



FACULTAD DE TEOLOGIA

**EL SENTIDO DE LA HISTORIA,
PARA CONOCER A DIOS Y RENOVAR LA IGLESIA**

Las Revelaciones de María de San Juan Evangelista

(1591 – 1648)

Por

Oscar Antonio Solórzano

Directora

María del Mar Graña Cid

Madrid, enero de 2016



FACULTAD DE TEOLOGIA

Departamento de Sagrada Escritura e Historia de la Iglesia

**EL SENTIDO DE LA HISTORIA,
PARA CONOCER A DIOS Y RENOVAR LA IGLESIA**

Las Revelaciones de María de San Juan Evangelista

(1591 – 1648)

Visto bueno de la Directora

Prof^a. Dra. Dña. María del Mar Graña Cid

Fdo.

Madrid, enero de 2016

ABREVIATURAS

MCom	= Misericordias de Dios Comunicadas
MCon	= Misericordias de Dios continuadas
MR	= Misericordias Reveladas
OME	= Obras de la madre María Evangelista
FM.SA	= Favores y Mercedes. Santos y Ángeles
MSA	= Monasterio de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid
MSC	= Monasterio de la Santa Cruz de Casarrubios del Monte (Toledo)
MHB	= Huelgas de Burgos
RB	= Recoleta Bernarda
AHSI	= Archivo Histórico de la Compañía de Jesús (Roma)
DHSI	= Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático. Madrid 2001
Doc	= Documento
Dir	= Director
AHN	= Archivo Histórico Nacional

INTRODUCCION

El objeto de este estudio es el sentido de la historia en una obra completamente inédita de María de San Juan Evangelista (1591-1648), monja recoleta cisterciense del convento de san Joaquín y santa Ana de Valladolid y luego fundadora del monasterio de la Santa Cruz, de Casarrubios del Monte, Toledo, de finales del siglo XVI y mitad del siglo XVII. En concreto la han titulado *Obras de la venerable madre María Evangelista*. Digo “la han titulado” porque, como luego explicaré, en sí la obra no tenía título, pero será conocida como *El Génesis*; otra cosa que conviene aclarar desde el principio, porque da lugar a confusión, es que la palabra “Obras” no se refiere a todas las seis escritos suyos, sino a uno solo. Sacar a la luz la historia y experiencia de una mística desconocida del final del Siglo de Oro no es una tarea fácil y más aún cuando no son reflexiones plasmadas en un tratado de oración o suma espiritual tan comunes en la época; tampoco es un comentario sobre un tema particular o general de la Biblia o de la fe cristiana; se trata, pues, de una explicación, por parte del Señor, del primer libro de la Sagrada Escritura. Nos encontramos pues, con una “interpretación” mística de la llamada Historia de la Salvación, particularmente la narrada en el Génesis, una labor poco común en el ámbito femenino.¹ Es una mística tanto por su interpretación alegórica de la Sagrada Escritura en contraposición al sentido puramente literal, e igualmente por la pretensión de revelar los secretos de la creación y de la historia, misterios conocidos solo por Dios y por aquellas a quienes el Señor ha tenido a bien revelar.² Sorprende el interés de nuestra autora por la historia y no menos llamativo el atreverse con la Biblia, precisamente en un momento tan arriesgado. Es una obra que cobra especial interés y relevancia en la actualidad, contribuyendo al auge que ha cobrado la literatura femenina y en particular la mística. Debo advertir que el Génesis es un escrito que capta la atención de principio a fin, que hace pensar, y obliga a revisar y confrontar con la doctrina de la Iglesia. Lamento que la autora solo haya empezado a explicar el Éxodo sin llegar a terminarlo. Lo poco que escribió tanto antes como después del Génesis es muy sustancioso y sigue la misma línea hermenéutica.

¹ La madre Francisca nos da un ejemplo de lo que se opinaba sobre las mujeres que escriben sobre la Biblia: «Llegó un día un padre de los más graves de la Orden -que había sido General- y dijome que había tenido en su poder aquel libro, que lo había querido quemar porque no era posible ser espíritu de Dios que una mujer idiota escribiese sobre la sagrada escritura.» Cf. Doc. 001/028 (Copia 1). Francisca de San Jerónimo, Priora del MSC, *Carta al padre Lucas Guadin, S.J.*, 25/3/1640. Pág. 12. Las falsas acusaciones obligaron al p. Bivar escribir una defensa «A esta parte se reduce el escribir una mujer -y una mujer aldeana-, y más exposiciones de Sagrada Escritura, cosa tan ajena de su capacidad y tan peligrosa.» Doc. 001/006: F. Bivar, *Defensorio*, 1634. Pág. 7-8.

² Mística según las acepciones de M. Velasco: “en cuanto al significado típico o alegórico de la Sagrada Escritura, en oposición al sentido literal; místico en cuanto se refiere a verdades profundas y ocultas, que son objeto de un conocimiento íntimo.” Cf. J.M. VELASCO, *Espiritualidad y mística*. Madrid 1994. Pág. 17

1. Una reforma Cisterciense del siglo XVII

1.1 *El contexto histórico*

María Evangelista vivió en un contexto histórico muy definido: la consolidación de la unidad de España y la gran conflictividad político-religiosa que vivió Europa. Renacimiento, Iluminados, Inquisición, Trento, Protestantismo, Guerras de religión, etc., son los grandes asuntos de los siglos XVI y XVII. Recordemos que en este momento histórico, la vida de la sociedad española, estaba tutelada por la Iglesia.³ Conviene tenerlo en cuenta, especialmente los temas que afectan de un modo más directo a nuestra mística como los iluminados,⁴ la Inquisición o Trento, que nos hacen valorar mejor su valentía y el valor de la obra.

Hija de su tiempo, de la corriente piadosa y devocional a los santos, a sus reliquias y al purgatorio,⁵ o del nuevo impulso que tomó en esta época el movimiento inmaculista.⁶ De la influencia de los escritos ascético-místicos que de alguna manera fueron lectura obligatoria en los conventos, colegios y noviciados en aquella época,⁷ da buena cuenta el archivo del convento de San Joaquín y Santa Ana y la biblioteca de su monasterio, donde se custodian sus obras.

1.2 *Una monja de la Recolectión*

Conviene decir algo sobre el universo religioso al que perteneció y sin el cual no se comprendería a María Evangelista. El tema de la “recolectión” nos interesa ya que ella no entró a cualquier monasterio, sino en el recientemente fundado de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid, que fue el primer monasterio cisterciense femenino reformado/Recolecto. La reforma benedictina se había iniciado en Castilla con el movimiento iniciado en el siglo XV con

³ Cf. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de la Iglesia en España, IV, La Iglesia en la España de los siglos XVII-XVIII*, BAC, Madrid 1979, pág. 5. Dir. R. GARCÍA-VILLOSLADA.

⁴ Sobre los alumbrados y la Inquisición ver: B. LLORCA, *La inquisición Española y los Alumbrados (1509-1667). Según las actas originales de Madrid y de otros archivos*, UPS, Salamanca 1980

⁵ «Prueba de ello son los testamentos de la época, donde se deja entrever la preocupación por ofrecer abundantes sufragios por las almas del purgatorio. Aunque esto ya venía de la Edad Media, es esta época fue cuando se expandió prodigiosamente. Así lo atestiguan la cantidad de hermandades surgidas a tal efecto, las devociones, los retablos y pinturas en los que se representaba a las ánimas suplicando sufragios entre llamas.» Cf. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, o. c., pág. 7; sobre Valladolid, en particular véase, B. BENASSAR, *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid 1983. pág. 351

⁶ Cf. 19 de marzo de 1629. El concilio de Trento, aunque era favorable, no pudo proclamar el dogma porque todavía estaban divididas las opiniones teológicas: los maculistas estaban encabezados por los dominicos y los inmaculistas, encabezados por los franciscanos y luego por los jesuitas. En España, desde 1615 se llegó a apasionadas contiendas entre ambos bandos, mientras los reyes pedían al papa la definición. Cf. Dz 787-792,6; Dz 1068, Proposición 73.

⁷ Cf. J. GARCÍA ORO, *Historia de la Iglesia, III: Edad Moderna*, BAC, Madrid 2005. pág. 178

Martín de Vargas⁸. En el siglo XVI, el monasterio de San Benito de la ciudad de Valladolid⁹ va atraer a otros, incluso femeninos, hasta constituir una congregación.¹⁰ Durante este tiempo se reformaron casi 36 monasterios,¹¹ y es que en España había facilidades para llevar a cabo una reforma profunda por haberse activado el proceso tiempo atrás con el Cardenal Cisneros¹². El apoyo grandes papas reformadores¹³ y de la monarquía, sumado a los teólogos, la disposición de los obispos, que realizaron sucesivos concilios provinciales y diocesanos,¹⁴ así como un sin número de ascetas y místicos y otro tanto de santos.¹⁵ De toda esta corriente de reforma es hijo el monasterio de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid, cuna de la recolección femenina cisterciense en España y que dio frutos inmediatos con nuevas y numerosas fundaciones y filiaciones.

Este monasterio surgió en 1595 a partir del traslado de otro cisterciense, el de Ntra. Señora de Perales, fundado en 1161 en el obispado de Palencia. Este monasterio era filial del monasterio de Tulebras, y también el de las Huelgas de Burgos (1189)¹⁶ como al igual que otros tantos monasterios cistercienses femeninos de Castilla. El monasterio de Perales pasó a formar parte de la congregación formada en torno a las Huelgas de Burgos en 1199. Con el traslado a Valladolid en 1595 tomó el nuevo nombre de San Joaquín y Santa Ana. Los motivos del traslado fueron fundamentalmente dos: estar fuera de poblado, deteriorado y en estado de pobreza extrema hacia finales del siglo XVI; y por el deseo de volver a la observancia de la regla de san Benito, sin dispensas ni interpretaciones. Un anticipo de reforma, en el que el concilio de Trento ofrecía un marco favorable,¹⁷ solicitaban algunas religiosas de

⁸ LEKAI, L. J., *Los Cistercienses. Ideales y realidad*. Herder, Barcelona 1987. pág. 172

⁹ Cf. Entre otras cosas, por la presencia de las Cortes, hace que Valladolid al final del siglo XVI, encontremos una ciudad próspera, con el comercio del tejido y las joyas cobra importancia, acuden numerosos comerciantes extranjeros. Cf. B. BENNASSAR, o. c., pág. 329

¹⁰ Cf. J. GARCÍA ORO, o. c., pág. 48

¹¹ Cf. B. BENNASSAR, o. c., pág. 370

¹² Efectivamente, ya antes de Lutero se habían llevado a cabo algunos intentos por parte de algunos preladados, órdenes religiosas, nuevos institutos y por algunos pontífices, etc. Por ejemplo, antes que Lutero tradujera la Biblia al alemán el N.T., ya el Cardenal Cisneros en España había procurado una Biblia poliglota, y Erasmo de Róterdam ya había hecho su célebre versión y edición Latina del N.T.; por el mismo tiempo, Lefebre de Etaples había procurado traducir también el N.T. Cf. R. GARCÍA-VILLOSLADA, o. c., pág. 775

¹³ Tres grandes papas reformadores habían precedido la reforma cisterciense de Valladolid, Pio V (1566-72); Gregorio XIII (1572-85), Sixto V (1585-90) y, en particular, en su tiempo el Papa Paulo V (1605-21), que fue un gran impulsor de la reforma de las Órdenes Religiosas. Cf. B. LLORCA - R. GARCÍA VILLOSLADA, o. c., pág. 892

¹⁴ Cf. R. GARCÍA VILLOSLADA, o. c., pág. 954-955

¹⁵ Por otra parte, la corriente reformadora, dio nuevos frutos en Institutos religiosos masculinos y femeninos, dedicados a los pobres y a la enseñanza, y por otro lado las misiones tuvieron un gran auge. Cf. R. GARCÍA VILLOSLADA, - B. LLORCA, o. c. pág. 879; J. GARCÍA ORO, o. c., pág. 186-187

¹⁶ M. D. YÁÑEZ NEIRA, *El monasterio cisterciense de Perales, cuna de la Recolección*, Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, 59 (1988) p. 394-409

¹⁷ El Concilio de Trento en su sesión XXV, el decreto sobre los religiosos y monjas recomendaba: «*por cuanto los monasterios de monjas, fundadas fuera de poblado, están expuestos muchas veces por carecer de toda custodia, a robos... cuiden los Obispos y otros superiores, si les pareciere conveniente, de que se*

diferentes monasterios hacia 1593. Esta reforma la intentó primero el monasterio de Gradefes,¹⁸ pero fue el de Perales el que, a instancia de su nueva abadesa, Dña. Catalina de la Santísima Trinidad (†1600), pudo materializarlo con el apoyo de don Francisco Reinoso, abad de Usillos, y Fray Gerónimo de Ulloa, prior de san Claudio de León. Para llevarla a cabo se intercambiaron las monjas que no la deseaban con las que sí y que residían en otros monasterios. La recolección se inauguró el día de la Presentación de Ntra. Señora, patrona de la Orden del Cister. Fue inmediatamente después, al año siguiente el 18 de diciembre de 1595, cuando se realizó el traslado a Valladolid y el cambio de nombre.

2. Su obra literaria

A pesar de ser una monja inculta y no tener facilidad para la escritura, María Evangelista tuvo una intensa actividad literaria. Manifiesto mi grata sorpresa de haber encontrado una obra de tal envergadura, tan interesante y actual. Las revelaciones están contenidas en seis obras que suman aproximadamente 1310 páginas en formato digital A4, de las cuales la mayor es el Génesis con 488 páginas. Escribirá parte de las revelaciones ella misma pero en su la mayoría las dictó especialmente a su confesor el P. Bivar y a la madre María de la Trinidad, compañera co-fundadora del monasterio de la Santa Cruz.

¿Dónde y cuándo comenzó a escribir María Evangelista? Según los escritos que se conservan, fue en el convento de San Joaquín y Santa Ana, durante el año 1627, cuando ya es monja de Coro. Allí escribió la mayoría de las revelaciones; solo las últimas tuvieron lugar en el convento de la Santa Cruz que fue a fundar a Casarrubios del Monte (Toledo). Sobre los lugares no hay duda, aunque sí sobre el tiempo en que se escribieron, ya que algunas obras no tienen fecha. Hay textos que nos permiten deducir que las revelaciones comenzaron cuando era monja lega, es decir, antes de 1626, pero sobre la escritura no hay evidencias contundentes: “acuérdate de la palabra que te dio Lucila de la cogulla, cómo se cumplió.”¹⁹ Los escritos presuponen que confirman revelaciones anteriores a esta fecha. Es posible que se hayan

trasladen las monjas desde ellos a otros monasterios nuevos o antiguos, que estén dentro de las ciudades, o lugares bien poblados» Capitulo V.

¹⁸ El monasterio de Gradefes que había sido fundado en 1168 por las de Tulebras, por la precariedad de su situación hacia 1629 y siguiendo las promesas del Almirante de Castilla, también se trasladaron a Medina de rio seco, pero con tan mala suerte, que las promesas no fueron cumplidas y tuvieron que volver a Gradefes. Cf. M. D. YÁÑEZ NEIRA, *Los Cistercienses en León*. Tierras de León: Revista de la diputación provincial, vol. 20. N. 41(1980) pág. 33

¹⁹ Cf. 2 de abril de 1629. Lucila es una de las patronas particulares que Dios le ha dado para que pidan por ella y que la acompañara en todo el periodo del Génesis; su nombre aparece por primera vez el 23 de julio de 1627.

perdido algunos manuscritos, ya que se sabe que entregaba sus escritos a los confesores o que le eran requeridos por sus superiores del Cister, los visitantes y la abadesa de las Huelgas de Burgos.²⁰ Además, después de muerta sus papeles anduvieron en diversas manos.²¹ Con todo, parece ser que María Evangelista empezó a escribir por expreso mandato de su segundo confesor,²² el jesuita Gaspar de la Figuera (1579-1637). Todo apunta a que su primer escrito sean las *Misericordias de Dios continuadas*, del cual se conserva una copia que hizo el P. Gaspar.²³

En este manuscrito, María Evangelista confirma que escribe por mandato de su confesor y por voluntad de Dios. Da “*cuenta por escrito –dice- de mi conciencia y estado de mi alma, y de lo que pasa en mi interior*”. Lo escribe para someterlo al juicio de su confesor, para que vea si es bueno o malo y así la pueda guiar para no errar en el camino de la verdad; “*no llevaré orden ninguno –dice-, ni señalaré tiempos ni materias sino conforme el Señor lo fuere dando, así lo iré escribiendo*”. Sabemos que el P. Gaspar probablemente comenzó a contactar con el monasterio hacia 1621 y hasta julio de 1624²⁴ porque en agosto de ese mismo año ya había partido para México con el Marqués de Cerralvo. Regreso en 1630 y se instaló en Valladolid, donde permanece hasta su muerte en 1637, salvo algunos pequeños intervalos.

Confirman que las *Misericordias de Dios continuadas* es el primer escrito el hecho que en él no haya ninguna referencia como como monja de coro, a lo sumo hay una pero ella se excluye: «*Con esto cantaban la Magnificat en el coro*».²⁵ Pero también hay que decir que como ninguna revelación tiene fecha, hay incluidas revelaciones posteriores a la toma de la cogulla: «*Así vino el día siguiente, sin pensarlo yo, un mandato de que me subiesen al grado de antigüedad que me venía por cuando tomé el hábito*»²⁶

²⁰ «Este día pregunté al Señor si cuando mi confesor fuese a dar cuenta a la prelada de Burgos de mis cosas, como a superiora mía, si llevaría mis libros o papeles, o los dejaría acá, porque temía no se quisiese quedar con alguno. El Señor respondió: *María, a quien Yo encomendé mis Tablas y la Arca del Testamento nunca la dejó*. Y dijo el Señor que no se diesen a leer a todos, porque no todos eran capaces de sus palabras y misterios, que poco a poco podíamos ir purificándolo por que no hubiese tope.» Cf. 10 de diciembre de 1627

²¹ J. RODRIGO, *El Génesis*. P.473, nota 689

²² Así lo entendió también uno de los primeros biógrafos el P. SARABIA. Cf. “*Vida y Espiritualidad de la Madre María Evangelista*”, Libro I, S. XVIII. N. 401, Pág. 138

²³ El título completo –que supuestamente se lo dio don José Rodrigo- es: *Misericordias de Dios continuadas en los escritos de la V. Madre Soror María Evangelista Religiosa Bernarda Recoleta fundadora del convento de Santa Cruz de la Villa de CassaRubios del Monte, que escribió por mandato de sus confesores sacados fielmente de sus originales: y estos que se siguen están escritos de mano del P. Gaspar de la Figuera de la comunidad de la compañía de Jesús*.

²⁴ Cf. P. de SARAVIA, o. c. p. 162

²⁵ En cambio en las MCom § 16, p. 37, dice claramente que está en el coro: «éramos dos de un coro; y la maitinada larga y los salmos más revesados del salterio. Yo estaba temerosa porque había de sustentar el coro»; cf. Ídem, §20, p.46

²⁶ MCon. §55, p. 58

Por otro lado, el mayor argumento que el p. Gaspar de la Figuera fue el segundo confesor y anterior al p. Bivar, por haber pedido la cogulla para María Evangelista. Esto tuvo que ser necesariamente antes de partir a México porque a su vuelta María ya tenía la cogulla. De que pidió el cambio a monja de coro hay testimonios creíbles y estos hablan de los no pocos sinsabores que acarreó tanto a él como a ella, según afirmaba Madre Francisca de San Jerónimo.²⁷

Al manuscrito del P. Gaspar le siguen otros dos manuscritos de revelaciones perfectamente datados: comienzan el 14 de julio de 1627 y acaban el 30 de diciembre de 1627. Estas revelaciones están contenidas y divididas en dos pequeñas obras: *Libro de la Venerable Madre María Evangelista, 1627*, que recoge las revelaciones desde el 11 de julio hasta el 31 de octubre, y *Favores y mercedes*²⁸ *que nuestro Señor hizo a la Venerable Madre María Evangelista – Santos y Ángeles, 1627*, que abarca los dos siguientes meses de Noviembre y diciembre. Las revelaciones de estos seis meses previos, son más breves y no se detienen a comentar la Escritura, excepto breves referencias a pasajes del Éxodo, o del Nuevo Testamento; por lo demás, estos primeros meses parecen una preparación para todo lo que el Señor le quiere revelar en los siguientes años. En los escritos se refleja un proceso, pues el Señor habla de lo que ha comenzado, de lo que está construyendo en ella, y utiliza una rica simbología para explicar cómo se está tejiendo una túnica o vestido, labrando un jardín, una planta, una flor, está labrándose la joya de una corona, es una oveja pastoreada por el buen pastor, es alimentada, regada, etc.

A estas revelaciones les sigue cronológicamente las *Obras de la venerable sor María Evangelista o Génesis*. A decir verdad, no sé por qué las dos obras anteriores se han separado, porque el estilo, el objetivo y el fondo de la temática en parte son los mismos, dar a conocer la Cruz. Por eso, el Génesis presupone y repite algunas cosas contenidas en esas dos pequeñas obras, que dada su importancia citaremos oportunamente.

Las posteriores al *Génesis* son dos obras: *Misericordias de Dios comunicadas*, escrita todavía en santa Ana entre 1633 y 1634, y *Misericordias Reveladas*, y es una obra que contiene revelaciones pertenecientes a los dos periodos, el de Valladolid y el de Casarrubios, desde 1632 hasta 1635. Después de ésta no se conocen revelaciones ni escritos posteriores.

Referente a los títulos de las obras, debo aclarar que María Evangelista no puso ninguno ni tampoco sus confesores más cercanos, los padres Gaspar

²⁷ Cf. P. de SARABIA, o. c. p. 165

²⁸ También contienen revelaciones de otros días sueltos de otros años.

de la Figuera, S.J., y Francisco de Bivar, O.C. Quizá la razón de no poner título era por lo delicado de la materia tratada, la Sagrada Escritura. Parece esa era la práctica ya que tampoco Santa Teresa de Jesús puso título a las meditaciones sobre el Cantar de los Cantares; y aunque la escribió dos veces, ambas le mandó a quemar su confesor, esto nos dice el temor en que se vivía. En cuanto al objeto de nuestro estudio, el manuscrito original es el del P. Bivar, al que alguien le puso *El Génesis*. Está compuesto por 25 cuadernos más otro suelto, y no se refiere a la totalidad de las obras sino a una sola; a las revelaciones del 31 de diciembre de 1627 hasta el 14 de mayo de 1629. Según consta, el capuchino, Fray Juan de Tudela (+1696) que trató mucho tiempo a María Evangelista en Casarrubios, es el primero²⁹ en copiar y comentar las *Obras de la venerable sor María Evangelista*. Hace un estudio comparativo con la Sagrada Escritura, los santos Padres y con algunos teólogos y filósofos clásicos. Es el estudio más importante que se ha hecho hasta la fecha. En su comentario dividió la obra en cuatro partes, las cuales, aunque no conocemos todas las fechas de redacción, deducimos fueron escritas en el siguiente orden: 1) *Vida del divino Hieroteo, discípulo de Christo y Apóstol de Segovia*; 2) *Infesto D(ivini) Hierothei Atheniensium et Segoviensium Antis titis Primi Octavarium*; 3) *Aparato al Catálogo de los discípulos del Señor, 1664-1675* y 4) la *Exposición sobre el Génesis*. Como luego veremos cuando hablemos sobre Hieroteo, es lógico que escribiera primero sobre él por el sonado hallazgo de su cabeza en 1625. Después escribiría el Aparato al Catálogo en el que copia tanto textos del P. Bivar, como de María Evangelista y luego los comenta. De la “*Expositio sobre el Génesis*,” estamos seguros que la escribió después del Catálogo, al darlo por supuesto: “*Suponiendo la doctrina breve y compendiada que en el aparato al Catálogo de los Discípulos del Señor dejamos referida...*”³⁰ Se entiende que lo haya dejado para el final de su vida por la dificultad de escribir sobre la Sagrada Escritura, como él mismo lo hace ver al inicio del comentario.³¹ Posteriormente, se interesaron por esta obra don José Rodrigo, el principal copista de “todas las obras” de María Evangelista hacia 1695, basándose en los originales del p. Bivar y en el trabajo de fray Juan de Tudela, siguiendo la división temática y los títulos dados por este último, con muy pocas variaciones.³² De ahí que, desde entonces, las

²⁹ En realidad sigue el camino y estilo de comentario iniciado por el p. Bivar, que contrasta las revelaciones con los santos padres teólogos famosos y filósofos. Doc. 002/040. Vivar, Fray Francisco de²⁹, *Comentario a las Obras de la M. M^a Evangelista*, 1628.

³⁰ Tudela, fray Juan de, *Expositio sobre el Génesis*, P.14.

³¹ La dificultad de escribir sobre el Génesis debe superar el primer escollo del Inquisidor General que prohibía la Biblia con todas sus partes. Cita la obra: *Novus Index Librorum Prohibitotum*, impreso en Sevilla 1632 por mandato del Cardenal D. Antonio Zapata. Cf. Ídem., p. 1. Según el copista don José Rodrigo dice en el prólogo que de haber seguido hubiera escrito varios volúmenes.

³² Don José Rodrigo le dio los títulos: *Obras de la Venerable Madre Sor María Evangelista, Religiosa Bernarda recoleta, hija del de Convento de las señora Santa Ana de Valladolid y fundadora del de Santa Cruz de Casarrubios del Monte, su abadesa perpetua. TOMO I sobre el Génesis, copiado de los originales,*

Obras de la venerable sor María Evangelista, serán conocidas por esos nombres abreviados: *El Génesis* y el *Catálogo*. Sus copias son fieles al original y más legibles comparadas con la caligrafía de María Evangelista y del P. Bivar. Él mismo nos narra en el prólogo al *Génesis* las motivaciones que lo llevaron a copiar los manuscritos: la conservación y la utilidad espiritual para las religiosas y para aquellos que leyeren dichos escritos.³³ Se da cuenta de los escritos de María Evangelista de una manera fortuita, por la conversación de dos frailes que la conocieron y que afirmaban la santidad y la grandeza de los escritos. Desde entonces no se va a quitar de la cabeza –dice– a la Madre Evangelista y sus escritos, hasta que terminó yendo a vivir a Casarrubios, donde acabará copiando los manuscritos con una caligrafía clara y perfectamente legible, que es la que ha servido para la digitalización de las obras de María Evangelista.³⁴

Un siglo y medio después, en 1797, el agustino, fray José Lucio³⁵ basándose en la actuación de don José Rodrigo, hizo otra copia del *Génesis*. De los tres la copia que nos interesa y seguimos es la de don José Rodrigo, que se ha digitalizado por ser la más legible, pero advierto que mi estudio se refiere al original del P. Bivar que incluye tanto el *Génesis* como el *Catálogo* y para no crear más confusión le llamaré según el título que le pusieron: *El Génesis*. En mi opinión, habría que revisar los títulos de todas las obras por fechas y contenidos, o bien darles el que el mismo Señor les da en las revelaciones: “*Libro de la Vida*”.³⁶ No sé por qué no le pusieron este título en su día. Aunque intuyo que resultaba atrevido por el escándalo suscitado a raíz de los escritos y que no se atrevieron a ponérselo o lo dejaron para más tarde. Utilizaremos los que formuló don José Rodrigo.

dictados por la misma Sierva de Dios al reverendísimo padre maestro fray Francisco de Bivar, su confesor, del Orden de N. P. S. Bernardo. 1695;

Catálogo de los discípulos de nuestro Señor Jesucristo y de otros muchos discípulos de los sagrados apóstoles, santos y santas de la primitiva Iglesia, con sus vidas, pisadas y martirios, que piadosamente creemos fue Dios servido revelar para bien de la santa Iglesia a la Venerable Madre María Evangelista, fundadora del convento de Santa Cruz de Casarrubios del Monte, Orden del gran padre San Bernardo. 1695

³³ «Consideraba estos escritos de letra muy poco legible, muchas hojas ya casi consumida la tinta y que dentro de poco tiempo no se habían de poder leer, y que así se privaban del aprovechamiento que tal lectura podía causar a las religiosas, y de aquí le vino al pensamiento que haría un servicio a Dios en copiar estos papeles... Y en solos noventa días se ha escrito este tomo, sin hacer falta notable a muchas ocupaciones.» Cf. J. RODRIGO, prólogo a la copia del *Génesis*, 1695. §6

³⁴ Ídem, §7

³⁵ El fraile Agustino, José Lucio copia, a su vez, de la copia de don José Rodrigo, y le da un título prácticamente igual: «*Obras de la Venerable Madre María Evangelista, Religiosa Bernarda recoleta, hija del Convento de las señora Santa Ana de Valladolid y fundadora del de Santa Cruz de Casarrubios del Monte, su abadesa perpetua. Tomo Primero sobre el Génesis, copiado de los originales, dictados por la misma Sierva de Dios al reverendísimo padre maestro fray Francisco de Bivar, su confesor, del Orden del glorioso padre San Bernardo.* 1797

³⁶ Cf. 4 de febrero de 1628

2.1 *El Génesis*

Elegí este escrito por ser una de las obras con mayor carácter histórico. En un principio pensé dedicarme sólo al Catálogo de los 72 discípulos, pero al final me decidí por la obra completa ya que están estrechamente relacionadas. Desde que comencé he dedicado año y medio para leer todos los escritos y las fuentes relacionadas y con todo solo creo haberme acercado al umbral del pensamiento de María Evangelista, así que no pretendo agotar toda la riqueza de las revelaciones, ya que estas se pueden abordar desde diversos ángulos.

Vamos ahora al fundamento de nuestro trabajo. A diferencia del resto de las obras, que son más de tipo espiritual, *El Génesis*, manifiesta un profundo interés por la Historia con mayúscula, ya que recorre todos los lugares y tiempos que van desde los orígenes hasta el final del último patriarca, conectándola con la encarnación del Verbo, con su muerte y resurrección, e igualmente con el nacimiento de la Iglesia.

El Génesis, en general, es una explicación -como el mismo título dice- al primer libro de la Biblia. Se trata de dos grandes comentarios: la primera parte empieza el 31 de diciembre de 1627 y terminaría el 14 de agosto de 1628.³⁷ El segundo comentario al Génesis empezaría al día siguiente, el 15 de agosto y terminaría exactamente nueve meses después, es decir el 14 de mayo de 1629. Junto a la explicación del Génesis encontramos también una especie de martirologio, que no es otro que el llamado *Catálogo*. Se trata de revelaciones relacionadas con la vida, predicación y martirio de los doce apóstoles, los 72 discípulos, de cinco apóstolas y discípulas que acompañaron al Señor, así como del martirio de varios santos españoles. De ahí que los copistas dividieran la obra en dos temas, *El Génesis* y el *Catálogo*. En el primer comentario al *Génesis*, a partir del 19 de abril de 1628, ofrece la lista de los 72 discípulos que acompañaron a los 12 apóstoles, pero solamente en la segunda parte, desde el 7 de octubre, es donde se encuentran las narraciones de las vidas y martirios de los apóstoles, discípulos, y santos.

Si bien es cierto que no es la primera mujer escritora, probablemente sea la primera mujer, que se atrevió a comentar un libro completo de la Sagrada Escritura. Y no solo eso, pues parece que iba a comentar también el Éxodo, obra que dejó empezada y que no se sabe por qué no continuó. Ya habían abierto el camino especialmente las místicas de los siglos XII y XIII, en particular Hildegarda de Bingen, a la que el Señor también le dio a entender el sentido de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, e incluso le da a comprender los escritos de santos y de

³⁷ En realidad, la revelación del primer día no cuenta como comentario al Génesis, éste empezaría el primero de enero de 1628.

filósofos.³⁸ Igualmente, la mística más cercana a ella, santa Teresa de Jesús, con su comentario al *Cantar de los Cantares (1566)*³⁹ y su experiencia mística llena de citas de la Sagrada Escritura.⁴⁰ Hasta entonces, hablar de la experiencia mística, de la oración, de las visiones del mundo celeste, o el comentario a algún pasaje de la Escritura, diríamos que era algo normal. Pero aumenta el mérito de nuestra autora el haberse atrevido a escribir sobre un libro completo de la Sagrada Escritura y el hacerlo en un periodo en el que abundaban los grandes escritores espirituales, en que la Inquisición era omnipresente; cuando todavía se dejaba sentir la herencia negativa que habían dejado los “iluminados”. También hay que decir que ella no fue la única de su tiempo que comenta la Escritura, como afirma don José Rodrigo, en el prólogo al *Génesis*, recordando a Sor Hipolita (de Rocaberti), parece que el Señor ha explayado su gracia con las mujeres de este tiempo en materias tan ajenas a ellas. También hay que citar a la cisterciense Jacinta de Navarra entre otras. Por falta de tiempo no he podido comparar hasta qué punto estas religiosas incursionaron en la Sagrada Escritura.

3. Metodología de trabajo

3.1 El título

Sobre el título de este trabajo: *El sentido de la Historia para conocer a Dios y renovar la Iglesia. Las revelaciones de María de san Juan Evangelista*, debo decir que no me ha sido fácil dada la peculiaridad de la obra del Génesis. Es una obra tan amplia que se puede enfocar desde diversas disciplinas. *El sentido de la Historia*, se debe a la interpretación que hace del Génesis confrontándolo con los Evangelios como en un espejo. La explicación que hace de los acontecimientos históricos narrados por el *Génesis*, remiten a un sentido superior, porque contienen un trasfondo espiritual y misterioso de la historia, desde los orígenes de la creación hasta Jesucristo y su Iglesia. Una historia cuyos orígenes no comienzan con la creación del mundo y del hombre, sino con la creación de los ángeles, que también como creaturas tienen principio. La obra divide la historia en varios períodos jalonados por el Hijo y el Espíritu Santo pero apuntando siempre al Padre. Es una historia Trinitaria pero su ejecución es eminentemente Cristocéntrica.

Para conocer a Dios y renovar la Iglesia. El “para” hace referencia al objetivo de las revelaciones, no son pura elucubración mística, sino que tiene un objetivo concreto y práctico, que no es otro que el *conocer a Dios* y

³⁸ Cf. V. CIRLOT y B. GARÍ, *La mirada interior, Escritoras místicas y visionarias*, Siruela, 2008. Pág. 47. 51 (Scivias, Protestificatio, líns 30-35)

³⁹ SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1984. pág 1064-1107. Dir. Alberto Barrientos.

⁴⁰ Cf. M. HERRAIZ, *La Palabra de Dios en la vida y pensamientos teresianos*, Teología Espiritual 28 (1979) 53

consecuentemente, por eso mismo, *renovar la Iglesia*. De ahí que a estos temas les dediquemos un capítulo. Por otra parte, llamo “*revelaciones*”, por el sujeto revelador, por la fenomenología de la experiencia y su equiparación con la Escritura.

3.2 *El objetivo y la metodología*

El objetivo fundamental es dar a conocer esta obra inédita sobre la interpretación mística de la Historia y de la creación; Por otro lado, es interesante dar a conocer a otra desconocida mujer escritora mística, del final del Siglo de Oro; Una mujer atrevida y audaz, no solo por escribir en un tiempo difícil, sino por la materia sobre la que escribe y por lo que escribe de sí misma. Creo que el momento es oportuno dado el merecido reconocimiento que hoy está cobrando la mujer. Si bien es cierto que ella es deudora de su tiempo, nos remite “al principio no fue así” de Jesucristo. Al respecto María Evangelista con el tema del apostolado femenino y la creación de la mujer nos ofrece una aportación muy importante como luego se verá.

El Génesis es una obra que por su rico contenido se puede estudiar desde varios puntos de vista. En mi caso he querido limitarme al histórico. Al estar escrito en castellano antiguo y no haber nada estudiado sobre ella, ha sido necesario realizar varias lecturas para su comprensión y además revisar todas las obras escritas por esta autora para y poder así sacar los temas capitales relacionados con la historia. Me voy a servir fundamentalmente de tres obras anteriores al *Génesis: Misericordias de Dios Continuas; Libro de la Venerable Madre María Evangelista, 1627 y Favores y Mercedes. Santos y Ángeles, 1627*.

He dividido el estudio en cuatro capítulos. Los dos primeros sirven de base para comprender los dos siguientes, que son más propiamente históricos. En el primer capítulo he querido recoger su Biografía y experiencia mística. En este capítulo, pretendo analizar el aspecto fenomenológico de la experiencia de Dios. Poco a poco iremos desarrollando el cómo describe las revelaciones, cuándo y dónde suceden, que lenguaje, signos, simbología y que fórmulas utiliza; qué estructura tienen, así como los medios o instrumentos que forman parte o intervienen en esa experiencia mística. Conocerla a ella y conocer la fenomenología de las revelaciones de las que es objeto nos ayuda a valorar sus escritos.

El segundo capítulo versa sobre *La Escritura de las Revelaciones*, en particular las del *Génesis*. En él desarrollo la autoría, las motivaciones, los destinatarios y el propósito de los mismos. En el tercero desarrollo el título

de este trabajo, *El sentido de la Historia para conocer a Dios y renovar su Iglesia*. Aquí trato del concepto de la historia y las divisiones que hace de la misma. Por último, el cuarto capítulo es una especie de aplicación del tercero, *La Predicación Apostólica*. Trata de los que han conocido a Dios y han renovado la Iglesia. En concreto, de los doce apóstoles, las cinco apóstolas y los 72 discípulos, en especial de san Hieroteo y de algunos mártires españoles. Así pues tengo el humilde honor de presentar esta obra inédita, que el paso de los siglos no ha podido ocultar y que ojalá ahora cobre nuevo brillo y un día salga a la luz con la aprobación de la Iglesia para bien de todos.

No me queda más que agradecer a todos los que de una manera u otra me han ayudado en este trabajo. En primer lugar al P. Juan Carlos Plaza Pérez, párroco de Cigales, tierra natal de María Evangelista, gracias al cual hemos tenido noticia de estos escritos y quien ha sugerido su estudio. A, María del Mar Graña por aceptar dirigir la tesina, por el no poco trabajo que para ella ha supuesto, por su paciencia y comprensión. Como no agradecer a las religiosas del convento de la Santa Cruz de Casarrubios y es especial a sor María José y a la madre Araceli, las cuales me han brindado todo el material y apoyo posible. También quiero agradecer a quien –no quiere se mencione su nombre- ha hecho el inmenso trabajo de transcribir los manuscritos, por sus sugerencias y disponibilidad. No olvido a don Ignacio Orduña, párroco de la Asunción de nuestra Señora por darme siempre el tiempo necesario para el estudio y compaginarlo con el trabajo pastoral. Finalmente agradezco a mis hermanos de la tercera comunidad Neocatecumenal de la Real Parroquia Santiago Apóstol y San Juan Bautista, que han estado siempre detrás animándome.

3.3 Fuentes

Todos los manuscritos originales se encuentran en el archivo del monasterio de la Santa Cruz de Casarrubios del Monte (Toledo). Dichas obras en su mayoría se encuentran digitalizadas, lo cual ha facilitado mucho el trabajo. Como ya he dicho son seis los manuscritos mas significativos, que los podríamos dividir en dos bloques: las tres obras llamadas *Misericordias* y las otras dos obras inmediatamente anteriores al *Génesis*.⁴¹ Estos últimos los voy a citar por la fecha de la revelación y no por el título del documento. En cambio las *Misericordias* los citaré según su abreviatura, el párrafo si lo tienen y el

⁴¹ El Bloque de las misericordias: *Misericordias de Dios continuadas*, MSC, 1633 – 1634; *Misericordias de Dios comunicadas*, MSC, 1621-1624 y *Misericordias reveladas*, MSC, 1632 – 1635; El grupo relativo al Génesis: *Libro de la Venerable Madre María Evangelista*, 1627; *Favores y mercedes que nuestro Señor hizo a la venerable madre María Evangelista. Santos Ángeles*, 1627 – 1631 y *Obras de la venerable sor María Evangelista*. 1627-29, es decir, *El Génesis*.

número de página. Para favorecer la conservación de los manuscritos originales he preferido citar según los transcritos en formato digital. Aparte de los manuscritos de María Evangelista, se encuentran otros importantes documentos catalogados en la Carpeta 1 y la Carpeta 2. Son manuscritos de autores diversos y, entre otros, contienen cartas,⁴² testamentos,⁴³ breves tratados, extractos de revelaciones, compendios a modo de biografías, los documentos relativos a la fundación de Casarrubios del Monte, a san Hieroteo, etc. En este trabajo voy a citarlos abreviadamente pero siguiendo la catalogación del archivo del MSC. Aparte de los escritos de María Evangelista hay otros dos documentos especialmente importantes: *Las Obras el Defensorio* del P. Bivar,⁴⁴ que como el mismo título dice, es una defensa de María Evangelista y sus escritos; la carta de la madre Francisca de San Jerónimo al p. Lucas Guading⁴⁵ y la *Relación-Historial*⁴⁶ de la madre María Gertrudis del Santísimo Sacramento (1621-1697), que dictó a Sor María Teresa de Santa Cruz y Sor Teresa de Jesús.⁴⁷ La carta es una especie de breve biografía detallando el periodo del p. Bivar y todos los problemas relativos a la cogulla; la *Relación-Historial* narra todos los acontecimientos relativos a la fundación del monasterio de Santa Cruz y a varios sucesos extraordinarios de María Evangelista. Estos dos documentos se complementan y son los más importantes para conocer a María Evangelista. Otra fuente importante es el libro *Tumbo* del convento de Santa Ana de Valladolid.

Por otra parte, en orden de importancia le siguen las copias ya citadas de Juan de Tudela, la de José Rodrigo y la biografía sin terminar de Pedro de Sarabia. En la Biblioteca Nacional de Madrid no encontré prácticamente nada interesante, excepto una copia manuscrita del Génesis realizada en 1797 por el agustino, P. Josef Lucio, basada en la de don José Rodrigo. En el Archivo Histórico Nacional hay tres carpetas con muchos documentos de diversos monasterios; sobre nuestro monasterio lo que encontré en su mayoría eran documento relacionados a asuntos económicos.

⁴² Doc. 001/008 (Copia). CÓRDOBA, Andrés de, *Carta de Profesión de M. M^a Evangelista*, 20/5/1610.

⁴³ Por ejemplo, la cláusula de hijos y herederos de Gonzalo Quintero, padre de la Venerable Madre Sor María Evangelista. Cf. Doc. 001/001. SÁNCHEZ DE LA QUADRA, Francisco y Rubio, Joseph, *Testamento de Gonzalo Quintero*, Cigales 1592; la prueba de veracidad es de 1739.

⁴⁴ Doc. 001/006. F. BIVAR, *Defensorio a favor de la venerable M. María Evangelista*, 1634. También existen los Doc. 002/004. F. BIVAR, *Arca del Propiciatorio*, 1629; Doc. 002/005. Bivar, Fray Francisco de, *Mercedes del Señor hechas a la venerable M. Evangelista*, 1629-1631

⁴⁵ Doc. 001/028 (Copia 1). Francisca de San Jerónimo, Priora del MSC, *Carta al padre Lucas Guadin, S.J.*, 25/3/1640. De este documento hay varias copias pero se desconoce el original. Se trata del sacerdote jesuita irlandés Lucas Wadding

⁴⁶ Cf. [Copia] Doc. 001/034: Resumen de quien fue la Madre María Evangelista sacado de la noticia que la abadesa del convento de santa Ana de Valladolid siguiente escribió a la madre María Sacramento, del convento de Recoletas Bernardas en Santa Cruz de Casarrubios del Monte, guarde Dios nuestro Señor. 1665; [Copia] Doc. 001/100; [Copia] Rodrigo, José., *Catálogo de los discípulos de nuestro Señor Jesucristo*, S. XVII-XVIII.

⁴⁷ Sor María Gertrudis del Santísimo Sacramento profesó en el Monasterio de Casarrubios el 2 de junio de 1637. La *Relación* fue escrita hacia 1662 y certificada ante notario el 5 de agosto de 1739

3.4 La Bibliografía

Debo decir que tanto sobre la figura de María Evangelista como sobre sus obras prácticamente hay poco o nada estudiado, excepto las copias con comentarios del P. Juan de Tudela que las consideramos como fuentes. Otro importante es el P. Saravia, su primer biógrafo y hasta ahora el único, escribió en torno al 1739-1740⁴⁸ la vida de María Evangelista en dos tomos (dejando el segundo sin terminar). El único estudio moderno que cabe mencionar es la tesina de licenciatura en arte de Jaime Boyzo,⁴⁹ que analiza la obra: *Libro de la Venerable María Evangelista, 1627*, que recoge las revelaciones desde julio hasta octubre. Se trata de un primer acercamiento a las obras de María Evangelista y pretende además comparar esta experiencia mística con la de Santa Teresa de Jesús e Hildegarda de Bingen, para demostrar la novedad de la comunicación entre la mística y la divinidad: el dialogo. Como bien dice el autor es solo un “acercamiento” no más. Basar la comparación con santa Teresa de Jesús e Hildegarda en solo esta obra es quedarse muy corto, ya que su estudio no tiene en cuenta la obra capital *El Génesis*, como tampoco las *Misericordias*. Además, según mi aportación, los escritos van mucho más allá de estas dos santas, como veremos se compara con los apóstoles, la Virgen María y con el mismo Jesucristo. Todos los demás escritos modernos que se encuentran, son solo algunas breves biografías y artículos de revistas⁵⁰ que resumen sobre todo la carta de la madre Francisca al p. Guadín y la *Relación-Historial*. E igualmente con ocasión del inicio del proceso de canonización se encuentra la *Positio*.⁵¹

⁴⁸ P. de SARABIA, *Vida y espiritualidad de la Madre M^a Evangelista*. Libro I, Siglo XVIII; Ídem, *Vida y espiritualidad de la Madre M^a Evangelista*. Libro II (Incompleto), Siglo XVIII. Aunque el P. Sarabia no pone fecha a sus obras, deducimos la fecha por dos noticias que él mismo da: «la Madre Sor Teresa de Jesús, que actualmente es Prelada de este religiosísimo convento.» y más adelante, hablando de los folios que escribió la madre Teresa al dictado de la madre Gertrudis del Santísimo Sacramento, añade «... para que en adelante no se obscureciese esta memoria, le supliqué pusiese al pie –como lo hizo– una certificación que es su fecha hoy, 5 de agosto del año de 1739, a la que acompaña otra con la misma fecha de Sor Josefá de Santa Cruz, Tornera y Portera Mayor de este convento, quien certifica lo mismo que la Madre Teresa de Jesús.» P. de SARABIA, oc., T I, n 9-10, p. 3-4; En el tomo II dice como el 20 de mayo de 1740 palpó el lienzo con que María Evangelista secó la sangre de una imagen de Jesucristo con la cruz a cuestas. De modo, que aún no ha terminado la obra. P. SARABIA, oc., T II, n 281, p. 35. Ahora bien no sabemos exactamente cuando terminó este tomo.

⁴⁹ Jaime BOYZO, *Un primer acercamiento al misticismo de M. María Evangelista*, Calgary, Alberta-Canadá. 2013

⁵⁰ Entre otras tenemos: María José Pascual Alonso, *Madre María Evangelista, Una aventura de amor*, MSC. 1992; V. Blanco, M., *Una estigmatizada cisterciense*, Cistercium 30 (1953). Pág. 226-239; Righi, Sor María Francesca, OCSO, *Madre María Evangelista Quintero Malfaz*, Vita Nostra 4 (2013). Traducido por la hermana María Medina

⁵¹ AA. VV., *Monasterio de la Santa Cruz Casarrubios del Monte (Toledo): Crónica de la apertura del proceso de beatificación y canonización de la M. M^a. Evangelista*, Cistercium 260 (2013), p. 175-208

CAPITULO I: BIOGRAFIA Y EXPERIENCIA MÍSTICA

I. BIOGRAFÍA

1. La Madre María de San Juan Evangelista.

La vida de la Madre Evangelista está llena de curiosas e interesantes coincidencias, que en realidad son providencias del Señor; como luego veremos, en ella todo tiene un sentido trascendente, las fechas, el nombre de pila, el nombre religioso, etc. Así, lo ven también, las religiosas de su convento hasta el día de hoy. Efectivamente, ya desde su nacimiento se dejan ver estas coincidencias. Nació en Cigales, Valladolid, el día de la Epifanía del Señor, el 6 de enero de 1591, a la hora del ángelus. Fue bautizada a los doce días dándole, sus padres, por nombre María, nombre que cobrará más importancia en cuanto que se convertirá en una sombra de María Virgen, la Madre del Señor. Única hija mujer de D. Gonzalo Quintero, natural de Fuensaldaña¹ y D^a. Inés Malfaz, natural de Cigales.² Es la quinta y la última de cinco hermanos: Andrés, Gonzalo, Antonio que luego fue sacerdote, y Luis que murió jovencito. De su situación económica, se dice que eran *entrambos de lo más principal de aquellos lugares y ricos*.³ Todo apunta a que fueron una familia acomodada, ya que entre sus familiares hubo alcaldes, corregidores del Santo Oficio y regidores. Por otro lado, según el testamento su padre⁴ y el testimonio de otros documentos conservados del S. XVII, sus padres fueron buenos y piadosos cristianos, tanto que la misma Madre Evangelista, guarda buen recuerdo y concepto de sus padres, diciendo que si algo bueno tenía, “*lo debía a la educación y santos consejos de su madre, y al ejemplo de su gran virtud, que de ahí le había nacido a Su Reverencia ser inclinadísima al recogimiento y estarse en la iglesia*”.⁵ Esta inclinación, parece también tenía otros motivos, “*pues desde muy niña he oído decir le comenzó nuestro Señor a hacer singulares mercedes*.”⁶ Solo menciona a su madre, porque su padre murió al final del año siguiente en 1592, es decir cuando ella estaba cerca de cumplir los dos años.⁷ Su madre que tenía fama de santidad,⁸ muere cuando ella ya tenía 17 años.

¹ Cf. Doc. 002/022. Relación de noticias de la Madre Evangelista. S. XVII. Pág. 1; Cf. Doc. 002/014. Compendio de la vida y virtudes de la Madre María Evangelista. S. XVII. Pág. 1

² Curiosamente, en los documentos, el nombre o el apellido de la madre de María Evangelista siempre aparece con errores. En una copia de la profesión aparece como Inés Salazar. Cf. En una traslación de la fe de bautismo a petición del Hermano sacerdote, el Lic. Antonio, hecha el 21/11/1635 aparece como María Garrido. Cf. P. RODRÍGUEZ GODIVERO, Pedro., Fe de Bautismo de la Madre María Evangelista, 21 noviembre de 1635. Doc. 001/097; e igualmente en el libro Tumbo se le da el apellido de Bonifaz. Cf. Archivo MSA, Tumbo, pág. 47.

³ Cf. Doc. 002/014. Compendio de la vida y virtudes de la Madre María Evangelista. S. XVII. Pág. 1

⁴ Cf. [Testamento] Francisco Sánchez de la Quadra, *Testimonio de Verdad*, Cigales 23 de septiembre de 1592. Doc. 001/001

⁵ Cf. Doc. 002/022. Relación de las noticias de la Madre María Evangelista. S. XVI

⁶ Cf. Doc. 002/014. Compendio de la vida y virtudes de la Madre María Evangelista. S. XVII. Pág. 1

⁷ Cf. M. J. PASCUAL ALONSO, *Madre María Evangelista. Una aventura de Amor*. Convento de la Santa Cruz, Casarrubios del Monte (Toledo). 1992. Pág. 10

⁸ «De su madre le oímos decir a nuestra santa Madre muchas veces, que era tan virtuosa que en el lugar le dieron por renombre *la santa*, y que a su hija, después de ella muerta, siempre que la nombraban era

Siete meses después de la muerte de su madre, que fue el 14 de octubre de 1608, ya con 18 años de edad,⁹ entra al convento el 10 de mayo de 1609, en el segundo trienio de la Madre abadesa, Francisca de san Bernardo, que fue un trienio fecundo, con ocho nuevas religiosas. No se sabe cómo y por qué su hermano Antonio, que fue quien hizo los trasmites para entrar al convento, la propuso para monja lega.¹⁰ Entonces existían dos tipos de religiosas, monja de coro y monja Lega. Las primeras debían de ser 24 y 3 las segundas, según las constituciones.¹¹ Las monjas legas se dedicaban especialmente a los quehaceres de la casa para que las de coro se dedicaran al rezo del Breviario, de modo que debían saber leer. María Evangelista no sabía leer, como tampoco conocía la distinción entre lega y coro.¹² Nadie se explica cómo sucedió que entrara como lega. Conviene detenernos un poco sobre esto por la trascendencia que tuvo en su vida. No se sabe si fue por razones económicas de la dote, cosa que está descartada porque está dentro de lo normal, o bien porque su hermano veía que no sabía leer y escribir o no la viera intelectualmente capaz para ser monja de coro, o por alguna razón del número limitado de monjas que debía tener el monasterio según las constituciones, o quizá por una necesidad del convento de monjas legas, que es a la que yo más me inclino.¹³ El caso es que tanto por cómo era ella, como luego por las revelaciones que recibe, se deja ver que Dios está siempre con los pequeños y sabe transformar el mal en bien, o bien todo ha sido providencial para llevar a cabo el plan que Dios tenía trazado para ella.

con este título: *la hija de la santa.*» Cf. Doc. 002/014. Compendio de la vida y virtudes de la Madre María Evangelista. S. XVII. Pág. 1

⁹ Según Pascual Alonso, M. J., a los 15 años pidió a su madre hacerse religiosa. Cf. Ídem. Pág. 12

¹⁰ De este hermano, no hablan bien algunos documentos, aunque no faltó por la dote, si aparece como codicioso y mentiroso: «... fue el que intervino más en ponerla en estado por industria de la codicia de quedarse con su hacienda, diciéndole que trataba de entrarla religiosa de coro la engañó, y la ajustó con el convento para lega, que no fue por falta de dote. Esto oí decir muchas veces a las Madres Francisca de San Jerónimo y María de la Trinidad, sus compañeras en esta fundación.» cf. Cf. Doc. 002/014. Compendio de la vida y virtudes de la Madre María Evangelista. S. XVII. Pág. 1

¹¹ Cf. Constituciones, Cap. XIX

¹² Lo confirma la Madre Francisca, priora, en una carta al p. Guadin, S.J., estando en vida la Madre Evangelista «... su vocación siempre fue para monja de coro y nunca tuvo otro deseo ni sabía que en la Religión hubiese otro modo.» Cf. Francisca de San Jerónimo, Copia de una carta de la madre Francisca de san Jerónimo escrita al padre Lucas Guadin, de la compañía de Jesús, en 25 de marzo de 1640. El primer biógrafo, el P. SARABIA, según parece cuenta con otros documentos que hoy día no conocemos y da más detalles de los diálogos con su hermano que confirman la ignorancia de María Evangelista sobre la distinción de monja Lega y de coro: «Mas has de saber que nunca tuve más voluntad que a ser de coro y que no han sido otras mis pretensiones y ansias... Ésta es la que deseo, ésta a la que aspiro y para lograrla has de poner las diligencias, si hallasen en ti algún cabimiento mis súplicas. Dirasme que cómo no te lo dije antes de entrar y te respondo que fue la causa mi ignorancia; tenía yo de que había legas, juzgaba que todas las religiosas eran de coro y que no había entre ellas ni la más leve distinción. Con que, cubierta de este velo, no te lo supe prevenir ni lo pudiera explicar.» como vemos los dos documentos concuerdan en lo esencial. Cf. P. de SARABIA, *Vida y espiritualidad de la Madre María Evangelista, Fundadora del Monasterio Cisterciense de la Santa Cruz Casarrubios del Monte – Toledo.* S. XVII. Cap. XIX, n. 233

¹³ Según un pequeño libro biográfico de la Madre Evangelista editado por el convento de la Santa Cruz, se dice que solo había un cupo (para monja de coro) y había dos candidatas, pero una de ellas, Ana María de la Cruz, era la sobrina de D^a. Marina Escobar, persona con fama de santidad y muy amiga del convento. Sin embargo, este argumento no es válido porque revisando el libro *Tumbo*, tomó el hábito el 4 de octubre de 1610, más de año y cinco meses después de María Evangelista. Yo más bien lo atribuyo a la necesidad de freylas en la casa, porque Ana de la cruz había muerto en 1600, y la otra, Magdalena del Santísimo Sacramento había muerto también en 1607, e igualmente María de Jesús muere en abril de 1609, un mes antes de entrar María Evangelista. De modo que solo quedaba como freyla Catalina de la Madre de Dios. Cf. *Tumbo*, Págs. 20, 25v, 30v y 42v. Ahora bien, lo extraño es que no se lo hayan dicho antes a María Evangelista.

Al no más entrar, le dan el hábito de lega y la sientan en el lugar de las legas. En silencio pero con grande sorpresa para ella, se dio cuenta de que ha habido un “*mal entendido*” o quizá ¿un “*engaño*”? , porqué nadie le dijo nada al respecto. EL P. Sarabia dice que antes de entrar la abadesa tuvo un largo diálogo en el locutorio con ella, pero se ve que no se trató el tema de entrar como lega.¹⁴ Al darse cuenta que no era monja de coro, que era lo que ella quería, se lo manifestó a su hermano Antonio, durante el noviciado y/o ya cerca de hacer la profesión religiosa. D. Antonio pensó que sería fácil aumentando la dote, pero, después de hablar con la madre abadesa, y del capítulo convocado para el caso, el resultado fue negativo, interpretando la petición como un acto de soberbia por parte de María Evangelista. Y he aquí el comienzo del calvario de María Evangelista, que lo va a recorrer con absoluta obediencia, paciencia y silencio. Pero, este asunto de ser monja lega o de coro que va a jalonar gran parte de la historia de María Evangelista, lo dejamos para el epígrafe de la espiritualidad. Será una situación que va a ser una fuente de grandes sufrimientos para María Evangelista y de grandes discusiones dentro y fuera del convento.

D. Antonio, se veía ahora en apuros, porque su hermana le había dicho que aquella no era su vocación (monja lega) que la llevase a otro convento. D. Antonio, conociendo los ánimos de la abadesa y la respuesta del capítulo, vio que llevarla a otro convento era más difícil, y también, pensó llevarla a casa, pero vio que lo más conveniente era que permaneciera donde estaba, así que va a resolver el asunto, -como dice el p. Sarabia- con un *solemne engaño*. Le da a entender a María Evangelista que ya todo está arreglado para que profese como monja de coro, y aparte, a la abadesa le dice que María Evangelista acepta profesar como monja lega.¹⁵ Como el texto de la profesión no dice si profesa para monja de coro o monja lega, la profesión se lleva a cabo con normalidad, pero al tercer día se dará cuenta que había sido engañada. Digo al tercer día, porque según las constituciones debía guardar silencio desde la comunión hasta el tercer día (Constituciones, Cap. XIX). En la carta de profesión no consta ni lo uno ni lo otro, en cambio, en el libro “*Tumbo*”, se dice expresamente que fue la monja número 28 que recibió el hábito y que se le dio el hábito de “*Freylla*”, es decir Lega.¹⁶

Y así, contra su vocación y voluntad¹⁷ hizo profesión, el 20 de mayo de 1610. Tomó el nombre de María de San Juan Evangelista, según consta en la copia de la carta de profesión. Nombre que lo va a encarnar, haciéndose una sombra del discípulo amado. En este sentido, no es casualidad que en su iconografía aparezcan los símbolos de san Juan Evangelista, el águila y la pluma.

María Evangelista guardará silencio hasta que una abadesa que le era afecta, (probablemente la madre Francisca de san Jerónimo) en su trienio lo

¹⁴ pero no aclara el por qué entró desde el principio como monja lega, solo da detalles del engaño de su hermano al momento de la profesión. Cf. P. SARABIA, o. c. Cap. XIX

¹⁵ P. de SARABIA, o. c., Cap. XIX, n. 241

¹⁶ Archivo MSA, *Tumbo*, pág. 47. No sabemos qué tiempo pasó, pero cuando se registró la profesión de María Evangelista en este libro se cometió dos errores, se dice que tomó el hábito el día 10 de mayo y a la madre se le da el apellido de Bonifaz

¹⁷ Así de claro lo dice la que fue testigo. Cf. Francisca de San Jerónimo., o. c.

intentó dos veces escribiéndole a la abadesa de Burgos, pero sin éxito. Todavía hizo un tercer intento que parecía perfecto. Resultó a esta abadesa al final de su trienio, ser enviada a una filiación, por lo que pidió de compañera a María Evangelista para allá darle la cogulla,¹⁸ pero no eran esos los planes del Señor, lo único que se conseguía es aumentar las contradicciones en el convento y los sufrimientos a María Evangelista. El tema de no darle la cogulla se había vuelto una cosa personal, un propósito de algunas compañeras.

Durante todo este tiempo, -según todos los testimonios de sus compañeras- pasó más enferma que otra cosa, aunque la cambiaran de oficio no mejoraba, excepto cuando le daban los oficios de las monjas de coro. Dos casos especiales cabe mencionar aquí, y es el de la enfermedad de “*los lamparones*”, por la que su hermano Antonio estuvo a punto de llevarla a Francia, pero al darse cuenta de que la querían sacar del convento, rezo al Señor y al día siguiente amaneció curada; el otro caso es cuando la dieron por muerta y vuelta a la vida milagrosamente. Todas estas enfermedades se interpretaron por algunas compañeras, como señal de que Dios no la quería para lega. Sobre el hecho de la muerte, la misma María Evangelista lo confirmará y explicará en sus escritos. La petición del confesor revivió tiempos pasados y de nuevo causó revuelo mayor dentro y fuera del convento, se consultó a algunos maestros, pero las primeras que se oponían eran las mismas madres abadesas, la de santa Ana y la de burgos que era en aquel tiempo, Ana de Austria, y la que debía dar la licencia.

Luego fue su confesor el p. de la Figuera quien pidió la cogulla para María Evangelista, el mismo que la mandó escribir las revelaciones. Este jesuita fue uno de sus grandes padres espirituales de la época, autor de la *Suma Espiritual*, discípulo del famoso p. La Puente, director también de otra mística cisterciense de las Huelgas de Burgos, Jacinta de Navarra, considerado un asceta o místico desconocido según Llaquet.¹⁹ El P. Gaspar,

¹⁸ Cf. Francisca de san Jerónimo, o. c.

¹⁹ El P. Gaspar de la Figuera, fue nombrado rector en Burgos (1620-1622), tiempo en que va a dirigir el alma de Antonia Jacinta de Navarra (1602-1656), a quien algunos le atribuyen los diálogos que copiaría en la *Suma Espiritual* del P. Gaspar. Por este mismo tiempo probablemente, conocería y dirigiría probablemente también a la Madre María Evangelista. A finales de 1622 fue nombrado rector y maestro de novicios en Villagarcía (a 55 km aproximadamente de Valladolid), donde permanecerá hasta mediados de 1624. El motivo de su cambio viene justamente por la acusación de sus superiores de confesar y tratar con monjas con demasiado frecuencia, cosa contraria a los principios de la Compañía, es así que el General, informado, en carta del 3 de junio de 1624 decide sacarlo lo más pronto posible y enviarlo como rector a Salamanca y el 24 de agosto le nombra ya un sucesor, separándolo del cargo de Rector en Villagarcía. Lo de Salamanca quedara para otra ocasión, porque el Marqués de Cerralvo, D. Rodrigo Pacheco y Osorio, se lo llevo a México como confesor, donde permaneció desde finales de 1624 hasta 1630. A finales de este mismo año vuelve por Valladolid, donde es nombrado rector de la casa profesa de San Ignacio, pero luego los superiores le recriminan su falta de gobierno y hacia 1632 le reprochan las visitas a monjas y conventos con descuido del gobierno temporal, al año siguiente, el 30 de junio de 1633 se le comunica su traslado como Rector a Salamanca, que se efectuará hasta fin de año. Descontentos los superiores le trasladan como rector de Salamanca, sin embargo el 25 de marzo de 1634 el General le autoriza como confesor del Conde de Benavente, por lo que tendrá que viajar a Madrid, pero no debió durar mucho esta estancia en Madrid porque lo encontramos de nuevo hacia el año 1635 en el colegio de san Ignacio de Valladolid, donde va a morir el 22 de marzo de 1637. No hemos podido consultar las fuentes del AHSI -de Roma- que cita Llaquet, gran conocedor del P. Gaspar, así que nos remitimos por tanto a su libro y sus artículos. Cf. J. L. LLAQUET DE ENTRAMBASAGUAS, *La senda de la perfección en la Suma Espiritual del jesuita La Figuera. La espiritualidad del recogimiento jesuitico en la España del siglo XVII y su influencia en otras Órdenes religiosas*. Ed. Credo. 2013; Ídem.,

también por iniciativa propia, va a pedir para ella la cogulla, pero pasará más de lo mismo, es más se verá él mismo en apuros.²⁰ Estaría el P. Gaspar, de confesor aproximadamente desde 1621 hasta agosto de 1624, cuando fue nombrado rector de Salamanca, pero sin efecto. El p. Gaspar fue nombrado dos veces rector de Salamanca, una en agosto de 1624, pero que no se efectuó al partir para México; la segunda vez fue a finales de 1633 y durará poco tiempo, hasta marzo de 1634. La madre Francisca de san Jerónimo en una carta al p. Guadin en 1640, hace referencia al traslado del P. Gaspar a Salamanca. Todo apunta al segundo traslado, porque da a suponer que le sucedió el P. Lucas Guadin como sucesor suyo. Esto hace pensar (y confirma) que al volver de México e instalarse en Valladolid siguió tratando a María Evangelista: «Y estando con algunas en que había harta necesidad de la asistencia de nuestro padre Gaspar de la Figuera, nos lo llevaron a Salamanca por prelado y entonces, por su consejo, procuramos a Vuestra Paternidad, que era poco conocido.»²¹

Enseguida vino el P. Francisco de Bivar (1584-1634),²² cisterciense, que venía de Roma, donde había desempeñado el cargo de procurador general de la Congregación de Castilla. El P. Bivar va a ser uno de los más importantes confesores de María Evangelista, tanto por el tema de la cogulla, es decir el cambio a monja de coro, como por el tema de los Escritos, entre ellos, la obra objeto de nuestro estudio, “*El Génesis*”. Será él el que va a introducir el argumento de “*dudosa*” o nula profesión de María Evangelista, lo cual urgía y cambiaba la forma de tratar el tema.²³ De este modo el caso no solo se consultó en Valladolid sino que se extendió hasta la universidad de Salamanca, y a personas con fama de santidad como doña Marina Escobar, cuyo parecer era contrario. Después de muchas contradicciones en el convento y sufrimientos

La Suma Espiritual del P. La Figuera, Burguense 38/2 (1997). Pág. 581-585; ídem, *La Figuera, ¿Asceta o Místico?*, Analecta Sacra Tarraconensia, Vol. 73, (2000), págs. 67-86

²⁰ «Aquél recibió una rígida corrección de su Reverendo Provincial que, insuflado de la pasión de esta Prelada que le escribió al punto, le cargó de muchos sinsabores en una carta, comunicándole le arrestaría de su colegio si no se morigeraba [moderaba]... tales eran las que la Abadesa le había escrito, que le puso en términos de un furioso arresto... Hablaba la Sierva de Dios en un escrito de esta suerte: “*Nuestra Madre escribió al Padre Provincial de la Compañía muchas cosas contra mi confesor, a su parecer, con verdad. Y fueron tales, que si el santo padre San Ignacio no le hubiera contenido interiormente, me lo hubiera quitado de aquí, que así me lo dijo el santo. Mas al fin le dejaron, aunque bien mortificado. Todo era enredo de Elación...*” Cf. P. SARABIA, o. c. Cap. XXXIII

²¹ Cf. Doc. 001/028

²² Son muchos los autores que le dedican grandes epítetos laudatorios, pero más conocido por el comentario que hizo a uno de los famosos y falsos Cronicones, lo cual hizo rebajó su gran prestigio. En cuanto a su sabiduría y a su rica argumentación la podemos deducir de uno de los documentos que escribió en favor de María Evangelista, el llamado *Defensorio*. El Doc. 002/006 al que venimos haciendo referencia. También se puede apreciar su erudición y el dominio que tenía de los clásicos en el comentario al Génesis, que dejó sin terminar. Cf. Doc. 002/040: *Obras de la Venerable Madre sor María Evangelista. Comentarios*. 1628. Yáñez Neira, dice que fue otro monje destacado de Nogales, donde ingresó en 1599; que fue considerado por autores ajenos al Cister, como “*ornamento de España, esplendor de su orden y flor de escritores*”, “*luz de la mayor antorcha de Castilla*”, “*varón elocuentísimo*”. Sobresalió en teología, filosofía, historia, música, poesía, geometría y oratoria. Cf. M. D. YÁÑEZ NEIRA *Los cistercienses en León*, Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial, Vol. 20, N° 41, (1980). Pág. 40. Lo último que se ha escrito sobre el P. Bivar es un artículo del mismo autor, M.D. YÁÑEZ NEIRA, *Centenario de un Madrileño ilustre, Fray Francisco de Bivar*, Hidalguía, 34/ 196-197 (1986) págs. 501-527.

²³ Cf. Francisca de San Jerónimo., o. c.

por parte de la madre Evangelista, quien se vio en medio de toda esta tempestad sin buscarlo, milagrosamente²⁴ se mudaron las opiniones de las abadesas y al final se le terminó dando la cogulla el 24 de mayo de 1626, dominica infraoctava de la Visitación. Un año duró todo esto y fue de tal envergadura que se retrasó la elección de abadesa hasta no calmar la tempestad.²⁵ El P. Bivar, testigo de primera línea, no atribuye este cambio de parecer de las abadesas a la aceptación de los argumentos de los consultados sino a un hecho milagroso.²⁶ Pero los problemas no terminaron aquí, de todo esto resultó otro problema, determinar el grado de antigüedad que se le debía dar a la profesión. De nuevo se volvió a consultar a los entendidos teólogos y terminó por no reconocerle todo el tiempo anterior.

Por último, antes de pasar hablar de la fundación de Casarrubios, conviene también hacer una breve mención a otro tema que causó grandes celos y envidias, y a María Evangelista, humillaciones y sufrimientos, este fue el tema de la Comunión frecuente. A María Evangelista más que alegrarla la humillaba.

Dado el trato que la Madre Evangelista tenía con el Señor, vio conveniente la abadesa de burgos, darle licencia para que comulgase cada día, pero esto va a durar más o menos dos años (1628-1629); ésta se le quitó la comunión diaria, los papeles y se le prohibió escribir a raíz de una visita especial, por los celos y las acusaciones contra ella, porque supuestamente había dicho que iba a ser abadesa y abadesa de Burgos. El P. Bivar, en su *Defensorio*, jura que era una persona, que sentía contradicción en todas sus cosas. Con todo, sus papeles se vieron dos veces en defensorio y hacerse públicos sus escritos y quitarle el confesor con pública nota.²⁷

No faltó quien pensara que las revelaciones de María Evangelista eran obras del demonio, por lo que su confesor dice que pensar eso es más bien un agravio al Señor y termina preguntando: «*¿qua conventio luci ad tenebras?*»²⁸ ¿Qué hay allí que huelga a demonio? ¿Qué contra las verdades asentadas en la Iglesia? ¿Cuál indigna de la grandeza y sabiduría de Dios?»²⁹

2. Madre Evangelista fundadora

Pasado el tiempo, ya con la cogulla, la cruz no le faltó en ningún momento, ya que seguían activas las que la contradecían. En efecto, según cuenta la Madre Francisca, la Madre María Evangelista pudo ser abadesa de su monasterio, pero por un voto no se realizó, y es que según parece el Señor le había profetizado siendo legua que sería fundadora, que fue otro de los asuntos que le provocó no pocos sufrimientos.

²⁴ Entre otras cosas que favorecieron el darle la cogulla fue la herencia que dejaba al convento, un sacerdote amigo de la casa, el P. Bernardo García Coronel. Cf. Francisca de San Jerónimo., o. c.

²⁵ Cf. Doc. 002/007. Anónimo, *Noticia en relación de quejas contra la M. M^a Evangelista*, 19/05/1634; P. de SARABIA, o. c. Cap. XLIII

²⁶ Cf. F. Bivar, o. c.

²⁷ Ídem.

²⁸ ¿Qué acuerdo puede haber entre la luz y las tinieblas?

²⁹ Cf. F. Bivar, o. c.

El P. Sarabia, habla de un documento desconocido, en el que se dice que una señora le hizo una profecía a María Evangelista, cuando era niña, de donde el P. Sarabia concluye que se refería a que sería fundadora:

«... aquella gran revelación que dejó escrita el reverendísimo Vivar, su confesor. Escribe este padre que:

Una gran Sierva de Dios dijo a la Madre María, antes que entrase en Religión, que sirviese a Dios con valor y constancia, porque habían de pasar por ella grandes cosas; y para eso le dijo que había visto un hermoso templo y una suntuosa fábrica. Y que todo esto estribaba en la Madre María.

Profecía que misteriosamente denotaba, no sólo la espiritual fábrica que había de levantar el Señor sobre su alma, sino también la material de que había de ser María Quintero fundadora.»³⁰

El hecho es que la Madre llegó a ser fundadora³¹ y madre abadesa perpetua, cosa que ya no se estilaba. La última que había sido, en las Huelgas de Burgos fue D^a Ana de Austria, y lo fue por ser de sangre real. La gestación de la fundación comenzó por la visita de un matrimonio de Casarrubios, Alonso García de Ojea y D^a María Rodríguez, que se encontraban en Valladolid por pleitos con el Conde Rivadavia. Éstos vinieron a instalarse cerca del convento, donde conocieron al P. Bivar, el cual les habló de la Madre María Evangelista. Así comenzaron a tratar con ella y en una ocasión le hicieron participe de su deseo de construir una capilla y fundar una capellanía. María Evangelista, después de rezar, les dijo en otro momento que la voluntad de Dios era construir un convento y no una capilla. Sorprendente determinación conociendo a la Madre Evangelista, qué duda cabe que la asistía la Gracia de Dios para semejante sugerencia. En fin, el resultado fue la determinación de fundar un convento recoleto el Casarrubios. Se iniciaron los trasmites, que se abrieron camino en medio de no pocas dificultades, hasta que al final el 25 de octubre de 1634 salían de Valladolid, María Evangelista como abadesa, su hermana y amiga Francisca de san Jerónimo, como priora, y María de la Trinidad como subpriora, acompañadas probablemente por el P. Bivar, quien morirá el 8 de diciembre de ese mismo año. La actitud del pueblo de Casarrubios, en un primer momento fue de rechazo, pero de nuevo el Señor aparece cambiando los corazones, tanto que salieron a recibir las todo el pueblo con gran gozo y alegría. Los inicios fueron de mucha precariedad, pero no faltó la providencia³²

³⁰ Cf. P. de SARABIA, o. c., Cap. XVIII, n. 227

³¹ Según Pascual Alonso, el Señor le reveló en un éxtasis, que pasado un tiempo llegaría a ser fundadora y primera abadesa. Esto supuestamente pasó cuando era lega y que se lo había dicho al P. Bivar. Cf. Pascual Alonso, M. J., o. c. pág. 19

³² Cf. Relación-Historial de la Fundación del Convento de Santa Cruz, de Religiosas Recoletas Bernardas de la Villa de Casarrubios del Monte, y de las virtudes y casos prodigiosos de su Venerable Fundadora. 5 de agosto de 1739

3. La espiritualidad

Según la carta de Madre Francisca de san Jerónimo, ya desde el noviciado tenía un trato especial con el Señor, tanto, que se lo preguntó: «Preguntele una vez qué presencia traía de nuestro Señor y respondiome que le parecía que andaba a su lado como cuando resucitó.»

Se ve que los problemas siguen en la casa, ya que la Madre abadesa, Francisca de San Jerónimo (1630-1633), le pidió ayuda al Padre Vivar, el cual le respondió, con el llamado “*Defensorio*”, y en él le dice: «*A mí me toca en particular esta doctrina (el padecer por causa de la justicia), como al que tiene más noticia de la inocencia de esta persona; y ahora me obliga a dar razón de su espíritu, porque vuestra Reverencia me lo pide y la misma ocasión de la tribulación presente*»

El Padre Vivar está convencido de la inocencia de María Evangelista y aunque confiesa haber podido errar como hombre, no tiene conciencia de ello, antes al contrario cree que actuó con la prudencia debida. Notemos el final del texto: “*tribulación presente*”. El tema de la cogulla ya quedó atrás, ahora se refiere a las contradicciones provocadas por los escritos. En su defensa la compara con otras dos escritoras: santa Hildegarda y santa Teresa de Jesús. Dos mujeres y sin letras guiadas por el Espíritu del Señor. Son dos ejemplos de mujeres que comentaron la sagrada escritura; Hildegarda, que comentó *profetas y evangelistas enteros* y como el papa Eugenio III la autorizó seguir adelante, e igualmente Santa Teresa de Jesús, que comentó el cantar de los cantares. Sobre las mercedes que el Señor hizo a la Madre María Evangelista, su confesor trae a la memoria, a otros santos y santas como san Pedro, san Juan, santa Gertrudis, santa Catalina de Siena. Aclara el p. Bivar que no es proporcional la santidad con los grandes favores que Dios da a un alma. En este sentido dice: «Muchas veces los hace Dios para alentar el natural flaco, y, quizá por esto, más veces a vírgenes y mujeres delicadas que a hombres robustos.»

La vida y la espiritualidad de María Evangelista va a estar enmarcada en cuatro grandes hechos fundamentales: el tema de la cogulla, el de los Escritos, San Hieroteo y la fundación de Casarrubios. Estos temas tienen un solo hilo conductor, la Cruz. Esta es su espiritualidad, pero la de la cruz interior, como bien nos lo explica el que mejor la conoció, el P. Bivar:

«Y para darle este título [sombra de la Virgen María] alguna vez no dejó de tener el Señor mucha razón y misterio, que fue mirar al camino interior de la cruz que le enseña y en que la pone, que es una obra continua del alma con particular aprecio y luz de las obras del Señor, y ocasión continua de quebranto, pasado interiormente, con disimulación, como si no se pasara. En ambas cosas fue excelentísima la Reina del Cielo. La obra interior continua tocó San Lucas con solo decir: *María autem conservabat omnia verba haec conferens in corde suo*»³³

³³ “María, por su parte, conservaba todas estas palabras llevándolas en su corazón” (Lc 2,19). Cf. F. Bivar, o. c.

Poner por escrito las revelaciones nunca ha sido fácil para los místicos y mucho más para las místicas, especialmente en el tiempo en que le tocó vivir a María Evangelista. En efecto, en una sociedad, marcadamente machista, la condición femenina ha sido muchas veces como un estigma que de entrada levantaba sospecha cualquier escrito. A la condición de mujer de María Evangelista, se añadían otras dificultades las propias de la época. La herencia de los iluminados e iluminadas del siglo XVI, la reforma protestante y la estrecha vigilancia de la Inquisición, hacían difícil poner por escrito cualquier manifestación mística. Invocar o atribuir algo al Espíritu Santo era muy arriesgado.³⁴ Trento, por su parte, en la sesión IV, promulgaba un decreto sobre la edición y uso de la Sagrada Escritura, exigiendo una serie de exámenes y licencias que hacían difícil y hasta temerario comentar la Sagrada Escritura. Éste era el ambiente general en el que se escribió el comentario al Génesis de María Evangelista. Es otro de los casos de mujeres extraordinarias que superando semejantes dificultades se atrevieron a escribir su experiencia mística.

Teniendo en cuenta la época y el texto, nos podemos preguntar, por la redactora o los redactores del texto, o bien, por ¿Cuáles fueron las motivaciones o qué fue lo que la obligó a poner por escrito dichas revelaciones? ¿Por qué ella? ¿Qué es eso tan importante que tiene que escribir, que le hizo tomar semejante riesgo para ella y su congregación? ¿A quién o quienes se dirige? ¿Qué pretende con estos Escritos? ¿Qué implicaciones tuvo el poner por escrito el comentario al Génesis? Estas preguntas son las que pretende responder este capítulo.

La puesta por escrito de las revelaciones de María Evangelista es un tema de suma trascendencia, ya que los escritos, ciertamente, no se presentan como otra entre tantas revelaciones privadas, sino que tienen la pretensión de ser como una extensión de la Biblia, de provecho para todos.

II.- LA EXPERIENCIA MÍSTICA

En este capítulo quiero exponer la fenomenología de la experiencia mística. En primer lugar, quiero hacer algunas aclaraciones sobre el vocabulario y los símbolos que utiliza para describir las experiencias, que dicho sea de paso son muy abundantes. Llamamos revelaciones en sentido general a las experiencias místicas de María Evangelista compuestas por “locuciones”³⁵ y “visiones.”³⁶ Aunque es propio de la experiencia mística

³⁴ En efecto, los ejercicios ignacianos, en el ejercicio tercero excluye tener coloquio con el Espíritu Santo, e igualmente pasa en el cuarto, no se contempla Pentecostés. IGNACIO DE LOYOLA, Ejercicios Espirituales, Sal Terrae, Santander 2013. N63. Texto cuidado y revisado por Santiago Arzubialde, SJ.

³⁵ Así las consideró Fray Juan de Tudela, quien en el Catalogo dejó explicado los géneros de locuciones que suceden entre Dios y el alma. Aquí dice cómo Dios al ser espíritu puro no puede hablar pero se da a entender con el alma. Esto lo prueba con muchos ejemplos bíblicos. Cf. Juan de Tudela., *Expositio sobre el Génesis*, 1633-34. P.14

³⁶ El 19 de octubre de 1627, utiliza por primera vez la palabra “visión” para referirse a la experiencia espiritual, en este caso está viendo la Iglesia catedral de Segovia y el sepulcro de san Hieroteo: «Yo quería preguntar si estaban en algún sepulcro de piedra y mostrome el Señor que estaban recogidas en un sepulcro a manera de piedra, pero por ser la *visión* muy interior no sabré discernir si era piedra o cosa semejante».

expresarse por nuestros medios normales, obviamente la comunicación no está formada por sonidos y figuras materiales, sino espirituales, comprensibles solo por el lenguaje y naturaleza propia del alma, “lugar” donde acaece la experiencia. De ahí la dificultad que muchas veces encuentra en transcribir lo que oye y ve. Entonces, ¿Qué nombre va a dar a lo que el Señor le comunica? Curiosamente, ella nunca lo llama directamente “locuciones” o “visiones”, como tampoco “revelaciones”, “mercedes” o “misericordias,” pero va a usar verbos afines como: “decir” (*el Señor me dijo/decía*) o bien “dar luz” (34r = en adelante la “r” significa n° de registros), (*el Señor me dio luz*), “declarar” (50r), palabras todas en referencia al contenido intelectual de la revelación; relacionado con las visiones prefiere usar los verbos: *ver*, *mostrar* (403r), *enseñar* (320r), *representar* (99r), *descubrir* (75r), *manifestar* (12r). Algunos de estos verbos son ambivalentes, los utiliza tanto en su acepción intelectual como gráfica, e incluso lo utiliza para (re)presentar, por ejemplo, una oración por un amigo o por un difunto, o bien lo usa para aclarar una duda. En resumen, a través de estas palabras es que María Evangelista da cuenta de su experiencia mística.

Por otro lado, la mayoría de sus contemporáneos y posteriores copistas a dicha experiencia la van a llamar *revelaciones*, *mercedes* o *misericordias*, como lo indican los títulos que han puesto posteriormente a sus obras. Quizá los copistas las llaman *misericordias* porque así las llama san Juan Evangelista: «*María, gózome mucho en el Señor de que el Señor te haya hecho instrumento de sus misericordias...*»³⁷ El verbo “revelar” (28r), aparece en boca del Señor, siempre en referencia a lo que ha revelado a otros personajes, ya sea del AT, como a sus discípulos y a los ángeles. Igualmente la palabra “mercedes” (9r) solo aparece dos veces³⁸; en una el Señor le dice que ha sido la única persona a la que ha dado una de las mayores mercedes, hacerla retrato de su Iglesia.³⁹ La palabra “misericordias” (69r) en su mayoría está referida al perdón, a un favor o gracia dispensado por el Señor, pero nunca es utilizado por ella o por el Señor como sinónimo de revelación, solo San Juan relaciona esta palabra con las revelaciones en un sentido amplio y el caso de uno de los 72 discípulos, Juan Paniagua, hombre dedicado a la oración y contemplación, del cual dice que recibió de Dios muchas misericordias.⁴⁰

Por otra parte el lenguaje que utiliza en los diálogos y el tratamiento con Dios es directo, confiado y respetuoso a la vez. El título que más utiliza para dirigirse al Padre es el de “*Majestad*”, “*Ser divino*” y “*Padre eterno*”, en cambio para dirigirse a Jesucristo utiliza el de “*Señor*”. Por su parte el Señor la llama siempre por el nombre de María, nunca le dice el nombre completo, sin embargo, los títulos que le da o le atribuye son sumamente llamativos y revolucionarios en el ámbito de las revelaciones místicas. En efecto, sobrepasa los títulos o tratamientos típicos de la mística femenina como: “*hija*”⁴¹ “*virgen*”

³⁷ Cf. 27 diciembre de 1628. Día de San Juan Evangelista.

³⁸ Cf. 13 de abril de 1629; 29 de Julio de 1628

³⁹ «*María, con pocas criaturas he hecho Yo lo que contigo, y cree que es una de las mayores mercedes que he hecho a ninguno, que, como a retrato de mi Iglesia que te he hecho, he puesto en ti mis tesoros y te he dado y doy luz de todas mis obras y doctrina.*» Cf. 13 de abril de 1629

⁴⁰ Cf. 16 de abril de 1629

⁴¹ En el apéndice recojo algunos textos en los María Evangelista aparece como hija: n. 8 y 10

y “esposa⁴²”. Los tratamientos que el Señor le dispensa a María Evangelista son únicos, atrevidos y por lo mismo una de las novedades de sus revelaciones. El Señor le dará abiertamente otros títulos como el de “Apóstola”, “reina”⁴³, “mártir”,⁴⁴ “Doctora”,⁴⁵ “santa”.

Aparte del lenguaje, los símbolos utilizados, la libertad en la comunicación, la amistad y la pureza, hay otros elementos esenciales en las revelaciones, como son el alma, el corazón, la comunión eucarística o espiritual, los fenómenos místicos externos y los efectos de toda esta experiencia. Todos ellos lo desarrollaremos inmediatamente, pero como toda la experiencia mística sucede generalmente dentro de un marco litúrgico – oracional, antes quiero exponer el esquema.

Estructura – marco de la experiencia mística	
<i>En la Oración personal</i>	<i>En la Liturgia Eucarística</i>
Recogimiento	Recogimiento
	Comunión - Renovación del alma
Dialogo	Dialogo
Revelación: - Explicación del Génesis - Vida y martirio de los 72 discípulos y de algunos mártires.	Revelación: - Explicación del Génesis - Aplicación de la renovación a los vivos y difuntos - Vida y martirio de los 72 discípulos y de algunos mártires.
Escritura de la revelación	Escritura de la revelación

⁴² Por la abundancia de textos, en el apéndice recojo algunos en los que aparece como esposa: n.9

⁴³ «En la comunión de la Misa hizo el Señor lo que siempre: renovó mi alma y derramó en ella su sangre. Y estuvo Su Majestad muy amoroso y liberal conmigo. Y decía que era reina pues me había escogido por su esposa y, como a tal, aunque pesase a quien pesase, Él me había de traer de su pecho a su tálamo y de su tálamo a su pecho: era el tálamo la cruz. Y así parecía que lo hacía Su Majestad, con singular caricia suya y no pequeño quebranto mío.» Cf. 8 de septiembre de 1628

⁴⁴ En la fiesta de unas mártires vírgenes el 21 de octubre de 1627 dice: «... decíame: Ya te he dicho que te tengo de dar palma de mártir [se lo han borrado] como a estas mis queridas esposas. Pues, para alcanzarla, es necesario padecer con conformidad lo que Yo te fuere ofreciendo.» Luego el 16 de Marzo de 1628 en la fiesta de otra Virgen y Mártir, santa Módica dice: «Cuando el Señor mostró el trono, digo coro, de innumerables vírgenes, de quien Módica era la capitana, mostró cómo no todos eran mártires de un género de martirio, que fuera del de sangre tenía el Señor otros muchos con que coronaba de mártires a sus esposas, como trabajos, temores y otras diferentes cruces.»

⁴⁵ «Era grandísima la luz que aquí me comunicaba Su Majestad y mostraba cómo Él era el que se la comunicaba a los Doctores (era día de San Jerónimo) y dijome: María, tû también has de ser Doctora. Cierta que me enojé con Su Majestad cuando lo oí y le dije: Dejadme, Señor, no digáis eso.» Cf. 30 de septiembre de 1627

1. El recogimiento

El *recogimiento*⁴⁶ es el marco espiritual en el que se dan las revelaciones. Son de dos tipos, el que logra ella a base de abstraerse de los sentidos en la oración y la misa y el provocado por el Señor. Se trata de un recogimiento activo, dinámico frente a cualquier tipo de quietismo propio de ese siglo. Sus revelaciones están llenas de movimiento, con un total ejercicio de las potencias del alma. Es más en ella, éstas son el presupuesto para llevar a cabo la obra que se ha propuesto el Señor. Con la palabra *recogimiento* María Evangelista alude al recogimiento del alma e indica el estado de concentración en el que por lo general se abstrae de los sentidos del cuerpo y de todo lo exterior, quedando activa solamente el alma con sus potencias, memoria entendimiento y voluntad, de modo que la relación es espiritualmente dinámica, el Señor la introduce en su misma divinidad, en su corazón, o bien, al revés, es el Señor el que está asentado en el corazón de María Evangelista. Por eso el recogimiento no se reduce a un ejercicio o a un trabajo que ella debe hacer, sino que también es una obra del Señor, es Él quien frecuentemente – dice- recoge su alma:

«En la Misa, en la comunión, hizo el Señor lo que siempre. Y [me] recogía Su Majestad más que otras veces.»⁴⁷ O bien: «En la oración de la mañana nuestro Señor parecía que [me] recogía más de lo ordinario y como que tomaba mi alma y la metía en su pecho.»⁴⁸

El recogimiento tiene lugar generalmente dentro de la oración personal o dentro de la misa y puede ser mayor o menor, según la abstracción que logre de los sentidos.⁴⁹ Pero cuando es Él el que la recoge, no se limita al espacio y tiempo, de ahí que la visite en cualquier momento y circunstancia aun estando ocupada en los quehaceres cotidianos como atender el torno o incluso escribiendo las revelaciones.⁵⁰ Ella misma se sorprende que de repente se ponía a preguntar al Señor o al revés, de sentir la presencia Señor en su interior sin estar recogida (físicamente), sentía –dice- la renovación en su alma: “*este día yo estaba ausente y, con todo esto, el Señor hacía su renovación ordinaria en mi alma.*”⁵¹ Como, esto sucede cada día en las comuniones, termina diciendo muchas veces “*el Señor hacía lo que siempre*”. Esta gracia de

⁴⁶ Sobre la vía del recogimiento ver J. L. LLAQUET, La senda de perfección en la Suma Espiritual del jesuita La Figuera, Credo. 2013 pág. 32-35

⁴⁷ Cf. 21 de febrero de 1628

⁴⁸ Cf. 15 de abril de 1628

⁴⁹ El testimonio de la madre Ana de Jesús María, dice: «Algunas veces estando en la oración y otras veces después de la comunión, la vi absorta y sin sentido, y que llegando a hablarle no respondía. Y siendo tiempo de entrar en el coro la comunidad, avisaron al confesor para que la mandase volver; y oí decir que unas veces, enviándoselo a mandar con una religiosa, al punto volvía y se levantaba, y otras veces se lo mandaba desde donde estaba y obedecía de la misma suerte.» Cf. Doc. 001/100: *Copia de la carta de la Madre Ana de Jesús María a la Madre Gertrudis del Santísimo Sacramento*, 24 de enero de 1665. N.60-61. Se desconoce el original de esta carta, en cambio se conservan muchas copias contenidas en los Doc. 001/034, 001/098, 001/099, 001/101 y 002/014.

⁵⁰ «Y mira si cuando escribes no estás tan recogida como cuando estás conmigo. Trabaja, que pues escribes de mi espíritu él te recoge, y, pues escribes de mí mismo, con ello se recoge el corazón. Y así, no hay otro recogimiento que estar con mi voluntad, trabajando en mí mismo y en mis obras, que son estas, aunque cuestan trabajo; que si no lo costaran no lo fueran, porque Yo no rehusé el trabajo, antes lo amé, y así lo podrás tú hacer.» Cf. 2 de enero de 1628

⁵¹ Cf. 14 de enero de 1628

tenerlo tan a la mano, le dice el Señor que no la hace con todos.⁵² Efectivamente, esto se confirma por el uso frecuente de la palabra “*volví*”, dice, “*me volví al Señor*”, manifestando la inmediatez o facilidad que tiene para comunicarse con el Señor. Sirva de ejemplo el momento en que contemplaba un trozo del *lignum crucis* que le había enviado la prelada de Burgos, el Señor le explica el sentido de la cruz y la simbología de los materiales.⁵³

«*María, todas las veces que acerca de mi obra me has preguntado, ora de repente, ora de asiento, he asistido en tu corazón y te he respondido Yo.*»⁵⁴

Los sentidos son un obstáculo para el primer modo de recogimiento⁵⁵ más no para el Señor. Por lo tanto, las *renovaciones* se dan tanto estando despiertos los cinco sentidos, o bien, estando dormidos. Algo similar cuenta Santa Hildegarda, quien se vio obligada a ocultar por un tiempo las visiones por no haber oído nunca de alguien algo similar⁵⁶ Como la comunicación con el Señor se da en el interior del alma, por eso, pueden comunicarse o volverse el uno al otro en cualquier momento, de modo que no dependen de los lugares.⁵⁷ Con todo, hay una notable diferencia entre estar recogida con los sentidos “dormidos” o no, porque la disponibilidad del alma es más o menos apta para la revelación.⁵⁸ De hecho la gran mayoría de las revelaciones se dan en ese recogimiento interior del alma. De modo que cuanto más recogida esté mejor entendimiento tiene de las cosas que el Señor le revela, es como el leño que cuanto más seco, más y mejor prende el fuego.⁵⁹ Los sentidos sin ser

⁵² «... tengo a tu alma puesta en un modo de paz y recogimiento que cada vez que te vuelves a mí me hallas, sin fatigarte pensamientos de otras ocupaciones y cosas del oficio. Esto bien lo ves tú que no lo hago Yo con todos, y tú lo experimentas porque quiero te ocupes en comer la fruta de este árbol de vida.» Cf. 23 de enero de 1628

⁵³ Aquí vemos cómo al principio la abadesa la ve con buenos ojos, no solo le da licencia de comulgar a diario sino también tiene el detalle de enviarle una reliquia tan significativa. «Yo estaba mirando una cruz de cristal que dentro tiene engastada en plata una crucecita del *lignum crucis* y me la había enviado la prelada de Burgos. Y el Señor me decía: *María, mira esta cruz, que no te la he traído acaso.*» 10 de enero de 1628

⁵⁴ 28 de mayo de 1628. La inmediatez en la comunicación esta atestiguada en toda la obra, sirvan como ejemplo los siguientes días, el 11 de enero de 1628: «Por la mañana, viendo que pasaba adelante la tentación de aquella persona contraria, me volví al Señor y le dije... Y el Señor me respondió...»; lo mismo el día 25 de enero de 1628: «Al mismo punto, me sacó del coro la prelada y me ocupó. Y el Señor decía: *María, pues no te dejan libre en estos misterios, quiero Yo que estés aquí reprimida y detenida en esta profundidad de mis obras, para que aquí, a la manera que Yo obraba en las mías, en la cruz obres. Yo levanté entonces los ojos a una imagen del Salvador que tenía el mundo en la mano y, en medio de Él, la cruz. Y el Señor me dijo...*»

⁵⁵ «Otro día, después de [haber] comulgado, me recogió Su Majestad; y en el recogimiento me enseñó el estorbo grande que hace el cuerpo a nuestra alma para su vida interior y espiritual. Y vi con gran claridad que era un enemigo cruel y disimulado, y que nuestro espíritu no tiene otro mayor, porque siempre estaba resistiendo a la verdad, que era la vida que tiene el alma en Dios y con que la sustenta y hace crecer.» Cf. *MCon.* § 2, p.3

⁵⁶ «A mí me sorprendía mucho el hecho de que, mientras miraba en lo mas hondo de mi alma, mantuviera la visión exterior» CIRLOT-GARÍ, o. c., p.50 (*Vita*, Libro II, cap. II)

⁵⁷ 18 de enero de 1628: «Este día yo no había podido asistir a la oración conventual, y así, me volví al Señor y le dije: *Señor, ¿pues es posible que no tengo de venir yo aquí un rato siquiera [a] adoraros?* El Señor decía: *María, ¿pues me dejas de estar adorando en tu corazón? ¿Piensas que busco Yo lugares para comunicarme? Ven acá, ¿qué piensas que quise Yo decir en santificar el sábado, que era el postrer día, sino santificar las obras del hombre y su intención, que son las obras interiores del corazón, la obra del espíritu, en lo cual quiero que siempre me esté adorando y santificando?»*

⁵⁸ El 30 de enero de 1628: «En la comunión de la mañana, digo oración, el Señor decía...» Al terminar de describir la revelación concluye diciendo: «A todo esto estaba dormida a los sentidos del cuerpo pero muy despierta en el alma.»

⁵⁹ Cf. 2 de abril de 1628

malos en si mismos, pueden servir de distracción o de obstáculo para el recogimiento interior del alma, ya que ésta debe alimentarse solo del alimento espiritual, procurando comer solo lo que el Padre le da.⁶⁰ En este sentido, María reflexionando sobre el nivel del recogimiento se da cuenta cómo cambia el nivel del conocimiento:

«En la oración de la mañana yo decía a nuestro Señor: *¿Qué es la causa que, algunas veces cuando vengo aquí, parece que sale de Vos, en mí, una manera de luz más extraordinaria, de suerte que parece [que] con ella me tenéis tan asida y con tanto más recogimiento que otras veces, que parece que de otra manera dais a entender las cosas? Cuando veo esto no puedo dejar de conocer que es Vuestra Majestad quien me tiene atada, porque echo de ver que entonces me sacáis de todo lo que naturalmente puede obrar el entendimiento. Nuestro Señor dijo: María, esto es que, cuando el fuego se pega en el leño, está ardiendo hasta que el dueño del fuego quiere matar el fuego. Y cuando el leño está seco préndese con más facilidad, porque con una centella que salte va ardiendo. Esto es lo que Yo hago con un alma y lo que hago en estas ocasiones contigo. En ellas te tengo dado luz de lo que quiero y después retiro el fuego para darte lugar a entender en otras cosas.»⁶¹*

A veces el recogimiento es tan profundo que por lo que dice la lleva al “éxtasis,” acompañado del don de lágrimas y otros fenómenos místicos que se ve incapaz de expresarlos:

«La noche antes, en la Salve solemne de los cantores, dio nuestro Señor un muy particular recogimiento, de manera que yo quedé inmóvil. Descubriase Su Majestad y decía: *En las cuerdas de mi amor tañan mi Madre y mi esposa...* Íbanseme las lágrimas hilo a hilo de quebranto y de ternura, bien fuera de mí natural; pocas veces me he visto tan llevada y enajenada de mí. Fuime al dormitorio y estaba tan elevada de esto que me puse al pie de la cama y no me acertaba a acostar. Todo se me iba en la aprehensión de las obras o cuerdas del amor de Dios, en que mostraba un fondo tan grande que no se puede decir.»⁶²

Como vemos, en estas revelaciones hay un claro proceso ascendente comunicativo. Hay un progreso tanto en lo personal como en el contenido de las revelaciones, en el que a través de abundantes imágenes y diálogos va profundizando cada vez más. El Señor compara la obra que está haciendo en ella con la elaboración de un vestido; o bien, se está construyendo las joyas de su corona; también, utiliza imágenes que implican crecimiento como el de una planta o jardín que debe regar para que crezca. En fin, el Señor cada vez la va llevando a niveles más altos, de hecho un día que se está durmiendo en la oración, la despierta y le dice abiertamente que siga subiendo en el conocimiento del Señor:

«María, ¿conocesme?: sígueme por mis pasos. Ya te he comunicado mi doctrina, mi espíritu te rige; ve subiendo de unas virtudes en otras y de unas

⁶⁰ Cf. 26 de enero de 1628

⁶¹ Cf. 2 de abril de 1628

⁶² Cf. 9 de julio de 1628

obras en otras, como por eslabones, a la cumbre de la perfección que ves en mí. De éstos [se] privan los que están en pecado mortal.»⁶³

1.1 El “espacio” o “lugar” espiritual de la revelación: El alma y el corazón

El alma y el corazón como el título dice son el “lugar” de la experiencia mística. La comunicación a través de la “locución” e “imagen” se dan en lo más interior del alma de esta sierva.⁶⁴ Los sentidos corporales quedan al margen de esta experiencia totalmente espiritual; en cualquier caso el cuerpo participará solo de los efectos, manifestados por pocos fenómenos externos, visibles a simple vista.⁶⁵ Todo esto confirma el camino interior y silencioso que recorre María Evangelista en su itinerario espiritual. Los sentidos corporales más bien son un obstáculo, o bien estos, durante el recogimiento, quedan como dormidos y despierta el alma, de modo que así no tiene impedimentos y se puede comunicar mejor.⁶⁶ Así pues, el alma es la gran sede del conocimiento y comunicación con Dios. Ésta a través de las potencias de la memoria el entendimiento y la voluntad puede volar hasta Dios y unirse a Él.⁶⁷ El conocimiento espiritual que sucede en el alma, es claro,⁶⁸ otras veces es borroso,⁶⁹ o difícil e imposible de expresar con palabras, porque va más allá de lo racional.⁷⁰ De modo que distingue en el alma dos tipos de conocimiento, uno racional, que es el que puede compartir y otro absolutamente espiritual o supra conceptual⁷¹ y por ende no la puede escribir.

Para describir todo lo que sucede en su alma utiliza el símil de los sentidos corporales. Al cuerpo físico tiene un correspondiente cuerpo espiritual en el alma, con todos sus miembros y sentidos, destacando especialmente el corazón, como sede del amor y del conocimiento.⁷² Igualmente que al alma, a Dios lo describe de un modo antropomórfico, con ojos, manos y especialmente corazón. Por ejemplo, dice que el Señor le “unge”

⁶³ Cf. Revelación del 27 de octubre de 1627: «En la oración de la mañana yo estaba cansada y me dormía. Y el Señor, a poco rato, me despertó y dijo: *Ea, despierta, no duermas más*. Con esto descubría Su Majestad su grandeza y, metiéndome en sí mismo, descubría un mar inmenso de virtudes, perfecciones y gracia...»

⁶⁴ Cf. 21 de octubre de 1628

⁶⁵ Cf. *Copia de una carta de la Madre Francisca de San Jerónimo escrita al padre Lucas Guadin*, de la Compañía de Jesús, en 25 de marzo de 1640. Doc. 001/028

⁶⁶ Cf. 26 de octubre de 1627 (Texto n. 6 en apéndice)

⁶⁷ Cf. 2 de enero de 1628

⁶⁸ En las revelaciones del 27 noviembre de 1627 tuvo la visión del Trono del Juicio final que le causa espanto, Junto al trono están los apóstoles y demás bienaventurados. El 1 diciembre del mismo año, ve el mismo juicio final: «Mostrábalo el Señor con tanta claridad y particularidad como si ya lo viera presente.» Igualmente ve a los bienaventurados: «Mostrábalos el Señor y el grande orden y concierto que todos tenían, guardando cada cual su puesto y el lugar que se le debía. Los apóstoles estaban junto del Señor y más apartados los mártires, y así, los demás en sus lugares.»

⁶⁹ «... por ser la *visión* muy interior no sabré discernir si era piedra o cosa semejante». O bien: «Parecíame que me tomaba la mano derecha, aunque todo esto pasaba en lo más interior del alma.» Cf. 19 de octubre de 1627

⁷⁰ Esta imposibilidad de decir o narrar la visión es muy frecuente. Por ejemplo el 8 noviembre de 1627 dice: «No hay lengua ni pluma que pueda dar a entender una mínima parte de la infinidad de grandezas que el Señor mostraba en sus santísimas llagas.»; Cf. El 2 de diciembre de 1627

⁷¹ J.M. MARTIN VELASCO, *Espiritualidad y Mística*, Madrid 1994. Pág. 24

⁷² Evidentemente la experiencia mística puede repercutir sobre los sentidos, pero el contenido no se confunde con lo que estos perciben, porque es una “nueva y original forma de conocimiento de Dios.” J.M. MARTIN VELASCO, *Espiritualidad y Mística*, Madrid 1994. Pág. 56

y conforta el alma con su Espíritu.⁷³ Debo aclarar que muchas veces el corazón se confunde con el alma, vienen a ser como sinónimos, o bien como decía anteriormente, puede tratarse del “corazón del alma”, sin embargo, en otras ocasiones se refiere claramente al corazón físico, pero concebido como sede de conocimiento, del amor y de la inhabitación de Dios.

En efecto, el Señor le recoge el corazón, le pone ternura, le pasa la mano, los mismos escritos recogen el corazón, pues están llenos de su espíritu; «¿qué sentimiento queréis que tenga, que el corazón ya veo que lo tenéis?»⁷⁴ Pero, lo novedoso no es que ella tenga a Dios en su corazón, sino al contrario:

«... como que metía mi alma en su corazón. Dijo: *En la leche de mi alma está mi esposa regalándose. No es posible divertirse porque la tengo Yo asida. Descansa en mi corazón porque esta es mi voluntad.*»⁷⁵

En un lenguaje figurado puede interpretarse “*la leche de mi alma*” como la blancura, la pureza y el sustancioso conocimiento de que goza el alma cuando está en Dios. La unión de corazones parece ser total, ella está en Él como Él en ella. El Señor trabaja y descansa en el corazón de María Evangelista, por ser un “*corazón crucificado*” a semejanza del suyo. En este sentido, diría que el corazón representa la parte “*sensible*” de la revelación. De hecho, el Señor después de mostrarle su dolor y el sacrificio de cruz por el pecado de Adán, le invita a una “*Imitatio Christi*”, sentir en su corazón lo que Él sintió.⁷⁶ Es por eso que, ante las persecuciones en el convento por la comunión diaria o por los escritos, el Señor le pide que ensanche el corazón, de modo que le pone el corazón en cruz y a la vez en paz, cosa tan paradójica que ella no entiende cómo puede ser.⁷⁷ El Señor terminará plantando la cruz en el corazón de María Evangelista, de modo que ha hecho de su corazón una custodia⁷⁸ en la que luce y descansa:

«*María, quedeme en el Sacramento con gana de hacer bien al hombre. Dígote de verdad que no he tenido otro descanso mayor que este que tengo en tu corazón, porque es obra de cruz; y aunque no me quedara para otra cosa en el Sacramento, me quedara en él para quedarme contigo, para comunicarme a tu corazón por este medio. Mira cuán lejos estoy de dejar esta obra. Y como que*

⁷³ Cf. 1 de octubre de 1628

⁷⁴ Cf. 27 de junio de 1628

⁷⁵ Cf. 21 de agosto de 1628

⁷⁶ Y añade: «Y como me lo enseñaba, era cosa que no sé cómo lo diga lo que el Señor hacía, en la aprehensión que [en] mi corazón ponía en el conocimiento de verdades y el tormento en que ponía ver su gloria ultrajada.» Cf. 14 de enero de 1628

⁷⁷ «Dijo también que de aquella manera la tenía en mi corazón y que así, con lo que Él obraba en el corazón, hacía y quería que mi naturaleza fuese claro cristal [en el] que Su Majestad obrase sin impedimento... Mas con lo que el Señor decía ensanchaba el corazón y quitaba el aprieto, aunque siempre quedaba el corazón en cruz, que no sé cómo es esto que hace el Señor, que parecen cosas contrarias y no lo son.» Cf. 10 de enero de 1628

⁷⁸ «Si Yo quisiese hacer en tu corazón una custodia, ¿quién me lo impediría? ¿Por qué no me traerás tú, sacramentalmente, en tu alma? ¿No me trajo a mí mi Madre consigo, todo el tiempo que anduve con ella y Yo anduve siempre junto con ella? Hazme una custodia con que me traigas dentro de ti y lábramela de una hechura muy curiosa, de afectos que salgan encendidos del corazón que adornen como dosel la madera labrada de la mortificación. Y en todas las ocasiones que se ofrecieren siempre estés labrándome esta custodia, de manera que vengas a hacerme un adorno muy grande.» Cf. 9 de enero de 1628

en mi mismo corazón se volvía el Señor al Padre eterno y le decía: *Ya, Padre, tengo dónde descansar.*»⁷⁹

Este texto es importante por el paralelismo que subyace con el sentido de las revelaciones, que es el darse a conocer. Al contrario del Tabernáculo, lo propio de la Custodia es mostrar la presencia real, hacer visible al Señor al mundo. Como vemos hay una estrecha relación entre la comunión eucarística, el conocimiento, el corazón y el descanso del Señor; El bien del hombre es el conocimiento de Dios y la Eucaristía es el vehículo tanto para recibirlo como para darlo; el corazón es el “lugar”- custodia donde descansa y se da a conocer. En esta misma línea, el tema del descanso sabático en los escritos de María Evangelista está directamente relacionado con el conocimiento, de modo que no tiene nada que ver con el descanso físico humano, sino con el ser conocido y amado. En otro pasaje subraya el conocimiento del que goza María Evangelista, que es al nivel de los bienaventurados, es decir un gozo pleno, donde no les falta nada ni pueden desear más.⁸⁰ El mismo Jesucristo le dice: *«Dichosa eres, María, que se te han fiado en tu corazón las obras del Padre eterno.»*⁸¹ De ahí que por todas estas gracias es por lo que su confesor le dice que tiene “*hechizado*” a Jesús:

*«María, díctete tu confesor que me tienes hechizado. Dile que tiene razón, que así es. Y que si en el Cielo no tuviera descanso y estuviera necesitado de él, lo tomara en tu corazón.»*⁸²

Teniendo en cuenta el grado de conocimiento que dice gozar María Evangelista se comprende que diga de ella que ya ha entrado al paraíso. No olvidemos que todo sucede en el interior del alma de María Evangelista y para confirmarlo quiero traer la experiencia de lo que pasaba en su convento con sus compañeras. En efecto, cuando la abadesa de Burgos autoriza la comunión diaria a María Evangelista, las que más se oponían –dice la madre Francisca- estaban pendientes para ver si tenía arrobos o cosas por el estilo.⁸³ Pero al no suceder nada extraño, sus compañeras no entienden cómo ella, sin diferenciarse del resto de religiosas, tiene tales revelaciones.⁸⁴

1.2 El espacio-tiempo de las revelaciones: la oración y la Misa

El marco de las revelaciones se desarrolla dentro de la vida normal de la comunidad religiosa: liturgia, oración personal y trabajo comunitario. Las mismas compañeras reconocerán que en su vida cotidiana no hay nada extraordinario que llame la atención. El problema le viene cuando la abadesa de Burgos la singulariza a raíz de concederle la comunión diaria. Así nos lo

⁷⁹ Cf. 15 de enero de 1628

⁸⁰ 13 de marzo de 1628

⁸¹ Cf. 10 de septiembre de 1628

⁸² Cf. 30 de octubre de 1627

⁸³ «Y todas las veces que comulgaba nuestra Madre estaba presente (la prelada) con una santa curiosidad, para ver si había algunos arrobos y levantarse del suelo o cosas semejantes. Nuestra Madre ha llevado siempre tal modo de encubrir sus cosas, que creo pidiera a nuestro Señor se lo quitara si los tuviera, como lo hizo algún tiempo.» Ídem. P. 8

⁸⁴ Ídem. Cf. *Copia de una carta de la Madre Francisca de San Jerónimo escrita al padre Lucas Guadin*, de la Compañía de Jesús, en 25 de marzo de 1640. Doc. 001/028

refiere la madre Francisca de san Gerónimo.⁸⁵ De este modo, la misa y la oración personal van a ser como las dos grandes fuentes o canales de las revelaciones. Lo más probable es que la prelada fuera informada de lo que sucedía en el alma de María Evangelista cuando tomaba la comunión y de ahí que accediera aun contra las Constituciones. En cuanto al gusto por la oración, según el testimonio de la madre Micaela María, compañera de María Evangelista, dice que desde pequeña tenía el don de la oración.⁸⁶ La Orden tenía establecido según las Constituciones, una hora de oración personal por la mañana y otra hora por la tarde⁸⁷; Al describir la revelación, María Evangelista, utiliza una fórmula: “*En la oración de la mañana/tarde, yo decía al Señor*”. Así pues, las revelaciones tienen lugar especialmente en esos dos momentos: el de la oración personal y el de las Misas. Siempre comienza describiendo la revelación diciendo el momento en que recibe, es decir va siguiendo generalmente el orden litúrgico del día, en la oración de la mañana, en las misas o en la oración de la tarde.

En cuanto a las revelaciones dentro del contexto eucarístico, la comunicación con el Señor puede suceder antes, durante y después de la comunión sacramental o comunión espiritual, pero el momento culminante es siempre el momento de la comunión sacramental o espiritual. En este sentido, María Evangelista no se refiere a la misa en sentido general, sino que siempre, añade la palabra “*comunión*” subrayando la importancia de ese momento. La fórmula típica es: “*en la comunión de la misa el Señor decía,*” otras veces especifica aludiendo a la categoría de la misa de que se trata: “*en la comunión conventual*”, o bien, “*en la comunión de la Orden*” o “*en la comunión de la misa mayor*”. Seguido de decir el momento de la revelación, hace mención del sujeto interlocutor, que generalmente es el Hijo o su majestad el Padre, y algunas veces intervienen con licencia del Señor, los ángeles, los santos y santas.

Durante la revelación de un mismo día hace referencias a las diferentes misas que se celebraban en el convento, en las que en una comulga sacramentalmente y en las otras espiritualmente. Que había diferentes misas se deduce de los propios escritos, y de las mismas Constituciones. El capítulo primero de las Constituciones al hablar de la *Misa mayor*, dice que nadie debe faltar y si una monja no puede asistir que oiga *Misa rezada*; en el capítulo

⁸⁵ «Nuestro adversario atizaba el fuego de la envidia, diciendo que por qué se había de hacer aquella singularidad con una religiosa que no era más que las otras, ni tenía más horas de oración, ni hacía más penitencias. Y las que esto decían no sabían su modo de oración, que es estar siempre en ella, como mejor sabrá Vuestra Paternidad, que la conoce.» Cf. *Copia de una carta de la Madre Francisca de San Jerónimo escrita al padre Lucas Guadin*, de la Compañía de Jesús, en 25 de marzo de 1640. Doc. 001/028.

⁸⁶ «La vocación a la oración comenzó en tan tierna edad, que me contó la misma Madre que siendo niña tenía gusto en irse a la Iglesia, y cuando se juntaban otras niñas queriendo que se juntase con ellas, la santa Madre las persuadía se sentasen junto al altar de rodillas y verían el gozo y consuelo que sentían. Ellas se sentaban y, como no experimentaban lo que la santa, echaban a correr y la dejaban.» Cf. *Copia de la carta de la Madre Micaela María de Santa Ana, del convento de Santa Ana de Valladolid y fundadora y abadesa del convento de Santa Ana de Lazcano, escrita a la Madre María Gertrudis del Santísimo Sacramento, que era abadesa del convento de Santa Cruz de Casarrubios*. 1663. Doc. 001/033.

⁸⁷ Según las Constituciones, la hora de la mañana tenía lugar a las cinco de la mañana, era en el coro y duraba una hora; en cambio la hora de la tarde era después de vísperas (que era a las 3) y en tiempo de cuaresma la oración mental se extendía hasta las cinco de la tarde. Cf. *Constituciones para las monjas recoletas Bernardas, conforme a la Regla de San Benito*, Año 1604, Cap. II

segundo donde describe un día normal, se habla de misa rezada, a la primera hora de la mañana, que tiene lugar inmediatamente después de la “Hora Prima”. De la misa mayor no dice en qué momento se celebra, y se podría pensar que se trata de la misa dominical, pero en el capítulo XII que habla del número de misas que se deben rezar por las monjas difuntas, dice que la misa mayor del novenario se debe aplicar por las difuntas monjas, dando a entender que la misa mayor tiene lugar todos los días. Por otra parte las freilas (monjas legas) tenían mandado oír misa todos los días.⁸⁸

¿Cuál es la actitud ante las revelaciones o cómo vive María Evangelista? Por un lado en cuanto a la comunicación con el Señor, como experiencia personal, la actitud es positiva, anhela los encuentros con el Señor, sufre cuando se le oculta, no se cansa de estar con Él.⁸⁹ Parece ser que hasta que no puso por escrito todo lo vivía en secreto o a nivel de confesionario, pero cuando se hace público, las típicas expresiones que encontramos en relación a las revelaciones son de temor, de quebranto, ahogo, cansancio y quejas, vergüenza, anonadamiento, sorpresa, admiración, etc.

María Evangelista en todo tiempo es consciente de la sublimidad y lo delicado de las revelaciones, por eso no oculta sus sentimientos frente a ellas: «Yo dije: Señor, ¿no sabéis que veo que nos metéis cada día en más enredos? Pues antes que salgamos de uno ya nos queréis meter en otro».⁹⁰ Las revelaciones la espantan por la profundidad de las mismas, o bien la atribulan por lo que puedan decir los letrados, ya que las cosas que el Señor le dice son muy comprometedoras, de ahí la resistencia especialmente en cuanto a ponerlas por escrito, de ahí que le termine diciendo al Señor que tales cosas no son para mujeres sino para santos.⁹¹ Vive las revelaciones con dudas y temores ocultos o manifiestos, acerca de la veracidad de las revelaciones, sospecha que puedan ser inventos o engaños suyos, obras de su entendimiento;⁹² el Señor, por su parte, ira despejando todas sus dudas y temores cada vez que surgen, confirmando y añadiendo novedades. Con todo, ha de ir despacio porque sus obras son muy grandes:

«María, vamos poquito a poquito, que eres como una canal chiquita, que aunque pasa por ella mucha agua ha de pasar poco a poco, porque cabe poco por junto, y como mis obras son grandes no caben en ti enteras.»⁹³

⁸⁸ Cf. *Constituciones para las monjas recoletas Bernardas, conforme a la Regla de San Benito*, Año 1604. Cap. XXVIII

⁸⁹ «Señor, ¿en qué va esto, que yo no me canso jamás de estar con Vos, sino que todo tiempo se me hace corto? Dijo Su Majestad: Esto de que el cirio arda siempre y no se apague no va en el pábulo, sino en la cera; esto es, no nace de ti, sino de mi espíritu, que lo hace arder.» Cf. 8 de agosto de 1628

⁹⁰ Cf. 21 abril de 1628

⁹¹ «Yo dije al Señor: Por cierto, Señor, que me espanto mucho de Vuestra Majestad, que hayáis dejado estas cosas para una criatura tan ruin. De manera es, que cierto me da pena porque no lo dais a los santos, o lo habéis dado, y no que digáis que vuestro espíritu declara ahora esto a una criatura; que me corro cierto de ello, y bien lo sabéis esto, Señor, que no lo finjo.» cf. 24 de abril de 1628

⁹² Cf. 16, 19, 20, 21 de mayo de 1628

⁹³ 23 de abril de 1628

2. Los diálogos y los interlocutores

Todas las revelaciones de María Evangelista son un dialogo continuo e ininterrumpido, donde las imágenes y símbolos utilizados no tienen límites, hay una abundante riqueza audiovisual: ve y habla con la Santísima Trinidad,⁹⁴ ya sea con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo; con los ángeles; con los bienaventurados⁹⁵ y con las ánimas del purgatorio⁹⁶, incluso con Elación, que es como llama al demonio.⁹⁷ Ve las intenciones y los pensamientos de los corazones de algunas personas conocidas.⁹⁸ Por lo que se le muestran los interlocutores distingue en ellos los sentimientos o estados de ánimo. Así, ve el rostro apacible o enfadado del Padre, el gozo o el dolor del Padre y del Hijo por el conocimiento o desconocimiento de su obra; al Espíritu Santo en forma de pluma y paloma. Igualmente sucede con los ángeles y bienaventurados, y dígase lo mismo de las visiones de las penas y gozos de las ánimas del purgatorio y el sufrimiento de los condenados. En fin, por sus diálogos frecuentes con la Trinidad, los ángeles y los bienaventurados, parece que hablaba más con los del cielo que con los de la tierra.⁹⁹

Así pues, son muchos los interlocutores de la experiencia mística que aparecen hablando con María Evangelista. Prácticamente los interlocutores recorren toda la historia. Después de Dios y los ángeles quien más interviene son los sus abogados y abogadas o patronos. De entre estos destacan la Virgen María, san Juan Evangelista y santa Mónica. El interlocutor principal de los diálogos es la Santísima Trinidad de principio a fin de las revelaciones. En efecto, ya sea explícita o implícitamente las tres divinas Personas están presentes en los diálogos, aunque los que más intervienen son el Hijo y el Padre. A veces es difícil distinguir quien es el que está hablando con ella. Los diálogos con el Padre giran en torno a la obra de la creación y a la obra que ha hecho con su Hijo, en cambio los diálogos con el Hijo giran en torno a su doble naturaleza, divina y humana, así como a la obra de la Cruz.

Los diálogos con los ángeles se dan solo con el previo permiso de Dios. Con ellos establece largas conversaciones, a veces en presencia de Jesús, otras veces son ellos los que le comunican los deseos de Dios.¹⁰⁰ Los diálogos con ellos no es al modo humano, sino al modo celeste: *«el alma lo conocía y hablaba*

⁹⁴ Para tener una idea de los diálogos copio una estadística aproximada de los registros en que aparecen las tres divinas personas. María Evangelista nombra la Santísima Trinidad 47 veces y 96 veces alude a Ella como las Tres Divinas Personas. Jesucristo alude a la Primera Persona 79 veces y lo llama “*mi Padre*”, a su vez el Padre se refiere a Él 36 veces y lo llama siempre “*mi Hijo*”, del Espíritu Santo aparecen 201 registros. Como ya se ha dicho, “*El Señor*” y “*Su Majestad*” son los dos títulos con los que se dirige María Evangelista a la Santísima Trinidad. Habla o dialoga con ella tanto el Padre como el Hijo.

⁹⁵ Cf. 1 de noviembre de 1627. El Señor le dice “*miralos bien*”, es decir que se fije en la diferencia que tienen entre sí en cuanto al grado y la gloria que tienen.

⁹⁶ Cf. 15 de marzo de 1628. El día 7 de octubre tiene una visión del purgatorio como nunca, el Señor se lo muestra para que vea la necesidad que hay de ayudar a los que ahí se encuentran.

⁹⁷ *«vino a tanta miseria, que cualquier aumento de gloria de mis obras le es aumento de sus penas»* Cf. 19 de abril de 1628 (ver texto n. 17 en apéndice)

⁹⁸ Cf. 15 de enero de 1628

⁹⁹ *«Con lo que se ve que tuvo el padre Tudela mucha razón para decir que la conversación de Evangelista no era en la tierra, sino principalmente era en el Cielo. Porque no era ordinariamente con los mortales sino con los celícolas su trato. Con ellos gastaba las horas, los días, las noches, los momentos, los instantes, y en este estado la halló el reverendísimo Vivar.»* Cf. P. SARABIA o. c., p. 191

¹⁰⁰ Cf. 17 de junio de 1628. Los aproximados 432 registros de la palabra ángel/ángeles, nos da una idea de la importancia que le da María Evangelista en la obra del Génesis.

con él [ángel]. Y entendía, aunque era al modo que se entienden en el Cielo.»¹⁰¹ Aparece con muchos ángeles que la asisten, subrayando así la importancia de lo que está haciendo el Señor en ella. Conoce a los ángeles por su nombre: Fortaleza, Alegría, Infinito, Paz, Vida, Gabriel, Luz y “El que no tiene Ser” que es un serafín.¹⁰² Se trata de ángeles importantes que estuvieron presentes en los misterios importantes del Señor y de la Virgen, como son los ángeles que asistieron en la encarnación del Verbo, en el Huerto, en la ascensión.¹⁰³ Los ángeles la ayudan a recordar, la despiertan para que siga escribiendo, suplen algunas carencias suyas.¹⁰⁴ Ella los ve y distingue su estado de ánimo, a sus preguntas algunos le contestan en verso, otros le llevan la comunión.¹⁰⁵

La Virgen María pocas veces aparece dialogando con María Evangelista, y se le aparece porque el Señor se la muestra. El dialogo es interesante porque la Virgen también le dice que se goza de la obra que hace su hijo en ella y termina pidiendo que así como el Hijo y la Madre apoyan esta obra lo suyo fuera que nosotros la apoyáramos:

«díjome su Madre: María, yo no quiero, ni deseo, cosa para mi gloria, sino para la de mi Hijo. Yo estoy gozosa de lo que Él obra en ti y de la ocupación y obra en que andáis. Yo estoy calificando y apoyando tu obra. Y allí están tus hermanas, Módica, Flora y Lucila, haciendo lo mismo. Mira si te ha ido mal con lo que te he dicho y cuántas cosas de ellas ves ya cumplidas. Que pues yo, siendo Reina, y mi Hijo, siendo Señor de todo, apoyamos esta obra, no será mucho que acá en el mundo hagan lo mismo en cuanto fuere de su parte.»¹⁰⁶

Del grupo de los apóstoles, san Juan Evangelista es el apóstol que más dialoga con ella y casi siempre en relación con los escritos.¹⁰⁷ Le dice que debe escribir con el mismo Espíritu del Señor con que él escribió.¹⁰⁸ En cambio, el mayor número de visiones y locuciones que tiene especialmente con algunos santos y santas vírgenes mártires, son sus patronas y patrones mártires: santa Módica, las hermanas Flora y Lucía o Lucila; san Hieroteo, Valeriano, Aurelio y a santa Benedicta por abogada de la castidad.¹⁰⁹ Estas santas mártires romanas, la van a acompañar de una manera especial durante todo el tiempo que duran las revelaciones del Génesis, con el propósito de sostenerla a perseverar en la cruz por el grande fruto que tiene.¹¹⁰ Para eso el Señor les dio a conocer en su día la obra que iba hacer con María Evangelista.¹¹¹ Ahora bien, las santas no le pueden decir más de lo que Dios

¹⁰¹ Madre Trinidad, *De los escritos de madre María Evangelista*, 1632. Doc. 002/017

¹⁰² Cf. 28 de febrero de 1628; «Gabriel y a los ángeles que con él venían, entre los cuales dice que fueron Fortaleza y Luz, nuestros ángeles.» Cf. 23 de diciembre de 1628

¹⁰³ Cf. 25 de marzo de 1628

¹⁰⁴ «María, descansa en mí, que tus ángeles suplen por ti ahora y hacen conmigo lo que tú habías de hacer. Y así lo mostraba Su Majestad y que pedían por mí. También mostró que mis cuatro santos, Módica, Flora, Lucila y Valeriano, hacían el mismo oficio y suplían mis faltas.»

¹⁰⁵ Cf. 7 y 9 de junio de 1628; 6 de enero de 1629

¹⁰⁶ 5 de agosto de 1628

¹⁰⁷ 6 de mayo de 1628

¹⁰⁸ 27 diciembre de 1628. Día de San Juan Evangelista.

¹⁰⁹ Cf. 15 de junio de 1628

¹¹⁰ Cf. 17 de febrero de 1628; 20 de abril de 1628

¹¹¹ Cf. 14 de junio de 1628. Repite la idea en el dialogo que tuvo con la Magdalena: «... me mostraba a la Magdalena, mi abogada, que me saludaba y decía que se gozaba mucho de lo que el Señor me comunicaba de sus obras. Yo dije que cómo lo sabía. Díjome que el Señor se lo había dado a entender a muchos de los bienaventurados, y todos se gozaban en el Señor de ello.» Cf. 22 de Julio de 1628

les da permiso, que no es mucho; Santa Flora la remiten a la prueba de las promesas cumplidas: «*¿Pues tan mal te ha ido hasta ahora con lo que otras veces te he dicho?*»¹¹² Por eso el Señor la anima a seguir confiando en lo que le dice y le pide, en definitiva que no tenga miedo: «*Y acuérdate de la palabra que te dio Lucila de la cogulla, cómo se cumplió.*»¹¹³

No podíamos dejar de lado a las ánimas del purgatorio con las cuales también ha establecido diálogos.¹¹⁴ El purgatorio –dice– se lo ha enseñado de diversas maneras;¹¹⁵ es un tema que aparece diariamente, de principio a fin. Casi todas las revelaciones terminan con una referencia al socorro de las ánimas del purgatorio a través de las comuniones. Y como le encomiendan algunos difuntos, llega un momento en que ya no quiere saber quiénes ni cuando salen del purgatorio.¹¹⁶

A parte de ver a los interlocutores, también el Señor le muestra un sin número de imágenes y lugares importantes. Le muestra el cielo, el paraíso, los lugares por donde pasó el Hijo predicando y haciendo milagros, etc. De entre las cosas frecuentes que le muestra el Señor, son la grandeza de sus obras, su profundidad y fruto. No dice exactamente en qué consiste esa grandeza, pero así termina expresando la visión dada la imposibilidad de decirla en palabras humanas. Por su parte ella se siente anonadada, ante la majestad de lo que ve, también dice, el Señor «... *mostraba mi alma del tamaño de una hormiguilla, que andaba como engolfada en un mar de agua.*»¹¹⁷ Por otra parte, el Señor le muestra como renueva y purifica su alma, y en otras ocasiones el Señor le expresa la obra que está haciendo en ella con imágenes campestres, como plantas jardines, flores; o bien imágenes relacionadas con la pasión como el lagar; o bien el Señor se está tejiendo un vestido o labrando una joya para su corona.

Los diálogos suceden en lo más profundo de su alma dentro de lo que ella llama “*recogimiento*”. El dialogo, es sencillo, fluido, inmediato, confiado, basado en preguntas y repuestas por ambas partes. La iniciativa de este dialogo, sobre todo al principio, parte del Señor, en cambio, cuando ya María Evangelista ha entendido que el Señor está dispuesto a revelarles los secretos del libro del Génesis, es ella la que toma la iniciativa para preguntarle por algún pasaje y lugar mencionado en dicho libro o en el Evangelio. Las preguntas que el Señor hace a María Evangelista son más bien retóricas, ya que solo Él las puede contestar, son preguntas sobre algo que le quiere revelar, y son siempre en referencia a temas bíblicos, ya sea los referentes a su vida terrena o a los pasos de su vida prefigurados en el Génesis, ya sea a las prefiguraciones de los apóstoles, discípulos, santos y a la obra interior de cruz que está llevando a cabo en ella misma.

¹¹² Cf. 29 de julio de 1628. Día de santa Flora y Lucila.

¹¹³ Cf. 2 de abril de 1629

¹¹⁴ Cf. 14 de marzo y 15 de abril de 1628

¹¹⁵ Cf. 17 de marzo de 1628

¹¹⁶ Cf. 17 de junio de 1628

¹¹⁷ Cf. 19 de julio de 1628

María Evangelista tiene la costumbre de introducir las revelaciones diciendo su estado físico o anímico. En muchas ocasiones comienza diciendo que se encuentra cansada, con sueño, o bien, preocupada, quebrantada, con temor y a continuación dice lo que el Señor le revela utilizando las expresiones “*el Señor decía*”, “*el Señor se mostraba*”, “*el Señor se descubría*”, “*el Señor daba luz*”, etc. Cuando comienza ella preguntando, dice: “*Yo dije al Señor*”, “*le representé al Señor*” (= presentar, manifestar una petición, duda o inquietud), o bien “*yo pregunté/preguntaba al Señor*”, etc. Cuando va a tratar sobre un pasaje bíblico, dice: “*¿Qué había sucedido... Qué era aquello que dijo o le dijo... que quiso decir... cómo fue aquello de... sucedió antes alguna cosa aquí...?*” Es decir, no se queda con duda alguna, cuando no entiende algo vuelve a preguntar al momento o después, otras veces repite la misma pregunta, por ejemplo, cuando le vuelve a preguntar sobre la salvación de los niños sin bautizar: «*María, esa pregunta ya la tenéis hecha, mira que tenéis hablado de ella.*»¹¹⁸ Y cuando cree que algo no ha quedado suficientemente claro en el escrito, después de narrar la revelación termina explicándola.¹¹⁹

El dialogo no sigue un formato fijo, sino que está determinado por la circunstancia presente que vive María Evangelista, ya sea por sus temores y preocupaciones, por las fiestas del calendario litúrgico, o bien por el pasaje o personaje bíblico que el Señor le está comentando. En el dialogo intervienen tanto Él como ella indistintamente, manifestando una cercanía, confianza e inmediatez total. En este sentido, María Evangelista no es simplemente una receptora pasiva, sino todo lo contrario, es muy activa: discute, rebate, duda, busca comprender, compara lo que se le revela con la doctrina de la Iglesia, se niega a que le muestre alguna santa u otras cosas, sale huyendo de la oración cuando se escandaliza por algo grande que le ha dicho el Señor. Su participación y actividad, está basada en “*cierta incredulidad*” o más bien en los temores que le suscitan las revelaciones, por eso le pide le diga las cosas con claridad y que se las repita, no vayan a ser fruto de su imaginación.¹²⁰ De ahí la abundancia de preguntas, de comentarios y quejas;¹²¹ le pide aclaraciones, se opone a sus propuestas¹²² o le hace objeciones¹²³ porque cree

¹¹⁸ Cf. 12 de septiembre de 1628

¹¹⁹ 02 de enero de 1628 dice: «Esto lo dice el Señor porque a mí cada día se me hace más dificultoso el escribir y tengo particular tormento en ello. El Señor lo reciba. Amén.» y al día siguiente dice: «Esto decía el Señor porque había tardado en comulgar cuando Él lo había avisado.»

¹²⁰ El 23 de junio de 1628 dice: «A la tarde 217 yo estaba cuidadosa de las cosas de San Hieroteo y dijele a nuestro Señor que me dijese con claridad si serían ciertas. El Señor dijo con gran presteza: *Yo daré a mi Iglesia a Hieroteo para que goce de sus reliquias.* Temí y pedile al Señor que me lo volviese a decir, porque acaso no fuese pensamiento mío. Y dijo Su Majestad: *En mi escuela con pocas palabras se enseña la verdad.*»

¹²¹ El 23 de abril de 1628 cuando el Señor le está explicando cómo no hay contradicción entre san Pablo y el Concilio Milevitano y lo que Él dice acerca de la muerte del hombre aunque no pecara dice: «Yo dije: *Pues, Señor, ¿cómo no lo disteis a entender cuando estuvisteis acá?* El Señor dijo: *María, mucho se dio a entender y se ha ido dando, que no en todos había capacidad para asentar todas las cosas de montón.* Todas estas cosas me eran de tormento y causaban en mí más apretura y novedad.»

¹²² El 11 de diciembre de 1627, ante la propuesta del Señor de retirarse un poco se opone tajantemente, a la vez que hace una confesión y un reconocimiento de ser poca cosa sin Él: «Él dijo: *María, ¿sería mucho que cuando se vuelven las criaturas en tu favor me retirase Yo un poco?* Decíalo Su Majestad porque comenzaba a dar crédito a mis cosas. Yo le dije: *No, por cierto, Señor, yo no paso por ello; sin Vos yo no soy nada.* Su Majestad dijo: *Calla, hija, ¿no ves que en esto mismo voy Yo afinando el ejercicio de la cruz? Yo no quiero esto.*»

¹²³ El 1 de enero de 1628 dice: «Yo le dije: *Señor, parece que amabais al pecado, según tanto decís que amabais al hombre.*»

que las revelaciones son muy altas para su condición y comprensión; también le presenta peticiones suyas, en especial por su confesor, el Padre Bivar¹²⁴, peticiones de particulares o, como dice ella de los que tiene “obligación”, peticiones por vivos y por los difuntos.

Las preguntas le surgen espontáneamente durante el dialogo o bien las lleva preparadas a la oración, otras son sugeridas por su confesor, preguntas que a veces no sabe preguntarlas tal como se las han dicho.¹²⁵ Las preguntas son en referencia a la comprensión de la revelación o bien porque la explicación que le da el Señor cree no ajustarse al ser o sentir de la Iglesia, es decir –según entiende ella- no le parece que la explicación que le da el Señor deja en buen lugar a la Iglesia o porque los actos morales no concuerdan con los vigentes en su tiempo, como es el caso en que Sara, figura de la Iglesia, que le da a su esclava Agar como concubina a Abrahán. Esto le parece un pecado de Sara y la Iglesia no puede pecar, de ahí que a pesar de la explicación sigue sin entender, a lo que el Señor le responde que mire bien y encontrará como sus obras son *acabadas y perfectas* y todos los sentidos.¹²⁶ En definitiva, el problema no está en sus obras sino en nuestra pobre comprensión; de ahí que la invita a no quedarse en la apariencia de pecado o defecto en las obras del Señor sino que confíe en Él y siga buscando su comprensión, porque sus obras están bien hechas; este es el gran argumento que le da el Señor. No obstante, si sus obras son perfectas, los personajes de las prefiguraciones no lo son, tienen defectos y pecados, por eso le surgen preguntas al respecto. Tal es el caso de Sara, en el que le dice: *¿vuestra Iglesia mintió, cómo negó Sara que se había reído?*¹²⁷ Todo esto demuestra que la actitud de María Evangelista no es un simple receptor pasivo, es más, se atreve a “criticar” al Señor su forma de enseñar, pero más que crítica es una comparación fruto de la confianza, sencillez y llaneza de María Evangelista:

«Nuestro Señor como que enseñaba a manera de un cabritillo que iba saltando por unos campos, donde había multitud de misterios y cosas, y todas con grande violencia las iba pasando y a nada dejaba de abalanzarse.»¹²⁸

Por otro lado, se “enfada” con el Señor¹²⁹ y hasta parece desesperarse con el tema de san Hieroteo: *¿cuándo hemos de acabar con este santo? ¿Ahora salimos con otra novedad de libros?*¹³⁰ En cambio, cuando ha entendido que le va revelando paso a paso el Génesis y como el Señor le ha dicho que todo encierra un misterio, ella tomando pie de la cita bíblica, le pregunta por su sentido, por lo que sucedió a tal persona o lo que sucedió en tal lugar, etc., le preguntará también acerca de la vida de los discípulos y de los santos, en particular de la de san Hieroteo. Las preguntas que se refieren a “sus cosas”, giran en torno a las que más le afectan directamente, es decir, la comprensión del porqué de tantas comuniones, la escritura de las revelaciones, la cuestión

¹²⁴ El día 3 de enero de 1628, le pide: «Que le traiga el confesor, que estaba ausente.»

¹²⁵ Cf. 16 de abril de 1628

¹²⁶ Cf. 9 de mayo de 1628

¹²⁷ Cf. 12 de mayo de 1628

¹²⁸ Cf. 10 de mayo 1628

¹²⁹ «Yo, cierto que volví a nuestro Señor con una como acción interior a modo de enfado, y dije: *Por cierto, Señor, no faltaba más de que asistiédeses en mí para eso.*» Cf. 28 de mayo de 1628

¹³⁰ Cf. 21 de Junio de 1628

del cuerpo de san Hieroteo y de si realmente no es un engaño suyo todas estas cosas. Estas cuatro preocupaciones son las cosas que, diríamos, vertebran las revelaciones y son las que más la hacen sufrir, y que en definitiva son su cruz. En efecto, la martiriza el tener que escribir las revelaciones, se lamenta, se queja y siempre le está preguntando si tiene que seguir escribiendo. Pero de entre todas las preocupaciones más importantes que le hace sufrir y de las que más manifiesta y pregunta al Señor son las que atañen a la obra que el Señor está haciendo en su alma, le pregunta constantemente al Señor sobre si es Él el que le revela todo lo que está viviendo. María Evangelista no es una ingenua iluminada, que defiende las revelaciones a ultranza, ella misma es la primera en dudar de sí misma y de las revelaciones, a pesar de que el Señor le da sobradas muestras y argumentos, ella no deja de dudar de sí misma, de que todo sea un engaño de su espíritu o fruto de su pensamiento e imaginación, pero frente a esto el Señor siempre la tranquiliza mostrándole que es Él, su Espíritu el que la guía.

Por otro lado, la comunicación del Señor no está limitada al espacio y al tiempo, a la disposición personal o a fórmulas u oraciones. Para expresar la cercanía extrema del trato y relación que tiene con ella, entre otros, utiliza los términos: amigos, esposa, reina,... y por eso Él está siempre disponible. La amistad está relacionada con esa inmediatez en la comunicación y se incluyen en esta relación a los justos, a los apóstoles y mártires; en cambio el término de esposa es más rico de significado ya que está relacionado con la participación en la cruz, por lo que lo dejamos para más adelante. En cuanto al título de reina, le viene como consecuencia de lo anterior, por ser la esposa del Rey. De momento nos detenemos en la relación de amistad, cuya cercanía es más una característica del Señor para con ella, ya que muchas veces ella se *divierte* (distrae), en cambio Él siempre que lo busca está disponible. Efectivamente, no sin sorpresa comprueba que tiene al Señor siempre a la mano. Esto se lo hace ver a través de la parábola del rey y su querido amigo,¹³¹ a quien por gracia le abre su corazón comunicándole los secretos de la administración del reino; también le muestra su liberalidad comunicativa cuando le da respuesta a la queja de falta de tiempo para orar, en ella le dice que Él no está limitado por el espacio y el tiempo, ni por sus ocupaciones.

«[a los amigos] Todo tiempo y lugar les fue a propósito para tratarme; ni Yo lo tengo para comunicarme, ni hay ocupación que les impida esta comunicación. Y así quiero que tú lo hagas: en todo lugar y tiempo me hallarás, que siempre estoy contigo en tu corazón.»¹³²

La confianza que tiene el Señor con ella la ponen al nivel de los grandes amigos de Dios. Justamente esto se lo hace ver, cuando le dice que habla con ella boca a boca como habló con su querido amigo Abrahán¹³³. Y es que para

¹³¹ Cf. 2 de octubre de 1627

¹³² Cf. 16 de octubre de 1627

¹³³ El 19 de septiembre le dice: «En la oración de la tarde yo estaba quebrantada interior y exteriormente. Y el Señor se me descubría y decía: María, Abraham era tan amigo mío que hablaba conmigo boca a boca y, con todo esto, padeció persecuciones y trabajos. Y lo mismo todos los demás que fueron mis amigos, nunca estuvieron en un ser, ¿qué mucho que te lleve a ti por los mismos pasos, pues te quiero tanto que hablas conmigo boca a boca?»

sus amigos y para los justos es como un libro abierto a los que nos les oculta nada, como a Abrahán le comunicó lo de Sodoma y Gomorra:

«¿Por ventura podré Yo encubrir lo que tengo en mi pecho a Abrahán, que es amigo y lo he escogido para que sea padre de tanta gente? ¿Por ventura podré Yo encubrir a un justo lo que tengo en mi pecho? Porque como es retrato el justo de mi Iglesia, y a esta le tengo de revelar mis misterios, también lo he de hacer con el justo.»¹³⁴

Pero la amistad y confianza para con ella va aún más allá. Él mismo le hace ver que le ha revelado cosas más que a nadie, cosas que hasta ahora no se conocían. Se trata de un dialogo “familiar” y de un vínculo más fuerte, como el de un esposo con su esposa,¹³⁵ pero esto lo desarrollaremos en otro lugar.

Hay que decir que el Señor le responde a casi todo, excepto pocas excepciones le dice que ya está contestada tal pregunta o la deja para más tarde o le dice que no conviene. Por otro lado, hay veces que no sabe por dónde seguir, que cosa preguntar y le deja a Él la iniciativa, a que disponga Él.¹³⁶ Incluso, es tal la conciencia que Él lo sabe todo que ni le hace la pregunta y da por hecho que Él ya sabe lo que quiere preguntarle. Esto le sucede especialmente un día que se le había olvidado la pregunta que traía y le dice que se dé por preguntado,¹³⁷ también, se le olvidan detalles de alguna revelación y se lo vuelve a preguntar.

Pero ¿Hay alguna otra causa para que el Señor esté siempre tan a la mano? Efectivamente, las revelaciones son una gracia, pero no anula ni excluye la colaboración del ser humano. La causa de la familiaridad en el trato con el Señor es la pureza del alma, es el requisito indispensable para comunicarse, *ser visto y conocido*.¹³⁸ Cumplido el requisito, al Señor no le ata ninguna cosa de la tierra, nada le es obstáculo para comunicarse, ni las muchas ocupaciones¹³⁹. La familiaridad de María Evangelista le viene porque tiene una pureza al modo de los bienaventurados, de modo que ve y conoce al Señor como ellos.¹⁴⁰ Esto no parece que lo haya entendido o asumido María Evangelista, porque en repetidas ocasiones se sorprende o no entiende cómo puede comulgar espiritualmente si está ocupada:

«El Señor dijo: ¿Pues quiéresme quitar mi gusto? ¿No sabes que lo tengo en llevar adelante esta obra? Con esto comulgué y el Señor hizo la renovación que siempre.»¹⁴¹

¹³⁴ Cf. 13 de mayo de 1628

¹³⁵ Cf. 18 de marzo de 1629

¹³⁶ «El Señor dijo: María, cuando no tuvieres qué me preguntar y estuvieres así, Yo me tomaré tu alma y la meteré en mi pecho, recostándola en mi regazo. Y estará allí tu corazón gozando de la paz y verdad que hay en mí.» Cf. 23 de marzo de 1628

¹³⁷ «Yo le dije al Señor: Más cosas me mandaron preguntar acerca de los ángeles y a mí no se me acuerdan. Dadlas por preguntadas.» Cf. 4 de marzo de 1628

¹³⁸ «En la oración de la mañana el Señor reprehendía unas faltas que tenía que eran unos pensamientos que me divertían algo de Su Majestad. Y decía que cualquier falta estorbaba su trato y comunicación, porque Él no podía ser visto ni conocido sino de las almas puras.» Cf. 28 de Julio de 1628

¹³⁹ Cf. 30 de abril de 1628

¹⁴⁰ Cf. 17 de octubre de 1627 (texto n.4 en apéndice)

¹⁴¹ Cf. 2 de mayo de 1628

3. La renovación del alma por la comunión sacramental y espiritual

El tema de la comunión eucarística es una de las claves que aparece ya desde el principio en las dos primeras obras anteriores a la obra del Génesis: *El libro de la Venerable María Evangelista, 1627*¹⁴² y *Favores y Mercedes: Santos y Ángeles, 1627*.¹⁴³ Dado que el Génesis presupone y continúa dicho tema, nos serviremos de las dos obras antes mencionadas para una amplia comprensión del significado de la renovación a través de las comuniones.

Por las Constituciones sabemos que estaba prohibido la comunión diaria, solo estaba permitido comulgar en los días establecidos por la regla, los domingos y jueves y días de fiesta de algunos santos especiales, la comunión en cualquier otra fiesta quedaba a criterio de la abadesa y del confesor; por el contrario, estaba expresamente prohibido hacer excepciones o particularidades en esta materia.¹⁴⁴ Sin embargo, la prelada de Burgos le dio licencia de comulgar diariamente, argumentando que era el mismo Señor el que así lo quería.¹⁴⁵ Ésta grande singularidad provocara inmediatamente no pocos celos entre las compañeras, las cuales alegaban con razón que era contra las constituciones de la Recolectión.¹⁴⁶ La comunión frecuente va a ser una de las principales fuentes de sufrimientos para María Evangelista, hasta el punto de pedir a su confesor -en contra de la voluntad del Señor-, que le quite la comunión diaria.¹⁴⁷ El P. Bivar dice que “no hubo comunión donde no se le ofreciese ocasión de mortificación. Y no lo era por poco el vencerse a llegar a comulgar a solas.”¹⁴⁸ En cambio, el ángel Alegría que la asiste y le lleva la comunión, viendo la oposición de las compañeras por la comunión diaria, le dice que pida a Dios para que no se la quiten, ya que por ella reciben aumento de gozo.¹⁴⁹

La *renovación*, es una obra que el Señor hace todos los días y solo en las comuniones eucarísticas, ya sea la sacramental o la espiritual. Cuando se trata de la sacramental lo dice expresamente, en cambio de la espiritual, solo alude a la *comunión* sin más, omitiendo la palabra “espiritual.” Se trata pues, de lo que ella llama la “*renovación del alma*”, que es derramar el Espíritu, o su sangre sobre su alma. Tiene lugar mientras dura la comunión en el cuerpo sin corromperse. Estas renovaciones interiores, están siempre llenas de

¹⁴² Revelaciones que van desde el 11 de julio hasta el 31 de octubre de 1627

¹⁴³ Revelaciones que van desde el 1 de noviembre hasta el 30 de diciembre de 1627

¹⁴⁴ Cf. *Constituciones para las monjas recoletas Bernardas, conforme a la Regla de San Benito*, Año 1604. Cap. XXIII

¹⁴⁵ Cf. 8 y 10 de enero de 1628; La revelación de este día también se encuentra en el Doc. 002/003; también el P. Bivar lo relata en su *Defensorio*, p. 6

¹⁴⁶ Cf. 9-10 y 12 de enero de 1628; *Copia de una carta de la Madre Francisca de San Jerónimo escrita al padre Lucas Guadin*, de la Compañía de Jesús, en 25 de marzo de 1640. Doc. 001/028. Sobre los muchos testimonios de la comunicación frecuente véase lo escrito por el P. de SARABIA, o. c. p. 189.

¹⁴⁷ Cf. 17 de enero de 1628

¹⁴⁸ Cf. F. Bivar, *Defensorio*, p.6

¹⁴⁹ Cf. 31 de julio de 1628. En otra parte dice: «Y díjome (el ángel) que viendo el gusto que el Señor tiene en comunicarse a mi alma en las comuniones, le había pedido y alcanzado hallarse presente en adelante a ellas, que no hay gusto para ellos como el ver que su Señor tiene [gusto] en comunicarse a un alma.» Cf. 17 de junio de 1628; la misma idea del gozo de los ángeles por las comuniones la repite el 18 de abril de 1629

novedades, renovar es lo propio del Señor¹⁵⁰ y su generosidad hace que su efecto se extienda a todos,¹⁵¹ incluso –dice– a las plantas les da aumento de virtud.¹⁵² En la persona consiste unas veces en aumento de gracia y conocimiento de sus misterios, o bien, en la purificación del alma como el mismo Señor se lo explica:

«En la comunión de la Orden el Señor aumentaba en mí su gracia y lo mostraba. Yo le dije: *Señor, ¿cómo es esto de tanto aumentar la gracia, que cada día la aumentáis y algunos muchas veces?* Mira, María –dijo el Señor–, ¿sabes cómo es? Yo tiro hacia arriba y vosotros hacia abajo. Y por mucho que Yo tire hacia arriba, es tanto y tan continuo lo que vosotros forcejeáis abajo, que es necesario estar siempre purificando el alma de faltas y dándole continuos aumentos.»¹⁵³

Ella por lo general está pendiente de este momento, del cual siempre da cuenta diciendo: “*al tiempo de la comunión.*” Pero como la *renovación* el Señor la hace siempre que comulga, ella no se detiene mucho en describir la renovación y la refiere con la fórmula: “*el Señor hacia lo de siempre*”; en cambio, cuando en la renovación sucede algo extraordinario, hace mención especial de ello. Hay un interés exquisito del Señor por hacer esta obra con ella y con razón dado el grande valor que le ha dado Él mismo. De ahí que utilice la imagen del banquete para expresar como tiene a su invitada, sentada a la mesa y plato servido. En las dos primeras obras le dice que a ella no le da las migajas, sino que ha de estar sentada con el Señor como una reina, por eso le ofrece un plato en el que solo en él debe emplear su apetito, que es la doctrina, que la compara con el Maná.¹⁵⁴ Por otro lado, aunque ella se descuide o cuando está ocupada en el torno o en otra cosa, ella se da cuenta del momento de la comunión por la renovación que siente en el alma, incluso hay veces que el Señor hace la renovación aun sin enterarse ella, porque le ha prometido y dado palabra de no faltar a ésta su obra:

«*María, [no] dejara Yo, aunque estuvieras en una mazmorra, de hacer esto, y de obrar en ti por estas comuniones, y de comunicarte mi espíritu. Y dígame de verdad que iré delante en lo comenzado hasta perfeccionarlo.*»¹⁵⁵

Es tal la importancia y el deseo del Señor de comunicarse con María Evangelista que a nuestros oídos diríamos que raya la exageración, o bien nos da una idea de la pureza de corazón de esta sierva:

¹⁵⁰ 24 diciembre: «En la comunión de la Misa yo le decía al Señor: *Señor, ¿es posible que siempre ha de haber novedad en estas comuniones?* Él me decía: *María, ¿quién habrá en quien Yo entre que no se renueve? ¿Quién que no sienta mudanza?*»

¹⁵¹ 25 diciembre, día de la Natividad del Señor dice: «En la tercera Misa hubo comunión como en las demás. Y el Señor hizo lo que siempre, y decía: *María, esta renovación quiero que sea para que te renueves en mí y para que Yo, por medio de ella, use de mi liberalidad con mis criaturas. María, en ti la he ido renovando en todas estas comuniones y renovaciones, que no puedo dejar de renovar dondequiera que entro. Y así, María, hoy día es de hacer renovaciones en todos.*»

¹⁵² 17 de septiembre de 1627

¹⁵³ Cf. 10 de octubre

¹⁵⁴ Cf. 11 y 26 de agosto de 1627; 2 y 21 de septiembre de 1627.

¹⁵⁵ Cf. 14 de enero de 1628

«María, quedeme en el Sacramento con gana de hacer bien al hombre. Dígote de verdad que no he tenido otro descanso mayor que este que tengo en tu corazón, porque es obra de cruz; y aunque no me quedara para otra cosa en el Sacramento, me quedara en él para quedarme contigo, para comunicarme a tu corazón por este medio. Mira cuán lejos estoy de dejar esta obra.»¹⁵⁶

Al inicio, dada la novedad de los escritos y luego de la comunión diaria, todo esto le acarrea un sin número de problemas y sufrimientos que casi siempre está en la oración y en la misa con temor, quebrantada, de modo que el Señor le sale al paso consolándola, animándola, explicándole o preguntándole cosas referentes a su preocupación o quebranto. Por eso, esta obra de las comuniones el Señor la ha ido llevando poco a poco -no sin escándalo de María Evangelista-, hasta alcanzar la familiaridad:

«... al principio que te puse en esta frecuente comunicación, ¿te espantabas de que Yo me comunicase a ti, particularmente en las comuniones, con tanta diversidad? ¿No sentías entonces altamente de mi grandeza? Ya ves lo que después acá, con tanta variedad y grandeza, te he comunicado. Pues mira lo que tengo que dar, en cuya comparación lo dado es casi nada. Mostraba el Señor, diciendo esto, como una infinidad de riquezas que tenía para repartir, que no las podía comprender ninguna criatura.»

La comunión frecuente va a llegar a ser tan importante que la autorización de prelada de burgos se quedaba atrás. Ahora el sacerdote celebrante le da más de una forma consagrada para que el Señor esté más tiempo sacramentalmente en ella;¹⁵⁷ A María Evangelista, a veces le da ansias de comulgar antes que el sacerdote;¹⁵⁸ en fin, María Evangelista va a terminar comulgando espiritualmente en todas las misas que se celebren en el convento. El Señor por su parte, accede a los deseos de su confesor a que comulgue espiritualmente de la eucaristía que celebra aunque ella se encuentre lejos, e incluso se adelanta porque Él ya ha venido a ella y eso es lo mismo que comulgar, pues su presencia es real y verdadera.¹⁵⁹ Le va aplicar a las comuniones espirituales los mismos efectos que las sacramentales, e incluso hará que los ángeles le lleven la comunión sacramental haciendo desaparecer formas del altar.¹⁶⁰ El asunto es comulgar para obrar la renovación. Por este motivo aunque no se haya consumido en su cuerpo la comunión sacramental, el Señor la vuelve a visitar con otra comunión espiritual, e incluso alarga la duración de la comunión, por una hora o por un día para poder hacer bien a todas las criaturas como se lo tiene prometido.¹⁶¹ Con todo, a pesar de la frecuencia de las comuniones debe crecer y perfeccionarse como la Virgen María.¹⁶²

¹⁵⁶ Cf. 15 de enero de 1628

¹⁵⁷ El 19 agosto de 1627; 16 de septiembre de 1627

¹⁵⁸ Cf. 5 de septiembre de 1627

¹⁵⁹ Cf. 3 de septiembre de 1627

¹⁶⁰ Cf. 24 de agosto de 1628

¹⁶¹ Cf. 11 de agosto de 1627; 17 de septiembre de 1627; El 11 de noviembre de 1627, hace una merced singular, hace que la comunión le dure sin corromperse en su cuerpo todo el día, para hacer muchos bienes al mundo.

¹⁶² El 25 diciembre, día de la Natividad del Señor le dice: «En la comunión de la Misa segunda hizo el Señor lo que siempre, y decía: *María, cuando mi Madre estaba asistiendo en el portal, iba creciendo en mí mismo y aprendiendo más de mí.* Daba en esto el Señor un muy alto conocimiento y sentimiento de

Más tarde aparece otra explicación en un documento de la madre Trinidad, del año 1632, aunque no está claro que la revelación en la que explica las comuniones sean de esa fecha ya que una cosa es cuando recibió la revelación y otra es cuando la pone por escrito. Dejando atrás la fecha, lo importante aquí es el contenido de la revelación en la que dice que un Ángel le llevaba la comunión y que era tan real como la sacramental y lo mismo los efectos y frutos que por ella llevaba a cabo.¹⁶³ Pero, ¿qué mejor ministro y efecto puede tener la comunión que la administrada por el mismo autor, Jesucristo? Efectivamente, el mismo Jesucristo quiere darle la comunión como se la dio a sus discípulos: «El Señor dijo: *María, no has comulgado porque Yo quiero hacer esto por mí mismo, como lo hice con mis discípulos.*¹⁶⁴ Sobre esto mismo la Madre Trinidad nos dejó escrito un dialogo interesante, en el que aparecen tres argumentos por lo que es mas fructífero recibir la comunión por el Señor. El primero porque Él es el autor y el que lo instituyó en el Cenáculo y el que lo administró a los apóstoles. El segundo, por el bien que hace al alma el que se la da Él mismo: «Dijo el Señor [que] quisiera Él por sí mismo hacer esto, por el bien que de esto les venía a las almas.», porque cómo Él será el ministro en el cielo, con ella quiere hacerlo desde aquí. Y tercero, porque nadie como Él puede hacer este ministerio:

«... El Señor decía: *Pues, María, ¿quién hará más dignamente esto que Yo? Pues si mis ángeles lo hacen y soy Yo el mismo que se deja administrar y el que recibís los hombres, pues que sea Yo el sacerdote no es lo más; que ninguno, con más conocimiento, ni se me dará la gloria que Yo me daré. Y así, María, por mi provecho, si Yo lo pudiera tener, lo había de hacer.*»¹⁶⁵

Sin embargo, aunque el Señor ha elegido este medio de las comuniones frecuentes, no depende de ellas tampoco para comunicarse con el alma. De nuevo aparece la liberalidad de Dios en sus obras. El Señor, le dice que no está atado por ella o no depende de la comunión para estar con ella,¹⁶⁶ no obstante, esta libertad del Señor, es la comunión eucarística el medio que Él ha elegido, por eso el Señor se molesta con el sacerdote que haya descuidado la “*invención*” de las comuniones, cosa que le tiene encomendada, se entiende darle más de una forma, En la siguiente comunión, en la comunión de la misa, el Señor va a corregir el descuido del sacerdote quitándole la mitad de la hostia y sangre consagrada y dándosela a María Evangelista. Sin embargo María Evangelista, interpreta este caso no como un descuido del sacerdote, sino algo ordenado por el Señor para hacer con ella una singularidad, darle su cuerpo

cómo su Madre iba creciendo en Él, con la obra interior que continuaba en su presencia. Y añadió: *Así también quiero Yo ahora que tú crezcas en mí y con mi presencia por medio de estas comuniones.*»

¹⁶³ Madre Trinidad, *De los escritos de madre María Evangelista*, 1632. Doc. 002/017 (texto 13 apéndice)

¹⁶⁴ Cf. 20 de abril 1628

¹⁶⁵ Madre Trinidad, *De los escritos de madre María Evangelista*, 1632. Doc. 002/017

¹⁶⁶ El 19 de septiembre dice: «Siguióse luego la comunión conventual, en la cual sucedió que el sacerdote, que me solía dar otras veces algunas formas juntas por que durase más en mí la presencia sacramental del Señor, esta vez no me dio más de una. Reparé que el Señor no comenzó tan presto a manifestarse, como en las otras comuniones. Yo se lo representé a Su Majestad y díjome: María, entra en mí mismo, en mi substancia y divinidad, que no está dependiente de especies ajenas para estar contigo: esta no faltará jamás. Comenzó a hacer bien al mundo, como suele, y a mostrarlo.»

y su sangre.¹⁶⁷ Este hecho lo va a registrar en su Defensorio el P. Bivar comentándolo con otras religiosas.¹⁶⁸

María Evangelista, se pregunta o no entiende el porqué de tantas comuniones, la respuesta es muy simple, porque el Señor no tiene sitio donde poner sus tesoros, así que teniendo este limpio aprovecha a ponerlos todos en ella.¹⁶⁹ La frecuencia de las comuniones descansa en la pureza de su alma¹⁷⁰ que a su vez ayuda a templar la ira del Señor contra los sacerdotes y los fieles que toman la comunión en pecado y confiesan sin propósito de la enmienda. Pero, lo interesante es que da a entender que la necesita a ella para hacer el bien, subrayando el tema de los merecimientos, de la capacidad de padecer. Se lo explica con un pasaje de la Escritura, en el que se simboliza la comida del cordero acompañado por las hierbas amargas en Egipto.¹⁷¹ Después de su resurrección ya no es capaz de padecer, en cambio el ser humano sí, pero no se trata de padecer por padecer, sino de ofrecer ese padecer con un alma pura, de ese modo, el Señor une su pasión a las pequeñas obras de María Evangelista y les da el valor de su sangre, de modo que viene a ser un retrato del Señor¹⁷² que debe perfeccionarse trabajando la humanidad unida con la divinidad,¹⁷³ hasta ser una sombra de lo que pasa en el cielo. En realidad el Señor quisiera que siempre estuviera comulgando, como los bienaventurados, es decir que su presencia fuera permanente¹⁷⁴. Parece que este deseo se va realizando según van pasando los días, así el 23 de octubre de 1627 le dice: «Quiero que sepas cómo no estoy en tu corazón de paso, sino muy de asiento.» El señor le hace ver cuánto ha progresado y lo mucho que queda por comunicarle.¹⁷⁵ Cada vez se va dando una mayor unión que se deja ver por esa inmediatez de la comunicación entre el Señor y el alma de María evangelista.¹⁷⁶

¹⁶⁷ Cf. 19 de septiembre 1627

¹⁶⁸ Así lo atestigua la Madre Ana de Jesús María: «Algunas veces oí decir al padre confesor que le constaba ser voluntad de Dios el que esta su sierva comulgase cada día, para bien y alivio de muchas almas, vivas y difuntas. Y más: oí decir que decía el confesor que los días que no eran de la comunión de la comunidad, le daba Su Majestad la comunión en su Misa¹⁶⁸. Esto no sé si era por sí mismo o por ministerio de ángeles. Y asimismo oí decir que le sucedió muchas veces poner forma y consagrarla a su tiempo y al tiempo de consumir [el sacerdote] faltar la forma del altar.» Cf. Copia de la carta de la Madre Ana de Jesús María a la Madre Gertrudis del Santísimo Sacramento. 24 de enero de 1665. Doc. 001/100

¹⁶⁹ Cf. 19 de septiembre de 1627 (Ver texto 13 y 14 en apéndice)

¹⁷⁰ Cf. 21 de septiembre de 1627 (Texto n. 10b en apéndice)

¹⁷¹ 26 de octubre: «María, ese aparejo de pena he trazado Yo para que lo tengas mejor ahora, cuando me comas. Que por esto mandé a los hijos de Israel que comiesen el cordero –que era figura mía– con lechugas amargas, en que se significaba la confesión y penitencia necesaria para llegarse a este mi Sacramento. Y el comer el cordero con báculos en las manos fue decir que [...] [hay aquí en blanco dos líneas y media]»

¹⁷² Cf. 1 de septiembre de 1628 (Texto n. 10b completo en apéndice)

¹⁷³ El 18 y el 25 noviembre de 1627, explica a María Evangelista como nadie lo puede detener en lo que está haciendo en ella y cómo se esmera en perfeccionarla, para que desde dentro trabaje la divinidad y humanidad del Señor y para que siempre esté en su presencia. (Ver texto n. 10c-d en apéndice)

¹⁷⁴ «Cuando comenzaban la Misa mayor comulgaron dos religiosas y díjome el Señor: Mira, que el sacerdote quiere que comulgues. Comulga, que Yo bien quisiera que no solo dos ni tres veces comulgaras, sino que estuvieras siempre comulgando, como lo hacen los bienaventurados.» Cf. 3 de octubre de 1627

¹⁷⁵ 23 de octubre de 1627

¹⁷⁶ Como dice M. Velasco, la experiencia mística es “*inmediata, supra conceptual y de alguna manera frutiva de unión con el Absoluto.*” J.M. MARTIN VELASCO, *Espiritualidad y Mística*, Madrid 1994. Pág. 24; «En la comunión conventual parecía que se ponía mi espíritu humillado y como de rodillas ante el Señor; y Su Majestad lo tomaba y pacificaba el corazón y el pensamiento, de manera que, en cielo ni tierra, no quedase cosa que impidiese esta inmediata unión que Su Majestad con mi alma y

Pero ¿Qué es lo que sucede en la Comunión? ¿Por qué el interés del Señor de llevarla a una sorprendente frecuencia de comuniones, de modo que prácticamente terminará “comulgando” en todas las misas de todos los días, en unas sacramentalmente y en las otras espiritualmente? Según lo relata María Evangelista, el Señor hace su obra, es decir la renovación del alma que consiste en purificarla, dejándola en un estado de gracia bautismal¹⁷⁷ (cita), en la que el Señor le da un perdón general de culpa y pena.¹⁷⁸ Ella subraya el momento de la comunión porque aparte de la comunicación visual o auditiva que tiene con el Señor, es el momento en que recibe o se da en ella una especie de *renovación de la obra de la cruz del Hijo*. Esta es la razón por la que las comuniones van a tener una trascendencia no solo en la vida de María Evangelista, sino que según los escritos, dicha renovación va a alcanzar a toda la Iglesia, a los ángeles y al mundo. Y es que el Señor le ha prometido hacer bien a todos mientras duren las especies sacramentales sin corromperse en el cuerpo de María Evangelista.¹⁷⁹ Una de la razón que da es la necesidad que tiene el mundo de bien, es decir de salvación, porque de lo contrario se condenarían más almas, por eso el Señor se ha “*inventado*” este medio.¹⁸⁰ La otra razón es que el sacramento de la Eucaristía es un instrumento eficaz de salvación no solo por lo que representa sino porque por en ella sigue padeciendo la cruz:

«Y como Yo veía que os servía poco tan alto sustento, creció esta flor en el ser de mi ser y entender (como ya te he dicho)..., y veía que como Yo me quedaba con vosotros en manjar, y muchos de vosotros me tratarían como tratan, así, Yo me quedé de mejor gana por lo que de aquí me venía de cruz.»¹⁸¹

Los efectos externos de la renovación a través de la comunión eucarística lo veremos más desarrollado en el capítulo IV, solo baste decir que los beneficios repercuten sobre todas la creación. Los mismos ángeles reciben aumento de gloria accidental; los bienaventurados reciben aumento de gloria; e igualmente se benefician las ánimas del purgatorio y en general la Iglesia y el mundo. Por los efectos y el valor que le da el Señor a lo que está haciendo se ve realmente que es una sombra de lo que Él hizo con la redención.¹⁸² A

conigo hacía. Y decía: María, ¿quién sino Yo podía hacer esta paz total de tu corazón y unión de tu alma conmigo? Y mostraba con claridad que Él sólo.» 26 de octubre

¹⁷⁷ Cf. 2 de agosto de 1627

¹⁷⁸ Cf. 8 de septiembre de 1627

¹⁷⁹ El 4 agosto de 1627, después de decir que la nave va viento en popa, revela una promesa que le había hecho el Señor y que da a entender la importancia de la duración de las comuniones en el cuerpo de María Evangelista y en consecuencia la necesidad de la comunión frecuente «Y decía el Señor que ahora cumplía la palabra que me había dado: que mientras durasen en mi pecho las especies sacramentales haría mucho bien al mundo.» La misma idea la repite el 16 de septiembre del mismo año, el Señor le dice que su obra es muy delicada y que para venir a ella debe tener el corazón desocupado: «proseguía en su obra, y daba a entender que hacía lo que me tenía prometido, que era hacer bien al mundo mientras estaba sacramentalmente conmigo.»

¹⁸⁰ «... el Señor decía que había muchas necesidades en el mundo, y para remediarlas hacia Él aquellas invenciones, y ponía algunas almas en estado de pureza, y en la mía había trazado esta frecuencia de sacramento, para aplicar por este medio el fruto de su cruz y pasión a las necesidades del mundo.» Cf. 10 agosto de 1626

¹⁸¹ Cf. 2 de enero de 1628 (texto n.10d en apéndice)

¹⁸² Cf. 23 de marzo de 1628. El día de Santa Mónica dijo: «*Dióseles grande aumento de gloria a los del Cielo y a vuestras santas. Hizose mucho bien a los cristianos que viven en el mundo, a tus hermanos; en particular sacáronse muchas almas del Purgatorio.*» cf. 17 de marzo de 1628

veces María Evangelista aparece como cansada sin deseo de continuar en este trabajo, pero el Señor le insiste dado el beneficio que se obtiene por este medio:

*«Señor, ¿siempre tengo de estar trabajando? Dijo el Señor: Sí, María, que tengo de obrar en ti maravillas y derramar muchas gracias para bien de muchas almas.»*¹⁸³

4. La unión esponsal con Dios

La perfecta unión trinitaria en el caso de María Evangelista, va a ser expresada a través de la íntima y confiada unión esponsal. Como aludimos antes, la relación dispensada a va más allá del trato de amigos. Ella es la amada esposa, en esa unión hace descansar la razón y la fuente de todas las revelaciones, y de todas las gracias y conocimientos, y de todas las sombras de la que ella es objeto, todo está basado ahí. Nos sorprenderán todas las sorprendentes afirmaciones que de ella hace el Señor.

En efecto, el Señor la ha ido uniendo a sí poco a poco, con la promesa de llevarla a la plenitud. El 21 de octubre y luego el 23 y 25 de noviembre de 1627, el Señor, bajo condición, le promete la unión hasta el punto de ser una misma cosa. Ya hemos visto cómo uno de esos vínculos de unión es la comunión sacramental y espiritual, ahora veremos la realidad que está detrás de la eucaristía, que no puede ser otra que la cruz. Estar unidos por la cruz, en eso consiste ser la esposa:

*«Parecíame que me tomaba la mano derecha, aunque todo esto pasaba en lo más interior del alma. Yo tuve un pensamiento de darle al Señor la mano derecha del cuerpo y dijo Su Majestad: No es menester, ya de hoy delante serás una misma cosa conmigo, mucho más que hasta aquí. No ha de faltar diferencia del uno al otro en nada; pero esto ha de ser con condición que te has de hacer a mis costumbres, que no has de saber ya a cosas de tierra y has de padecer animosamente todo lo que se ofreciere por mi amor y todo lo que Yo te ofreciere.» Al día siguiente dice: «Y añadió el Señor: Esta es una, la principal, de las condiciones que ayer te pedí. Y lo cierto es que nunca eres más verdadera esposa mía, ni pareces tan bien a mis ojos, como cuando estás en la cruz.»*¹⁸⁴

En la cumbre de la unión experimentara una transformación e inhabitación de Dios en su alma hasta el punto de la “divinización”:

*«... hacía en la comunión lo que siempre de la renovación de mi alma, pero con una transformación en el ser de Dios de tanta grandeza que no lo sé explicar. Solo digo que perdía mi alma todo el ser de criatura y se hallaba transformada en solo el ser de Dios. Y decíame el Señor: *María, aquí, en este trono, se usa de justicia y se hace misericordia. Hágote saber, cuando el alma por la comunión se transforma en mí, entonces está en lo alto de este mi trono y participa de la substancia de mi ser por participación.*»*¹⁸⁵

¹⁸³ Cf. 27 de septiembre de 1628

¹⁸⁴ 21, 22, 23 y 25 de Octubre de 1627

¹⁸⁵ El 23 noviembre de 1627: Y el 25 nov. Le dice: *«María, advierte a lo que tienes dentro de ti, en tu corazón, que es mi mismo trono, y en él toda la substancia de mis obras y tesoros.»*

Notemos que los textos citados pertenecen al año anterior al Génesis, durante éste va a desarrollar todo lo que suponen las renovaciones y la unión con Dios por medio de la cruz, llevándola hasta las últimas consecuencias hasta el punto de no dejarnos indiferentes. En efecto, en coherencia con las revelaciones María Evangelista aparece como una verdadera representante de Dios y de la Iglesia. Para expresar esto va utilizar los conceptos de “sombra”, “figura” y “retrato”. La utilidad alegórica de estos conceptos permite –según los escritos- decir y hacer ver a María Evangelista como una *sombra* de Jesucristo, de la Virgen, de los apóstoles, de los patriarcas, de los justos y de los mártires entre otros. Las comparaciones son claras y no dejan lugar a dudas. Así la entendieron sus confesores y sus contemporáneos que escandalizados le dieron no pocos sufrimientos. El desarrollo de estas sombras está distribuido en los siguientes capítulos.

5. Fenómenos extraordinarios

Aunque no era amiga de fenómenos extraordinarios como “arrobos” o cosas por el estilo, no por eso va a dejar de tenerlos. Las experiencias no se reducen a las revelaciones, sino también a fenómenos externos, de los que aquí solo mencionaré brevemente algunos, aunque sus compañeras le atribuyen muchos que resultaría muy largo detallarlos. En general el mayor fenómeno extraordinario a subrayar, son las mismas revelaciones y la frecuencia de las mismas; las locuciones y visiones. Es absolutamente extraordinario que durante 14 años aproximadamente haya tenido una comunicación diaria e inmediata con el Señor. Al menos ese es el tiempo que se deduce de los escritos, lo cual no quiere decir que no haya empezado antes de 1621 y terminado después de 1635. Su vida era un andar con Dios, tenía realmente una vida sobrenatural, como el mismo Señor se lo dijo, vida sobrenatural que comenzaría desde aquella experiencia de muerte y “*resurrección*” que tuvo, como comentaremos enseguida.

La experiencia de muerte y resurrección. Según el testimonio de los escritos y de sus contemporáneas hablan del desenlace de una enfermedad en el que el sacerdote y el doctor la dieron por muerta y que de manera milagrosa volvió a la vida. ¿Cuánto duró la experiencia? No lo dice, pero por lo que cuenta la madre Francisca de san Jerónimo, dice fueron 40 noches seguidas.¹⁸⁶

La primera referencia en los escritos sobre esta “*muerte y resurrección*” la encontramos el 11 de marzo de 1628, pero la narración completa se encuentra en los cuadernos copiados por la amanuense Madre Trinidad, que están contenidos en el documento 002/017. Al explicar la experiencia cuenta cómo el Señor le dijo explícitamente que muriera. En ese momento de agonía el alma se ve entre los demonios que le causan horror y el solo ver uno –dice- le bastaría al hombre para dejar de pecar y olvidarse de sus gustos. Sufre dolores que jamás ha pasado y no los hay en esta vida y por eso mismo no

¹⁸⁶ «Entre estas enfermedades tuvo una de que la velaron cuarenta noches arreo (sucesivamente, sin interrupción) siempre con peligro de muerte... Llegó el aprieto a tanto que no le daban los doctores más que media hora de vida. Y estando uno presente, al parecer de todos, expiró. Dijo este doctor: *Beati mortui qui in Domino moriuntur. Pusiéronle un vidrio a la respiración y no la tenía ni lo cubría.*»

sabe con qué compararlos y que el solo recordarlo le cambia el color y que no se haya con fuerzas para volver a pasar por lo mismo. El alma siente muchísimo la separación del cuerpo y siente pena por verlo en la sepultura, ve también con toda claridad lo bueno y lo malo de su vida pasada, ahí el alma se haya desamparada, sin posibilidad de apoyo alguno, el alma sufre las penas tanto individualmente como colectivamente ahí el Señor le enseña cómo se deben hacer de bien las obras del Señor, con pureza, sin mezcla de lo humano. Dios ahí se muestra como juez, la Virgen María como madre de misericordia intercediendo y el demonio diciendo las faltas. Al final de la experiencia el Señor le dice que vuelva a vivir que ya ha pasado por todo lo que tenía que pasar en ese punto.

El día 11 de marzo de 1628 le pide al Señor le dé más luz acerca de este hecho, que si fue una verdadera muerte o fue solo un “*paraxismo*”. Señor le respondió:

«María, lo cierto es que la vida que vives es sobrenatural, quiero decir, que es otra vida dada de nuevo. Y entonces te dije que ya habías pasado todo lo que una persona pasa para morir. El por qué ya lo has visto: para mis obras.»

Con mucha lógica, María Evangelista, no lo ve tan claro porque no se ve muerta a las cosas de este mundo como comer y dormir. El Señor le dice que no se las quitó para hacerla más capaz de cruz y le dice cómo cuando el alma está en ese trance Él está oculto y juzgando con justicia y razón, que son las vara de su ley.¹⁸⁷ El sentido y objetivo por el que sigue viviendo –como ha dicho antes- es para obrar la cruz interior y para escribir las revelaciones.¹⁸⁸ Sin embargo, no parece que estuviera escribiendo hasta el final de su vida, una de las últimas revelaciones data de 1635, de modo que hay 13 años hasta su muerte en 1648 en que no habría ningún escrito; bien es cierto que hay otras muchas revelaciones que no tienen fecha y perfectamente podrían ser posteriores y sería lo más probable, especialmente las que escribió por mano de madre Trinidad.

Las llagas interiores es otro de los fenómenos que va a experimentar María Evangelista, sin embargo a diferencia de las llagas conocidas por otros precedentes, en su caso no tienen manifestaciones externas, son internas, ocultas y en mayor número. Se trata de las mismas llagas y en los mismo, puntos pero no están abiertas sino cubiertas por la piel, y en el caso de las manos solo se le pueden ver si se ponen a tras luz. Debemos detenernos un poco en el concepto que tiene de ellas y así deducir la importancia de tenerlas. Las llagas son la riqueza y el tesoro de la Iglesia que tienen un incalculable valor, por eso de ella sólo hace participes a sus amigos.¹⁸⁹ En correspondencia con la revelación de este día se le representa san Francisco y sus llagas, ella dice tenerlas también, solo que las suyas son internas y como no tiene signos exteriores teme que sea una ilusión suya.¹⁹⁰ Sin embargo, el Señor le explica

¹⁸⁷ 12 de marzo de 1629

¹⁸⁸ Cf. 22 de marzo de 1628

¹⁸⁹ Cf. 17 de septiembre de 1627

¹⁹⁰ La víspera y el día de san Francisco vuelve sobre el tema de las llagas y le dice: «Y añadió: *Y ahora a ti también te he hecho retrato mío.* Yo me congojé y le dije al Señor que tenía muchos temores no fuesen mis llagas tentación e ilusión, que las de San Francisco habían sido patentes y palpables. A esto me dijo

diciéndole que este tipo de llagas son de mucho más valor, son mejores y mayores porque son en el alma, como las suyas:

«Pero en mi cuerpo no hubo solas cinco llagas, sino otras innumerables causadas de los azotes, corona y golpes que recibí, y, lo principal, las llagas interiores del quebranto y sentimiento que siempre me causaron los pecados del mundo. Y en conformidad de esto, los otros días te puse con quebranto y dolores en tu interior y en todas las partes de tu cuerpo. A ti te he hecho participante de todos mis tesoros de las cinco llagas y de todas las demás que tuve en todo mi cuerpo, y del quebranto interior, en señal del señalado amor que te tengo, como a retrato mío que quiero que seas.»¹⁹¹

Sobre los “arrobos” y/o éxtasis, es interesante para conocer la espiritualidad y la lucidez de María Evangelista es lo que le paso el 16 de octubre de 1627, en el que se ve no es amiga de los fenómenos místicos¹⁹². Sin embargo el 9 de julio de 1628 le vuelve a suceder algo extraordinario, tiene tal recogimiento y la experiencia del conocimiento de las obras del Señor es tan alta que no se puede mover y tampoco sabe como decirlas, le provoca el don de lágrimas con una mezcla de quebranto y ternura. Ésta experiencia le va a durar todo el día:

«... pocas veces –dice- me he visto tan llevada y enajenada de mí. Fuime al dormitorio y estaba tan elevada de esto que me puse al pie de la cama y no me acertaba a acostar... En la comunión conventual no acerté a preguntar cosa a derechas, ni se me dio cosa que yo percibiese porque estaba llevada de lo dicho.»

También encontramos algunas experiencias que deja entrever tenía el *don de curación y bilocación*. Cura sin salir físicamente del convento a través de la oración, pero espiritualmente visita a los enfermos y los sana imponiéndole las manos. Va –por ejemplo- en espíritu al cuarto del confesor que estaba enfermo y le impone las manos por tres veces y queda curado. No parece ser que el confesor la viera o percibiera su presencia. Lo mismo va a suceder con la curación de Juan Bautista Gallego, al que visitó y le impuso las manos y lo sanó.¹⁹³ Pero el hecho más parecido a la bilocación es el caso del que nos habla la madre Sacramento en la Relación- Historial.

«Y habiéndose notado en el convento que, al mismo tiempo que se alcanzó la victoria (contra los franceses en la batalla de Fuenterrabía-Vizcaya en el año de 1638), mejoró nuestra santa Madre, comunicándoselo después de algunos días al padre Lucas Guadin, su confesor, nos respondió que no nos admirásemos del caso, porque la Madre Evangelista había peleado más que los soldados en aquella guerra. Y Su Paternidad, que se halló en ella en compañía del señor Almirante, la vio allá y se consoló y le dijo: ¡Señor

el Señor que las que me había dado eran tanto mayores y mejores, cuanto me había enseñado distaba la tierra de un espíritu, porque las mías eran en el alma y las otras en el cuerpo.» Cf. 3 de octubre de 1627.

¹⁹¹ Cf. 17 de septiembre de 1627

¹⁹² 16 de octubre: «El Señor recogió mi alma con un recogimiento tan extraordinario que, temiendo quedar enajenada de mis sentidos, dije: Señor, yo no soy amiga de arrobos.»

¹⁹³ Cf. P. de SARABIA, o. c., T. I. Pág. 142

*Almirante, ea, no hay qué temer! Que la victoria hemos de alcanzar, que anda por acá la Venerable Madre M^a Evangelista.»*¹⁹⁴

Sobre las curaciones, interviene en favor de la abadesa, su excelencia de Burgos, a la que le daban pocas horas de vida.¹⁹⁵ Interesante el caso por el cual el confesor la pone a prueba y confirmar que es el Señor el que obra en ella: “*Estando en la oración un día (30 de marzo) y habiéndome mandado mi confesor que encomendase al Señor un enfermo y pidiese su salud de modo que él la echase de ver, porque así convenía según su parecer...*”¹⁹⁶

El P. Sarabia colecciona otros casos de curación que atestiguan la fama que tenía entre sus mismas compañeras. La madre María Micaela –por ejemplo- que dice que la llamaban cuando alguien se encontraba enferma o bien le quitaban el rosario, también el confesor mismo le manda pedir por algunos enfermos.¹⁹⁷ Ella misma va a ser objeto de curaciones milagrosas, tal es el caso de cuando la querían llevar a Francia y de pentecostés del año 1628. Sobre esta curación, el P. Sarabia dice que la llevaron a Madrid y la madre Ana de Jesús que fue tenido por milagro¹⁹⁸.

6. La Cruz interior, el camino espiritual de María Evangelista

Cuando la madre María Evangelista da cuenta de lo que sucede en su alma al p. Gaspar, el camino por el cual Dios la quiere llevar, nos lo narra extensamente en qué consiste. Se trata de imitar el mismo camino de Jesucristo, el de la Cruz. “*En esto es lo que te he dicho tantas veces que quiero que tu camino sea semejante al mío, conforme a tu corta capacidad. Este es mi camino, no hay otro mejor ni Yo escogí otro para mí. Este es el tuyo, esta es mi voluntad; mira si tú hallas otro mejor en todos los caminos. Por este has de caminar y esta es tu senda.*” Para seguirlo, el alma debe salir de sí y ser en Él, solo así se alejará de la soberbia. Paradójicamente, por esta vía el alma conoce altamente de la divinidad y a la vez debe apartar la naturaleza del gusto que de dicho conocimiento le pudiera venir, poniendo así el alma en cruz, *sin amparo ni consuelo*. Esta fue la voluntad del Padre y lo que hizo Él. Y aquí nos topamos con el misterio, porque dice que esta forma de poner en cruz el alma nadie es capaz de entender si Él no lo enseña y ensancha el alma y el entendimiento. Para esto anda buscando corazones y éstos en cruz, cómo ahora el de ella: “*Mira, también quiero Yo que, al modo que hice capaz a mi naturaleza de esta obra de cruz, también lo seas tú, pues es este tu camino, como te lo he enseñado.*” En la revelación, después de explicarle el Señor cómo Él lo ha vivido, le da a experimentar de alguna manera lo que le ha dicho antes, asentando la cruz en su corazón, con gran gozo por su parte. La revelación termina como empezó, haciendo referencia a la distinción que hace el p. Gaspar de las dos mujeres: la María interior buena (que es el espíritu) y la exterior mala, a la que llaman *la vecina*. Entendemos que se refiere al

¹⁹⁴ Cf. *Relation Historial*, pág. 20; SARABIA, o. c., Cap. XXXVI, p. 184

¹⁹⁵ Cf. P. de SARABIA, o. c. pág. 142-143

¹⁹⁶ Cf. P. de SARABIA I, o. c. p. 143

¹⁹⁷ Cf. Doc. 001/033 (Copia). Micaela María de Santa Ana, Abadesa de Lazcano, *Carta a María Gertrudis del Santísimo Sacramento, abadesa de Casarrubios*, 6/5/1663.

¹⁹⁸ Cf. P. de SARABIA, o. c. p. 146-147

antagonismo del que habla San Pablo, el hombre del espíritu y el hombre de la carne (Gal 5,17; Rm 7,19). Veamos los contrastes de los efectos de dicha experiencia: dolor, quebranto, desamparo y apretura de corazón y juntamente está el alma conociendo *luces admirables y verdades en el espíritu, amor y sed de trabajos*;

«Y estando entonces con grandes aprietos de corazón, mirolo Su Majestad con agrado por verlo en cruz y díjome: Dámelo acá, que ese es mío porque lo veo en cruz, y no tiene amparo ni consuelo, y está en él la cruz, mi querida. Y fue tanto el dolor con que me iba asentado en él la cruz, que no podía dejar de dar grandes suspiros por no ahogarme, que me faltaba la respiración, y que iba a acabar la vida según era el quebranto y desamparo que sentía. Y juntamente está el alma conociendo el regalo que Dios le hacía, y cómo le tomaba el corazón y le enseñaba en sí mismo *luces admirables*, y el cuerpo recibiendo la cruz pesadísima que, como viga de lagar, me estrujaba el corazón, para que así diese el amor puro que Su Majestad llamaba el mosto y la substancia sin mezcla de cosa de esta vida. Porque el amor de trabajos y cruces no lleva mezcla de naturaleza. Y en esto quiere nuestra cabeza, Cristo, que lo imitemos. Y veíalo yo que se holgaba de ver lo que yo pasaba, que era no solo apretura del corazón, mas que de él se derramaba por todo el cuerpo, que me tenía quebrantada toda y puesta en cruz. Entonces dijo el Señor: Este es mi camino, no hay otro mejor ni Yo escogí otro para mí. Este es el tuyo, esta es mi voluntad; mira si tú hallas otro mejor en todos los caminos. Por este has de caminar y esta es tu senda. Así, apretada, me miraban sus divinos ojos, y ellos me daban una fortaleza, como un licor y aliento divino, con que no me parecía que hacía nada en llevar el peso y los dolores viniendo de la mano de Dios. A esta llamaba nuestro Señor su obra, cruz y trabajos, sin gusto ni consuelo en la naturaleza; *luces y verdades de Dios en el Espíritu, y amor y sed de trabajos*, que fue todo el camino que Su Majestad llevó. Y quería que yo lo imitase poniéndome estas dos partes, superior e inferior, tan apartadas y en tan diferentes tratos, como si fueran dos mujeres muy desaparecidas.»¹⁹⁹

Jesús al hablar de la “*obra interior de cruz*”, dice que es “*su Obra*” por excelencia desde *ab eterno*; está unida a Él desde siempre y quiere que todos caminen por ella, como ahora la está llevando a cabo en el interior del alma de María Evangelista.

6. 1 *María Evangelista, sombra de Jesucristo*

¿Qué imagen de Jesucristo dibujan los escritos de la cual María Evangelista viene a ser su sombra? Así pues, lo primero que tenemos que ver es la fotografía que se nos ofrece. Sobre este punto se podría hacer otra tesina, pero aquí sólo haré referencia a lo más esencial. En efecto el Jesús que nos pintan los escritos es un Cristo de una obediencia absoluta. Vino a ejecutar y cumplir única y exclusivamente la voluntad del Padre sin apartarse un ápice de lo mandado. Es decir que “el cómo,” “el cuándo” y “el donde” obrar ya estaba determinado, Él solo siguió las huellas de los pasos que el Padre tenía ya dados en su ser divino; fue un instrumento en sus manos, esto es lo que quiso decir cuando dijo que había venido *a hacer la voluntad* del que lo enviaba: “*de manera que Yo no salí un punto de la obediencia de mi Padre ni de sus obras.*”

¹⁹⁹ MCon, §1, p.2-3

Y como a un niño le ponen un A, B, C para que aprenda y no salga de él, así el Padre se hubo con la naturaleza humana, que como cartilla le propuso todo lo que había de hacer.»

En este sentido, en el obrar en cuanto hombre Él fue una sombra del Padre, es decir, es *una sombra de lo que el Ser divino hizo*. Pero, ¿Cuál es la razón de esa radical obediencia? Él mismo lo dice, vino a *seguir y a dar valor* a eso que el Padre había obrado en su Ser. Y ¿A qué obra y a qué valor se refiere? Jesucristo vino a devolver la honra del Padre restaurando y renovando su obra la Iglesia, que había perdido el valor por el pecado del hombre.²⁰⁰ En otras palabras, dice que viene a dar valor a los pasos torcidos de Adán. Ahora bien, ¿Cómo le devuelve la honra al Padre y le da valor a la Iglesia? Con la Cruz. En este sentido su caminar al estar marcado por el pecado del hombre es a la inversa, sus pasos consisten en desandar las huellas de los primeros padres. Hasta aquí, sintéticamente exponemos la imagen que nos da de Jesucristo y de su obrar. En los siguientes capítulos tendremos oportunidad de abundar más en ello. Pero era necesario conocer un poco las claves desde las cuales se dirá en delante de María Evangelista es una sombra de Jesucristo e igualmente nos da una idea de las consecuencias, del valor y alcance de dicha afirmación, porque dicho sea de paso, coinciden con todo lo que se ha dicho, lo cual es lo sorprendente como veremos.

Efectivamente, avanzando por ese camino interior de cruz –del que venimos hablando– nos llevará hasta las últimas consecuencias de la fe cristiana, hacia el *Alter Christus*. En efecto, la obra que Dios hace en María Evangelista es una *renovación* de la obra de la Hijo y así como Él ha tenido siempre representantes a lo largo de toda la historia desde la fundación del mundo, así se comprende que termine diciendo que ella es una sombra o retrato suyo también en este aspecto. Así por “*la obra de Cruz interior*” se convierte en sombra de todos los Justos del A. T. y del N.T., empezando por la Virgen María, los apóstoles y discípulos, los mártires y santos a lo largo de toda la historia. Después de la Madre de Jesús, María Evangelista es la que más ha trabajado en la obra interior de cruz. Es por esto que he querido y tratado de resumir cómo y en qué sentido esta sierva es figura de Jesucristo, de la Iglesia y de la Virgen María.

Para empezar, quiero hacer constar el uso del lenguaje o de las palabras más frecuentes con que expresa todos estos sentimientos del fenómeno de la cruz interior: *quebrantada* (110 registros), *temor* (72), *ocasiones* (46), *apretada* (22), *acongojada* (13), *ahogada* (11). Excepto lo que llama “ocasiones”, el resto hacen referencia a una situación interior del corazón o del alma. En cambio con esta palabra se refiere a los sufrimientos externos específicos. Ella no suele quejarse de las labores del convento, ni de las enfermedades, en cambio se queja en muchas ocasiones de los padecimientos que sufre a causa de los escritos, de la singularidad de las comuniones y de las revelaciones sobre el cuerpo de san Hieroteo. Sin embargo, el Señor ante sus quejas siempre le confirma que precisamente eso es lo que está buscando, porque son el instrumento que sin lugar a dudas da veracidad y gloria a su obra, por eso la

²⁰⁰ Cf. 31 de enero; 13 de febrero; 24 de abril; 25 de junio de 1628; 10 de julio de 1628

anima a vivirlo todo como un martirio. Da a entender que lleva a cabo esta obra de diferentes maneras, ya sea por los sufrimientos provocados por las circunstancias externas como internas. Sobre este último, sobresale el sufrimiento provocado por el mismo Señor, ya que es Él el que la pone en cruz. Ya hemos visto los efectos en ella, pero también tienen unos efectos similares a como los tuvo en nuestro Señor. Es decir, el fruto de la cruz se reparte por todas partes aprovechando a todos,²⁰¹ de ahí que “goza” poniéndola en cruz.²⁰² El señor no solo encuentra gusto en ponerla en cruz sino que incluso se ocupa de girar y apretar el torno del lagar²⁰³ tal como lo hizo el Padre con el Hijo, quien a pesar del gran amor que le tenía era el que más lo apretaba, y todo por zumo sustancioso que de ahí salía.²⁰⁴ El fin, no se busca el sufrimiento en sí mismo, sino por el beneficio de la salvación de las almas; además, el Señor no la deja sufrir sin asistirle con su gracia que la protege.²⁰⁵

Por eso, dada la importancia y riqueza de los beneficios debe estar siempre dispuesta a obrar en cruz como buen soldado²⁰⁶ y porque además para eso la ha elegido. No obstante esto, hay unos días especiales de sacrificio. Hay como un ritual a seguir en cuanto a los sacrificios u ocasiones como les suele llamar. Los viernes²⁰⁷ el sacrificio se ofrece por los pecadores en general y, los lunes²⁰⁸ el sacrificio se ofrece por las ánimas del purgatorio; Lo mismo va a suceder en los días en que se celebra la memoria o fiesta de un mártir. Pero ¿de qué quebrantos o sacrificios habla?, ¿a qué se refiere cuando habla de los sacrificios que ofrece? María Evangelista, no va a comprender sino hasta mediados de año, cuando el Señor le enseña la diferencia entre la obra exterior y la obra interior del cuerpo. El Señor le enseña como obró Él en los sacrificios que ofrecía a su Padre; cómo cualquier dolor y pena del cuerpo no llegaba a la obra interior de cruz que su Majestad había obrado. Ésta –dice- estaba esparcida por todo el cuerpo como el alma estaba repartida por todo el cuerpo, de modo que resultaba una obra entera y perfecta de cruz. Aquí queremos añadir una novedad de la cruz interior, y es el quebranto del alma provocado por el conocimiento de los misterios que Dios, en contraste con el conocimiento de la ignorancia del mundo. La respuesta nos recuerda el pasaje del diálogo con la samaritana: “*si conocieras el Don de Dios, y quien es el que*

²⁰¹ Cf. 23 de marzo de 1628

²⁰² Cf. 14 de abril de 1628

²⁰³ Cf. 22 de octubre de 1628; 3 de noviembre de 1628

²⁰⁴ «Mira tú si amé a mi Hijo y, con todo eso, era Yo el que más lo apretaba. Y este era el sacrificio que a mis ojos lució, como también lo es este que voy Yo obrando y he obrado con estas circunstancias en todo lo que se ha dado.» Cf. 10 de marzo de 1628

²⁰⁵ Cf. «Anda, María, no te ahogues, mira que riego tu corazón con el agua de la vida. Yo le dije: Sí, por cierto, Señor, después que me tenéis como me tenéis.» 6 febrero 1628

²⁰⁶ «En la oración de la mañana yo estaba algo quebrantada y mala y el Señor me decía: *María, grande es vuestra flojedad* (reprehendía los pensamientos de los hombres). *Vergüenza es estos pensamientos que tienes. Esta es obra de flojos y de niños, aguardar el tiempo limitado a obrar en cruz* (decía por justicia). *No quiero que lo hagas tú así, sino que siempre tengas a la mano y en tu corazón esta señal, obrando siempre en cruz, no aguardando día ni tiempo señalado, sino en todo tiempo; que esto es obrar de fuertes, que el soldado que no trabaja siempre y pelea no merece mucho galardón.*» Cf. 31 de mayo de 1628

²⁰⁷ Cf. 14 de enero de 1628

²⁰⁸ El lunes 14 de febrero dice: «En la comunión de la Misa hizo el Señor lo que siempre. Y yo estaba quebrantada y apretada y díjeme al Señor si había de obrar lo que siempre. El Señor dijo: *María, también te he dicho que no solo los viernes, sino cuando Yo quisiere haremos sacrificio a mi Padre y, especialmente, lo solíamos hacer los lunes por las ánimas. Y así, María, para hacer bien a las almas, mira que hay necesidad de que se padezca por ellas para hacerles bien. Y hoy bueno está.*»

te dice: *dame de beber*” (Jn 4,10) o bien el otro pasaje: “*los hombre prefirieron las tinieblas a la luz*” (Jn 3,16). Es como tener la medicina para un enfermo, la vida para un muerto, la libertad para un esclavo, sin embargo, estos la desprecian, no la buscan y aun ofreciéndosela no la quieren, esto provoca un dolor profundo. Precisamente Jesucristo a lo largo de todas las revelaciones aparece lamentándose de la ignorancia culpable del hombre, causada por sus pecados; hay en ello como un rechazo implícito o explícito a su oferta de salvación. Al revelarles estos misterios a María Evangelista, le está dando a participar de su mismo dolor y sacrificio, por eso le va a decir “*quiero que me acompañes... siente lo que yo sentí,*” y en otro momento terminará pidiéndole que ofrezcan juntos este sacrificio al Padre.

*«María, todos estos misterios, los más de ellos, están ocultos a los hombres, que por sus pecados incurrieron en esta gran ignorancia. Y esto fue para mí grave dolor, con el cual ofrecí sacrificio al Padre eterno. Ofrecámoslo ahora ambos por esta misma ignorancia. Con esto fue poniendo el Señor en quebranto a mi alma. Y ofreció el sacrificio a su Padre de otras veces, diciendo que ya tenía a quien dar luz de estos misterios.»*²⁰⁹

Esta ofrenda del conocimiento por los ignorantes, es un sacrificio agradable, eficaz y digno de ser conocido por los ángeles y los bienaventurados. Jesucristo se muestra orgulloso de ser conocido por María Evangelista y del gozo que le da, no solo lo da a conocer a los ángeles y bienaventurados sino que hace fiesta derramando gracia sobre ellos, aumentándoles la gloria y gracia accidental. Late detrás de todo esto las parábolas de la misericordia de Lucas, la de aquel que publica a sus amigos haber encontrado la dracma perdida o la fiesta por haber recuperado al Hijo prodigo. El fruto de esta obra de la cruz interior es espiritual y solo la ven los amigos, los escogidos.²¹⁰ El ser sombra de Jesucristo hace que la vida de María Evangelista esté determinada por la cruz, esa es la razón de su existir, vivir y morir crucificada;²¹¹ en la cruz debe descansar y extender sus brazos con resignación del corazón,²¹² ese es su camino.²¹³

Como decía al principio, ser *sombra* de Jesucristo y *renovación* de su obra, implica a su vez ser sombra de los grandes personajes de la Biblia. Todos representaron al Señor, de ahí que Ella se va a identificar u ocupar el lugar de cada uno de ellos. Consecuentemente, es otra Eva o uno de los patriarcas o sombra de la Virgen María, otra Apóstola, etc. Y al igual que a Jesucristo en dicha obra la asistieron los ángeles, lo cual subraya la importancia de la obra que se está realizando en ella. Todos estos personajes de una u otra manera van aparecer como interlocutores a lo largo de las revelaciones.

El valor de la obra interior nos lo aclara el dialogo de la semana Santa de 1628. María Evangelista quiere sentir los dolores de la Pasión, pero el Señor corrige la idea que tiene al respecto y la remite a los padecimientos interiores, que esos son los finos, porque los externos pueden dar lugar a satisfacciones,

²⁰⁹ Cf. 14, 21 y 28 de enero de 1628

²¹⁰ Cf. 4 de agosto de 1627

²¹¹ Cf. 22 de marzo de 1628

²¹² Cf. 24 de marzo de 1628

²¹³ Cf. 22 de diciembre de 1628

y no es ese su camino, sino el del padecer, hasta tal punto que vivirá así hasta su muerte y con tal gusto de la cruz que ya no sabrá vivir sin ella.²¹⁴ Al año siguiente, por las mismas fechas, el Señor ya no le explica los dolores de la Pasión sino que le muestra y da a sentir sus mismos dolores, no en sentido externo y físico, sino internamente, por asimilación del entendimiento (aprehensión):

«Y con esto mostraba una grande profundidad de sus dolores, y ponía en ello de manera que parece componía un dolor profundísimo, sin dolor sensible, con una grande aprehensión.»²¹⁵

María Evangelista es tan solo un instrumento efectivo por la Gracia y la acción del Espíritu Santo. Es el Señor, el que uniendo la obra de cruz interior de María Evangelista a las obras de su pasión, el que le da el mismo valor que le dio a sus obras, un valor redentor. De modo que aparece como una verdadera intercesora.²¹⁶ Consecuentemente, la certeza de todo esto, el Señor lo manifiesta aplicando el valor y fruto de estas obras a toda la creación, y a la Iglesia, es decir, dando aumento de gloria a los ángeles y bienaventurados, salvando almas del purgatorio e intercediendo por los vivos.²¹⁷ Este es un argumento constante y claro en las revelaciones, el Señor no deja ni quiere dejar lugar a dudas, de que es Él el autor de esta obra que está llevando a cabo en ella, es más, lo ratifica a lo largo de toda la obra del Génesis. A las quejas y dudas de María Evangelista, siempre le contesta con que lo que hace con ella es una obra suya y nadie le puede ir a la mano, que no se debe al mérito o gracia que alguno tenga por sí mismo, sino por Él.²¹⁸ En efecto, en las revelaciones el Señor aparece revelando lo que quiere, a quien quiere y cuando quiere, nadie se lo puede impedir, ni tiene límites para revelarse. De hecho, le dirá que lo que hace con ella bien lo pudo haber hecho con otra persona del mismo monasterio, con lo cual le deja claro que es puro don de su liberalidad, el ser algo, le viene por lo que el Señor está haciendo con ella, que ella en sí no es nada²¹⁹.

Ahora bien, María Evangelista no es un instrumento pasivo, porque la virtud de la pureza viene a ser su aportación y una de las claves de la

²¹⁴ Cf. 16 de abril de 1628

²¹⁵ Cf. 13 de abril de 1629; la misma idea de hacerle sentir la pasión aparece el 4 de mayo de 1628. Tanto estas visiones de la pasión como otras en la que ve ultrajada la honra del Señor le provocan dolor y llanto. Cf. 21 de febrero de 1628

²¹⁶ «... el Señor decía que aquel quebranto y comunión quería que se ofreciesen por algunas necesidades, » 30 de enero de 1628; y en otra ocasión dice: «El Señor dijo: *María, también te he dicho que no solo los viernes, sino cuando Yo quisiere haremos sacrificio a mi Padre y, especialmente, lo solíamos hacer los lunes por las ánimas. Y así, María, para hacer bien a las almas, mira que hay necesidad de que se padezca por ellas para hacerles bien.*» Cf. 14 de febrero de 1628

²¹⁷ El día 8 de septiembre de 1627, dice: «En la comunión conventual [se] mostraba el Señor como el cielo, patente a mi alma, y decía que quería que los bienaventurados viesan lo que el poder de su brazo hacía conmigo. Y dábaselo a entender, y ellos lo alababan por sus obras, y les daba aumentos de gloria accidental a todos. Mostró también a los 6 ángeles que me guardan, y al serafín, que recibían aumentos de gloria y ellos lo bendecían por esta su obra. Los que también recibían particulares aumentos eran Santa Mónica, las santas Flora, Lucila, y Valeriano, como particulares patronos nuestros, y los mostraba el Señor dándole las mismas alabanzas.»

²¹⁸ Cf. 22 de septiembre de 1628

²¹⁹ 23 octubre: «Este día me mandaron comulgar extraordinariamente. Vinome al pensamiento que algunas sospecharían que yo era algo, y el Señor me dijo: *María, tú por ti misma claro está que no eres nada, pero si Yo quiero que lo seas, ¿quién me lo quitará?*»

comunicación. Se trata de una pulcritud total en el obrar de cuerpo y alma; de actuar al modo divino sin mezcla de “tierra”, es decir sin mezcla de gusto o interés humano, sino de obrar solamente el gusto de Dios. Es lo que llama el Señor, “*obrar con su ser*”, porque Él es la misma pureza.²²⁰ Es tan importante este tema para el Señor, que es el presupuesto ineludible para poder comunicarse y obrar. En este sentido, el Señor dice, que la falta de de esta virtud, o lo que es lo mismo, la sombra de pecado, es lo que le ata a hacer grandes cosas con el ser humano, lo que le impide a estar en los corazones y en definitiva a comunicarse. Por el contrario, solo un alma pura se le puede asemejar:

«María, grande es el gusto que tengo de estar con un alma pura y un espíritu. Y es tal que no tienen comparación con esto el estar en todas las demás cosas, porque en solos los espíritus puros puede haber semejanza de mis costumbres y vida.»²²¹

Los sufrimientos aceptados y ofrecidos con total pureza y unidos a su Cruz, son lo que hace de ella una sombra de Jesucristo.²²² Con todo, no quiere decir que María Evangelista no tenga luchas o que no necesite ayuda para conservar la pureza, de hecho pide por ella y para que se la conserve a ella y a otra persona, que es de suponer es su confesor, el P. Vivar. El Señor le responde que para eso le dio por abogada a la patrona de la castidad, Santa Benedicta.²²³ En cambio, su confesor alaba su castidad comparándola a la que el Señor le dio a santo Tomas de Aquino, que fue verse ajena de tentaciones y pensamientos sensuales.²²⁴

El Amor a Jesucristo es otra de las claves de la comunicación con María Evangelista, para llevar adelante la renovación por la obra interior de cruz. Al respecto, un día el Señor le pregunta como a Pedro si lo ama, y responde como Pedro, que Él ya lo sabe, pero conviene copiar el texto por la manera confiada, llana y hasta graciosa de la respuesta:

«En la comunión de la Misa nuestro Señor hacía lo que siempre y decía: María, ¿ámasme? Yo me enternecí un poco y dije: Por cierto, Señor, que tenéis unas cosas, pues lo que sabéis preguntáis. Y Su Majestad dijo: Sí, María, ámasme, que si no me amaras no obrara Yo estas cosas contigo, ni fuera tan liberal en derramar mi sangre y obras y, con esta misma virtud, hacer bien como lo hago a las almas.»²²⁵

Al amor de María Evangelista, el Señor le corresponde con un amor sponsal declarado en el Cantar de los Cantares, es decir, la lleva tatuada en sus manos y sobre todo porque comparten el mismo lecho de amor que es la

²²⁰ 8 de abril de 1628 (esta revelación, por error está incluida en el 12 de abril pero en realidad es el 8 de abril). La pureza es el requisito indispensable para la obra de cruz: «... y porque viese el mundo cuán friamente anda en sus obras, que las mías no las podrá alcanzar si no es quien Yo quisiere las alcance, particularmente esto de la obra de cruz, que no se puede alcanzar sino con mucha pureza.» Cf. 14 de julio de 1628. La misma idea se la repite al día siguiente.

²²¹ Cf. 7 de abril de 1628

²²² Cf. 21 de marzo de 1628

²²³ Cf. 15 de junio de 1628.

²²⁴ Cf. F. Bivar, *Defensorio*, pág. 11; P. de SARABIA o. c. p. 195

²²⁵ Cf. 17 de marzo de 1628

cruz.²²⁶ Es un amor sazonado y probado por el sufrimiento. Se refiere a las persecuciones que padece por causa de los escritos y comuniones. Estas persecuciones la introducen dentro de las prefiguraciones ya conocidas a las que el mismo Jesús se lo recuerda: David perseguido por Saúl, los cristianos perseguidos por Pablo, Pablo perseguido por Satanás, ahora le toca a ella, de manera que le dice: «*quien a ti te persigue, a mí me persigue*»²²⁷ Muchas son las personas que sirven al Señor, pero nadie como ella conoce *por experiencia y con claridad* el misterio de la cruz interior. Con ello el Señor señala el carácter único y excepcional de su relación con ella.

«María, dígame de verdad que tengo algunas personas en el mundo que me sirven con verdad y desengaño, pero hasta ahora no tengo quien sepa, por experiencia y con la claridad que a ti te enseñó, este misterio de la obra interior de mi cruz, que es obra y secreto muy escondido e ignorado de todos.»²²⁸

6. 2 *María Evangelista, sombra de la Iglesia y de la Virgen y los apóstoles*

Las consecuencias de la obra que el Señor está haciendo con María Evangelista por las comuniones y la cruz interior, la llevan a compararse también con la Iglesia, con María y los apóstoles. La idea es que a través de la Iglesia lleva adelante la obra salvadora, donde Pedro figura al frente de esa Iglesia, a quien le ha dado las llaves de los tesoros de la Iglesia. Por esto, la Iglesia y Pedro aparecerán estrechamente unidos, a veces hasta identificarse o confundirse el uno con el otro. Ahora bien, la figura de la Iglesia es su alma, que como a un templo lo renueva,²²⁹ lo ensancha²³⁰ y lo defiende y adorna con ángeles,²³¹ mártires y doctrina.²³² Su alma es como arca, custodia o tabernáculo,²³³ o bien, como la buena tierra paradisiaca,²³⁴ o bien, el Señor la lleva como insignia bordada en la orla de su manto que es su Iglesia.²³⁵ Le da las llaves de los tesoros de la Iglesia como a Pedro, aparece protegida con la misma gracia y virtud en su obrar como la tuvieron los apóstoles;²³⁶ y también se sentará a juzgar con Él como le prometió a los apóstoles.²³⁷ Pero lo que más llama la atención es que diga que reedifica la Iglesia en ella y que le ha revelado más a ella que a Pedro. Es más, le ha declarado a ella más que a nadie, incluso

²²⁶ Cf. 30 de marzo de 1628

²²⁷ Cf. 10 de enero de 1628

²²⁸ Cf. 22 octubre de 1627

²²⁹ Cf. 23 de septiembre

²³⁰ Cf. 14 de octubre

²³¹ «*María, [a] estas obras que Yo obro en el Paraíso de tu alma también les pongo Yo querubines que las guarden y defiendan. Yo dije: Señor, ¿a quién ponéis? A mí y a los ángeles que te he dado.*» Cf. 28 de agosto de 1628

²³² «*En la comunión de la Misa, que fue de la dedicación del templo, hizo nuestro Señor lo que siempre. Y dijo que ya mi alma era también templo suyo y que así como Él adornaba [a] los suyos con ángeles, con reliquias y cuerpos de mártires y doctrina, así también tengo adornado el tuyo con ángeles que te hacen compañía y con mártires, ya lo ves. Y doctrina, lo escrito lo dirá.*» Cf. 9 de noviembre de 1628

²³³ Cf. 21 de septiembre

²³⁴ Cf. 26 de septiembre de 1627

²³⁵ «*¿No has visto que los nobles y grandes del mundo, para ostentación de su nobleza, ponen en la capa las insignias de ella y comúnmente una cruz? Pues esto mismo hago Yo: para demostración de mi grandeza te he de poner en la orla de mi manto, que es mi Iglesia.*» Cf. 26 de septiembre de 1627

²³⁶ 20 de abril 1628

²³⁷ «*Y tú también te sentarás conmigo a juzgar. Yo me afligí de oír decir esto al Señor, viendo que no era ni hacia nada.*» Cf. 28 de octubre de 1627

cosas que hasta ahora no las conocían. Esta revelación podría escandalizar, pero nótese la distinción, entre “*substancia*” y “*conocimiento*”:

«¿Qué cosa hay que Yo pueda dar que no se la haya dado a mi esposa? Ángeles, doctrina, santos, hasta mis pensamientos secretos le he declarado. Yo dije, enternecida: Pues, Señor, ¿no se lo habéis dado a vuestra Iglesia? El Señor dijo: *María, Yo a mi Iglesia toda mi substancia le he dado, mas muchas cosas te he dado a conocer a ti que hasta ahora no se han sabido.*»²³⁸

Así pues, si en Pedro edificó su Iglesia, en María Evangelista ahora la está “*reedificando*.” Ella se escandaliza de las palabras del Señor, además, no le parece que el Señor quiera reedificar la Iglesia por ella ya que Pedro era hombre y le dice: “¿No veis que soy mujer?”. Con la respuesta que le da, claramente le dice que el edificar y reedificar la Iglesia no es una cuestión de sexos, a Dios no le limitan esas cosas:

«*María, Yo obro lo que digo porque tengo poder para ello. Yo óbrolo en quien quiero, y si dijese que voy obrando tanto por ti como por San Pedro, ¿qué dirías?*” (...) *Y he reedificado mi Iglesia porque, si adviertes, he descubierto muchos misterios que aún no los había descubierto a Pedro...*»²³⁹

María Evangelista es también como una *sombra de la Virgen María*. Esta comparación con la Virgen, que hace el Señor al principio de las revelaciones y repite más adelante, provocará grande escándalo entre sus contemporáneos y será una de las causas de los grandes sufrimientos de María Evangelista. El P. Bivar trató esta comparación, explicando que se trataba de la obra interior de cruz, de la que la Virgen María fue un ejemplo excelente.²⁴⁰ En efecto, en esta obra interior de cruz – le dice el Señor- la Virgen María fue la más grande en obrar de esa manera, seguida de santa Mónica, la primera entre otras muchas que obraron en esta obra interior de cruz²⁴¹, de modo que María Evangelista no es la primera ni tampoco está sola en esto, que tiene por fiadoras a las santas patronas Mónica, Flora y Lucila.²⁴² Así como Él ha tenido sus representantes, también su madre las ha tenido tanto en el A.T. -entre otras Raquel-, como en el N.T.

«Estábate mirando y ponía en ti mis ojos porque trazo de hacer en ti una figura de mi Madre. Como yo me encogiese y extrañase esto de ser figura de la Virgen Nuestra Señora, me dijo: ¿Pues Raquel no fue su figura y otras muchas del Testamento Viejo? Y en el Nuevo he tenido muchas en quien poner mis ojos para hacer por ellas mercedes. Yo le dije: *Pues para eso, Señor, otras mejores que yo tenéis. Cierto, Señor, que me dais pena de oír eso, y que veo lo decís por*

²³⁸ Cf. 18 de marzo de 1629

²³⁹ Cf. 22 de febrero de 1628. Dada su importancia, ver los textos completos en el apéndice n. 15

²⁴⁰ «Y para darle este título [sombra de la Virgen María] alguna vez no dejó de tener el Señor mucha razón y misterio, que fue mirar al camino interior de la cruz que le enseña y en que la pone, que es una obra continua del alma con particular aprecio y luz de las obras del Señor, y ocasión continua de quebranto, pasado interiormente, con disimulación, como si no se pasara. En ambas cosas fue excelentísima la Reina del Cielo.» Cf. Francisco de Bivar, Defensorio, 1634. Doc. 001/006.

²⁴¹ Entre las esposas y vírgenes que tiene el Señor: «La que lleva la bandera en estas es Mónica, por el conocimiento que tuvo de la obra de cruz» entre otras también lo tuvo la Magdalena. Cf. 15 de marzo de 1628; 14 de junio de 1628.

²⁴² Cf. 17 de junio de 1628; 29 de Julio de 1628

mortificarme y que tornen a decir de mí, como dijeron de lo pasado, y no era tanto como esto.»²⁴³

El Señor le dice que en cuanto a su poder bien pudiera crear otra creatura tan perfecta como María, su madre, que Él no está limitado, o sea que puede crear otra igual, no otra superior y que aunque no haga otra igual, deja claro que puede. Ahora bien, lo que quiere hacer con María Evangelista también lo deja bien claro que se trata de algo parecido no igual. Su Madre – dice- es la flor única, criada en tierra fértil y la más bella que se podía crear, pero quisiera que se criara otra flor (María Evangelista) a la que no le faltará el riego²⁴⁴, que fuera, como su Madre, es decir, otra joya de su corona, otra que ilustre sus obras, otra que sea provecho para las almas.²⁴⁵ Si bien El Señor deja constancia que nadie como su Madre tuvo conocimiento de Dios y nadie como ella trabajó con pureza única en la obra interior de Cruz, por eso fue como otra “redentora”, por eso de la entrada gloriosa en el cielo dice:

«... no entró conmigo ninguna mujer, hasta que después entró mi Madre, como otra redentora y obradora perfecta en la cruz, imitadora de mis pasos y obra. Que entonces entraron con ella Eva y todas las demás almas de santas mujeres y vírgenes que eran para el Cielo. Que esta era la verdadera Eva, carne de mi carne y hueso de mis huesos, y que dio valor a los pasos imperfectos de Eva y con ella entró triunfando muy gloriosa»²⁴⁶

El objetivo, como claramente los dicen los dos últimos textos, es para que de nuevo luzcan sus pasos y dar brillo a sus obras y con ello hacer una renovación de la redención, en ese sentido la Virgen María es como otra redentora, y de un modo similar –aunque no lo dice expresamente, pero lo da a entender- la obra que hace con María Evangelista tiene sabor a “redención,” ya que lo que hace por ella aprovecha a las almas. Así pues, ser sombra o imagen o figura, ya sea de Jesucristo, de la Virgen María como de cualquier otro mártir o santo, es a través de la obra interior de cruz hecha con pureza. Por esa obra interior de cruz la felicitan todos los bienaventurados, pero sobre todo la Virgen María, a quien tiene por abogada particular.²⁴⁷ En fin, las comparaciones con la Virgen María son muchas y desde diversos puntos, pero en el fondo se trata de lo mismo, de la obra interior de cruz y la pureza:

«Descubriáse Su Majestad y decía: En las cuerdas de mi amor tañan mi Madre y mi esposa... Dijo nuestro Señor: María, las cuerdas de mi amor son mis obras. En ellas tañó mi Madre y las levantó de punto sobre toda criatura, con más altos y profundos pensamientos. Y ahora quiero que tañas tú y obres en ellas y las levantes de punto, según tu capacidad y según lo que Yo diere, que el cuánto está en mi mano. Yo dije: Señor, ¿ya no las tocaron los evangelistas y los santos guiados de vuestro espíritu? Dijo nuestro Señor: Así es verdad que las tocaron y levantaron de punto mucho, pero ellas son tales que aún les queda que tú puedas tocar. Y si Yo quiero dar, puedo hacer que se toquen más alto y se descubran más misterios en ellas.»²⁴⁸

²⁴³ María Evangelista, *MCon*, §29, p.33

²⁴⁴ Cf. 26 de julio de 1628

²⁴⁵ Cf. 8 de septiembre de 1627

²⁴⁶ 23 de abril de 1628. Día de la resurrección del Señor.

²⁴⁷ «... lo cierto es que aunque veo el grande afecto que te tienen muchos santos, mucho mayor te lo tiene mi Madre, y ella es particular patrona y abogada tuya.» Cf. 9 de julio de 1628

²⁴⁸ Cf. 9 de julio de 1628

CAPÍTULO II: LA ESCRITURA Y AUTORÍA DE LAS REVELACIONES

I. EL GÉNESIS

Según las revelaciones previas, el Señor la ha ido preparando y advirtiéndole lo que quiere hacer con ella; por eso no se puede explicar bien *El Génesis* sin las revelaciones de los dos documentos inmediatamente anteriores. Es tal la abundancia de revelaciones en la comunicación que le pide que las temple porque no puede escribirlo todo.¹ Pero en el asunto de explicar la Sagrada Escritura su confesor dice que no entró de un solo sino que el Señor la fue introduciendo poco a poco. Por la misma gravedad de la materia, el Señor le dice que para no tener problemas hay que purificar lo escrito:

«Yo le pregunté qué se había de purificar y quitar de los escritos. El Señor respondió: *Póngase con disimulación lo que pertenece a la persona que tú tienes obligación, [se sobreentiende el confesor] que aunque en mí os hago Yo una misma cosa, no quiero que hallen en qué topar*»²

Es admirable el paralelismo que establece entre ella y Moisés. Primero la relaciona con la zarza ardiente, de modo que todo el que escudriñe estos escritos lo entenderán, no así los curiosos;³ luego la va a relacionar con Moisés en el monte Sinaí cuando Dios le dio las Tablas de la Ley y bajó encontrándose con el pueblo adorando al becerro de oro. Claramente el Señor, con los escritos, está haciendo una novedad: renueva la ley de Moisés. De este modo, la importancia y nivel en que pone los escritos no es otro que el de la misma Sagrada Escritura.

«Quebradas una vez las Tablas de la Ley, volvió Moisés a mí y me pidió que se las volviese a escribir. Así lo he hecho ahora en estos tus escritos: he renovado en ellos mi doctrina con un estilo que todos lo pudiesen entender, para que lo que antes estaba escrito y les parecía no se alcanzaba, ahora, con esta renovación, todos lo puedan entender... Aquellas tablas fueron escritas con mi dedo, y estos escritos lo son por mi mismo espíritu, que es mi dedo fuerte. (Era tanto lo que el Señor aquí daba y mostraba a mi alma, que si tuviera lugar podría ocupar dos días en escribirlo)... son obras misteriosas, que nunca acabaréis de entender todo lo que hay en ellas.»⁴

Al día siguiente el símil lo extiende a las varas que portan el Arca de la alianza:

¹ «En todo este día no cesó el Señor de comunicarse y dar, con una grande suspensión que mi alma tenía. Dijele: Señor, si tanto dais, ¿cómo podré escribir tanto? O me quitad la portería o templad la comunicación vuestra. A esto respondió el Señor: María, no me toques en la puerta que tengo en ella puerta abierta para hacer lo que Yo quiero.» Cf. 20 de noviembre de 1627

² 11 de diciembre de 1627

³ Cf. 16 de noviembre de 1627

⁴ Cf. 12 de diciembre de 1627

«... pues, en otro sentido del que te he dicho, las varas que llevan esta Arca, ¿quién piensas que son? Yo y tú, porque Yo, que obré en la ley vieja, te he dado a ti mi ley, contenida en tus escritos.»⁵

Finalmente le dice que la va a llevar por los prados amenos de la Escritura:

«Luego, María, iremos por los prados amenos de mi escritura, que están llenos de misterios, y poco a poco iremos declarando las yerbas que hay en ellos.»⁶

1. Estructura del texto

Sobre la estructura interna del texto⁷ ya hemos hecho referencia en la introducción a la división cronológica y a la temática: los dos comentarios al primer libro de la Biblia y los dos temas que llevaron a dividir la obra en dos: *El Génesis* y el *Catálogo de los 72 discípulos*. Sobre la primera, cuando ha terminado el primer comentario, María Evangelista le pregunta a mediados de agosto al Señor, si quiere seguir adelante o vuelven hacia atrás. El hecho, es que de nuevo, desde el principio vuelve a comentar el Génesis. Siguiendo el texto bíblico, completa aquello que no se había tocado en el primer comentario, en otros casos vuelve sobre puntos o pasajes ya tratados dándoles una nueva interpretación. Al final del primer comentario se ve claramente la transición:

«... dice Su Majestad que esta obra como está aquí declarada, por este estilo, hasta ahora no estaba declarada... Yo dije si quería que pasáramos adelante en la Escritura. Dijo Su Majestad: *Id mirando y volviendo atrás, para ver qué se os ofrece en lo escrito.*»⁸

“Pasar adelante” sería comenzar con el libro del Éxodo, como de hecho se inició cuando se terminó el segundo comentario, pero lo va a dejar a los pocos días sin dar ninguna explicación.⁹ “Volver atrás” María Evangelista lo entiende como revisar o aclarar alguna duda que se ofrezca, lo que no se esperaba es volver a comentar el Génesis. Al final de agosto se pensaba que ya habían terminado, sin embargo el Señor le da a entender que le va a revelar un nuevo sentido de lo ya revelado, es decir le va a volver a explicar el Génesis entero. El caso es que puede volver una y otra vez por los muchos sentidos que tienen las cosas que ha creado y hecho en la historia. De ahí le viene a la Biblia la diversidad de interpretaciones. El Señor ya le había dicho que escondían muchos secretos y que tenían muchas significaciones, como de hecho se lo demuestra con estas explicaciones. Es por eso que tenemos dos explicaciones del Génesis:

⁵ Cf. 13 de diciembre de 1627

⁶ Cf. 23 de diciembre de 1627

⁷ Aunque la obra comienza con una brevisima revelación del 31 de diciembre de 1627, realmente las explicaciones empiezan el uno de enero de 1628. La revelación del día anterior debería estar con el documento previo.

⁸ Cf. 14 de agosto de 1628

⁹ Lo poco que escribió se encuentra en el documento catalogado como: Doc. 002/004: *Arca del propiciatorio*, 1629.

«Yo dije: Señor, parece que ya hemos llegado adonde os faltaba que explicarme, ¿queréis que volvamos a pasar adelante donde llegábamos o que nos andemos en esto? Dijo el Señor: Andaos ahí, que si Yo quiero mostrar en lo mismo que está escrito otro nuevo sentido y espíritu, ¿por qué no lo habéis de querer vosotros?»¹⁰

Sobre la división temática que da lugar al Catálogo, como ya hemos dicho no se reduce a los 72 discípulos, sino también, a las apóstolas y discípulas y a muchos mártires, la mayoría de ellos de ascendencia española. No podemos decir que hay un orden en la narración pero tampoco hay un desorden. Lo primero que hace es dar las listas de los grupos de cinco discípulos que acompañaron a los apóstoles. Entremedias narra varios martirios de las ciudades de Palencia y Valladolid, y hasta después va a comenzar a comenzar a dar noticia de los discípulos por grupo.

2. El Nombre de los escritos.

Así como todo autor pone nombre a su obra, así el Señor también ha puesto nombre a estos escritos, dice, que se deben llamar el “*Libro de la Vida*”. Como he dicho, María Evangelista a ninguno de los escritos le puso nombre, sin embargo, el Señor no deja duda acerca del nombre que deben llevar estos escritos y me refiero no solo a la obra llamada “*El Génesis*” sino a todas las revelaciones. Hay en todas las revelaciones un solo hilo conductor que las unifica a todas y es el hilo es la Cruz, el fruto del árbol de la Vida. En el texto siguiente, aparte de decirle como se deben llamar estos escritos, le dice también el objetivo y confirma la novedad que ellos aportan a lo ya revelado, son una obra que nunca ha salido a la luz y ante la sorpresa y admiración de María Evangelista por el conocimiento de tales misterios, el Señor le dice que Él tenía echada la maldición sobre la tierra y escondidos estos misterios, pero que ahora los va sacando a la luz. La equiparación de estos misterios, que ahora saca a la luz, con la Sagrada Escritura es total, no solo están sellados, sino que al igual que la Sagrada Escritura, solo con su Espíritu se los puede entender.¹¹

«María, Yo soy vida y árbol de vida. Y te he dicho que este libro se llama Libro de la Vida, y añado que quiero que lo llamen los hombres el Libro de la Vida⁵⁶, sellado con siete sellos y abierto con el espíritu de mi sabiduría; pues que Yo he ido declarando y abriendo lo que estaba obscuro y escondido a los corazones de los hombres, que solo en mi seno lo tenía Yo y he tenido escondido, y ahora lo traslado en este libro de vida. Yo le dije: Señor, ¿pues para qué? Y Su Majestad dijo: María, para que coman de este árbol de vida y tengan luz los hombres de las obras de la cruz y de la vida.»¹²

¹⁰ Cf. 29 de agosto de 1628

¹¹ Cf. 3 y 20 de febrero de 1628. Sobre el tema de la novedad de lo que le revela, María Evangelista le pregunta al Señor si siempre ha de estar escribiendo, a lo que el señor le responde que sí, aunque no se escriba siempre, pero siempre estará enseñándole cosas nuevas. Cf. 16 febrero de 1628; Si Él quiere dar nueva luz ¿Quién le puede ir a la mano? Cf. 23 de abril de 1628

¹² Cf. 4 febrero de 1628

3. Los Redactores y Confesores

Aunque es obvio que la *autoría espiritual* fundamentalmente es del Señor, no obstante, el mismo Señor le reconoce un papel redaccional a María Evangelista y a su confesor el P. Bivar. ¿Cuál es el papel de María Evangelista y el P. Bivar en toda esta obra, qué lugar le da el Señor? En un primer momento, María Evangelista y su confesor, aparecen como los *secretarios* de Dios. Notemos que esto se lo dice tres meses antes de comenzar el Génesis. “*Ejercítate*” –le dice– y efectivamente, eso es lo que ha estado haciendo desde julio de 1627, escribiendo cada día ordenadamente las revelaciones, tal cual seguirá en la obra del Génesis:

«Y dijo: Anda y ejercítate un poco en mis obras, dando a entender que ya tenía qué escribir en las dos oraciones pasadas. Y añadió que la gracia que nos aumentaba era a título de ser secretarios de sus secretos y misterios, porque en lo que se escribía manifestaba el Señor muchos que hasta ahora no estaban escritos.»¹³

Pero también nos podemos preguntar si aparte de ser la secretaria de Dios, tiene una participación que vaya más allá de ser amanuense o de simple instrumento receptor, ¿Qué peso le da el Señor a María Evangelista en esta obra? A esta pregunta podemos responder con todas las comparaciones de la que ella es objeto.

Si bien es cierto que el Señor reclama para sí la autoría espiritual única y exclusiva, no es menos cierto el valor y el peso que le da a María Evangelista. El Señor mismo, le reconoce su autoría, le reconoce que son también una obra suya¹⁴. El peso que tiene María evangelista en las revelaciones y escritos, no es solo por los misterios revelados en sí, sino también por otros motivos de suma trascendencia, como son las comparaciones: Se le compara con Jesucristo y escribe por y con el Espíritu de Dios; se le compara con la Santísima Virgen María¹⁵; Se le compara con la Iglesia; Se le compara con los grandes personajes bíblicos del Antiguo Testamento; se le compara con personajes del Nuevo Testamento; Se le compara de una manera especial con el apóstol Pedro y con los apóstoles escritores, san Juan Evangelista y san Pablo; Se le compara con grandes santos y santas de la Iglesia, algunos de ellos fundadores de grandes Órdenes religiosas.¹⁶ María Evangelista, viene a ser como sombra o figura de cada uno de estos personajes, en algo se parece a ellos e incluso les supera.

¹³ Cf. 1 de octubre de 1627

¹⁴ Cf. 7 de julio de 1628.

¹⁵ 9 enero 1628: «*Si Yo quisiese hacer en tu corazón una custodia, ¿quién me lo impediría? ¿Por qué no me traerás tú, sacramentalmente, en tu alma? ¿No me trajo a mí mi Madre consigo, todo el tiempo que anduve con ella y Yo anduve siempre junto con ella? Hazme una custodia con que me traigas dentro de ti...*»

¹⁶ El P. Luis de la Puente en su tiempo era la persona más autorizada en materia espiritual. Es llamativo pues, que ante tan grandes personajes que se le aparecen quien toma la palabra para dirigirse a ella y autorizarla en lo que hace es el P. La puente. Se le aparecen «los santos patriarcas San Benito, San Agustín, San Ignacio y San Bernardo, acompañados de ángeles del Señor y, en medio de ellos, venía el bienaventurado padre Luis de la Puente.» Cf. Doc. 002/025: *Tratado de las virtudes de la Venerable Madre María Evangelista*, S. XVII

3.1 *María Evangelista como Escritora.*

La obra del Génesis, no es la primera obra de María Evangelista. Cómo ya hemos dicho, probablemente empezó por mandato de su anterior confesor, el jesuita de la Figuera. Aquí quiero añadir que a finales de 1627 se habla sobre el viaje del P. Bivar a Burgos para dar cuenta de los escritos a la abadesa. María Evangelista pregunta al Señor si su confesor llevaría sus “libros”; notemos el plural que lo confirma cuando manifiesta su temor: “temía no se quisiese quedar con alguno”. Igualmente la respuesta del Señor ratifica el plural: «Y dijo el Señor que no se diesen a leer a todos»¹⁷ si aceptamos la división actual, se estaría refiriendo al *Libro de la venerable María Evangelista*, que recopila las revelaciones del 17 de julio hasta el 30 de octubre. La pregunta por tanto pertenece al segundo libro *Favores y mercedes. Santos y Ángeles* que contiene las revelaciones hasta el 30 de diciembre. Por lo tanto, solo hay dos soluciones, admitir que hay otros libros distintos a estos o bien se refiere a los cuadernos que componen estos libros.¹⁸

Para comprender mejor su trayectoria como escritora, y para comprender las motivaciones que le llevaron a escribir no podemos eludir las obras que precedieron al Génesis. Me refiero fundamentalmente a la obra que considero es el primer escrito, *Misericordias de Dios continuadas*.¹⁹ La caligrafía es la del P. Gaspar y en la portada dice: “Nº 1. El padre Figuera”. El título no parece que sea del P. Gaspar sino de una tercera mano. Un título se lo ponen cuando ya María Evangelista es Fundadora y quien lo hizo distingue a varios confesores redactores y varios escritos: “*estos que se siguen están escritos de...*” Todo ello da a entender que el título se le dio muy posteriormente. Los originales escritos por la Madre María Evangelista, no se conservan, solamente esta copia del P. Gaspar y otra muy posterior, hecha a partir de esta por D. José Rodrigo.

Digo que es el primer documento porque es el único manuscrito en el que justifica el por qué escribe lo que le pasa. Cuando escribe el Génesis comienza a narrar la experiencia sin más preámbulos, es más hace referencia a lo escrito en los años anteriores. Este manuscrito de las *Misericordias de Dios continuadas* cuenta con 80 grupos de revelaciones, todas numeradas. Como ella misma dice desde el principio, no escribió las revelaciones con ningún orden cronológico, ni temático, sino según recordaba, así que no se puede saber la fecha exacta. El P. Gaspar, su confesor, que es para quien escribe, había estado cerca de Valladolid por los años 1621 hasta mediados de 1624; Luego volverá por Valladolid hacia finales de 1630 y morirá en Valladolid en 1637.²⁰ De modo que dicha obra tuvo que haberla escrito en el primer periodo, por la justificación que le hace al p. Gaspar al inicio, como si fuera la primera vez que escribía lo que pasaba por su alma, ésta no tendría sentido después de haber escrito el Génesis. Resultaría extraño que le pida su

¹⁷ Cf. 10 de diciembre de 1627

¹⁸ El primer libro está compuesto por 14 cuadernos y el segundo, Favores y Mercedes. Santos y Ángeles en dos manuscritos.

¹⁹ Como estas revelaciones no llevan orden de fecha ni de temática, no podemos citar más que el número de revelación tal como se encuentra catalogada dentro del escrito y el número de la página.

²⁰ Cf. J.L. LLAQUET de E., o. c., pág. 64

discernimiento sobre el espíritu bueno o malo de lo que escribe, si ya el P. Bivar le había dado por bueno, sería igualmente extraño que no le mencionara la obra del Génesis y las otras dos anteriores al Génesis. Al final de todo esto, yo me declino a pensar que las *Misericordias de Dios continuadas*, es la primera obra. Si fuera así, esto ofrece una novedad. Y es que María Evangelista comenzaría a ser escritora siendo monja lega. En realidad no deja de llamar la atención ya que sería la única obra de ese período, todas las otras tienen lugar cuando ya es monja de coro.

Por el contrario, tengo que añadir que llama la atención que el P. Bivar no haga referencia en el *Defensorio* a ninguna obra anterior a él, es decir no menciona en ningún momento las *Misericordias de Dios continuadas*. Otro detalle que se podría presentar como una segunda objeción, es que el estilo y la temática de que trata esta obra, se corresponden con otras dos obras muy similares, llamadas:²¹ *Misericordias de Dios comunicadas 1633-1634* y *Misericordias de Dios Reveladas 1634-1635*. Obras claramente posteriores al p. Bivar.

Finalmente, debo hacer notar que a las *Misericordias de Dios continuadas*, se han añadido al final otros documentos de mano de la madre Evangelista que son algunas revelaciones sueltas, cartas al confesor y a otras personas. También, hay una carta del P. Gaspar con fecha 28 de febrero de 1634, fecha muy posterior a los escritos. La carta es de suponer que se la escribe a la Madre Francisca de San Jerónimo, que era la abadesa ese año, y a la que le transcribe parte de unas mercedes que el Señor hizo a una persona. Esa persona a la que se refiere sin mencionar el nombre es obvio que se trata de parte de los escritos de María Evangelista.

Si no se aceptan las *Misericordias de Dios continuadas* como la primera obra, entonces se tomaría como primeras las dos obras anteriores al Génesis que si tienen fecha y autor. Son dos pequeños documentos dictados por María Evangelista al P. Bivar y que van a ser el preámbulo al Génesis: *Libro de la Venerable Madre María Evangelista*, de 1627 y *Favores y mercedes que el Señor hizo a la Venerable Madre María Evangelista- Santos y Ángeles*, también de 1627. Aunque la obra *Favores y mercedes*, contiene algunas revelaciones sueltas con fechas inciertas, el resto se escribió con orden cronológico, día a día. De modo que el trabajo como amanuense del P. Bivar empezó en este año con estas dos obras, que a decir verdad, debería ser una sola y con otro título, pero eso ya se dará con el tiempo.

Después de estas dos obras sigue la que nos ocupa, la obra del Génesis, la cual cronológicamente empieza el 31 de diciembre de 1627 y termina el 14 de mayo de 1629. En realidad, la brevísima revelación del 31 de diciembre debería estar incluida en la obra anterior, ya que la temática propiamente del Génesis empieza al día siguiente, el primero de enero de 1628. La obra del Génesis parte está redactado por María Evangelista y la mayor parte se la dictó a su confesor, el P. Francisco de Bivar. La parte redactada por María

²¹ Como hemos dicho, tampoco estas obras tienen títulos, estos títulos se los dio D. José Rodrigo al primero y al segundo se lo ha dado la transcriptor este año.

Evangelista es breve, al inicio del documento y en algunas revelaciones escritas cuando no contaba con su confesor. Las dos caligrafías son difíciles de leer, aunque ofrece mayor dificultad la de María Evangelista. Ella por falta de costumbre y el otro quizá por exceso. María Evangelista tiene una caligrafía de letra grande, propia de una persona con dificultad para escribir. Probablemente, esa sea la razón para que el P. Bivar le sirviera de amanuense. El mismo P. Bivar certifica lo uno y lo otro, la dificultad y la facilidad para escribir. Facilidad, que no quiere decir que escribiera legible y perfectamente, pero sí se daba a entender. Y es que la capacidad para leer y escribir no parece que la aprendió por una vía normal, sino que fue un don que el Señor le dio y fue una de las causas de la envidia contra ella en el convento.²² El testimonio del P. Vivar, confirma que fue Dios quien le dio facilidad e igualmente quien la “obligaba” a escribir, so pena de pasar grandes y frecuentes dolores de cabeza.²³

Sin embargo, un siglo después, el P. Saravia, afirma que María Evangelista ya sabía leer y escribir cuando entró en el convento. No niega que no tuviera dificultad, pero dice que el problema ha sido es que se ha confundido a María Evangelista con la Madre María de la Trinidad, que era la que no sabía escribir y se le dio por especial gracia de Dios. De modo que se ha confundido una por otra María.²⁴

Estos fenómenos de enfermedades u otras cosas en torno a la escritura de las revelaciones son propio o característico de otras místicas escritoras de los siglos pasados. Efectivamente, a lo largo de éste primer escrito y de los sucesivos, como la obra del Génesis, aparecerá insistentemente el deseo de Dios de que ponga por escrito lo que le está revelando, ya que es su voluntad y su gusto, y debe escribir tal cual Él le enseña. Y no solo eso, sino que para que no deje de escribir le ha puesto una ayuda, un ángel llamado Alegría.²⁵

María Evangelista no es un instrumento pasivo, el Señor trabaja y actúa con ella y a partir de ella, es el Espíritu del Señor el que mueve su entendimiento.²⁶ De modo que el Señor le reconoce la autoría de los escritos.²⁷ No solo reconoce dicha autoría sino que el Señor le dará un valor y un peso grandísimo a través de las comparaciones de que la hace objeto. La compara

²² «... bien se ve que la facilidad que te he dado para leer y los demás dones naturales que tienes, míos son. Bien lo ve todo esto Elación, y brama y siembra envidia en los corazones de muchas del convento.» Cf. 1 de noviembre de 1627

²³ «Y aun en tomar resolución de escribir se miró con bastante tiento, porque cuando no lo hacía se le turbaba todo, y pasaba grandes dolores de cabeza hasta que lo escribía como se le mandaba. Y esto no se experimentó una vez, sino ciento, y que hasta que lo hiciese no se le comunicaba más; así le pasaba a nuestro padre San Bernardo, como lo refiere *Sermone 82 in cantica*. Ayudó en darle de improviso facilidad en escribir, tanta que, acudiendo a la ocupación de la ropería, escribía cada día un buen pedazo, siendo así que antes, para escribir un billete de pocos renglones a sus hermanas, gastaba días enteros.» Cf. Francisco de Bivar, Fray., Defensorio, 1634

²⁴ «Lo cierto es que Evangelista supo antes de entrarse religiosa escribir y leer. Verdad es que ni en lo uno ni en lo otro fue consumada, siendo de lo primero testigo su propia letra, que no cuesta pequeño trabajo el entenderla, y su mismo confesor que, hablando en el defensorio de ella misma, asegura su corta habilidad.» cf. P. de SARABIA, o. c., T1, S. XVIII. N° 204-206, p74-75.

²⁵ Cf. MCon §57, p.60

²⁶ 12 de abril de 1628

²⁷ Cf. 7 de julio de 1628.

con Él mismo, con la Virgen María²⁸, con la Iglesia, con los grandes personajes bíblicos del Antiguo Testamento; la compara de una manera especial con los escritores apóstoles como san Pedro, san Juan Evangelista y san Pablo; e igualmente la compara con grandes santos y santas de la Iglesia, algunos de ellos grandes fundadores de Órdenes religiosas.

3.2 El P. Gaspar de la Figuera

No aparece ningún indicio de que el P. Gaspar le haya servido de amanuense. Al parecer María Evangelista escribía las revelaciones y se las enviaba para que las revisara. Sobre el p. Gaspar, la Madre Evangelista habla muy poco, comparado con el p. Bivar. No obstante, son los dos confesores más importantes, incluso el Señor confirma que está haciendo su obra a través de ellos. De hecho ambos parecen haber sido elegidos a propósitos por el Señor para dirigirla. Del p. Gaspar dice lo siguiente:

«María, ¿a quién te encomendaré? Atravesome el alma con esta pregunta. Y mostrándome al confesor que me había dado, que se llamaba Juan –aunque no usaba él de este nombre, sino de Gaspar– y lo tenía el Señor al lado de su cruz, me encomendó a él. Y de mi pena, que era grande, me consoló diciéndome: María, este te conviene. Y mira que Yo no por eso me aparté de mi Madre para siempre, y ella se resignó. ¿No ves que Yo he menester a Gaspar para mi obra y que trabaje en ella?»²⁹

Ante la admiración de ella, en el escrito se subraya el amor que el Señor tiene por la virtud de la obediencia que se somete a lo que el confesor le ha mandado, que es comulgar espiritualmente para bien de su crecimiento espiritual. Le dice: *Hija, también quiero Yo obedecer a Gaspar.*³⁰ No solo dice obedecerle, sino que, por si tiene dudas del camino de María Evangelista, el Señor le confirma a través de su padre fundador, San Ignacio de Loyola, el cual se le aparece y le manda un mensaje para que no dude y apoye la obra que el Señor está haciendo con esta alma:

«Este era el santo padre Ignacio de Loyola, y era mi confesor un hijo de este santo. Y después de haberme saludado y mostrádome su gozo en el Señor, me dijo: Dile a mi hijo, Gaspar, que trabaje como yo lo dejé encomendado [que] hiciesen mis hijos en el fruto de los prójimos; y dile que ya no dude de tu camino, que [el] camino es de Dios, y a mí se me ha descubierto y he tenido gozo por haberlo visto; que acá se llama gloria accidental. Otras muchas cosas me dijo tocantes a sus hijos y Orden, y el fin que había tenido en instituirlo. Y confieso que yo no había sido muy devota del santo.»³¹

²⁸ «Si Yo quisiese hacer en tu corazón una custodia, ¿quién me lo impediría? ¿Por qué no me traerás tú, sacramentalmente, en tu alma? ¿No me trajo a mí mi Madre consigo, todo el tiempo que anduve con ella y Yo anduve siempre junto con ella? Hazme una custodia con que me traigas dentro de ti y lábramela de una hechura muy curiosa, de afectos que salgan encendidos del corazón que adornen como dosel la madera labrada de la mortificación. Y en todas las ocasiones que se ofrecieren siempre estés labrándome esta custodia, de manera que vengas a hacerme un adorno muy grande.» Cf. 9 de enero 1628

²⁹ Cf. MCon, §52, p.55

³⁰ Cf. MCon, §13, p. 14

³¹ Cf. MCon, §25, p28

Tengamos en cuenta que por este tiempo los jesuitas promovía la frecuencia de los sacramentos.³² La comunicación con el P. Gaspar continúa, como se ve, cuando volvió de México. Entre otras cosas lo sabemos por uno de los confesores, probablemente el P. Guading, que escribió una nota al inicio de la revelación del 29 de septiembre del año 1634,³³ en la que dice que el p. Gaspar le mandó que encomendase a Dios el alma de una persona celebrada por santa que entró en las descalzas reales.³⁴

3.3 El P. Francisco de Bivar.³⁵

Como ya se ha dicho, fue el P. Bivar el que le sirvió de amanuense a María Evangelista, especialmente de las tres obras antes mencionadas y que están perfectamente datadas: *Libro de la Venerable Madre María Evangelista*, de 1627; *Favores y mercedes que el Señor hizo a la Venerable Madre María Evangelista- Santos y Ángeles*, también de 1627 y *El Génesis*. Aunque el Génesis termina en mayo de 1629, este tipo de las revelaciones continúan hasta 1630, pero se encuentran dispersas. Éste sería el año en que fue echado el p. Bivar y quizá por lo mismo en año 1631 hay un cierto silencio. Las revelaciones de los años siguientes son de otro estilo, mejor dicho ya no se dedica a comentar la Sagrada Escritura, se trata de las otras dos obras ya aludidas, las *Misericordias de Dios comunicadas y Misericordias reveladas*.

Yendo a lo que los escritos dicen del p. Bivar, estos hacen algunas referencias interesantes, significando el misterio y la importancia de los mismos escritos. Este confesor fue traído prodigiosamente de Roma, donde estaba como Procurador General de la Congregación Cisterciense de Castilla, para escribir esta obra; el Señor dispuso que el P. Vivar naciera el día de la aparición de San Miguel Arcángel, porque él debía escribir lo que le iba a revelar sobre los ángeles.³⁶

El confesor es una figura importantísima que está en relación directa con los escritos. Se ve aquí el peso que le da el Señor, es Él el que lo ha elegido y ha hecho venir desde Roma para que la guíe y corrija si se equivoca. De modo que el confesor es la garantía de la ortodoxia de lo que escribe, está

³² Astrain en su obra recuerda el famoso sermón de Juan de Ribera en 1607, donde ponderaba como una de las grandes glorias de San Ignacio, el haber fomentado por medio de la Compañía la frecuencia de los sacramentos. Y añade que cogió tal impulso las comuniones frecuentes que se temió no se degenerase. Astrain, Antonio SJ., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia en España*, T. I (1573-1615). Madrid 1909. Pág. 665; Idem. T II, pág 779

³³ El día de san Miguel María Evangelista todavía se encontraba en Valladolid, ya que saldrá hasta el mes siguiente a fundar en Casarrubios del Monte.

³⁴ MCom §61, p 146

³⁵ Sobre la relación entre el P. Vivar y María Evangelista dice: «En la comunión de la Misa el Señor hizo lo que siempre. Y dijo que el afecto que me había dado a mi confesor (de que yo estaba cuidadosa porque a solo Él lo quisiera tener), era necesario porque su obra se acabase, porque lo que [yo] no hacía por Su Majestad lo haría algunas veces por él. A mí se me saltaron las lágrimas y dije: *Señor, no quiero yo esto, sino hacerlo todo por Vos*. El Señor dijo que algunas veces me ahogaría y no pasaría su obra adelante, si no fuera por el afecto y satisfacción que con él me había dado.» Cf. 3 de septiembre de 1628

³⁶ Cf. 8 de mayo de 1628

puesto para eso, comprende lo que escribe porque también a él le asiste el Señor.³⁷ Es más, le ha dicho: *en mí os hago Yo una misma cosa*³⁸

3.4 La Madre María de la Trinidad

La madre Trinidad también sirvió a María Evangelista de amanuense, especialmente en el último período. En la obra del Génesis, solo la primera cuartilla del manuscrito está escrita por la Madre Trinidad. Dicha cuartilla la copia don José Rodrigo al final de su libro. Son varios los manuscritos que nos dejó la Madre Trinidad, entre ellos el más extenso e importante es el titulado recientemente como "*Misericordias reveladas a la Madre María Evangelista*", 1632-1635. Como su fecha lo indica, son una colección de revelaciones de varios años y otras que se encuentran si datar. Algunas de estas revelaciones han sido copiadas y conservadas en documentos separados.³⁹

II. MOTIVACIONES

1. ¿Por qué escribe María Evangelista?

Sobre el contenido de las revelaciones el Señor le dirá y se lo hará ver frecuentemente que esto es una obra de su Espíritu. Le dirá que sin Él no es nada, no puede nada, que todo es obra suya, que es su Espíritu el que obra en ella, etc. Tampoco María Evangelista defiende que se deba a mérito alguno suyo, al contrario, a lo largo de las revelaciones lo que encontramos son actos de humildad, confesión de faltas e imperfecciones y *estorbos* para escribir; se queja de por qué no le reveló a otros más entendidos estas cosas, en fin, se siente incapaz para ser la receptora de tan grandes revelaciones y de su puesta por escrito. Todo esto lo iremos viendo a lo largo de este capítulo.

Entonces, ¿por qué escribe? Escribe sencillamente porque así se lo mandaron sus confesores, sus superioras y en última instancia Dios mismo. Son iniciativas y mandatos externos, ajenos a su deseo y voluntad. No obstante podría deducirse un solo motivo interno, suyo, que coincide con el del confesor, escribir para saber si lo que pasa en su conciencia es buen o mal espíritu. Aunque esto lo podía saber sin necesidad de escribir, por la dirección oral de su confesor. De si hay solo estas motivaciones u otras lo iremos viendo mas adelante, de momento nos detenemos en esta primera, poner por escrito las revelaciones.

³⁷ Cf. *MCon*, §69, p.76

³⁸ 11 de diciembre de 1627

³⁹ Entre otros documentos de encuentran los siguientes:

Doc. 002/016: *Manuscrito escrito por la Madre Trinidad que aglutina tres documentos que tratan de los siguientes consejos*: De cuáles hayan de ser lo prelados y superiores de las religiones y conventos; De los medios que nos pueden ayudar a conseguir y alcanzar el perfecto amor de Dios; De las cosas que pueden impedir y estorbar a alcanzar el perfecto amor de Dios.

Doc. 002/017: *De los escritos de Madre María Evangelista*, 1632

Doc. 002/019: *Hoja suelta de los escritos de Madre María Evangelista*, S. XVII.

Doc. 002/025: *Tratado de las virtudes de la Venerable Madre María Evangelista*, S. XVII

Sobre las motivaciones que la llevaron a escribir, en parte las encontramos en las obras anteriores al Génesis, especialmente en la primera “*las Misericordias de Dios continuadas*”. En este primer escrito, María Evangelista habla de las motivaciones a su confesor, el P. Gaspar de la Figuera, que fue quien le mandó escribir para conocer mejor las gracias y mercedes que estaba recibiendo. Las *Misericordias de Dios continuadas* comienzan con las siguientes palabras:

«Fiada de la obediencia de Vuestra Paternidad y de la voluntad de Dios que yo tantas veces tengo conocida, y a pesar de tantos estorbos como hay para cumplir, de falta de salud y de tiempo, ocupaciones y de memoria, y de la contradicción de las de mi casa que lo resisten; que, dando cuenta por escrito de mi conciencia y estado de mi alma, y de lo que pasa en mi interior –de que Vuestra Paternidad será juez si es bueno o malo, y conforme a eso me guiará por que no yerre el camino de la verdad–, no llevaré orden ninguno ni señalaré tiempos ni materias, sino conforme el Señor lo fuere dando, así lo iré escribiendo.»⁴⁰

De los escritos posteriores, el P. Bivar da a entender que fue la madre abadesa quien le mandó escribir, después de las dificultades que hubo por la toma de cogulla en mayo de 1626: «*Mandosele escribir lo que anteriormente le pasaba*».⁴¹ ¿Se refiere a las *Misericordias de Dios continuadas* o a los dos manuscritos previos al Génesis? Lo que está claro es que las experiencias místicas no comienzan siendo monja de coro sino lega. Por otro lado la palabra “mandosele” bien puede referirse al p. Gaspar e incluso a él mismo. Sea lo que fuere, lo cierto es que para comprender parte de las motivaciones que llevaron a escribir el Génesis a María Evangelista es necesario tener en cuenta todos estos escritos previos.

En el que consideramos el primer documento, son evidentes las dos las motivaciones que mueven a poner por escrito las revelaciones. Hay un doble mandato: Escribe no por voluntad propia, sino por obediencia al confesor o a la abadesa, como nos indica el p. Bivar y por obediencia a Dios. La razón de la primera motivación, es por cuestión de discernimiento, una cuestión que interesa a los dos. Como se deja ver ya al inicio de sus escritos, una de las cosas que deja claro María Evangelista, es que no es ninguna iluminada. Escribe para ser guiada, para no errar, para que el confesor viendo los escritos pueda discernir mejor, de si es bueno o malo. La primera que no quiere ser engañada es ella, en esto María Evangelista manifiesta una gran lucidez personal, un apego a la verdad y –como veremos más adelante– un gran amor y fidelidad a la Iglesia.

La segunda y mayor motivación es la obediencia a Dios, según se ve esta es más antigua: fiada –dice– de “*la voluntad de Dios que yo tantas veces tengo conocida*”. De modo que el Señor ya se lo había pedido otras veces, aunque no sabemos desde cuándo se lo había pedido ya que no consta en ningún documento. ¿Porqué o para que le pide que escriba las revelaciones? En primer lugar, escribe porque ese es el gusto del Señor. Luego dará otros motivos que los mencionaremos por separado. En cambio, “*el gusto del Señor*”, es un aspecto importante en todas las revelaciones, o lo que es lo mismo la

⁴⁰ Cf. MCon, §1, p.1

⁴¹ Cf. F. Bivar, *Defensorio*, 1634

voluntad del Señor. Este es como el argumento mayor de todas las revelaciones. Dios se revela y quiere que se escriba, porque es su gusto; el por qué le da a conocer tantos secretos y le da tantas gracias no tiene otro motivo que su gusto. María Evangelista, por su parte, no debe mirar otra cosa en toda esta obra sino el gusto y voluntad del Señor, no lo que a ella le parezca. Sobre el tema del gusto del Señor es especialmente claro a lo largo de todas las revelaciones. En un comentario al Magnificat refleja el espíritu y la motivación primaria de los escritos:

«Pues si Yo quiero ser engrandecido de la tuya, ¿qué te va ti?... también me engrandece el alma que me alaba como Yo quiero y no como ella quiere. ¿A ti qué te va que sea Yo alabado más en esto que aquello? Yo quiero lo que me da más gusto... Yo no descanso en corazones que tienen poco deseo de mi gusto... Ríndete tú y Yo dispondré mi gusto; no te ames tanto... si no, mira el tiempo que pierde un alma en estarse asida a su gusto.»⁴²

Cuando María Evangelista no sabe cómo quitarse de encima este trabajo de escribir, intentando de muchas maneras con argumentos de todo tipo. Dios es perfecto y no necesita de nada ni de nadie, entonces se pregunta ¿porque la ha elegido a ella? La respuesta ciertamente no puede estar en algo exterior sino en su gusto en primer lugar, pero también, lo mueve el amor al hombre, para que tenga méritos.⁴³

Efectivamente por eso, porque no necesita a nadie, porque entonces todo es gracia, con mayor razón el hombre debería estimar lo que el Señor da y revela y por eso mismo emplearse con empeño en hacer la voluntad de Dios, como lo hizo su Hijo que no reparó ni honra ni en vida, antes bien procuro nuestra redención.

2. Una escritora rebelde

A la par de este temor, corre una oposición y resistencia reiterativa a escribir las revelaciones, que hacen de María Evangelista una escritora rebelde, se entiende rebelde, no contra los confesores sino contra Dios. Resistencia que surge por varios motivos. El primero podría ser por las consecuencias que puede tener; segundo, por la sublimidad de las revelaciones y lo delicado de los temas tratados; y tercero porque no encontraba ningún gusto en escribir y mas lo que sentía era una constante inseguridad que le engendraba temor o dudas sobre el espíritu que le revelaba las cosas. Todo ello da a conocer a una persona muy realista y muy consciente de la realidad de lo que le está sucediendo. Sobre el discernimiento, el confesor la someterá a pruebas de obediencia, de humildad, como el mandarla a comulgar a ella sola o el mostrar el fenómeno de las llagas a sus compañeras,

⁴² Cf. *MCon*, §24, p.27

⁴³ Cf. «Así es, que no he menester a ti ni a nadie. Mas dime, si Yo he determinado por un medio conseguir un fin, ¿será bien que aquel que Yo tomo para ejecutar ese medio no haga lo que le mando por decir que Yo me lo sé hacer todo? ¿No ves que por haceros merced os encomiendo mis obras para que me sirváis y tengáis méritos y meras?» *MCon*, §69, p.75

etc., pero el mayor signo de humildad es el mismo hecho de la obediencia a escribir a riesgo de sí misma sobre una materia tan delicada.

Por lo que se ve no le ha bastaba someter todo al juicio del confesor, porque casi de una manera obsesiva, va a acompaña por el temor a engañarse o de ser engañada, de que sean ilusiones y no el Espíritu del Señor el que le da las revelaciones. Esto será una constante a lo largo de todo el escrito del Génesis. Y esto quizá sea porque como dice el p. Bivar, en esto de escribir *tenía grandes aflicciones, porque de nada que escribía tenía satisfacción.*⁴⁴ El Mismo Señor le confirma que así debe de ser:

*«María, así lo quiero Yo, que ni tengas gusto ni estés con tanto tiempo en ello, que Yo tengo cuidado de mis obras.»*⁴⁵

A la resistencia de escribir y a las dudas y temores sobre qué espíritu era el que le daba tales revelaciones, el mismo Señor será el que le ira despejando una y otra vez, con un sin número de pruebas, confirmándole de que escribe con su espíritu. No obstante, ella siempre duda o teme, por eso deja muy clara su postura frente a los escritos, no termina de fiarse y prefiere someterse totalmente a la Iglesia.⁴⁶

También encontramos otros motivos de resistencias menores, lo que María Evangelista llama *estorbos*, que son los contratiempos e impedimentos externos, que le impiden escribir. Impedimentos que a veces aprovechará para decirle al Señor que no puede dar abasto y que no puede seguir escribiendo. En cuanto a los *estorbos* externos, enumera cuatro impedimentos para llevar a cabo esta tarea de escribir: salud, tiempo, ocupaciones, memoria y contradicciones.

En cuanto a la salud, hay bastantes testimonios de que no gozaba de buena salud, especialmente el tiempo en que fue monja lega, sin embargo, en este tiempo las enfermedades aparecen como parte de un plan divino:

*«Así a ti, María, el día que te hice mayor misericordia fue el día que tomaste el hábito, porque te puse en el muladar como a Job, donde habrás tenido experiencia de lo que he dado a padecer. Trajo aquí el Señor a la memoria todo lo que exteriormente, [tanto] en enfermedades y ocasiones como en aprietos interiores, se han pasado, con todas sus circunstancias.»*⁴⁷

Al pasar a ser monja de coro, el camino de cruz al que alude el texto continúa, pero no tanto las enfermedades. En particular durante el tiempo que escribió el Génesis, hay solo dos referencias explícitas atestiguado que se encontró enferma. Tal es el caso una vez que dejó de escribir por estar enferma, pero el ángel encargado de que escriba la despierta y le dice:

⁴⁴ Cf. Bivar, *Defensorio*, 1634

⁴⁵ Cf. 12 agosto de 1628

⁴⁶ Cf. 23 Abril de 1628

⁴⁷ Cf. 10 de mayo de 1628

«Por tus achaques te he dejado estos días reposar. Ya estás mejor: levántate a trabajar que así lo quiere el Señor»⁴⁸. En esta misma línea el mismo Señor le dirá más tarde, «Que no reúse el trabajo.»⁴⁹

Entre los obstáculos materiales, se encuentra la falta de tiempo para escribir y aunque no lo menciona, también por la caligrafía se podría considerar la poca facilidad para escribir. Los *estorbos* del tiempo y ocupaciones que le impiden escribir, son los propios de las ocupaciones del monasterio, de los oficios y ocupaciones establecidos por la regla. Sobre la falta de tiempo ella misma lo menciona en diferentes momentos, se excusa de que no puede escribirlo todo porque no tiene tiempo.⁵⁰ Luego no solo por la falta de tiempo sino mas bien por las contrariedades que le causa estar escribiendo, le pregunta al Señor si siempre ha de estar escribiendo.⁵¹

Hay que añadir que considerando la dureza de la Regla de la Recolectión y la escasez de la alimentación, se entiende el por qué muchas veces se duerme y no puede escribir del sueño que pasa por dormir poco. Ella no dice los motivos solo dice el hecho, que se dormía y lo dice muy frecuente en los documentos: «En la comunión de la Misa yo me dormía al tiempo de ella»⁵² «Yo estaba adormida por muy cansada.»⁵³ La tiene que despertar el ángel como a San Pedro –dice- para seguir con las revelaciones.⁵⁴

Sobre la falta de memoria y los escritos, María Evangelista, se queja de que no sabe ni lo que escribe, o bien no se acuerda muy bien, de ahí que dude algunas veces o le vuelva a preguntar al Señor para confirmar lo que ha escrito, o le pide a Él mismo si va bien lo escrito. Sin embargo, María Evangelista no escribe por su capacidad de memoria, sino porque la asiste el Señor.⁵⁵ Por la misma razón se siente insegura con lo que escribe. Al mostrarle el Señor la profundidad de sus obras, cree que se va a equivocar escribiendo uno por otro⁵⁶.

La obediencia y fidelidad para escribir todo lo que se le da, debe ser total. No admite la más mínima replica, aunque sean disparates lo que se le dé a escribir, debe declararlo todo a su confesor. Si no lo hace el Señor la amenaza o le retira directamente su espíritu:

⁴⁸ Cf. MCon, §57, p.60

⁴⁹ Cf. 2 de enero de 1628

⁵⁰ «Y el consuelo que mi alma tenía era grande, aunque pasaban muchas cosas particulares que no las he escrito por no tener tiempo» Cf. Madre Trinidad, *De los escritos de madre María Evangelista*, 1632. Doc. 002/017.

⁵¹ Cf. 3 y 12 de enero 1628

⁵² Cf. 23 de enero de 1628; 16 de febrero de 1628, etc.

⁵³ Cf. 17 de marzo de 1628

⁵⁴ «En la oración de la mañana yo estaba alcanzada de sueño y toda me dormía. Y representando en mí lo que el ángel hizo con San Pedro cuando lo despertó en la cárcel y lo libró de las cadenas, decía el Señor: *María, despierta y levántate...* El Señor dijo: *¿Pensabas que habíamos acabado de dar luz de mis obras?* Yo dije: *Señor, por cierto, no lo sé.*» Cf 28 de enero de 1628

⁵⁵ «Yo dije: *Señor, no alcanzo estas obras ni me acuerdo de ellas.* Dijo nuestro Señor: *María, Yo las alcanzo y comprehendo todas. Y te veo cercada de ellas y te traigo en ellas, que tu caudal es limitado pero el mío no.*» Cf. 19 de julio de 1628

⁵⁶ Cf. 6 febrero de 1628

«Yo lo vi claro porque había andado tan seca y sin presencia de Dios, por estar asida a mi voluntad y no rendirme a decir lo que el Señor quería, aunque fueran disparates. A mi juicio, que Dios no quiere discurso en la obediencia, sino que estemos indiferentes a todo cuanto manda, que si no, no se le da lugar para descansar en nosotros.»⁵⁷

Pero ¿qué es lo que se calla? Lo más probable se trata de alguna comparación con algo grande y escandaloso, con el Señor, con la Virgen o un Apóstol, como pasó al dejar la oración y enojarse con el Señor, por decirle que ella puede tener su mismo poder. Por quien se comunica y por la sublimidad de las revelaciones, se escandaliza que Dios se humane tanto a *una criatura pecadora y vil* que la hace sentir vergüenza.⁵⁸ Sin embargo, cuando se niega a escribir, el Señor se enfada, la reprende, la rechaza, no la deja entrar en la intimidad de la comunicación a la que está acostumbrada, incluso la amenaza con quitarle lo que escribe para que vea que es Él el que se comunica con ella. En estos casos lo que para ella podría significar humildad, para el Señor no es más que amor propio y pensar solo el ella: «*Ríndete tú y Yo dispondré mi gusto; -le dice- no te ames tanto, que Yo obraré en el corazón de tu confesor.*»⁵⁹ Ella ve el peligro que puede haber con éstas revelaciones, en cambio, el Señor ve el bien que pudieran hacer las revelaciones a los demás. La humildad es el máximo sacrificio que cualquier otro trabajo. En otro momento le dirá que el acto más grande de humildad de la Virgen María y el que le costó más trabajo fue el aceptar la proposición de ser la Madre del Salvador, que si se le hubiera propuesto algo difícilísimo o ser una esclava hubiera sido más fácil para ella, por eso fue la más humilde y mereció por eso más que los mártires.

Sobre este respecto de negarse a escribir o comunicar al confesor algunas mercedes, no sabemos si esas mercedes luego las escribió y si las mismas se corresponden con los textos que encontramos borrados en el original. La interpretación que da el copista D. José Rodrigo en el prólogo al Génesis es bastante lógica y aceptable. En ella dice que lo borrado no tiene nada que ver con la explicación del Génesis, tampoco en lo tocante a los 72 discípulos, incluido san Hieroteo. El texto borrado, tiene que ver con algún favor especial, como el que le decía nuestro Señor, que *cuando nació la Venerable Sierva de Dios bajó la Virgen santísima a darle la primera leche y otras cosas así semejantes; y aunque está borrado, inferimos que esto es así porque lo trae el padre maestro Vivar en el Manifiesto Defensorio dándolo por concedido.* Igualmente se borra algún favor en que nombraba al padre confesor. También, se han borrado nombres de importantes y conocidos difuntos de la ciudad que podían comprometer. Y lo mismo, se borran los nombres de personas vivas cercanas o conocidas, como religiosas de su monasterio, o de personas eclesiásticas.

Como vemos el verse poca cosa y las faltas personales será otro argumento para dejar de escribir.

⁵⁷ Cf. MCon, §5, p.6; y también en §24, p.27

⁵⁸ «... me decía y hacía tantos favores que se avergüenza nuestra cortedad de decirlos, porque no imaginamos que pueda humanarse tanto con una criatura pecadora y vil aquel sumo infinito ser, y, por eso, lo dejo de decir.» Cf. MCon, §53, p. 56

⁵⁹ Cf. MCon, §24, p.26-27

«El trabajo que me cuesta (escribir) y la repugnancia del natural, me hacían que le dijese mil simplezas: *que me deje, que no soy buena para eso, que por qué se humana tanto, que allá tiene hartas almas puras con quien se recrear, que tenga con ellas sus deleites, pues las tiene sin peligro de vanidad ni manchas de pecado, como en mí lo hay todo y veo yo lo estorbo tanto.*»⁶⁰

A pesar de esas faltillas que dice tener, el Señor no se detiene, y al contrario le dice que prefiere los trabajos y el trato de una sencilla aldeana que con uno de la corte que ve todos los días, refiriéndose a los bienaventurados a los que ha hecho mención María Evangelista.

Otra de las dificultades que presenta –común a todos los escritos– es el del entendimiento, la capacidad para comprender la profundidad de las obras de Dios. No comprende no porque sea tonta o algo parecido, o por su condición de mujer, como ella piensa, y por eso le pide a Dios le de estas cosas a otros, que estas cosas no son para mujeres;⁶¹ en realidad, sino entiende es por la sublimidad de las revelaciones, no es cuestión de ser hombre o mujer o de estudios, son cosas que solo Dios entiende y solo Él puede revelar, de ahí la dificultad para escribirlo.⁶² Está como un “topo” –le dice el Señor–, para entender cómo Dios trabaja, que se abaje a la criatura, y en especial a ella que se considera a sí misma, como una persona vil, indigna e incapaz de pedir nada al Señor. Sin embargo, el Señor la ilumina y la hace capaz con su luz de entender lo que le está revelando tal como Él entiende. Además, que para eso le ha dado la ayuda del confesor, para que escriba sin miedo a equivocarse.⁶³

Una cosa es que no sepa explicarse o escribirlo y otra es lo que entiende interiormente, porque precisamente porque entiende es por lo que se “encoge”, se asusta y se revela a escribir, se siente ahogada en un mar de sabiduría, que la escandaliza de lo que el Señor le comunica o por lo que le dice: *podrás todo lo que Yo pudiere*. Ante tales palabras se enoja y deja la oración, el Señor se abaja, le sale al paso explicándole el sentido del “poder” y del “saber” que adquiere un alma que le sigue, se convierte en otro Yo por participación:

«Grande es la ignorancia de los hombres y lo poco que de mí conocen. Yo le dije: Señor, *¿decís esto por los papeles?* Respondiome: Y por ti también, que te han de ir enseñando todas las cosas y no estás más que un topo para entenderlas. Ven acá, ¿no ves que quien a mí me sigue se hace señor de mis obras y se hace otro Yo por participación? Y Yo me le comunico, y obra conmigo en todas las cosas por amor y unión afectiva; y así, hace con mi poder y entiende con mi saber, con que puede lo que Yo puedo y sabe lo que Yo sé, que esta fuerza tiene el amor perfecto.»⁶⁴

Inmediatamente le contesta rebatiéndole lo que le acaba de decir, diciéndole que si tuviera tal poder, no hubiera permitido lo que ha pasado con los papeles. El Padre le responde con el ejemplo de su Hijo en Getsemaní, descubriéndole que hay como dos voluntades, la voluntad de la parte inferior

⁶⁰ Cf. *MCon*, §42, p44

⁶¹ Cf. 23 de Abril de 1628

⁶² «Y cada día estoy más ignorante en todo si no me dais vuestro espíritu que me lo declare, y que si no, no sé qué os diga sino que me traéis atormentada.» Cf. *MCon*, §53, p.56

⁶³ Cf. *MCon*, §69, p.76

⁶⁴ Cf. *MCon*, §17, p.17

y la voluntad de la parte superior, a veces contrarias entre sí, como paso con su Hijo en la oración de Getsemaní. Como no siempre coinciden estas dos partes, el Padre vela porque se cumpla la de la parte superior, la parte “conveniente”, por eso bien dice la Escritura: *en su angustia fue escuchado* (Hb 5,7-8). pareciera que hubiera contradicción porque la oración era que lo librara de aquella hora, pero la parte superior pedía se hiciese la voluntad del Padre y esa fue la oración que fue escuchada. Lo mismo pasa ahora en ella como dos voluntades, por una parte quiere hacer la voluntad del Señor pero su parte inferior no quiere pasar contrariedades por los escritos.

2.1 Una Mujer Escritora

Su condición femenina de cara a los escritos será otro de los grandes *estorbos*, no solo para sus compañeras y letrados, sino para la misma María Evangelista. Como mujer, se ve a sí misma un tanto ignorante en las materias que le revela, que incluso “a veces” no las entiende o bien la “confunden”. Sin embargo, esto no es más que un recurso para no seguir escribiendo, porque, como dije antes, entiende muy bien, lo que no sabe es como expresarlo, pero por la sublimidad de las revelaciones. Le pasa un poco como a san Pablo cuando habla del hombre que subió al tercer cielo y oyó palabras que el hombre no puede decir (2Co 12,4). Objetivamente hablando, debe de ser algo sorprendente para ella, que a pesar del hecho de ser una mujer de pocas letras, y más aún para los temas bíblicos, conocer en profundidad el misterio divino y el misterio de las Sagradas Escrituras.

Por otra parte, el otro aspecto del argumento, el de su condición femenina -ser “*mujer*”- es más bien cultural, argumento que al Señor no le vale. Pero notemos que para desmontarle el argumento elige como ejemplo al mismo san Pedro. La elección del ejemplo no es casual y no solo hace referencia a la flaqueza, sino que concuerda con el mismo propósito por el que eligió a Pedro. Así como eligió a Pedro para edificar su Iglesia, que no era precisamente un hombre culto, así la elige a ella para reedificar su Iglesia. Así María Evangelista con estos escritos viene a ser como la parte femenina en la “*re-edificación*” de la Iglesia:

«María, quiero Yo por este medio flaco mostrar mi grandeza, y así la muestro en esta reedificación; que a Pedro no lo hice así porque entonces había mucho que hacer... Yo le dije: Señor, dejadme aquí, no digáis estas cosas. ¿No veis que soy mujer?»⁶⁵

Más adelante, el Señor le va a dar otro argumento, no en referencia a la renovación de la Iglesia, pero sí le hace ver que no es la primera vez que el Señor se comunica y revela cosas a mujeres. Cuando le revela y le explica como el hombre debía igualmente morir aunque no pecara, al final ella dice:

«... pedí a nuestro Señor diese estas cosas a otros y no me metiese en lo que las fuerzas de mujer no alcanzan» y vuelve a repetir al final de la revelación: *«Yo dije: Señor, ¿cómo metéis en esto y en estas cosas a mujeres?»* El Señor dijo:

⁶⁵ Cf. 22 de febrero de 1628

María, ¿pues no he dado Yo algunas cosas a Metildis y a Hildegardis? Y si fuese necesario ir a Roma a asentar estas verdades, se ha de hacer.»⁶⁶

Llama la atención la autoridad y rotundidad con que termina la frase. Afirma la verdad de la doctrina de los escritos y a su vez reconoce la autoridad de Roma como última garantía. Por una parte, confirma que el mundo en que vive, no puede esperar de las mujeres y por tanto de ella, que produzca tales escritos. Sin embargo, por otro lado trae a colación dos grandes precedentes. Afirma la veracidad de los escritos citando a las dos místicas cistercienses-Benedictinas, también escritoras Matilde e Hildegarda. Nótese la omisión del adjetivo “santa”, y es que cuando el nombre de algún santo aparece en boca del Señor, siempre lo llama por el nombre a secas. Por lo que el Señor dice que ha dado, sin duda se refiere a las revelaciones de Matilde de Hackeborn o de Helfta (1241/1242-1299), que escribió su hermana santa Gertrudis la Grande, en el libro VI de la obra *Liber specialis gratiae*⁶⁷ (Libro de la gracia especial). La otra mística y profetiza santa Hildegarda (1098-1179) es otra mujer escritora hoy día bien conocida. María Evangelista, sin lugar a dudas no solo conoce a estas tres santas, sino que las sigue muy de cerca, como es el caso de la devoción del corazón de Jesús. Es muy frecuente, verla a ella introducirse en el corazón de Jesús o viceversa.⁶⁸

La mentalidad de la época nos la refleja uno de sus confesores más importantes, el P. Vivar. Según el testimonio del P. Vivar, dice que las revelaciones en ella «... tiraban más a desvanecer que ha edificar el alma», y continua diciendo que la falta de consideración, de respeto y las falsas acusaciones de las que fue objeto y el sacar sus cosas en público se debe a su condición de mujer: «A esta parte se reduce el escribir una mujer –y una mujer aldeana-, y más exposiciones de Sagrada Escritura, cosa tan ajena de su capacidad y tan peligrosa.⁶⁹» Sin embargo, -dice- parafraseando a san Pablo, Dios la había elegido, para confundir a los sabios: «Y el tomar para obra tan suya una mujer ignorante, fue para manifestar más ser Él el que lo obraba, y no uno de los doctos del mundo: Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios.»⁷⁰

Finalmente, como no ha convencido al Señor con todos los argumentos que le ha dado, termina recurriendo al argumento de la santidad, como diciendo, estos escritos son para revelárselo o para que los escriban los santos.⁷¹

⁶⁶ Cf. 23 de abril de 1628.

⁶⁷ En el libro se narra: «Lo que hemos escrito es muy poco respecto a lo que hemos omitido. Únicamente para gloria de Dios y utilidad del prójimo publicamos estas cosas, porque nos parecería injusto guardar silencio sobre tantas gracias que Matilde recibió de Dios, no tanto para ella misma, según nuestra opinión, sino para nosotros y para aquellos que vendrán después de nosotros» Cf. Matilde de Hackeborn, *Liber specialis gratiae*, VI, 1.

⁶⁸ Cf. 10 de septiembre de 1627; «El Señor, con amor, dijo: Ya te he dicho [que] asisto en tu corazón a la manera que asistía en Gertrudis» Cf. MCom, 1634, n41, p. 97

⁶⁹ F. Bivar, *Defensorio*, 1634. Pág. 7-8. Doc. 001/006

⁷⁰ F. Bivar, *Defensorio*, 1634. Pág. 12. Doc. 001/006; Esta ignorancia en algunas cosas la confirma ella misma cuando el Señor la compara con la roca golpeada por las olas del mar: «Y a la verdad yo no sabía que era roca hasta que lo pregunté.» Cf. 01 de mayo de 1628

⁷¹ Cf. 24 de abril de 1628

Hasta ahora he hablado de los estorbos personales, pero como ella misma hacía referencia habían otros impedimentos o contradicciones que son más bien externos, ajenos a ella, como es caso de las contradicciones surgidas en su mismo convento y las surgidas en torno a los Letrados. Estas contradicciones son las que más peso o las que más la va afectar a María Evangelista. Los problemas que se dieron a causa de los escritos van a llegar hasta la Congregación Cisterciense y probablemente hasta la universidad de Salamanca.⁷²

2.2 María Evangelista vive para escribir

Este es un punto muy interesante, porque según lo que le dice el Señor, parece que María Evangelista no tiene otra razón para seguir viviendo que mostrar la cruz en su vida y escribir de la cruz. Y de hecho, su vida y todos los escritos no hablan de otra cosa sino de la cruz. Precisamente un día que se encuentra atribulada por todo lo que se dice de ella acerca de los escritos y de las revelaciones, el Señor le recuerda qué sigue viviendo para escribir las revelaciones:

«Bien sabes ya, María, que [no] habíamos acabado con la cruz, ¿y de escribirla? Pues no has acabado de obrar en ella, ¿pues qué habías de hacer desde aquí a que Yo te lleve? ¿Habías de estar holgando? No, no, que siempre es menester trabajar hasta que vengas [a] acabar en la cruz.»⁷³

Si bien sigue viviendo para escribir las revelaciones, sin embargo una de las últimas revelaciones datadas tiene fecha de 1635, de modo que hay 13 años hasta su muerte en 1648 en que no habría ningún escrito; bien es cierto que hay otras muchas revelaciones que no tienen fecha y perfectamente podrían ser posteriores y sería lo más probable, especialmente las que escribió por mano de madre Trinidad.

3. Contradicciones en el Convento a causa de los escritos

Ciertamente, el tema de los escritos es un punto importante en la historia de María Evangelista. Los sufrimientos y problemas que le va a ocasionar lo que escribe en el convento ya sea con las superiores o con las compañeras van a ser muchos y prolongados. Como era de esperar, enseguida surgen los celos por las gracias recibidas, por los escritos, celos por el confesor que dedica mucho tiempo, celos por las particularidades que le permiten como tomar la comunión todos los días.

Pero ella no va a sufrir sola, también van a compartir ese sufrimiento en alguna medida sus confesores, el P. Gaspar y especialmente el P. Vivar que va

⁷² Salamanca era como el último punto de referencia para tratar las cosas mas serias, si se trató allí el tema de la cogulla, es de esperar que se tratara el tema de los escritos de María Evangelista: «Al fin, se vino a tratar la duda de su profesión, no solo en Valladolid, sino que se envió el caso a Salamanca para que se consultase con las personas de mayores letras.» Cf. Doc. 001/028 (Copia 1). Francisca de San Jerónimo, Priora del MSC, *Carta al padre Lucas Guadin, S.J.*, 25/3/1640

⁷³ Cf. 22 de marzo de 1628

a salir sumamente humillado del convento y se va a poner en entredicho su prestigio de Maestro erudito. Sin embargo, todos estos sufrimientos tienen un sentido, son parte importante en los escritos, son la cruz, el sello que lleva siempre toda obra del Señor, de modo que no podían faltar tampoco en los escritos, no obstante el Señor saldrá adelante con los escritos.

Las rencillas contra ella de parte de un grupo del convento no son nuevas, ya venían de lejos por el tema de la cogulla. Aquí traeremos a colación solo lo que a los escritos se refiere:

«... me arrebataron el confesor con grande nota, y tomádole los papeles en que yo le daba cuenta de lo que pasaba por mi alma y, sobre ellos, levantándose gran tempestad contra él y contra mí.»⁷⁴

Lo que ha escrito ha escandalizado a muchos, y a ella la ha desanimado para seguir escribiendo, de modo que el Señor tendrá que animarla a seguir con la obra:

«Habíase alborotado todo sobre lo que yo había escrito de lo que me enseñaba Su Majestad en los ratos de recogimiento; y no parecía que se podía ya volver a ello, cuando me dio un conocimiento y luz interior que me hacía ver a Cristo nuestro Señor a mi mano derecha, esforzándome a tornar a escribir y ofreciéndome su luz para trabajar en su obra, que [es] el misterio de su cruz»⁷⁵

Pero ¿qué es lo que les ha escandalizado en concreto? La misma María Evangelista nos lo dice:

«... yo le dije: Señor, mirad que se escandalizan de que digo allí que mi ángel había sido uno de los que habían estado con Nuestra Señora. Dijo el Señor: Diles que Yo soy el Señor de los ángeles y estoy con cualquier criatura, y me recreo de estar con los hijos de los hombres.»⁷⁶

Las persecuciones en la comunidad no solo le vienen por lo que escribe, sino también por el tiempo que gasta en escribir, a sus hermanas le parece que no hace nada, que trabaja menos que ellas por culpa de los escritos. La respuesta del Señor es la misma, todos esos obstáculos son estupendos para llevar adelante su obra:

«En la comunión de la Misa yo estaba con un pensamiento y era que decía yo que cómo esto que se escribía y todo cuanto trabajábamos era como si no se hiciese nada, y antes a algunas les parecía que yo no trabajaba tanto como quisieran y no tenían piedad de mí. Y de este escribir todo era contradicción y desestimación. Y dijo nuestro Señor: *María, estas son las piedras fuertes que llevan los cimientos de mi obra, y ese es el adorno de ella. Y esto quiero que escribáis, que con todo este ahogo, ocupaciones y desprecio, vaya mi obra adelante. Y con todo se escribe la profundidad de mi sabiduría.*»⁷⁷

⁷⁴ Cf. *MCon*, §15, p.15-16

⁷⁵ Cf. *MCon*, §16, p.17

⁷⁶ Cf. *MCon*, §17, p.18

⁷⁷ Cf. 14 Octubre de 1628

4. La censura de los Escritos por los Letrados.

María Evangelista es consciente de quien es, en ningún momento se engaña o presume de saber nada, todo lo contrario, según ella, están tan mal hechos los escritos que ironiza diciendo que son perfectos para escandalizar. Y es que se queja que no sabe ni puede curar el estilo ni sabe poner las palabras adecuadas para escribir tales cosas. Termina diciendo que no es ninguna *teóloga* para comprender algunas cosas que escribe, a veces la confunden:

«... me tenía también allí mirando muchas cosas de ver, tanto que yo, viendo no me cabía tanto ni sabría decirle, le dije: *Mirad, Señor, que yo no soy teóloga para entender esto.*»⁷⁸

Sin embargo, justamente todo eso que ella llama estorbos, su condición de mujer, y el que no sea una teóloga, en definitiva una persona de humilde condición. Todo eso hará que resplandezca más la obra del Señor, aunque en apariencia vaya mezclada de boberías, como dice ella. Al Señor le gusta y prefiere el «estilo llano y no en el artificio de los letrados.»⁷⁹ De modo pues, que hacerlo de esa manera, aunque le cause sufrimientos, es algo querido a propósito contra la soberbia de los letrados:

«*Sé algunas veces de mí que es grande la pena que padezco. El Señor decía: María, este es mi espíritu, que todo quiero se atribuya a él y no a los letrados que se precian de sus letras; que Yo quise nacer de una humilde gente y no de soberbia que todo lo atribuyeran a eso y no a mi espíritu.*»⁸⁰

Por lo tanto, justamente el Señor cuenta con todos los *estorbos* y a través de ellos muestra su grandeza y su infinita sabiduría; le sirve para más bien humillar a los sabios y para enviar un mensaje a los letrados, y decirles que no está atado a la sabiduría humana y mucho menos a condición de sexo, el Señor con este caso quiere manifestar su liberalidad de darse y comunicarse con quien quiere, cuando quiere y como quiere:

«Yo le representaba las faltas grandes que llevaban mis papeles. Como no los escribía más que para dar cuenta de mí a mi confesor, no me curaba que fuese mal declarado ni con palabras trocadas toscas, por no saber yo las propias de los letrados en materias profundas, y en fe de que se quedaban en el secreto mismo de la confesión, ponía allí las boberías mías que yo os digo cuando os humilláis a satisfacer a mis preguntas. Al fin, todo obscuro y mal dicho y muy lindo, para escandalizarlos a todos. Dijo el Señor: María, espántanse de oír que Yo trato con mis ovejas de esta manera y no ven que soy su pastor y sustento mi ganado en mis dehesas, y que Yo mismo soy su pasto, y entran y salen en mis obras y en mis secretos como ganado mío bien sustentado. Las que no gustan de mí ni me conocen, lo oyen y no lo creen, y aunque coman mi pan y beban mi sangre no viven en mí.»⁸¹

⁷⁸ Cf. *MCon*, §30, p35

⁷⁹ Cf. *MCon*, §69, p.76

⁸⁰ Cf. 24 de Abril de 1628

⁸¹ Cf. *MCon*, §17, p.18

El ataque a los llamados “letrados”, es directo y frontal. Respecto de ellos, el Señor tiene palabras durísimas, los llama Ignorantes, soberbios, no comprenden los caminos del Señor, van a sus intereses, a sus honras, a sus *mayorías*, caminan a oscuras, utilizan un lenguaje artificioso, por todo eso dice: «*Quíteseles mi obra, que no soy conocido.*»⁸²

Para el Señor los letrados, como en otro tiempo, siempre están oponiéndose a su doctrina, y lo mismo pasa ahora con estos escritos. Y es que todos los letrados tienen por falso que el Señor le haya mandado escribir.⁸³ María Evangelista tampoco se calla y usa palabras poco convencionales como: “*mordiéndolos*”, aunque lo atenúa la dureza diciendo que lo hacen “*con buen celo*”, les parece que los escritos tienen un espíritu malo⁸⁴ y lo que no saben es que el camino de María Evangelista es el mismo que el del Señor, un camino de Cruz.

«... pedí amparase los escritos que por obediencia había escrito, y los traían censurándolos y mordiéndolos, con buen celo, personas letradas.»⁸⁵

Con la doctrina de los escritos pasara exactamente como pasó con Jesucristo y su doctrina. Este y el siguiente texto son muy interesantes en el que aparece María Evangelista como una sombra de Jesucristo, en particular por el tema de los escritos. Con los escritos le pasan cosas –dice- *al pie de la letra*, como las mismas que pasó el Señor. Es perseguida como los fariseos, Pablo o los propios de su pueblo de Nazaret, lo persiguieron a Él. Es decir, lo que se piensa de ella y sus escritos, lo mismo se pensaba del Señor, las contrariedades que tuvo que pasar, contrariedades debido a su condición humana, desconocido, sin importancia, de una región desprestigiada y por otro lado la acusación de poseído por el espíritu malo:

«Mostraba muchos que habían hablado de Él, y no con conocimiento, antes lo habían tenido por revolvedor y por hijo de un carpintero: que de dónde le había venido a Él aquella sabiduría. Y enseñaba cómo, al pie de la letra, pasaba ahora en mis cosas, que se decía que siendo yo una mujer, y baja, me ponía a hablar de cosas tan altas, y también decían que era espíritu malo. Y que de Él habían dicho lo mismo y otras cosas que de mí se decían.»⁸⁶

Y todo porque no entienden los caminos del Señor, porque sus corazones andan «*ocupados con un poco de ciencia de letras.*»⁸⁷

El Señor cada vez se lo pone más difícil a María Evangelista, y ella teme aún más, que si con lo dicho hasta ahora la criticaron con severidad, que no será ahora si dice que el Señor quiere hacer de ella una figura de la Virgen María, sin embargo el Señor no se detiene, al contrario hace una crítica dura de los letrados que van por el camino opuesto:

⁸² Cf. *MCon*, P.107

⁸³ Cf. *MCon*, § 34, p37

⁸⁴ Cf. *MCon*, § 28, P.32; El Génesis, 21 Marzo de 1628

⁸⁵ Cf. *MCon*, § 28, P.32; N 53, p. 56

⁸⁶ Cf. *MCon*, P. 106

⁸⁷ Cf. *MCon*, § 53, p56; P. 106-107

«Estábate mirando y ponía en ti mis ojos porque trazo de hacer en ti una figura de mi Madre... *Cierto, Señor, que me dais pena de oír eso, y que veo lo decís por mortificarme y que tornen a decir de mí, como dijeron de lo pasado, y no era tanto como esto.* Respondió Su Majestad: María, si ellos no entienden mi camino, no te espantes que se les haga de nuevo. Van ellos por sus mayorías y no piensan sino en ser grandes en bienes de la tierra. ¿Cómo han de entender las mayorías de mi camino, que es al revés del suyo? Andan ellos a oscuras y por eso no ven, tienen sus pensamientos en la tierra y con eso no ven la luz de mis palabras, y en lugar de alumbrarlos los escandalizan.»⁸⁸

En la práctica, los escritos fueron censurados por D. Manuel de Santa Cruz, canónigo de Segovia y posteriormente obispo de las Indias. Este obispo borro unas líneas donde se encuentra escrito, cómo muchas veces ha recibido algunas misericordias estando presente las tres divinas personas.⁸⁹

El final de la dirección espiritual del p. Bivar fue lamentable, sin decirle los motivos fue retirado fulminantemente del convento y los escritos de María Evangelista fueron requisados. Sobre esto último hemos encontrado unos textos que probablemente pertenecen a este momento; aquí vemos a María Evangelista que se dirige al Señor reclamándole:

«En comulgando díjome el Señor que lo mirase a Él. Yo dije: *Señor, ¿cómo permitís que en vida se vean los escritos?* En vida dijo que sí, que lo hacía porque yo lo imitase en el camino de cruz... Que creyese que no me había de perdonar de todo lo que fuese rigor de cruz, estando concluyéndose el examen de mis papeles.»⁹⁰

Le mandan –dice– que escriba que escriba todos los aprietos de los libros, lo de traer a fray P^o. de Andr., y después pedirlos cuando ya estaba todo acabado.⁹¹ No sabemos a qué fraile se refiere. Al final del mes probablemente la madre Trinidad comenta cómo «*se le quitó la comunión por mandato de fuera. Había venido la carta el domingo y, sin saber cómo, lo dilató la Madre de notificar hasta el jueves al anochecer. Cumpliose lo de los viernes prometido.*»⁹²

5. El demonio, enemigo de los Escritos

Como no podía ser de otra manera, el primer y el último enemigo, el demonio no podía faltar entre los *estorbos* opositores de la obra de Dios. Y menos podía faltar, tratándose de la obra del Génesis que trata justamente de su perversa intervención en el origen del pecado. Su papel, en los escritos es el de siempre. Aparece trabajando en la oscuridad del anonimato y de diversas maneras. A través de las compañeras religiosas, de los prelados y directamente contra María Evangelista con enfermedades o tentaciones. Sin embargo, su actividad resulta vana porque está es una obra de Dios. El mismo

⁸⁸ Cf. *MCon*, § 29, p. 33

⁸⁹ Cf. 28 de febrero de 1628, nota 73

⁹⁰ Cf. 2 de agosto de ¿1629? Descartamos los años 1627 y 1628 porque en agosto de este tiempo no parece tener problemas; estos vendrán al final de la dirección del p. Bivar.

⁹¹ Cf. 25 de agosto de ¿1629?

⁹² Cf. 31 de agosto de ¿1629?

maligno aparece reconociendo que los escritos son como una renovación de la obra de Dios y confirmando que el autor de los mismos es Dios:

«Enseñó el Señor a Elación, que parecía estaba muy afligido y como quejándose. Decía que no había cosa que más le atormentase que lo que hacía. Yo le dije que de qué. Él dijo: *¿No quieres que me atormente de lo que escribes? ¿Hay cosa que yo más aborrezca que al Hijo de Dios humanado? ¿Y la obra de la cruz no basta, que entonces pasó en el mundo, cuando Él nació y vivió y murió, sino que ahora se hace renovación de su vida y costumbres?* Y tornaba (el Señor) como a dar nuevo valor y lustre a todas sus obras. En esto mostraba que se deshacía y se despedazaba de rabia.»⁹³

III. LOS DESTINATARIOS DE LOS ESCRITOS

Aquí queremos abordar las preguntas lógicas que surgen a raíz de la puesta por escrito de las revelaciones. Hemos visto que escribe las revelaciones muy a pesar suya por mandato de sus confesores y en especial por gusto y deseo imperioso de Dios. Ahora bien, ¿Cuál es la razón última de la puesta por escrito de las revelaciones? En otras palabras ¿por qué ahora? ¿a quienes quiere dirigirse; qué les quiere decir; cual es la situación social y religiosa en la que vive María Evangelista a la que quieren denunciar o dar respuesta los escritos?

Según unas palabras que le dijo en las revelaciones del 13 de junio parece que sí, recordemos que estamos al final del siglo de oro, siglo de los más grandes místicos de todos los tiempos, si esto fuera así, por la magnitud de las revelaciones se podría considerar el culmen de la generación de místicos y místicas del siglo de oro:

*«María, bendita sea vuestra generación y creced con abundancia con el riego de mi espíritu, de modo que vengan a ser grandes vuestras obras. Esto decía por lo que se escribía.»*⁹⁴

Debe de escribir porque las gracias que le ha revelado no son para ella solamente, sino para todos. Vemos aquí la universalidad de los escritos, son para provecho de todos, de ahí el interés y la insistencia del Señor de que escriba:

«Más me admiró de ver el amor con que me reprehendió y perdonó la desobediencia que tuve unos días en escribir estas mercedes, a [lo] que tenía gran contradicción, y yo me excusaba con el Señor diciéndole: ¿Qué queréis que escriba, que no tengo ni tiempo? Díjome: Yo no tengo de echar mis dones a mal, ni los he de poner donde no aprovechen, dándome a entender [que] no los da para mí sola ni para solo mi gusto, sino para fructificar y dar luz a otros muchos.»⁹⁵

⁹³ Cf. 19 de abril de 1628

⁹⁴ Cf. 13 de junio de 1628

⁹⁵ Cf. MCon § 41. P44

Escribe pues, para bien y provecho del prójimo en general, para que todos conozcan la Verdad. Señor para hacerla entender que lo que está haciendo con ella no es solo para su disfrute personal y particular, se le esconde y se hace desear, para llevarla a un deseo superior, universal que abarque a todos, como lo fue el deseo que tuvo la Virgen Madre de dar a luz al mundo a su Hijo, para que todos lo conocieran y disfrutasen de Él. María Evangelista siente que se muere por el deseo de verle, pero para el Señor ese deseo no es suficiente, debe mirar a la Virgen:

«Esto me decía que había de imitar, deseando que el bien que en mi alma tuviese, y la luz y tesoros que Su Majestad depositase, que no los quisiese encerrar en mí sola, sino que fuesen también para mis prójimos, como la Virgen lo había deseado. Y esto lo decía el Señor por el escribir, que no quería me quedase con su luz, sino que la comunicase para que viesen todos sus verdades. Y con esto reprehendía mi flojedad y resistencia que siempre he tenido a la obediencia en este particular.»⁹⁶

También el Señor da a conocer la obra que está haciendo con María Evangelista a muchos ángeles y a muchos bienaventurados.⁹⁷ Pero estos más que destinatarios son beneficiarios, ya que reciben aumentos de lo que ella llama gloria accidental.⁹⁸ También son colaboradores, porque a veces suplen lo que ella debería de hacer⁹⁹.

IV. LA AUTORÍA DIVINA DE LOS ESCRITOS

Después de haber visto el epígrafe anterior, creo que no nos queda duda de que el autor es Dios mismo. La autoría divina aparece muy explícita en este y en todos los documentos. La negativa constante de María Evangelista a poner por escrito las revelaciones es uno de los mayores argumentos, ella es la primera que duda de principio a fin y esto pese a que la guían confesores doctos y experimentados, y pese a las pruebas frecuentes que le da el Señor.

El Génesis no es un escrito al uso, es un escrito prácticamente al dictado y que no tiene miedo al examen de las autoridades de la Iglesia, mostrando una seguridad total en la ortodoxia de lo que se escribe, porque el Señor está pendiente de que se escriba lo que Él quiere.¹⁰⁰ En efecto, el Señor le exige fidelidad a lo que le revela, debe escribir “*a la letra*”, no admite errores. La prueba es que si se desvía la reprende, como fue el caso cuando ella misma, de acuerdo con el confesor, omitieron escribir algo, bien por vergüenza de la

⁹⁶ Cf. MCon §65, p71

⁹⁷ El día 8 de septiembre de 1627, dice: «En la comunión conventual [se] mostraba el Señor como el cielo, patente a mi alma, y decía que quería que los bienaventurados viesen lo que el poder de su brazo hacía conmigo. Y dáselo a entender, y ellos lo alababan por sus obras, y les daba aumentos de gloria accidental a todos. Mostró también a los 6 ángeles que me guardan, y al serafín, que recibían aumentos de gloria y ellos lo bendecían por esta su obra. Los que también recibían particulares aumentos eran Santa Mónica, las santas Flora, Lucila, y Valeriano, como particulares patronos nuestros, y los mostraba el Señor dándole las mismas alabanzas.»

⁹⁸ Ver las revelaciones del 19 de septiembre de 1627.

⁹⁹ «María, descansa en mí, que tus ángeles suplen por ti ahora y hacen conmigo lo que tú habías de hacer. Y así lo mostraba Su Majestad y que pedían por mí. También mostró que mis cuatro santos, Mónica, Flora, Lucila y Valeriano, hacían el mismo oficio y suplían mis faltas.»

¹⁰⁰ «*Anda, María, que finalmente se escribe lo que Yo quiero.*» Cf. 6 de julio de 1628

grandeza de la revelación, o bien buscando acomodarla de manera que no escandalizara:

«Un día de estos me reprehendió nuestro Señor de que mi confesor y yo dispusimos que se dejara de escribir una cosa, que Su Majestad dio tan claramente como Él lo había dado. Y dijo: *¿No te acuerdas que San Francisco quiso mudar algunas cosas de la Regla que Yo le daba y oyó una voz que dijo: “A la letra, a la letra, a la letra”? Así te digo a ti y a tu confesor: poned todo lo que Yo diere: “A la letra”.* Y dijo más, que si creía que sabía lo que manda escribir. Que era conveniente y que pondría en los corazones de los que lo examinasen como convenía.»¹⁰¹

El Señor le reclama fidelidad a María Evangelista, pero también ella busca en todo momento ser fiel a la doctrina de la Iglesia, por eso le pide al Señor que no permita se engañe en lo que escribe. Si antes se puso de acuerdo con el confesor para omitir algún texto, ahora después de la reprensión es ella la que se molesta con el confesor porque no escribe como ella pensaba.

Justamente por la fidelidad de María Evangelista es por lo que el Señor aprovecha a renovar su doctrina, le da nuevo lustre, porque está escrita con pureza, porque es la misma que Él predicó:

«Quisiera que en ti mi doctrina recibiera un nuevo lustre y que el mundo la recibiera tan pura como es... por lo menos, lo que está escrito, con pureza está, y ahí lo hallarán como Yo lo doy, para que se aprovechen de ello.»¹⁰²

Ahora bien, el sujeto revelador, que aparece claramente en estos escritos es la misma Santísima Trinidad, ya que en los diálogos con ella intervienen las Tres Divinas Personas. Así pues, es Dios mismo quien reivindica y defiende explícitamente la autoría de los escritos, es más, le advierte a María Evangelista de no intervenir en su obra:

«Mira, María, si soy Yo el que te habla. Mira, ten cuidado de hacer lo que es tuyo y de obrar con las alas de tus potencias.»¹⁰³

Pero no bastaría que solamente lo dijera, el punto es que da argumentos de veracidad, de que es Él el que da a conocer lo que se escribe. Uno de esos argumentos son los mismos escritos, ellos dan testimonio de que lo escrito es suyo y el espíritu de esta doctrina, todo ello evidencia la autoría divina:

«Y porque yo estaba temerosa si era el espíritu del Señor el que andaba en mí, el Señor decía: *María, no he menester Yo decir si es o no es; a las obras lo remito. Véase lo escrito que ello dirá si es tuyo o mío.*»¹⁰⁴

¹⁰¹ Cf. 18 de julio de 1628

¹⁰² Cf. 31 de octubre 1627

¹⁰³ 3 de enero de 1628

¹⁰⁴ 16 de mayo de 1628

«*María, mi espíritu se conocerá fácilmente por lo que os doy; no puede haber engaño en él. No te digo más que esto.*»¹⁰⁵ Y en otra parte le dice: «*En ninguna cosa que te he dicho te he engañado. Verás el jugo de las obras: él lo dirá.*»¹⁰⁶

Es evidente, pues, con los textos anteriores, la autoría Trinitaria, el testimonio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El autor de los escritos defiende que la doctrina de estos escritos es inspirada y concuerdan con la misma doctrina que Jesús predicó. Por eso el autor se remite a los mismo escritos, ellos son testigos de su autor por lo que en ellos se dice de la Cruz. En efecto, el camino y doctrina que predicán los escritos no pueden contener errores porque los inspira Él y porque lo que predicán no son gustos ni comodidades, sino la cruz, de modo que la cruz se presenta como el argumento irrefutable y autentico de veracidad:

«Yo estaba con unos miedos de mi camino y respondiome a estos pensamientos el Señor y dijo: *Aguarda, María, mira, advierte: ¿este camino y esta mi doctrina va errada? ¿Quiero Yo acaso gustos ni ociosidad ni desvanecimientos? Esto era por unos casos que habían sucedido de Madrid.*»¹⁰⁷

No obstante, también encontramos otros argumentos y más que argumentos son pruebas, en este caso para convencer a María Evangelista de que es el Señor el que le está revelando tales secretos. Al hilo de esto copiamos a continuación un texto que no nos deja lugar a dudas, el contexto es que el Señor ha dejado de comunicarse o mejor dicho no le da luz sobre algo que le ha preguntado María Evangelista, el caso es que lo ha hecho con el siguiente propósito:

«Porque, María, algunas veces tienes duda en si soy Yo o no, y porque echases de ver Yo solo lo puedo declarar, estas cosas que Yo te doy. Por eso te tuve de esta manera, para que te persuadas que Yo soy el que ando en esto y en lo demás que te doy.»¹⁰⁸

En fin, los escritos están bendecidos con su gracia y la darán a quienes los lean: «Y dijo también que a mis escritos daba unos ciertos resplandores, para que tuviesen más eficacia en los corazones de los que los viesén.»¹⁰⁹ La gracia que tienen los escritos, entre otras cosas, es que tienen el poder de recoger el alma. En efecto María Evangelista se queja de no tener tiempo para recogerse en la oración por estar escribiendo, el Señor le hace ver como al estar escribiendo de Él, está igualmente recogida, porque escribe de Él y por Él mismo:

«Y quejábame de que no tenía tiempo para ello (para la oración), porque estaba con tanto que escribir que no tenía para nada lugar. Y luego, en llegándome a Su Majestad, me cargaba de cosas que escribir. El Señor decía: *María, no rehúses el trabajo, que no es doctrina de cruz. Levántate y ve y escribe lo que Yo te digo, que Yo estoy en todo lugar. Y mira si cuando escribes no estás tan recogida como cuando estás conmigo. Trabaja, que pues escribes de mi espíritu*

¹⁰⁵ Cf. 28 junio de 1628

¹⁰⁶ Cf. 11 de agosto de 1628

¹⁰⁷ Cf. 17 de junio de 1628

¹⁰⁸ Cf. *MCon*, p. 94

¹⁰⁹ Cf. 30 de octubre de 1627

él te recoge, y, pues escribes de mí mismo, con ello se recoge el corazón. (...) Esto lo dice el Señor porque a mí cada día se me hace más dificultoso el escribir y tengo particular tormento en ello.»¹¹⁰

Nadie puede negar la liberalidad del actuar de Dios en la historia, con quien quiere, cuando quiere y donde quiere. Tal es el caso de María Evangelista, a la que le confirma que escribe con su Espíritu, que si se lo quita ella no tiene nada. Y si ella no tiene nada entonces podemos preguntarnos por qué el Señor la eligió a ella y no otra u otro para llevar a cabo esta obra. Pues bien, no tiene otra explicación que la libertad de Dios. Bien pudo hacerlo con otra – le dice- sin embargo la eligió a ella, que así resplandece más que es Dios el autor de esta obra, de estos escritos:

*«Me alumbraba, echando de ver que no era mi espíritu el que esto obra en mí, sino el de Su Majestad. Y ahora, actualmente, lo echo de ver. Y alumbraba y daba luz de lo que se va escribiendo, y como que daba unas vislumbres de esto que a veces parece que decía: *Esto de mí sale, que si Yo aparto mi espíritu de ti no te quedará nada.* Yo le dije: *Señor, ¿pues por qué echasteis en mí la suerte?* El Señor dijo: *Porque quiero, María, que luzca como flor en el ramillete de mis obras.»¹¹¹**

La altura y profundidad de esta doctrina, solo Él la comprende. Nadie la podrá alcanzar excepto a quien él se la quiera revelar, como sucede ahora:

*«María, mira que si no fuera la profundidad de mi espíritu quien anda en esta obra, no pudiera ninguna criatura conocer ni alcanzar estos mis secretos, ni dar a entender estas mis obras. Y así, esta sazón que tiene, mi espíritu lleva. Yo le dije al Señor que temía llevaba algo de mi entendimiento. El Señor dijo: *Sí, y tu entendimiento, María, lo mueve mi espíritu, ¿de qué temas?»¹¹²* «María, en el libro de mis letras hay grande sabiduría, en mis obras y doctrina, tan profunda que nadie la podrá alcanzar.»¹¹³*

1. Apostolicidad de los escritos

Ya hemos aludido el valor que le da a los escritos de María Evangelista por las comparaciones o paralelos que establece entre ella y algunos personajes relevantes. De modo que, la autoría divina le da a estos escritos un fundamento y carácter apostólico. La apostolicidad le viene dada por la relación con tres grandes apóstoles escritores: Pedro, Juan y Pablo.

La relación que establece con los escritos y san Pedro es algo muy serio, es esencial, tiene que ver con la salvación. Al tratarse de algo tan serio, María Evangelista sale huyendo de la oración, ha entendido la envergadura que el Señor le está dando a los escritos. Es la misma que se establece entre Jesucristo, Pedro y la Iglesia, la salvación. Viene a decir que la doctrina de estos escritos es la misma en la que se fundamenta y edifica la iglesia:

¹¹⁰ Cf. 2 de enero de 1628

¹¹¹ Cf. 25 de febrero de 1628

¹¹² Cf. 12 de abril de 1628

¹¹³ Cf. 15 de septiembre de 1628

«[En] la comunión de la Misa el Señor se volvía a mi alma y le decía lo que otra vez a San Pedro: *Tu es Petrus, et super hanc [petram aedificabo Ecclesiam meam]*. Yo me afligí muchísimo y el Señor daba a entender que lo decía por lo escrito. Y dijo: *Y por lo que quiero hacer en ti y que tú hagas en mí. Pide, dispone, que todo está a tu disposición y todo lo que quisieres será hecho. Pide por el mundo. Di qué almas quieres [que] salgan del Purgatorio*. Yo me confundí y afligí de manera que me levanté de donde estaba y me fui a mi oficio.»¹¹⁴

Lo mismo que está haciendo el Señor con ella, quiere hacer con los escritos, una reedificación de la Iglesia:

*«Lo mismo he hecho contigo. Y he reedificado mi Iglesia porque, si adviertes, he descubierto muchos misterios que aún no los había descubierto a Pedro.»*¹¹⁵

La relación con los otros dos apóstoles tiene que ver más con el espíritu y el estilo. De modo que el espíritu de los escritos es el mismo que el de san Juan Evangelista y a san Pablo lo relaciona más con el estilo con que escribe las llamadas Canologías, que son la vida y martirio de los 72 discípulos, de las 5 Apóstolas y otras discípulas que acompañaron al Señor y luego a los Apóstoles, también la vida de otros muchos mártires hombres y mujeres.

Sobre la comparación de María Evangelista con el apóstol Juan Evangelista es total. San Juan Evangelista, quizá por ser su patrón,¹¹⁶ va a estar muy presente en los escritos de María Evangelista. Se le aparece varias veces, la anima, se congratula con ella por las mercedes que el Señor se ha dignado revelar. Desde introducirla en su pecho como a Juan, le deja lo más querido al pie de la Cruz, su Madre, que en el caso de María Evangelista son estos escritos y finalmente escribe también como él.

Los testimonios por los que le significa que la introduce, como a Juan, en el pecho del Señor son muchos en los diversos escritos. En estas revelaciones hay un cierto paralelismo con las revelaciones que recibió santa Matilde y santa Gertrudis la Grande, que también ven a Juan recostado sobre el pecho del Señor, o bien son introducidas o recostadas igualmente en el pecho del Señor.¹¹⁷ El pecho del Señor cobra muchos significados: ahí guarda todos los tesoros y secretos de su ser, ahí obra todo. En definitiva está diciendo que es en el corazón de Dios se encuentra toda la sabiduría, la voluntad, el querer y su obrar. Baste con citar uno de los que aparece en el Génesis:

*«María, échate aquí en mi pecho, y aquí descansa y reclina y detente, y mira que en este pecho, donde están todos los tesoros, lo hallarás todo.»*¹¹⁸

¹¹⁴ Cf. 1 de noviembre de 1627

¹¹⁵ Cf. 22 de febrero de 1628

¹¹⁶ Cf. MCom 1633. §5, p9: «Día [de] San Juan, 27 de diciembre de 16336. Estando en la comunión el día de San Juan Evangelista –a quien yo tengo alguna devoción por tener su nombre y por ser este santo tan amado del Señor–»

¹¹⁷ En una visión Gertrudis ve al discípulo amado recostado sobre el pecho del Señor en la última cena, el cual hace recostar a Gertrudis consigo, sobre el pecho de Jesús. Cf. Santa Gertrudis la Magna, Mensaje de la Misericordia Divina: El Heraldo Del Amor Divino, BAC 1999. Libro IV

¹¹⁸ Cf. 15 de febrero de 1628. Véase también los días: 11 y 25 de febrero; 14 y 23 de marzo, etc. Anterior al Génesis, entre otros véase: 27 de octubre de 1627

Le dice que escribe con la pluma que escribió el apóstol, es decir, con el Espíritu del Señor, y para manifestar la altura de los escritos la simboliza con la paloma, que a su vez, también, simboliza el mismo Espíritu:

*«María, aquí está la pluma. Yo le dije: Señor, ¿para qué es eso que decís? El Señor decía: María, no te digo sino que aquí está la pluma de mi espíritu, para cada y cuando que quisieres aprender de mí, Yo dictaré lo que quisiere a tu corazón.»*¹¹⁹

El día de san Juan Evangelista, éste se le aparece por segunda vez, confirmando la autoría divina de los escritos:

*«También enseñó nuestro Señor a San Juan Evangelista y díjome con amoroso semblante: María, gózome mucho en el Señor de que el Señor te haya hecho instrumento de sus misericordias y todo el espíritu que a mí me comunicó tú tienes: el águila, que es figura del espíritu alto que me dio el Señor de sus misterios, y dada te tiene mi pluma, pues con ella escribe.»*¹²⁰

Hay una especie de calco en todo lo que hizo o dijo Juan, como por ejemplo, lo que dice al final del Evangelio, de que las obras del Señor no se pueden escribir todas, en esta misma situación se encuentra María Evangelista. Las revelaciones son tan abundantes, profundas y misteriosas, que son –dice– como un mar inmenso que no sabe si dará a abasto para escribirlas. A esto el Señor, le responde diciéndole que es imposible, como ya lo dijo el evangelista que el mundo entero no bastaría:

*«María, si se hubieran de escribir mis obras, ¿ya no has oído que toda la tierra se hincharía de libros? Pues si esta es una sombra mía, ¿qué te espantas?»*¹²¹

De todas maneras, aunque sea imposible escribirlo todo, en otro lugar el Señor dice que en su escuela con pocas palabras se enseña la verdad.¹²²

En cuanto a la relación de los escritos de María Evangelista con san Pablo, se encuentra en torno a las Canologías. Este es otro punto importante en las revelaciones porque se sitúan al nivel de la Sagrada Escritura, las revelaciones gozan de autoridad apostólica. María Evangelista va a escribir las Canologías como san Pablo escribió las epístolas, aunque con el espíritu de san Juan Evangelista, que es quien le da la pluma para que escriba. La relación o comparación es un poco forzada, ya que san Pablo no escribió la vida y martirio de los apóstoles, a menos que en tiempo de María Evangelista se atribuya a san Pablo los Hechos de los Apóstoles.

En la obra del Génesis, las revelaciones de estos discípulos y mártires, se escriben, a la par que se escriben los comentarios al Génesis. La relación

¹¹⁹ Cf. 16 de febrero de 1628; MCom 1633. §21, p.48

¹²⁰ Cf. 27 diciembre de 1628. La comparación con San Juan Evangelista permanece en todos los escritos. Así hacia 1634 le dice: «vuelas con ellos [los ojos y los pensamietos] a lo alto de mi conocimiento con la propiedad de la paloma, con la sencillez de ella y con la agudeza del águila» MCom 1634. §59, p.142

¹²¹ Cf. 1 enero 1628; Cansada de escribir, María Evangelista tiene momentos en que piensa que ya ha terminado de escribir o que ya se ha escrito mucho, sin embargo el Señor le dice que las profundidades de sus obras son infinitas y que toda la eternidad se estaría escribiendo. Cf. 9 Julio de 1628

¹²² Cf. 23 de junio de 1628

de las Canologías con el Génesis está en los números simbólicos, como los 70 que entraron a Egipto con Jacob, las doce tribus de Israel y algunas figuras bíblicas; también se relaciona el testimonio de fidelidad que aquellos dieron con el testimonio de los apóstoles y mártires:

«En la comunión de la Misa, que era de San Juan Evangelista, nuestro Señor hacía lo que siempre. Y como que me representaba a San Juan Evangelista y descubriómelo. El santo traía su pluma y diómela. Yo me afligí mucho y díjele que para qué era aquella pluma, que ya estaba escrito mucho y a mí me pareció que no había más que escribir. O que me dijese qué significaba el darme aquella pluma, porque me era de mucha pena. Dijo el santo: *Tómala, que el darte esta pluma no se entiende cosa material, sino darte el espíritu o parte del espíritu con que obró mi pluma para que con él escribas, que de eso me gozo mucho en el Señor.* Yo dije: *Pues, ¿qué tengo de escribir?* El santo dijo: *Anda, que es para que escribas sobre las “Canologías”.* Yo dije: *¿Qué quiere decir “Canologías”?* El santo dijo: *Es lo mismo que escribir epístolas, como las epístolas de San Pablo.* Yo dije: *¡Jesús, María!, ¿qué es esto?* El santo dijo: *Anda, vuela, que llevas el espíritu del águila, que es el espíritu del Señor.* El santo hizo como que echaba el mismo espíritu de la pluma y dijo: *Anda, que todo es una misma cosa.»¹²³*

Pero la revelación no se reduce a la simbología que tenga con el Génesis. El Señor revela la vida y martirio de los santos y santas con un objetivo muy concreto y es el de dar el culto¹²⁴ debido a “sus amigos” discípulos y mártires. Éstos son como las flores de su jardín.¹²⁵

2. Los Escritos y la Virgen María

Finalmente, los escritos tienen también un carácter Mariano, con un acento marcadamente afectivo: Son imagen de lo que el Señor más ama. Viene a ser la cumbre de lo que se dice de los escritos desde la autoría divina. Efectivamente, las dos personas amadas del Señor que aparecen en los evangelios son María su madre y Juan Evangelista. Ambos aparecen en estrecha relación con María Evangelista a lo largo de todos los escritos. El Señor aquí va a decir de los escritos y de María Evangelista algo sorprendente. Compara los escritos con su Madre y a Juan con María Evangelista, hace una comparación afectiva, como lo que más ama. Así como a Juan le dejó al pie de la cruz lo que más amaba, a su Madre, así, ahora le deja a ella, lo que más ama, la obra de los escritos. Se entiende por lo que en ellos está revelado acerca de la Cruz y porque la Virgen María fue la más adelantada en trabajar en ella:

¹²³ Cf. 6 y 8 de mayo y el 26 junio y 27 de diciembre de 1628;

¹²⁴ 12 de octubre de 1627

¹²⁵ El 15 de octubre de 1627, dice: «En la oración de la mañana prosiguió el Señor lo que por la tarde había comenzado de las reliquias de San Hierotheo, y decía: María, mira cómo ocupo Yo tu corazón con provecho y lo traigo con él ocupado. ¿Pues no quieres tú que Yo cuide de honrar y hacer lucir las flores que tengo trasladadas en mis vergeles? Mira cuál es su hermosura y cuán innumerables son. Mostraba el Señor aquí, en sí mismo, a San Hierotheo con mucha gloria;... Y mostraba el Señor cómo Él solo las tenía contadas, y decía cómo había obrado en todas ellas con la virtud de su brazo y por el valor de la cruz, y ahora obraba en mí esta obra de su cruz, que era la que Él, en sí, había obrado.»

«¿Qué te dejaré Yo encomendada? Porque te tengo en lugar de Juan. A Juan, María, le dejé Yo encomendada la cosa que más estimaba, que era mi Madre, que era la que más obraba en mis obras, la que más conocía de ellas, la que más obró en la cruz, que era retrato de mi querida esposa la Iglesia. Fue la que más leyó en el libro de mis obras, pues que la misma Iglesia la tiene por espejo. ¿Qué te dejaré Yo, María, encomendado? ¿O qué os quedaré Yo? Quédoos encomendado, María, las cosas que Yo más amo, que son mis obras. Yo dije: Señor, ¿qué obras? El Señor dijo: María, las que obro en ti y en vosotros. Estos escritos en que he puesto los ojos, que son una renovación de lo que más he amado.»¹²⁶

3. La Autoría Divina

El siguiente texto explica claramente la autoría divina, como aunque los que la escribieron o fueron sus representantes no entendieron lo que escribieron o lo que hicieron. Su obra se esconde en la historia humana, en la historia de los que fueron sus representantes. Como se puede deducir del texto, la historia es la Escritura de Dios, de ese modo los hechos que narra la biblia no son cuentos o historia pasada, al estar impregnada del Espíritu del Señor se convierte en una historia viva en Historia de Salvación, es una escritura hecha con muchos misterios. Aquí clarísimamente distingue, la *Obra* (en la historia) y la *Escritura*, ambas son suyas, Él es el único autor, y aunque obró en los santos, ellos no inventaron las Escrituras, sino solo las siguieron y la trabajaron. También el texto confirma cómo ésta forma de declarar las cosas es un estilo nuevo y es una obra no revelada hasta ahora. María Evangelista, como de costumbre le pone objeciones a esa novedad referida:

«Yo dije: Pues Dan no anduvo como culebra, ni otros hicieron aquello que les dijo su padre en las bendiciones, ¿pues en qué representaron [a] vuestra Persona? Dijo nuestro Señor: María, Jacob, en lo que hablaba, aún no entendía lo que decía, como tampoco entendía Abrahán lo que significaban los 3 panes que cocía para los 3 ángeles, ni otras muchas significaciones que están obradas por estos patriarcas. Mas, como Yo iba poniendo la substancia de mis obras para que se pusiesen en la Escritura, con todos los misterios ocultos que ellos no entendían, que eran cosas obradas en mi entendimiento, e iba Yo haciendo apariencia y figura de lo que había de ser en mi Iglesia y había de tener efecto, iba tomando estas cortezas de estas figuras para que vosotros pudiédeses mostrar algo de ellas, tomando estos medios que era Yo mismo. Siempre esta obra ha sido obrada y la obro sin figura... Yo dije: Señor, pues algunas cosas de estas las atribuyen a los santos como a Sansón. Dijo nuestro Señor: Mis santos por sus obras fueron santos, mas no autores de mi Escritura ni de mis obras.»¹²⁷

Y por si hay duda de la conciencia de la autoría divina, el viernes Santo, día en que le da a probar los dolores de la pasión le dice:

«María, con pocas criaturas he hecho Yo lo que contigo, y cree que es una de las mayores mercedes que he hecho a ninguno, que, como a retrato de mi Iglesia que te he hecho, he puesto en ti mis tesoros y te he dado y doy luz de todas mis obras y doctrina. Y en esto te tengo puesto plato y mesa franca, y te he dado

¹²⁶ 20 de abril de 1628

¹²⁷ Cf. 14 de Agosto de 1628

toda la substancia de mi Iglesia, de que te sustentas... Y dijo que Él había hecho ruido en su Iglesia con su muerte y pasión, y quería hacerlo con sus obras en mí y que se supiese que Él era el autor de ellas.»¹²⁸

De todo lo anterior podemos concluir que el sujeto revelador que aparece en los escritos tiene una clara conciencia de ser Dios mismo y como tal habla y actúa, como tal se relaciona con la Sagrada Escritura y con la Iglesia y el Magisterio. Como vemos de varios argumentos de credibilidad, sin embargo falta el argumento físico, histórico que verifique de una manera tumbativa la veracidad de todas estas revelaciones, que sin negar las pruebas que se pueden deducir del análisis de los textos, del espíritu que se percibe en comparación con el espíritu de la Biblia, con la fe y magisterio de la Iglesia, con todo, se podría quedar en una experiencia más o menos mística, reducida a la conciencia de María Evangelista, sin embargo, las revelaciones ofrecen un argumento histórico y este es San Hieroteo mártir, que murió decapitado y que había sido uno de los 72 discípulos de Jesús. Sobre la vida de san Hieroteo, María Evangelista nos va a ofrecer muchos datos y va a ser una de sus preocupaciones más grandes y es que ha entendido perfectamente que en ello va la veracidad de todas las revelaciones. Ella siempre se va a mostrar preocupada, temerosa, etc., pero nunca cómo con el tema de la historicidad de este santo. Y es que el Señor le había prometido sacar a la luz donde estaba la cabeza y el cuerpo de este santo. Se encontró la cabeza, pero sobre el cuerpo y el supuesto libro que está enterrado junto al cuerpo, solo se inició la búsqueda pero se detuvo ya a punto de encontrarlo. Sobre esto hay escrito mucho, tanto por María Evangelista como por algunos contemporáneos, que bien se podría hacer un libro. Pues bien, aquí traigo a colación un texto en el que por una parte el Señor dará a conocer –dice– el cuerpo como garantía de lo escrito y de su obra y, por otro lado, el texto nos da una idea de lo importante que era para María Evangelista encontrar el cuerpo de este santo para certificar la autenticidad de las revelaciones:

«... lo daré para calificar lo escrito y mi obra. Yo le dije que cómo no lo había dado antes; y que si no lo daba, ¿en todo lo que había dado y estaba escrito habría engaño? Él dijo que como Él daba una nueva luz y resplandores a todas sus obras, así, para cosas nuevas había guardado nuevos santos, que también cuando fundó su Iglesia los hizo nuevos. Yo dije que cuáles. Él dijo que los apóstoles, y que ahora daba a San Hieroteo, que era como un apóstol.»¹²⁹

V. EL PROPOSITO DE LOS ESCRITOS: LA RENOVACIÓN DE LA DOCTRINA

Quien mejor nos puede decir el propósito de las revelaciones y su puesta por escrito es su confesor el p. Bivar. En efecto en el *Defensorio*, dice que el fin por el cual el Señor le dio luz sobre la Sagrada Escritura fue para entender de sus obras, así como de sus figuras por las que fue representado en el A.T. ¿y para que quiere que entienda sus obras y figuras? Para darle “nuevos

¹²⁸ Cf. 13 de abril de 1629

¹²⁹ Cf. 25 Febrero de 1629

resplandores a sus obras”, al igual que un pintor retoca sus cuadros, «*renovándola y haciendo más conocida y visible la hermosura y perfección de la antigua, que ya no se conocía con tanta claridad... Y el tomar para obra tan suya una mujer ignorante, fue para manifestar más ser Él el que lo obraba, y no uno de los doctos del mundo*»¹³⁰

El propósito es a la vez una crítica al desconocimiento del hombre de la obra de Dios por culpa de sus pecados. Por lo tanto todo consiste en dar a conocer de nuevo su obra. Por eso va a decir que nada ni nadie puede ir contra este propósito de dar a conocer los misterios, ni contra los escritos, que aunque pierdan los papeles o los quemem, el Señor se los volverá a comunicar para que los escriba. De hecho se puede hablar de *inspiración* ya que aquí le pide que le haga participante de su Espíritu, aunque ella no lo pide por o para escribir, pero la respuesta del Señor se podría interpretar que los escritos son la forma o la prueba de que le da de su Espíritu. Notemos que estamos en el momento propicio para pedir el Espíritu Santo, vísperas de Pentecostés. Y esto es fundamental porque está directamente relacionado con el conocimiento y con aquellos a los que se les ha dado de un modo especial como los apóstoles y evangelista.

En este sentido, María Evangelista recibe el espíritu Santo como los apóstoles, de modo que viene a ser prácticamente como otra Apóstola. En efecto el Señor es su Maestro y obra en ella de la misma que “*había obrado en los apóstoles...*”, solo que las lenguas de fuego en ella son el conocimiento que le da el Señor de sí mismo. Su cuerpo en su doble naturaleza humana y divina es el Libro, donde María Evangelista aprende directamente la doctrina: «*Este quiero que sea tu libro continuo, aquí quiero que leas, aquí me tendrás siempre.*»¹³¹

Lo escrito debe darse a conocer ya que ni Él, ni su Obra, ni su Camino es conocido. He aquí el objetivo de los escritos. María Evangelista no entiende que es eso del “*camino*” del que habla el Señor, la respuesta que le da el Señor da a entender, como ha dicho otras veces, que todo está marcado por la cruz, es decir que aunque se saquen los papeles en el que se muestra Él mismo, su doctrina, su obra, no por eso está exenta de cruz, que es el sello de Dios.

Notemos que de lo que se queja el Señor en todos los escritos es el desconocimiento que se tiene de Él. Sucede lo contrario en María Evangelista, en ella es tanto el conocimiento que recibe de Dios, que se queda corta en relatarlo, y que no lo debe de encerrar en ella misma sino darlo para provecho de las almas:

«*Más enseñaba el Señor todas nuestras cosas y todo lo escrito envuelto en esta substancia, a la manera de su obra, que todo es por medio de la cruz, y decía: María, si fuese necesario volver a escribir todo lo que está escrito, no dejaré Yo de comunicártelo. Y mostrando de la manera que había obrado en los apóstoles, con aquella variedad de lenguas y fortaleza, daba como unos ímpetus y luz de tantas cosas en sí mismo, que nada se ponía delante del*

¹³⁰ Doc. 001/006: F. Bivar, *Defensorio*, 1634.

¹³¹ Cf. 29 de octubre de 1628

entendimiento, digo de duda, que a todo daba el Señor tanta luz que no podré yo decirlo.»¹³²

En otro momento le dice: «*María: si Yo quiero dar nueva luz, como la voy dando y he dado por ti, de muchas verdades que en solo mi ser han estado escondidas, ¿quién me puede ir a la mano?*»¹³³

1. Renovación de la doctrina

La envergadura de estas revelaciones y de los escritos de María Evangelista nos lo dice el propósito de los mismos. Bien se puede hablar de una “renovación de la redención”. Recordemos que de alguna manera nos lo ha dejado ver cuando la compara con Pedro y le dice que lo que está haciendo con ella, es lo que quiere hacer con la Iglesia, es decir una *renovación*. Ciertamente la conversión de las almas es uno de los objetivos fundamentales de la obra llevada a cabo por el Señor en María Evangelista. Por este motivo le da a conocer su doctrina, la doctrina de la Cruz y los misterios escondidos en las obras del Señor.

¿Cómo piensa el Señor llevar adelante dicha renovación? Por un lado con estos escritos y por otro lado con la comunión frecuente de María Evangelista. Los escritos sería una renovación con vistas al futuro, pero ya hay una renovación que se está ejecutando, a través de las comuniones frecuentes, cuyos beneficios ya se están aplicando en la Iglesia en sus tres estados (Peregrina, purgante y triunfante). Los escritos, manifiestan un expreso deseo del Señor de llevar adelante esta obra a través de *la comunión frecuente* o de esta “*invención*”, como dice ella misma. Debe escribir lo que el Señor hace con estas comuniones y lo que en ellas le revela.¹³⁴

El texto siguiente es muy revelador del porqué de los escritos. María Evangelista le había pedido que las revelaciones quedaran solo entre Él y ella, en el secreto de la oración. Sin embargo la respuesta que le da el Señor, confirma el propósito fundamental. Lo que está haciendo es una renovación de su doctrina para la salvación de las almas; una renovación ya que se trata de la misma doctrina que Él predicó. ¿Y por qué esta renovación de su doctrina? En la respuesta, hay una crítica seria y directa a los que manejan la doctrina, es decir a los que predicán la Palabra de Dios, una crítica que recuerda a aquella que Jesús hace de los fariseos, los cuales buscan antes la gloria de los hombres que la gloria de Dios (Cf. Jn 12,43). Porque han oscurecido su doctrina por los “*respetillos*” humanos a los que la han acomodado, haciéndole perder su brío y pureza. Por esta razón le da ahora un nuevo lustre, con pureza. Estas dos palabras, brío, lustre, pureza en relación a la doctrina y a María Evangelista, son abundantes. Es decir la aportación de María Evangelista con su testimonio de vida, su pureza (que es muy alabada por el Señor a lo largo de todos los escritos) y su fidelidad a la escritura de las

¹³² Cf. MCon P. 106-107

¹³³ Cf. 23 de abril de 1628

¹³⁴ «Por haberme mandado escribir lo que hace el Señor en las comuniones de cada día, lo escribo, que lo había dejado porque no sabía cómo lo había de decir.» Cf. MCon §11, P. 10

revelaciones, el Señor ha encontrado en quien renovar su doctrina, dándole nuevo lustre y por lo tanto será de provecho para todos. Sobra decir, pues, que los destinatarios de estos escritos son el mundo entero:

«María, ¿quieres obscurecer mi gloria y que mi doctrina no tenga lustre? Y si Yo quiero, con la que te he dado, convertir algunas almas, ¿quiéresme ir a la mano? Sabe que la doctrina que te he dado es pura y propia mía, como Yo la prediqué. Pues Señor –dije yo– otras muchas almas tenéis a quien Vos se la habéis comunicado que podrán hacer este fruto, que yo no hago nada... Dijo el Señor: Otras almas tengo que me son agradables, pero sois tales que no me dejáis mi doctrina en la pureza que Yo la doy, porque estáis llenos de respetillos de criaturas y la acomodáis a vuestras comodidades. Quisiera que en ti mi doctrina recibiera un nuevo lustre y que el mundo la recibiera tan pura como es. A esto me afligí y dije: Señor, yo bien veo que no obro conforme Vos me enseñáis. Así es –dijo Su Majestad–, pero por lo menos, lo que está escrito, con pureza está, y ahí lo hallarán como Yo lo doy, para que se aprovechen de ello.»¹³⁵

1.1 La doctrina de la Cruz

En concreto ¿Qué doctrina es la que se ha oscurecido y quiere renovar? La respuesta es obvia y no puede ser otra, se trata de la doctrina de la Cruz. Si tuviéramos que poner nombre a todos los escritos de María Evangelista, no podría ser otro más que uno, “La Cruz”. Es el tema-*nervio* que recorre todos los escritos de principio a fin.

El concepto de la cruz del que nos habla María Evangelista, no es solo el acontecimiento del Gólgota, sino algo todavía mucho mayor, que trasciende el espacio y el tiempo, porque no solo se remonta al paraíso, sino hasta Dios mismo. En efecto, la cruz sin identificarse con el ser divino, aparece unida a Dios desde *ab eterno*, es decir en cuanto al entendimiento, o al concepto.¹³⁶ También, estaba en el paraíso antes del pecado original, figurada en uno de los árboles del Paraíso, y en uno de los cuatro ríos del Paraíso.¹³⁷ El concepto de la cruz alcanza un cierto paralelismo con el Hijo en cuanto que alfa y omega, de igual manera toda la creación no solo está impregnada de la cruz, sino que también está orientada a la cruz.

«Mostraba cómo todas cuantas obras había hecho y dispuesto habían sido enderezadas a la obra de cruz. Y todo parece enseñarnos la obra de cruz y para que fuésemos hijos de la cruz.»¹³⁸

Por otra parte, la cruz ha estado presente en toda la historia, en toda la vida de Jesús, cuyo culmen fue el Gólgota. Por eso la revela ahora, para que coman de aquel árbol del paraíso que estaba vedado, pero que ahora Él nos lo pone al alcance, porque es Él mismo.

Así pues, todo se ha hecho desde la cruz, la creación y la redención, de modo que todo está configurado por la cruz, y así la cruz es el blanco de todo. La cruz es la gran desconocida y la gran olvidada; se trata de la doctrina del

¹³⁵ Cf. 31 de octubre 1627

¹³⁶ Cf. 26 de marzo de 1628; 3 de septiembre de 1628.; 16 y 17 de agosto de 1628

¹³⁷ Cf. 29 de enero de 1628.

¹³⁸ Cf. 3 de mayo de 1628

Hijo, la que los hombres han oscurecido y han enterrado.¹³⁹ Todo esto le causa gran dolor al Hijo porque es lo que más ama, porque en ella están todas las gracias y tesoros para el hombre. Sentimiento de dolor del que también el Padre “sufre” por no haber “*hijos de la cruz*”.¹⁴⁰ De ahí que dar a conocer de nuevo la cruz, a través de la vida y de los escritos de María Evangelista, es pues, el objetivo fundamental.

«Decía el Señor: María, ya te he dicho que esta es una semejanza de mi obra. No digo que es como la mía, sino una enseñanza de la mía, como una sombra de ella que Yo he querido hacer en ti. Y así, no habrá cosa que te suceda que no halles en mí lo mismo. Además, que Yo ordeno tu camino a semejanza del mío... Y también con aquella severidad mostraba uno como celo de su obra mal conocida, como había sido la suya, y decía: Quíteseles mi obra, que no soy conocido. Como enojado lo repitió dos veces, que yo quedé como espantada. Y añadió: Ya mis obras ni mi camino no lo entienden, porque no tienen ojos de verdad. Y así, la cruz es despreciada, como lo fui Yo, que era una semejanza de cruz.»¹⁴¹

Como vemos, la cruz se identifica con el Señor y con su doctrina, no hay en ellos división. Algo parecido sucede con María Evangelista. Se entiende perfectamente con el pasaje anterior, que la obra que hace con ella es una “semejanza” de su obra. Importante que clarifique lo de la semejanza, es decir que no es la misma, sino una *sombra*. Dígase lo mismo para cuando habla de ser figura de la Virgen María y de los apóstoles u otro personaje importante.

Con todo Hay que entender que la renovación de la cruz el Señor no solo la está haciendo con lo que se escribe, sino que la misma María Evangelista es parte de esa renovación. Su vida, y todo lo que le sucede a ella, también está hecho con cruz, ese es su camino le dice. Ella contribuye con su pureza de corazón y por su disponibilidad a obrar en cruz. Ella en cuanto sombra del Señor, es la parte visible de la cruz, de modo que también los escritos y su vida son una misma cosa, manifiestan la cruz. Por eso el Señor le dice que ella viene a ser un descanso para Él, porque le da la posibilidad de darse a conocer. En ella el Señor muestra de lo que es capaz de hacer en un alma dócil que no le ofrece resistencia. Ella manifiesta la capacidad del ser humano de elevarse hasta Él. Por eso, a la vez que descansa en ella, el Señor se lamenta, porque quisiera que todos le conocieran, ya que todos los hombres están llamados a obrar de esta manera. Porque a todos Dios ha capacitado con los sentidos y las potencias para volar hasta mismo ser. El que camina por la cruz hace nido en Dios porque su ser está unido con la cruz. Porque si se obra en cruz, “*llegarán los hombres a la perfección y serán mis amigos, porque si lo son de la cruz ya lo son míos.*”¹⁴²

He aquí un texto en el que María Evangelista resume la importancia de la cruz para el Señor y para el hombre. El punto es que no tiene otro alimento que ofrecer sino la cruz ya que en ella se encuentra todo:

¹³⁹ Cf. 30 de enero de 1628

¹⁴⁰ Cf. 21 de abril de 1628

¹⁴¹ Cf. MCon P. 107

¹⁴² Cf. 2 de enero de 1628

«Lo que más gusta nuestro Señor tratar con el alma es de la cruz, en que tiene puesto su amor, su gusto y sus ojos. Y de lo que la quiere, y lo que se ha de estimar, y de lo que vale, y de los frutos que lleva me ha dicho tanto, y por ser tan varios modos y semejanzas, que en muchos libros no cupiera lo que el Señor de ella me ha enseñado, ni yo puedo acordarme de cien partes la una de lo que me ha enseñado; mas iré diciendo lo que buenamente pudiere y se me acordare.»¹⁴³

Pero, decir cruz es decir su Cuerpo, sus Llagas, que es como el gran “Libro de la Vida,” en el que se encuentran absolutamente todos los tesoros y donde está escrita toda su doctrina que los hombres no quieren aprender:

«Luego el Señor me descubrió sus llagas y mostraba en ellas una profundidad de doctrina y sabiduría, y decía: *María, lee en este libro mío, que aquí está toda la grandeza de mi doctrina y obras. No se puede imaginar perfección que aquí no esté con todas [las] ventajas, y lo que hallares en una hoja o llaga hallarás en todas. No quieren leer aquí los hombres y no hay otra sabiduría fuera de ellas. Esta es la sustancia de todas mis obras, este el secreto donde están todos los tesoros de la Iglesia, que son tan grandes que con repartir mucho de ellos cada día a mis criaturas nunca se disminuyen. No hay lengua ni pluma que pueda dar a entender una mínima parte de la infinidad de grandezas que el Señor mostraba en sus santísimas llagas.*»¹⁴⁴

La cruz fue el camino del Señor y el de su Madre y quiere que este mismo camino sea el de María Evangelista, como de hecho lo fue.¹⁴⁵ He aquí uno de los grandes argumentos que le da el Señor para conocer que lo que ella escribe es obra suya. Se conocerá que los escritos son obra suya porque llevan el sello de la Cruz. Pero los escritos no solo llevan el sello de la cruz en la doctrina que revelan, sino que también, la misma puesta por escrito es con cruz; llevan la cruz dentro de ellos mismos, es decir, no será fácil su aprobación su comprensión y la misma persona de María Evangelista está sellada con la Cruz. Por eso, siempre que aparece el sufrimiento a María Evangelista por causa de los escritos, el Señor le recuerda esto, que la cruz es necesaria para ello, que ese es el camino y que ese es uno de los palos de su Cruz, confirmando con ello lo que otras veces le ha dicho, que ella es una sombra suya.

Recordemos el doble carácter de la cruz, interior y exterior. De los cuales, a la cruz interior es a la que el Señor le da mayor peso; es la más desconocida y de la que a María Evangelista se le ha dado a conocer y participar. De hecho, el tema de la obra interior de Cruz es la llave de la espiritualidad de María Evangelista, todo converge en esta obra.

¹⁴³ Cf. MCon §15, p.15-16

¹⁴⁴ Cf. 8 de noviembre de 1627

¹⁴⁵ «me exhortó a amar las afrentas y trabajos, diciéndome que me quería parecida a Su Majestad en todo y a su Madre santísima, cuyos trabajos inmensos me dio a ver, y con la pureza y amor de Dios que los llevaba, conformándose en todo con la voluntad de Dios, que me dejó admirada y enseñada con esta merced.» cf. MCon §28, P.32

«Más con lo que el Señor decía ensanchaba el corazón y quitaba el aprieto, aunque siempre quedaba el corazón en cruz, que no sé cómo es esto que hace el Señor, que parecen cosas contrarias y no lo son.»¹⁴⁶

Cuando le quitan el confesor Él se ofrece como su guía y la confirma en el camino de la cruz:

«Y daba con esto un esfuerzo grande y ánimo para tornar a caminar, dándome a entender había de ser siempre por cruz, que por ahí había sido su camino y era el mejor y el de verdad. Yo le dije: Señor, ¿siempre ha de ser cruz? Dijo el Señor: Sí, María, que ese es el sello que Yo tengo en mi obra y en eso se conocerán mis caminos: en que siempre van sellados con el sello de la cruz. Que esas han sido mis armas y con esas he peleado y han de pelear mis soldados.»¹⁴⁷

La cruz es el medio por el cual el padre había concebido la redención del género humano y que su Hijo se encarnó para ejecutarla, en la historia:

«... muerto Yo como cordero, abrí los secretos del Viejo Testamento y los decretos eternos de mi Padre. Que nadie en el mundo sabrá declarar de esta obra y misterios de mi cruz; es mi gusto que escribas como Yo te los enseño.»¹⁴⁸

Después de un tiempo de hablarle tanto de la cruz el Señor se sorprende que todavía no entienda que debe recorrer como Él el camino de la cruz. «Mucho me espanto de ti, -le dice el Señor- que ya no tengas conocido el camino por donde Yo gusto que vayas. No menos espantada está ella de que el Señor la meta en estas cosas que la atormentan y de las que cada día se siente más ignorante:

«Yo, bobamente, como otras veces, le dije: *Señor, más me espanto yo de Vos, que me estáis metiendo en unas cosas que yo no sé cómo tengo fuerzas, porque no parece han de tener fin. Y cada día estoy más ignorante en todo si no me dais vuestro espíritu que me lo declare, y que si no, no sé qué os diga sino que me traéis atormentada.* Dijo el Señor con gran mansedumbre: ¿No te acuerdas que tu camino es de cruz como el mío? Y diciendo esto me dio a ver todos sus caminos, desde que encarnó hasta que resucitó; cómo fue desconocido, despreciado por el oficio y la obediencia a Nuestra Señora y San José; fue examinada su doctrina, reprobada de los letrados, injuriado de palabras y obras, y por este camino iba obrando el gusto de su Padre, sin pararse. Así querria Yo que fuese tu camino, porque deseo llegue tu cruz hasta lo sumo y en ella triunfes.»¹⁴⁹

La identificación de la doctrina de los escritos con la doctrina del Señor, de nuevo confirma la autoría. La contrapartida de este actuar con el poder y saber del Señor, es la cruz de la persecución, también a ella la perseguirán, porque es su doctrina, de modo que no es a ella la que persiguen, sino a su doctrina, como ya en otro tiempo Pablo le persiguió a Él por su doctrina:

¹⁴⁶ Cf. 10 de enero de 1628

¹⁴⁷ Cf. MCon §15, p.15-16

¹⁴⁸ Cf. MCon §16, p.17

¹⁴⁹ Cf. MCon §53, p56

«Otro día siguiente me recogió nuestro Señor y me dio a entender que perseguían la doctrina de los papeles los que ignoraban la verdad de ellos; como Pablo, la doctrina de Cristo nuestro Señor.»¹⁵⁰

No obstante, aunque ya se le ha dicho que su camino es de cruz, ella no siempre está dispuesta a ello y recordándole lo prometido le reclama cómo no vuelve por la causa de sus escritos que andan en manos de tantos jueces y por qué no castiga a los culpables.¹⁵¹ El Señor accede por un momento a la petición de quitarle la cruz de los escritos, pero María Evangelista se desconcierta de verse sin la cruz y termina echándola en falta, el Señor la corrige haciéndola ver que no pide como conviene, que Él muy bien sabe cuál es la cruz que mejor se ajusta a ella, además ella debe mirar por lo suyo no por lo que hace el Señor, cada uno debe atender a lo suyo.

En este sentido el Señor se “complace” en verla padecer. La cruz de los escritos para nada le preocupa al Señor, al contrario sirve para sacarle el mosto de sus afectos, para que los escritos vayan puros y sin nada de ella y por otro lado *para que te parezcas a mí*, -le dice- *que enseñando verdades fui tenido por blasfemo*. El Señor le da un verdadero trato de hija y de esposa, la cruz es la joya que da en señal de su amor, así que ya puede estar contenta:

«Apretada me tuvo el Señor un día lo interior, como prensado por de fuera [con] murmuraciones, testimonios y desprecios. Yo, vuelta al Señor, reverenciaba sus juicios y rendíame a su voluntad. Mirome el Señor y dijo: María, no creerás lo que Yo gusto de verte así padecer. Yo le dije, por modo de queja: *Por cierto, Señor, ¿qué es bueno eso cuando me tenéis deshonrada y todos tienen por falso lo que Vos habéis mandado escribir?*»¹⁵²

1.2 Efectos de la cruz, la unión del alma con Dios.

Este es el propósito final de los escritos, la unión del alma con su creador, al modo que está unido su Hijo y ahora María Evangelista, la cual viene a ser también como modelo de esa unión. Unión que ya quisiera Él hacerla con todos, que para eso la muestra en ella:

«Y al modo que ves está mi Hijo unido conmigo, así quiero lo estéis vosotros. Y tú lo estás y por eso recibes de mí esta luz. Yo soy el que te la enseño por mí mismo, para que sepan todos cómo medra un alma en tratar conmigo y de cuánto provecho es para otras almas.»¹⁵³

En el siguiente texto la misma María Evangelista, después de expresar las dificultades de escribir, su resistencia y los engaños del demonio para que no escriba, como desesperada le termina preguntando al Señor sobre la utilidad de lo que escribe:

«Yo le dije: *Señor, ¿pues qué os importan mis escritos o de qué sirven? ¿Ya no está hartito escrito?* Respondiome con gran blandura a mi bobería: *Impórtame para que vean los hombres lo que Yo hago con el alma que trata conmigo el*

¹⁵⁰ Cf. MCon §17, p.18

¹⁵¹ Cf. MCon §22, p.23

¹⁵² Cf. MCon §34, p37

¹⁵³ Cf. MCon §30, p35

gusto que tengo en eso, que el apartarse el hombre de mi trato es apartarse de su medra; y queda como una caña seca y como una tierra sin agua, que no tiene virtud para producir nada. Con mi trato viene a estar [en] un paraíso a quien Yo riego, que soy la fuente de vuestra vida, y siento agravio que los hombres desprecien este mi riego, y me hacen ofensa y disgusto que se priven del fruto de mi cruz.»¹⁵⁴

Al efecto unitivo de la Cruz, los escritos mencionan otro efecto que no deja de ser llamativo, el efecto que llamaría “*Petrino*”. En efecto, en el siguiente texto nos da una interpretación del concepto *apacentar* y de *pastor*, que como se ve, en su raíz no tiene nada que ver con ser hombre o mujer, sino con la doctrina. María Evangelista, en cuanto que encarnación de la doctrina del Señor y en cuanto a la doctrina que escribe es como otro san Pedro. Llama la atención que no usa un símil cualquiera, una figura general de pastor, sino que va a utilizar la figura del apóstol Pedro, al que dejó el Señor el encargo de pastorear las ovejas. En el texto, de hecho el Señor se dirige a María Evangelista como a otro san Pedro, ella lo entiende perfectamente, y le dice: *¿soy yo san Pedro?* La comparación de una mujer con Pedro en su día resultaría por lo menos temeraria, escandalosa y atrevida, cosa que aun hoy resultaría inconcebible. Todos los obispos se consideran pastores, pero ninguno se compara con Pedro, incluso hasta el día de hoy, por respeto a Pedro, ningún Papa ha tomado el nombre de Pedro. Jamás en el pasado y aun ahora se comprendería que él Señor dijera a una mujer algo parecido, no digamos en el seno de la Iglesia. Con todo el Señor, aunque no se lo dice explícitamente, no se lo niega, sino que parece confirmarlo al explicarle el sentido: “*Yo te mostraré cómo las has de apacentar*”. Se trata pues, en el fondo de ser modelo, de ser ejemplo para los demás en el caminar por la Cruz. Apacentando ella misma su conocimiento y amor solo y exclusivamente en el Señor y no en cosas de la tierra. Dicho de otro modo que haga carne la doctrina que está recibiendo. Porque qué es apacentar sino dar a conocer a Dios, dar a conocer su doctrina con pureza sin obstáculos de ninguna clase, así pues, un alma absolutamente dócil a la voluntad de Dios en la que puede actuar y dar a conocer su doctrina, ese apacienta a otras almas con su vida y las verdades que comunica. Desde este punto de vista María Evangelista no vive ni escribe para sí, sino para provecho de los demás.

«mirándome el Señor, me decía: Apacienta mis ovejas. Yo, encogida, le dije: *Pues, Señor, ¿soy yo San Pedro?* Dijo el Señor: Yo te declararé cómo las has de apacentar, apacentando tus conocimientos y amores en mí y en mis verdades, y no en cuidados y deseos de tus apetitos y gustos y negocios de la tierra, que son pastos venenosos... Mira que mi doctrina es al revés de lo que el hombre entiende, porque enseña que descuidando una de sí cuida, y cuidando de sí se descuida... Esto no lo puede hacer el que no tiene valor y resolución de seguirme por mi camino de cruz, porque en ese solo está mi gusto, y el que me sigue con pureza y da buen ejemplo, ese apacienta mis ovejas, porque a ese le enseño Yo mis verdades; y él las escribe y enseña para provecho de las almas, y con eso las sustenta y da la vida, mejor que muchos que les predicán sin tanta pureza y celo de su salvación.»¹⁵⁵

¹⁵⁴ Cf. MCon §33, p.36

¹⁵⁵ Cf. MCon §61, p 65-66

2. Renovación de la Sagrada Escritura

El conocimiento de la Biblia en tiempo de María Evangelista llegaba a los fieles por la abundancia de libros piadosos y espirituales propios de la época, pero quizá los que más influenciaron –como el mismo san Ignacio de Loyola testimonia– fueron la famosa *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, *el Cartujano* y los abundantes *Flos Sanctorum*. Éstos últimos, también tenían incorporado al principio una vida de Cristo y una vida de la Santísima Virgen María. En el caso de María Evangelista, es un hecho que tuvo acceso a la lectura de este tipo de literatura, pero también tuvo acceso a la Biblia. De ello da fe el testimonio de las abundantes citas bíblicas que comenta, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Se ve que maneja la Biblia con soltura, en pocos casos la corrige el confesor o el mismo Señor. Según el P. Bivar, el mismo Señor la fue introduciendo en las figuras bíblicas y luego la indujo a leer la Escritura para que se informase más sobre los personajes que después le iba a comentar y así, de ese modo, ella podía poner algo de su parte:

«Y que para que ella pusiese algo de su parte, se informase de las acciones de alguno de ellos [el la Biblia] y, últimamente, que fuese todo el libro [del Génesis] seguido, porque en todo él estaba escondido y representado este misterio de misterios.»¹⁵⁶

Por lo tanto, las revelaciones y por ende los escritos de María Evangelista están directamente relacionados con la Biblia, en particular con los Evangelios y con el libro del Génesis. Los escritos, se sitúan en la tradición alegórica de las figuras de Jesucristo en la Biblia. Los Padres de la Iglesia y tantos otros escritores siempre han encontrado figuras de Jesucristo en el Antiguo Testamento, sin embargo, aquí la diferencia estriba de que quien hace los comentarios y establece las figuras no es María Evangelista, sino la Santísima Trinidad y en particular Jesucristo.

¿Qué Libros bíblicos comentan o hace referencia el Señor en las revelaciones? Obviamente no comenta todos los libros, pero sí creo que toca puntos esenciales, explícitamente comenta algunos pasajes de los cuatro evangelistas, algún texto de Pablo, del Éxodo, y especialmente todo el libro del Génesis. También comenta a algunos pasajes bíblicos de otros libros que hacen referencia a personajes señalados como Elías, David y Salomón, Jonás, etc.

Ahora bien, toda renovación presupone lo antiguo, lo ya sabido acerca de la Escritura pero también aporta algo nuevo, al menos en la forma de decir las cosas, hay un re-decir, un reformular, un adaptar el mensaje a la comprensión del nuevo público.

Los escritos de María Evangelista no son una obra sistemática. Como dijo al principio, irá escribiendo sin orden cronológico, ni orden temático, sino según se acuerde, sin embargo, después de un buen tiempo de estar escribiendo, al recibir las revelaciones acerca de la creación del mundo y de los primeros padres, Adán y Eva, etc., va a escribir de una forma más o menos

¹⁵⁶ Cf. F. Bivar, o. c.

ordenada y sistemática, siguiendo el libro del Génesis. En efecto, va cómo a reescribir la Historia de la Salvación, ha entendido que el Señor está siguiendo la Escritura, en particular el libro del Génesis, entonces ella se va a mostrar más libertad en preguntarle por los personajes y figuras del Antiguo Testamento:

«Yo dije a nuestro Señor: *Pues gustáis que vamos escribiendo de esto de la Escritura, decidme qué es esto de Abrahán.*»¹⁵⁷

Los escritos se remontan a la pedagogía divina empleada por Dios con el pueblo elegido. En efecto, los escritos denotan la pedagogía por la que Dios ha ido gradualmente revelándose desde los orígenes. Después del pecado, Dios se fue revelando poco a poco en la historia a través de los justos y especialmente en los Patriarcas y su pueblo elegido. Sin embargo, esas mismas revelaciones no se limitaban al pasado, porque ellas ya anunciaban veladamente cosas nuevas, convirtiéndose en una sobra de lo por venir. En las revelaciones se dice que a Adán, a Abel y otros personajes importantes como Abrahán el Señor les dio cierto conocimiento de la encarnación y de la Cruz y que a su manera lo confesaron; también dice que su Hijo siempre tuvo en forma de figura un representante hasta que llegó la encarnación. Sin embargo, a pesar de que el Hijo ejecutó la obra del Padre a la perfección, el conocimiento de esta obra, que es la obra de cruz, fue y es aún poco conocida. Los escritos afirman que se dio a conocer de una forma gradual a los apóstoles mientras estuvieron con Él, pero el momento culmen fue Pentecostés, en el que recibieron abundantemente luz aunque no en la misma medida, porque también se dio de acuerdo a la disposición y a la labor que iban a desempeñar, distinguiendo entre los doce y los 72, e incluso hay sus diferencias al interior de los doce. Así su Madre, la Virgen María, fue la que más recibió, luego el discípulo amado Juan, Pedro y todos los demás.

Ahora bien, así como al pueblo de Israel se le fue revelando poco a poco, así de la misma manera sucede con la Iglesia. Aunque a la Iglesia se le dio desde el principio la sustancia de la salvación. De modo que estos escritos no añaden nada a las Sagradas Escrituras en cuanto a la salvación de las almas. Jesucristo dice que la doctrina de estos escritos es la misma que Él mismo predicó, se trata pues no de un evangelio más, sino de una *renovación* de la Sagrada Escritura. Esto lo deja muy claro, pero como por otro lado revelan secretos escondidos en el corazón de Dios¹⁵⁸ y en la Biblia, de ahí que el día que habla acerca de la creación de los ángeles y de la tierra, María Evangelista le pregunta:

«Yo dije: *Señor, ¿pues cómo no habéis dado luz de estas cosas hasta ahora?* Dijo nuestro Señor: *María, lo que era necesario para la salvación de las almas lo tengo enseñado y de todo he dado luz.*»¹⁵⁹

En el siguiente texto, María Evangelista pregunta directamente, el por qué no se han escrito más libros canónicos, la respuesta es muy clara y

¹⁵⁷ Cf. 20 de abril de 1628

¹⁵⁸ Cf. 4 de febrero de 1628

¹⁵⁹ Cf. 16 de agosto de 1628

fundamental para entender el sentido de renovación que tienen los escritos de María Evangelista:

«Yo le dije a nuestro Señor que cómo, desde los apóstoles y evangelistas acá, no había hecho Su Majestad que se hubiese escrito algún libro sagrado o canónico. Dijo nuestro Señor: *María, fue porque Yo di bastante doctrina a mi Iglesia en los libros que le di de mi sabiduría y de mis obras, aunque ya sus corazones se van resfriando en ellos para obrar con el calor y fuego que en ellos está. Aunque ahora les doy una como renovación de mis obras, para ver si sus corazones, que están como apegados, tornan como a revivir espantados de mis obras. Y dice que antes puso en la Escritura todo lo necesario para conocerlo y para obrar, y que ahora se lo quería declarar, [en] cuanto a la explicación de misterios, para ver si les da a los hombres más gusto.*»¹⁶⁰

He aquí la razón de la renovación, el enfriamiento y alejamiento de los corazones. Es la misma razón que le da san Juan Evangelista a Santa Gertrudis.¹⁶¹ El Señor se reservó revelar algunas cosas para el futuro, para cuando se enfriara su doctrina en el mundo. Sin embargo, los escritos dan también otros argumentos, por los que Dios no había revelado antes estas cosas y el por qué lo hace ahora.

El revelarse poco a poco es debido a varias razones. Tanto el AT, como el NT, no se puede abarcar o comprender de una vez, y así como lo ha revelado poco a poco, igualmente su comprensión lleva su tiempo, porque su Palabra está llena de misterios. Y precisamente esos misterios son los que estos escritos pretenden explicar.

Ahora bien, aparte de lo ya dicho ¿Cuáles son esas razones por las que se ha ido revelando poco a poco, que explican ahora la renovación que pretende con estos escritos? Veremos como algunas razones atañen a la Escritura misma y otras tienen que ver más directamente con el comportamiento humano.

De la Virgen María dice que conocía la profundidad de sus obras. A esto, María Evangelista, con muy buen sentido común, pregunta, entonces ¿por qué esas cosas no las escribieron? Veamos, pues, las dos razones que da el Señor en el siguiente texto:

«El Señor dijo: *María, porque entonces mi Iglesia no estaba harto fundada, ni tampoco los corazones de los hombres tan alumbrados como ahora, y así, no era tiempo de manifestarlo y escribirlo.*»¹⁶²

Aquí, el Señor confirma que en la Iglesia ha habido un proceso en el conocimiento de la revelación. Por ejemplo, reconoce en la Iglesia del siglo XVII una cierta madurez para comprender el misterio de la Fe. En el texto el Señor

¹⁶⁰ Cf. 19 de octubre de 1628

¹⁶¹ Cf. Santa Gertrudis cuando se recostó sobre el pecho del Señor y sintió los latidos del corazón divino le preguntó a san Juan por qué él no había escrito en su Evangelio algo siquiera de la suavidad de esos latidos, y éste le contestó: «*La elocuencia de la dulzura de estos latidos se dilató a modernos tiempos, para que, oyendo los hombres estas maravillas, se renueve en el mundo envejecido y tibio, el amor de Dios.*» Santa Gertrudis, o. c., Libro IV

¹⁶² Cf. 26 enero de 1628

manifiesta una adaptación a los tiempos y ritmos de aprendizaje de la Iglesia. Las palabras “*no estaba harto fundada*” entendemos a lo que en la Iglesia se ha llamado *evolución del dogma*; lo que a la Iglesia le faltaba respecto del conocimiento pleno de Dios, es decir, la Trinidad: del Padre; del Hijo y su encarnación, pasión y muerte y; del Espíritu Santo. En fin, como bien sabemos, todas las disputas teológicas de los primeros siglos.

A los apóstoles que los había estado preparando por tres años, les reveló muchísimo en Pentecostés, aunque no todo. Si les reveló muchísimo, con toda razón María Evangelista le hace la misma pregunta, de por qué no lo escribieron ellos:

«Aquí le dije al Señor: *Señor, pues tanto les disteis, ¿cómo no les disteis noticia de estos misterios del Paraíso (teniendo allí tantos apóstoles y tan grandes)? ¿Para qué me la dais a mí? ¿Qué dirán de estas cosas nuevas, que salga yo con ellas, mujercilla simple?* El Señor dijo con semblante severo: *María, no me digas por qué, no me preguntes la causa; que el porqué es porque Yo quiero, que es obra mía. No me detengas, no me vayas a la mano, que es obra mía y gusto de ello. Luego mostró como un mar inmenso de misterios que quería declarar. Y yo dije: Señor, ¿cuándo hemos de acabar? ¿Por qué es menester tanto, que tenemos ya muchísimo escrito?* El Señor dijo: *Dile a tu confesor que te escriba mis lugares, que todo está lleno de misterios.»*¹⁶³

No hay otro argumento para el aquí y ahora de las revelaciones y su escritura que el gusto del Señor, independientemente de las razones que estamos aludiendo aquí. Volviendo sobre estas razones, encontramos el de la inmensa riqueza de Dios que no se puede dar de montón porque contrasta con la poca capacidad por parte del hombre para recibirla:

«Yo dije: *Pues, Señor, ¿cómo no lo disteis a entender cuando estuvisteis acá?* El Señor dijo: *María, mucho se dio a entender y se ha ido dando, que no en todos había capacidad para asentar todas las cosas de montón.»*¹⁶⁴

Unido a la falta de capacidad, hay otra razón y es que el Señor con poco revela mucho. Justamente al igual que con la Iglesia, eso mismo es lo que le está pasando con María Evangelista, por eso al principio el Señor al principio ha ido con ella poco a poco, pero abundante, mas ahora es más breve y conciso:

«*María, esto es que entonces te iba enseñando y dando doctrina para tu enseñanza, que como tenéis corta capacidad se os ha de dar a entender despacio y por esos rodeos; pero ahora trato de mis obras y estas son sucintas y compendiosas.»*¹⁶⁵

También, no se han conocido las obras del Señor por razón de la belleza. De modo que sus obras tienen como un velo, es el velo prefigurado ya en la belleza de Sara que hubo de ponerse un velo, velo que solo él puede quitar. Lo mismo pasa en la Iglesia con la belleza de sus tesoros:

¹⁶³ Cf. 31 de enero de 1628; Cf. Santa Gertrudis, o. c., Libro IV.

¹⁶⁴ Cf. 23 de abril de 1628

¹⁶⁵ Cf. 6 de agosto de 1628

«María, esto es que, viendo la hermosura que tenía mi esposa la Iglesia, figurada por Sara, y tan rica y adornada de tantas gracias como Yo había puesto en ella, ordenó el Ser divino que se le pusiese un velo en la hermosura de mi Iglesia, como en el Sacramento del altar y en la Sagrada Escritura, porque la grande hermosura de misterios y su profundidad no deslumbrase a los hombres, que es como estar cerrados estos misterios como con sellos, que su profundidad no será alcanzada sino del mismo.»¹⁶⁶

En definitiva, la limitación del hombre es muy grande, tanto como la hermosura y grandeza misma de Dios. Por eso no todo se puede escribir, tal es el caso cuando habla sobre los Coros celestiales:

«No todo se puede escribir ni todo lo alcanzan los hombres a entender, que Yo solo me comprehendo (mostró aquí el Señor un abismo de grandezas de sus juicios y pensamientos).»¹⁶⁷

Por otra parte, el Señor confirma ha ido dando algunas cosas a la Iglesia no solo a través de los doctores sino también a través de algunas mujeres:

«María, ¿pues no he dado Yo algunas cosas a Metildis y a Hildegardis? Y si fuese necesario ir a Roma a asentar estas verdades, se ha de hacer.»¹⁶⁸

Al argumento de las limitaciones naturales o de la infancia de la Iglesia, se añade “*el pecado*” como segundo argumento por el que no había revelado estas cosas hasta ahora. Son misterios ocultos a los hombres desde la creación del mundo; ocultos por culpa de su pecado y por eso cayeron en esa gran ignorancia. Ese es el sentido de los gigantes de Anac y de la espada de los ángeles del Paraíso, figura de la ira de Dios, que guardan la entrada al paraíso, que es el conocimiento de dichos misterios o verdades... el encontrarse el hombre desnudo y ser echado del paraíso viene a ser lo mismo, verse privado del conocimiento y amistad con Dios.¹⁶⁹ Así como en el pasado la mala disposición¹⁷⁰ y el pecado le detuvo al Señor revelar los secretos y misterios, así ahora por el contrario ha encontrado en María Evangelista alguien a quien se puede revelar a sí mismo, su obra, sus verdades y sus misterios. Así pues, la disposición también va a ser un elemento esencial. Como sucedió en Nazaret que no pudo hacer muchos milagros, así pasa con la revelación:

«El Señor dijo: María, podíame decir el mundo y los reyes que por qué no les había enseñado antes la doctrina de la cruz, pero la causa fue su falta de disposición para ser guiados de la estrella.»¹⁷¹

¹⁶⁶ Cf. 18 de mayo de 1628; También fue prefigurado en Isaac cuando encubrió que Rebeca era su mujer y dijo era su hermana: *«Fui poco a poco enseñando esta doctrina a mi Iglesia, disimulando muchas cosas porque no estaban capaces de recibirlo, que esto significó el haber Isaac disimulado que Rebeca era su mujer.»* Cf. 30 de mayo de 1628

¹⁶⁷ Cf. 16 Abril 1629

¹⁶⁸ Cf. 23 de abril de 1628

¹⁶⁹ Cf. 28 enero de 1628

¹⁷⁰ La disposición es fundamental para revelarse, lo mismo que para obrar milagros, como pasó en Nazaret

¹⁷¹ 18 de mayo de 1628

Este ocultar las cosas y revelarlas posteriormente, también atañe a los santos. Muchos santos han permanecido ocultos, lo mismo algunos escritos, de los cuales los hombres no fueron dignos. Este es el otro propósito de las revelaciones del Génesis, a las que se añaden la vida y martirio de los 72 discípulos y otras muchas vidas de santos mártires. Éste es el caso de san Hieroteo, del cual María Evangelista escribió muchísimo. Sobre este santo, el Señor le va a revelar subida y martirio, asimismo le revelara donde se encuentra la cabeza, la cual fue encontrada y, también le reveló donde se encontraba el cuerpo y un libro que este santo escribió con un lenguaje y profundidad divina, pero las investigaciones se pararon y hasta ahora no se ha vuelto a investigar. María Evangelista al preguntarle sobre los escritos, el Señor le dice:

«María, castigo es que Yo di a los hombres el quitarles los escritos de Hieroteo, porque no los merecían. Él escribió como vivió, y vivió más como ángel que como hombre, y así, escribió con tan alto estilo que pasaba los límites humanos. Algo de ello quedó con él en el sepulcro.»¹⁷²

Otro dato fundamental al que alude María Evangelista, es a la hermenéutica bíblica, es decir a los sentidos que tiene la Sagrada Escritura, el sentido natural y el sentido espiritual. Cómo la Escritura está escrita unas veces en uno o en otro o en ambos sentidos es por eso que tiene aparentes contradicciones. María Evangelista al encontrarse en medio de contradicciones entre lo que dice en la escritura un apóstol y lo que le ha revelado el Señor teme no sea invenciones de su entendimiento:

*«San Esteban decía que era muerto [el padre de Abrahán cuando este salió de Ur (Hch 7,4)], que eso sería lo cierto y lo demás de mi entendimiento. Y así sería mucho de lo escrito, que por qué al confesor no disponía [para que] me diese cuenta de las dudas que había en ello. Dijo nuestro Señor: *María, ¿no ves que la Escritura habla muchas veces ya en un sentido, ya en otro, ya habla en sentido espiritual, ya en natural? Aunque en lo natural siempre lleva espíritu. Ven acá: la Escritura no dice que Téráj vivió 205 años (Gn 11,32) y que tuvo a Abrahán de 70 (Gn 11,26) y él salió de su casa de 75 (Gn 12,4). Ven acá: lo uno y lo otro (no)¹⁷³ es verdad, porque la Escritura con verdad habla. Pues mira, la Escritura parece que en unas partes se contradice a otras y no lo declara. Esto señal es [de] que habla en diferentes sentidos y no lo entiende la capacidad de los hombres. Así, María, si en la misma Escritura hay este modo de hablar, ¿de qué te espantas tú que no venga uno con otro en lo natural?»¹⁷⁴**

3. El Espíritu Santo en la Sagrada Escritura y en los Escritos de María Evangelista

Ya en los textos anteriores se ve que el mismo Espíritu que inspiró la Sagrada Escritura es el mismo que inspira los Escritos de María Evangelista, pero hay otros textos en que lo dice explícitamente, subrayando de ese modo

¹⁷² 22 Junio de 1628

¹⁷³ Este “no” que he puesto entre paréntesis probablemente sea un error de transcripción.

¹⁷⁴ Cf. 29 de octubre de 1628. Ver la explicación completa en el texto 1 del apéndice, n.18

no solo en la autoría divina, sino también, insistiendo en su estrecha vinculación con la Sagrada Escritura.

El día de la fiesta de San Lucas, María Evangelista aprovecha para preguntarle al Señor que cómo le dio a escribir a san Lucas el Evangelio, siendo que él no lo había conocido. El dialogo de este día no tiene desperdicio, es sumamente interesante ya que el Señor defiende la importancia y el protagonismo del Espíritu Santo en la redacción de los Evangelios. El Señor revela detalles de cómo reveló por el Espíritu Santo a los evangelistas lo que escribieron, de cómo y cuándo se escribieron los Evangelios de San Lucas, de Juan y de Mateo –no menciona el de Marcos-:

«Yo le dije: Señor, si no fue discípulo vuestro, ¿cómo le disteis que escribiese el Evangelio, lo que no había visto? Dijo el Señor que así convino que lo hiciese, porque si solos sus discípulos escribiesen su vida y doctrina, parecería que no había Espíritu Santo para los demás que no lo habían tratado y visto. Y dijo: María, mis apóstoles Juan y Mateo no escribieron el Evangelio cuando Yo vivía, sino después de la venida del Espíritu Santo, porque estaban muy groseros hasta la venida del Espíritu Santo. Que entonces recibieron luz. Y convenía mostrar que también lo podían recibir otros, y que de hecho lo recibieron. Y también, porque si solos mis discípulos [lo] escribiesen, parecería que eran parte interesada, y por esto convino que unos y otros lo hiciesen: los que lo vieron y los que no lo vieron. Y dijo que San Lucas no todo lo que escribió lo supo de Nuestra Señora y de los apóstoles, que también el Espíritu Santo se lo comunicó. Dijo que también el Espíritu andaba en esta obra dando más luz de ella.»¹⁷⁵

Subrayar este rol del Espíritu Santo es fundamental para María Evangelista, ya que es precisamente su caso. Es la condición de posibilidad para que ella al igual que san Lucas pueda escribir sobre la vida y doctrina del Señor. El espíritu Santo sigue actuando, la prueba es todo lo que se está escribiendo en esta obra del Génesis. Dicho texto es como una justificación de las revelaciones de María Evangelista, ella es como otro Lucas. En el fondo está diciendo que estas revelaciones son como una demostración de la acción del Espíritu Santo, tanto en hombres como mujeres. Que la *inspiración bíblica* no está limitada a los apóstoles y testigos oculares, sino que “*convenía mostrar que también lo podían escribir otros*” y en este caso las mujeres. No se trata pues, solamente del hecho de la recepción del Espíritu Santo por los sacramentos u otros medios tradicionales en que la Iglesia lo afirma, sino de la recepción del Espíritu que inspiró las Sagradas Escrituras. A María Evangelista se le da el Espíritu para que escriba como los apóstoles, para que explique y revele los misterios de la Sagrada Escritura e incluso cosas nuevas. De ahí el paralelismo de estos escritos con la Sagrada Escritura. ¿Cómo sino debemos entender el final del texto? «... que también el Espíritu andaba en esta obra dando más luz de ella.»

Hoy en día a María de san Juan Evangelista, que ese es el nombre completo, se la llama y conoce curiosamente como María Evangelista, es decir sin la referencia a san Juan y por lo tanto, su nombre podría así hacer

¹⁷⁵ Cf. 18 Octubre de 1628

referencia a cualquiera de los cuatro evangelistas. No solo sería la versión femenina de san Juan Evangelista -como en un principio se podría pensar por su estrecha relación con éste apóstol-, porque en ella resplandecen las características de los cuatro evangelistas. Es decir, por lo ya dicho y por lo que se podría deducir del siguiente texto, María Evangelista por sus escritos vendría a ser la quinta evangelista:

«... tú también serás una de las estrellas, que quiero que con el fruto de tus obras, como substancia y lustre, se lo des ahora de nuevo a mi Iglesia. Decíalo el Señor por lo que estaba escrito, y decíame: Ven acá, ¿qué otra cosa escribieron los evangelistas sino aquello que Yo les comuniqué con mi espíritu? Pues con el mismo se ha escrito y en él resplandecen los de todos cuatro evangelistas: la delicadeza y alteza de conocimiento de misterio del águila de Juan; la fortaleza del león de Marcos; la llaneza y humanidad de Mateo; la obra y trabajo del buey de Lucas. Y en particular se muestra en él el espíritu de mi amado discípulo Juan. Mire en ello Francisco y lo hallará ser así.»¹⁷⁶

Pero al Señor no le basta ponerla al nivel de los evangelistas, sino que va todavía más lejos, los paralelismos no tienen límites. Desde la convicción de que los escritos se escriben con el Espíritu del Señor, entonces, todas las comparaciones se hacen posibles. De ahí que en los escritos no solo resplandecen los cuatro evangelistas, sino también, la luz del A.T., la luz que guio al pueblo de Israel. Así como Él es luz de su pueblo Israel así quiere que ella lo sea, que sea luz del nuevo Israel. Obviamente dicha luz no es otra que los escritos:

«Y dije: Señor, ¿por qué lo decís? ¿Es por lo que ahora se quiere trasladar y poner en limpio lo escrito? Nuestro Señor dijo: María, por lo uno y por lo otro. Yo daré luz para que mi obra se componga y se traslade y ponga en orden. Y Yo os ayudaré y mi luz os alumbrará. Y mi espíritu será su sazón, de lo escrito y de lo que se escribiere.»¹⁷⁷

Como vemos, al igual que la biblia, lo revelado en los escritos no es algo de fácil acceso, requieren una hermenéutica: “se componga, se traslade y ponga en orden”. Quizá a esto se refiere cuando en otra parte dice que los escritos tienen cruz, haciendo referencia a la dificultad que ofrecen de lectura y comprensión. Lo cual es otro matiz que los asemeja a la Biblia.

También, se compara con Juan Bautista. De modo que estos escritos vienen a ser escritos proféticos, que señalan al cordero de Dios, como lo señaló el último profeta, san Juan Bautista: «Así me señalas tú en mis obras y en los escritos que van con mi espíritu.»¹⁷⁸

Finalmente, con todo lo dicho hasta aquí, nos podría explicar el título que el autor quiere se le dé a estos escritos: “*Libro de la Vida*”. A diferencia de los libros de la Biblia, aquí es Él el que le da el nombre a las revelaciones, y aunque aquí, nos dedicamos especialmente al libro del Génesis, entendemos que el Título “*Libro de la Vida*” abarca a todas las revelaciones que recibió

¹⁷⁶ Cf. 1 de noviembre de 1627

¹⁷⁷ Cf. 14 de febrero de 1628

¹⁷⁸ Cf. 24 de junio de 1628. Día de San Juan Bautista.

María Evangelista. Llama la atención el título cuya referencia bíblica la encontramos al final del apocalipsis. En efecto, El “*Libro de la Vida*” parece identificarse con el libro sellado con siete sellos, que solo puede ser abierto por el cordero (Ap 5-9). El *libro* del que ahí se habla, hace referencia a los acontecimientos de los últimos tiempos, la rotura de los sellos supone el descubrimiento de todos los secretos. Pero la referencia explícita “*Libro de la Vida*” está al final y contiene los nombres de los salvados (Ap 20,12.15; cf. Lc 10,20). De hecho se conserva una revelación de este pasaje en la obra del P. Sarabia. En ella se le revela que lo oculto es la Santísima trinidad, así como la doble naturaleza del Hijo, al final el Señor le termina confirmándole que a ningún mortal como a ella se le han revelado los secretos del Reino:

«María, ningún hombre en carne me ve como tú me has visto, porque me ves como me ven los espíritus que ya me gozan.»¹⁷⁹

4. El Magisterio y los escritos de María Evangelista

«... cuanto es en mi voluntad pedí a nuestro Señor diese estas cosas a otros y no me metiese en lo que las fuerzas de mujer no alcanzan. Y en cuanto a mi particular, me rendí y me rindo a lo que dijere la Iglesia y sus ministros. Y después de dicho estotro todo, me arrimo más a esto de la Iglesia que no a lo que se me da a entender, que yo no lo digo por creerlo, sino por obedecer.»¹⁸⁰

En cuanto al tratamiento del Magisterio por María Evangelista, se supone está garantizado por los confesores, que como le dice el mismo Señor, para eso se los ha dado, para que la guíen. Así como a ella le ha dado confesores, así le ha dado a la Iglesia consejeros y, tal es el cuidado que tiene de lo que se escribe inspirado por Él en la Iglesia que nunca puede haber error.

«El Señor dijo: *María, ya te he dicho que esta obra es mía y que en ella no tengo de permitir error ni engaño, y si permití que tú ahora no lo entendieses como ello era, por esto he proveído de quien lo enmendase y con esto no hubiese yerro en mi obra. Que así pasa en el gobierno de la Iglesia, que de tal suerte asiste a ella el Espíritu Santo que aunque mi vicario por sí se engañe, no permitiré que de hecho se proponga el engaño a la Iglesia, que para eso la he proveído de tantos que le den consejo. Y si porfiase él, antes le quitaría la vida que le dejase publicarlo en mi nombre.*»¹⁸¹

El reconocimiento del magisterio y autoridad de la Iglesia es total y por otro lado la autoridad que le da a los escritos es similar a la del magisterio. Antes ha dicho que se somete en todo a lo que diga la Iglesia y no a las revelaciones. En los escritos no se encuentran contradicciones contra el Magisterio, excepto dos o tres que ella misma aclara con el Señor o bien a instancia del confesor. De hecho el P. Bivar le hizo una advertencia sobre una aparente contradicción sobre la doctrina de la muerte del hombre. De modo que cuando algo no sonaba acorde con el magisterio, enseguida ella misma

¹⁷⁹ Cf. P. de SARABIA, Cap. XL, p197

¹⁸⁰ Cf. 23 Abril de 1628

¹⁸¹ Cf. 7 de abril de 1628

pedía aclaraciones al Señor, como es el caso de san Pablo y la predicación por la mujer.

Ahora bien, nos preguntamos, en qué sentido añaden algo nuevo estos escritos a la comprensión y clarificación del depósito de la Fe. Ya hemos visto que lo que pretende es una *renovación* de la doctrina y en particular de la doctrina de la Cruz. Por lo tanto lo que ahora se dice, en parte se conocía y en parte no:

«¿Qué cosa hay que Yo pueda dar que no se la haya dado a mi esposa? Ángeles, doctrina, santos, hasta mis pensamientos secretos le he declarado. Yo dije, enternecida: Pues, Señor, ¿no se lo habéis dado a vuestra Iglesia? El Señor dijo: María, Yo a mi Iglesia toda mi substancia le he dado, mas muchas cosas te he dado a conocer a ti que hasta ahora no se han sabido.»¹⁸²

Llama poderosamente la atención la soltura del manejo de la Biblia en las revelaciones, la autoridad y profundidad con que comenta la Escritura, la autoridad con que corrige la comprensión de lo escrito por los apóstoles y evangelistas, dicha prerrogativa no se la puede atribuir otro que Dios mismo. El mismo que inspiró la Biblia, dice ser el mismo que revela estos escritos; se atribuye a sí mismo la autoría de ambos y por lo tanto se declara el único que la puede dar a conocer, el único que puede revelar los secretos que contiene. Así pues, en ningún momento estas revelaciones se sitúan por encima o ponen al margen la Sagrada Escritura, el mismo Señor autor de estas revelaciones, se declara el autor de las Sagradas Escrituras.¹⁸³ En efecto, los atributos, las actitudes, la autoridad con que habla, corrige, y la sabiduría que muestra el autor en los escritos de las revelaciones, son propias de Dios, son las mismas que aparecen en la Sagrada Escritura.

Así pues, estos escritos presuponen la Sagrada Escritura, se apoyan en ella, la confirman,¹⁸⁴ la comentan e interpretan, revelando algunos secretos contenidos en ella misma sin alterar el Dogma ni la Tradición de la Iglesia. Repetimos, son lo que dicen ser, una renovación de las mismas Sagradas Escrituras.

Se supone que todas las revelaciones particulares no añaden nada nuevo al depósito de la fe, ya que el Canon está cerrado. En cualquier caso no debemos olvidar cómo en la historia de la evolución del Dogma, la teología y las revelaciones particulares han ampliado o ayudado a la comprensión de lo ya revelado.

Donde situar estos escritos si se admite que es un comentario por la Santísima Trinidad a la Sagrada Escritura que el mismo inspiró? ¿Quién mejor que él la puede explicar? En este sentido, los escritos de María

¹⁸² Cf. 18 de marzo de 1629

¹⁸³ Cuando habla del Diluvio, de si se condenaron todos los que se ahogaron al responder, vemos como se apropia o se atribuye a sí mismo la Escritura: *«Esto es lo que mi Escritura dice: que todos los pensamientos de los hombres estaban enderezados al mal.»* Cf. 28 de septiembre de 1628

¹⁸⁴ Por ejemplo sobre el tema de la Inspiración de la Sagrada Escritura, el Señor le dice cómo no todo lo que se escribió fue porque fueran testigos oculares, sino por inspiración: *«En la comunión yo dije a nuestro Señor que si había visto Noé las cumbres de los montes antes de abrir la ventana. Dijo nuestro Señor que no, sino que Él y su espíritu le dio noticia de ello a quien lo escribía.»* cf. 10 Octubre de 1628

Evangelista, se sitúan en la frontera del Canon bíblico y las revelaciones particulares. Son pues, revelaciones que tienen directamente la pretensión de tener la misma autoridad de las revelaciones canónicas. He aquí el dilema que plantean, ya que por un lado el Canon hace ya mucho tiempo que se cerró, cosa que la Iglesia lo ha reiterado a lo largo de todos los siglos, sin embargo, según se deriva de los escritos, la autoría divina, manifiesta el propósito de escribir estas revelaciones como una *renovación* de la Escritura, de la doctrina, de la Cruz. De modo que los escritos no se enmarcan estrictamente dentro de las revelaciones particulares, sino que se equiparan a las revelaciones bíblicas.

Ahora bien, María Evangelista, como buena hija de la Iglesia, en ningún momento pretende ir en contra de la Sagrada Escritura ni en contra de la interpretación de la Iglesia, al contrario, como ha dicho al comenzar a escribir, escribe para que su confesor discierna si las revelaciones vienen de buen o mal espíritu. En cuanto a su postura personal, antes se somete –dice– al parecer de la Iglesia que a las revelaciones que escribe.

Por otro lado, el P. Gaspar, famoso en su tiempo por el discernimiento de espíritus, no dijo nada en contra, al menos no consta y, en cuanto al P. Bivar, tampoco encontró en los escritos nada en contra de la Sagrada Escritura o del Magisterio, al contrario escribió un documento en su defensa, “*El Defensorio*”, el más importante hasta ahora.

La novedad de los escritos de María Evangelista está no solo en equiparar la autoridad de las revelaciones a la de la Biblia y el Magisterio, sino en ser su intérprete. No obstante esto, a la vez que se pone por encima, al final del texto vemos como se somete al Magisterio.

María Evangelista le plantea al Señor un punto en el que pareciera que las revelaciones estuvieran en contradicción con Pablo y el Magisterio de la Iglesia, en particular se menciona el Concilio Milevitano (416), contra Pelagio en tiempos del Papa Inocencio I (401-417). Pablo y el Concilio dicen que por el pecado entro la muerte en el mundo y el Señor dice que el hombre habría de morir igualmente aunque no hubiera pecado. El Señor se declara autor tanto de lo uno como de lo otro, tanto de lo que dice Pablo y el Concilio, como de lo que dice ahora, ¿qué solución da ante tan clara contradicción? Por una parte fue su Espíritu el que habló tanto por Pablo como por el Concilio, el problema es que hablaron sin comprender lo que decían. Veamos los textos:

«María, en los concilios asiste el Espíritu Santo y no son los que allí están los que hablan... María, dígame de verdad que, sin entenderlo los que allí asistían, hablaba mi espíritu.» Y sobre lo que dice el Concilio: *«que aquel que creyese que el justo, estando en mi gracia como lo estaban los del Paraíso, moría, ese fuese descomulgado.»* Como se ve, se muere por el pecado, la muerte del Justo de la que habla el Señor no es la provocada por el pecado. Ciertamente, la muerte de la que habla Pablo y el Concilio es la muerte eterna, engendrada por el pecado, pero la muerte de la que habla el Señor en la revelación es de otro tipo, que no tiene nada que ver con aquella: *«Porque aquella muerte que había de haber del cuerpo no era sino resurrección y vida, porque era a la manera de un ave que vuela del suelo a lo alto; y esto con gozo, como el ave que se recrea en*

volar. Y esta no era muerte, sino vida y resurrección, pues no morían con ansias, congojas ni dolores, sino con gozo, porque aquella obra era perfecta y acabada, que la obró el Ser divino, obras solas dignas de su gran grandeza y que exceden a las de mi humanidad. Y quien creyere que no es así, sea descomulgado. Y así, María, verdad es lo que dice el concilio y Pablo, pero el sentido de mi espíritu este fue, aunque entonces no les di a ellos tan clara luz... Y si fuese necesario ir a Roma a asentar estas verdades, se ha de hacer.»¹⁸⁵

Sobre el Magisterio, también hay que decir que al igual que sucede con la Escritura, lo presupone y lo confirma. En efecto Él hace suyo a lo que dice Pedro y sus sucesores, lo que van declarando los concilios, etc. Cuando habla de las figuras, hace referencia también a ésta realidad de la Iglesia, en concreto cuando habla de los padres de Rebeca, que son –dice– figura de los prelados principales y a los que les ha revelado poco a poco lo que van aprobando:

«María, los padres de Rebeca son figura de los prelados principales de mi Iglesia, los sucesores de San Pedro, que así como Yo les fui dando luz de mis misterios, ellos fueron recibiendo y aprobando... Yo dije: Señor, ¿y aquello de pedir los padres que se detuviesen 10 días a celebrar las fiestas? El Señor dijo: María, esto fue como un detenimiento que hubo en mis prelados, que no luego al punto conocieron estas grandezas, sino poco a poco las fueron aprendiendo para ir las comunicando a la Iglesia.»¹⁸⁶

Finalmente, concluimos con un texto sorprendente, que manifiesta el grande concepto de la obra que está haciendo el Señor en María Evangelista y que se contiene de estos escritos:

«Yo le decía que si había de estar siempre obrando en mi corazón. El Señor decía: María, siempre tengo de obrar en tu corazón, y tales cosas, que cuando salgan a luz han de causar espanto al mundo y aun en el juicio universal: cuando todo lo descubra se espantarán.»¹⁸⁷

¹⁸⁵ Cf. 23 de abril de 1628

¹⁸⁶ Cf. 26 de mayo de 1628

¹⁸⁷ Cf. 12 de septiembre de 1628

CAPITULO III: EL CONCEPTO DE LA HISTORIA

El tema de la historia es muy importante en María Evangelista, desde el punto de vista que trata uno de los libros que forman parte de lo que la Iglesia llama "Historia de la Salvación." En efecto, al explicar el libro del Génesis se mete de lleno en la historia desde su mas remoto origen, es mas el concepto de historia que se desarrolla aquí es interesante tanto en cuanto que trasciende a la misma historia. Diría que María Evangelista es una mística de la historia, en cuanto que desvela el sentido profundo de los hechos que conforman la historia, sentido que trasciende la misma historia, ya que se remonta hasta la intemporalidad de la eternidad de Dios. Se trata pues de un concepto de la historia que excede la capacidad humana, y por lo tanto solo puede ser revelada.¹ He aquí la novedad.

La explicación del Génesis, tomando pie de los hechos que narra, va a dar el sentido de los mismos, revelando el trasfondo misterioso que ocultan, llevándonos así hasta el origen de los orígenes de la creación, la misma intimidad divina. Todos estos secretos han estado ocultos o escondidos por mucho tiempo por el pecado del hombre. En esta obra los hechos de los orígenes son interpretados desde la analogía, de modo que todo lo narrado se convierte en figura, sombra o retrato tanto de las relaciones intratrinitarias como de la historia posterior y muy en especial de la historia de Jesucristo y de la Iglesia. Es una historia trinitaria y cristológica. Esconden en figura los *diálogos* y *conceptos* intratrinitarios, e igualmente la obra realizada en Jesucristo.

En la explicación del Génesis, tanto la creación como la historia ambas coinciden en su razón de ser y en su sentido; su propósito las aleja de cualquier absurdo. De ahí el título de este trabajo sobre *El Génesis*, por la pretensión de revelar el sentido profundo de la creación y de la Historia, con mayúscula, que no es otro que el *conocimiento* del Dios Uno y Trino y de la *Humanidad y Obra interior de Cruz* del Verbo Encarnado. A la armonía del binomio divinidad y humanidad, le corresponde la armonía el binomio, conocimiento y obra interior de cruz, estos serían como una imagen y semejanza de aquellos. Como luego explicaremos, tanto la Humanidad como la Cruz se entienden como una realidad *previa a la creación* y unida a la divinidad desde *ab eterno*.

Ahora bien, dado que el propósito de la creación fue truncado o frustrado por el Pecado Original, el sentido y el ser de la historia posterior adquiere el carácter de restauración y renovación de la imagen y semejanza

¹ Hablando del sacramento de la Eucaristía dice lo siguiente: «*En el entendimiento del Padre, que es el de mí mismo ser, estaba esta obra obrada con todas estas circunstancias y muy llena de misterios, que no se acabarán de conocer si no los conozco Yo mismo, porque son sellos que solo mi ser los conoce y podrá abrir.*» Cf. 2 de enero de 1628

“perdida,” es decir recuperar el conocimiento de la divinidad y la capacidad de *obra interior de cruz*. Por lo tanto, éste sería el sentido que tiene toda la Historia: Restaurar la armonía y comunión entre la Divinidad y la Humanidad; reparar el conocimiento y Obra de cruz; renovar la imagen y semejanza del hombre en la Historia.

I. REVELACIÓN DE LA HISTORIA

Al hablar de un conocimiento de la historia por revelación cuyo objetivo es conocer a Dios, primero quisiera detenerme en el tema del “*conocimiento*”, ya que este juega un papel muy importante para comprender la obra del Génesis. En efecto, nos podemos preguntar, ¿De qué conocimiento se trata? ¿Por qué tiene que ser revelado? ¿Qué relación tiene con la historia?

Las revelaciones del Génesis nos hablan de un *tiempo primordial* de la creación, anterior al Pecado Original. Una creación, incluidos los ángeles y el ser humano, en un estado acabado de armonía y perfección general; un ser humano en un pleno *conocimiento* y relación de comunión con su creador, con sus semejantes y con la naturaleza y el cosmos; es un conocimiento que le es dado, y que le es dado *con medida*, y que a su vez debe *obrar* en consecuencia. Ahora bien, ese conocimiento que Dios ha dado al hombre es esencial o substancial, es decir de Sí mismo o de su Ser y lo llama e identifica con la Iglesia y el Paraíso. Los que así lo conocen son llamados “*la Iglesia de mi Ser*”² o “*Paraíso de mi Ser*”.³ A este hombre que vive en este estado de conocimiento y de relación con Dios se le llama la “*primera Iglesia*” y se atribuye al Padre como su obra. *Primera* en relación a la *segunda*, como obra atribuida a Jesucristo por la encarnación y cruz; a su vez, ésta misma, es considerada también como obra del Espíritu Santo.

1. El conocimiento y los Ángeles.

Este tema es clave para entender, el antes, el durante y el después del pecado original. No se puede comprender el pecado original, ni sus consecuencias, sino en relación a los ángeles y al previo estado que tenía el hombre: espiritual, perfecto y acabado.⁴ Previo al Pecado Original el hombre no estaba solo en el Paraíso, mucho antes que él estaban los ángeles, que son la primera obra creacional de Dios. Por lo tanto conviene hablar de los ángeles ya que es un tema tratado ampliamente en estos escritos y tiene mucho que ver con la historia del hombre en los orígenes, con la creación, con el pecado

² Cf. 25 y 28 de enero; 16 de agosto; 1 de octubre de 1628

³ Cf. 21, 22, 24, 26 y 29 de enero; 3 de febrero; 4 de marzo de 1628

⁴ «Y dice que en su Iglesia toda la obra era de espíritu y obra acabada, y que no la teníamos declarada bastantemente, porque todas aquellas cosas que en razón de [la] obra de espíritu tenía el Ser divino acabadas en aquella Iglesia, y después, por la encarnación, fue el Señor dando valor y ser a todos los mismos pasos [torcidos de Adán].» Cf. 9 de septiembre de 1628

y con la salvación del hombre. Al hablar de los ángeles me refiero en un sentido amplio; en general a todos los seres celestes según sus grados, distinciones y jerarquías, que en la obra del Génesis se les llama *coros*.

Los ángeles, son las primeras creaturas que Dios crea, de naturaleza absolutamente espiritual, no sometidos a las categorías humanas de espacio-tiempo, y materia. Los ángeles están en estrecha relación con el conocimiento. Es decir, según es el grado de conocimiento que tienen de Dios así es su jerarquía y perfección, su grado o coro al que pertenecen. El primero que fue creado fue Lucifer⁵ y los de su coro, luego creó a los serafines, que eran creaturas mayores que Lucifer y que les dio mayor conocimiento.

Estos ángeles existen en un “*tiempo*” indeterminado previo a la creación del mundo propiamente dicho. Los conceptos de luz u oscuridad respecto de los ángeles en estas revelaciones, se corresponden con el conocimiento que se tenga de Dios, en cuanto a su ser Trinitario y en cuanto a la Humanidad y la Cruz.⁶ Lo que dice el relato bíblico, que Dios separó la luz de las tinieblas, se refiere al tiempo que los ángeles vivieron en *oscuridad*, es decir, conocían solo la Unidad de Dios, sin conocer la Trinidad, ni la Humanidad ni la Cruz. “*Hágase la luz*”, fue darles conocimiento de la Trinidad y por último de la Humanidad y la Cruz, cuando se les propuso para adorarla.⁷ Como vemos, sigue el mismo esquema de la historia de la Salvación, el pueblo de Dios conoce primero al Dios Uno, hasta que Jesucristo revela la Trinidad de Dios, su Humanidad y su Cruz.

Ahora bien, ese tiempo de *oscuridad*, tiempo en que solo conocen la Unidad de Dios, tiene el propósito de afianzar su confianza en Dios.⁸

Así pues, los ángeles viven un tiempo de *oscuridad* y por lo tanto son sujetos de ser perfeccionados o iluminados. Ahora bien, pasado “*un tiempo*”, después de su creación, Dios les dio luz de sí mismo, es decir de su Trinidad y al punto también les dio luz de su Humanidad incorporada a su Ser, e igualmente les dio luz de la encarnación del Verbo y se la propuso a los ángeles para que la adoraran. Éste es el hecho capital, un punto culminante que marca una inflexión en la creación, respecto de los ángeles y lo será también para la historia del hombre. De modo que en esta historia de ángeles y hombres, directa o indirectamente, unos son causa de caída y elevación de los otros y viceversa. Así, la tentación del diablo en el paraíso aparece como un acto de venganza y el contrapunto el ángel Gabriel y los ángeles que sirven y consuelan a Jesús en las tentaciones y Getsemaní.

⁵ Cf. 16 de abril de 1629

⁶ Cf. 19 de agosto de 1628

⁷ Cf. 26 de julio de 1628; 17 de enero de 1629; 16 de abril de 1629

⁸ Cf. «... por lo mucho que recibían de amor, primero pusiesen los ojos en Dios [mas] que en sí mismos, como lo hicieron.» 16 de abril Ver texto 46 en apéndice, No tiene año, pero por la temática lo más seguro es que se trate de 1629.

Ante la proposición de adoración de la Humanidad algunos ángeles se negaron y se rebelaron; en cambio, otros lo adoraron. Se entabló una batalla entre ellos⁹ –dice– y al ser los ángeles seres superiores respecto de la humanidad, los que se negaron, se negaron por creer que era algo indigno¹⁰ de ellos. Fueron éstos expulsados y vinieron a parar en el infierno. Esto es así porque al ser el ángel espíritu puro, su caída era cosa de gran consideración, y una vez caído no tenía remedio¹¹. A raíz de esto, Dios le dice a Adán que solo crearía el número de almas necesaria para ocupar las sillas vacantes de los ángeles caídos.¹² Da a entender que el número de almas lo limita el número de ángeles caídos. Luego volveremos sobre el número de las almas ya que éstas también van a determinar los periodos de la historia. Según esto último pudiera parecer que Dios ha creado al hombre no por sí mismo, por puro amor, por gratuidad, sino a raíz de la caída de los ángeles, para ocupar sus sillas. Sin embargo, notemos que se refiere al número y no al hecho de crear al hombre. Porque el hecho de proponerle a los ángeles adorar la Humanidad es porque Dios ya se había determinado a crear al hombre y no solo eso porque al darlo para ser adorado lo sitúa por encima de los ángeles.

«Mi obra era perfecta, [en] cuanto a la primera Persona de la Santísima Trinidad, porque estaban criados perfectísimamente y no había quien los criase mejor. Pero faltaba de perfeccionarlos la obra del Hijo y del Espíritu Santo, porque todas 3 Personas, según sus propiedades,¹³ habían de dar perfecciones a esta obra de los ángeles. Ocupábanse en el conocimiento de Dios, uno y trino, y esto con alto conocimiento, de manera que estaba lleno su vaso y contentos con esto y en mis alabanzas. Y en todo aquel tiempo no pecó ninguno. Cielos tanto antes porque tuviesen experiencia de amarme. Y cobrándome mucho amor, con el largo tiempo en que me habían conocido, cuando Yo después les propuse la encarnación y cruz para adorarla, siquiera por el amor que ya me tuviesen me obedeciesen, aunque no comprendiesen mis misterios grandes; que si luego que los crie les propusiera la cruz y los metiera en la dificultad de adorarla, parece que se me pudieran quejar que los había cogido de repente, sin experiencia, y así, no era mucho faltar. Pero con estoto, Yo les di cuanto habían menester y justifiqué mi causa, que si ellos me tuvieran amor, pues me conocían que era Dios y no podía proponerles cosa indigna, no habían de reparar en hacer lo que Yo les mandaba.»¹⁴

En el texto se deja notar cierta dificultad en adorar la cruz por eso no se la ofrece desde el principio, sino después de haberse ganado la confianza, después de haber mostrado su amor. Basado en eso los ángeles deben

⁹ Cf. 17 de agosto de 168

¹⁰ Caín cometió el mismo pecado del demonio: «Puso los ojos en el pecado del demonio cuando no quiso adorar la humanidad y cruz, que se deshonraba de adorar a quien había de morir. Y ahora estaba contento de haber causado el pecado para obligarlo a morir.» Cf. 16 de septiembre de 1628

¹¹ Cf. Ver texto 46 en apéndice, 16 de abril, 1629.

¹² Cf. 24 de enero de 1628

¹³ Más adelante nos dice algo más sobre como son las propiedades de la Santísima Trinidad: «Que aunque todas 3 Personas obren un mismo concepto pero cada una tiene su propiedad, y correspondencia de una a otra, en aquella misma obra, obrando cada una en sí misma y todas juntas en una, y como respondiéndose una a la otra.» Cf. 21 de Julio de 1628

¹⁴ Cf. Ver texto 46 en apéndice, 16 de abril, 1629.

responder con un acto de fe. Hay que hacer notar que en todo momento, en los Escritos se subraya la idea de un Dios Justo. Tanto a los ángeles como al Hombre les dio el conocimiento necesario para que lo confesaran, que el no hacerlo era inexcusable, de modo que en Él no hay falta. Esta idea es confirmada en la historia de la salvación, por ejemplo, con las diez plagas de Egipto, la liberación, el paso por el mar rojo, etc., y será hasta después de todos estos milagros que Dios le pedirá al pueblo a quien quiere servir, si a Dios o a los Ídolos, le dice y le pide que lo sigan después de haberse dado a conocer (Jos 24,15s); igualmente hará Jesucristo.

2. El Conocimiento y el Hombre

El estado del ser humano previo al pecado original en aquella Iglesia del Paraíso, tenía toda la Gracia, virtud, pureza interior y exterior para conocer a Dios e igualmente para obrar según el *Ser* de Dios. La creación era una obra acabada y perfecta en todos los sentidos, material y espiritual. Nótese, que a este conocimiento paradisiaco de Dios, se le llama verdadero sustento, y que fuera de él, el sustento del hombre no se diferencia del de los animales. El sujeto de este verdadero alimento, es el alma, y los medios para adquirirlo son sus potencias y los sentidos: “*siempre quisiera que estuvieses en la Iglesia de mi Ser*”, es decir es ese estado de conocimiento, en esa relación de amistad con Dios. Se trata pues, de un alimento espiritual para una realidad espiritual como es el alma. En éste conocimiento, el hombre debe ocupar siempre las potencias y los sentidos, que para eso Dios se las ha dado, para llegar hasta Él y unirse con Él, por la *Memoria*, el *Entendimiento* y la *Voluntad*. Éstas son como aves por las que el Hombre puede volar hasta Él.¹⁵ Efectivamente, el hombre en aquel paraíso era capaz del *conocer* y *obrar* según Dios, precisamente porque fue creado a “*imagen y semejanza de Dios*”:

«Y el decir que fuese a nuestra imagen y semejanza, María, ¿qué piensas que fue?: hacerlo en lo exterior semejante a la humanidad que había de tomar y en lo interior parecido a la divinidad, porque tiene las potencias, el entendimiento y un alma capaz de gozar y conocer mi grandeza. Y en su tanto tiene tanta armonía como el mismo Dios.»¹⁶

Al final del año siguiente le va aclarar que cosa es el paraíso. María Evangelista le pregunta sobre las palabras que dijo al buen ladrón: “*hoy estarás con migo en el Paraíso*”, si éste era material, espiritual o se trataba de la visión de Dios. La respuesta da a entender que no es ninguno de esos y lo explica:

¹⁵ Cf. 2 de enero de 1628

¹⁶ Cf. 25 de agosto de 1628

«Paraíso es la vida de espíritu perfecta, ajena de toda miseria, y con tanta claridad de entendimiento que trate inmediatamente conmigo según la humanidad, y con los ángeles.»¹⁷

Aparte de hablar del conocer y el obrar por parte del hombre, este texto nos da otra clave para entender la obra del Génesis que debemos tener presente. Imagen y Semejanza exterior e interior, hacen referencia a cómo está configurada la creación, una configuración que yo llamaría, “*configuración sponsal*”, por la tendencia a unir por amor dos realidades diferentes y, en algunos casos esencialmente distintas (no contrarias o antagónicas). Todo lo espiritual tiene su correspondiente material o bien toda realidad tiene su “*pareja*”. La creación del hombre a Imagen y semejanza, harían referencia a una especie unión entre divinidad y la humanidad, entre lo espiritual y lo material; la naturaleza humana compuesta por alma y cuerpo; la alianza entre hombre y mujer; y en la cumbre de esta unión habría que situar la Encarnación de Jesucristo y a su vez la unión de Cristo y la Iglesia. Toda la obra del Génesis está impregnada de esta idea “*matrimonial*”. De ahí que también se hable de un Paraíso espiritual y de un Paraíso terrenal, la llamada Tierra prometida; pero la imagen sponsal resplandece cuando habla del ser humano compuesto por alma y cuerpo. Al respecto habla de un alma, que es espiritual, a la que llama Eva, que fue la primera en pecar, la primera en consentir (porque en ella reside la sede del conocimiento y la voluntad, sin las cuales no hay pecado), y que luego dio de “*comer*” a su *vecino*, el cuerpo (material), que sería Adán, su marido. Así como hay un alma que es espiritual, que se corresponde con la Iglesia, así hay una Iglesia “*física*”, la histórica que son la misma y que están unidas como el alma y el cuerpo. Adán debe amar a Eva, según lo que representa, debe amarla como a su alma, es decir con pureza.¹⁸ En otras palabras está diciendo que lo exterior ame y se rija por lo interior, o bien que la humanidad ame y se rija por la divinidad.

Esta doble dimensión del obrar de Dios, en concreto en la obra de la creación, a la par que va creando el mundo material va haciendo o significando otra obra espiritual o viceversa. Esto aparece más claro en la segunda parte de la obra del Génesis, cuando vuelve a explicar el Génesis, sirva de ejemplo el siguiente texto:

«Señor, ¿qué significa la obra del 2º día? Dijo nuestro Señor: María, el decir Yo que se hiciese un firmamento que dividiere las aguas unas de otras en lo natural, ya ves lo que es, que son las nubes. Pero en cuanto mi obra de espíritu, fue decir que se divudiesen las aguas, que son las obras de mi humanidad y las obras de mí ser. Y de las obras de la humanidad se hiciese un firmamento, que

¹⁷ La revelación lleva por título “Navidad de 1629”, pero en realidad es el día de san Juan Evangelista. Ver texto n.26 completo en apéndice.

¹⁸ «Pensó Adán que Yo quería que amase a la mujer como carne y sangre, y no quería Yo que la amase sino como a su misma alma, no quebrantando mi precepto, sino obrando siempre en la gracia que Yo le di, que era comiendo siempre de la fruta que Yo le puse, obrando siempre en el paraíso de mi ser con verdad y pureza, como quiero que siempre obre el alma y sustente sus sentidos y potencias.» Cf. 21 de enero de 1628

es decir que se hiciese un principio de la Iglesia y que se comenzase a obrar. Y el decir que fue hecho el firmamento, es decir que los ángeles comenzaron a obrar antes obras de la cruz y humanidad.»¹⁹

A su vez, hay una correspondencia también entre el ser humano y la creación. En efecto, de modo que en el hombre hay un eco, una sombra de la creación.

En efecto, Dios crea al hombre como una síntesis de la creación, hay como un reflejo de ella en el hombre, éste viene a ser como un micro universo; De todo lo que Dios va haciendo en los cinco primeros días de la creación, de todo eso, Él iba viendo que tenía que dar “*lo mismo*” al hombre, lo crea –dice– con el mismo orden: «*En todo lo que yo hacía, iba siempre mirando a lo que había de dar al hombre*».²⁰ Si esto es así, se entiende mejor y encaja perfectamente el que Dios haga al hombre señor del universo, que le dé el mandato de ponerle nombre a todas las cosas ya que tiene en él, de alguna manera, un eco de la creación, una información previa. Si esto es así, hay aquí una pista para la filosofía del lenguaje; los nombres tienen algo que ver con el ser de las cosas, no son un puro nominalismo arbitrario.

Las cosas, aparte de ser lo que son, encierran un misterio trascendente, espiritual, de modo que las cosas son figura de una realidad superior. Así, el mar, los peces, los árboles, las aves, las hierbas, etc., tienen su correspondiente *figura* en el hombre, en los ángeles y en Dios mismo. Las cosas por este modo en que fueron creadas, a su vez son figuras de otras realidades espirituales. Así, la inmensidad de mar/océano significa que el hombre no da abasto para vadear/conocer a Dios; igualmente, los pensamientos del hombre son como las aves que deben volar hasta Dios.

Cuando crea el Paraíso, dice que la belleza con que lo hizo, se debió a que puso en él «*como una salsa y virtud de la obra de la encarnación obrada en mi entendimiento...* Y el decir que crío al principio el Paraíso, es decir que hizo tanto por el hombre que le crío este lugar con tanta belleza, que más parecía cosa de espíritu que de tierra.»²¹

Sobre la armonía con los animales dice que con solo llamarlos éstos obedecían al hombre, más por el pecado todo se le rebeló.²² Y en cuanto a la naturaleza dice:

«Mira, Yo puse al hombre en el Paraíso y en él todo lo que había menester, y era una tierra muy fértil y en ella no les fatigaba el calor ni afligía el frío, porque era una tierra muy amena y tenía siempre aquí.»²³

¹⁹ Cf. 20 de agosto de 1628

²⁰ Cf. 2 de enero de 1628

²¹ Cf. 29 de agosto de 1628

²² Cf. 26 de agosto de 1628

²³ Cf. 23 de enero de 1628

Ahora bien, dicho lo anterior, volvamos sobre el conocimiento, que como vemos, se trata de un Conocimiento divino, espiritual, de modo que en cierto sentido y medida, es una “participación” del Ser de Dios. Este Ser, está en relación con el Padre, al que llama la esencia de Dios: «*Porque esto, María, fue figura de que mi Padre, la esencia de Dios, más que una vez les habló y les enseñó a Adán y a Eva en el Paraíso antes que pecasen.*»²⁴ Notemos que quien habla aquí es el Hijo, Jesucristo, señalando una obra de su Padre en el Paraíso, y la dice en un contexto en el que Él estaba enseñando a los apóstoles la oración del Padre Nuestro. De modo que se trata de recuperar la paternidad por parte de Dios y la filiación perdida por nuestra parte; con esta oración, Jesucristo está introduciendo de nuevo al hombre al Paraíso, devolviéndole al hombre la relación con el Padre. Desde este punto de vista se entiende toda esa relación y dialogo de Jesucristo con el Padre revelado en los Evangelios. Asimismo se comprende el mandato del Bautismo que nos hace hijos de Dios.

Este era el conocimiento que tenía Adán antes de la caída, conocimiento que el Padre ha revelado luego en Jesucristo y que ahora también renueva dándoselo a María Evangelista de una manera especial:

*«María, alégrate en el paraíso de mi Iglesia, dilátate y diviértete en él, y susténtate de todo lo que tengo en él puesto, que bien lo puedes hacer guardando mis preceptos, que es deteniendo tus pensamientos, sosegándolos siempre en estas mis obras. Y así quise Yo que mi siervo Adán lo hiciese cuando lo crie.»*²⁵

2.1. El descanso de Dios, ser conocido por el hombre.

Desde la concepción del alma como imagen de la Iglesia, no es extraño que el Señor le diga a María Evangelista, que le deje regar su iglesia y no se lo impida. Esto se lo dice refiriéndose a la *comunión diaria*, que en eso tiene gusto y descanso. Con esto, avanzamos un poco más en el tema del conocimiento. En efecto Dios, *descansó* al criar al hombre, porque éste debía conocer y comprender sus obras y gozar de ellas, por eso santificó el día séptimo, el final de las obras es el descanso, es decir, el ser conocido, que las obras del hombre Justo tengan por principio y fin a Dios,²⁶ de lo contrario sería caer en la maldición que echo a Adán.²⁷

El hombre no solo debe sustentarse de ese alimento, sino que por los mismos medios que se sustenta, con esos mismos debe corresponder a Dios ofreciéndolos como culto y sacrificio verdadero. En palabras de Jesucristo, dar a Dios lo que es de Dios, es decir el alma debe servir a Dios. Esto lo prefiguró

²⁴ Cf. 27 de febrero de 1628

²⁵ Cf. 24 de enero de 1628

²⁶ Cf. 17 de enero de 1628

²⁷ «*María, ordinariamente los pensamientos del justo habían de estar ocupados en comer y sustentarse de los bienes que Yo tengo en el paraíso de mi Iglesia, porque en saliendo de esto, son participantes de la maldición que Yo eché a Adán.*» Cf. 23 de enero de 1628

en el ganado ofrecido a Abrahán y Sara, donde Abrahán representa al Padre y Sara la Iglesia:

«Señor, ¿qué fue aquello de darle el rey a Abrahán ganados y criados y mil reales para un velo de Sara, su mujer? El Señor dijo: María, esto fue que, con la luz que Yo voy infundiendo a un alma (que decir un alma es decir mi Iglesia porque la hago capaz de todos estos misterios en su corazón), iba ofreciéndome su hacienda, criados y criadas y ganados. Esto es, María, todos sus sentidos y todas sus potencias y todo el ser que tienen, y hasta la vaca más gruesa, que es su alma, para servicio mío.»²⁸

A este servicio y culto verdadero que ofrece el alma se le llama “Obra” o “Confesión”. De modo que no basta tener la capacidad para conocer a Dios, porque el conocerlo debe ir unido al “Obrar” en consecuencia, es decir, la obra del “obra” del hombre consiste en *reconocer* la Obra de Dios, esto es “confesarlo”. El tema de la “Obra” o “confesión” a la que hace referencia es algo de vida o muerte. Por ejemplo, al hablar sobre los que se salvan o van al infierno o al limbo, María Evangelista pregunta lo siguiente: *¿Por qué los niños sin bautismo se quedan en el limbo, siendo que no han pecado?* La respuesta manifiesta que conocimiento y obra son determinantes para la salvación incluso para los ángeles.²⁹ Se trata del conocimiento de las Tres Divinas personas y *del misterio de la encarnación y de la cruz, que sin este conocimiento y confesión de esta verdad no vieran a Dios.*³⁰ Notemos la distinción entre “conocimiento”, “obra” o “confesión”. La “obra” se refiere a que una vez conocido, ya sea los ángeles³¹ o el hombre deben confesar a Dios³² y más en concreto, hacer su gusto, su voluntad. Sobre esto mismo el Señor pregunta: *“¿Qué es obrar en espíritu un alma? ¿No es estarme conociendo a Mí? ¿Cómo te parece a ti que los ángeles en el cielo me conocen y confiesan?”*³³ La respuesta afirma que no es un conocimiento estático, monótono o repetitivo de lo mismo, que en Dios hay gran fecundidad, que jamás el hombre dará abasto, que hasta los ángeles siempre están aprendiendo más y más de Él.

Como vemos, Paraíso es esa armonía, comunicación y comunión con el ser de Dios. Paraíso e Iglesia que se identifica con ese vivir en y por el espíritu: *«María, quien obra, [y] en mi espíritu, y es alumbrado de mi espíritu, caminará por el paraíso de mi ser y de mi Iglesia, porque en él luce la cruz»*³⁴.

²⁸ Cf. 18 de mayo de 1628

²⁹ *«Sin obra y conocimiento de mí mismo aun a los mismo ángeles no dejara en el Cielo, que porque obraron y me confesaron los dejé.»* Cf. 11 de septiembre de 1628

³⁰ Cf. 11 de septiembre de 1628

³¹ También, los ángeles, en cuanto que participan del conocimiento de Dios, también son incluidos aquí, es esta primera Iglesia previa al pecado y que luego por obrar en cruz y por los méritos de la encarnación y la Cruz, subirán a coros mayores. Cf. 9 de septiembre de 1628

³² El tema de la confesión será figurada en la bendición de Isaac a Jacob: *«Y el decir: “Quien te bendijere será bendito”, es que el que conociere mis obras será bendito. “Y las siguiere”, esto es será heredero de mis tesoros, y el que no me conociere ni confesare no tendrá parte en mi heredad ni recibirá la herencia de mis tesoros, que solo son para los que me conocen y confiesan.»* Cf. 13 de Junio de 1628

³³ Cf. 26 de enero de 1628

³⁴ Cf. 3 de febrero de 1628

2.2.- El Sueño de Adán, conocimiento absoluto del bien y del mal

Es obvio que no hay confesión real y verdadera de la Obra de Dios sin conocimiento, de ahí que el Señor en el sueño, le dio a Adán a conocer todo el bien y el mal. El objetivo de meterlo en el sueño era favorecerlo para que eligiera el bien, la vida, y no el mal y la muerte. En el sueño le dio a ver a Adán las consecuencias de vivir en la Gracia, así como las consecuencias del pecado; Ahí le enseñó muchas más grandezas de las que le enseñó a Juan, su discípulo amado; y también le enseñó más de lo que escribe María Evangelista.³⁵ El sueño de Adán era, pues, de dicha, que *de él no había de despertar, y el alma en vela debía estar siempre.*³⁶ Es decir, el alma debía permanecer en el conocimiento del bien y estar siempre haciendo la voluntad de Dios. En este sentido el mal no existe, éste cobra “*ser*” al no obrar según el bien. Como bien sabemos, en el sueño, el cuerpo está como inactivo, como muerto; en otras palabras, está diciendo que la vida del hombre la debe gobernar el alma para hacer la voluntad de Dios y no el cuerpo con sus pasiones; se trata, pues, de romper con esa dicotomía en la que vive el hombre, de la que habla san Pablo (Rom 7,19-25). Este sería el sentido del sueño de Adán y, también, el sentido que le da al sueño de Jacob, que a su vez es figura de Jesucristo: «*Y el dormir Jacob fue que el Hijo de Dios se resignó en la voluntad del Padre.*»³⁷

En el *sueño* el Señor le reveló a Adán toda su obra, la encarnación, la obra de la cruz. Le enseñó por dónde caminar y apartarse de la muerte, le mostró con gran luz y grandeza las obras de su humanidad, se las comunicó como principio de la Iglesia y de todo lo que había de poner en ella; lo tenía con riquezas interiores y exteriores para que obrara conforme a la voluntad de Dios, de modo que sus pasiones no le serían molestas. Por otro lado, no solo le reveló la bondad de la creación, sino que también le reveló las consecuencias negativas si no se mantenía en el estado en que le ponía, que ciertamente moriría él y sus descendientes, y cómo el hombre había de ser causa de su muerte. Le dio a ver las penas de los condenados, como de los del purgatorio; se lo enseña por justicia, para que luego no pusiera excusa de que no sabía y no dijera que había actuado por ignorancia. También, hubo un segundo motivo, y es que el hombre tenía ya un enemigo:

«Yo pregunté a Su Majestad que cómo había tenido a los ángeles tantos siglos sin darles luz de la cruz y del misterio de la Santísima Trinidad, y al hombre se la dio luego en criándolo. Dijo nuestro Señor: *María, el hombre, cuando lo crie, ya tenía contrario, ya había demonio para tentarlo y hacerlo caer. Y así, fue necesario darle luz de los misterios de la Trinidad y la cruz para defenderse,*

³⁵ Conocimiento perfecto aparece aquí como una de las características del pecado primordial. Sobre este conocimiento llama la atención la referencia a su amado discípulo Juan, al que se ve le reveló grandes misterios, sin embargo no tanto como a Adán, Juan, es pues, el discípulo amado por el abundante conocimiento que le reveló de sí mismo el Señor.

³⁶ Cf. 8 de septiembre de 1628

³⁷ Cf. 27 de junio de 1628

que si no se los diera se quisiera excusar con que no le había dicho lo que había de hacer y gozar. El ángel no tenía contrario, y así, con facilidad se estuvo todo aquel siglo en aquella simple vista.»³⁸

De modo, pues, que a Adán le reveló todo, tuvo un conocimiento absoluto del bien y del mal, si no lo advirtiera Dios no sería justo y perfecto en sus obras. Por eso el pecado de Adán fue el mayor de todos, ya que no pecó por ignorancia. Se podría decir fue el pecado por excelencia, porque nadie como él ha tenido conocimiento perfecto y voluntad pura para obrar lo uno o lo otro. Sin embargo, el hombre eligió lo contrario a Dios y contra sí mismo:

«Y luego, al primer encuentro, torció el camino, y apartose de lo que Yo le había enseñado y siguió el de su antojo: dejó el de la vida y tomó el de la muerte. Por esto, María, fue en mí mayor la ira que tuve contra el hombre, pues que en el mismo instante que le acababa de hacer el mayor favor que he hecho a criatura, me dejó y quebrantó mi precepto; como ingrato, desagradecido, volvió las espaldas a toda mi doctrina y siguió la del demonio. Mira que fue para mí el mayor dolor que me dio criatura. Si en mí pudiera haber sentimiento, lo tuve grande en esta ocasión. Y dijo el Señor que, así, lo había como aborrecido y hecho salir del Paraíso, donde estaba, y pues no quiso sustentarse de Él, se sustentase de la miseria de su sudor.»³⁹

2.3.- El árbol de la Ciencia y el pecado original

El árbol de la Ciencia es otro elemento clave para comprender la caída original del hombre y su historia posterior. Parece contradictoria la prohibición de comer de este árbol con todo lo que venimos diciendo. Hasta ahora, el deseo, el propósito y el descanso de Dios consiste en ser conocido; sin embargo con dicha prohibición parece decir lo contrario. ¿Cómo soluciona este aparente dilema? Pues, por una parte, está en relación con la liberalidad y sabiduría de Dios y por otra, está en relación implícita a la contingencia de la creación. En efecto, Dios se da a conocer con tasa y/o medida y por otro lado tanto los ángeles como el ser humano, tienen una capacidad limitada. Veamos cómo se desarrolla el tema en la obra del *Génesis*.

Siguiendo esta misma línea de las *figuraciones* es como nos explica el árbol de la Ciencia. En efecto, el Árbol de la Ciencia es figura del Ser Divino, y es el árbol vedado, porque es como querer comprender el Ser de Dios. Solo Él puede llevar la fruta de ese árbol y sólo Él la puede comer, porque sólo Él puede comprenderse a Sí mismo. Los ángeles y los hombres siempre estarán conociéndolo por la eternidad y nunca darán fondo. La prohibición consiste en no juzgar sus obras, sus acciones, sus juicios, porque no puede comprender o abarcar la divinidad. El que no pueda comprenderlo en su totalidad no quita que el hombre deba conocerlo, pero debía hacerlo según su capacidad, según la medida que Dios le había impuesto. Lo interesante es que

³⁸ Cf. 19 de agosto de 1628

³⁹ Cf. 23 de enero de 1628

también la prohibición la extiende al prójimo, con lo cual está diciendo que tampoco a éste lo puede abarcar ya que es una obra divina, por eso, no debe juzgar a su hermano, porque eso sería ponerle tasa al Señor, su creador; en verdad sólo Él comprende al hombre y a la creación.⁴⁰

Por otra parte, el árbol de la Ciencia aparece como realidad y a la vez como figura, es concreto y simbólico. Por una parte es realidad creacional, algo concreto, pero que por la riqueza y profundidad con que está creado, encierra la figura de otra realidad superior, obrada en el seno del Padre desde siempre. Y en concreto es figura –dice– “*de las obras del Hijo de Dios, que en el seno del Padre tenía ya obradas desde ab eterno, en cuanto [que] tenía aceptada la encarnación si fuese necesaria.*” A esta *aceptación* la llama “obra”, una obra que tiene un valor tal que da la gracia al hombre para obrar perfectamente en aquel estado, era como una Redención. Este árbol era de la ciencia del bien y del mal. El hombre podía comer de él en cuanto al bien, mas era prohibido comer en cuanto al mal. ¿Esto quiere decir que había algo malo en él? Esto sería pensar que Dios es creador también del mal, lo cual es imposible. Entonces ¿de qué mal habla? El mal al que se refiere es del mal uso del bien, es decir del mal uso de toda la belleza, del conocimiento, de la gracia y la bondad que Dios le había dado al hombre. El siguiente texto es revelador en este sentido:

«Yo dije: Señor, ¿pues qué significa que estaba allí también el árbol de la ciencia del bien y del mal? Dijo nuestro Señor: María, porque Yo todas las cosas iba disponiendo con mi eterna sabiduría y sazonando el sustento del hombre, y así, todas las cosas que puse en el Paraíso iban como figura de las obras del Hijo de Dios, que en el seno del Padre tenía ya obradas desde ab eterno, en cuanto [que] tenía aceptada la encarnación si fuese necesaria. Y esta obra tenía todo el valor necesario para que, por respecto de ella, se le diese al hombre toda la gracia necesaria para obrar perfectamente en aquel estado. Y era como redención la que allí podía haber... Yo dije: ¿Por qué se llamaba aquel árbol de la ciencia del bien y del mal? Dijo nuestro Señor: María, [por]que de este árbol daba Yo licencia que se comiese en espíritu de esta manera, que el hombre podía obrar adelantadamente en aquel estado por lo mucho que Yo le di, y por estar todas las cosas puestas en razón, esto es, que había de mirar este árbol. Y viendo la belleza que en él tenía, podían alcanzar tener un concepto grande del ser de Dios por la grandeza que había puesto en aquella criatura. Y reverenciando su mandato se quedaban en el conocimiento del ser de Dios, obrando en el espíritu. Esto, María, era comer del bien y ser participantes del bien. Mas el decir que era ciencia del mal, era que el hombre, viendo su belleza, subió por él pareciéndole que comiendo de su fruto se igualaría a mí. Ensoberbeciose y comió del mal, porque quiso subir muy alto, adonde le era vedado. Y así dije que, pudiendo por este árbol llegar al mayor conocimiento de Dios si usara de él como de bien, por usar mal de él se cegó con el pecado. Y comió, y quedó con el menor y más obscuro conocimiento de Dios.»⁴¹

⁴⁰ Cf. 13 de enero de 1628

⁴¹ Cf. 29 de agosto de 1628

El precepto le fue puesto no solo al hombre, sino también a los ángeles y consiste en no ir más allá de lo prescrito, de la medida permitida, por eso arriba dice quiso subir más alto, eso es salirse de lo mandado. Cuando explica el Génesis por segunda vez vuelve sobre esto y dice:

«Dijo nuestro Señor que no solo había puesto a los hombres precepto para que no comiesen del árbol de la ciencia, sino también a los ángeles. Para eso había puesto aquella señal de los querubines con la espada de fuego. Yo dije a nuestro Señor que cómo se entendía eso, pues los ángeles siempre estaban comiendo del árbol de la ciencia, que era Su Majestad. Dijo nuestro Señor: *María, a todos se les ha puesto tasa y regla, porque a los ángeles y a todos se les ha dado asiento y lugar, de suerte que coman con tasa y que no pasen de lo que se les tiene puesto, ni reciban más de lo que les comunico Yo. No a solas han de comer del árbol de la ciencia, sino también del árbol de la vida, recibiendo por medio de él todo lo que reciben, esto es, por medio de la adoración de la humanidad y obra de cruz.*»⁴²

Queda claro pues, en que consiste el pecado Original, cómo éste está en relación al conocimiento, no querer sujetarse al conocimiento que Dios le había dado o bien a la capacidad que tenía, sino querer comprender a Dios, que es lo mismo querer conocer como Dios conoce, en el fondo ser como Dios. En el fondo el pecado original fue un pecado de adulterio e incesto. La idea aparece confirmada hablar del pecado del hijo de Noé que se acostó con una de las mujeres de su padre:

«*Porque subiste al aposento de tu padre, esto es: "Te quisiste hacer igual a mí". Quisiste, por tu soberbia, subir al tálamo de mi ser y manchaste el tálamo de tu padre, esto es: "Atrevístete a subir al tálamo de mi ser".*»⁴³

El querer subir y ser como Dios obtendrá el resultado contrario. La consecuencia de este pecado, será bajar, quedar en oscuridad por la pérdida del conocimiento, aun del que ya se tenía. Esto es lo que quiere decir el relato bíblico cuando menciona que el hombre estaba desnudo o que fue expulsado del paraíso, en definitiva significó su muerte:

«*Vaya fuera del Paraíso, esto es, que ya le quitó al hombre de toda aquella claridad de entendimiento y conocimiento de Dios y obra de espíritu en que lo había puesto, que es de modo que aunque sean los grandes santos no llegan a aquello que Adán perdió.*»⁴⁴

Es una ruptura interior y exterior, no solo para con la creación sino para con sus semejantes y para con su creador. El pecado ha dañado los cinco

⁴² Cf. 17 de septiembre de 1628. Al día siguiente va a seguir sobre lo mismo de la tasa puesta a los ángeles, pero es tan alto conocimiento que el Señor le dice que lo deje que no las puede alcanzar.

⁴³ Cf. 5 de agosto de 1628

⁴⁴ Cf. 7 de septiembre de 1628. La misma idea repite al día siguiente, solo que dice que echó a Adán dos veces significado en el ser echado del trato y comunicación y unión con Dios y, del deleite del paraíso. Cf. 8 de septiembre de 1628

sentidos, y las tres potencias, ha dañado la memoria, el entendimiento y la voluntad, le ha “*cortado las alas*”.⁴⁵

Desde esta perspectiva se comprende cómo tanto el pecado como el castigo está en relación al Conocimiento, consecuentemente, también, la salvación y la redención debe estar en relación al árbol de la Ciencia. En efecto, después que cerró el cielo hasta que crio otro Adán, en cuanto a la naturaleza humana, dice que éste nuevo Adán se sustentó siempre de la cruz, sin dar jamás gusto a su humanidad con el gusto de la divinidad. Jesucristo sigue un camino paradójicamente contrario al primer Adán; Él que pudiendo gustar de la divinidad no lo hace para que nosotros que no podemos la gustemos. ¿Cómo puede ser esto? Se pregunta María Evangelista:

«Yo le dije: Señor, ¿pues Él también no era árbol de ciencia? ¿No era igual a Vos? ¿Pues cómo nunca gustó del árbol de la ciencia? El Señor dijo: María, sí, es igual a mí, mas nunca jamás dio a su naturaleza humana a gustar del gusto del árbol de la ciencia que es la divinidad; siempre lo apartó de sí, y andaba siempre unido con el árbol de la vida porque también estaba unido con mi ser. Aunque, en cuanto Dios, siempre obraba como tal y era el mismo árbol de la ciencia, más no lo comunicaba a su humanidad porque siempre lo reprimía todo en la cruz, trabajando siempre en ella. Y así, María, hasta que este segundo Adán triunfó de lo que el otro había faltado, con obra tan acabada que lo fue a mis ojos, entonces fue el primero que abrió el Cielo, que estaba cerrado, porque lo abrió la verdad.»⁴⁶

La revelación del 31 de enero es fundamental porque hay una conciencia de dar a conocer algo nuevo: “*hoy he descubierto la ciencia del árbol de mi espíritu.*” La importancia la muestra con la fiesta con que lo celebra, derramando gracia a todos. El texto no deja lugar a dudas de que el árbol de la Ciencia es el Espíritu Santo, ciencia del Ser de Dios. Importante la estrecha relación que establece con la Eucaristía, la fundación de la Iglesia y la confesión; Eucaristía e Iglesia están intrínsecamente unidas, tienen un mismo origen en un mismo lugar fundacional:

«Dijo el Señor: (...) María, el lugar donde estuvo el árbol de la ciencia era el cenáculo, donde instituí mi Sacramento y fundé mi Iglesia. Y bajó allí el Espíritu Santo, que fue la ciencia del ser de Dios, en la cual les alumbró sus corazones para que conociesen la ciencia de este árbol que Yo había instituido. Y con la ciencia del Espíritu Santo –que era la del árbol nombrado de la misma ciencia porque en este mi espíritu está toda la ciencia– les di luz, de la manera que habían de obrar en esta ciencia y cómo habían de fundar mi Iglesia, con precepto; cómo habían de guardar mis mandamientos, cómo no habían de comer de este árbol sin guardar el precepto de la confesión ni llegar con pecado. Diles a conocer grandes cosas con grande ciencia, grandes misterios, de manera que salieron de allí con tanta ciencia que los hombres, desconocidos de esta ciencia, les pareció locura... María, hoy he descubierto la ciencia del árbol de mi espíritu.

⁴⁵ Cf. 3 de enero de 1628

⁴⁶ Cf. 25 de enero de 1628

Menester es, María, que hagamos bien a muchos, y así, demos aumento de luz a los del Cielo, aumento de gracia al convento y a muchos de la tierra y a las almas del Purgatorio. Saquemos a muchos de las tinieblas en que estaban.»⁴⁷

En consonancia con todo lo anterior se entiende la intrínseca relación del Conocimiento con la efusión del Espíritu en Pentecostés. Pentecostés es la manifestación de la victoria sobre el pecado de Adán. Da lugar al hombre nuevo, la vuelta al paraíso, la pertenencia a la Iglesia. Ahora el hombre puede volver a ser alimentado con el sustento Verdadero. Una vez abierto el cielo, se abre para todos, el acceso a Dios, ya no hay culpa que lo impida, ahora el Señor lo puede dar a quien quiera. Notar que esta segunda Iglesia de la cruz, como la del paraíso tiene precepto, ahora se puede comer del árbol de la Ciencia, cuyo fruto es la Eucaristía, pero se debe comer con pureza, es decir sin pecado, gracias a la confesión.

En conclusión, la vida y la muerte del hombre está en directa relación con el Espíritu Santo. Resuenan de fondo los pasajes en el que Jesucristo dice que todo pecado se perdonará menos el que peque contra el Espíritu Santo, e igualmente el pasaje de Simón el mago que lo quería para usarlo mal. Por el contrario, solo el que tiene su Espíritu le conoce a Él y a sus obras, para eso lo ha derramado, y ese es su deseo, ser conocido:

«Y decía que quería que siempre ardiese en nuestros corazones la luz de su espíritu, para que con esta luz fuésemos caminando y conociendo sus obras, que eran las que Él iba enseñando, y que sin esta luz no se podían conocer; que por esto el candelero de siete luces estaba en medio del templo siempre ardiendo. Que así quería que en el alma de una criatura, que es su templo, quería que siempre ardiese esta luz para que con ella viese todas sus obras, que, viéndolas, vería lo que obraba por medio de su mismo espíritu y obras de su Iglesia; que así lo verían todo.»⁴⁸

2.4.- El Conocimiento, la Humanidad y la Cruz

«Mira, María, mis obras son sin principio obradas como Yo soy, sin principio. En mi entendimiento y mi voluntad fueron obradas ab eterno. El Padre es eterno y produce de sí mismo a mí, que soy su Hijo, tan eterno como Él. Y Yo, eterno, eternamente produje un amor eterno juntamente con el Padre, y también escogí y tuve un afecto eterno. Y este escoger, ¿qué te parece será, pues en mí no hay mudanza? Yo dije: Vos, Señor, lo sabéis. Y el Señor dijo: Pues, María, este deseo y afecto fue a la cruz, en que estuve unido ab eterno. Este deseo y afecto quiero Yo que tengas tú, y proceda de ti, y lo produzcas en ti, porque me parece que es el que puedes tener seguramente, pues quiero que tengas lo que Yo tuve. Este deseo que tengo es de fruto y con fruto, porque en este mismo tengo fruto porque es obra de mi cruz, y siendo de cruz ha de ser de fruto.»⁴⁹

⁴⁷ Cf. 31 de Enero de 1628

⁴⁸ Cf. 8 de febrero de 1628

⁴⁹ Cf. 2 de diciembre de 1627

En cierto sentido en los textos anteriores ya hay una alusión a la Humanidad y la Cruz, pero, conviene abundar para comprender en su totalidad la importancia de la historia en relación a la Humanidad y la Cruz. Humanidad y Cruz, es otro aspecto esencial en las revelaciones del Génesis; estas aparecen como una realidad con doble dimensión existencial: “eterna” y temporal. En efecto, se trata de una realidad existente y unida al Ser divino desde “*ab eterno*” y por lo tanto anterior a la creación propiamente dicha. La idea surge a raíz de la afirmación de que los ángeles adoraron la Humanidad del Hijo antes de la creación y de la innecesaria encarnación del Verbo ya que la creación fue perfecta. La pregunta obligada es ¿cómo comprender todo esto? Veamos la respuesta:

«La humanidad, en cuanto tiene ser en el entendimiento criado, tan eterna es como Dios... Y si el hombre no pecara, esta misma obra quedara ya en el Ser divino y no se ejecutara en cuanto al ser criado, porque en cuanto al ser de Dios en su mismo entendimiento hecho estaba, pero, en cuanto al ejecutarlo, acá fuera vosotros lo hicisteis.»⁵⁰

¿Cómo interpretar el “*entendimiento criado*”? el texto distingue claramente entre *Ser divino* o *Ser de Dios* y *entendimiento criado* y *ser criado*. Según se deduce de los textos, la Humanidad es eterna en cuanto que se da en el “*entendimiento*” de Dios, no en cuanto a la *esencia divina*, es decir, no se trata de una cuarta persona en Dios, sino de una alteridad incorporada a la divinidad ya que se trata de algo “*criado*”. De este modo los conceptos de Humanidad y de Cruz aparecen bien diferenciados de la Divinidad y a la vez de la *creación ejecutada*, situándose como en la línea divisoria entre ambas realidades y como el vínculo de unión. A mi modo de ver, la respuesta da la clave para entender la historia, el sentido de la creación, la Encarnación y la Redención, ya que lo que sucedió en el paraíso y toda la historia anterior y posterior a la obra de la Humanidad de Cristo, todo está *con-figurado* por Él, con Él y para Él

Se trata de una realidad *criada* en el entendimiento divino, la “*Humanidad en su dimensión espiritual*”. El paralelo más parecido que encontramos en nuestro lenguaje sería como una especie de “*concepto*”. Y este “*concepto*” es el que revela a los ángeles en su momento para que lo adoren. ¿Cuándo? En un instante, al momento de crear al Hombre, justo ahí les da a conocer la Trinidad. Todo esto quedo significado en el texto bíblico cuando habla de separar la luz de las tinieblas:

«María, esto es que se llegó el tiempo de criar al hombre y de manifestar la obra de la cruz que había de poner por obra la 2ª Persona de la Trinidad, y entonces aparté la luz de las tinieblas, esto es, di luz de la obra de la cruz para bien de todos, que hasta entonces había estado en la eternidad de mi ser... y entonces

⁵⁰ Cf. 26 de marzo de 1628. Para ver el desarrollo de toda la idea ver texto 5 en apéndice. Por otro lado, sobre la idea de hacer el paraíso perfecto a pesar de que sabía que el hombre iba a pecar parece en la segunda explicación del Génesis, en concreto el 3 de septiembre de 1628.

propuse a los ángeles la obra de la humanidad para que la adorasen, que hasta entonces no tenían noticia de ella ni de la cruz, sino del ser de su criador. Y en este ser tenían adelantadísimo conocimiento, de que les procedió a los malos hallarse como superiores a la humanidad del Hijo. Y aquí fue la batalla entre los buenos y los malos.»⁵¹

De modo que los ángeles tienen una “historia” anterior al conocimiento de la Trinidad y previa a la creación, ya que “*los espíritus no conocían más de la unidad del Ser divino y en ese conocimiento obraron todos aquellos siglos*”. Pero lo esencial es lo determinante que resulta la revelación Trinitaria por la *Humanidad y Cruz*; es tan real y efectiva que su adoración o rechazo provocó la elevación o caída de los ángeles.

«Se les dio el conocimiento del misterio de la Santísima Trinidad y de la encarnación y cruz que habían de adorar, y la gloria y asiento que se les daría si lo adoraban y obraban en ello. Y que esto fue por un brevísimo rato, no más de cuanto se les enseñó para que obrasen y adorasen.»⁵²

La historia del hombre respecto del conocimiento de la Trinidad es diferente a la de los ángeles. El hombre en el Paraíso tenía luz/conocimiento de la Santísima Trinidad y de la cruz, simbolizado por los cuatro ríos que regaban el paraíso, pero el pecado cubrió la luz del conocimiento de su alma, que son los dos ríos que se secaron, quedando oculto el misterio de la Trinidad y solo quedaron dos ríos que son la cruz y la humanidad, y que después del pecado le costaría trabajo al hombre obrar según la cruz y la humanidad, que antes no era así, sino que obraba gozando por la luz de la divinidad, porque nada se podía obrar ni gustar sin pureza y sin el Ser de Dios.⁵³ En cambio para recuperar la luz de la Trinidad le va a suceder algo similar de lo que pasó con los ángeles. En efecto, después del pecado, el hombre solo conocerá la unidad divina, la Trinidad se le revelará cuando vino la Luz al mundo, el Verbo encarnado.

Por otro lado, aquella Humanidad y Cruz unida al Ser divino es el “*tipo*” de la *ejecutada* en el tiempo por Jesucristo. Siempre que se habla de Humanidad y Cruz en cuanto a su dimensión histórica es en referencia a la Humanidad de Jesucristo, por quien y para quien, no solo el hombre sino, toda la creación fue hecha, como diría san Pablo (Col 1,15-17) o Juan (1,3). La ejecución histórica no era necesaria en aquella primera Iglesia, es decir que la Encarnación y la Cruz del Gólgota tuvo lugar solo como consecuencia del Pecado Original; la muerte introducida por el pecado exigía la pena y el dolor, que en Dios no podía tener lugar,⁵⁴ sino solo desde la Humanidad histórica de Jesucristo, solo desde el terreno desde donde se produjo la muerte, solo

⁵¹ Cf. 16 y 17 de agosto de 1628

⁵² Cf. 18 de agosto de 1628

⁵³ Cf. 29 de enero de 1628. Ahora quiere que ella se sustente con pureza de la fruta de la Cruz.

⁵⁴ Sobre la imposibilidad de Dios, cuando comenta el dialogo entre Dios, Adán y Eva en el jardín dice lo siguiente: «... dice nuestro Señor que si pudiera tener pesar y dolor, lo tuviera de ver toda la obra de su ser acabada y deshecha y echada por tierra.» Cf. 2 de septiembre de 1628

desde ahí, se podía y debía retornar al paraíso. La Encarnación es, pues, absolutamente necesaria solo y a raíz del pecado. Recordemos que la creación era perfecta y acabada, el hombre conocía a Dios y no había pecado. En cambio, el objetivo de la encarnación y la Cruz es la reparación del pecado y devolverle al hombre el conocimiento de Dios que había perdido: «... púsose en la cruz porque no tuviéramos luz de la obra de cruz si no se pusiera Él patentemente en ella y allí muriese.»⁵⁵

Ahora bien, la salvación de la muerte viene necesariamente por la cruz. Pero ¿de qué *muerte* y de qué *cruz* estamos hablando? San Pablo y el magisterio de la Iglesia afirman que la muerte entro por el pecado, en cambio Pelagio, decía que con o sin pecado el hombre moría igualmente. La respuesta del Señor en principio parece favorable a Pelagio y contraria a Pablo y el Magisterio, sin embargo, le da la razón a éstos y condena el error de aquel. La solución viene por la distinción que hace de la muerte. Ciertamente el hombre había de morir en el paraíso, pero se trata de la muerte física, la del cuerpo, pero esta era sin dolor ni pena, sino que era como el alzar vuelo un ave para entrar al cielo, era como una *resurrección*. En cambio, la muerte de la que habla Pablo y el Magisterio que entró por el pecado es la muerte eterna. El texto es fundamental no solo por la aclaración sobre el paraíso y el cielo, sobre la muerte y la encarnación; no solo por la defensa de la doctrina de Pablo y del magisterio, sino porque aclara la gravedad del error de Pelagio, que es poner dolo en la perfección divina, es Dios mismo el que salía afectado:

«María, luego si el hombre no pecara mi obra no fuera acabada, porque si no muriera y siempre viviera en el Paraíso no fuera al Cielo, ni Yo tuviera necesidad de criar los cielos, ni tampoco de criar al hombre; porque espíritu lo podía criar entre los demás espíritus que tenía en él, y así, no era menester darle cuerpo. Y según eso, dolo ponen en el Ser divino y en su obra, que no fue acabada porque viciosamente criara el Cielo. Y así, cuando Yo crie al hombre y crie el Cielo y el Paraíso, si el fin no puse en que todas mi obras fuesen acabadas, menguadas son, porque si el hombre no hubiera de morir no subiera al Cielo. Y así, si el concilio y Pablo dicen que no morirían, fuera decir que Pablo y el concilio ponen dolo en mis obras. Yo dije: Pues, Señor, ¿no parece que es sombra de pecado el que el hombre se vuelva en tierra? El Señor dijo: María, después que el hombre pecó, dile Yo eso por castigo, porque Yo al hombre sin culpa lo crie de tierra... Porque aquella muerte que había de haber del cuerpo no era sino resurrección y vida, porque era a la manera de un ave que vuela del suelo a lo alto; y esto con gozo, como el ave que se recrea en volar. Y esta no era muerte, sino vida y resurrección, pues no morían con ansias, congojas ni dolores, sino con gozo, porque aquella obra era perfecta y acabada, que la obró el Ser divino, obras solas dignas de su gran grandeza y que exceden a las de mi humanidad.»⁵⁶

Queda claro sobre todo el sentido de la obra de Jesucristo en la historia, la cual no hubiera hecho falta si no hubiera habido pecado. Ahora bien, unido

⁵⁵ Cf. 11 de agosto de 1628

⁵⁶ Cf. 23 de abril de 1628. Sobre este mismo punto vuelve a dar más explicaciones muy interesantes el 7 de septiembre de 1628, ver el texto 6.

al tema de la encarnación y muerte está el tema de la Cruz. Sobre la cruz – dice- que al igual que la Humanidad, ya estaba obrada en el Padre. Entonces ¿Cómo es posible que haya hecho falta que el Hijo se encarnara y muriera en cruz?

«Señor, habeisme dicho que aquella obra interior vuestra de cruz tenía infinito valor para hacer bien al hombre. Decidme, pues, ¿no podíais remediarlo, después de caído, con el mismo valor? Dijo nuestro Señor: María, la obra, obrada en el entendimiento de mi Padre, tenía valor para hacer bien a aquellos que habían de obrar en obra de espíritu, sin pecado; más en habiendo pecado fue necesario haber dolor. Y este no lo podía en la naturaleza divina en aquella obra interior de cruz. Y para tener este dolor que fuese satisfacción de pecados, fue necesario tomar naturaleza humana capaz de dolor y muerte de cruz, para consumir la obra obrada en el seno del Padre eterno.»⁵⁷

Como vemos, la cruz de la que se habla tiene doble dimensión: una espiritual y otra histórica; Una sin relación al pecado y la otra con relación al pecado. Sin embargo, tanto la Humanidad como la Cruz es una realidad aneja al Hijo aunque ambas tienen “*lugar*” en el seno del Padre. Es el Hijo el que la obra en el seno del Padre, e igualmente el Hijo la ejecuta en la Historia. En cuanto a esta última dimensión histórica y su relación con el hombre, cuando habla del sueño de Adán y de la creación de la mujer, dice que el alma siempre debe estar despierta ocupándose en las obras de vida, que son las obras de su Humanidad, es decir obras de cruz. De este modo vemos que tanto en Dios como en el hombre la Cruz no tiene relación con el dolor como sucede después del pecado. Muerte y Cruz existían ya en el paraíso pero muy distinta a la muerte eterna y al dolor:

«Comiendo del árbol de la vida, que tenía virtud, como bocado de sacramento, de fortalecer el corazón y abrir los ojos al conocimiento de las 3 divinas Personas; y de la obra de cruz, obrada por el Hijo en el seno del Padre, en la cual obra todos los hombres habían de obrar... Unos irían más presto que otros: los que habían de adelantarse más en mi servicio, y una vez sola que comiesen de él, quedarían con virtud bastante para obrar toda la vida, que les sería como bautismo.»⁵⁸

Finalmente, quiero decir que la Humanidad histórica del Hijo la concibe como el mayor milagro de la historia y en la que el hombre debe obrar.⁵⁹ Esto debería admirar el hombre, como se admiró Jacob al recibir la noticia de que su hijo vivía:

«Y el admirarse tanto Jacob, fue como un asombro que a todos debiera hacer el ver que el Hijo de Dios tomase naturaleza para padecer por nosotros.»⁶⁰

⁵⁷ Cf. 10 de septiembre 1628

⁵⁸ Cf. 8 de septiembre de 1628; sobre el comer del árbol de la Vida como equivalente al bautismo lo repite el día 10 de septiembre de 1628.

⁵⁹ Cf. 21 de febrero de 1628

⁶⁰ Cf. 28 de Julio de 1628

II. EL SENTIDO DE LA HISTORIA

Por una parte, la Humanidad y la Cruz del Hijo obradas desde *ab eterno* en el seno del Padre, y por otra parte la realidad del pecado del hombre, nos explica no solo el sentido de la historia terrena del Verbo encarnado, sino también el sentido absoluto de toda la Historia. Todo, tanto antes como después del pecado original, está determinado por el Padre e igualmente por la Humanidad y la Cruz. De este modo, Jesucristo aparece como el ejecutor de la voluntad del Padre en la Historia:

*«María, Yo visité a mi Iglesia al tiempo que le había prometido, dándole a mi Hijo por suyo, en quien se habían de cumplir y ejecutar todas las profecías y en quien consistían toda la profundidad de mis obras, obradas en mi entendimiento y por obrar, porque Él lo venía a ejecutar todo... Y en decir a Abrahán, [que] tenía ya 100 años cuando tuvo un hijo, fue decir que el Ser divino, de quien Abrahán era en esto figura, después de largos tiempos y siglos envió al mundo su Hijo a que ejecutase lo que en el Ser divino estaba desde *ab eterno* dispuesto»⁶¹*

Es evidente, pues, que el sentido de la historia de Jesucristo no puede ser otro que el de la Cruz. El hacerse capaz de pena, es decir padecer por la salvación de la humanidad, elevar al hombre hasta Dios. Justamente la pena fue lo que añadió Jesucristo a la divinidad:

«Sabrás, María, qué fue lo que Yo añadí: el hacerme capaz de pena y tomar carne humana para hacerme capaz de cruz, en la cual obré no como mi Padre, sino con otra pena y angustias. Y de aquí nace el decir que viene la medra a los añadidos: a esta pena se lo deben.»⁶²

Dios en cuanto Dios no puede ser capaz de pena y tampoco los ángeles son capaces de la obra de cruz al modo humano, ya que son espíritus puros.⁶³ En cambio, el hombre puede padecer, y esa es la grandeza de tener cuerpo, ser capaz de obra de cruz. Vemos pues que hay dos formas o modos de obrar en cruz, y aunque el concepto es el mismo son distintos entre sí y tienen méritos diferentes. De modo que hay una clara distinción entre la obra de cruz en la divinidad y la obra histórica de la cruz. La primera es obra de cruz en cuanto al conocimiento y la segunda tiene lugar en la humanidad histórica, es decir en el cuerpo material. Esto nos lo deja ver bien claro en una de las figuras. Hablando del repartimiento de ovejas entre Labán y Jacob, y cuando éste quiere dejar la casa de Labán:

⁶¹ Cf. 19 mayo de 1628

⁶² Cf. 24 de abril de 1628

⁶³ Los ángeles quisieran tener cuerpo para poder padecer, pero al igual que Dios, en cuanto Dios, no pueden padecer por ser "semejantes": *«María, el Ser divino no se podía contener ni dejar de comunicarse a sus hermanos, que son los que tienen ser en algo semejante al suyo, esto es, los ángeles, criaturas puramente espirituales.»* Cf. 26 de Julio de 1628

«Otro sentido, María, tiene esto, y es que los tardíos en la cruz sean los ángeles, que como no son capaces de la cruz tienen como sentimiento de verse privados de tan grande obra, y así es si acudiesen tarde a ella, porque aunque obraron en la cruz fue con solo el conocimiento mas no con el cuerpo, como puede el hombre.»⁶⁴

Este dato es sumamente importante, porque no salva única y exclusivamente el conocimiento, es absolutamente necesaria la obra y esta con el cuerpo. Todos estos textos tiran por tierra cualquier sospecha de gnosticismo o platonismo, si bien es cierto el conocimiento y el alma como sede del conocimiento son trascendentales, pero como vemos la humanidad y el padecer no lo son menos:

«En la comunión yo dije a nuestro Señor qué significaba la bendición de Benjamín. Dijo nuestro Señor que mirando el Hijo de Dios en el seno del Padre las obras de su humanidad, vio cómo, desde que encarnó, llamaron “mañana” todo aquel tiempo que vivió en el mundo; fue como un lobo arrebatador, según las obras que obró con tan grande diligencia, no perdonando ninguna parte de su cuerpo que no estuviese siempre obrando en cruz, con particular atención y quebranto.»⁶⁵

Es así que la cruz siempre ha estado presente en la historia, por ella ha llevado adelante la salvación. Él es el autor, guía y meta de la Historia, es Él el que a través de sus representantes, los justos, ha ido guiando y salvando a la humanidad por los méritos de su Humanidad y su Cruz. Toda la obra del Génesis viene a explicar cómo todos los personajes de la historia de la Salvación son figura de la Santísima Trinidad y en particular la Segunda Persona, otros son sombra de los ángeles buenos o de los ángeles caídos. Es decir, que la historia ha sido como el campo de batalla que ha concluido con la victoria definitiva de Cristo resucitado y glorificado a la derecha del Padre. Jesucristo en la plenitud de los tiempos ha ejecutado la salvación, dando valor a todos los pasos que dieron sus representantes o figuras del pasado. Si bien el protagonista de la historia es el Hijo, también aparecen en la historia humana figuras de las relaciones intratrinitarios, llamados “*conceptos / pensamientos divinos*”, e igualmente unos diálogos de Dios con los ángeles. En definitiva la Historia es como un diálogo divino con la creación.

Veamos a modo de ejemplo una de las grandes figuras de Jesucristo, *Jacob*, cómo la historia de este personaje en algunos casos representa los diálogos de Jesucristo: entre su naturaleza divina y su naturaleza humana; entre el Hijo y el Padre o viceversa. El siguiente texto muestra claramente diferenciada la Humanidad y Divinidad de Jesucristo. Se trata del comentario al texto bíblico en que Jacob, le hurta la bendición a Esaú:

«¿Qué es aquello de decir Jacob que temía que si lo conocía su padre le echaría alguna maldición en lugar de bendición? El Señor dijo: *María, esto es como una*

⁶⁴ Cf. 22 de junio de 1628. Curiosamente esta revelación la tuvo el día del Corpus Christi.

⁶⁵ Cf. 11 de agosto de 1628

sombra de que, en cuanto la naturaleza humana mía, conoció que el Señor quería que diese valor a las obras de la iglesia de su ser. Y dije en mi corazón, en cuanto hombre, teniéndome por indigno de obra tan grande: “Señor, no sea cosa que en lugar de darle Yo valor lo pierda, que ¿cómo ha de hacer la naturaleza humana lo que no hace el Ser divino?”. Este fue un temor de naturaleza humana y un reconocimiento de su indignidad comparada con el ser de Dios.»⁶⁶

Esta forma de interpretar los relatos del Génesis a través de las figuras, nos descubren, dos estadios del ser de las cosas, uno espiritual que tiene lugar en Dios y el otro normal, el conocido por nosotros, el histórico. Corren, pues, a la par una supra historia oculta, misteriosa y mística, como el desarrollo y materialización del plan de Dios concebido desde la eternidad y desplegado en las diferentes edades de la creación, y por otra parte, está la historia humana normal y “conocida”, que en el fondo es fruto del resultado de la respuesta positiva o negativa de la humanidad a ese plan de Dios. Es la historia mezclada por la Gracia y pecado.

Por otro lado, el sentido reparador de la obra de Jesucristo, hace que su historia esté trazada de antemano; está marcada y determinada por la voluntad salvífica del Padre y también por el pecado de Adán o de la humanidad, porque en Adán pecaron todos. Su caminar terreno fue un desandar los pasos torcidos del hombre. De ahí que todas las obras de Jesucristo están hechas con misterio, todas tienen el objetivo de levantar al hombre caído, de restablecer la comunión de la creatura con el Creador, de darle nuevo valor, de renovarlo, de revestirlo de nuevo, de alimentar de nuevo al hombre, de abrirle y devolverlo al Paraíso; en definitiva, de darle a comer del árbol de la Ciencia que es el Espíritu Santo y por Él Conocer a Dios, Uno y Trino. Desde este punto de vista Jesucristo sigue un camino inverso, es una historia ascendente. Jesucristo se sitúa en la plenitud de los tiempos, en el extremo de la historia humana y desde ahí, como metiéndose en el interior de la misma, emprende el camino de vuelta al Padre. Así se comprende todo lo que se dice en estas revelaciones acerca de volver sobre los lugares, los dichos y hechos por los que pasó la humanidad hasta llegar a Adán. Vuelve sobre los pasos de los caídos para levantarlos, sobre los pasos de los justos para darles valor; incluso, vuelve sobre los pasos de los condenados por razón de justicia para ofrecerles la salvación, aunque ya sabe que la van a rechazar; sin embargo, no por eso se les debe negar la oportunidad y la oferta de la Cruz. Es decir, que en su caminar comprendió y abarcó toda la historia de la humanidad.

De este modo Jesucristo es el arquetipo de toda la historia anterior y posterior. Su historia tiene carácter de esencia, de prototipo sobre lo cual fue configurado todo. De ahí que sus pasos se proyecten sobre el pasado y el

⁶⁶ Cf. 2 de junio de 1628; la misma idea aparece cuando Jacob al encontrarse con Raquel le dice que es hermano de su padre: « *María, esto fue porque cuando me di a conocer a la Iglesia, figurada en Raquel, le dije cómo Yo era hermano de su padre, igual a él en cuanto Dios, aunque inferior en cuanto hombre, como hijo de Rebeca, esto es, de una persona humana de la Iglesia.*» Cf. 19 de Junio de 1628

futuro. Sin embargo, el futuro ya no es una sombra como lo fue para los anteriores a Jesús, la Iglesia fundada por Él es portadora de su esencia, de su gracia a través de los sacramentos. Dicho con otras palabras, el Reino de Dios que ha llegado ya y persevera en su Iglesia.

Desde este punto de vista la historia es Cristológica; sin embargo, también aparece como una obra del Padre y del Espíritu Santo, en definitiva es trinitaria. A lo largo de todos los relatos de la *Historia de la salvación* narrados por el Génesis, están representados muchos *diálogos* y *conceptos* intratrinitarios. Como ya se ha dicho, en los grandes personajes bíblicos aparecen figuradas muchas de las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por ejemplo, la salida de Abrahán, representa al Hijo que deja al Padre, significa salir de la intimidad divina y encarnarse:

«Yo le dije a nuestro Señor que quería decir que Abrahán nació en Ur, ciudad de Caldea, que significa ciudad de fuego. Dijo nuestro Señor: «*María, esto es sombra [de] que Yo tuve principio sin principio (porque soy tan eterno como el Padre) en la ciudad del fuego, que es en el Ser divino. Y de allí salí, como salió Abrahán a la ciudad de Jarán, que es ciudad más fría. Así, Yo salí del paso acostumbrado y uníme con la naturaleza humana, que es cosa más baja. Estando en ella se le murió a Abrahán su padre, Téraj, y a mí se me murió el mío también. Y como allí habló Dios a Abrahán y le dijo que saliese de su tierra y de entre sus parientes, así miré Yo y vi que el Ser divino quería que saliese entonces de la niñez en que estaba y trabajase y caminase. También, después que llegó Abrahán a esta tierra donde Yo estaba, le habló Dios [por] segunda vez. Esto es, que después de 30 años de mi edad, fue su gusto del Ser divino que saliese Yo y predicase y enseñase el fruto que estaba en aquella tierra, que era Yo mismo.*»⁶⁷

Los diferentes sacrificios de Abrahán son figura de los diferentes sacrificios que el Hijo ofreció al Padre.⁶⁸ Hasta la batalla de los ángeles en el cielo está figurada en la historia de Abrahán. Se refiere a la batalla entre los ángeles que creían en la encarnación y los que la despreciaban.

Debo aclarar que las figuras son flexibles, es decir que una misma figura o personaje, como el caso de Abrahán, unas veces es figura del Hijo, y otras veces Abrahán representa al Ser divino, es decir al Padre. También hay que decir que las representaciones trinitarias no aparecen tan claras en la historia sino a partir de los Patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob. En efecto, cuando aparece Isaac, Abrahán pasa a ser figura del Padre e Isaac del Hijo. El sacrificio de Isaac es uno de los acontecimientos en que más se refleja esa relación del Padre con el Hijo. En este relato, nos dice cómo el sacrificio de Isaac está en Dios como un “*concepto*” en el entendimiento de Dios; por otro lado, vemos que el texto confirma cómo la historia ha estado “*preñada*” por la

⁶⁷ Cf. 22 de Abril de 1628

⁶⁸ Cf. 25 y 26 de abril de 1628

Trinidad, ya que ha estado siempre presente en ella. Esto lo significa por las tres Leyes con que la ha guiado y desarrollado:

«María, el tomar Abrahán a su hijo y dos personas de su casa es figura de la esencia divina y las tres divinas Personas. Y los 3 días de camino lo son de las 3 leyes, de naturaleza, escrita y de gracia, por las cuales caminó el Ser divino [en] el tiempo obrando en el centro de la cruz.»⁶⁹

III. LAS DIVISIONES DE LA HISTORIA

Las revelaciones describen la historia “dividida” en dos etapas: antes del pecado y después del pecado; dividida por dos protagonistas: el Padre y el Hijo. Y se menciona una tercera división pero se habla de ella muy de pasada, cuyo protagonista es el Espíritu Santo. A la primera etapa de la Iglesia se le llama la *Iglesia del Ser de Dios* o *Iglesia del Paraíso* o *Iglesia del Padre*. A la Iglesia de la segunda etapa se le llama la *Iglesia del Hijo*, la *Iglesia de la Cruz*, o la *Iglesia de los añadidos*. Y la tercera etapa, sería la Iglesia del Espíritu Santo, pero esta se confunde con la Iglesia del Hijo. Por lo tanto, la división de la historia quedaría comprendida por la Iglesia del Padre y la Iglesia del Hijo, incluyendo en esta segunda la del Espíritu Santo.

A su vez, estas dos Iglesias están determinadas por claros periodos marcada por las tres leyes. Estas las describe cuando habla sobre los niños que mueren antes de la circuncisión:

«María, mira, Yo he hecho como otras leyes en el mundo en este particular: la una del Paraíso del Ser divino si el hombre no pecara; la otra es desde que el hombre pecó hasta que Yo bajé e hice nueva ley en el bautismo; y la otra del bautismo acá. María, en la del Ser divino ya te he dicho que aquellos que llegasen a edad de obrar y no obrasen en la cruz que no me verían, porque nadie será salvo si no es por la obra de la cruz.»⁷⁰

El texto anterior distingue claramente tres leyes, la del paraíso, la del pecado y la de la Gracia. Leyes que se corresponderían con la ley *Natural*, la ley *Escrita* y la ley de *Gracia*. Los periodos que les corresponden son claros: desde la creación hasta el Sinaí; del Sinaí hasta Pentecostés⁷¹ y de Pentecostés hasta acá. En el A.T., no solo se suceden las figuraciones de la Trinidad, de los ángeles y de la Iglesia, sino que también encontramos figuras de las tres leyes, encarnadas en los patriarcas y en las esposas de éstos. Así Rebeca es figura de la ley de Gracia.⁷² Es importante, la marcada dimensión femenina que se le da a la Iglesia, hasta ahora siempre aparece representada por una mujer, siempre por una esposa, nunca por una concubina.

⁶⁹ Cf. 22 de mayo de 1628

⁷⁰ Cf. 16 de mayo de 1628

⁷¹ Cf. 22 de abril de 1629

⁷² Cf. 24 de mayo y 1 de junio de 1628

3.1 La primera etapa: la Iglesia del Padre

A esta Iglesia pertenecen tanto los Ángeles como los humanos. Por lo tanto es un periodo que abarca desde la creación de los ángeles hasta completar *el número* de las almas que se debían crear y salvar, es decir hasta el Sinaí, donde termina la ley Natural y comienza la Ley Escrita.

La totalidad de la historia en cuanto al tiempo, el mundo durara el mismo tiempo que los ángeles estuvieron en oscuridad, es decir, desde su creación hasta la creación del hombre, sin embargo, la Iglesia durará más el tiempo *que durare el criar los aumentados de la cruz.*⁷³

En la primera Iglesia hay como tres subdivisiones de la historia: una por razón del pecado; otra por razón del número de almas que se deberían de criar; la tercera por razón del número de almas que se debían salvar. En efecto, El padre tenía predeterminado crear un número concreto de almas, es decir no era indefinido o infinito. De no haber pecado, todo hubiera seguido su curso normal, entonces el número se hubiera completado al tiempo que sucedió el Diluvio. En otras palabras aquí sería el fin del mundo. Pero como de hecho hubo pecado, de ahí que el Diluvio adquiere sentido de renovación de la creación y no solo de purificación. Al haber pecado se perdieron muchos desde el principio hasta el tiempo en que sucedió el diluvio, es por eso que la creación continuó hasta completar el número de las almas que habían de salvarse, correspondientes a la Iglesia del Padre. Éste número de salvados se completó finalmente al tiempo del Sinaí. Así pues, en cuanto al número de los de la primera Iglesia del Padre, se distinguen claramente tres periodos: 1) El primordial de Adán y Eva antes del pecado, 2) El del pecado original hasta el Diluvio y 3) Desde el Diluvio hasta el Sinaí. Estos dos últimos en cuanto a las leyes, han sido regidos por la ley natural; y en cuanto a la salvación, pertenecen a la ley de Gracia, porque son los ganados para el Padre por la cruz del Hijo.

La Ley del Paraíso en cuanto a los ángeles, no parece que tuvieran precepto previo a la creación del hombre, el único precepto surge a raíz de proponérseles la adoración de la Humanidad. ¿Qué tiempo duró esta etapa? María Evangelista le pregunta al Señor por éste periodo:

*«Señor, ¿y qué tanto duraría aquel siglo en que los ángeles estuvieron antes de criar la luz? ¿Fue acaso que duró tanto como ha de durar el mundo? Dijo nuestro Señor: Sí, María, tanto duró aquel siglo y aquella iglesia sin luz como durará la Iglesia de la luz desde que la crie.»*⁷⁴

⁷³ Cf. 21 de agosto de 1628

⁷⁴ Cf. 19 de agosto de 1628. Luego se lo vuelve a preguntar y confirmar el día 21 del mismo mes.

En cuanto al hombre, el precepto ya conocido de no comer del árbol de la Ciencia, y por lo tanto presuponía ausencia de pecado.⁷⁵ ¿Cómo era el tiempo en el paraíso? los Escritos nos dan cierta información de cómo era el tiempo anterior al pecado. Según los escritos, las horas, los días y los años duraban más, en concreto tres veces más, también se vivía mucho más, tampoco había dolor o enfermedades, etc.

La ley natural comienza a regir después del pecado original y abarca dos periodos: desde el pecado original hasta el diluvio y del diluvio hasta el Sinaí. Pareciera que la historia humana comenzara a partir del Pecado Original. Este hecho primordial redimensiona absolutamente toda la creación, aparece el tiempo como limitación, modifica al hombre y su ser en el tiempo. Según los escritos, a raíz del Pecado original, el paraíso (espiritual y terrenal) fue deshaciéndose, se fue secando, fue perdiendo fuerza y virtud, así las horas, los días y los años se fueron reduciendo.⁷⁶

En cuanto a la historia de los protagonistas de este periodo, destacan los primeros padres Adán y Eva, sus hijos Caín, Abel y Set, asimismo los descendientes de éstos en particular Henoc, los gigantes y finalmente Noé. El caso de Noé marca un punto de inflexión en la historia, señala el fin y el comienzo de una época, el comienzo de un mundo nuevo que lo poblaran y lo llevaran adelante sus hijos, quienes dan pie al tercer periodo. ¿Qué hechos *históricos* relevantes destacan en este periodo los escritos?

El hecho fundamental y que por eso determina la división el periodo como tal es el Diluvio y en especial su razón de ser. El Diluvio no aparece sin más como un hecho histórico, sino que encierra el cumplimiento de un plan divino. Convergen dos elementos, lo humano y lo divino. En principio, la primera causa es la abundancia del pecado humano, que clama una regeneración, de ahí su sentido de purificación; sin embargo, también hay una causa divina, y es que al tiempo del Diluvio fue el cumplimiento del número de almas que se debían haber creado si el hombre no hubiera pecado.

De este modo vemos que la historia no la determina el tiempo, sino la creación y la salvación, tomando el tiempo que necesitan. Así, una cosa es la creación de las almas y otra la salvación de las almas. Si el periodo anterior está determinado por el número de almas que habían de crearse, el siguiente está marcado por completar el número de los que habían de salvarse, todos correspondientes a la primera Iglesia. Después del diluvio a procreación continúa y se amplía para completar el número de las almas que debían salvarse; la procreación debe continuar hasta completar ese número predeterminado, el cual tendrá lugar hasta el tiempo del Sinaí.

⁷⁵ Sobre esto dice en la segunda explicación del Génesis: «*Acá no había de haber dos iglesias diferentes, y en habiendo pecado en el Paraíso, no pasaría adelante aquella que era de estado de inocencia.*» Cf. 3 de septiembre 1628.

⁷⁶ Cf. 15 y 30 de abril de 1628

El diluvio y el Sinaí son como dos hitos de la primera etapa de la creación. En el texto que copiamos a continuación, Noé revela cómo la historia está jalonada por unos hitos fundamentales que forman parte de un plan divino. La historia desde este punto de vista no es ciega, no sigue arbitraria, sino que aun a pesar del pecado tiene un camino trazado donde Dios es su punto omega. Lo único que parece hacer el pecado del hombre –según nuestro lenguaje y categorías- es “ralentizar” la realización del plan, es un retraso que afecta al hombre, no a Dios, ya que Él no conoce el tiempo. Dos cosas son las que se cumplen en estos dos polos, a saber: el fin del número de los creados y el fin del número de los salvados. Fijémonos que el término predestinados se refiere al número y no a ésta o aquella persona en particular. La salvación o condenación la determina la obediencia o desobediencia a Dios, es decir está determinada por la libertad del hombre, la cual no se niega sino que por el contrario se subraya:

«María, cuando Yo envié el diluvio, como te dije, se cumplió el número de las almas que el Ser divino había determinado de criar en el Paraíso terrenal si el primer hombre no violara mi precepto. Y cuando di la Ley en las Tablas a Moisés, se cumplió el número de los que se habían de salvar en aquel mismo estado, de manera que, por ser tantos lo que por sus pecados se condenaron, no había llegado el número de los predestinados del Paraíso a cumplirse hasta entonces. Y así, María, empezaba Yo a dar y poner ley nueva, y mandé que se comiese el cordero con lechugas amargas, que era figura mía.»⁷⁷

3.2. La segunda etapa: la Iglesia del Hijo

La Iglesia del Hijo es la ganada por la encarnación y su sangre derramada en la Cruz. El Hijo se encarnó para devolver la honra⁷⁸ y la gloria al Padre, y para restaurar su Iglesia y devolverle los hijos que le correspondían, éstos los ganó por los méritos de la Cruz. Pero la cruz no solo repara, sino que también aumenta los hijos. Es decir, por razón de justicia divina, el Padre da al Hijo por los méritos de la Cruz su propia Iglesia, sus propios Hijos y, así, de este modo, el pecado de Adán lejos de “frustrar” el plan de Dios y de salir perdiendo, salió ganando, porque la Iglesia se dobló: Se renovó la Iglesia del Padre y se *añadió* la Iglesia del Hijo, ambas ganadas por la sangre de la Cruz.⁷⁹ El Hijo, figurado en Jacob, acogerá las ovejas blancas y Negras, imagen de los

⁷⁷ Cf. 12 de abril de 1628

⁷⁸ Cf. 25 de Junio de 1628

⁷⁹ Esta Iglesia doblada, está prefigurada en la *cueva doblada* que Abrahán compró para enterrar a su anciana y bella esposa Sara, imagen de la primera Iglesia del Paraíso. Y le llama cueva “*doblada*” porque hace referencia a la segunda Iglesia. No la quiso prestada sino comprada, porque la quiere suya propia, porque la iba a comprar con el precio de su sangre. Cf. 24 y 25 de mayo de 1628. En esta misma cueva será enterrado Abrahán. Cf. 27 de mayo de 1628. Jacob, también pide ser enterrado en la misma cueva doblada: «... decir que lo enterrasen en la cueva doblada, esto es, en la Iglesia que se fundó en el Paraíso, pero después se renovó por su sangre. *Donde su padre estaba*, fue lo que dijo en la cruz: *consumatum est*, que todas las profecías se habían ya cumplido, y que allí estaba ya la significación de Abrahán y de Isaac y de Sara y de Rebeca, como hemos dicho.» Cf. 11 de agosto de 1628

pecadores que bebiendo en su sangre salen purificadas. De este modo, todo fue redimido por la obra de la Cruz y así la Cruz da vida y ser a todo, incluso a los ángeles, que también en ellos encontró faltas.

Esta segunda etapa también fue figurada en la historia de salvación. En los textos encontramos su representación en las relaciones entre Labán, Jacob y sus dos mujeres. Notar que en los escritos cuando habla de los diálogos intratrinitarios figurados en los relatos bíblicos, los llama “conceptos” o “razonamientos” en la Trinidad. En el siguiente texto, Labán reconoce como por Jacob se ha enriquecido su hacienda, es decir que por la Cruz de Jesucristo, la Iglesia se dobla. Por otra parte, la mayoría de los diálogos intratrinitarios hacen referencia a la Encarnación:

«Dijo nuestro Señor: *María, esto fue como un concepto o razonamiento que hubo entre las 3 divinas Personas, obrando como siempre obraban en la verdad. Llegose el tiempo de que Yo había de tomar carne humana y por medio de la obra de la cruz aumentar los hijos mismos de Dios. El decir Labán aquello a Jacob fue como que el Ser divino me decía que hasta que Yo en carne humana, con la cruz, había obrado en su casa, estaba como pobre en cuanto a tener hijos, porque hasta que los ángeles obraron la cruz no tuvieron ser perfecto de hijos de Dios. Y fue aquel concepto un modo de reconocimiento que el Ser divino me tuvo en cuanto la obra de cruz, diciendo que había hallado gracia en sus ojos y que por Él se le había aumentado su hacienda. Para esto trajo nuestro Señor a la memoria lo que había enseñado de la iglesia del Paraíso, que aunque la plantó el Ser divino, pero por no haber obrado en la cruz aquellos hijos se perdieron, y que Él, por la cruz, los reparó y aumentó.»⁸⁰*

El texto continúa hablando de cómo la encarnación está figurada en la salida de Jacob con sus dos mujeres, que representan la unión del Hijo con el Padre y, por otro lado, al Hijo que sale de casa pero sin dejar de estar unido. Es interesante, pues, ver cómo hasta los diálogos intratrinitarios están figurados en la historia humana y cómo de una manera especial la encarnación, la cruz y el fruto de la Iglesia estaban anunciadas desde antiguo. La historia, pues, es la historia velada de la Trinidad en cuanto al hombre se refiere.

Esta segunda Iglesia fue figurada en Abrahán, el cual tomó otra mujer y tuvo hijos de ella:

«El Señor dijo: *María, esto fue figura de que el Ser divino, después de acabada y sepultada la Iglesia primera del Paraíso, comenzó a tener nueva generación y a fundar otra segunda Iglesia y a tener nuevos hijos en ella.»⁸¹*

La Ley Mosaica representa como un polo de la Historia, se concluía el número de los salvados de la primera Iglesia, dando fin a la Ley natural y se comienza retorno del hombre al Paraíso iluminado con la luz de la Nueva Ley.

⁸⁰ Cf. 22 de junio de 1628

⁸¹ Cf. 27 de mayo de 1628

A estos se les llama los *añadidos*, que son la Iglesia del Hijo. En efecto, la humanidad representada en el pueblo de Israel, empieza a desandar los pasos torcidos de Adán, emprende el camino de la vuelta a la “*Tierra de Promisión*”, al paraíso, que culminará en Jesucristo.

Por otra parte, si el Diluvio fue como una renovación de la creación, la Alianza del Sinaí, sería como una renovación del precepto dado a Adán para que reemprenda el camino de vuelta al paraíso. Como a Adán se le dio un precepto con dos caras, así ahora se le da el precepto de amor a Dios y amor al prójimo, representado en las dos tablas. Puede comer de todos los árboles menos del que está en medio del Jardín, hacer el mal a sus semejantes.

Con el retorno del pueblo al paraíso empieza a fundar el Hijo su Iglesia. La idea es que gracias a que el pueblo empezaba a obedecer los mandamientos que le dio con las tablas de la Ley, guardados en el Arca, con la obediencia a esos mandamientos van a empezar a conquistar el paraíso.⁸² Pero solo entraron los que tuvieron fe y obedecieron: Josué y Caleb, no así Moisés. Notemos que dice se “*empezaba*” a fundar la Iglesia, esto es porque a la Ley de Moisés le debe suceder la Ley de Gracia, la de Jesucristo que es la plenitud; en este mismo sentido llama Iglesia a los que tienen fe y obedecen los mandamientos, todo figura de la conquista del paraíso. Aquí vemos cómo la historia real y física del pueblo de Israel, la que llamamos Historia de la salvación, es figura de una realidad superior, la de un plan divino: la salvación y restauración del hombre, la vuelta al origen, al plan originario de comunión del creador con su creatura. Destacan dos dimensiones que jalonan esa historia: la fe y la obediencia, que representan las dos tablas de la Ley, dos caras de una misma realidad donde no es una sin la otra. Son el camino de vida, la autopista de retorno al paraíso.

El lugar del paraíso estaba en la llamada “*Tierra de promisión*”, la misma que su pueblo conquistó. Es ahí donde tenía fundada la llamada: “*Iglesia de mi Ser*”, es decir, que estaba fundada con toda la belleza que en cuanto al Ser de Dios se debía de obrar, con la gracia y pureza que tenían tanto los hombres como las plantas. Esta tierra fue perdiendo fertilidad al paso que fue creciendo el pecado, pero, a pesar de que había perdido bastante de esta gracia, conservaba algo de fertilidad; por eso, el racimo de uvas que llevaron Josué y Caleb era hermoso, porque fue criado en el sitio del Árbol de la Vida.⁸³

La ley de Gracia en realidad, abarca todos los periodos de la Historia. En los escritos, el acontecimiento de la encarnación y cruz de Jesucristo es determinante, tiene un carácter absoluto para la creación entera en todos los sentidos, tanto para los ángeles como para los hombres de todos los tiempos, desde Adán hasta el último hombre. Ese es el significado de la promesa hecha a Abrahán de que en él serían bendecidas todas las naciones, se entiende no solo las posteriores, sino también las anteriores a Abrahán:

⁸² Cf. 28 de enero de 1628

⁸³ Cf. 28 de enero de 1628

«María, esto es que había de ser Yo el descendiente y en mí habían de ser benditas todas las naciones. ¿Qué piensas que quieren decir todas las naciones?: todas las almas justas de todas las naciones. María, se entiende así los del Cielo que el Ser divino crio. Que esta [nación] no tuviera ser ni fuera bendita si no fuera en la cruz. Y así, en la obra que Yo obré fue bendita, como los de la tierra. Todos los que fueren benditos lo serán por mí y en mi obra, y nada puede ser bendito ni tener nada si no es por mí. Y todos los que fueren descendientes de estas mis obras y herederos, los haré Yo señores de los misterios que puse en ella y sus grandezas. Estos son, María, los hijos de la Iglesia, los hijos de mi sangre, los de la cruz. Estos son a quien he dado y he de dar la tierra de promisión, que es, como te he dicho, el tesoro y riquezas de mi Iglesia.»⁸⁴

La bendición o la gracia de la cruz alcanzan a los ángeles, a los que también se les incluía en ese polvo de la tierra que no se podía contar:

«Hablaba de todos los fieles hijos de la Iglesia y de todos los ángeles, que también eran hijos de la cruz, que todos son hijos míos. Y por esto le dije que no se podrían contar.»⁸⁵

De modo que los ángeles son igualmente redimidos por la Cruz:

«De allí salió la escala que subía hasta el Cielo, que era la cruz, y los ángeles que bajaban por la escala eran figura de que los del Cielo eran también por la cruz, que por ella fueron preservados y premiados; y los que subían eran figura de las almas que suben al Cielo, todas por virtud de la cruz. Y el Ser divino estaba en lo alto de esta escala obrando en la misma cruz y desde allí bendecía las obras de su hijo. Este misterio de la cruz, con todo el fruto de ella, di Yo a entender a Jacob en aquel sueño.»⁸⁶

El sentido absoluto y definitivo de la obra de la cruz de Jesucristo le viene por ser una obra perfecta, y por ello quedó reconocida por la divinidad como una obra suya, de modo que no hace falta más doctrina, ni otra ley, ni hacen falta más obras, ni otro remedio y riquezas para la Iglesia. Este reconocimiento fue figurado en el reconocimiento de los hijos de Jacob como hijos de Labán, figura del Ser divino.⁸⁷

La Ley de Gracia como fruto de la Encarnación, pasión y muerte de Jesucristo no se limita al tiempo nuevo inaugurado por Él, sino que sus efectos recorren todos los periodos anteriores. En su momento, a los ángeles, como hemos dicho, se les ofreció la Humanidad y la Cruz para que la adoraran; luego, en toda la historia anterior a la Encarnación, Jesucristo ha estado presente de una forma velada y misteriosa a través de sus representantes o figuras, los justos del Antiguo testamento y, así, de ese modo, ha ido llevando adelante el plan de la creación y salvación. Los frutos y efectos

⁸⁴ Cf. 25 de abril de 1628

⁸⁵ Cf. 2 de mayo de 1628

⁸⁶ Cf. 16 de junio de 1628

⁸⁷ Cf. 25 de junio de 1628

de la Cruz alcanzan a todos los salvados tanto de la Iglesia de su Padre como a los de su Iglesia; Se ofreció incluso a los condenados ya que también por ellos derramó su sangre pero estos la rechazaron.

En esta historia mística, incluso los grandes periodos de la historia aparecen sintetizados en figuras concretas de la historia de la Salvación. Tal es el caso de la ley natural, la ley mosaica e incluso la ley de Gracia, que aparecen figuradas en la familia de Isaac, su esposa y sus hijos. Ésta última, como Rebeca, la amada esposa de Isaac, le preparó un guiso con la cruz, con la que su hijo le hurtó al Padre la Bendición. La simbología de Rebeca como figura de la Iglesia es perfecta. Jacob es hijo de Isaac y de Rebeca, como lo es Jesús, hijo de Dios y de María; es tan Dios como humano. La Iglesia participa de dos maneras, preparando el guisado de la cruz, pero también proporciona la humanidad.

Esaú, figura del mundo y del pecado, que por el hecho de haberse casado con dos mujeres de recia condición y rebeldes, que son figura de la ley natural y de la ley escrita, le dieron muchos disgustos:

«Y habiendo ya pasado mucho tiempo, en figura de la vejez de Isaac, usando tan mal de mí hacienda Esaú, andaba siempre a caza de sus pasiones y nunca acertaba a hacerme un guisado a mi gusto. Súpolo Rebeca, que es figura de la ley de gracia e Iglesia evangélica, y quiso que hurtase la bendición Jacob, el hermano menor, que es figura mía de la segunda Persona de la Trinidad. Y de hecho le hurté la bendición al Ser divino, en este modo: los dos pellejos de cabritos, el uno figura de la naturaleza humana y el otro figura de la cruz; y de la carne de los cabritos, esto es, de las obras de la humanidad, valoreadas con el Ser divino y unidas con la cruz, hice un guisado tan sazonado que le entró en gusto al Ser divino. En esto dijo nuestro Señor en persona del Padre: María, y con esto hurtome la bendición mi Hijo y dio valor a mis obras.»⁸⁸

⁸⁸ Cf. 1 de Junio de 1628

CAPÍTULO IV: LA PREDICACION APOSTOLICA

En la obra del Génesis hay un sorprendente interés por la predicación apostólica,¹ los lugares donde los discípulos predicaron y especialmente sobre su testimonio martirial. No solo se va a ocupar del grupo de los doce apóstoles, sino que también nos va a dar el catálogo de los nombres y la vida y martirios de los 72 discípulos, e igualmente de otro buen número de mártires romanos e hispanos. Unido al interés de los mártires está el interés por el culto a sus reliquias. Aparte de estos grupos, la gran novedad son los datos que da sobre las apóstolas y discípulas que acompañaron al Señor. De todos estos grupos, hay una clara pretensión de revelar cosas nuevas, lo desconocido de todos y de cada uno de los personajes que cita. De ellos, entre otras cosas, nos va a dar detalles de quiénes eran, cómo fueron llamados, dónde predicaron y cómo murieron. Para ello se servirá de los conceptos claves que ella maneja en estas revelaciones, que son las *figuras* y la *renovación*.

En las revelaciones de estos grupos maneja un amplio simbolismo que excede los hasta ahora conocidos. Por una parte, estos grupos con sus particularidades representan la *plenitud* de las realidades *pre-figuradas* en los relatos históricos del Génesis. Así, los hechos, los lugares y los personajes de los que habla el Génesis, son historia y a la vez *figura* de lo que luego Jesucristo y los apóstoles realizaron y dieron plenitud. En efecto, María Evangelista, se introduce en la historia a través de la analogía y la alegoría de las *figuras / sombra / retrato*. Todos los personajes del AT., son figura de la realidad nueva acaecida en Jesucristo y su Iglesia. A su vez, esta nueva realidad es una renovación de la obra de Dios: la Iglesia.

Por otra parte, la Historia de la Salvación en estos escritos es como una realidad tridimensional que encierra el pasado, el presente y el futuro. La historia narrada en el Génesis no se reduce a la literalidad de los hechos. Estos son figura de los conceptos divinos, o bien, son la historia de personas concretas, es decir los hechos en sí, pero también estos mismos hechos son escatológicos, un anticipo o una sombra del futuro, cuyo cumplimiento y realización se dio en Jesucristo y su Iglesia fundada en los apóstoles. Como el Génesis era solo una sombra, porque la realidad es la inaugurada en Cristo, de ahí que, estas revelaciones tienen el propósito de revelar lo oculto, quiere o pretende "*completar*" o "*Explicar*" la revelación dada ya en la Biblia acerca de la Iglesia y de la salvación universal. Parte de lo oculto es la vida y martirios de los 72 discípulos y sus prefiguraciones en el Génesis.

A través del Génesis, María Evangelista nos va hablar de la predicación y su estrecha relación con la renovación de la Iglesia, concebida en sus dos vertientes: Palabra y testimonio, o bien, doctrina y martirio. Ambas son guardadas en la liturgia, los sacramentos y el culto a los santos, de manera particular a sus reliquias. Sobre todo esto quiero traer aquí un texto del año anterior en el que Señor le ha dicho meridianamente en que consiste predicar

¹ Sobre este tema ver, J. J. BARTOLOMÉ, *Jesús de Nazaret, formador de discípulos*, Madrid, 2007

sino en despreciar el mundo. Este texto es fundamental y habrá que tenerlo presente en todo este capítulo, porque en eso consistirá el testimonio de los doce, de los 72 discípulos y de todos los mártires, todos coinciden en el desprecio del mundo, sino no se podría comprender a los consagrados y a aquellos que llevan hasta el extremo su testimonio con el martirio:

«Acordeme de lo que el día antes me había dicho el Señor, que saliésemos a predicar su palabra, y díjeme: Señor, ¿cómo decís esto, pues veis que no podemos salir de casa? ¿Adónde hemos de ir? Y Su Majestad respondió: Dime, María, ¿cómo predicó mi Evangelio Teresa, que no salió de su casa a predicar? ¿Cómo Francisco, cuando dijo a un compañero suyo: “Vamos a predicar a las calles”, y no hizo más que salir a dar ejemplo del desprecio del mundo?»²

Ahora bien, sobre los lugares y los tiempos donde predicaron los discípulos, ella da por supuestos los pocos datos que sabemos por los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y por las cartas que ellos mismos nos dejaron. La cuestión es que si sabemos tan poco de la predicación de los doce, mucho menos sabemos de la actividad de los 72 discípulos. Ésta escasez de noticias sobre sus nombres, los lugares donde predicaron y cómo murieron los apóstoles y discípulos, como bien sabemos, es lo que han pretendido solventar desde los inicios del cristianismo las leyendas de los escritos apócrifos. En efecto, desde el siglo II, al IV cada uno de los apóstoles cuenta con sus respectivas “*historias*” en la literatura apócrifa. Alguna quizá con un fondo histórico, pero envueltas en tantas fantasías que es difícil discernir los elementos históricos.³ Sabemos que los Apócrifos no solventaron todas las dudas acerca de los apóstoles y discípulos del Señor. Tampoco eran homogéneos y coherentes en sus diversas versiones. Sin embargo, con el paso del tiempo, los apócrifos se convertirán en la “base histórica” para nuevas leyendas de martirios y de vidas de santos, muchas de las cuales han quedado arraigada en la religiosidad popular y en el arte. Es así como nos encontramos en la Edad Media con las “*Leyendas áureas*” y luego los llamados *Flos Sanctorum* o vidas de santos.⁴ Éstos eran una especie de martirologio, algunos de los cuales organizados ya según el calendario litúrgico o santoral romano. Al igual que en los apócrifos⁵ y en los *Flos Sanctorum*, María Evangelista asigna a cada uno de los apóstoles y discípulos sus lugares correspondientes de predicación e igualmente su forma de martirio.

Es interesante, que precisamente un siglo antes de María Evangelista, resurja el interés por los Apócrifos. Uno de los más importantes estudiosos de estos escritos fue Jacques Lefèvre d'Étaples a principios del siglo XVI, quien editó apócrifos de la índole más diversa: actas de mártires, Hechos, Epístolas, etc. En los apócrifos y en los *Flos Sanctorum*, el martirio glorioso es uno de

² Cf. 26 de octubre de 1627

³ Cf. M. SOTOMAYOR, *Discípulos de la Historia. Estudios sobre Cristianismo*. Granada, 2002. p. 166

⁴ Cf. Iácopo da VARAZZE (Jacobo de Vorágine) O.P., *Leyenda áurea*. Compuesta alrededor del año 1260; últimamente ha sido publicada con el título “Leyenda de los santos”, sobre la edición realizada en Sevilla, en 1520-1521, por Juan de Varela, con introducción, transcripción y anotaciones de Cabasés, Felix Juan, S.I., Loyola 2003-2007.

⁵ Piñero deduce que en las diversas elaboraciones de “los Hechos de los Apócrifos, debían comprender dos grandes apartados: uno dedicado al relato de los viajes; otro, a una estancia más o menos larga en el lugar de la muerte del apóstol.” Cf. A. PIÑERO, y G. CERRO, del., *Hechos apócrifos de los apóstoles*, T.I., BAC, Madrid, 2004. P.13

los elementos característicos, aparece como una apoteosis, el triunfo definitivo del bien sobre el mal, de la virtud de los apóstoles sobre la maldad de los hombres, e incluso, la muerte natural es considerada como un martirio, cosa que se repite en los escritos de María Evangelista.⁶ En resumen el esquema de los martirios de los discípulos en los Apócrifos, por ejemplo, sigue una *Laudatio*, *Narratio*, y la *Pattio*, muy similar al esquema que se usa en el Génesis.⁷

Así pues, Junto a las reediciones de los apócrifos, tenemos las *Leyendas Áureas*, conocidos luego como *Flos Sanctorum*, de los cuales uno de los más famosos fue el de Jacobo da Varazze o De la Vorágine. Es la obra de la que quizás se conservan más manuscritos después de la Biblia, esto nos da una idea de su gran influencia en el cristianismo de la Edad Media.⁸ Así pues, lo que había comenzado por los apócrifos alcanzaba su culmen a través de los *Flos Sanctorum*. La enorme capacidad imaginativa que se desarrolló en la Edad Media “*pobló de sucesos extraordinarios y prodigios la historia y la hagiografía, poniendo generosas bases al concepto moderno de leyenda.*”⁹

A raíz de todo esto, el Concilio de Trento mandó depurar el santoral. De hecho, el cardenal Baronio, a requerimiento del papa Gregorio XIII, en 1584 había hecho el nuevo martirologio Romano. Como es sabido, gran parte de la crítica protestante se basaba en el fuerte movimiento de devoción a los santos y en especial a las reliquias. Los excesos de la religiosidad popular, el gran peligro de superstición y el tráfico de reliquias, obligó a Trento a buscar la veracidad histórica y legislar sobre esta materia. El concilio no prohibió el culto a las reliquias, afirmando los milagros y el poder intercesor de los santos, pero manda que «*se instruyan diligentemente a los fieles en primer lugar acerca de la intercesión de los santos, su invocación, el culto a sus reliquias y el uso legítimo de sus imágenes... Enseñen, también, que deben ser venerados por los fieles los sagrados cuerpos de los santos y mártires y de los otros que viven con Cristo.*» (Dz n. 984-985)

Ahora bien, ¿están estas leyendas detrás del catálogo de los 72 discípulos del Señor y en general detrás de las revelaciones María Evangelista? ¿Leyó o conoció ella estas leyendas? Y si las conoció, ¿Qué influencia tuvieron sobre ella? O bien, ya que todas estas revelaciones del Génesis se dieron durante el período en que el p. Bivar dirigió el alma de esta sierva, nos podemos preguntar si influyó en algo sobre las novedades de los 72 discípulos y demás santos mártires?

En tiempos de María Evangelista, siguiendo las disposiciones de Trento, ya se había depurado muchas leyendas de los santos aunque no toda. Un

⁶ La Tradición afirma que Juan murió de muerte natural, sin embargo para María Evangelista Juan murió martirizado en Roma, metido en una tina de aceite hirviendo. Cf. 20 de octubre de 1628

⁷ PIÑERO, o. c. P.10.13

⁸ Al respecto, otro dato a tener en cuenta, es la libertad que se tomaban los copistas de entonces para añadir a la colección, frecuentes ampliaciones de interés local a la vida de los santos. Baste conocer que la edición original tenía 178 capítulos, en cambio hubo ediciones que llegaron a tener hasta 440 capítulos (la edición francesa de 1480) y hasta 448 (la edición inglesa de W. Caxton de 1878). Cf. Iácopo da VARAZZE, o.c.

⁹ Cf. Cabasés, o. c., Pág. XVII

ejemplo de estas depuraciones son las dos ediciones más importantes que surgieron al final del siglo XVI, la de Alonso de Villegas y la de Ribadeneyra.¹⁰ La necesidad de aclarar los pasajes oscuros o dudosos de muchos santos el mismo Ribadeneyra lo advierte en el prólogo de su obra.¹¹ La cuestión era de capital importancia religiosa y política, ya que entre otras cosas interesaba confirmar el paso de Santiago por España.

Ahora bien, conocida la facilidad de comunicación que María Evangelista tenía con el Señor. ¿Quién mejor que Él podría esclarecer todas la dudas planteadas acerca de los santos? Con todo, en la obra de María Evangelista no solo aclara dudas o corrige errores, sino que aparecen nuevos santos y santas mártires, poniendo el acento en los de origen español y en los lugares donde predicaron y fueron martirizados. De modo que viene a complementar los martirologios y/o *Flos Sanctorum*.

Así pues, la influencia de los *Flos Sanctorum* sobre María Evangelista es clara, lo confirma una edición de Rivadeneira de 1609 (edición de Pedro Zapata) que aún se conserva en el archivo del monasterio de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid. Claramente las revelaciones de María Evangelista encajan perfectamente con la corriente de la época, la del culto a los santos y a sus reliquias. La preocupación por la veneración a los santos aparece tanto en boca del Señor como en María Evangelista: «Y decía el Señor: *No están con veneración...* / Quiera el Señor que algún día sean descubiertos y conocidos y reverenciados como tan gran santo merece.»¹²

La influencia también se ve en el estilo de narrar las vidas de los mártires, un estilo sencillo, breve y genérico, con alguna novedad, con alguna aclaración o corrección a las ya conocidas. Por ejemplo, la vida y martirio de los 72 discípulos que acompañaron a los apóstoles en la predicación del Evangelio son escuetas narraciones con las principales reseñas de la vida de cada discípulo: nacimiento, familia, cuándo conoció al Señor, lugar y compañeros de predicación, así como la forma de martirio sufrido. No encontramos cosas fantásticas sobre la vida de los santos Excepto un par de casos.¹³ Lo mismo sucede con las narraciones de los otros santos. El esquema de las narraciones son muy similares a la literatura hagiográfica de la época,

¹⁰ Tras el Concilio de Trento las leyendas piadosas quedaron profundamente desacreditadas y tuvieron que someterse a un control histórico más fiel. La primera colección sometida a estas consideraciones críticas fueron las *Vitae sanctorum* (1575) de Lipomano y Surio, que fueron el germen de todas las demás, incluidas, ya en el siglo XVII, la de Alonso de Villegas, *Flos Sanctorum: historia general de la vida y hechos de Jesucristo y de todos los santos de que reza y hace fiesta la Iglesia Católica*, 1578 y el no menos leído *Flos sanctorum* en tres volúmenes (1599; 1601; 1604) del jesuita Pedro de Ribadeneyra. En los siglos posteriores estas obras se llamarán "Año cristiano"

¹¹ «En las historias de los santos ay muchas cosas oscuras y enmarañadas, que se han de desenmarañar y esclarecer; muchas dudosas, que se deben averiguar; algunas contrarias, que (si es posible) se deben concordar; otras por una parte apócrifas, y por otras tan recibidas y asentadas en la común opinión, que ni se pueden aprobar sin notable perjuizio de la verdad, ni desechar sin grave ofensión de la gente vulgar y común» Cf. Ribadeneyra, Pedro., *Flos Sanctorum, o libro de las vidas de los santos*, I., 1616

¹² 11 de octubre de 1627

¹³ Como el caso del viaje milagroso de los apóstoles y discípulos para estar presentes al Transito del Virgen María. Cf. 15 de agosto de 1628. Este caso que por otra parte lo encontramos idéntico en los *Flos Sanctorum*, por lo que parece una copia o eco, más que una revelación. De este relato se servirá Evangelista para decir que también san Hieroteo vino milagrosamente traído por los ángeles a la muerte de su madre. Cf. 9 de noviembre de 1628.

contenida en los famosos *Flos Sanctorum*, tan comunes en todos las Iglesias y conventos. ¿Quiénes mejor que estas flores santas podían fomentar la perfección cristiana pretendida en los conventos, y más aún en uno de la Recolectión? No por casualidad, le da por patrona a santa Flora, simbolizando que con María Evangelista es una flor del jardín de Dios, labrada por Él mismo.

Por otro lado se entiende que los santos fueran una poderosa arma contra los protestantes, eran los mejores avales de que la doctrina católica es la verdadera. De ahí que el *Flos Sanctorum*, fuera un libro accesible en general y común en los conventos. Era el segundo libro después de la Biblia en importancia ya que allí se contenían la vida de aquellos a los que se debía imitar. Recordemos que fue la lectura de uno de estos libros la causa de la conversión de san Ignacio de Loyola. En general, los escritos muestran a una María Evangelista hija de su tiempo, muy devota, atenta y preocupada por el culto a los santos y a las reliquias. En el convento ya tenían muchas y en el transcurso de las revelaciones adquirieron aún más, ya que el P. Bivar les trajo otro buen número (entre 16 y 30) reliquias de Roma. Sobre estas reliquias se informa y lee acerca de sus vidas.

Además de la influencia de los *Flos Sanctorum*, hay que decir que el interés de María Evangelista por la historia de los apóstoles y discípulos del Señor y en general por las reliquias, no se entiende sin la aparición y posterior debate suscitado por el falso *Chronicon Omnimoda Historiae supuestamente de Flavio Lucio Dextro (aprox. 444)*¹⁴ pero inventado por el jesuita Jerónimo Román de la Higuera y por las reliquias y los llamados *Libros Plúmbeos* (1588-1599) encontrados en la torre Turpiana de Granada,¹⁵ y por el hallazgo de las reliquias de los mártires de Arjona. Todos estos acontecimientos de finales del siglo XVI e inicios del XVII van a conmocionar a toda España. Sucesos que manifiestan la audacia de los creadores de leyendas y la gran credulidad del pueblo, y lo que es peor, la poca vigilancia de los dirigentes.¹⁶ La repercusión social fue grandísima en todas las instituciones civiles, militares y religiosas, todo ello contribuyó a la gran acogida por parte del pueblo, a su rápida expansión y por lo tanto a su difícil extirpación.

En cuanto a los Cronicones, hay que decir que hasta su edición final en 1619, el Cronicón de Dextro había estado circulando (¿desde 1594?) en fragmentos por diversos puntos de España creando una expectativa por todo el territorio nacional. De este modo cuando se publica, el orgullo nacional se verá exaltado, ya que dignificaba¹⁷ a muchas ciudades y pueblos con la visita

¹⁴ Sobre los Cronicones véase la obra de: J. GODOY ALCÁNTARA, *Historia Crítica de los falsos Cronicones*, Madrid, 1868. Edición con estudio preliminar de Ofelia REY CASTELAO, Archivum. Granada. 1999; G. IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, Marqués de Mondéjar, *Discurso histórico por el patronato de San Frutos: contra la supuesta cathedra de San Hierotheo en Segovia, y pretendida autoridad de Dextro*, Zaragoza, 1666. (AHN 2/64762)

¹⁵ El resultado final de esta historia, fue positivo para las reliquias, no así para los *libros Plúmbeos*, que fueron condenados como falsos por el Papa Inocencio XI en el año de 1682.

¹⁶ Cf. SOTOMAYOR., o. c., Pág. 178

¹⁷ Por ejemplo, Francia cuenta con otra tradición similar a los siete varones apostólicos españoles; y como ejemplo concreto está el de san Marcial de Francia, quien de ser un misionero del siglo III, con el tiempo pasó a ser un discípulo del Señor. Cf. SOTOMAYOR., o. c., Pág. 169

de los apóstoles y grandes mártires.¹⁸ El 85% del contenido del Cronicón es como un martirologio, pero un martirologio español, ya que se centra en la España del siglo apostólico; el otro 15% lo habría plagiado de pericopas de Eusebio de Cesarea y san Jerónimo.¹⁹ En su redacción, también habría echado mano de todo tipo de apócrifos, pero reconduciéndolos al suelo español; al igual que echaba mano de las revelaciones privadas y de la abundante hagiografía. De modo que no solo convenía a la corona y a la Iglesia, sino también al pueblo, preparado para creerse todas sus invenciones. Por otra parte, el Cronicón de Dextro salía en la defensa de los apócrifos del Sacromonte de Granada. María Evangelista no habla de los *Libros Plúmbeos*,²⁰ aunque es probable que haya tenido noticia ya que fue un hecho muy sonado en España, sin embargo en la obra del Génesis no hay ninguna referencia a ellos. En cambio, en cuanto a las reliquias descubiertas en Arjona a partir del 14 octubre de 1628 están recogidas en el Génesis, donde se muestra atenta y muy interesada e incluso interviniendo en su esclarecimiento y dando más datos de los encontrados.

A grandes rasgos, este es el contexto religioso en el que escribe María Evangelista la vida de los apóstoles, de los santos y las reliquias. Da la impresión de que María Evangelista viene a confirmar y rellenar los vacíos y lagunas que aquellos dejaron, añadiendo, también, cosas nuevas. Las revelaciones no son solo una respuesta y confirmación, desde la mística, a las raíces apostólicas de España, sino a completar el gran vacío acerca de los 72 discípulos y mayor aún el silencio sobre las apóstolas y discípulas del Señor; igualmente corrige supuestos errores arraigados en las tradiciones y leyendas acerca de nombres, lugares y fechas de dichos discípulos y santos mártires.²¹ No es un simple hagiógrafa, no parece ser ese su propósito, porque sus escritos destilan una verdadera teología y renovación del apostolado, la predicación y un profundo sentido del culto a los santos y reliquias. Si bien es cierto, su obra coincide llamativamente con el debate histórico, cultural, político y religioso del momento: *la apostolicidad*, pero su interés va más allá como veremos adelante.

En su tiempo el cristianismo más que asentado, configuraba toda la cultura europea, de ahí que el debate sobre la apostolicidad va a tocar tres aspectos relacionados con la vida social: el religioso, el político y el histórico. En efecto, dado el arraigo nacional de tradiciones apostólicas, podía afectar positivamente o negativamente su confirmación o su negación. Por ejemplo, la discusión sobre la veracidad de la predicación del apóstol Santiago en España, tradición que antes y después de la reconquista venía vertebrado la unidad

¹⁸ Cf. A. YELO TEMPLADO, *El Cronicón del Pseudo-Dextro. Proceso de redacción*, Anales de la U. de Murcia, 1985. Pág. 104-105

¹⁹ Ídem Pág. 107

²⁰ Los primeros plomos descubiertos tuvieron lugar en 1588, los siguientes en 1595 y así sucesivamente durante los primeros años del siglo siguiente. Los textos y reliquias supuestamente daban constancia de la persecución de los cristianos del siglo primero. Aunque las reliquias terminaron aceptándose como auténticas, no así los escritos, que terminaron siendo condenados por el papa en 1682.

²¹ Por ejemplo, de San Antolín se conservan tres tradiciones: la de Francia, Siria y Palencia. Cf. Rafael del OLMO, O.S.A., www.serviciocatico.com/files/2_s_antolin.htm; M.A. GARCÍA GUINEA, *Románico en Palencia* Edit. Diputación de Palencia 2002. Pág.331; ENRÍQUEZ de Salamanca. "El Románico en la Provincia de Palencia". 1991. Pág. 37

nacional de España. De ahí la importancia del Cronicón de Román de la Higuera, que con su gran imaginación y patriotismo mal entendido, quiso contribuir a dicha unidad trayendo a España no solo a Santiago, sino a otros muchos, entre ellos a uno de los 72 discípulos del Señor, a San Hieroteo, santo del que María Evangelista se va a ocupar muy extensamente y por lo que al final de este capítulo le dedicaremos un epígrafe. Hay que añadir que María Evangelista no entra en política pero tampoco es ajena a la problemática nacional.²² Era una mujer que estaba al tanto y no parece indiferente de lo que sucedía en el reino, al menos así nos la presenta su biógrafo, el P. Sarabia quien le dedica un capítulo a este tema. Allí aparece salvando a España, y como otra María de Agreda, gracias al don de la bilocación, aparece luchando como mujer soldado.²³

Así pues, los cronicones son importantes también porque el P. Bivar,²⁴ el más importante confesor de María Evangelista, no solo les dio crédito, sino que hizo un comentario. En efecto, el P. Bivar, entre otras cosas es conocido por su comentario a Dextro, como buen erudito de los clásicos, puso todo su ingenio para comentar y justificar el Cronicón, dando un voto de confianza a las partes que encontraba oscuras.²⁵ Hay que decir que la gran mayoría de los intelectuales y de la jerarquía creyó en los cronicones, excepto unos pocos, que se callaron, dada la aceptación nacional, la conveniencia política y religiosa, y por lo tanto, en medio de tanto fervor patriótico y religioso no era fácil denunciarlos sin riesgo de la propia persona. Con todo, la crítica se fue abriendo camino hasta que finalmente se descubrió su falsedad. No obstante los errores ya se habían extendido y asumido.

Por esta historia de los cronicones, nos pone en alerta la relación del P. Bivar con María Evangelista, máxime cuando coincide el periodo de su dirección espiritual con la escritura del Génesis, y en el que están contenidas la vida y martirios de los 72 discípulos de Señor y de los otros mártires españoles y romanos. Es interesante ver cómo en las primeras revelaciones *Misericordias de Dios continuadas*, no hay este interés por los discípulos, ni por los mártires, ni por sus reliquias. Igualmente es interesante confirmar que después de la dirección del Padre Bivar las revelaciones contenidas en los escritos posteriores, como las obras *Misericordias de Dios comunicadas* y en las, *Misericordias reveladas*, no se menciona por ninguna parte a los

²² En efecto además de los temas aludidos, en las revelaciones encontramos unas referencias a temas de interés nacional, como el de la *Armada de la Nueva España* y otra referencia a la batalla de la plaza de Fuenterrabía sitiada por los franceses en agosto de 1638, en la que aparece luchando a la par de los soldados. Lucha desde su convento con la oración y las mortificaciones corporales. Cf. 14 de enero de 1629

²³ Cf. P. SARABIA, o. c., Cap. XXXVI; *Relation Historial*, pág. 20

²⁴ Un ejemplar de este comentario se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid: Fl. Lucii Dextri ... *Chronicon Omnimodae historiae* ... Higuera, Jerónimo Román de la 1538-1611, Fl. Lucii Dextri ... *Chronicon Omnimodae historiae* ... / nunc temum opera et studio Fr. Francisci Bivarii ... ; commentariis apodicticis illustratum ...; Ed., Lugduni: sumptibus Claudii Landry, 1627

²⁵ A finales de siglo XVIII, Amandi Montenegro decía lo siguiente: «En el año de 1619, en Zaragoza, y en 1627, en Sevilla, renació Dextro a divertir con general aplauso de la nación de España; y como se presentó con protector de algún respeto, como fue el M.Fr. Francisco de Bivar, Cisterciense, su acérrimo fiador, se llevó de calles las atenciones incautas de todos los que gozaron su conversación» Cf. M. AMANDI MONTENEGRO, *Carta crítico-histórica sobre las disputas de los cronicones, hasta el estado actual, al Doct. D. Christobal de Medina Conde*. Málaga 1772.

discípulos, ni ninguno de los patrones que Dios le había dado y tampoco hay este interés por narrar vidas de santos.

En concreto, ¿qué dice María Evangelista de la predicación, de los apóstoles, de los 72 discípulos y demás testigos (mártires)? ¿Se dedica solo a repetir el esquema de los *Flos Sanctorum: Laudatio, Narratio y Pattio* o añade algo nuevo? Para contestar a estas preguntas, intentaré hacer referencia a aquellos elementos, íntimamente relacionados que encontramos en la obra del Génesis de María Evangelista. Ahora bien, como el objetivo no es describir la vida de uno por uno, me limitaré a decir las generalidades, las claves y características del apostolado y discipulado, de la predicación, los puntos de comunión o diferenciación.

I. LA MOTIVACIÓN FUNDAMENTAL DE LA PREDICACIÓN

El tema de la predicación surge a raíz de la pregunta de María Evangelista al Señor, de *si la fundación del segundo mundo, después del diluvio, había tenido correspondencia con sus pasos*. El Señor le responde que sí, que fue una sombra. Así como el primer mundo fue fundado por el Ser divino, este nuevo mundo fue fundado por la humanidad, se entiende la suya. En aquel tiempo mandó a Noé construir el Arca y predicar al mundo – representado en su familia- que se enmendasen. La sombra consiste en que desde entonces hasta que Él se encarnó envió profetas para que predicasen la conversión al mundo. El texto muestra una relectura mística de la historia y en la que conecta la predicación con la fundación del mundo nuevo.²⁶

De aquí en adelante los escritos del Génesis manifiesten un gran interés por la predicación y por aquellos que la llevaron adelante. En efecto, al principio de las revelaciones, en los primeros meses, se detiene más en el aspecto doctrinal, posteriormente, las revelaciones van a alternar entre la doctrina y todo lo relacionado con la predicación, es decir, los elegidos para apóstoles y discípulos. A partir de abril es cuando empieza a hablar del diluvio, de Noé y sus hijos, y en general de los Patriarcas, paralelamente es cuando va a comenzar a tratar de la Iglesia fundada por Jesucristo y de los que lo acompañaron: los apóstoles, los 72 discípulos, las apóstolas y discípulas. Entre medias también dará a conocer otros santos mártires.

Las revelaciones tienen lugar cada día y en un principio son exclusivamente un comentario al Génesis, al que va siguiendo al pie de la letra en una lectura continuada. Sin embargo, a partir del 19 de abril comienza a dar la lista de los discípulos que acompañaron a cada apóstol. “*Me dio luz*” o “*me dio noticia*” son las expresiones con que empieza a narrar la vida de todos ellos, y normalmente esto lo escribe al final de la revelación del día. (Ver el orden cronológico de estas revelaciones en la tabla, al final). Así pues las revelaciones tienen dos partes muy bien definidas: el comentario teológico al

²⁶ Cf. 19 de abril de 1628

Génesis y la historia de la vida y martirio de los apóstoles y discípulos. Pero nos podemos preguntar ¿qué tiene que ver el Génesis con los apóstoles y los 72 discípulos? ¿Por qué une al comentario del Génesis la narración de la vida y martirio de los apóstoles y discípulos? La relación que une ambas partes radica en el mismo concepto del que ya hemos hablado: figura/sombra/retrato. La historia de la Iglesia y con ella la de los apóstoles, apóstolas, discípulos y mártires, tiene un trasfondo bíblico y teológico en el relato del Génesis, donde hay una sombra o figura de todos ellos.

En efecto, he aquí una novedad que aportan los textos de María Evangelista, que no se limitan solamente a narrar algo de la historia desconocida de los discípulos, sino que va más allá. Con la idea de las figuras, nos revela lo que yo llamaría la prehistoria de la Iglesia, que se remonta hasta el origen de la creación e incluso la trascienden porque también es figura de los diálogos divinos. De este modo, los relatos del Génesis pueden ser sombra de lo que Él llama *conceptos* por ser realidades espirituales, excluyendo cualquier materialidad y también pueden ser sombra de los pasos de Jesucristo y de sus discípulos. Dichos conceptos pueden referirse a los diálogos entre la Trinidad en sí, entre las dos naturalezas de Jesucristo y entre Dios y los ángeles.

Ahora bien, dando un paso más, hay que decir que la relación que se desprende de las revelaciones entre el discípulo y la predicación es absolutamente esencial, se corresponden mutuamente, de modo que no se entiende el uno sin el otro. Según los evangelios, la predicación es la primera misión de Cristo. La riqueza de esta palabra en el N.T. la expresa a través de treinta vocablos diversos, según Schelkle.²⁷

La motivación no puede ser otra que la misma que tenía Jesús, el apóstol de Dios, que es el anuncio del Reino. Con el anuncio del Reino comienza su predicación e inmediatamente también inaugura el discipulado.²⁸ La institución de los doce es la señal más clara de la intención del Nazareno de reunir a la comunidad de la alianza, de constituir de nuevo el pueblo de Dios, un pueblo universal, la Iglesia.²⁹ Esta idea se verá confirmada en los escritos de María Evangelista, pero incluyendo a los 72 discípulos y a las apóstolas y discípulas que acompañaron al Señor.

Brevemente, ¿Qué dice la Sagrada Escritura sobre la predicación? Son muchos los testimonios bíblicos de la predicación como primera misión, baste citar solo unos pocos. Así cuando en un determinado momento buscan a Jesús, él responde: “*vamos a predicar a otra parte, a las aldeas vecinas, pues para eso he salido*” (Mc 1,38) o bien: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, para anunciar la buena nueva a los pobres... para anunciar el año de gracia del Señor*” (Lc 4,18ss). Luego lo vemos mandando a los apóstoles

²⁷, K. H. SCHELKLE, *Discípulos y Apóstoles. Interpretación bíblica de la misión sacerdotal*. Herder, Barcelona. 1965. Pág. 64

²⁸ Cf. J. J. BARTOLOMÉ, *Jesús de Nazaret, formador de discípulos*, Madrid, 2007. Pág. 287

²⁹ «*Los doce apóstoles se convierten en la señal más evidente de la voluntad de Jesús en lo relacionado con la existencia y con la misión de su Iglesia, la garantía de que entre Cristo y la Iglesia no hay ninguna oposición: son inseparables, a pesar de los pecados de los hombres que integran la Iglesia.*» Cf. Benedicto XVI, *Los apóstoles y los primeros discípulos de Cristo*. Madrid, 2009. Pág. 14

y a los 72 a predicar y curar (Mt 10,7) y al final, antes de subir al cielo, le manda ir a predicar y hacer discípulos en el mundo entero (Mt 28, 19ss). Pablo confirma la primacía de la predicación sobre un sacramento tan importante como lo es el bautismo: “Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar” (1Cor 4,15) y predicar a Cristo y este crucificado (1Cor 1,22). Según los escritos de María Evangelista, el comenzar a predicar es comenzar a reinar y gobernar el mundo, éste sería el propósito de la Evangelización. Sobre esto mismo de la predicación, los silencios de Dios como su manifestación pública, todo está como estrictamente programado y prefigurado. Así, decir José ante el Rey que solo tenía 30 años, fue de que Jesús no *predicó al mundo ni lo gobernó ni le dio luz de su doctrina* sino hasta los 30 años, *que entonces fue como comenzar a reinar y gobernarlo*.³⁰

De igual manera descubrimos que la motivación fundamental que aparece en los Escritos por la que Dios elige a los apóstoles y discípulos no es otra que el expreso deseo de predicar y llevar el Reino de Dios a todas partes. Pero ¿predicar qué cosa? ¿Cuál es el contenido de esa predicación? El contenido no es otro que dar a conocer la Trinidad y muy especialmente el Hijo de Dios hecho Hombre. Para eso se revela, para ser conocido, confesado y adorado en su Divinidad, en su “*Humanidad*” y “*Obra de Cruz*”. Justamente para llevar a cabo el conocimiento de Dios por el mundo, ha elegido a unos discípulos con la misión de predicar el misterio desconocido de la Santísima Trinidad y revelado especialmente por el Hijo, que se encarnó y murió en la cruz.

II. LA ESCUELA DE LA PREDICACIÓN

Frecuentemente en los escritos Dios aparece lamentándose del desconocimiento que el mundo tiene de Él y de la doctrina de la cruz; consecuentemente, también muestra un ardiente deseo de comunicarse. Entre ambos sentimientos se interpone el pecado o la falta de pureza del hombre. En Jesucristo, ejecutor de la obra de salvación, ha sido superado el pecado y por lo tanto ha restablecido la comunicación de la humanidad con la divinidad, ahora puede aprender y conocer a Dios. Para continuar esta misión consiste la razón de la elección, y el trabajo de los discípulos. De ahí que el tiempo que estuvieron con el Maestro fue una escuela, dónde fueron aprendiendo a conocer a Dios gradualmente ya que no eran capaces de todo de un solo. Para expresar esto el señor dice, que venían niños, tiernos, rudos, tardos en comprender, con muchas imperfecciones y grandes pecados; de hecho algunos se rebelarán o desertarán, en cambio otros en breve tiempo avanzarán muchísimo.³¹ Como dice, Juan J. Bartolomé, ni la convivencia diaria, ni oír las enseñanzas y presenciar sus milagros les libró de la ignorancia, les faltaba presenciar su muerte en cruz y su resurrección, sin embargo seguían con miedo, no estuvieron a la altura.³² La pedagogía del Señor fue darles conocimiento de su obra durante su vida pública, con hechos

³⁰ Cf. 17 de julio de 1628

³¹ Cf. 12 de julio de 1628

³² Cf. J. J. BARTOLOMÉ, o. c., Pág. 22

y palabras,³³ pero por otro lado, la novedad es que les daba también conocimiento internamente a través del Espíritu. Con todo no bastó porque fue necesario el Espíritu Santo para completar su aprendizaje. Éste se les fue dando también gradualmente, hasta que se les dio en grado superlativo por el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Este hecho se interpreta como el comienzo de la fundación de la Iglesia; digo “comienzo” porque en dicha escuela siempre estarán aprendiendo y consolidando la Iglesia. Sobre la acción del Espíritu Santo en los apóstoles y la predicación volveré más adelante.

Las revelaciones dan muchos detalles acerca de quiénes fueron aquellos discípulos que acompañaron a Jesucristo durante su ministerio apostólico y después de su resurrección. Aunque a veces parece identificar a los apóstoles y discípulos, los distingue claramente, dando la mayor importancia a los doce y luego a los 72 discípulos. Ciertamente, no se detiene tanto en los apóstoles porque da por hecho que ya se conocen por lo revelado en los Evangelios y demás epístolas. Sobre estos dos grupos añade una gran novedad, un tercer e incluso un cuarto grupo, que según parece es una copia conceptual, no numérica porque se trata cinco apóstolas y como 30 discípulas. Lamentablemente da poca información sobre ellas.

Sobre el origen, o nacionalidad le hacen ver -¿el confesor?- a María Evangelista que no todos los nombres que le ha revelado el Señor son hebreos, ella se turba pero el Señor sale al paso dándole las razones:

«María, los doce apóstoles eran de Galilea y los 72 discípulos eran de todas naciones. Y estos se repartieron después con los apóstoles que iban a la tierra, cada uno conforme su nación. Y así, no es mucho que tengan nombres de diferentes naciones. Y cuando se dice en la Escritura que los que hablaban lenguas el día de Pentecostés eran galileos todos, decíanlo de solos los 12 apóstoles.»³⁴

María Evangelista se cuestiona si no es ella la que inventa sus nombres. Lo curioso es la respuesta que le da el Señor, el cual le confirma que esos son los nombres, sin embargo le dice que si no fuera así Él se los cambiaría como lo hizo con Pedro.³⁵ La razón por la que los discípulos son de diferentes naciones encaja con la tradicional interpretación de que representan el mundo. Su elección está hecha a propósito, para que luego retornen a predicar a sus propios países, y así se comience con raíces apostólicas la fundación de la Iglesia en el mundo. De modo que todo estaba como programado, por eso previno apóstoles judíos y discípulos gentiles.³⁶ Esto lo veremos especialmente cuando hable de la Evangelización de Hispanoamérica.

³³ Un ejemplo claro es el relato de la tempestad clamada: *«Esto fue porque estos, María, habían de ser preladados de la Iglesia y enseñar mi doctrina... Y díjeles: “Tened fe y mirad que mi palabra no puede faltar, aunque os veáis ahogar”... Vosotros también habéis de ser cabeza del mundo y en vosotros se fundará el mundo.»* cf. 8 de marzo de 1628

³⁴ Cf. 16 de mayo de 1628

³⁵ *«María, no temas, estos son sus nombres; y cuando no lo fuesen, bien se los pudiera Yo mudar y querer que se llamasen de esta manera, como le hice a Pedro, que se llamaba Simón. No temas, que Yo quiero que se llamen así.»* Cf. 12 de Julio de 1628

³⁶ Cf. 4 de enero de 1628

Después de hablar del origen, conviene decir algo más sobre su condición humana y moral. Los escritos subrayan lo que los evangelios dicen de los discípulos. Según Juan Bartolomé, parece que Jesús no estuvo muy acertado en su elección, porque los que eligió no eran precisamente gente recomendable: Hijos, del trueno, publicanos, celotas, traidores.³⁷ Sin embargo en los escritos elegirlos así no fue un error sino todo lo contrario, fue a propósito porque de eso se trataba de reconstruir los pasos torcidos de Adán. Todo apunta a ese plan de Dios, de desandar el camino hacia el paraíso por los mismos pasos por los que los hombres lo habían destruido.

Que eran pecadores, no es ninguna novedad, los escritos siguiendo el estilo de la Biblia, no oculta los pecados y defectos de los más grandes protagonistas bíblicos, pero llama la atención que lo subraye. Los apóstoles aparecen como, ignorantes, grandes pecadores, es más emplea palabras fuertes, no deben escandalizarse por algunos “*pobres y asquerosos*” que vendrán a formar parte de sus miembros.³⁸

Sobre cómo describe el Señor las cualidades morales de los apóstoles, deducimos algo por los paralelismos que los escritos establecen entre los apóstoles y los hijos de Jacob. María Evangelista empieza a preguntar por los hijos de Jacob, que tuvo de sus cuatro mujeres: Raquel, la esposa; Lía y Bilhá y Zilpa, las dos esclavas. Los detalles de “esposa” y “esclava” no son casualidad, cada mujer representa el origen moral de los apóstoles. Así, los de Raquel representan a los apóstoles inocentes y que habían vivido con simplicidad antes del apostolado, cuatro de los seis hijos de Lía son figura de los que se convierten a Dios, fueron pecadores aunque no tanto como los hijos de las esclavas que eran mayoría.³⁹ La misma idea la da a entender, también, cuando explica el relato bíblico de Gn 35,23. Los primeros en llamar fueron los más perdidos, por los que más había de trabajar, y que pese a darles a conocer la doctrina de la cruz, aún estaban tiernos.⁴⁰ Por eso, en este sentido distingue entre el “*obrar por sí*” y el “*obrar en mí*”. La imperfección hace que los apóstoles no obren siempre según la voluntad de Dios, sino *por sí mismos*, lo que explica algunos defectos o errores del principio e incluso después de recibir el Espíritu Santo, el cual no les anula su libertad, pues eran creaturas y no dioses para obrar siempre perfectamente; solo cuando obran en Él pueden tener seguridad.⁴¹ No sabemos si la insistencia en la imperfección de los discípulos tiene que ver con la situación del clero de aquel tiempo. Al respecto encontramos una crítica directa y atrevida escrita por una mujer, cuando habla de san Urbán, diciendo de él que “*no era un obispo rico como los de ahora sino pobre y bueno*”,⁴² quizá ve que, como entonces los apóstoles eran

³⁷ Cf. J. J. BARTOLOMÉ, o. c., Pág. 85

³⁸ Cf. «*También les enseñé en esto la humildad y caridad que habían de tener entre sí y con los pobres y asquerosos que les habían de acudir como miembros suyos.*» 28 de marzo de 628

³⁹ Cf. 20 de junio de 1628. Ver texto n. 26 completo en el apéndice.

⁴⁰ «*Y el contar los hijos de Jacob por sus más, fue que habiéndolos Yo sacado de diferentes pecados y disposiciones que cada uno de los apóstoles tenía, y criado a mi pecho con la doctrina de la cruz, aun con todo estaban tiernos, que podían caminar más de lo que caminaban. Y así, Yo tuve sentimiento de esto por todos y, en particular, de aquella oveja que se me iba.*» Cf. 4 de julio de 1628

⁴¹ Cf 16 de octubre de 1628

⁴² Cf. 8 de septiembre de 1628

débiles, lo mismo pasaba en su tiempo. Por ejemplo, el caso de los apóstoles que le abandonan cuando el discurso del pan de vida de San Juan:

«Hoy pregunté a nuestro Señor si los discípulos que lo habían dejado, cuando dijo que su carne era verdadero sustento y su sangre verdadera bebida, si eran de los 72. Y el Señor dijo que otros muchos más había tenido fuera de ellos, y que no entendiese yo que desde el principio que entraron en su escuela obraron perfectamente y con desengaño y resolución, antes andaban a veces vacilando. Y ahora, en esta ocasión, decían entre sí: *Este nuestro maestro suele predicar cosas puestas en razón, pero esta de ahora no lo parece. Cosa cruda es. Y dice que algunos de los 72 fueron de estos.*»⁴³

En la escuela también les fue enseñando e instituyendo en los sacramentos. Tal es el caso del lavatorio de los pies de los discípulos.⁴⁴ También el conocimiento de la cruz debe darlo despacio por la maldita inclinación del hombre de buscar mayorías y se olvida que el medio para llegar a ellas es la cruz.⁴⁵ Esto lo dice a raíz de la petición de la madre de los Zebedeos de sentar a sus hijos uno a la derecha y otro a la izquierda.

Si bien la condición de los discípulos ralentiza el aprendizaje, los discípulos erran ayudados por las revelaciones interiores que el Señor les dispensaba. Este sería el segundo modo de aprendizaje, por el cual le va a dar mucho conocimiento. En este sentido, los discípulos se diferencian del resto no solo por esa íntima relación con el Señor, sino por la comunicación interior del que les hace partícipes. Con ella afianza y sella espiritualmente en sus corazones la predicación y sus obras. Esta gracia particular está vinculada fundamentalmente al conocimiento y confesión de Dios en su dimensión trinitaria y en función de las tareas que desempeñaran en la Iglesia. De modo que la gradualidad de este conocimiento dependerá de varios factores; en cuanto al hombre se refiere, depende de su apertura y de su capacidad, y en cuanto a Dios, de la función o misión a la que tenga predestinado al apóstol dentro de la Iglesia. En efecto, a los doce apóstoles se les dio especial conocimiento de acuerdo a la misión que debían llevar a cabo, ser cabezas o prelados de la Iglesia.⁴⁶ A los doce y a los 72 se les dio el Espíritu Santo de un modo especial en Pentecostés en función de la evangelización del mundo. Pero, una cosa es el conocimiento que Dios da en función de la misión y otra es el conocimiento que Dios quiere dar de sí mismo a todos los hombres. Sobre este punto, Dios muestra explícitamente su grandísimo deseo de darse a conocer al hombre. Se queja o lamento porque el hombre vive en esta ignorancia y no lo conoce. Por el contrario, también manifiesta la alegría de ser conocido. Y en este sentido María Evangelista será uno de los grandes motivos de alegría entre el Hijo y el Padre, porque ya tiene –dice– a quien dar luz de estos misterios.⁴⁷

Ahora bien, ya sea por sus pecados o la corta capacidad del hombre frente a la grandeza del misterio que se le revela de Dios, el aprendizaje es

⁴³ Cf. 14 de Febrero de 1629

⁴⁴ Cf. 28 de marzo de 1628

⁴⁵ Cf. 1 de abril de 1628

⁴⁶ Cf. 8 de marzo de 1628

⁴⁷ Cf. 28 de enero de 1628

gradual. A la pregunta sobre donde les enseñó el “Padre nuestro” el Señor responde:

«... mas no todo lo deprendieron de una vez, que poco a poco se lo fui enseñando porque estaban nuevos en mi escuela y no aprendían de una vez mi doctrina... Y así, poco a poco, a mis discípulos les iba Yo enseñando la doctrina de mi Evangelio para que, trabajando por sí mismos y venciendo sus pasiones, fuesen aprendiendo esta obra de espíritu, levantándose a ser hombres de espíritu; pues que Adán fue perdiendo el espíritu, de esta manera iba Yo vivificando y dando valor a lo perdido por el pecado de Adán.»⁴⁸

En este progresivo conocimiento, el Señor va sacando al alma del engaño de este mundo llevándolo a buscar solo la gloria de Dios. De esto se gozan los santos en el cielo, de ver almas desengañadas y libres ya en la tierra.⁴⁹ De este proceso nos habla la historia de la Iglesia ya desde el Génesis. En efecto, los pasos de Sara son importantes para entender a la Iglesia ya que es su figura. La bella anciana, esposa de Abrahán es imagen de la primera Iglesia; colmada en años, pero perfecta, sin defecto y esposa de Jesucristo. En cambio, su figura Sara no está exenta de defectos: le pidió a Abrahán que tuviera descendencia con la esclava Agar y negó a los ángeles que se había reído; ahora bien, ¿esto quiere decir que la Iglesia mintió? No, esto representa la evolución del conocimiento del misterio de Dios en ella:

«Yo dije: Pues, Señor, ¿vuestra Iglesia mintió, como negó Sara que se había sonreído? El Señor dijo: María, no mintió mi Iglesia; más quiso decir Sara en aquel negar, que se sonrió. Y significar lo que pasó en mi Iglesia es que, después de haber estado sentada mi verdad en ella, Yo la he ido enriqueciendo con muchas doctrinas y sentencias de santos doctores, y esto no lo tenía la Iglesia, aunque no lo negaba. Y esto quiso significar este hecho de Sara.»⁵⁰

Otro ejemplo del N.T., que refleja la misma idea es el de la transfiguración, donde atienden al deleite y gusto de la hermosura y no a la obra y ejercicio de toda la doctrina que les iba enseñando. Esta es otra de las razones por la fueron despacio aprendiendo el misterio de la cruz, que para eso los llamó y los hizo discípulos. El siguiente texto es fundamental, porque claramente le dice que ha hecho a María Evangelista discípula de la cruz. Pero no solo a ella, ya que al decirlo en plural entendemos que se podría referir también a su confesor:

«... a propósito de lo que se decía en el Evangelio que los 3 discípulos habían hablado en el Tabor como imperfectos, dijo nuestro Señor: María, entonces no tenían perfecto conocimiento de la obra perfecta de mi cruz y lo que había en el padecer. Pero esto me debéis vosotros, que desde luego os he hecho mis discípulos con conocimiento de la obra perfecta, para que no apetezcáis otra cosa sino la cruz.»⁵¹

⁴⁸ Cf. 27 de febrero de 1628; *«María, algunos de mis apóstoles no desde niños comenzaron a obrar, y aunque después que les di luz comenzaron, pero al principio fue tierna la luz; y después, por haber andado mucho en mi compañía, se adelantaron mucho. Lo que a Lorenzo le faltó en esto suplió su martirio, prolijo y grande, y así, igualó después a los apóstoles.»* Cf. 11 de agosto de 1628

⁴⁹ Cf. 2 de marzo de 1629

⁵⁰ Cf. 12 de mayo de 1628

⁵¹ Cf. 6 de agosto de 1628

De igual manera ha ido despacio enseñando la doctrina la Iglesia. Tal es el caso del tema de la muerte, a lo que María Evangelista le dice:

«Pues, Señor, ¿cómo no lo disteis a entender cuando estuvisteis acá? El Señor dijo: María, mucho se dio a entender y se ha ido dando, que no en todos había capacidad para asentar todas las cosas de montón.»⁵²

Al final de las revelaciones alude a otro elemento importante de la forma de enseñar del Maestro: la simplicidad en los conceptos. Dios se adapta al entender y capacidad humana pero en sí Él no tiene necesidad de muchas palabras. Es por eso que al principio le daba más abundancia y fecundidad de palabras, mas ahora después de todo lo que le ha dado es más breve y directo:

«María, esto es que entonces te iba enseñando y dando doctrina para tu enseñanza, que como tenéis corta capacidad se os ha de dar a entender despacio y por esos rodeos; pero ahora trato de mis obras y estas son sucintas y compendiosas.»⁵³

III. EL GRUPO DE LOS DOCE APÓSTOLES Y 72 DISCÍPULOS

El grupo de los doce apóstoles está representado especialmente en los doce hijos de Jacob, pero también en los doce hijos de los hermanos Benjamín y José, cuya madre recordemos era Raquel la esposa de Jacob. Este dato es importante porque subraya la línea de descendencia de los elegidos.

«Yo dije: Señor, ¿qué [significa que] entre Benjamín y José tuviesen 12 hijos, 10 Benjamín y dos José? Dice el Señor que los 10 figura a los apóstoles que anduvieron a su lado y los 2 a los dos que fueron escogidos aparte después de la venida del Espíritu Santo: Pablo y Bernabé.»⁵⁴

Aparte de las diferencias personales de nacionalidad y morales, a los apóstoles les distingue la elección y la misión a desempeñar en el gobierno de la Iglesia. No todos los apóstoles son iguales y especialmente no es lo mismo ser apóstol que discípulo. ¿Qué es lo que determina esas diferencias entre los apóstoles, apóstolas y discípulos y santos en general? Fundamentalmente por dos razones: por una parte distingue y pone en primer lugar a los apóstoles por ser aquellos con quienes va a fundar su Iglesia. A los que han de ser cabeza, los distingue por el conocimiento que les da de sí mismo y de sus misterios a través del Espíritu Santo. En la fundación de la Iglesia destacan los doce y los setenta y dos discípulos. Al explicarle el pasaje de la tempestad calmada (Mc 4,35-41; Mt 8,23-27), figura del diluvio, les dice a los apóstoles que lo permitió para enseñarles cómo sosegar la tempestad con la predicación de su Palabra:

«Habían de ser prelados de la Iglesia y enseñar mi doctrina. Y así, dábales Yo luz de mis verdades y declarábales mis misterios... Vosotros también habéis de

⁵² Cf. 23 de abril de 1628

⁵³ Cf. 6 de agosto de 1628

⁵⁴ Cf. 30 de Julio de 1628

ser cabeza del mundo y en vosotros se fundará el mundo. Si vosotros habéis de ser luz del mundo, ¿cómo tengo Yo de anegar la luz de él? Menester es que se os entrañen en vuestros corazones estas mis verdades, para que con esto podáis fundar el mundo y salir de esta arca cuya figura es esta barca, que la tempestad sosegarse ha con mi palabra».»⁵⁵

Pero la mayor significación de los apóstoles y discípulos tuvo lugar especialmente en el Cenáculo. Aquí vemos como los distingue por el grado de comunicación que les da del Espíritu Santo: *“no se comunicó igualmente a todos, sino conforme el vaso y capacidad de cada uno: a los apóstoles les dio mucho y a otros no tanto.”*⁵⁶ Esto fue lo que quedó figurado en las divisiones que hizo Jacob del ganado antes de encontrarse con su hermano Esaú. Al grupo de los doce, le sigue el grupo de los 72 discípulos, los cuales aunque están en Pentecostés reciben menos. Por ejemplo de Hieroteo dice que aunque en el Cenáculo se le comunicó mucho, *“con todo esto, se les dio más a los apóstoles y después a Pablo por serlo”*.⁵⁷ En, fin, a los 72 no les comunicó tanto como a los 12. Pero, *“¿Qué piensas -le dice- que es cenáculo?: es que les comuniqué lo profundo de mis obras, el espíritu doblado.”*⁵⁸ La misma idea pasa con las apóstolas y así sucesivamente, se les da según la capacidad personal y misión de cada uno.

El don de lenguas es otro de los signos distintivos del discípulo, que por otra parte ya estaba también prefigurado en el paraíso; cuando a Adán se le presentan todos los animales para que les ponga nombre *«fue como enseñarle todas las lenguas que después se les había de dar a los apóstoles, y esto significa el decir que todos los nombres que les puso Adán son los mismos que se llaman.»*⁵⁹

También a los apóstoles les dio el don de lenguas en mayor grado que a los otros discípulos, ya que a estos se lo da según los pueblos donde van a ir a predicar. La figura de todo esto se representó en los hijos de Noe⁶⁰ y en la Torre de Babel:

*«... pregunté al Señor que si había dado tantas lenguas en la torre como después a los discípulos. El Señor decía que sí, aunque en la torre no había tantas personas como en el cenáculo, y que a los discípulos no les había dado todas las lenguas a todos, sino a unos unas y a otros otras, conforme las provincias adonde habían de ir a predicar con los apóstoles, a los cuales se las había dado todas más cumplidamente.»*⁶¹

Al final concluye el Señor diciéndole que también había muchos misterios en la segunda población del mundo, que Él iría declarando algunos. Como de hecho así es. Por ejemplo, la historia de Jacob es prácticamente la

⁵⁵ Cf. 8 de marzo de 1628

⁵⁶ Cf. 27 de Junio de 1628

⁵⁷ Cf. 12 de julio de 1628

⁵⁸ Cf. 16 de abril de 1628

⁵⁹ Cf. 31 de agosto de 1628

⁶⁰ Cf. 18 de abril de 1628

⁶¹ Cf. 17 de abril de 1628

fundación de la Iglesia, ya que toda ella está en relación a los apóstoles y discípulos.⁶²

Como vemos a todos se les dio la capacidad de predicar, pero no todos son cabezas, como tampoco a todos se les dio el sacerdocio y el concederlo aparece como una prerrogativa de los doce. Este tema lo trata María Evangelista casi al final, cuando ya le ha revelado la vida de los 72 discípulos. Cuando termina de escribir la vida de los 72, le hace algunas preguntas que clarifican y distinguen aún más a estos dos grupos. Pregunta cuando eligió o confirmó a los 72; de si no le habían criticado por elegir gentiles entre sus discípulos; por qué al principio prohíbe ir a los gentiles si luego él había elegido discípulos gentiles.⁶³ Pero la pregunta que aquí nos interesa es la que le hace en cuanto al sacerdocio, de si a todos, los 72, los había ordenado de sacerdotes:

«Dijo que solo a los 12 apóstoles. Y que a ellos les cometi6 el ordenar los que fuesen necesarios. Y así, ellos ordenaron a muchos de los 72 cuando se ofrecía ocasión forzosa. Y muchos de ellos se quedaron sin ordenar y así predicaban. Y que a unos ordenaban de sacerdotes, a otros de obispos, a otros de diáconos, conforme era menester.»⁶⁴

Hay aquí una clara distinción, entre sacerdocio y predicación. Los apóstoles aparecen como los depositarios del sacerdocio y no lo conceden sino según la necesidad. Aunque pareciera que el sacerdocio es lo mas importante al ser una prerrogativa de los apóstoles, sin embargo, a lo que más le da importancia es a la predicación. No por casualidad al iniciar Jesús la predicación y elegir los primeros discípulos, lo primero que les dice es “os haré pescadores de hombres” (Mc 1,17; Mt 4,19; Lc), y también, el final del Evangelio, “Id, y haced discípulos de todos los pueblos” (Mt 28,19). En los escritos el concepto de la predicación no parece excluir absolutamente a nadie, ni la mujer. Este punto lo desarrollaré más adelante, pero podemos adelantar que la predicación no es exclusiva ni del sacerdocio ni de los hombres.

Por otra parte, siguiendo con el tema de las diferencias entre los grupos, hay que decir que en el interior del grupo de los doce destacan Pedro, Juan Evangelista, Santiago el mayor y Pablo. De hecho Juan es uno de los que más se habla. Interesante es lo que dice sobre la figura del primado de Pedro a la luz del relato de José que presenta al rey de Egipto a su padre Jacob junto con los 5 hijos más pequeños. Aparece un contraste entre el poder otorgado a Pedro en la Iglesia y su condición de hombre pobre y débil. Pedro ya no es figurado en uno de los hijos de Jacob sino que se le sede el lugar de Jacob, es decir el vicario de Jesucristo:

«Yo dije: Señor, ¿pues qué quiere decir: “aquí viene mi padre”? ¿Cómo llamáis padre a vuestra Iglesia? Dijo Su Majestad: María, esto fue como decir: “Señor,

⁶² Cf. 30 de Junio de 1628

⁶³ Cf. 4 de enero de 1629

⁶⁴ Cf. 7 de enero de 1728

ya dejo en mi lugar a Pedro, figurado en Jacob. Ya le dejo dadas mis veces, haciendo el oficio de padre en la Iglesia».»⁶⁵

A la muerte de Jacob su hijo José pasa a ser la figura de Pedro, que guarda las llaves de todos los tesoros y riquezas de la Iglesia. Consecuentemente se podría pensar que Egipto es figura de la Iglesia, sin embargo lo que se quiere subrayar son las llaves y los tesoros y riquezas. Como sabemos el libro del Génesis termina con el relato de la vida de José, de ahí que, de entre los apóstoles, Pedro pase a ser el protagonista del final de las revelaciones.

Después de Pedro la siguiente figura en importancia es Juan Evangelista. Pedro y Juan representan a las virtudes teologales de la Fe y la Caridad. Lo explica con el hecho de ir Pedro y Juan a ver el sepulcro vacío, donde Juan llega primero pero no entra sino hasta después de Pedro. El texto subraya la importancia de las dos virtudes figuradas en los dos apóstoles, sin embargo en el orden de importancia precede la fe a la Caridad:

«María, Juan es figura de la caridad y Pedro de la fe y de la Iglesia que se había de fundar sobre la fe. Llegó primero Juan porque la caridad vuela... María, la caridad sin la fe no puede obrar. Y así, quise Yo que entrase en mi sepulcro la fe, y no quise hallasen mi cuerpo dentro, sino la mortaja y sudario. Esto es, María, figura de los sacramentos, que la fe sin ver mi cuerpo cree que la mortaja es figura de los accidentes del pan y el sudario de los de la sangre, que con la fe se ha de fundar mi Iglesia y mis obras. Y luego, María, puede llegar la caridad y unirse con la fe y juntamente obrar. Mas sin la fe, nada se podrá caminar.»⁶⁶

Hasta aquí hemos aludido especialmente a los doce y a su relación y distinción con los 72. De ahora en adelante nos centraremos particularmente en este segundo grupo. Pero antes de describir lo que María Evangelista escribió sobre ellos, conviene recordar la base bíblica tanto del N.T., como del A.T., así como del testimonio extra bíblico. En efecto, las referencias de los evangelios son sumamente escuetas, apenas aparecen únicamente en Lucas 10,1.17 y luego hay una cita implícita cuando van a elegir el sustituto de Judas, al decir que debe ser uno de los que anduvo desde el principio hasta el final (Hechos 1:21- 22). El criterio es la antigüedad, el ser testigos de la vida pública y de la resurrección y sobre esa base histórica se pide la confirmación del Espíritu. Lo mismo pasa en los escritos de María Evangelista, en el trasfondo de cada uno de los 72 discípulos, todos ellos han conocido al Señor a lo largo de los tres años de su predicación, solo muy pocos le conocieron antes. A todos se les atribuye ser testigos de la resurrección, pero lo fundamental fue la efusión del Espíritu sobre ellos en Pentecostés. Sobre el A.T., la figura bíblica clásica es la de los 70 que entraron en Egipto, imagen que también aparecerá en los escritos, pero aportando muchos más datos.

Ahora bien, ¿Qué dice la tradición sobre la predicación de los 72 discípulos por el mundo? Esencialmente la información coincide con las revelaciones, es decir, su misión es la predicación y el lugar el mundo entero.

⁶⁵ Cf. 31 de julio de 1628. Ver texto 31 en apéndice

⁶⁶ Cf. 29 de abril de 1628

Ya desde el siglo II, según la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, los apóstoles y discípulos debían permanecer por doce años en Israel, y hasta después debían partir al mundo.⁶⁷ La misma idea repite Clemente Alejandrino: “*pasados doce años, salid al mundo, para que nadie diga que no ha oído*”⁶⁸. Sin embargo, en las leyendas de los apócrifos, el reparto por el mundo tiene lugar inmediatamente después de la ascensión, leyendas que con el tiempo se fueron “enriqueciendo” aún más, de modo que los catálogos que se escribieron en los siglos posteriores (V-VI), se ve que distribuyen los lugares de predicación apostólica sirviéndose de las actas apócrifas anteriores añadiendo algunos datos propios.

Todos estos catálogos reducen la predicación al mundo según estaba dividido hasta entonces. En efecto, San Isidoro de Sevilla, en su obra más famosa, *Etimologías*, en la que pretende recoger todo el saber acerca de lo divino y humano conocido hasta el siglo VII, nos muestra la división tradicional del mundo en cuatro partes: oriente, occidente, el septentrión y mediodía (XIII, 1,3), identificándolas estas con Asia, Europa, África y la zona desconocida.⁶⁹ La importancia de esta obra es capital, ya que las *Etimologías* fue el libro más copiado y leído después de la Biblia en toda la Edad Media. La diferencia con las revelaciones de María Evangelista es que tanto en la tradición patrística como apócrifa no aparece el catálogo completo de los nombres de los 72 discípulos, ni de los lugares donde predicaron, como tampoco aparece en ellos que nadie haya ido a predicar a un continente desconocido, como de hecho aparece en Evangelista.

Eusebio de Cesarea, basándose en una obra perdida de Orígenes, *Comentario al Génesis*, da una primera lista pero ciñéndose solo al grupo de los apóstoles: Tomás predicó en el país de los Partos; Andrés en Escitia; Juan en Asia; Pedro, en varios lugares como el Ponto, Galacia y Bitinia, Capadocia, Asia y finalmente en Roma, donde fue martirizado; de Pablo dice que predicó desde Jerusalén hasta el Ilírico y Roma, donde también fue martirizado.⁷⁰

En cambio, María Evangelista nos va a dar el catálogo completo de los 72 y esencialmente la vida y martirio de cada uno. La lista de los doce primeros va desde el 19 de abril hasta el 20 de julio de 1628, de ahí da un salto hasta el 27 de diciembre con la última lista que es la de san Matías, omitiendo la lista de discípulos de Bernabé que no la da, pero hablará directamente de ellos al final. Los 72 discípulos se distribuyen entre los 14 apóstoles, es decir, incluidos Pablo y Bernabé. A cada apóstol, en general, le asigna 5 discípulos excepto a Pedro⁷¹ y a Santiago el mayor que tienen seis cada uno y, Bernabé

⁶⁷ Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, V, 18, 14. Ésta misma noticia aparece en la obra Hechos Apócrifos. Cf. Hechos de Pedro, AV 5. Edic. De Piñeiro p.13

⁶⁸ Cf. Clemente de Alejandría, *Stromata*, VI, Cap. V, 43

⁶⁹ “*Además de estas tres partes del orbe, existe una cuarta situada al otro lado del océano, en el ser, que es desconocida para nosotros a causa de los ardores del sol. Se dice que en sus confines habitan los legendarios antípodas.*” Cf. San Isidoro de Sevilla, *Etimologías* XIV, 5, 17. Edición de Oroz Reta, José y Marcos Casquero, Manuel Antonio. BAC, Madrid, 2004. Pág. 1023

⁷⁰ Cf. Eusebio de Cesarea, o. c. III, 2; Sobre otras listas que se fueron añadiendo tanto en escritos apócrifos como de autores conocidos véase a Sotomayor, M., o. c., pág. 167

⁷¹ «Dios nuestro Señor dio luz de los discípulos que acompañaron a San Pedro. Y dijo que traía 12, pero que no todos eran de los 72, sino solos seis»

Cf. 6 de Julio de 1628

que es el último solo tiene 3. Desde que empezó a dar las listas el 19 de abril, no va a empezar a hablar de la vida de ellos sino hasta el 7 de octubre de 1628. Una vez que ha empezado a hablar de la vida de uno, va a continuar con el resto hasta terminar con los cinco del grupo. A partir de este día las revelaciones marcan una transición, añadiendo estas narraciones como un elemento más en los Escritos del Génesis. El Señor va a revelar los nombres y las vidas de los 72 discípulos en días diferentes y sin orden. El orden cronológico de la lista de los discípulos que acompañaron a los apóstoles es el siguiente: Bartolomé, Felipe, Santiago el Mayor, San Juan, Santiago el Menor, san Andrés, san Mateo, san Pedro, san Pablo, santo Tomás, san Simón, san Judas Tadeo y deja para el final a Matías y Bernabé. Curiosamente va dando solo la lista pero no habla de ninguno; el único discípulo de los 72 discípulos que destaca entre otros, es a san Hieroteo, del cual se hablaré más adelante.⁷²

Después de haber comenzado el Señor el 19 de abril a darle la lista de los discípulos que acompañaron a los apóstoles, el 6 de mayo va a ser otra fecha clave ya que en ella le dice expresamente que debe escribir lo que Él llama las Canologías, es decir, escribir sobre la vida de los 72 discípulos, discípulas que acompañaron al Señor, e igualmente le manda que escriba sobre los mártires. El señor le manda escribir esto a través de la aparición de Juan Evangelista, quien le ofrece una pluma para que escriba. Ya antes, el Señor ha ido preparando el terreno, primero dándole a conocer solamente la lista de los discípulos que acompañaron a los apóstoles. Hasta ahora, apenas ha dado información sobre ellos, solo le ha dicho el número y los nombres de estos discípulos. Según san Juan Evangelista, la categoría y la importancia de lo que va a escribir de ahora en adelante sobre la vida de los santos equivale a las epístolas de san Pablo.⁷³ De hecho, después de darle la lista y antes de hablar de la vida de los 72 discípulos, va a narrar la vida de los mártires de Palencia, y luego de los mártires de Valladolid, en particular de las doce vírgenes mártires. Después va a mencionar unas reliquias de mártires que le traen de Roma, pero no va hablar de ellos sino hasta el final. Es decir que empieza a hablar de los 72 discípulos después de hablar de las doce vírgenes mártires de Valladolid. También narra la vida de algunos que convirtieron los discípulos, tal es el caso de san Pablo y san Hieroteo que convirtieron al famoso Dionisio areopagita.⁷⁴ Es decir, que las revelaciones no solo se limitan a los 72 discípulos sino que revelan la vida y martirios de la segunda y tercera generación de discípulos. Veamos el texto del mandato de escribir las canologías:

«En la comunión de la Misa, que era de San Juan Evangelista, nuestro Señor hacía lo que siempre. Y como que me representaba a San Juan Evangelista y descubriómelo. El santo traía su pluma y diómela. Yo me afligí mucho y díjele que para qué era aquella pluma, que ya estaba escrito mucho y a mí me pareció que no había más que escribir. O que me dijese qué significaba el darme aquella pluma, porque me era de mucha pena. Dijo el santo: *Tómala, que el darte esta pluma no se entiende cosa material, sino darte el espíritu o parte del espíritu con que obró mi pluma para que con él escribas, que de eso me gozo*

⁷² Cf. 12 de julio de 1628

⁷³ Cf. 6 de mayo de 1628

⁷⁴ Ver texto 31-33.39 en apéndice n.

mucho en el Señor. Yo dije: Pues, ¿qué tengo de escribir? El santo dijo: Anda, que es para que escribas sobre las “canologías”. Yo dije: ¿Qué quiere decir “canologías”? El santo dijo: Es lo mismo que escribir epístolas, como las epístolas de San Pablo. Yo dije: ¡Jesús, María!, ¿qué es esto? El santo dijo: Anda, vuela, que llevas el espíritu del águila, que es el espíritu del Señor. El santo hizo como que echaba el mismo espíritu de la pluma y dijo: Anda, que todo es una misma cosa.»⁷⁵

Ahora bien, ¿Qué dice de los 72 discípulos? En las revelaciones no solo nos da los nombres, sino también nos da los detalles de cómo fueron llamados por el Señor, así como los lugares de predicación y sus martirios. Las revelaciones acerca de los 72 discípulos no siguen ningún tipo de orden. El Señor los revela según la disponibilidad de María Evangelista, a veces por iniciativa propia o bien tras ser preguntado por ella. Cuando escribe la vida de los 72 discípulos lo hace en tercera persona: “*este día me dio luz de N..*” o bien, “*Me dijo que N..*”. Es decir, no aparece la palabra del Señor en primera persona, como lo aparece en los diálogos.

Otro detalle es que cuando habla de *otros muchos* discípulos que acompañaron a los 12 apóstoles o a los 72 discípulos, lo dice de una forma general, sin dar nombres ni ningún tipo de detalle excepto el número o alude a una cantidad indefinida, “*muchos/tantos*”. Fueron discípulos del Señor pero no entraron a formar parte de los 72. Del grupo de los “*muchos*” menciona apenas a siete: Simón el Cireneo, Godefrido, Toscazo, Clemente 2º, Antonio, Astasio o Anastasio y Casiano. A su vez, los discípulos de este tercer grupo, tuvieron también sus propios discípulos, que constituiría el cuarto grupo.»⁷⁶ En cuanto a los 72, si decimos que solo eran cinco los que acompañaron a los apóstoles, suman un total de 64, ¿Cómo completa los otros 8? Con los otros dos apóstoles que se sumaron después de su Resurrección, Pablo (5 discípulos) y Bernabé (3 discípulos), que así sumarían los 72.

¿Por qué esa necesidad de revelar la vida de los 72 discípulos y de los otros santos y santas mártires? La motivación es clara. Una vez que se le ha manifestado que debe escribir sobre los discípulos, María Evangelista dice al Señor que no se moleste en hablar de los que no son de los 72, a lo cual le responde que Él quiere que brillen todos sus santos porque son verdaderas riquezas. Éste sería una de las razones para dar noticia de tantos mártires que confesaron la fe con su sangre:

«María, ¿tú piensas que las riquezas verdaderas que Yo tengo por tales es el oro y la plata? Pues no es así, que Yo no estimo sino los cuerpos de los santos. Estos son los que he puesto en salvo y a su tiempo los verás.»⁷⁷

Las revelaciones acerca de la vida y martirio de cada uno de los discípulos las recibe de uno en uno por día, rara vez recibe noticias de dos discípulos en el mismo día. La vida y martirio de otros discípulos, a veces, las recibe por partes, en diferentes días, a veces solo deja empezado el tema y lo termina al día siguiente o después. En general lo primero que dice es que fue

⁷⁵ Cf. 6 de mayo de 1628

⁷⁶ Cf. 19 de abril de 1628

⁷⁷ Cf. 13 de marzo de 1629

discípulo del Señor, luego su nacionalidad o su origen, de qué familia provienen, qué oficio desempeñaban antes de ser llamados, donde predicaron, a qué apóstol acompañaron, cómo murieron, etc. En su mayoría acompañaron a un solo apóstol; sin embargo, algunos acompañaron a dos o más. Después de predicar juntos por unos años, casi todos terminaron predicando solos y en lugares remotos o bien en sus propios países. Lo común es que todos terminaron martirizados de diferentes formas.

Por otro lado, se subraya el gran empeño que pusieron en la evangelización y los pocos o muchos que convirtieron; la oposición y resistencia de la gente, etc., también narra algunas virtudes personales (castos, valientes, fervorosos) o cualidades intelectuales, oficios (doctor en la ley), con que dones los favoreció el Señor (profecía: leer los pensamientos o pecados y cosas por venir), la forma de martirio (degollado, cortado la cabeza...), el día en que fue martirizado, quien lo enterró y donde se encuentra la sepultura.

¿Dónde predicaron? El mapa de la predicación de los 72 discípulos es muy amplio y están representados todos los continentes excepto Australia; los discípulos predicaron desde Jerusalén y luego fueron al mundo entero. Algunos volvieron a sus lugares de origen; otros, en cambio, fueron a tierras lejanas como Latinoamérica, norte de África, Japón, la India y prácticamente toda Europa.

Las revelaciones acerca de los 72 discípulos van a comenzar con san Torcuato el día 7 de octubre de 1628 y, desde entonces prácticamente cada día va a ir dando información de cada uno de los discípulos hasta terminar el dos de enero de 1629. En primer lugar va a dar noticia de los discípulos y compañeros de Santiago el Mayor, luego de los discípulos de san Juan en tercer lugar, de los de san Pedro. Igualmente va diciendo con quién y dónde ha predicado cada apóstol y discípulo; sin embargo, al final, cuando ha terminado la lista de los 72, se le plantean algunas dudas acerca de si los apóstoles han ido a algunos países, particularmente de Europa. Así pues, nos ofrece una especie de resúmenes de los lugares donde han predicado los apóstoles. Esto es interesante, por las aclaraciones que hace y la contundencia con que lo afirma:

«Los días pasados dio luz nuestro Señor que en Francia habían predicado algunos discípulos y no había entrado sino un poco San Pablo. En Alemania la Alta San Pedro; en Hungría un discípulo y en parte de ella, como hasta la mitad, entró San Pedro; en Bohemia un discípulo; en Alemania la Baja discípulos compañeros de San Pedro; en Noruega, Suecia y Dinamarca los compañeros de San Pedro y él algo, brevemente; en Rusia y Moscovia San Andrés y tres discípulos, y que fueron muy maltratados; en Inglaterra e Irlanda Santiago y que San Pedro tocó en un puerto; en Berbería San Pedro y San Mateo, poco, más tres discípulos: Eusebio, Tablerino [y] Estremado; de Arabia y de Polonia queda atrás ya dicho a 16 y 18 de este mes. Vide a 7 de enero si San Felipe [predicó] en Francia.»⁷⁸

⁷⁸ Cf. 26 de febrero de 1629

Por último, hay que hacer notar el amor patriótico de María Evangelista. Esto lo vemos por el interés que muestra por conocer los detalles de la vida del apóstol Santiago.⁷⁹ Además, subrayará en algunos discípulos su ascendencia española, ya sea porque uno de los progenitores o abuelos era español. De alguna manera concuerda con la idea de que el Señor elegía a aquellos discípulos o los hacía venir desde sus tierras para luego enviarlos a predicar a sus propias naciones. De este modo al que no hace venir por revelación particular desde sus tierras, lo vincula a través de la descendencia. Pero no haríamos justicia a María Evangelista si nos quedamos solo en un interés apostólico por España, porque en realidad para ella todos los continentes, incluida la desconocida América, la fe va a tener en su origen la fe de los apóstoles.

¿Cómo justifica o hace que la fe de todos los pueblos tenga ese origen apostólico? Según los escritos, el Señor los hizo venir desde esas lejanas tierras por barco hasta palestina para que le buscaran. Lo hacía revelándose a sí mismo o bien creando una insatisfacción de sus ídolos y de todo lo que conocían y a su vez les daba un deseo intenso de conocer la verdad que los empuja a viajar, acomodando el Señor todos los medios para que al final se encontraran con Él. La razón siempre es la misma, que éstos una vez conociéndole regresaran a sus pueblos a evangelizarlos. Esta es la explicación del por qué no todos los 72 discípulos eran hebreos o de palestina. Como se ve todo responde un plan de evangelización, de dar a conocer la doctrina de la Trinidad y la Cruz a todos los pueblos.

V. LA PREDICACION APOSTOLICA UNA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

Aparte de lo ya dicho, conviene dedicar un epígrafe a la obra del Espíritu Santo dado el protagonismo que los escritos le atribuyen en la Iglesia y, en particular, en la predicación apostólica. El Espíritu Santo viene a completar y a dar plenitud a la obra de la fundación, expansión y pervivencia de la Iglesia en la historia. En este sentido, también la Iglesia es hija del Espíritu Santo. En efecto, la recepción del Espíritu Santo en Pentecostés encierra una simbología que lo remite al pasado, a ese tiempo paradisiaco, e igualmente lo remite al futuro. Así el *conocimiento* recibido en Pentecostés es lo mismo que *comer* del que fue el árbol prohibido en el Paraíso, del árbol de la ciencia divina.

Respecto a la predicación y toda la obra de la Iglesia posterior a Pentecostés es una obra eminentemente del Espíritu Santo. Ya hemos visto cómo a través de Él les fue comunicando a los apóstoles conocimiento del misterio trinitario figurado en el Génesis. Aquí, siguiendo el lenguaje figurado en la interpretación de la historia, aparece Noé como el Padre, y sus hijos Jafet y Sem como al Hijo y el Espíritu Santo correspondientemente.⁸⁰ Cam, el tercer

⁷⁹ La parroquia de su pueblo, Cigales, donde fue bautizada, tenía por patrón a Santiago Apóstol. Cf. RODRÍGUEZ GODIVERO, Pedro., Fe de Bautismo de la Madre María Evangelista, 21 noviembre de 1635. Doc. 001/097.

⁸⁰ Cf. 23 de octubre de 1628

hijo de Noé, representa a los ángeles malos y a la humanidad pecadora, es decir a los hijos del pecado.⁸¹ En cuanto a los hijos del Espíritu Santo dice:

«Y dice nuestro Señor que el decir que también a Sem le nacieron hijos, fue decir también del Espíritu Santo que tuvo hijos, que es padre de todos los hebreos, esto es, que es padre de todos los cristianos porque vino sobre el colegio apostólico, que fue el principio que se dio a la fundación de la Iglesia, que sin su unción no estaban las obras acabadas ni las de la Iglesia tuvieron el jugo que tienen, porque el Espíritu Santo las fortaleció. Y el decir que es hermano mayor de Jafet, es decir que el mismo Cristo dijo que si no viniera el Espíritu Santo no se hacía nada, y que es mayor en las obras de espíritu que la humanidad. Y el decir que Sem tuvo 5 hijos, es decir que fue inspiración y obra del Espíritu Santo los 5 sacramentos, necesarios a todo cristiano para su salvación, que son: bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia y extrema unción, porque todos estos sacramentos son obras más de espíritu. Que el cristiano que obrare en estos sacramentos obrará en espíritu. Y para conocer la virtud de ellos y conseguir sus efectos, es necesaria la unción y luz del Espíritu Santo.»⁸²

Sobre las figuras del Espíritu Santo en el Génesis, la abundancia de textos no deja lugar a dudas de que es el protagonista de la predicación apostólica. Después de su sombra en la familia de Noé, aparece representado en diferentes momentos de la historia de Jacob. En efecto, la bendición de Jacob a los dos hijos de José dando la importancia y primacía al pequeño, fue subrayar la obra del Espíritu Santo y significa que el Hijo, en cuanto Hombre, daba la gloria de sus obras al Espíritu Santo; además que si el Espíritu no venía a dar luz a esta obra no crecerían los hijos, es decir que si no daba luz del fondo de ella, no crecerían ni habría generación.⁸³

Conviene, pues, detenernos un poco en el acontecimiento de Pentecostés dada su trascendencia en la vida de la Iglesia y, en particular, en relación al tema que estamos tratando de la predicación. En el lugar del Cenáculo estaba plantado el árbol prohibido, el árbol de la Ciencia que figuraba al Espíritu Santo, cuyo efecto es el conocimiento de Dios y de sus obras y misterios y, cuyo fruto era siempre de cruz. De ahí la importancia de hacer subrayar quién estuvo y quien no en el Cenáculo cuando la última Cena y, especialmente, cuando vino el Espíritu Santo. Por eso, cada vez que va hablar de un discípulo comienza diciendo: “*se hallaron en el cenáculo y fueron de los 72*”. También están los que no estuvieron pero se les dio el Espíritu Santo cumplidamente. En este sentido, se va a subrayar que Pablo y Bernabé, aunque fueron llamados tarde, son considerados también apóstoles como el resto.⁸⁴ De aquí la importancia de subrayar la presencia de un buen número de mujeres en el Cenáculo, porque también ellas recibieron el Espíritu Santo. Otro momento importante signo de apostolicidad es el día de la Asunción de Nuestra Señora a los Cielos, fue como un recreo espiritual para los que ya

⁸¹ Cf. 7, 12, 15 y 16 de abril de 1628; el 20 de abril, Cam aparece directamente como figura de Lucifer.

⁸² Cf. 21 de octubre de 1628

⁸³ Cf. 4 de agosto de 1628

⁸⁴ El día 15 de octubre de 1628, revela quien le impuso las manos a Pablo y Bernabé para hacerlos apóstoles por mandato del Espíritu Santo, se trata de Simón Negro, tenido por doctor y profeta: «Que cuando puso las manos en las cabezas de San Pablo y San Bernabé, haciéndolos apóstoles, era tenido ya en la Iglesia por gran persona. Y que en ello hizo lo que le mandaba el Espíritu Santo.»

habían recibido el Espíritu Santo y por lo mismo estaban preparados para ello. Van a estar presente los apóstoles, apóstolas y algunos discípulos especialmente, Veamos un ejemplo:

«Yo dije: Señor, y Hieroteo, ¿hallose allí presente a la Asunción de vuestra Madre? Dijo nuestro Señor: Sí, como también se halló en el cenáculo al recibir el Espíritu Santo. Y al tránsito de mi Madre se halló en lugar del apóstol que faltó, que fue Tomás, que en pena de la falta de fe de mi resurrección no se lo concedí. Y a Hieroteo puse en su lugar porque era excelente en la fe de mis misterios.»⁸⁵

Así pues, haber estado en el Cenáculo o haber recibido el Espíritu Santo es el signo del apóstol y del discípulo. Nadie que no haya recibido el Espíritu Santo puede conocerlo y seguirlo. Desde este punto de vista se entiende lo que dice de Lázaro, que pese a que era su “amigo”, al principio no era su discípulo y por eso no obraba en él la Luz... *«... pero no era mi discípulo entonces, ni tenía aquella luz ni obraba como después.»⁸⁶* De este modo se confirma que los lazos que unen al Maestro con los discípulos no se fundamentan en la carne o en las relaciones normales de amistad, sino en el Espíritu Santo. (Cf. Mc 3,33; Mt 12,50 y Lc 8,2)

Como vemos, dos cosas son importantes respecto al Espíritu Santo, el conocimiento que da y el efecto que provoca. Revela el misterio trinitario y capacita para el testimonio y anunciar la cruz, ya que solo los hijos de la cruz pueden predicar sin peligro.⁸⁷ Este Cenáculo sigue abierto, sigue comunicándose como sucede ahora con María Evangelista.

«Obré con los que estaban allí en el cenáculo, como ahora enriquezco y obro en tu corazón comunicándote estas mis obras, como entonces las comuniqué en aquellos mis discípulos para que las repartiesen y comunicasen por el mundo.»⁸⁸

Así pues, el tema de la comunicación y recepción del Espíritu Santo a los discípulos es fundamental para la comprensión de la predicación apostólica. En efecto, la etapa posterior a la ascensión de nuestro Señor a los cielos, compete a la obra del Espíritu Santo, que, por otra parte, también estaba figurada en la Historia de la Salvación, en concreto en la historia de Jacob. Jesucristo se subió antes sin haber dejado dilatada completamente la fe, y lo hace a propósito porque el extender la fe es la obra propia del Espíritu Santo. Esto quedó figurado cuando Jacob huye de Labán con sus dos mujeres sin despedirse.⁸⁹

De ahí que la evangelización se deba llevar a cabo poco a poco, ya que la Iglesia era todavía joven y no podía obrar con toda la grandeza del Espíritu Santo. De modo que los discípulos continuaran en la escuela y en el

⁸⁵ Cf. 15 de Agosto de 1628

⁸⁶ Cf. 14 de Marzo de 1628

⁸⁷ Cf. 21 de abril de 1628

⁸⁸ Cf. 6 de febrero de 1628

⁸⁹ «... la respuesta de Jacob en decir que se había ido con ellas por temor de que no se las quitase, fue figura de haber subido Su Majestad antes de haber dejado dilatada la fe de la Iglesia, que esto quedaba al Espíritu Santo para que Él lo hiciese pasados aquellos días, como acá pasaron desde que Jacob se fue hasta que Labán lo alcanzó.» Cf. 24 de junio de 1628

aprendizaje, solo que el maestro ahora es el Espíritu Santo. El proceso de maduración en el conocimiento del Señor y de su cruz tiene un camino que recorrer.⁹⁰ No obstante, el Señor les da un adelanto a los apóstoles y a la Iglesia de la plenitud de la revelación, es decir del camino que el ser humano debe recorrer hasta su glorificación. Ese adelanto lo tuvo en el día del tránsito de María, con su ascensión y su glorificación. Con ese hecho –dice– quedaría plantada la Iglesia.⁹¹

Finalmente, el Espíritu Santo es el mensaje y el mensajero, es Él el que da *recado* al mundo de las riquezas de las obras de la Humanidad y su gran valor.⁹² Por eso, el Espíritu Santo aparece en los escritos como el “*presente*”, el gran regalo de la Santísima Trinidad para el mundo. De esto es figura los diferentes presentes que Jacob envió a su hermano Esaú, y la división de los ganados de Jacob.⁹³

VI. LA UNIVERSALIDAD DE LA PREDICACION

En la simbología tradicional los 72, quitando las doce tribus de Israel representan el resto del mundo.⁹⁴ Así se ha interpretado la lista de pueblos que aparecen en el relato de Pentecostés. Ahora bien, para hablar de las figuras de los 72 y su misión universal se va a remontar hasta el Paraíso, hasta la creación misma. Las diferentes semillas y diferentes frutos, se corresponde con que los apóstoles de diferentes naciones y den diferente testimonio: unos mártires, otros confesores y otros doctores, etc.⁹⁵ A esa significación paradisiaca, le suceden las figuras de Noé y los patriarcas. Noé y sus hijos, inmediatamente después del Diluvio, comenzaron a fundar el mundo por segunda vez, esto fue figura de la fundación de la Iglesia por parte de los discípulos.⁹⁶ Al contrario de los discípulos que fueron elegidos e instituidos desde el principio, los 72 discípulos fueron instituidos al final, apenas tres meses antes de la muerte del Señor⁹⁷ y fueron capacitados precisamente para la conversión del mundo,⁹⁸ para restituir o dar valor a los pasos y lugares donde obraron los primeros padres.⁹⁹

En los escritos se subraya la población del mundo después del Diluvio. Siguiendo el relato bíblico, describe como después del Diluvio los tres hijos de Noé, Sem, Cam, y Jafet, se dedicaron a poblar la tierra, al que a veces le llama nuevo mundo. Sin embargo, aunque a los tres hijos se les reveló el misterio de la Santísima Trinidad, solo dos creyeron, en cambio Cam no quiso creer, siguió pensando que era una sola persona, de modo que ahora los *moros* –

⁹⁰ Cf. 30 de junio de 1628. Ver texto 27 en apéndice.

⁹¹ Cf. 15 de agosto de 1628

⁹² Cf. 26 de Junio de 1628

⁹³ Cf. 27 de junio de 1628

⁹⁴ La nota de la Biblia de Jerusalén a los versículos de Lucas, dice que así como tradicionalmente el número doce se ha atribuido a Israel, el número 72 se ha atribuido a las naciones paganas.

⁹⁵ Cf. 21 de agosto de 1628

⁹⁶ Ir al mundo entero es, también, el objetivo del don de lenguas prefigurado en Babel. Como envió a los de Babel a fundar el mundo, así envió a sus discípulos. Cf. 7 y 12 de abril de 1628

⁹⁷ Cf. 7 de enero de 1629

⁹⁸ Cf. 4 de enero de 1629

⁹⁹ Cf. 18 de abril de 1628

dice- son sus descendientes. Pero también le dará otra interpretación a este hijo incrédulo. María Evangelista, a raíz de estas revelaciones de Noé y de la población del mundo después del diluvio, le pregunta cuándo y cómo se pobló el que ahora llaman Nuevo Mundo (Hispanoamérica). Es a partir de este día y de esta pregunta cuando el Señor empieza a hablar de los apóstoles y 72 discípulos que llevaron al mundo la Fe. Las revelaciones establecen un claro paralelismo entre Noé, el Arca, sus hijos y la misión de los 72 discípulos, que llevan adelante con la nueva doctrina de la Cruz una nueva y definitiva purificación y renovación de la creación, una re-población del mundo, que no es otra cosa que la fundación de la Iglesia de Jesucristo en todo el mundo, el nuevo pueblo de Dios.

Al respecto, es interesante lo que dice sobre el continente americano. Parece que la idea de fondo es justificar y explicar el por qué este continente permaneció tanto tiempo “*oculto*”, es decir a Europa. Para explicarlo se remonta hasta la población del mundo después del Diluvio, y el estar oculto tiene de fondo una razón de pecado. En efecto, dice que América fue poblado por un descendiente de Cam,¹⁰⁰ es decir, el mal hijo de Noé, la línea que había heredado el pecado y que no confesaba la Trinidad. No dice que no creyera, sino que fue tardo en creer en Él, en la Encarnación y, en definitiva, en la Trinidad, por esto lo tuvo oculto como castigo. Sin embargo, parece que este ocultamiento se refiere a después de la encarnación, porque según el texto dice que el Señor hizo venir de todas partes –también de América- a los que luego formarán el grupo de los 72 discípulos y después enviarlos a predicar la cruz a sus lugares de origen. Jesucristo enviaría al apóstol Bernabé y a cinco discípulos de los 72, pero sin mucho éxito, porque enseguida olvidaron la doctrina.¹⁰¹ En este sentido, también América recibiría la Buena Noticia de la cruz, pero no la cree, la rechaza porque la olvida pronto y en castigo lo tendría oculto hasta el “descubrimiento.” En esto estaría la semejanza con la descendencia de Cam, en el pecado de rechazar la gracia.»¹⁰²

Notemos que había pasado ya un poco más de un siglo del “*descubrimiento*” de Latinoamérica, al que llama *nuevo mundo*. Y desde la encarnación habrían pasado ya 15 siglos oculto hasta su *descubrimiento*, un tiempo considerablemente largo. Con esta explicación María Evangelista pretende dar respuesta al ocultamiento. Esta idea del ocultamiento como castigo por el pecado es frecuente en los escritos: «*María, todos estos misterios, los más de ellos, están ocultos a los hombres, que por sus pecados incurrieron en esta gran ignorancia.*»¹⁰³ Las palabras “oculto”, “escondido” “ignorancia”, están relacionadas o tienen referencia con *no conocer* a Dios, lo que se traduce por pecado por parte del hombre o al castigo por parte de Dios y ha quedado

¹⁰⁰ Cam es el hijo menor de Noé, aunque en la biblia se nombra el segundo. Él es el padre de Canaán, que fue maldecido por Noé después de la borrachera. Sus descendientes fueron los que se quedaron a vivir en el que fue el paraíso (Gn 9,18.24-27), y Nemrod, nieto de Cam fue el primero que se hizo prepotente en la tierra y quien fundó Babel (Gn 10,8.10). Más adelante María Evangelista le pregunta al Señor que por qué le dio la mejor tierra a ellos, es decir la tierra de promisión y curiosamente dice que porque luego no se quejaron y le echaran la culpa de su pecado. Subyace la idea del sermón de la montaña, de que a los enemigos hay que hacerles más bien que a los buenos. Cf. 20 de abril de 1628

¹⁰¹ Cf. 16 de abril de 1628. Ver texto n.46 completo en el apéndice.

¹⁰² Cf. 15 de octubre de 1628

¹⁰³ Cf. 28 de enero de 1628

significado o figurado de diferentes maneras. Así, los 16 hijos de Jacob que tuvo con su esclava, “*significan la cantidad de los años que anduvo el mundo perdido sin conocimiento de Dios*”.¹⁰⁴ En fin, ésta es una idea clave en los escritos y que encaja muy bien para explicar el porqué el continente latinoamericano estuvo “oculto”, no durante 16 años sino durante 15 siglos. Sin embargo el sentido espiritual de las palabras “*descubrimiento*” u “*oculto*” tiene otro significado por el contexto. En realidad era Dios el que estaba oculto.

Las revelaciones hacen suponer que al tiempo apostólico el continente era conocido y las comunicaciones se daban en barco. Sin embargo, como hemos visto anteriormente en las *Etimologías* de san Isidoro, no hay noticia alguna de ésta región, solo se admite que es la cuarta parte desconocida de la tierra, que según parece ser empieza en el estrecho de Cádiz, del que dice el umbral del gran mar (mediterráneo), que separa del océano, “*por eso al llegar el gran Hércules a Cádiz, levantó allí unas columnas creyendo que allí se encontraba el fin del orbe de las tierras*”¹⁰⁵

Como vemos, el paralelismo que establece entre la historia posterior al Diluvio y el grupo de los apóstoles y el grupo de los 72 es total. Desde entonces comienza a dar detalles muy concretos sobre el propósito de la elección de los apóstoles y discípulos, que no es otra que la evangelización del mundo. También empezará a dar los nombres de los 72 discípulos que acompañaron a cada apóstol.

Otra pregunta interesante que hace María Evangelista es acerca del tiempo que se tardó en que la predicación llegara al mundo entero y de si los discípulos habían logrado llegar a todas partes:

«Este día pregunté al Señor cuánto tiempo tardó, desde su muerte, en llegar la predicación del Evangelio a los oídos de todos los hombres del mundo. Dijo que 300, pero que muchos lo oían como cosa que no les tocaba y no hacían caso de ello; y otros, que al principio lo recibieron presto, lo dejaron y se volvieron a sus errores. Yo le dije si sus discípulos predicaron por sus personas en cuantos lugares había en el mundo. Dijo que ni aun de tres partes las dos, que no podían tanto. Y así, iban a los lugares mayores para que de allí se divulgase a los demás menores. Y que otros, discípulos de los apóstoles y discípulos, se les juntaban y predicaban por otras partes. Y que hubo algunos de estos que 60 años después de la venida del Espíritu predicaron por el mundo.»¹⁰⁶

Respecto a la cuestión de qué cosa es lo que deben predicar los apóstoles, de qué son portadores. Lo que quiere dar a conocer es lo que más ama, es decir la cruz. Ya lo dejó significado en el discípulo cuando le entregó a su Madre. Ella es la que más le ha amado porque es la que mayormente ha obrado en la cruz, de este modo da a entender que el gran tesoro que dejó a la Iglesia es la cruz, por eso dirá que a sus amigos no les niega este regalo.¹⁰⁷ Y por eso mismo María Evangelista es una de las personas más amadas ya

¹⁰⁴ Cf. 29 de Julio de 1628

¹⁰⁵ Cf. Isidoro de Sevilla, o. c., P.977

¹⁰⁶ Cf. 15 de febrero de 1628

¹⁰⁷ Cf. 20 de abril de 1628

que es a quien el Señor le ha revelado el misterio de la cruz, ahí radica su grandeza, hasta el punto de ser alabada por los mismo ángeles y bienaventurados.

Los discípulos no pueden ni deben callar la doctrina aunque el mundo se lo pida, deberán anunciarla a costa de su propia vida.¹⁰⁸ Así pues, junto al anuncio debe ir la otra dimensión de la predicación, el testimonio o la confesión; tal es el caso del martirio de Esteban¹⁰⁹ y Santiago¹¹⁰ y así sucesivamente con todos los mártires. De modo que la Iglesia en el mundo siempre estará perseguida. La persecución de la Iglesia tiene que ver con la predicación apostólica porque precisamente por eso, por predicar, muchos morirán mártires, cosa que también estaba prefigurada en el peregrino Abrahán; con la huida de Egipto a la tierra prometida.¹¹¹ Los malos también aparecen prefigurados por los propios hermanos: los doce hijos de Ismael,¹¹² el hermano de Isaac, lo cual significa que son muchos los que perseguirán a la Iglesia; luego está Esaú, el hermano de Jacob.¹¹³ Lo mismo sucede con la persecución de los herejes.¹¹⁴ La persecución de la Iglesia es imagen de aquel que *«se había humillado a tomar carne humana y a vivir en cruz todo el tiempo de su vida.»*¹¹⁵ Pero la persecución tuvo un aspecto positivo y es que gracias a ella, al salir huyendo, se expandió la fe.¹¹⁶ De ahí que el camino de la Iglesia y en concreto el de los apóstoles y discípulos no puede ser otro que el camino de la cruz. Es más, el Señor, todo lo ha dispuesto y lo dispone para que seamos hijos de la cruz. En este sentido, los cristianos son como las cuerdas de un instrumento que hay que afinar y ejecutar. Y así de entre todos los que las han tocado, la que más y mejor estiró y ejecutó fue su Madre y luego los apóstoles, pero éstas se pueden seguir tocando según la capacidad de cada quien y según le diere el Señor. Y como sus obras no tienen fondo, las cuerdas, se pueden estar estirando y tañendo por toda la eternidad.¹¹⁷

Sobre las cuerdas del conocimiento dice: *«María, ya te he dicho que las cuerdas del conocimiento de mis obras la había de subir de punto, y así como lo ves lo hago en la doctrina que te doy estos días.»*¹¹⁸

¹⁰⁸ Cf. 30 de Julio de 1628

¹⁰⁹ Cf. 27 de enero de 1628

¹¹⁰ «Yo dije: Señor, pues decidme, en la plaza de Jerusalén, donde Santiago, vuestro apóstol, fue degollado, ¿qué sucedió? ¿Acaso alguno de vuestros siervos fue allí muerto confesándoseos? El Señor dijo: María, antes al contrario, que de la casta de Caín fue muerto allí uno muy malo que antes aborrecía y perseguía mi nombre. Y como Yo vine a dar valor y vida a aquellos mismos pasos, quise que allí también fuese muerto otro que me confesaba, que fue Santiago.» Cf. 21 de febrero de 1628. Sobre el dar valor a través de los apóstoles a los pasos torcidos de Adán véase las revelaciones del día 27 de febrero de 1628.

¹¹¹ Cf. 28 de abril de 1628; 8 de mayo de 1628

¹¹² Cf. 28 de mayo de 1628. « En Agar y su hijo Ismael que significa aflicción, esta prefigurada los enemigos de la Iglesia, los gentiles y paganos, que son como un fiero hombre, figura de Lucifer y figura del infierno, que siempre vive en aflicción, porque es contra todos y todos contra él, figura de Ismael y sus descendientes. Están siempre rodeados de la Iglesia, que es el pozo, la cruz, pero no quieren beber de él, como no quiso Lucifer adorar la humanidad.» Cf. 10 de mayo de 1628

¹¹³ Cf. 28 de mayo de 1628

¹¹⁴ Cf. 9 de mayo de 1628

¹¹⁵ Cf. 26 de junio de 1628. Las dos Iglesias hace referencia a las Iglesias Latina y Griega

¹¹⁶ Cf. 15 de enero de 1629

¹¹⁷ Cf. 9 de julio de 1628

¹¹⁸ Cf. 17 de julio de 1628. También el 5 de agosto le vuelve a repetir como con todas las revelaciones que le está dando está estirando las cuerdas y poniéndolas a punto.

Los discípulos predicaron más por los hechos, es decir por las obras, por los prodigios o milagros, que por sus palabras. Subraya de este modo que la obra la lleva adelante el Espíritu.¹¹⁹ Esto es fundamental en las revelaciones de María Evangelista, porque le está dando no solo doctrina o palabras, sino también, obras y hechos. Que le diga esto no parece ser casualidad ya que se lo dice el día en que se celebra en la Iglesia el acontecimiento fundamental del aniversario de su encarnación y muerte, el 24 de marzo de 1628. De aquí que sea importante ver que prodigios o milagros ha realizado por su medio. Justamente esta respuesta se la da para mostrarle un hecho: cómo ha dispuesto con suavidad la visita del obispo de Segovia, que ha venido probablemente por el asunto de las reliquias de san Hieroteo, las cuales el Señor le ha dicho que se encuentran en un lugar concreto de Segovia.

María Evangelista entiende que con el asunto de san Hieroteo se lo juegan todo Él y ella; por eso le advierte que con este asunto pueden perder honra y gloria: «¿y si no está allí el Señor que allí estaba?». De aquí que el tema de encontrar el cuerpo de san Hieroteo sea fundamental como aval de los Escritos, como lo fueron los milagros durante la predicación apostólica, certificando con todo ello que es el Espíritu de Dios el autor de lo que escribe. Las obras, pues, son como el certificado de autenticidad de las revelaciones. Éste sería el mismo sentido de la respuesta que el Señor da a los discípulos de Juan Bautista. (Cf. Mt 7, 22; Lc 11,5) Por la importancia de este asunto de san Hieroteo volveremos sobre él más adelante.

En conclusión, la motivación de la fundación de la Iglesia y la elección de los discípulos es eminentemente misional y por ende tiene un carácter testimonial y de predicación. Como decía uno de los textos anteriores, el Señor da el Espíritu a los apóstoles para que lo repartan y comuniquen al mundo entero. De modo pues, que el mensaje es para todos sin excepción, incluso hasta a los condenados –dice– se les ofreció la cruz, pero la rechazaron.

VII. LAS APOSTOLAS Y DISCIPULAS DEL SEÑOR

Por otra parte, María Evangelista tiene un gran sentido de la justicia y de la igualdad entre el hombre y la mujer. Ya desde la explicación de la creación de ambos, aparecen como semejantes y con las mismas capacidades para obrar:

«¿Y el darle el sueño y el quitarle la costilla y llenarla de carne? Dijo: María, el hincharla de carne es decir que formé un cuerpo, que fue el de la mujer, muy proporcionado y perfeccionado... Y decir que se llamara “varona” porque fue tomada del varón, quiere decir: “será semejante al hombre porque es capaz de entendimiento, y criatura racional para que pueda obrar en las mismas obras del hombre”.»¹²⁰

¹¹⁹ Cf. 24 de Marzo de 1628

¹²⁰ Cf. 31 de agosto de 1628

Ahora bien, ¿cómo explica la diferencia establecida por la dominación por parte del hombre sobre la mujer? La dominación fue a causa del pecado original, pero al principio no fue así, ya que Dios los creó iguales:

«Y el decir que estaría debajo [de] la potestad del varón fue decirle: *“Pues tú sujetaste al hombre y lo hiciste caer, él te sujetará y se enseñoreará de ti”*, esto es, darale al hombre más capacidad y será en el sujeto como el señor de la mujer. Yo le dije: *Señor, ¿pues no le había de estar sujeta en el Paraíso al hombre?* Dijo nuestro Señor: *María, tendría la mujer entonces tanto valor y fortaleza que para cuantas cosas se le ofrecieron no hubiera menester al hombre.»*¹²¹

La revelación de la Ascensión del Señor al cielo acompañado solo por hombres, le parece una injusticia contra las mujeres y prefiere pensar que ella se equivoca a pensar que el Señor es injusto: «Y dije a nuestro Señor si aquella era imaginación mía y engaño, que cómo podía ser cosa suya, pues parecía no se les guardaba en ello justicia igual con los hombres.» La respuesta es del todo interesante porque en cualquier caso queda a salvo la justicia con la mujer. El Señor le da dos razones:

«*Y lo que te dije de detener las mujeres, no solo fue conveniente por reverencia de mi Madre,*¹²² *sino que fue justicia, porque las mujeres –dijo el Señor– sois más menguadas y más frágil vaso. Mostrome en esto Su Majestad cómo guardó con ellas su justicia, en detener todo el cuerpo de las mujeres más que los hombres porque así lo merecía su mayor flaqueza.»*¹²³

Las consecuencias de esta concepción de la mujer también se van a dejar sentir en el tema de la predicación por parte de las mujeres. En efecto, el evangelista que más menciona que varias mujeres acompañaban o servían a Jesús es san Lucas (Cf. Lc 8, 2-3; 23,49.55; 24,10.22), pero las presenta como mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades. En cambio, en María Evangelista el Señor les restituye su lugar, devolviéndolas al paraíso, liberándolas de la pena del pecado original, la dominación del hombre, de ahí que aparezcan a la par de los apóstoles, recibiendo el Espíritu Santo, predicando, confesando la fe con el martirio. Uno de los ejemplos más concretos son las apóstolas y su actividad evangelizadora como un apóstol más.

No cabe duda de que a Jesús lo acompañaban varias mujeres, el fundamento bíblico es claro. Sin embargo, no dice sus nombres, solo da unos pocos y como de pasada. Excepto esto, los Evangelios y las cartas no dan mucha más información acerca de estas mujeres. No dicen si predicaban, si estaban en el Cenáculo en la institución de la Eucaristía o en Pentecostés, etc. Los Hechos de los Apóstoles solo mencionan que los apóstoles, después de la Ascensión, vuelven a Jerusalén y a casa donde vivían. Al mencionar la *estancia superior* parece que se refiriera al mismo sitio del Cenáculo. También menciona que perseveraban en la oración en compañía de algunas mujeres,

¹²¹ Cf. 5 de septiembre de 1628

¹²² porque así como el Señor reservó los varones para que lo acompañaran a Él, así reservó a las mujeres para que acompañaran a su Madre. Ver el texto n.30 completo en el apéndice.

¹²³ CF. 24 de agosto de 1628. Ver texto n.30 en apéndice

pero solo da el nombre de María (Cf. Hch 1,12-14). Por lo tanto, ésta sería la única referencia bíblica de que María la madre de Jesús y otras mujeres se encontraban en el Cenáculo en Pentecostés.

Respecto al acontecimiento de Pentecostés, en el que el texto bíblico no menciona expresamente a ninguna mujer, según los escritos, es para que se cumpla las figuras de la Escritura. Así como en el caso de los 70 hijos de Jacob, que entran en Egipto, no se contaban a las mujeres, así en Pentecostés, no se dice nada de las mujeres.¹²⁴ Recordemos que esa costumbre de no contar las mujeres aparece todavía en tiempos de Jesús, en el relato de las dos multiplicaciones de los panes. (Mt 14,21; 15,38)

A este respecto, los escritos de María Evangelista van a aportar algunos datos, aunque no tantos como los referentes a los 72 discípulos. Al igual que con los hombres hace una distinción entre apóstoles y discípulos, lo mismo pasa con las mujeres: entre ellas hay apóstolas y discípulas, “*no todas eran apóstolas*”. Y la distinción entre ellas se basa también en el grado de conocimiento que han recibido del Señor gracias al Espíritu Santo. A ellas el Señor durante su predicación les fue revelando poco a poco su misterio, pero será en Pentecostés cuando recibirán en mayor grado el don del Espíritu Santo y lo recibieron para ir por el mundo a predicar la Buena Nueva.

María Evangelista nos dice cuántas mujeres había en el Cenáculo y da los nombres de las más importantes:

«Hoy dijo nuestro Señor que cuando el Espíritu Santo vino al cenáculo había 30 mujeres, fuera de los hombres, y que no todas eran del apostolado sino la Magdalena¹²⁵ y la Samaritana, de quien nuestro Señor me decía grandes bienes. Y Juana,¹²⁶ la mujer de Cusa, procurador de Herodes, y la Verónica,¹²⁷ y M^a Salomé.¹²⁸ Estas 5 dice Su Majestad que son apóstolas.»¹²⁹

Los cinco nombres que da de las cinco apóstolas corresponden a mujeres conocidas por los Evangelios. Aquí solo da la lista, al igual que hace con la lista de los discípulos que acompañaron a los apóstoles, y hasta después va a hablar de la vida de cada una de ellas. Otra coincidencia es que también aquí son cinco, como los cinco discípulos que acompañaron a cada uno de los apóstoles, solo que son únicas y exclusivas compañeras del Señor.

¹²⁴ Cf. 29 de Julio de 1628

¹²⁵ Cf. 20 de octubre de 1628; 17 y 28 de enero de 1629

¹²⁶ Cf. 11 de enero de 1629

¹²⁷ Cf. 13 de enero de 1629; Casada supuestamente con san Amador de Cesarea. Existe una tradición francesa que dicen tener las reliquias de san Amador, de hecho parece que Las reliquias fueron descubiertas en el año 1166 o 1162. Aquí se le atribuyen varias leyendas, como la de que era un ermitaño, o que fue el Zaqueo del Evangelio que se casó con la Verónica y que al venirse a vivir a Francia se cambió el nombre, etc. En España, en concreto en Burgos, la devoción a san Amador se conoce desde el siglo XII, por influencia de los monjes benedictinos franceses al establecerse en el monasterio de santa María de Hornillos – Burgos. En la tradición española, no se habla de Zaqueo, solo se cree que san Amador, esposo de la Verónica pasó a Francia con san Marcial. San Amador más amante de la vida contemplativa se retiraría a la roca, que hoy lleva su nombre y la Verónica seguiría los pasos de san Marcial. Cf. A. V. DOMENEC, O.P., *Historia general de los santos varones ilustres en santidad del principado de Cataluña*, Gerona 1630. Pág. 128

¹²⁸ Cf. 15 de enero de 1629

¹²⁹ Cf. 8 de enero de 1628

Hay un gran paralelismo con los apóstoles, también ellas acompañaron y/o sirvieron al Señor, son las primeras a quien se aparece después de resucitado.

La narración de la vida de las apóstolas sigue el mismo esquema que el de los discípulos. Hablar sobre lo que se desconoce de ellas, su origen, cómo las convirtió, cuánto tiempo lo acompañaron, dónde predicaron y cuánto tiempo vivieron después de la muerte del Señor, como fueron martirizadas y el día en que murieron.

«Ya veo que las principales discípulas eran la Magdalena, santa Marta, su hermana, y la Samaritana. Pero ya se saben sus vidas y muertes y así, no tendré yo que tratar de ellas, que según me ha dado entender el Señor, su intento ha sido el que yo hable de las que no son conocidas.»¹³⁰

¿Qué quiere decir que eran del apostolado o que son apóstolas? Pues que fueron grandes predicadoras tanto como los apóstoles. Esto lo confirma cuando habla de la Verónica. Este día dice que tenía razones para hacerlas apóstolas y da dos: una es el argumento de la libertad divina, que Él no está limitado por nada para elegir a quien quiere; la segunda es que todas las almas son exactamente iguales frente al conocimiento del Señor; y la tercera que confirma las dos anteriores es el fruto del trabajo femenino, que no desmerece en nada comparado con el de los apóstoles. El siguiente texto subraya e insiste en el lugar de la mujer en la evangelización; es más, su papel en la predicación aparece como la prueba de la libertad y omnipotencia divina, el obstáculo que ofrecen las palabras de Pablo aparecen explicadas en su contexto y con ello corrige su interpretación. Las apóstolas son fieles, con mucha fe, grandes obras, convierten como los apóstoles e incluso fueron a lugares remotos donde los apóstoles no habían ido:

«De la Verónica, su discípula, dijo nuestro Señor que a esta mujer le debió mucha fidelidad y obras varoniles y grandes, y grande fe. Y lo mismo dijo de todas las cinco apóstolas –de quien dijo que había tenido muchas razones para hacerlas–. Y que si el apóstol San Pablo las prohibió, fue por experiencia que tenía que allá, en sus sinagogas, había muchas flaquezas con mujeres, y por esto le pareció convenir quitarlas de entre los hombres. Mas Yo –dijo nuestro Señor– quise que echase de ver el mundo que mi espíritu no estaba sujeto a nada y que no hay alma que no sea capaz de la luz del Evangelio... Y que la Verónica y Juana trabajaron y convirtieron tanto como otro apóstol. Y que anduvieron por partes remotas, donde los apóstoles no llegaron.»¹³¹

Ahora bien, ¿qué hay de los otros carismas dados a los apóstoles, como el tema de la ordenación? María Evangelista en ningún momento le plantea al Señor la ordenación femenina, pero si trata el tema cuando habla del grupo de los 72. En esta ocasión le lanza directamente la pregunta sobre si todos los 72 discípulos fueron ordenados. La respuesta es clara. El Señor ordenó solo a los 12 apóstoles y a ellos les dio el mandato de ordenar a los que fuese necesario:

¹³⁰ J. RODRIGO, *Catálogo...* p. 94

¹³¹ Cf. 13 de enero de 1629

«Dijo que solo a los 12 apóstoles. Y que a ellos les cometi6 el ordenar los que fuesen necesarios. Y así, ellos ordenaron a muchos de los 72 cuando se ofrecía ocasión forzosa. Y muchos de ellos se quedaron sin ordenar y así predicaban. Y que a unos ordenaban de sacerdotes, a otros de obispos, a otros de diáconos, conforme era menester.»¹³²

Hay aquí una clara distinción entre sacerdocio y predicación. El sacerdocio aparece como una prerrogativa de los apóstoles y se da no como premio o capricho de unos o de otros, sino como un servicio según la necesidad. Lo que aquí y en general en todos los Escritos aparece como fundamental no es el ser o no ordenado, sino la predicación, la motivación de elegir, preparar y enviar a los 72, no fue para ordenarlos, como de hecho dice que no los ordenaron a todos, sino para anunciar la Buena Noticia. Desde este punto de vista, se entiende que diga que Pablo no tiene razón, cuando manda callar a las mujeres, o mejor dicho, que solo estaba corrigiendo un problema puntual o local, que no estaba dando una norma general. Como se ve, la predicación no es exclusiva del sacerdocio, por eso no es de extrañar que también nos encontremos con apóstolas y discípulas predicando.

VIII. EL TESTIMONIO DE LOS MARTIRES

Como ya quedó dicho, a partir del 6 de mayo de 1628, es cuando el Señor le dice que debe escribir las Canologías, es decir, la vida y martirio de los 72 discípulos y de otros muchos santos y vírgenes mártires. Pero *¿Por qué tanto interés por las reliquias y para qué quiere revelar la vida de los santos?* Por una parte, con lo de los 72 discípulos vemos que prima la fundación y expansión de la Iglesia, la dimensión misionera, pero por otra parte el señor le da importancia a la dimensión testimonial y cultural, no quiere que se borre la memoria de sus discípulos y en general la memoria de sus santos, sino que quiere que su memoria se mantenga en el culto, como testimonio de su obra. El motivo de revelarlos es para darlos a conocer y para que se les dé la debida Veneración por la que nos beneficiamos tanto nosotros como ellos.¹³³ El propósito de revelar sus vidas es muy claro: Honrar a los santos, y darles el culto debido; para que sean glorificados como ya lo son en el cielo,¹³⁴ porque sus cuerpos o reliquias, como la eucaristía son el cielo en la tierra.¹³⁵ Gracias a ellos y a su intercesión el Señor mirando a los santos se aplaca para no castigar al mundo.¹³⁶ Con ellos el Señor quiere apoyar esta obra que está haciendo con María Evangelista, es más –dice– los santos son su obra. Con todo esto quiere darle brillo a esta obra y a la vez a los mismos santos.¹³⁷

¹³² Cf. 7 de enero de 1629

¹³³ «Y dijo el Señor: *Hierotheo recibe de vosotros y vosotros recibís de Hierotheo, y los unos crecéis por los otros.* Esto decía el Señor porque nosotros, por las oraciones del santo, recibíamos de nuestro Señor aumentos de gracia; y él, por las misas y devoción que le teníamos y deseo de su honra, aumentos de gloria. » Cf. 19 de octubre de 1627

¹³⁴ Cf. 12 de octubre de 1627; 2 de abril de 1629

¹³⁵ Cf. 22 de junio de 1628

¹³⁶ Cf. 7 de septiembre de 1628

¹³⁷ Cf. 3 de Octubre de 1628

Hay que decir que las apariciones y los diálogos, no son exclusivos de María Evangelistas, son muy frecuentes en otras místicas de la época, como los de Jacinta de Navarra o su compatriota, Doña María de Escobar, e incluso, una compañera suya, la madre Micaela¹³⁸ tiene revelaciones acerca de los santos.

¿Qué es lo que va a revelar de los santos? Sobre los santos va hacer aclaraciones sobre su género, sus verdaderos nombres, sobre su nacionalidad u origen, donde trabajó en la predicación, de si era eclesiástico, casado o célibe, que servicios desempeñó, quienes eran sus padres, qué persecuciones y tormentos tuvieron, cómo murieron. Revela las fechas de la muerte o martirio, el lugar donde está enterrados; da detalles de si son doncellas, vírgenes o casadas. Sobre las aclaraciones, como es el caso de una hermana de san Simplicio y santa Beatriz, que no era varón como se creía vulgarmente, y que no se llamaba san Faustino sino santa Faustina.¹³⁹

Según don José Rodrigo, cree que los descubrimientos de los mártires de Arjona fueron gracias a María Evangelista,¹⁴⁰ sin embargo de los escritos no se deduce tal cosa. Ella no empieza a hablar de ellos sino hasta el 11 y 22 de diciembre del mismo año.

IX. SAN HIEROTEO

San Hieroteo, por varios motivos, es un personaje muy interesante tanto en los escritos como fuera de ellos. Es uno de los 72 discípulos y del que más se habla en la obra del Génesis; por la importancia que tiene en relación a María Evangelista y sus escritos; y por la trascendencia histórica que tuvo en aquel momento la búsqueda de sus reliquias en Segovia y que igualmente la puede tener hoy. Se puede decir que, prácticamente, da una biografía de él. El desarrollo de las revelaciones sobre san Hieroteo sucede durante un poco más de dos años. La primera noticia registrada comienza a partir del 8 de octubre de 1627 y termina el 26 de diciembre de 1629. También hay otras referencias a san Hieroteo en revelaciones breves de fecha incierta, y en algunas cartas de sus compañeras y contemporáneos que citaremos en su momento. Las revelaciones sobre san Hieroteo están contenidas especialmente en tres manuscritos ya conocidos: *Libro de la Venerable Madre*

¹³⁸ El 26 de enero de 1628, María Evangelista dice que a la madre Micaela se le reveló que eran 10 los mártires descubiertos en Arjona. Y también, recibirá revelaciones sobre san Hieroteo: «Este día mostró nuestro Señor a Sor Micaela el sepulcro del santo, como una caja de piedra y con algo de carne, particularmente en el brazo derecho, con que la bendijo. Y vio los pergaminos que están con el cuerpo, letra desconocida por griega, sin cabeza.» cf. 8 de octubre de 1628; Otra revelación sobre la madre Micaela: «A Micaela se le dio que estuvo Santa Laura 3 horas milagrosamente en el baño, hasta la cabeza... A Micaela dio nuestro Señor a entender que don Francisco de Reinoso, obispo de Córdoba, envió a sus sobrinas reliquias de Santa Laura y esta muela en particular. Y que Santa Áurea murió el año de 856. Y así, Santa Laura parece murió el de 864, 9 después» Cf. 14 de noviembre de 1628.

¹³⁹ Cf. 1 de agosto de 1628

¹⁴⁰ «Y en la ocurrencia de la comunicación, fue servido declararle muchos cuerpos de santos mártires de España, y, especialmente, los santos mártires de Arjona, que, según fundada conjetura, fue la Sierva de Dios María Evangelista a quien Dios determinó fuese instrumento de su invención³, porque a esta hora no ha llegado a mi noticia más claridad, por sus escritos, que la bien fundada conjetura.» Cf. Prólogo al *Génesis*, por Don José Rodrigo.

María Evangelista, 1627; *Favores y Mercedes que Nuestro Señor hizo a la Venerable Madre María Evangelista* (1627). *Santos y Ángeles* (1629-1631) y *El Génesis* (1627-1629)

En los dos primeros manuscritos del año 1627, revelan la vida de varios mártires, aunque la mayor parte de narraciones de vidas de santos se encuentran en la obra del Génesis. No todo lo escribía el P. Bivar, parte dice él “*está de su mano.*” Sin embargo no sabemos dónde están registradas. Es en los dos primeros documentos donde se comienza a hablar de san Hieroteo. Resulta extraño que en los otros escritos, tanto anteriores como posteriores a estos tres mencionados no se habla de todos estos santos y más extraño aún que no diga nada de sus patrones particulares: Módica, Flora y Lucila, Hieroteo, Valeriano y Aurelio. De ellos solamente habla en estas tres obras, escritas durante el período de 1627-1629. Según parece se le dio estos patrones solo para este periodo por la obra que iba escribir, para animarla en las pruebas como la obra interior de cruz, los sufrimientos por la Cogulla, es decir para que la ayudaran con las pruebas a causa del cambio de monja Lega a monja de Coro; para que la ayuden en las tribulaciones a causa de la comunión frecuente e igualmente para que la animen a perseverar en los quebrantos por motivo de las reliquias de san Hieroteo.

Después de la obra del Génesis, las revelaciones continúan pero la temática va a cambiar y ya no hay noticias de vidas de santos, ni de apóstoles ni discípulos, como tampoco se mencionaran las comuniones frecuentes, ni las comuniones espirituales. El único tema que va a perseverar en todas las revelaciones es el de la cruz, que son revelaciones más de tipo espiritual.

1. San Hieroteo en la literatura de la época

Pero, ¿Quién fue san Hieroteo? ¿Existió realmente? ¿Qué dice la tradición sobre él? ¿Qué importancia tiene? ¿Era del interés de María Evangelista o de su confesor el P. Bivar? Sobre su existencia, encontramos en la literatura dos testimonios que van a influir muchísimo en el desarrollo de la “historia” o “leyenda” de este santo. Las dos obras, aunque distantes en el tiempo, curiosamente son seudónimas. Se trata de la obra del Pseudo Dionisio Areopagita y la obra del Pseudo Flavio Lucio Dextro, que como ya hemos dicho fue una invención de Gerónimo Román de la Higuera, SJ.

1.1 El Pseudo Dionisio Areopagita

La importancia de las obras de este autor de principios del siglo VII, respecto de la vida de san Hieroteo es fundamental, porque de ellas se alimentaron los hagiógrafos para hablar de san Hieroteo. En particular me refiero a las leyendas áureas y luego los *Flos Sanctorum*, los martirologios y menologios e incluso los falsos cronicones. Al tiempo de María Evangelista esta obra era indiscutida. Su importancia sobre nuestro tema, estriba en que el Pseudo Dionisio, se encuentra la primera y más importante referencia a san Hieroteo. Referencia que copiarán y repetirán todos los autores posteriores. La noticia que da sobre san Hieroteo, es que era griego, areopagita, convertido por san Pablo, maestro y amigo de Dionisio: «... *hubiera cometido una gran*

injusticia contra mi maestro y amigo y contra quienes, después del divino Pablo, hemos sido instruidos por sus escritos». Fue un gran teólogo y escritor profundo, admirado y comentado por el mismo Dionisio.¹⁴¹ Se encontró al tránsito de la Virgen, donde compondría y cantaría algunos himnos. Y aunque no lo dice expresamente que fuera obispo, lo da a entender que lo fue: «Pues como tú sabes, algunos escogidos de nuestros jefes, él y muchos otros de nuestros santos hermanos, y entre los cuales también yo me incluyo, fuimos juntos a ver el cuerpo que dio principio de vida y había sido el receptáculo de Dios...»¹⁴²

Por otra parte, algunos estudiosos del Pseudo Dionisio concluyen que el Hieroteo es un personaje ficticio del Areopagita, sería un seudónimo que escondería al verdadero autor, que sería el filósofo neoplatónico Proclo (+485), y este o sus obras sería el gran maestro, en quien supuestamente se estaría apoyando el Pseudo Dionisio.¹⁴³ Hasta aquí el Pseudo Dionisio. Ahora bien, sobre la segunda obra, que tiene relación con san Hieroteo y María Evangelista son los Cronicones?

1.2 El Cronicón del Pseudo Flavio Lucio Dextro

Si el Pseudo Dionisio hacía a Hieroteo obispo de Atenas, el Cronicón lo hará español y obispo de Segovia. El texto fundamental del Pseudo Dextro copiado por Tamaio Vargas en el que aparece Hieroteo como español y obispo de Segovia dice: «*Dextro en el año 71: S. Hierotheus, natione hispanus (quem a Paulo conversum discipuli sui Dionysii gloria clarum fecit) ad Hispanias se contulit, primus Episcopus Atheniensis, post Segoviae in Arevacis Episcopus Sanctitate mirandus habetur*»¹⁴⁴ La publicación del Cronicón tuvo lugar en 1619, y desde entonces tomado por verdadero, pronto se multiplicaron los comentarios al mismo, y con ellos irán aumentando las leyendas y conjeturas sobre algunos santos, en particular sobre san Hieroteo. Todos los “biógrafos” de san Hieroteo se fundamentarán a partir del falso Cronicón, entre otros Tamaio Vargas y Bivar, defensores de Dextro. La obra de Tamaio Vargas, *Novedades Antiguas de España*, donde habla extensamente de Hieroteo se publicó a finales de 1624, cinco años después del Cronicón y un año antes del descubrimiento de la cabeza de san Hieroteo en el monasterio de Sandoval; como el mismo título dice, *novedades*, estas son tomadas del Pseudo Dionisio y del Cronicón, añadiéndole y completándolas con sus conjeturas.

En dicha obra Tamaio aclara que hay dos Hieroteos, uno cuyo nombre era *Philotheo* pero confundido por Hieroteo y cuyo maestro fue Dionisio

¹⁴¹ «... me animan a presentar y explicar, como pueda, con mis propias palabras las exposiciones generales... de aquel hombre de tan poderoso entendimiento, e incluso tú mismo nos has invitado muchas veces a ello, remitiéndome a ese tratado porque era difícil de entender... yo le reconozco a él como maestro de pensamientos perfectos y excelentes, por lo que lo coloco por encima de la mayoría, como a unas segundas Escrituras y que continúan las revelaciones divinas... él superó a la mayoría de los santos maestros, no solo por el tiempo que dedicó, sino por la pureza de mente, exactitud de sus demostraciones y otras propiedades de su lenguaje divino, por lo cual nunca nos atreveríamos a mirar de frente a este tan ilustre sol.» Teodoro H. MARTÍN: *Pseudo Dionisio Areopagita*, Obras Completas, BAC, Madrid, 2014. Pág. 28-29

¹⁴² Ídem.

¹⁴³ Ídem. Pág. 27 y 45

¹⁴⁴ Cf. T. TAMAIO BARGAS, *Novedades antiguas de España*, 1624. pág. 453

Areopagita.¹⁴⁵ El Hieroteo de España –dice- es originario de Segovia, aunque algunos lo hacen natural de Écija. ¿Por qué Hieroteo se fue de España para Atenas? Este autor dice que «*El amor de las letras llevó desde España a Hierotheo... a Athenas... Máximo (Dextro) i los demás comentadores de san Dionysio distintamente hacen al uno español y al otro Atheniense, mas no dicen la razón que le movió a ir a Athenas, que sin duda no pudo ser otra que aprender en aquel teatro de la sabiduría, en que parece que siguió más la doctrina de Platón, que otra alguna...*»¹⁴⁶ Sobre los libros piensa que Dios los ha ocultado por culpa de los pecados; con los datos que le da Dextro, por deducción termina diciendo que Hieroteo sucedió a Dionisio como obispo de Atenas, lo cual resulta ilógico siendo Hieroteo su Maestro; termina diciendo que murió antes que san Pablo.¹⁴⁷ Este es un claro ejemplo de cómo se va aumentando la biografía de una persona, ya Tamaio, nos da las motivaciones por las que salió de España, el por qué le pusieron el apelativo de divino y su trayectoria episcopal. Como veremos más adelante, la versión de este autor varía muchísimo de la de María Evangelista.

Es de hacer notar, que el descubrimiento de la cabeza de san Hieroteo en 1625 se da después de seis años de la aparición de los Cronicones y al año siguiente de la obra de Tamaio. Los Cronicones despertaron el interés en toda España por las reliquias de los santos, todos aquellos que estaban olvidadas cobraron de pronto importancia, como lo fue la reliquia de la cabeza de san Hieroteo, que estaba en el monasterio de Ntra. Sra. de Sandoval, olvidada desde que se fundó el convento, por el año 1160. Según, fray Francisco de san Marcos, atribuye a María Evangelista y al P. Bivar el descubrimiento de la cabeza de san Hieroteo: «*Y con el dicho de ella, descubrió Bivar en Sandoval la cabeza del divino Hieroteo, de cuya invención él trata en los comentarios que escribió sobre Dextro, de la cual cabeza vino parte a Segovia.*».¹⁴⁸

Sin embargo, en un escrito redactado por el P. Abad fray Tomas Bravo,¹⁴⁹ autorizado por el P. General Fray Valeriano de Espinoza, cuenta como se procedió al descubrimiento de la cabeza de san Hieroteo, pero sin mencionar al P. Bivar ni a María Evangelista. El propósito del escrito lo dice el mismo P. General: «*juzgamos ser justo se publique para el aumento del culto y devoción debida a tan grande santo*». El escrito lo dirige al obispo D. Diego Escolano y al cabildo de Segovia. El autor da por hecho que el obispo sabe ya la información dada por Dextro, de que Hieroteo fue el primer obispo de Segovia:

¹⁴⁵ Tamaio o. c. Pág. 331

¹⁴⁶ Tamaio., o. c. pág. 446. 448-449

¹⁴⁷ Tamaio, o. c. 454

¹⁴⁸ Existe una obra desconocida de este Carmelita Descalso, titulada: *Historia de la vida y excelencias del divino Hieroteo, obispo de Segovia*. Segovia 1687. Aquí citamos algunos extractos que se hayan en algunos documentos del archivo del Monasterio de Casarrubios. Cf. Fray Francisco de san Marcos, *Vida de san Hieroteo*, 1691. Pág. 6. Doc. 002/045. Más adelante abunda sobre lo mismo: «En cuyo tiempo, gobernándola el maestro Bivar, le sucedieron a María Evangelista muchas cosas e ilustraciones que recibió del Señor acerca del divino Hieroteo y otros casos. Y tuvo ocasión Bivar de hablarle el año de 1625, en que se descubrió la cabeza de San Hieroteo en Sandoval, y ser informado de esta Sierva de Dios que estaba allí. Y ayudado de esta noticia y de lo que leyó y oyó en Sandoval acerca de este punto, solicitó el buscarla. Y se vino a hallar en aquella santa casa la sagrada cabeza del divino Hieroteo, año de 1625» Idem., Pág. 8. Doc. 002/045

¹⁴⁹ Cf. Tomas BRAVO, *Invención felicissima de la cabeza del divino Hierotheo hallada a cinco de abril, deste año de 1625, en el Monasterio de Nuestra Señora de Sandoval, de la orden del glorioso Padre San Bernardo*. Valladolid, 1625. En el Archivo del convento de la santa Cruz se conoce como el Doc. 002/047

«Yo creo entiende V.S. hablo del divino Hieroteo, de quien sé por otras relaciones ha sabido fue primer padre de la fe en Segovia, primer obispo de esa santa Iglesia.» por otro lado, Don P. De Sarabia, afirma que el obispo también sabía lo de san Hieroteo por las revelaciones de María Evangelista.¹⁵⁰ Llama, pues, la atención que el abad de Sandoval no haga mención de ello en la carta que envió al obispo y al cabildo.

Al final la cabeza fue identificada por un *pergaminito no mayor de medio dedo* encontrado en la misma cabeza y en el que estaba escrito: «*κεφαλή Γεροδέυ*». El descubrimiento fue muy sonado y celebrado con procesiones. Y como su descubrimiento fue el día 5 de abril de 1625, día dedicado a España y a la memoria de san Isidoro de Sevilla, el hecho fue interpretado como misterioso. Fray Tomas Bravo, argumenta en dicho escrito diciendo que todo lo se sabe sobre san Hieroteo por los diferentes autores, son todos comentarios a lo que el Pseudo Dionisio dice acerca de san Hieroteo: «*Todos tomaron de san Dionisio*».

En cuanto al Pseudo Dextro,¹⁵¹ cita autores cuyas obras no se conocen, o si se conocen no se conservan, de modo que no toda la información es propia, sino que también añadió cosas por boca de otros autores significativos como, san Máximo mártir, quien supuestamente dijo de los escritos de san Hieroteo que había que reverenciarlos como segunda escritura divina. Idea que también aparece en los escritos de María Evangelista. Con toda esta exaltación de este santo, no es de extrañar que se viera elevado el orgullo nacional al tener sus reliquias: «... *después de las (reliquias) de los sagrados apóstoles, no hay reliquia que iguale a la cabeza del divino Hieroteo... Dichosa mil veces España...*» Fray Tomas Bravo va a interpretar la causa por la que estuvo oculto san Hieroteo y el Cronicón, fue una causa política, no religiosa como la interpreta Tamaio, la causa fue –dice– por «*la de muchas vueltas que de tiranos ha padecido España.*» En cambio, interpreta que el haberlo descubierto en este tiempo, es por la concurrencia de que el P. General, fray Valeriano y él mismo son segovianos como el santo. Fray Tomas termina sugiriendo al obispo que «*se anime a hacer en la Iglesia vieja la inquisición que la prudencia y la devoción dictare.*»

Por entonces el p. Bivar, gozaba de buena fama,¹⁵² pero por el asunto de san Hieroteo se va a levantar una tempestad contra él y contra María Evangelista. El asunto fue tratado en un capítulo de la Orden, donde se

¹⁵⁰ «*Dícese que a una monja descalza de la Orden de San Bernardo del Monasterio de Valladolid, que estaba tenida y reputada por todos por de grande virtud, se le reveló que San Geroteo mártir –a quien ella se encomendaba todos los días– murió cerca de esta ciudad de Segovia.*» Cf. Doc. 001/038, n.8, pág. 5-6

¹⁵¹ Copiamos la cita literal que da del cronicón: «... testimonio positivo de muchos y graves autores que lo afirman: Flavio Dextro en su Crónica, ad annum Christi 71, núm. 3; el maestro Alonso de Villegas en los santos de España...» Hieroteo como obispo de Segovia lo vuelve confirmar con la cita literal de Dextro: «Verdad que estriba en el testimonio de uno de los más antiguos y graves autores que tiene España, que es Flavio Lucio Dextro...»

¹⁵² Sobre la vida del P. Bivar ver, fray Tomás GÓMEZ CAUCENSE, *De veteri monachatu Bibarii*. Este autor sacó a la luz por obra póstuma el libro que escribió Bivar *De Veteri Monachatu*, en el cual escribió la vida del maestro Bivar al principio y allí dice cómo Bivar fue confesor de esta Venerable Madre. Cf. Fray Francisco de san Marcos, o. c., Pág. 7; Doc. 002/039. Gómez, Fray Tomás Diego Escolano, *De veteri monachatu. Chronicon Sti Hierrotei y Marci Maximi*, S. XVII.

intentó quemar los papeles de las revelaciones sobre el santo pero milagrosamente no sucedió así.¹⁵³ En efecto, el P. Bivar que ya andaba envuelto en el tema de san Hieroteo, por haber entrado un General que no le tenía pía afección –según D. José Rodrigo– fue llamado a capítulo a rendir cuentas de las supuestas revelaciones de María Evangelista sobre san Hieroteo. Al ser tirados al fuego los papeles, éstos volaron y se posaron en la mesa del superior, con lo cual desde entonces, se le dio crédito a María Evangelista. El hecho lo recoge don José Rodrigo, pero no cita ningún documento. Se supone el hecho quedó registrado en las actas capitulares de Palazuelos a las cuales no he podido tener acceso.

Una vez descubierta la cabeza, el P. Bivar, confesor de la Sierva de Dios, aproximadamente desde 1625 hasta 1629/1630, aparece muy interesado e involucrado en el descubrimiento del cuerpo de san Hieroteo. De hecho escribió al obispo de Segovia D. Melchor Moscoso y Sandoval (+1632), con los motivos que había para buscar el cuerpo del divino Hieroteo en la antigua iglesia catedral de Segovia.¹⁵⁴

Desde este punto de vista y estado de la cuestión, nos podemos preguntar, ¿Cómo fue que María Evangelista se involucró en este asunto de san Hieroteo? Entre el p. Bivar y María Evangelista nos preguntamos ¿Quién influyó a quién? Podemos pensar que el maestro Bivar conocedor y comentador del Cronicón fue primero en conocer lo de san Hieroteo, también sabemos que fue en el año de 1625 al regresar de Roma, cuando empezó a frecuentar el convento de Santa Ana para dirigir a María Evangelista. De este modo, conociendo la facilidad con que esta sierva se comunicaba con el Señor, podemos pensar que se viera tentado a confirmar lo que ya sabía por Dextro. Lo que nadie iba a saber era el curso que luego iban a tomar las cosas. Efectivamente, según Fray Francisco de San Marcos, a raíz de las revelaciones y lo del prodigio sucedido en el Capítulo, el General va a nombrar guía espiritual de María Evangelista.¹⁵⁵ El descubrimiento de la cabeza y el *pergaminito* no garantizaba que fuera español u obispo de Segovia, pero con la información de Dextro, quedaba asegurada. Quedaba ahora buscar el cuerpo, con la información del Cronicón a lo mucho que se podría llegar a pensar que el cuerpo estuviese enterrado en la Iglesia más vieja, pero ¿dónde cavar?. Es aquí donde vemos que interviene María Evangelista con las revelaciones. Como ya se ha dicho, es un hecho que todas las revelaciones coinciden con el periodo en que el p. Bivar dirigió a Evangelista. Desde entonces comenzará la carrera por la búsqueda del cuerpo y en los escritos se ve como se le urge a que pregunte al Señor sobre dicho asunto, que luego se convertirá para ella en una verdadera cruz.

Después de la muerte de la madre María Evangelista se publicaran varias obras sobre san Hieroteo apoyados en los escritos de del Génesis. Una de las primeras obras publicadas fue la del obispo de Segovia, D. Diego

¹⁵³ Sobre este hecho se encuentran varios los testimonios: Cf. F. de san MARCOS, o. c., Pág. 6.

¹⁵⁴ Cf. Preludio de D. J. RODRIGO a la obra del Génesis, p.16

¹⁵⁵ «... causando admiración y devoción a todos los monjes y al mismo General, el cual mandó al maestro Bivar que fuese a Valladolid y tomase a su cuenta el asistir al espíritu de la Madre María Evangelista.» Cf. Fray F. de san MARCOS, Vida de san Hieroteo, 1691. Pág. 6. Doc. 002/045;

Escolano, escrita toda en latín, cuyo título es: *Cronicón Sancti Hierothei, Athenarum primum, postea Secoviensis Ecclesiae Episcopi*, Madrid, 1667.

Hacia mayo de 1669 el obispo D. Gerónimo Mascareñas a instancias de la información proporcionada por el capuchino fray Juan de Tudela intentó encontrar el cuerpo de san Hieroteo pero sin éxito. Después de este intento no se ha vuelto a intentar buscar el cuerpo.¹⁵⁶ Este fraile es el primer copista conocido y comentador de las revelaciones sobre san Hieroteo. El manuscrito lleva por título: *Vida del divino Hieroteo. Discípulo de Cristo y apóstol de Segovia*. De sus 16 capítulos, los dos últimos narran la adolescencia de Hieroteo y cómo llegó a conocer a Cristo intuitivamente. El libro queda inconcluso apenas iniciado el capítulo 16, por lo que faltaría la parte de la madurez, predicación y martirio de Hieroteo.

Entre otros comentaristas importantes son el ya antes citado, fray Francisco de San Marcos y Don José Rodrigo. Este último es el segundo y el más completo copista, especialmente de la obra del Génesis, siguiendo la división del p. Tudela: el Génesis y el Catalogo. A este último añade muchas cartas y documentos sobre san Hieroteo. También, él se va a interesar por san Hieroteo, dejando un interesante comentario al final del Catálogo.¹⁵⁷ El mismo nos cuenta en el prólogo al Génesis cómo conoció y se interesó por María Evangelista, por los escritos y el santo.

«... de la existencia del cuerpo del divino Hieroteo en Segovia, y que fue su obispo, discípulo del Señor y mártir, notorio es que fue la Madre Evangelista la única persona que en estos tiempos lo ha dado a entender. Y asimismo, las diligencias que se han hecho para hallarlo son bien notorias, y que no se ha hallado; y que según las profecías de la Venerable Sierva de Dios no se ha cumplido el tiempo, ni según su debida inteligencia se puede argüir contra su verdad.»

D. José Rodrigo hace la copia a partir de los originales del Padre Bivar y de Fray Juan de Tudela. Para lo de san Hieroteo se remite a una obra que no conocemos, la obra del abad de San Esteban de Beade: Francisco Rodríguez de Neira, *Vida del divino Hieroteo, obispo de Segovia*, Madrid el año de 1693.¹⁵⁸ Debo hacer notar, que don José Rodrigo todavía al final del S. XVII sigue creyendo en los Cronicones,¹⁵⁹ pese a la obra del Márquez de Agrópoli y Modéjar, D. Gaspar de Ibáñez de Segovia y Peralta que denunciaba abiertamente la falsedad del Cronicón, y uno de los más contrarios a aceptar que Hieroteo sea español y menos aún obispo de Segovia. El Márquez publicó una obra llamada *Disertaciones eclesiásticas*, en las que pone a Bivar como testigo de que antes de Dextro no hay noticia de que Hieroteo haya sido obispo de Segovia: “*Debemos solo a Dextro la noticia de la ciudad en que en España*

¹⁵⁶ Cf. Excavaciones para buscar el cuerpo de san Hieroteo. Doc. 002/013

¹⁵⁷ Cf. J. RODRIGO, *Catalogo*. 1695

¹⁵⁸ Esta misma obra la cita el primer biógrafo de María Evangelista, el P. SARABIA- Cf. Doc. 001/038, n. 19, pág. 6

¹⁵⁹ «ya no tenía lugar esta duda después que gozamos de la omnimoda historia de Dextro, que en el año 71 de Cristo reconoce al divino Hieroteo en los últimos años de su vida obispo de Segovia, después de haberlo sido en Atenas... y vemos confirmada su sentencia, ya por la invención de su santa cabeza en Sandoval, ya por las luces celestiales que tanto tiempo ha que ve Arjona sobre los sepulcros de los mártires, debiendo su primer noticia a Dextro.» Cf. J. RODRIGO, *idem*. Pág. 142

fue obispo”.¹⁶⁰ El mismo P. Bivar en otro lugar dice: «De quien aunque haya muchos que escriban, traya su origen a España, ninguno sin embargo, exceptuando solo Dextro, testificaba (que) avia vuelto otra vez a España a predicar el Evangelio, ni tenido el obispado de Segovia.»¹⁶¹

Un siglo más tarde a la muerte de María Evangelista el tema sigue de san Hieroteo sigue vivo. Así lo manifiesta la obra póstuma, *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio, publicada por Mayans y Siscar en 1742; las Disertaciones del marqués de Agrópoli, la influencia de Dextro había echado raíces, la polémica sobre su falsedad se va a prolongar hasta el siglo XIX. Esto, nos da una idea del daño que hizo a la hagiografía y al culto legítimo de los santos y de sus reliquias. En cuanto a la contribución o no de María Evangelista sobre esta materia, al no encontrarse el cuerpo, diríamos que está en suspenso, pese a la abundancia de datos. Por otra parte, ¿qué habría que pensar del Pseudo Dextro si se confirmase lo del cuerpo y con ello la veracidad de las revelaciones sobre san Hieroteo? ¿Habría que pensar que el P. Román de la Higuera manejó fragmentos de la crónica del verdadero Dextro del siglo I y a partir de allí compuso un Cronicón totalmente nuevo, añadiendo algunos datos? No es irracional pensar que todos los apócrifos desde los primeros siglos, mezclaron datos verdaderos con toda su capacidad imaginativa e interesada. Como bien sabemos es una práctica bien conocida desde los primeros siglos. Así, pues, se vuelve más que interesante la búsqueda y descubrimiento de san Hieroteo, cuya existencia está aún por demostrarse.

2. Las revelaciones sobre San Hieroteo

¿Qué dicen en concreto las revelaciones sobre san Hieroteo? Los datos biográficos lo he recogido aparte en el siguiente epígrafe, aquí recorreremos el itinerario de información sobre las reliquias y su búsqueda. Asimismo, vamos a ver la interesante y profunda relación que subyace entre María Evangelista y san Hieroteo, de modo que hay entre ellos como un paralelismo, María Evangelista vendría a ser como una *Hierotea*, como una renovación de san Hieroteo, ya que prácticamente todo lo que dice el Pseudo Dionisio de su maestro, lo dicen las revelaciones de ella, especialmente, lo referente a los Escritos que son como una continuación o explicación de las Sagradas Escrituras. Curiosamente, al igual que Hieroteo y sus escritos, también ella y sus escritos han permanecido prácticamente ocultos, son poco conocidos. Además aparecen como unidos “misteriosamente”, ya que el esclarecimiento de uno repercute directamente en el otro.

¿Cómo se involucra con la historia de este Santo? Una vez aceptada la existencia del santo gracias al Cronicón y luego al descubrimiento de la cabeza, el obispado de Segovia creó un oficio litúrgico para celebrar la memoria del santo y desde entonces se comenzó a decir misas en su honor. Según los testimonios antes mencionados, María Evangelista estaba al

¹⁶⁰ Gaspar Ibáñez de Segovia y Peralta, Márquez de Agrópoli y Modéjar, *Disertaciones Eclesiásticas*, Lisboa. S. XVII. Pág. 258. Sobre san Hieroteo en este autor ver la Disertación 2, capítulos 1-4

¹⁶¹ Cf. F. Bivar, *Apología pro Dextro*. Cita tomada de Ibáñez, o. c. pág. 258

corriente de san Hieroteo e incluso, dice D. José Rodrigo, fue a instancias suyas que se descubrió la cabeza, sin embargo nada de esto dicen sus escritos. En cambio, su interés por el santo aparece a raíz de una de esas misas que se celebraban por el santo. De modo, pues, que la primera referencia a san Hieroteo en las revelaciones la encontramos el mismo día en que el confesor (¿el P. Bivar?) había predicado y celebrado la misa en el convento por san Hieroteo. El P. Bivar no escribe la revelación, solo dice que “*está de su mano*”.¹⁶² A partir de este día, prácticamente va hablar alternadamente sobre san Hieroteo hasta diciembre de 1629. Prácticamente durante dos años el Señor le iba revelando gradualmente todo acerca de san Hieroteo. Estamos, pues, al principio de la historia de san Hieroteo, que tantos problemas le va a causar a María Evangelista.

Al día siguiente, confirma que no parece conocer mucho sobre él, Y según se deduce, el P. Bivar, su confesor, el que probablemente celebraría la misa, hablaría sobre san Hieroteo. Esto la dejaría inquieta porque al día siguiente termina confirmándolo con el Señor en la oración: «*Preguntele si era verdad lo que ayer había entendido de San Hierotheo, si fue mártir.*»¹⁶³ la respuesta, “*está de su mano*” dice el p. Bivar. Como se ve, todo comenzó por la misa que se celebró por san Hieroteo el día anterior, desde entonces primero va a preguntar si fue mártir, luego si fue obispo y así sucesivamente.

Su confesor le mandará a preguntar más detalles. «*Háseme mandado os pregunte si es así que Hierotheo, vuestro siervo, fue obispo y de dónde, y si anduvo por esta tierra.*»¹⁶⁴ La última parte de la pregunta es fundamental, de “*si anduvo por esta tierra*” ya que deja claro el interés nacional y en el fondo se pretende confirmar el Cronicón. Desde entonces se le va a inducir a que siga preguntando cada vez más detalles sobre san Hieroteo, de modo que así fue como María Evangelista va aportar más datos para la gran polémica, que sobre san Hieroteo se va a desatar, en todo el siglo XVII y XVIII. Una vez empezada la investigación por el santo, será ella misma la que le urgirá al Señor que revele y descubra de una vez donde está, ya que como ella misma le dirá al Señor, en esto “*nos jugamos honra y gloria.*” La respuesta confirma lo que ya se sabe de alguna manera, de si fue mártir, obispo, juez, español o griego, de si fue discípulo del Señor o de san Pablo. La respuesta es crucial para el momento que está viviendo España. Recordemos que tanto el Pseudo Dionisio, como el martirologio Romano, como los menologios griegos lo ubicaban como obispo en Grecia¹⁶⁵, en cambio María Evangelista, al igual que el Cronicón, lo ubicará como obispo de Segovia. Por otro lado, con la expresión “*sentía altamente de Dios y de sus misterios*” confirma lo que dice el Pseudo Dionisio sobre san Hieroteo, del que dice tenía una doctrina altísima. La novedad respecto al Pseudo Dionisio y a los Cronicones, está en los otros lugares donde predicó. Así pues, Hieroteo no solo vino a España, sino que

¹⁶² Cf. 8 de octubre de 1627

¹⁶³ Cf. 9 de octubre de 1627

¹⁶⁴ Cf. 10 de octubre de 1627

¹⁶⁵ Los Menologios celebran su fiesta el 4 de octubre, el problema es que no sabemos las fechas de redacción de dichos menologios, si son anteriores o posteriores al Pseudo Dionisio. Con todo, no dan mas información de lo que aporta Dionisio: «*Natalis S. Patris nostri Hierothei, qui fuit unus et numero Arepagitaru, qui ab apostolo Paullo est instructus una cum Magno illo Dionysio, cumq religiosevixisset migravit ad Dominum*» El Martirologio Romano dice: «*Athenis S. Hierothei discipuli B. Paulli Apostoli*»

predico en las más grandes ciudades de España. Y no perdamos de vista el orden en que son mencionadas: Valladolid, Toledo y Sevilla.

De nuevo se le manda a preguntar al Señor cosas concretas: “si San Hierotheo había sido martirizado en Segovia y si estaba allí su cuerpo”; no es ella la interesada. El Señor le irá dando cada vez más datos del santo, con lo cual se va a involucrar cada vez más, hasta manifestar su deseo de que sea conocido y reverenciado. Este día le revela con claridad muchas novedades del martirio y lugar de sepultura:

«Pareciome que, si entrara en la iglesia, me fuera derecha a la sepultura del santo mártir y que sin falta conociera los huesos. Son pocos los que le faltan a todo el cuerpo y están de lindo color. Quiera el Señor que algún día sean descubiertos y conocidos y reverenciados como tan gran santo merece.»¹⁶⁶

María Evangelista aparece cada vez más interesada en el tema se pregunta de cómo se podría sacar y poner en veneración, a lo que el Señor le responde que justamente para eso la ha escogido a ella y para eso se los revela.¹⁶⁷ Efectivamente, casi siempre que María Evangelista se angustia o le pide pruebas de que no se está engañando, el Señor defiende lo de san Hieroteo como una obra suya, lo mismo que dirá de los escritos y de lo que hace en ella por las comuniones frecuentes.

Las cosas enseguida se empiezan a complicar y empiezan los temores y los reclamos al Señor. Cree que ha influido con sus cosas al sacerdote, porque éste celebró una misa por Hieroteo como mártir y obispo. Lo cual manifiesta la confianza que tienen en ella, en sus revelaciones. De nuevo se le aparece el santo, que se muestra agradecido y a la vez le dice que ruega por ella como patrón particular dado por Dios. Esta aparición de los patronos particulares, es interesante porque entablara un dialogo constante con ellos a lo largo de todas las revelaciones, estos se le aparecerán con frecuencia y la animaran en diversas ocasiones.¹⁶⁸

En el texto siguiente, da dos motivos por los que quiere dar las reliquias de san Hieroteo: *honrar y lucir* a sus santos. Esta es la motivación para darlos a conocer. También va a justificar el apelativo de “*divino*” que se le da a san Hieroteo, que está en relación al conocimiento que tuvo de Dios y de la altura con que predicó. Ésta idea se encuentra en el Pseudo Dionisio, pero aquí da más detalles al respecto, en dos días diferentes. San Hieroteo vivió divinamente en la tierra, de ahí que ahora el Señor tenga honrados los huesos divinamente en correspondencia con su alma.¹⁶⁹ Se nota un paralelismo que el Señor establece entre María Evangelista y san Hieroteo, es decir el Señor hace con ella obras divinas y cuida de sus cosas como cuidó las de santa Módica y san Hieroteo.¹⁷⁰

¹⁶⁶ 11 de octubre de 1627

¹⁶⁷ Cf. 12 de octubre de 1627

¹⁶⁸ Cf. 14 de octubre de 1627; sobre celebrar misas en honor a san Hieroteo ver el 19 de octubre de 1627

¹⁶⁹ Cf. 30 de octubre de 1627

¹⁷⁰ 15 de octubre de 1627. Ver Texto n36 en apéndice.

«Y también esto que hago en ti y obro en ti es divinamente obrado, porque quiero que te sustentas de la fruta que divinamente podía gustar Adán con espíritu divino.»¹⁷¹

Como vemos el paralelismo es total entre Evangelista y san Hieroteo, si a él le llaman el divino por cómo obro el Señor en él, ¿acaso no está haciendo el Señor lo mismo con María Evangelista? Por lo tanto también se le podría llamar “*Hierotea*”, “*la divina*”. Poco a poco van ir entrando en más detalles sobre el lugar donde está enterrado, incluso dará hasta el número de huesos y la intención de los que lo enterraron:

«Cuando lo martirizaron, los cristianos lo cogieron y llevaron a sepultar en el templo de los ídolos de Segovia, donde ellos pensaron, inspirados de mi espíritu, que en cesando la persecución sería mi Iglesia. Y así fue. Yo me espanté más oyendo esto. Y el Señor me dijo: Yo os sacaré bien de todo lo que os pusiere.»¹⁷²

El dato de que fue sepultado en el templo de los ídolos de Segovia, es extraño y también va a estar en aparente “*contradicción*” con otro texto en el que dice que fue enterrado en el sepulcro de sus abuelos.¹⁷³ Digo aparente ya que el sepulcro podría ser el sarcófago/ataúd de sus abuelos maternos y enterrados en el templo de los ídolos. Para entonces, los cristianos se enterraban como en Roma, en los mismos sitios de los paganos.

María evangelista le pide señales y certeza sobre las reliquias, a lo cual le responde concediéndole ver el sepulcro, un libro y un báculo. Al principio las visiones sobre el sepulcro no son claras, no ve bien si el sepulcro es de piedra o no. Este dato es importante porque nos previene de cómo debemos interpretar las visiones, de que no hay que tomarlas todas y en todo literalmente. Hay momentos en que utiliza palabras que manifiestan esta inseguridad: “*parecía*”, “*era como*”, “*hízome dificultad como...*”, es decir, no se cree todo sin más. Sor Micaela va a tener una visión mucho tiempo después, que coincide en parte pero es más clara: “*vio los pergaminos que están con el cuerpo, letra desconocida por griega, sin cabeza.*”¹⁷⁴

Hay un momento en que prevé el descubrimiento del cuerpo y le pide una señal para reconocerlo y certeza sobre las reliquias. Sin embargo sigue dudando: “*Yo había de preguntarle al Señor por la certidumbre de sus reliquias*”¹⁷⁵ el Señor le concede la visión del sepulcro y la composición de cómo está el cuerpo, que aparte de estar sin cabeza, tienen un manuscrito y el báculo que están juntamente con el cuerpo. Sobre lo que dice al final que nunca había sido reconocido ni sacado del sepulcro, en una de las últimas revelaciones sobre Hieroteo da a entender que lo suyo es un privilegio único, porque *ningún santo le había llevado la ventaja en aquello, aun los apóstoles.*¹⁷⁶

¹⁷¹ Cf. 22 de enero de 1628

¹⁷² Cf. 16 de Octubre de 1627

¹⁷³ Cf. 9 de noviembre de 1628

¹⁷⁴ Cf. 8 de octubre de 1628

¹⁷⁵ Cf. 19 de octubre de 1627

¹⁷⁶ Cf. Doc. 002/005: *Mercedes del Señor hechas a María Evangelista*

A estas alturas la cruz de la cogulla ya había pasado, pero como he dicho comenzaba una nueva. Esto se lo hace ver en una revelación que entendemos se refiere tanto por san Hieroteo como por los Escritos del Génesis: «...En la oración de la tarde dijo el Señor: *María, tú has de pasar por fuego y sangre, para lo que Yo te quiero.*»¹⁷⁷ Se ve claramente, que el Señor tiene un propósito sobre ella y ella también, tiene conciencia de que el Señor la quiere para algo. El Señor la va ir preparando, poniéndole por delante la vida heroica de los santos y santas vírgenes que defendieron su castidad y su fe con la propia vida: «*Trabajad generosamente, como lo hicieron los amigos. Decíalo Su Majestad por San Hierotheo, Santa Módica [y] Flora, a los cuales aumentaba la gloria.*»¹⁷⁸

De ahí que por estas revelaciones había un interés de que fuera a Segovia a descubrir el cuerpo. Al respecto, parece que ella había dicho: «*Paréceme que si entrara en la iglesia me fuera derecha a la sepultura del santo mártir y que sin falta conociera los huesos.*»¹⁷⁹ Sin embargo, nunca irá a Segovia, sino hasta que pase por ahí con ocasión de la fundación de Casarrubios del Monte en octubre de 1634. Este día se hospedó en Segovia e irá a rezar a la Iglesia de san Gil, donde supuestamente estaba enterrado san Hieroteo, señalando el lugar exacto: «*Aquí, en este propio lugar, están las sagradas reliquias de San Hieroteo.*»¹⁸⁰

Las revelaciones sobre san Hieroteo van a continuar en la obra identificada como, *Favores y mercedes que nuestro Señor hizo a la Venerable Madre María Evangelista: 1627. Santos y Ángeles: 1629-1631*. La primera parte de esta obra es una continuación de las revelaciones anteriores, de hecho son las revelaciones del 1 de noviembre hasta el 30 de diciembre de 1627, más 4 páginas de revelaciones con fechas inciertas, que podrían ser de 1628 y 1629. La segunda parte, *Santos y Ángeles*, no tiene nada que ver con los ángeles y son más bien revelaciones huérfanas, que han quedado sueltas de sus obras originales y con fechas inciertas (1629-1631) y que apenas alcanzan cuatro páginas. Esta parte narra sobre todo, la vida de algunos de los mártires de Arjona y de cinco discípulos de Santiago, que no coincide ninguno con los conocidos siete Varones apostólicos.

En las revelaciones de esta obra sigue la misma línea de las anteriores. En concreto el señor le dice que la obra es tan grande que debe de trabajar con todas sus fuerzas y con mucho cuidado. De esta obra maravillosa se gozan no solo sus patronos, sino muchos santos más. Cada vez va como adornando las revelaciones con grandes testigos y grandes autoridades religiosas san Benito, san Bernardo y san Francisco¹⁸¹ y siempre terminará diciendo como todos alaban al Señor por lo que Él está haciendo con ella. Así, pues, da a entender que Dios obra en ella es algo superior a lo que Dios ha obrado en los santos. Al menos ese es el testimonio de sus 6 santos patronos, que

¹⁷⁷ Cf. 22 de octubre de 1627

¹⁷⁸ Cf. 24 de octubre de 1627

¹⁷⁹ La cita se encuentra en un documento de autor desconocido. En él recoge parte de una carta que le envió la Madre Sor María del Santísimo Sacramento, abadesa con fecha 28 de noviembre, de 1691. Cf. Anónimo, *Curiosa advertencia a un libro sobre San Hieroteo*, S. XVII. Doc. 002/037

¹⁸⁰ Ídem.

¹⁸¹ Cf. 7 de Noviembre de 1627

curiosamente son tres vírgenes mártires: Mónica, Flora y Lucila, y tres mártires varones: Hieroteo, Valeriano y Aurelio, siendo los principales Mónica e Hieroteo.¹⁸² Cada una de las tres vírgenes representa un papel en la obra que el Señor está haciendo con Evangelista. En efecto cuando el Señor le dice cómo debe disponer las reliquias de las patronas, le dice:

«... que a cada una les ponga su insignia en esta forma: a Mónica, la cruz que te trajo y puso en tu corazón; a Flora, la flor misteriosa¹⁸³ que te mostró con todos sus letreros; y a Lucila, la cogulla que te trajo, que Yo lo he trazado así y gusto de ello, porque ellas tres, con estas insignias, representan la obra interior de cruz en que te he puesto...»¹⁸⁴

En otro lugar, más adelante, le dirá que su cruz tiene tres palos: “*uno las cosas de casa, otro las de Burgos y otro las de Hieroteo*”.¹⁸⁵ Las cosas de casa y las de Burgos se podrían identificar con la cogulla y los escritos. Por otro lado, dado que el asunto de san Hieroteo desde que se descubrió la cabeza va cobrando mayor importancia en Segovia y en especial para el obispo, ahora con las revelaciones las expectativas son mucho mayores, de hecho ya están intentando encontrarlo. El obispo confía en ella y le manda a preguntar cosas a través de su confesor, de ahí que empieza a temer no sea todo fruto de su imaginación: “*temía no fuese engaño mío*”. Las cosas se están poniendo cada día más serias. María Evangelista entiende muy bien el riesgo y le advierte al Señor, que está en juego *honra y gloria*. La honra podría entenderse la suya y la gloria, la del Señor. Por la respuesta, el Señor le da a entender que el descubrimiento de san Hieroteo es una cosa grande y de gran envergadura, es como una obra apostólica. En efecto en las revelaciones que el Señor le va ir dando, lo único que hace es aumentar la importancia del santo y de lo que supone su descubrimiento para la Iglesia y consecuentemente para María Evangelista. Dice que así como se les daba más credibilidad a los apóstoles por sus obras que por sus palabras, así será con san Hieroteo. Por lo tanto, comparando con la predicación de los apóstoles, con palabras y hechos, habría que entender, que las revelaciones corresponden a las palabras y el descubrimiento del cuerpo de san Hieroteo corresponde a los hechos, que certificaran las revelaciones. De ahí la importancia de su descubrimiento.

¹⁸² Cf. 7 de Noviembre de 1627; 12 de noviembre de 1627

¹⁸³ Está *flor* de la que habla, en un principio parece identificarse con la cruz y el sacramento de la Eucaristía, y por lo mismo también la relaciona con la obra interior de cruz que está haciendo con María Evangelista, que se supone será conocida por todo el mundo. Así pues la flor que ha creado como la flor misteriosa, podría tratarse de lo mismo, ya que es con la Comunión eucarística con la lleva adelante dicha obra de la cruz: «Y mostraba que esta flor era el camino y obra de cruz interior en que ha puesto mi alma.» cf. 7 de noviembre de 1627. No cabe duda de que la flor es María Evangelista, a la cual metafóricamente riega con su presencia, es decir con la Eucaristía: «*María, ninguna flor puede crecer sin este riego de mi gracia, y porque quiero que crezcas y luzcas mucho en mi presencia, por esto te riego tanto. Y si, como Yo quiero, has de lucir y crecer en mí, ha de ser con actual presencia mía, como dando vida en mí a todos tus pensamientos y obras, que Yo los vivificaré estando en esta presencia mía. Y luego dijo: Esta ha de ser flor mía escogida.*» cf. 18 de noviembre de 1627. Con todo María Evangelista solo es figura, porque la verdadera Flor es la Eucaristía que se guarda en el Arca del Sancta Sanctorum, donde no se puede entrar sino con total pureza: «*Esta arca era de madera incorruptible, guarnecida toda de oro purísimo dentro y fuera. ¿Qué piensas que es esto?: aquella flor que te enseñé. Esta Arca es figura de la cruz...*» cf. 12 de diciembre de 1627; es en este sentido que María E. es figura: «*Y así, María, vendrás a ser flor de esta Arca, que como flor de ella quiero que luzcas y des luz de mis obras.*» 13 de diciembre de 1627

¹⁸⁴ Cf. 7 de Noviembre de 1627

¹⁸⁵ Cf. 25 de marzo de 1628

«Tenía también otro quebranto de que se comenzaba a saber lo que el Señor dio a entender de los huesos de San Hieroteo. Y trataban de buscarlos y yo temía no fuese engaño mío. Preguntéle ahora al Señor y dije: *Señor, ¿qué es esto de este santo? ¿Pues ahora nos metéis en esto?* Y el Señor decía: *María, los huesos de Adán, ¿tú piensas que no están glorificados?* Yo dije: *Señor, yo no lo sé.* Y el Señor dijo: *Sí están. Pues mira, así estarán los de Hieroteo, que como él obró tan divinamente en mí los tengo Yo honrados con asistencia de ángeles.* Mostrábamelos el Señor y cómo siempre asistían con ellos dos o tres ángeles. Y consolome en mi quebranto con mostrarme la dignidad de los huesos del santo.»¹⁸⁶

El Señor va disponiendo las cosas poco a poco, de modo que en marzo vemos al obispo visitando Valladolid:

«*Y repara en la disposición de mis cosas, con qué suavidad las muevo. Mira con qué ocasión he traído Yo este obispo de Segovia.* Yo dije: *Señor, cierto que yo estoy confusísima y penada. Mirad, Señor, que podemos aquí perder una honra y gloria.* Dijo nuestro Señor: (...) *mis discípulos no solo predicaban con sus palabras, sino con sus obras y hechos sonaban por todo el mundo, y de esta manera predicaban más que por sus mismas palabras y personas... lo mismo es, María, en estas: tú, por tu persona, no puedes obrarlas, mas mi espíritu sale y hace y hará obra.* Yo dije: *Señor, ¿y si no está allí el señor que allí estaba?»*¹⁸⁷

El descubrimiento del cuerpo será gracias a la fe del santo. Por otro lado, a estas alturas ya el asunto de san Hieroteo se ha convertido en un palo de su cruz.¹⁸⁸ En efecto, se cumple lo que le ha dicho antes, y por la comparación que hace el mismo Señor parece que María Evangelista está en la cumbre de la cruz, en Getsemaní. Aquí vemos cómo ella no atribuye al confesor ni al obispo el haberse metido en este asunto, sino al mismo Señor, es una *mandada* –dice-, no está en esto por deseo:

«En la oración de la tarde yo le dije a nuestro Señor: *Señor, yo estoy afligida y apretada acerca de San Hieroteo, en que me habéis metido. Yo soy mandada que, si no, es cierto que yo no me metiera en ello. Y ahora estoy más confusa, que me dicen hay tantas iglesias que han sido catedrales. Yo no sé qué ha de ser esto, Señor, yo cada día estoy más confusa y penada.* El Señor dijo: *María, triste está mi alma hasta la muerte, y, particularmente, desde que empezó la pasión. Unos días antes tuve muchas ansias en mi corazón hasta ver concluida esta obra de la redención y hasta verme en aquel puesto de la cruz. Y al fin, María, fue. Así, tú estás triste y congojada hasta ver qué suceso tendrá este negocio.»*¹⁸⁹

Una y otra vez vuelve sobre sus temores que le acompañaran siempre, pero esta vez con razón, porque ya han comenzado a cavar. En cambio el Señor le dice que: «... [le] gustaría que el obispo de Segovia viniese a Mojados y allí se viese con mi confesor y que, a su tiempo, iría a Segovia.»¹⁹⁰

¹⁸⁶ Cf. 21 de enero de 1628

¹⁸⁷ Cf. 24 de marzo de 1628

¹⁸⁸ «Este mismo día me dijo el Señor que la cruz que yo tenía entonces tenía tres palos: uno las cosas de casa, otro las de Burgos y otro las de Hieroteo, que todas me dan mucha pena.»

Cf. 25 de marzo de 1628

¹⁸⁹ Cf. 27 de marzo

¹⁹⁰ Cf. 15 de Abril de 1628

Los libros, son otra novedad y que compromete todavía más las revelaciones acerca del santo, porque una cosa son los huesos que pudieran ser de cualquiera, excepto por lo de la cabeza, que sería un primer signo de autenticidad, pero ahora se añade otro todavía mayor, el libro o los libros, que se supone deben estar en la tumba y deben estar escritos en griego. Se sabe por el Pseudo Dionisio que san Hieroteo había escrito algunas obras, pero no se conoce ninguna. Los libros en el lugar de la cabeza tiene mucho significado y se relaciona con la sublimidad con que escribió acerca de Dios, una doctrina tan alta que el Pseudo Dionisio, se propone en su obra hacerla asequible a todos. María Evangelista, más que alegrarse parece más bien molestarse: *¿cuándo hemos de acabar con este santo? ¿Ahora salimos con otra novedad de libros?*¹⁹¹

Ciertamente la preocupación no la deja descansar y vuelve una y otra vez sobre lo mismo. En este caso revela otra novedad y es el motivo por el cual no se conocen los escritos y es por desmerecimiento. Lo cual se debe interpretar que se trata por pecados, porque el ocultarlos fue un castigo. Con todo, algo dejó con san Hieroteo en el sepulcro, no dice que estén todos los escritos allí, sino *algo*. El mismo santo le confirmará en otro momento el por qué escribía tan alto.¹⁹² La otra novedad es el *vestido* y el *báculo* con que fue enterrado, otro signo para comprobar la veracidad del santo el día en que se descubra. María cada vez está más temerosa, sin embargo no deja de preguntar.

*«María, castigo es que Yo di a los hombres el quitarles los escritos de Hieroteo, porque no los merecían. Él escribió como vivió, y vivió más como ángel que como hombre, y así, escribió con tan alto estilo que pasaba los límites humanos. Algo de ello quedó con él en el sepulcro... Y parece que decía nuestro Señor que así como la cabeza se había conservado con cabellos –como poco ha fue hallada–, así el cuerpo estaba con algo de carne seca o pellejo en partes. Y parecía que había sido enterrado con un báculo de madera que traía en la mano, así como andaba en el mundo.»*¹⁹³

Esta parte última, la aleja de cualquier platonismo y es que justamente el culto a las reliquias, contradice al platonismo totalmente. Manifiesta aquí la comunión del cuerpo y el alma a pesar de estar separados. El cuerpo aguarda su glorificación junto al alma. “*Acá teníamos nosotros los cuerpos de ellas*” por el contexto, el tenerlos debe de ser un motivo de gloria.

Pareciera le da un ultimátum al Señor. Notar que dice: “*daré a mi Iglesia a Hieroteo*”. No dice a la Iglesia de Segovia, así Hieroteo debe de ser un don para la Iglesia universal.

«A la tarde yo estaba cuidadosa de las cosas de San Hieroteo y díjele a nuestro Señor que me dijese con claridad si serían ciertas. El Señor dijo con gran presteza: Yo daré a mi Iglesia a Hieroteo para que goce de sus reliquias. Temí y

¹⁹¹ Cf. 21 de junio

¹⁹² «Me respondió el santo: *Hermana, si yo obré de esa manera y hablé altamente del Señor, diome Su Majestad mucha capacidad y comunicome mucho de su espíritu, y así, no hice mucho en ello; todo lo hizo el Señor, que suyo es todo lo bueno.*» Cf. 8 de octubre de 1628

¹⁹³ Cf. 22 de Junio

pedile al Señor que me lo volviese a decir, porque acaso no fuese pensamiento mío. Y dijo Su Majestad: *En mi escuela con pocas palabras se enseña la verdad.*»¹⁹⁴

Ante la duda el señor la remite a su omnipotencia de Dios, el Dios creador puede disponer de la materia. Al final le advierte, que ante tan gran santo, es necesario hacer algo grande. Si nos damos cuenta, cada vez más va elevando a Hieroteo, esto más que acercarlo, lo aleja un poco más. ¿Qué quiere decir cosa grande?, según parece, eso no ha sucedido después de más de tres siglos. Notemos en el texto la liberalidad con que se muestra el Señor, de modo que no es cuestión que esté o no el cuerpo en su sitio, sino de si el Señor quiere darlo:

«Este día estuve muy apretada acerca del estar el cuerpo de San Hieroteo en Segovia. Y parecíame todo cuanto había tenido de esto obra de mi entendimiento. El Señor me dijo que qué dudaba de ello, que cuando otra cosa no fuera, fácilmente pudiera Él llevar allí los huesos de Hieroteo o volverlos a formar. Y dijo que Hieroteo era gran cosa, y que para comenzar a dar noticia de su obra –que es esto que nos ha dado– era menester cosa tan grande.»¹⁹⁵

Continuando con el tema de la honra de los santos, sería interesante conocer la vida de estos santos ya que vienen -dice- a ilustrar la obra:

«Y si fuese necesario revolver todo el mundo para darle lustre, lo haré, que en esto ninguno me irá a la mano, que tiene más fondo mi obra de lo que los hombres alcanzan. Y quiero que vengan mis obras, que son mis santos, a honrar esta obra. Y quiero que vengan a honrar a Hieroteo, que ha mucho tiempo que no ha tenido la honra que merece en la Iglesia. Daba nuestro Señor a entender que han de estar todos juntos.»¹⁹⁶

No se entiende esto, como quiere que se honren si luego no lo da a conocer. Hay que advertir que según estas revelaciones, aunque los mártires ya están en el cielo glorificados, no lo saben todo, ni mucho menos, solo saben lo que el Señor les da a participar, como se ve ahora con María Evangelista y san Hieroteo. El Señor les da a conocer la obra que está haciendo con ella, por eso mismo se le aparecen y dialoga con ellos. Los santos a su vez, reconocen y alaban la obra como única y la animan a perseverar. Así pues, es la Iglesia celeste la que viene a honrar en los mártires a san Hieroteo. Solo falta que se lo dé a la Iglesia militante.

3. Biografía de san Hieroteo

María Evangelista nos va a ofrecer una especie de *biografía* de este santo, e igualmente los detalles de su figura física a partir de los cuales se puede hacer un retrato del mismo.

¹⁹⁴ Cf. 23 de junio de 1628

¹⁹⁵ Cf. 13 de agosto de 1628

¹⁹⁶ Cf. 3 de octubre de 1628



La madre de Hieroteo, D^a Eufrosia Ulloa, de familia noble de Segovia, fue llevada a Roma donde se casó con Hieroteo, también de familia noble. Luego se fueron a Atenas, donde nació su primer Hijo, Hieroteo. Su padre ejerció como juez areopagita y también fue tutor de san Dionisio. De ahí que a san Hieroteo se le atribuya su origen griego y español. De este modo queda a salvo la tradición griega y la tradición española. «Tuvo desde pequeño mucha luz de nuestro señor y deseaba alcanzar conocimiento verdadero de Dios... De diez años le dio nuestro Señor mucha luz de sí y a los 15 obró perfectamente»¹⁹⁷ Aparece como predestinado, un hombre racional, crítico de los ídolos. Al morir su padre, su madre regresará a España y él no ejerce como Juez, aunque le correspondía por herencia de su padre, sino que este oficio se lo dejará a su amigo Dionisio. A los 20 años va a Jerusalén, donde encontrará al Señor y lo seguirá. Permanecerá allí por 10 años, y al cabo de estos es convertido a los 30 años, cuando tenía casi la misma edad del Señor. Vivirá después otros 20 años, de modo que murió aproximadamente a los 50 años, en el año 53 de la era cristiana, es decir que nació el año 3. En esos 20 años fue obispo de Atenas, vino a España, predicó en varias ciudades, después de convertir a su madre vuelve a Jerusalén, pero cuando se dirige hacia Jerusalén su madre es martirizada, pero antes de morir su madre, por un milagro es traído por ángeles para asistirle antes de morir, al modo como los apóstoles fueron llevados al tránsito de la Virgen.¹⁹⁸ Como vemos la influencia de la literatura hagiográfica es evidente. Su madre morirá de 60 o 62 años, siete años antes que su hijo, es decir que nació en el año 14 o 16 a.C., y murió mártir en el año 46, y fue enterrada en la misma Iglesia que su Hijo. Y si Hieroteo nació el año 3 d.C. ella tendría a Hieroteo con 17 o 19 años, por eso dice que lo tuvo siendo muy moza.¹⁹⁹

Sobre su padre dice muy poco, solo dice que se convirtió a la hora de la muerte por la luz que le dio, por respeto de su hijo Hieroteo y que por eso se salvó.²⁰⁰ Tuvo un hermano por donde va a continuar la descendencia, tan importante en las revelaciones:

«También dijo nuestro Señor que Santa Eufrosia, madre de San Hieroteo, había tenido otro hijo del mismo marido, de quien venía el parentesco. Que aunque no había conocido a Dios hasta que San Hieroteo se lo enseñó y la bautizó, con todo esto había tenido buen corazón y deseo de conocer al verdadero Dios.»²⁰¹

De la descendencia de su hermano provienen grandes santos como san Gregorio Nacianceno y san Bernardo y otros muchos santos y finalmente sus

¹⁹⁷ Cf. 10 de octubre de 1628; el día anterior había dicho: «Desde los 15 años obró como un hombre cabal, con gran capacidad.» Cf. 9 de octubre de 1628

¹⁹⁸ Cf. 9 de noviembre de 1628. Ver texto n.33 en apéndice.

¹⁹⁹ Cf. 1 de noviembre de 1628

²⁰⁰ Cf. 3 de noviembre

²⁰¹ Cf. 3 de noviembre

parientes llegaba a uno que conocía y se halló en el hallazgo de la cabeza del santo, se trata de gente conocida de María Evangelista.²⁰²

Por otro lado su madre Eufrasia tuvo una hermana llamada Isabel y un hermano por donde descienden otros santos. De Isabel desciende uno de los mártires que se encontraron en Arjona, san Crotas. Isabel fue convertida por su Hijo Crotas y por los méritos de san Hieroteo.²⁰³ Santa Inés, por su parte desciende del hermano de Eufrasia y también de su segundo Hijo. Los nombres de ambos son desconocidos.²⁰⁴

Más adelante desarrollará el tema de la descendencia y dirá que una tal María, hermana de santa Laura (700 d.C.) de Córdoba desciende de la línea de Hieroteo y es por donde llega la línea hasta esta persona que conoce. ¿Quién es esta persona que ella conoce, descendiente de san Hieroteo por las dos líneas de padre y madre? ¿El p. Bivar, el abad segoviano, Fray Tomás Bravo, el que descubrió la cabeza o se trata de otro? Todo parece apuntar al Padre Bivar. Por otro lado siguiendo el mismo texto ¿Cómo se explica ese error de decir que esa persona estuvo presente en el descubrimiento del cuerpo, cuando no se ha descubierto todavía? ¿Cómo no lo corrige María Evangelista o el P. Bivar? A menos que quiera decir “*búsqueda*” por “*invención*”. Notemos cómo María Evangelista confronta esta información de “*esta alma*” con el Señor y le pregunta si es cierto, es decir, que no se cree sin más las revelaciones que otras reciben.

Ahora bien, ¿Cómo era san Hieroteo, su fisonomía? Hasta estos detalles vamos a encontrar en las revelaciones, de modo que también nos ofrecerá una especie de retrato del santo. Podemos decir que María Evangelista dejó todo preparado, hasta la descripción de la imagen para que pueda ser pintada.

«En la Misa de San Hieroteo me lo mostró nuestro Señor dando luz del modo superior con que obraba. Y a este pensamiento Mostrábase el santo como en su estatura natural mediana, cabello algo rubio, pocas canas, rostro esparcido y venerable, frente ancha y grande, un poco calva, sin barba larga. Y dijo que cuando lo retratásemos fuese de esta manera. Yo le dije si estaba así en el sepulcro. Dijo que no, más que estaría así en el Cielo, *y con esta misma carne tengo de ver a Dios.*»²⁰⁵

Está claro el objetivo de esta revelación, dar pistas para su retrato, lo cual venía a reforzar el culto que ya se estaba haciendo para san Hieroteo. De hecho en la obra de Escolano, aparece una imagen de Hieroteo como obispo, pero muy distinta a la que nos ofrece María Evangelista. Por otro lado hay que notar que no solo ella tuvo revelaciones sobre san Hieroteo, sino también sor Micaela, pero las revelaciones que pudo tener no se encuentran más que las referencias que nos da María Evangelista.

²⁰² Cf. 1 de noviembre de

²⁰³ Cf. 7 de febrero de 1629. Sobre esto, también el Señor concedió las reliquias de san Francisco, capitán de los 12 clérigos mártires de Arjona, gracias a los méritos de san Hieroteo. Cf. 25 de diciembre de 1629.

²⁰⁴ Cf. Doc. 002/005 *Mercedes del Señor hechas a María Evangelista*. Aunque la revelación no tiene año solo dice fue el 21 de enero, lo más probable es que haya sido 1629, día en que se conserva en el Génesis otro texto sobre la misma santa.

²⁰⁵ Cf. 8 de octubre de 1628

El Señor le confirma a María Evangelista que se trata del mismo Hieroteo que ella conoce, el abogado de Atenas y le dice que este era un idolatra, y que su conversión comienza por la capacidad que le dio para conocer la verdad hasta que oyó hablar de su predicación.

«Y Él lo escogió en el número de sus 72 discípulos. Y que estuvo en el cenáculo a la venida del Espíritu Santo y allí recibió el conocimiento grande que tuvo de la divinidad y de las obras de Dios.»²⁰⁶

Luego le dice que estuvo también en el Tránsito de la Virgen, ocupando el lugar de Tomás, al que castigo por su falta de fe en la resurrección, por el contrario, dice hizo que estuviera Hieroteo «*porque era excelente en la fe de mis misterios.*»²⁰⁷ El tránsito de la Virgen, se encuentra en el Pseudo Dionisio y en todos los *Flos sanctorum*, pero en ninguno dice que Hieroteo ocupara el lugar de Tomás. En los *Flos sanctorum*, solo cuentan que estuvo al tránsito de la Virgen María y entonó himnos sublimes. También, hay que aclarar, que no porque ocupe el lugar de Tomás, lo considera apóstol, sino discípulo.

Después de la muerte del Señor dice que fue compañero de san Andrés²⁰⁸. Sin embargo, hay entre los comentaristas de san Hieroteo, quienes dicen fue discípulo de san Pablo, cosa que la aclara preguntándosela al Señor. Sobre esto, o bien el p. Bivar la tiene bien informada o es él el que le manda preguntar. María Evangelista, curiosamente cita a san Dionisio y va aclarar lo que quiso decir este cuando dice que Hieroteo y él fueron discípulos de san Pablo. Se trata –dice– de un momento puntual, pero no se puede considerar discípulo de san Pablo, porque lo fue del Señor. Mantiene la diferencia entre apóstol y cualquier otro discípulo, esta una idea fija a lo largo de todos los escritos. El Señor no dio el mismo conocimiento a todos.

«Yo pregunté a nuestro Señor si San Hieroteo fue discípulo de San Pablo, por lo que San Dionisio dice de él, que a San Pablo lo llama sol y guía de ambos. El Señor dijo que ya San Pablo predicaba en las sinagogas de Atenas cuando Hieroteo llegó allá y Dionisio era recién convertido de Pablo. Y que ambos frecuentaban su doctrina. Y Hieroteo, con la gran capacidad que tenía, aprovechó mucho en poco tiempo, que aunque en el cenáculo le había comunicado mucho el Espíritu Santo, con todo esto, se les dio más a los apóstoles y después a Pablo por serlo, pero que no había seguido a San Pablo ni sido discípulo suyo más de lo dicho.»²⁰⁹

Finalmente, sobre el martirio de san Hieroteo dice: «San Hieroteo, cuando después volvió [por] 2ª vez a predicar a España, fue martirizado junto al mismo lugar de Molina y llevado a enterrar al sepulcro de sus abuelos, que allí solían ellos enterrarse. Yo le pregunté a Fortaleza que me dijese algo del santo» Como vemos las fuentes no solo son el Señor, sino también los ángeles y en su momento los santos.

²⁰⁶ Cf. 17 de Junio de 1628

²⁰⁷ Cf. 15 de agosto de 1628

²⁰⁸ Cf. 15 de Junio de 1628

²⁰⁹ Cf. 2 de Julio de 1628

4. San Hieroteo y los mártires de Arjona.

A partir de octubre de 1628, las revelaciones de san Hieroteo se van a alternar con las revelaciones y los hallazgos de las reliquias de los mártires de Arjona, acompañados por hechos extraordinarios y supuestamente vistos por muchos. El descubrimiento de estos mártires en cierto sentido estará relacionado con san Hieroteo, porque más adelante le dice el Señor que son como un adelanto, de lo que hará con san Hieroteo. María Evangelista, por su parte, mostrara mucho interés en este asunto y entrará a participar en el discernimiento de las reliquias. La Primera noticia está registrada el 11 de diciembre de 1628, noticia que debería aparecer en la obra del Génesis, sin embargo, no se sabe porque está contenida en la obra *Favores y mercedes...* «Tuve nuevas de que había nuestro Señor revelado las reliquias de unos santos mártires de Arjona...»

Con ocasión de estos hallazgos, aprovecha para pedirle al Señor, que así como ha dado luz de estos mártires de Arjona, que así descubra los restos de san Hieroteo. Sin embargo, por lo que le responde el Señor, no es ese el camino que va a seguir para revelar a san Hieroteo, sino de cruz: *«habéis de ir por lo más oscuro, y desamparado»*.²¹⁰ Con todo, le dice que los descubrimientos de Arjona, sirven para abrir el camino a san Hieroteo.²¹¹

Con los mártires de Arjona hace lo mismo que con san Hieroteo, le consulta al Señor, buscando confirmar los hechos: *“Yo traté esto con nuestro Señor”*. La diferencia es que con los mártires de Arjona, ya están descubiertos, solo se trata de identificar los huesos. En esta revelación y en la siguiente²¹² el Señor le confirma que efectivamente se trata de mártires de Arjona, le da los nombres *-Apolo, Isacio y Crotas-* y le anuncia otros dos, a *Bonoso y Maximino*, y le dice que hay muchos más, hasta 30. *«¿quiénes eran los 30 que se veían? Dijo nuestro Señor que eran Módica, Flora y Valeriano, y los 16 que vienen de Roma. Y San Hieroteo, que todos celebraban la invención de los 3.»*²¹³ *Los 16 que vienen de Roma*, son las reliquias que le traen de allá, y de las que luego el Señor le dará noticia, al final de la obra del Génesis. También, al final del Génesis, dirá que hay entre los mártires de Arjona un clérigo llamado Geroteo, pero que no tiene que ver con san Hieroteo.²¹⁴

La siguiente noticia aparece once días después, el 22 de diciembre, y de aquí en adelante la mayoría de los relatos acerca de dichos mártires estarán contenidos en la obra del Génesis, excepto algunos textos sueltos en la navidad de 1629 y por último el 10 u 11 de abril de 1630.

Se ve que María Evangelista sigue de cerca lo de Arjona y está siendo informada. Recibe nuevas noticias, pero las noticias más bien hacen de aguijón, y con toda razón le pregunta que cómo no hace con san Hieroteo lo que hace con los mártires de Arjona. La respuesta quizá sirva no solo para

²¹⁰ Cf. 22 de diciembre de 1628

²¹¹ Cf. 23 de diciembre de 1628

²¹² «Ayer me dieron unas distintas nuevas de los mártires de Arjona. Y que se habían hallado 3, como me había dicho nuestro Señor.» Cf. 22 de diciembre de 1628

²¹³ Cf. 11 de diciembre de 1628

²¹⁴ Cf. 16 de abril de 1629

María Evangelista sino hasta nuestros días. Ya en otro momento le había dicho que san Hieroteo es uno de los palos de su cruz y aquí se lo confirma: «¿tú no ves que tu camino no es de estos, sino de cruz?... Habéis de ir por lo más oscuro y desamparado»²¹⁵ He aquí la razón fundamental, del misterio de san Hieroteo, que metió en la cruz no solo a ella, sino a todos los que se han interesado por encontrar el cuerpo de san Hieroteo, hasta el día de hoy. Ciertamente la cruz fue el camino de María Evangelista, el señor se lo repitió hasta la saciedad en todos los escritos y de hecho así fue, el testimonio de sus compañeras es unánime al respecto. Este dato no se puede perder de vista, ni menos desechar, diría que es lo que puede mantener en pie la búsqueda del cuerpo de san Hieroteo, o por el contrario, se puede pensar simplemente que todo fueron ilusiones y cerrado el tema. La cruz en la historia de María Evangelista continúa aun después de muerta en sus escritos. Si esto es así, las siguientes palabras se podrían entender como una profecía: «poned en vuestra historia, que Yo os llevo por este camino siempre, encaminándoos por la izquierda del desamparo de la cruz, y no por la diestra del gusto y consuelo.»²¹⁶

Notemos que estamos al final del año y el cuerpo todavía no se ha descubierto, pese a las excavaciones que se hicieron en abril de 1628. Ahora de nuevo vemos al P. Bivar en movimiento entre Valladolid y Segovia.²¹⁷ Ahora como nunca el Señor revela las medidas precisas para comenzar a cavar. Si antes no veía bien el sarcófago o ataúd y pensaba que era de madera o de piedra, ahora lo ve claramente y añade otro dato más para la veracidad de las reliquias cuando se encuentren, dice que es de plomo o estaño.²¹⁸ Las expectativas no pueden ser más grandes, el 23 de diciembre piensa que en seis días se encontrará, luego el dos de enero cree que en dos días. Evangelista no duda de que allí se encuentra el cuerpo: «Segovia... dónde estaba de cierto el cuerpo.» pero lo interesante es la relación en que pone el Señor a Hieroteo con los mártires de Arjona: «... que primero nos informásemos de todo lo que en Arjona sucediese acerca de los santos mártires nuevamente hallados, que ha dicho que lo hace para abrir camino a la noticia de San Hieroteo... Y que no dejaría de haber su mortificación»²¹⁹ Primero dice que el descubrimiento se atribuirá al Espíritu Santo y luego dice que a la Santísima Trinidad.²²⁰

Al final, no se sabe exactamente qué pasó, pero el caso es que no encontraron el cuerpo. Por poco menos de un mes hay un silencio sobre san Hieroteo y cuando se vuelve hablar de él no está muy claro a quién pertenece la revelación, porque el relato denota una mezcla de revelaciones de sor Micaela y María Evangelista. Con todo parece que quien escribe es el P. Bivar.

²¹⁵ Cf. 22 de diciembre de 1628

²¹⁶ Cf. 22 de diciembre de 1628

²¹⁷ Se ve que el negocio lo llevaba adelante el P. Bivar, al cual lo vemos yendo a Segovia también en febrero: «Este día dijo nuestro Señor –tratándolo yo de que si mi confesor iría a Segovia ahora a tratar este negocio de San Hieroteo– que sí. Y dijo: *Mira cómo voy Yo disponiendo ya las cosas de Hieroteo, para cuando vengan los 16 santos que os traen de Roma.*» Cf. 12 de febrero de 1629

²¹⁸ Cf. 2 de enero de 1629

²¹⁹ Cf. 23 de diciembre

²²⁰ Cf. 23 de diciembre de 1628 y 2 de enero de 1629

«Decíale San Apolo (¿Quién habla, el P. Bivar o María Evangelista? Dependiendo de la respuesta san Apolo le habla Evangelista o a Micaela?) que era la voz y precursor del divino Hieroteo, y parecía querer descubrirme (¿a quién?) un gran secreto que en ello había y que nuestro Señor lo detenía porque no había llegado el tiempo. Entendí que allí se hallaría luz de todo lo que en Arjona había. Mostrábanse los santos muy propicios y dábale (¿a quién? a entender que habían merecido en vida este descubrimiento y, por su medio, se salvarían muchos. A sor María dijo el Señor: “*Dichosa la tierra y pueblo que los tiene*”.)»²²¹

A partir de ahora hay un gran cambio sobre el descubrimiento del cuerpo de san Hieroteo, el dos enero se pensaba que en dos días se encontraría, pero como de hecho no se encontró, de ahora en adelante, sin dar mayores explicaciones, se empieza a justificar diciendo que no había llegado el tiempo de “*descubrirle un gran secreto*”. Lo que está claro es que el secreto está en relación a san Hieroteo.

Resulta extraño este giro. Por una parte el Señor quiere que se descubra, que se honre, da con lujo de detalles donde se encuentra el cuerpo y de repente cambia de opinión y dice que no ha llegado el tiempo. Aunque la que habla aquí, parece ser la madre Micaela.

Por estos días se ve a María Evangelista como desesperada, insistiéndole al señor que le confirme bien si es en la iglesia de san Gil en la que está enterrado el santo. Así lo manifiestan las frases: “*Diome certeza... en esta obra no había engaño porque su espíritu andaba en ella*”.²²² AL día siguiente se lo vuelve a certificar y un mes después vuelve sobre lo mismo: “*le decía si era cierto que está allá donde entendíamos*.”²²³ También en la última revelación registrada sobre san Hieroteo y su sepulcro, vuelve a confirmar el nombre de la Iglesia.²²⁴

Más adelante, se podría entender que el Señor no lo ha dado a conocer para hacerlo más desear, o bien por la grandeza que supone hallar tan gran santo y sublimes escritos. De nuevo aquí repite la idea de la cruz, que persiste en todas estas revelaciones respecto del descubrimiento del cuerpo de san Hieroteo, lo dice de diversas formas, ahora dice que “*para venir a un gran gozo, es menester pasar mucho quebranto*”.²²⁵ Así pues, el no encontrar el cuerpo fácilmente aun a pesar de todos los detalles revelados, no se debe a falsedad alguna de las revelaciones, sino que todo parece ser parte de la pedagogía divina de la cruz, pedagogía que sabe servirse y abrirse camino en medio de toda dificultad, es más, estas una vez superadas aumentan el gozo. El símil de todo esto es la Iglesia: “*Finalmente dijo que habíamos de andar con seguridad y obscuridad, que así andaba su espíritu en su Iglesia*.”²²⁶

²²¹ Cf. 26 de enero de 1629

²²² Cf. 9 de febrero de 1629

²²³ Cf. 11 de marzo de 1629

²²⁴ «Pregúntele de la iglesia, qué nombre tuvo al principio, y cuándo y cómo se llamó San Gil. Dijo que al principio se llamó de Santa María y que antiguamente casi no se dedicaban en su nombre. Y que fue catedral pero nunca se hizo mucho caso de esta iglesia, y así, pudo el que hizo la capilla mayor ponerle el nombre del santo que quiso, que era su devoto.» Cf. 25 de diciembre de 1629

²²⁵ Cf. 10 de febrero de 1629

²²⁶ Cf. 11 de febrero de 1629

El siguiente texto nos da una idea de cómo está la situación y cómo la está viviendo María Evangelista:

«Hoy, en una Misa de San Hieroteo, en la comunión, pedí a nuestro Señor este negocio de su invención. Y el Señor me dijo: *Yo cumpliré mi palabra*. Yo dije: *Señor, ¿y qué hará allá el confesor? ¿Resolverase luego en cavar? (que no quisiera yo [que] se resolviese tan aprisa)*. Dijo el Señor: *Pues, María, que se vaya y lo haga luego*. Y también dijo: *¿Y cuándo se resuelva?* Yo comencé a temer y dije: *Pues, Señor, ¿y si no está allí?* Dijo: *Está en el lugar que Yo he enseñado*. Y dijo más: *Darelo Yo por la fe de tu confesor. Que ¿tú qué piensas que tendrás en ello? Como un azadón que entra y descubre el cuerpo, pero sin sentido, que el que lleva el sentido y la fe y da vida a la obra es el que la*.

Otro día antes de esto, estando yo encomendando a Dios esto mismo, temía que si no apareciese quedaría la obra del Señor por tentación. Y díjome: *María, mi providencia es grande, mis obras van con mucha prudencia. Este papel que hace tu confesor es para que se vea la que hay en este negocio, y no pueda perder mi obra aunque no apareciese el santo, sino que mi obra se quedase en el mismo lugar que ahora está.*»²²⁷

El final del texto es un tanto oscuro, deja abierta la posibilidad de que no se encuentre el cuerpo. Sin embargo, parece que la intención es darlo a conocer. Muy interesante y sorprendente es el siguiente texto por el cual el Señor manifiesta su libertad y omnipotencia, su conocimiento y su obrar no tiene límites, “*Que en cualquier parte que estuviera lo diera*”. Además piensa darlo para confirmar lo escrito y su obra. He aquí la importancia de descubrir el cuerpo, que no solo servirá para certificar la veracidad de las revelaciones del santo sino de todos los escritos:

«*María, si Yo lo quiero dar a mi Iglesia, claro está que os tengo de decir dónde lo hallaréis, que a mí ¿qué más me diera decir aquí que allí si estuviera en otra parte? Que en cualquier parte que estuviera lo diera y lo daré para calificar lo escrito y mi obra*. Yo le dije que cómo no lo había dado antes; y que si no lo daba, ¿en todo lo que había dado y estaba escrito habría engaño? Él dijo que como Él daba una nueva luz y resplandores a todas sus obras, así, para cosas nuevas había guardado nuevos santos, que también cuando fundó su Iglesia los hizo nuevos. Yo dije que cuáles. Él dijo que los apóstoles, y que ahora daba a San Hieroteo, que era como un apóstol.»²²⁸

Al final tiene varias apariciones de santos que le aseguran que el cuerpo se descubrirá y la animan a perseverar, ella en cambio les pide para que intercedan ante el Señor para que tenga *buena salida* este asunto. Entre otros se le aparecen san Isidoro de Sevilla,²²⁹ san Primitivo mártir, quien le garantiza que lo del hallazgo del cuerpo se cumplirá como lo de la Cogulla, y como prueba de ello son las reliquias que le han traído de Roma, que son un

²²⁷ Cf. 19 de febrero de 1629

²²⁸ Cf. 25 de febrero de 1629. Sobre el obrar de Dios en otro momento, cuando teme le quiten el confesor, le dirá que también sabe mudar los corazones para salir adelante con su obra: «*¿pues había de dejar Yo mi obra comenzada? Ya te he dicho que Yo soy el dueño de todos los corazones y que cuando fueren necesarios para mi obra los haré venir en todo lo que Yo quisiere.*» Cf. 12 de abril de 1629

²²⁹ Cf. 5 de abril de 1629

adelanto de la honra que se le dará a Hieroteo.²³⁰ El mismo san Hieroteo se le aparece varias veces animándola y en una de ellas se ve que María Evangelista como que ya no quiere saber más del santo y él la interrumpe pidiéndole que atienda y le da una prueba, curándola de su enfermedad. En el relato es interesante ver la importancia que el santo le da al confesor, se muestra obediente a los deseos de éste y manda a Evangelista también a obedecerle:

«Luego que comulgué, me representó nuestro Señor a San Hieroteo en solo su espíritu y me saludó. Y queriendo yo tratar de mi lección, el santo dijo: *Deja ahora esto y atiende. El Señor me envía a darte salud por haberlo dicho así tu confesor* (habíame dicho poco antes que San Hieroteo me había de dar salud, que yo andaba huyendo de no meterme con él). Y dijo el santo: *Deja purgas y jarabes, que no son menester, que al punto te sentirás buena*. Yo dije que no quisiera dar qué decir por haber comenzado a tomar jarabes. Y dijo el santo: *Haz lo que tu confesor te mandare*. Yo le pregunté de su cuerpo y dijo: *Allí estoy, donde te he dicho*. Y dijo, por lo de las lecciones: *Huégome de verte ocupada en lo que yo lo estuve*. Y luego me sentí buena, sin dolores.»²³¹

Entre todas las apariciones también el mismo Señor aparece prometiéndole que así como le ha visto a Él así verá a san Hieroteo. Ella por su parte termina pidiendo a la Virgen María por el buen fin de la historia de san Hieroteo.²³²

Posteriormente, añade un elemento nuevo, habla de dos obispos o *pilares fuertes*, uno de los cuales es el actual obispo de Segovia y el otro queda sin determinar. El silencio sobre el otro obispo abrió la posibilidad a pensar que el descubrimiento sería en el futuro. Así lo han interpretado los copistas y algunos obispos que creyeron ser ellos y por eso mismo se hicieron algunas excavaciones. Del texto lo que queda claro es que ni ella ni el P. Bivar es uno de esos pilares, se lo dice con una sentencia oscura: “*vosotros habéis de pasar por el arco.*”²³³ ¿Cómo hay que entender esta frase? Por el contexto, se puede interpretar como que ellos no lo verán, antes morirán.

Es curioso que aunque no aparezca el cuerpo de san Hieroteo, y ante las dudas que de ello se derivan, no por eso María evangelista se echa atrás, al contrario diríamos complica más las cosas, añadiendo nuevos datos, porque dice que al tiempo del descubrimiento del santo se descubrirán otros muchos.²³⁴

Quiero hacer notar aquí, que a las últimas revelaciones sobre el Génesis por primera vez las llama “*lecciones*”. Lo mismo dice cuando ha empezado las “*lecciones*” sobre el Éxodo, de las cuales solo se conservan unas pocas, es una

²³⁰ «Yo le pregunté [a san Primitivo mártir] si me quitarían la guía, que lo temía mucho. Él me dijo: *No temas, que se quedará, y la obra del Señor pasará adelante. Y acuérdate de la palabra que te dio Lucila de la cogulla, cómo se cumplió. Y así, yo te la doy ahora de eso otro, que será sin falta*. Yo dije: *¿Y lo de San Hieroteo será?* Dijo el santo: *Hieroteo es nuestro patrón y nosotros venimos de Roma a honrarlo, que como las almas se honran unas a otras en el Cielo, así lo hacen los cuerpos en la tierra, con su presencia, haciéndose compañía. Será, no temas, que a eso venimos. Y has de ver cosas grandes.*» Cf. 2 de abril de 1629

²³¹ Cf. 27 de abril de 1629

²³² Cf. 2 de marzo de 1629

²³³ Cf. 11 de marzo de 1629. Ver texto 40 en apéndice

²³⁴ Cf. 13 de marzo de 1629

obra que dejó sin terminar o al menos no se conoce que existan. Lo poco que se conoce, se encuentra en el documento llamado “*Arca del Propiciatorio*”, que se corresponde con el Doc. 002/004. Todo apunta a que las revelaciones sobre san Hieroteo continuaron a la vez que le explicaba el Éxodo, sin embargo no se encuentra nada de él, solo hay una referencia que se encuentra solo en la copia que hizo don José Rodrigo en el Catálogo precisamente cuando habla de san Hieroteo como uno de los discípulos que acompañaron a san Andrés apóstol. La revelación tuvo lugar dos días después (16 de mayo de 1629) de haber terminado el Génesis y haber empezado el Éxodo:

«Hoy a propósito de lo que tenía en la lección que vino en Egipto un rey nuevo, me mostró el Señor a san Hieroteo, el cual me decía: *Consuelate, consuélate, que ahora vendrá un rey que sacará tus cosas verdaderas. Yo saldré del sepulcro y se confirmarán tus cosas y se les dará crédito, porque esta obra es tuya y para ti se hace.*»²³⁵

Llama la atención, que de todas las reliquias encontradas de los clérigos mártires de Arjona, hayan encontrado de todos menos de Hieroteo presbítero. «Dije a nuestro Señor cómo era aquello, y dijo que no sin misterios lo había hecho, por encender más nuestros deseos de ver ya fuera al divino Hieroteo. Y en esto mostró mucho fondo en sus juicios.» El no haber reliquias de este mártir, parece que es para evitar confusión entre uno y el otro ya que también le confirma que tampoco tienen reliquias de este clérigo en el convento. «Pregunté si Ger^o, el de Arjona, estaba en otras reliquias que había en casa, y dijo: *No está aquí Ger^o.* Parece que tiraba a ambos Geros.»²³⁶

Las últimas revelaciones de la segunda mitad del año 1629 son brevísimas y todas apuntan a que el tema del descubrimiento del cuerpo queda para el futuro, en un tiempo más oportuno, «hasta que no volviesen los papeles y su obra estuviese en más punto, no le daría.»²³⁷ De modo que «allí lo tenía hasta que fuese su tiempo.»²³⁸

Importantísima es el último texto con que prácticamente cierra las revelaciones de san Hieroteo. Le dice tres cosas muy claramente: 1) Que el tiempo del descubrimiento del cuerpo no ha llegado; 2) Que jamás ha dado tanta información para descubrir un santo y, 3) Que ya todo está dicho y no hay más que decir sobre él.

«Supe que en Arjona se oían de nuevo músicas... Representéelo [a Hieroteo] al Señor y dijo: *¿Pues no ves que aún no cesa aquello? Aún no es llegado el tiempo de descubrirle a Ger^o.* Esto repitió dos veces con eficacia... Prosiguió el Señor otros días y siempre me traía a la memoria cosas que había hecho en

²³⁵ Cf. J. RODRIGO, *Catalogo...* p. 46. Este texto no se encuentra en el documento que debería estar, “El propiciatorio”. Don José Rodrigo al hablar de los 72 discípulos, cuando llega a san Hieroteo recoge año por año “todos” los textos que se refieren a él en las revelaciones, siendo el texto que se cita aquí el último. Después hace un comentario sobre este santo.

²³⁶ Cf. 25 de diciembre de 1629

²³⁷ Cf. 8 de septiembre de 1629 en Doc. 002/005 Mercedes del Señor hechas a la venerable Madre María Evangelista, escritas por su confesor el padre maestro Vivar, en los años 1629 y 1630

²³⁸ Cf. Ídem. 9 de septiembre de 1629.

orden a esto; y dijo que nunca había dado tanta luz para descubrir ningún santo, que no era necesario más, y que lo mismo se diría si más diese.²³⁹

²³⁹ Cf. Ídem. 25 de diciembre de 1629

CONCLUSION

La figura y la obra sobre la que se centra este trabajo, a diferencia de otras, es del tipo de historias que permanecen vivas a través de los tiempos, la historia de las verdaderas místicas. Efectivamente, su historia y su experiencia, exceden el espacio y el tiempo, se enmarcan dentro de lo universal y eterno, por eso, gracias al testimonio que dejaron a través de los escritos, puede seguir hablando e influenciando al hombre moderno. Se trata de una visión mística o espiritual de la historia. La historia de la que habla el Génesis encaja perfectamente con la doble condición humana, la espiritual y la material; los hechos no son actos mecánicos y ciegos sin más, sino el fruto de un plan divino jalonado por la cruz, es decir que la historia es el resultado de la acogida o rechazo a ese plan divino que Cristo en la Cruz ha ejecutado para siempre. La partitura de la historia de la salvación ya estaba escrita solo hacía falta quien la ejecutara. Cuando dice que Jesucristo ha estado presente en el mundo salvando a través de los justos, cuando dice que muchas de sus acciones representaban diálogos o conceptos divinos intratrinitarios, por los cuales Dios ya estaba salvando por los méritos de Cristo, nos sugiere ver la historia desde el punto de vista escatológico, pero no en el sentido corriente del “ya pero todavía no”, sino a la inversa, el “todavía no, pero ya”. Esta visión subraya más lo que “ya” se ha realizado que lo que falta. Lo realizado es esencial y por tanto mayor que el “todavía no”, que, si se puede decir, es “accidental” en cuanto depende de nuestra condición humana temporal. De este modo Cristo aparece en el centro de la historia, donde todo lo anterior apunta hacia Él y todo lo posterior parte desde Él, hasta la consumación, la unión con Dios.

El Dios que nos presenta María Evangelista en estos escritos es el Dios del salmista que dice que “no se retracta de lo juró aun en daño propio”, su amor por el hombre no tiene límites, igualmente su paciencia, es un Dios que “sufre” porque el hombre no le deja amarlo. También encontramos una respuesta frente a cualquier acusación de querer culpar a Dios por la contingencia y corrupción a la que está sometida la creación. Hay una tensión en los escritos, un debate entre la justificación de la creación como una obra perfecta y acabada frente a los hechos visibles de una creación frágil y pobre que parece demostrar lo contrario. Resuenan de fondo las palabras de Cristo: “*Al principio no fue así*” (Mt 19,8). De ahí la importancia de la lo que llama la primera Iglesia y las consecuencias del pecado original, sin los cuales no se entiende todo el edificio de la creación. Todo se articula e ilumina frente a esas dos realidades. Qué duda cabe de que con todas estas revelaciones por la que Dios le ha dado doctrina, ángeles, santos quiere Dios hacer una renovación. Es sorprendente ver como habla de todo, se mete en los asuntos mas

intrincados como el tema de la muerte, del pecado original, de la creación y el más complejo el de la doble naturaleza del Hijo de Dios y de su cruz. Es una revisión de arriba debajo de toda la doctrina.

Por todo ello las revelaciones de María Evangelista no son ciertamente un escrito de mística al uso, no son un tratado específico sobre un tema en particular de oración o de perfección cristiana, por otra parte muy abundantes en la época. Si bien es cierto que el tema de la Cruz recorren toda la historia e igualmente toda su obra de principio a fin, no se puede considerar como otro tema cualquiera, porque la cruz es para todas las disciplinas lo que el alma al cuerpo, o bien la sal de la vida. La idea es que no hay absolutamente nada sin cruz, con ella Dios ha articulado toda la creación y la redención. La belleza, la dulzura con que habla de ella no puede dejar a nadie indiferente; hay muchos escritores, mas poco han hablado de la cruz con esa sencillez y a la vez con tal profundidad. Qué duda cabe que la doctrina de la Iglesia sobre la cruz viene a ser confirmada pero sobre todo enriquecida. Muchas aportaciones tienen los escritos, pero la visión de la cruz es una de las fundamentales, por eso he querido comenzar valorando su papel esencial.

Otra palabra clave unida a la de la cruz es “renovación”. Después de todo lo dicho no cabe duda que se trata de una renovación de la obra de la redención llevada a cabo por la Cruz de Jesucristo. Este sería el fin de todas las revelaciones. De ahí que el Señor, al final del Génesis, después de haberle revelado tantísimo, le diga que quiere hacer ruido en la Iglesia como lo hizo en su día con su pasión.¹ Pero la renovación presupone la existencia de algo previo, de algo que por una acción se renueva y vuelve a cobrar vida o lustre. Ese algo, es la obra de la creación, en especial de la Iglesia, obra llena de vida y perfección. Esta es la obra propia del Padre. Ahora bien, esa obra fue frustrada por el pecado original, que introdujo el pecado y la muerte. De ahí que la obra de Jesucristo aparece como una renovación de la obra original del Padre, por la cual le devuelve el valor, la vida y perfección a aquella primera Iglesia y a la creación. Se trata de una verdadera regeneración y recreación, por eso su vida y su obrar fue –dice– una *sombra* perfecta del obrar del Padre por la obediencia absoluta, sin hacer nada propio, haciendo en todo única y exclusivamente la voluntad del Padre. Según las revelaciones, todo está obrado con perfección desde siempre en el Ser divino, que si no fuera así, sus obras no serían acabadas, y por tanto no sería perfecto, no sería Dios. La creación, la Encarnación y la redención son la ejecución de esa obra preexistente en el Ser divino. Jesucristo, Dios y hombre verdadero, solo fue siguiendo, sin apartarse un mínimo, las pisadas y obras ya obradas en el Ser del Padre eterno, de modo que fue como un instrumento que ejecutaba la partitura obrada por el Padre, en esto consistió hacer la voluntad de su Padre.²

No obstante, Jesucristo añade una novedad al obrar del Padre y a su obra. Lo que añadió fue el hacerse capaz de pena y el devolverle el valor a la

¹ Cf. 13 de abril de 1629

² Cf. 24 de abril de 1628 (Texto n.7 en apéndice)

obra del Padre, es decir a la Iglesia. Ese es el sentido de la encarnación del Hijo, hacerse capaz de pena porque en cuanto Dios es imposible. De modo que la renovación, la redención y la salvación de la Iglesia es gracias a la Cruz, por eso se les llama los *añadidos* o bien *segunda Iglesia* en referencia a la primera Iglesia anterior al pecado, la Iglesia del Padre:

«Sabrás, María, qué fue lo que Yo añadí: el hacerme capaz de pena y tomar carne humana para hacerme capaz de cruz, en la cual obré no como mi Padre, sino con otra pena y angustias. Y de aquí nace el decir que viene la medra a los añadidos: a esta pena se lo deben. Mira tú, ¿qué temes?, que te he de dar gracia para todas estas cosas.»³

Como vemos, Jesucristo por su obediencia filial, obedeció a perfección la voluntad del Padre, y se convirtió por eso mismo en este mundo, en sombra del obrar del Padre y a su vez en renovador de la obra del Padre. Dicha obra no es otra que la Iglesia, por lo tanto, así como la Iglesia del Padre era perfecta, del mismo modo, la Iglesia de la Cruz es perfecta, de ahí que ella y su obrar es sombra de Jesucristo. De mismo modo que en Jesucristo obraba la humanidad unida a la divinidad, así pasa ahora en la Iglesia, por eso en ella se obra la redención y la salvación de las almas. Esta visión de la obra de Jesucristo es la que se va a ver plasmada en la obra que está haciendo en María Evangelista. Esta misma línea de pensamiento, es la que va a justificar la renovación de la obra del Señor a través de ella, haciéndola una sombra de Jesucristo y de la Iglesia. Dicha sombra aparece desarrollada a través de la obra interior de cruz por mediación de la Eucaristía.

Por otra parte, es tal la amplitud de los escritos que abren un amplio abanico de estudio prácticamente a todas las disciplinas teológicas. Toca todo el misterio cristiano, desde el Dios trinitario hasta los Novísimos, pasando por la creación, pecado y gracia, salvación y redención. Así pues, advierto que queda un campo abierto para todo el que quiera estudiar sobre cualquier materia. Al terminar el estudio me doy cuenta que no he hecho mas que acercarme al umbral de los misterios revelados a través de esta religiosa. Me he encontrado como delante de un “Evangelio”, el “Evangelio de María” o mejor para no dar lugar a confusión, al “Evangelio de María Quintero Malfaz”. Al principio cuando comencé a estudiar la obra y la biografía de esta religiosa, me extrañó por que en los documentos que hablan de ella solo la nombran por María Evangelista, y en los escritos el Señor la llama María sin más; todavía no he encontrado un solo documento en que la llamen con su nombre completo con que hizo su profesión religiosa: María de San Juan Evangelista. Al darme cuenta he consultado si sabían el motivo de esto a las religiosas del convento de la Santa Cruz y no lo saben.

Mi interés fue mayor fue mayor al ver la estrecha relación que había entre ella y san Juan Evangelista, no solo por llevar su nombre sino y sobre todo por la altura de los escritos y la “pluma” con que escribe. Sin embargo,

³ Cf. 24 de abril de 1628.

al terminar el estudio, veo que no es casualidad que la llamen María Evangelista como otro evangelista más. Ya sea por el trato dispensado por el Señor, por toda la interpretación de la Sagrada Escritura y las novedades reveladas de la vida de Cristo, de los apóstoles y evangelistas, no está de demás el nombre. El hecho es que escribe con el espíritu del Señor, con la pluma de san Juan Evangelista y es considerada como una Apóstola. Con todo, el considerar los escritos como el quinto Evangelio, el “Evangelio de la Cruz” y a ella como una “evangelista”, no me compete a mí, ni mucho menos, máxime cuando sabemos hace mucho tiempo se cerró el Canon y todo ha quedado relegado a revelaciones privadas. Entiendo perfectamente que presentar estos escritos como un evangelio mas a alguien que no haya leído nada de él, no solo puede parecer demasiado pretencioso, sino como una locura. En cualquier caso no podía pasar por alto este detalle del nombre.

Como vemos, la figura que nos dan los escritos de María Evangelista no se reduce a ser una escritora más –que ya es decir-, sino que su imagen va subiendo de escalón en escalón hasta llegar a lo más alto que sería el de *Evangelista*. De ello dan fe todos los títulos que se le atribuye, especialmente el de *doctora*, que es una cosa totalmente inédita en aquel tiempo. Esto llama la atención, porque a esa altura de la historia de la Iglesia jamás a ninguna mujer se le había llamado doctora, habrá que esperar más de tres siglos, hasta 1970 en que el papa Pablo VI proclamó a las primeras doctoras, santa Teresa y santa Catalina de Siena. La ultima Doctora proclamada, Santa Hildegarda todas anteriores al tiempo de María Evangelista. Es obvio que no tenía antecedentes para pensar que podía ser tal cosa, esto no puede entenderse sino desde una revelación. Los otros escalones como mártir, Apóstola y finalmente evangelista están más que reflejado en los capítulos de este trabajo. Así pues, no es una de esas mujeres escritoras que según los estudiosos para ponerse a cubierto de la crítica se esconden bajo fórmulas de humildad o recurren a una escritura autorizada, presentándose así mismas como un mero canal utilizado por Dios para comunicarse con la humanidad.⁴ Estos escritos son mas que unas reflexiones o meditaciones piadosas de espiritualidad, en este caso es al contrario, se cumple lo que se quiere negar, no es un esconderse bajo unas formulas de falsa humildad sino un verdadero y auténtico instrumento de la divinidad, una vez más repito el argumento del verdadero autor, a los escritos me remito, ahí se verá si es ella la que se esconde o es el Señor que se muestra.⁵ Por lo tanto, no sería extraño, pues, que la Madre María Evangelista con el tiempo fuera proclamada Doctora, si la Iglesia llegara a reconocer los escritos y su santidad.

⁴ Interesante el artículo de Ana MORTE ACÍN, *Entre apariencia y realidad: La escritura religiosa femenina en el Barroco*. En la obra Cord. María Teresa LÓPEZ BELTRÁN y Marion REDER GRADOW, *Historia y Genero. Imágenes y vivencias de mujeres en España y América (Siglos XV-XVII)* 2007. Pág. 149-168

⁵ Cf. 16 de mayo de 1628

Llama mucho la atención el “lamento” del Señor a lo largo de todo el año y medio de revelaciones por los pecados del hombre que le impiden ser conocido. Y todavía más, a pesar de haber revelado tantas cosas nuevas, éstas hasta ahora han permanecido ocultas. ¿Por qué? Es una pregunta que se pierde en el misterio de los designios divinos. Las monjas de su congregación dicen que en parte ha sido porque había una “orden” de no iniciar la causa de santidad de ninguno de sus miembros. Algo de razón hay en ello ya que a raíz de la introducción de la causa se está empezando a conocer. De hecho han manifestado su interés y esperanza en este trabajo para el avance de la causa. Por eso dar a conocer a esta autora y su obra es uno de los objetivos de este trabajo. Creo haber tocado a grandes líneas los puntos esenciales de su obra, la fenomenología de las revelaciones, su puesta por escrito, el concepto de la historia universal que subyace y la vida y predicación de los 72 discípulos y en especial la del discípulo Hieroteo.

La vida de María Evangelista es una vida llena de gracia, en la que experimenta una presencia actual. Como le dice el Señor, aunque deje de escribir, siempre deberá de obrar y trabajar en Él mismo⁶ y a su vez no dejara de comunicarse y darle cosas nuevas,⁷ es decir descansar en ella. Es el *Sabbat* de Dios, lo dicen claramente los escritos, aunque en el cielo no encontrara descanso, se contenta con tenerla a ella. Así como el *Sabbat* es culmen de la creación, de la misma manera el conocimiento de Dios para el hombre, se corresponden mutuamente. Pero la otra cara de la gracia es la vida “crucificada” que lleva de principio a fin. Es, es más, como decía antes, al hablar de los escritos como “evangelio de la cruz” también se puede decir de su persona que fue una “mártir de la cruz” por lo que padeció con espíritu de humildad y silenciosamente. Bien le decía el Señor que no había nada sin cruz, pues bien, de ella estaba impregnada su vida. Éste sería el otro motivo por el que se dice que el Señor descansaba en ella. De ahí la importancia del capítulo de la escritura de las revelaciones y el de la predicación de los 72 discípulos, en cuanto a que eran los *palos* fundamentales de la cruz en los que el Señor la tenía sujeta.

Su espiritualidad centrada en lo interior pudiera ser una denuncia a todo lo externo, a la pompa, lo aparatoso de la religiosidad de aquel tiempo. En ella todo tiene sabor a “interior”, véase la cruz interior, las llagas, el martirio. Como vemos estas experiencias están relacionadas; las llagas, la muerte y resurrección no hacen mas que confirmar el papel para el cual el Señor ha destinado a María Evangelista, que es ser figura y retrato de Jesucristo. Y de Cristo crucificado, porque todo gira en torno a la Cruz. Llama poderosamente la atención el rechazo a los fenómenos místicos externos como

⁶ Cf. 12 de enero de 1628

⁷ Cf. 16 de febrero de 1628

arrobos y la crítica que hace de aquellas religiosas que se apegan a ese tipo de cosas.

¿Por qué no fueron condenados sus escritos si en su día fue conocida ella y sus revelaciones? María Evangelista, tenía más que razones suficientes para temer por sus experiencias místicas y sus escritos, razón de más para subrayar su valentía, su fidelidad y obediencia al Señor, escribir las revelaciones, lejos de favorecerla le ponían en grave peligro. El mismo Juan de Tudela reconocerá que el primer escollo que hay superar para embarcarse en el comentario al Génesis es el Índice de libros prohibidos del Inquisidor general del reino⁸; se comprende por qué fue escrito al final, e igualmente se entiende el distanciamiento que tomaron los teólogos hacia ella y a sus escritos. Ella, por su parte, consciente de las revelaciones y de las gracias que Dios le hacía y del momento histórico que estaba viviendo, en primer lugar somete todo al confesor y segundo, quiere que todo se quede entre ella y él, pero eso no respondía al deseo y objetivo del Señor. El temor con que vive este periodo en grande, sabe que corre el peligro de ser tachada de iluminada y sometida a la Inquisición. La angustia será todavía mayor cuando se vuelven públicas sus revelaciones, o cuando oye hablar de unos casos sospechosos de Madrid.⁹ Aún sin presumir de todo lo que estaba viviendo en su interior, al contrario expresamente no quería que se conociesen, su intento por permanecer en el anonimato fracasó gracias al mandado divino que la obligó prácticamente a escribirlas. No fue amiga éxtasis o arrobos, y aunque los tuvo, no presumió de ellos, de modo que por ningún lado aparece algo que huela a soberbia o presunción.

Su espiritualidad se aleja de cualquier forma de llamar la atención, de lo aparente y extraordinario. Hay que decir que no hubo nada que condenar de los escritos, ni respecto al dogma y a las costumbres de la Iglesia, ni en lo referente a su persona. Sus confesores, sus comentaristas y su biógrafo no encontraron ningún problema en los escritos ni en su comportamiento. Tampoco yo veo problemas de coherencia o de doctrina en ellos. Como dice el mismo autor, a los escritos me remito. Así pues, no parece ser una de las típicas iluminadas ilusas y mucho menos una farsante. Y en cuanto al tema de los iluminados, las reacciones fueron de temor a lo extraordinario, de ahí que se podría pensar que la inquisición sirviera de freno a la verdadera

⁸ Cf. *Novus Index Librorum Prohibitotum*, impreso en Sevilla 1632 por mandato del Cardenal D. Antonio Zapata. Efectivamente, el tema era delicado. Pablo IV había aprobado en 1543 el “*índice de libros prohibidos*”, que fue un complemento al tribunal de la Inquisición, en principio para contener o combatir las herejías. Tres años más tarde, el Concilio en la sesión cuarta iba a tratar sobre las fuentes de la revelación la Sagrada Escritura y Tradición, su interpretación y uso, etc. Por lo demás, prohíbe severamente, bajo pena de excomunión, imprimir en todo o en parte, los libros de la Sagrada Escritura, sin la debida autorización eclesiástica [Cf. B. LLORCA, – R. GARCÍA VILLOSLADA, o. c., pág. 776. 784s; DZ 783-86].

⁹ Cf. 17 de junio de 1628. Vuelve sobre esto mismo el 28 de junio demostrando que está informada y sigue de cerca los acontecimientos relacionados con las místicas y su desenlace.

mística, sin embargo, paradójicamente no fue así, al contrario, los siglos XVI y XVII, el siglo de oro, fue el periodo con más florecimiento de santos y escritores místicos.

Sobre los escritos de María Evangelista cabe destacar la claridad y la lógica de la alegoría en la interpretación ya sea del Nuevo Testamento como del Antiguo. Hay una armonía tal que no se contradice en ningún momento y cuando hay alguna duda la aclara enseguida. Así pues, la interpretación que nos da es única y profunda. Subrayo también la valentía de interpretar a Pablo, limitando el alcance de sus palabras o dándoles el sentido correcto, la unidad de la interpretación de los concilios que dicen cosas que ni ellos mismos entienden, dando por hecho que no es la razón, ni la inteligencia humana sino el Espíritu el que gobierna y lleva adelante la Iglesia.

Conviene aquí subrayar el lugar, el peso que dan estas revelaciones a la mujer. Hay que decir que la figura de la mujer aparece aquí de una forma revolucionaria, única, que yo sepa ni santa Teresa ni todas las místicas anteriores ni posteriores han llegado a atribuir a la mujer lo que aquí se atribuye María Evangelista. La imagen que dan las revelaciones acerca de la mujer, contrasta con el concepto que maneja María Evangelista, que es más propio de la época y que por ello, en parte, sufrirá el escándalo de los de casa como de los de fuera, por el lugar que le da a la mujer en las revelaciones. Por otro lado rompe todos los esquemas conocidos hasta la época e incluso quizá hasta nuestros días. María Evangelista aparece no solo atrevida por escribir, y por escribir en un contexto muy adverso para los escritores y más para las escritoras, sino por lo que escribe, por el nivel espiritual único, por la pretensión de los escritos. En los escritos se ve una tensión entre el concepto de mujer propio de la época y el concepto de mujer del que la hacen depositaria los escritos; los cuales la equiparan con los más grandes personajes de la historia bíblica, que no son precisamente mujeres, sino todos hombres, exceptuando a la Virgen María.

Ya sea por ella como por que el Señor la capacitara, hay que decir que fue una maestra de la alegoría, manejó los términos de “sombra”, “retrato” y “figura” de una manera única, que la han hecho explorar la historia como nadie hasta ahora. Aunque sea en sentido figurado o alegórico no dejan de ser atrevidas las frases y expresiones que el Señor le dirige a María Evangelista; no pueden ser menos que escandalosas y quizá incluso a nuestros oídos de hoy. Todo el lenguaje figurativo que la pone al mismo nivel con los grandes santos, con los grandes apóstoles como Pedro y Juan y aún con el mismo Jesucristo. “*apacienta mis corderos*”, escribe con la pluma de Juan Evangelista, como ha a otro Juan le deja lo que más ama, su Madre, en este caso los escritos, que son una renovación de lo que más ama. Como vemos la comparación con Juan es total. Aunque ese recostarse o ser introducida sobre

el pecho del Señor no es nuevo, lo encontramos repetidas veces en las obras de las monjas cistercienses, Matilde y santa Gertrudis de Helfta, obras que probablemente influyeron en María Evangelista.¹⁰ El inclinarse sobre el pecho del Señor, en María Evangelista aparece exclusiva y directamente relacionado con el amor y el conocimiento. En el Pecho, en el corazón, al igual que en las llagas se esconden todos los tesoros del Señor.¹¹ EL Señor la introduce en su pecho no solo para descansar o conocer verdades o secretos, sino para obrar en consecuencia, de modo que el conocer implica el obrar.

Con el tiempo, después de superar muchas dificultades, y conocido su itinerario espiritual, María Evangelista va a terminar siendo consultada por personajes notables para el discernimiento de espíritus,¹² e igualmente terminara siendo solicitada su intercesión a través de la oración -«Os pido lo que por mi os piden»-,¹³ e incluso será requerida para la curación de enfermos.¹⁴

Pastoralmente hablando, me parece que viene a confirmar y a enriquecer todo lo que ya se ha dicho en la Iglesia sobre la cruz. El pasado está lleno de representantes de Jesucristo, figuras que se identifican con los justos, igualmente de cara al futuro tiene sus representantes, que son los discípulos y en general los creyentes. De ahí que es interesante el papel que le da a la “humanidad,” es decir a la condición humana en cuanto a su capacidad de amar por encima o a pesar del sufrimiento. Predicar sobre la cruz de Cristo se hace cada vez mas urgente, especialmente en una sociedad del “bien estar,” de la “calidad de vida”, del hedonismo, que se ríe de las penitencias medievales pasándose al otro extremo, de lo fácil frente al justo esfuerzo, de no ser capaz de sufrir lo mas mínimo, estamos ante una sociedad donde el dolor no tiene cabida y que al no tener respuesta a la pena ofrece como solución la eutanasia, el aborto, otros simplemente se quitan de en medio; ante tal situación se hace más urgente el anuncio de la Cruz de Cristo, el cual justifica que se hizo hombre precisamente para hacerse capaz de pena y por ella salvarnos. Y a sus seguidores ¿no los invitó a cargar con la cruz? Entonces, porqué huimos de ella y en lugar de abrazarla interpretamos lo contrario, que Dios no nos ama? ¿Acaso no está esto oscurecido en la misma Iglesia? Así, pues, ojala salgan pronto a la luz estos escritos aprobados por la Iglesia y nos ayuden a redescubrir la grandeza y valor del sufrimiento asumido por amor. Desde este punto de vista, dado que el ser humano, en la historia

¹⁰ Cf. Santa Gertrudis de Helfta, *Mensaje de la Misericordia Divina (El heraldo del amor divino)*, BAC, 1999. Edición preparada por Manuel Garrido Bonaño, OSB.

¹¹ «María, échate aquí en mi pecho, y aquí descansa y reclina y detente, y mira que en este pecho, donde están todos los tesoros, lo hallarás todo.» Cf. 15 de febrero de 1628

¹² Cf. 17 y 26 de enero de 1628; 6 de julio de 1628; 29 de agosto de 1628

¹³ Cf. 16 de marzo de 1628

¹⁴ El señor le había dicho: «¿Qué me pedirá, María, que no haga?» Cf. 12 de enero de 1628; 18 y 24 de agosto de 1628

concreta, se encuentra cercado de principio a fin por el misterio del sufrimiento, este aparece solamente superado y vencido por la cruz de Cristo. También hoy hace falta “*dar lustre,*” como decía en los escritos, a la doctrina de la cruz de Cristo.

Resulta absolutamente revelador la vida, predicación y martirio de los 72 discípulos y en particular la de san Hieroteo. En la Sagrada Escritura hay muy poco escrito sobre los 72. Esta sería la gran aportación de María Evangelista, estaría rellenando un gran vacío de la Escritura y de la historia de la Iglesia primitiva y a la vez un campo abierto para la historia.

Al final de las revelaciones del Génesis, se deja sentir cierto malestar hacia el p. Bivar dentro del convento. ¿Será porque no se descubrió el cuerpo de san Hieroteo? ¿Han dejado de creer las compañeras en dichas revelaciones? ¿Acaso creen que es el p. Bivar el que ha metido a María Evangelista en todo este asunto de san Hieroteo? Son preguntas que me surgen y no sé si un día se podrán responder, ya que con los escritos y correspondencia hasta ahora manejada en este estudio no se puede. Lo cierto es que le terminaran quitando al confesor y de mala manera.

Por otro lado el buen espíritu de las revelaciones lo confirman no solo sus diversos confesores y copistas, los cuales fueron de diversas familias religiosas, como lo son: Fray Juan de Tudela, Fray Francisco de San Marcos, Don José Rodrigo y el P. Pedro de Saravia.

Uno de los que mejor la conoció por el manejo de las fuentes fue don José Rodrigo, por eso vale la pena copiar un texto que no he encontrado en otra parte, es decir el hecho misterioso que sucedió en la excavación, probablemente la de principios de 1629, asimismo es importante ver lo que él piensa sobre el no haberlo encontrado. No parece que se pueden pensar más que dos opciones: que Dios no ha querido revelarlo o que no existe el cuerpo y todo es ficción. Visto el conjunto de las revelaciones yo personalmente me inclino por la primera.

«Y porque se viene a los ojos que cualquiera que esto leyere deseará saber si se halló el cuerpo de San Hieroteo, con lo que queda dicho de las revelaciones de la Madre María Evangelista, ha de saber que no se ha hallado (hasta hoy, 26 de mayo de 1695, cuando esto se escribe) porque Dios no ha sido servido. Dándolo a entender con un evidente milagro, pues cavando en el año y tiempo con las circunstancias que dice la Venerable Madre, en presencia del señor obispo de Segovia y su confesor y mucha gente, ya cerca de medio día descubrieron un sepulcro (que todo venía con las señas de la Venerable Madre). Y entonces movió Dios al señor obispo que mandase dejarlo para irse a comer, con ánimo de volver de secreto por huir el tumulto. Así se ejecutó. Pero cuando volvieron ya no hallaron señas de tal cosa, antes todo desmentido.

Y conocieron la voluntad del Señor y, juntamente, el espíritu de verdad que guiaba a la Venerable Madre Evangelista, a quien dijo otras veces que los pecados del mundo desmerecían por ahora al divino Hieroteo: *O quam incomprehensibilia sunt iudicia Dei et investigatibiles viae eius.*» (Cita de Rom 11,33b: “Cuán incomprensibles son los juicios de Dios e inescrutables sus caminos”)

Espero que la abundancia de textos y la riqueza de su contenido hayan ayudado al lector a hacerse una idea de la grandiosidad de los escritos y de su autora. Sea este trabajo el inicio del descubrimiento de todos los secretos aquí escondidos, y contribuya así a cumplir ese deseo que el Dios de María Evangelista quería, es decir, ser conocido y conociéndole el alma se renueve y con ella la Iglesia.

APÉNDICE DE TEXTOS

Capítulo I

Texto 1

«En este retiro estaba mi alma cuando Su Majestad le dijo: Estas verdades son el corazón del alma y sin ellas no hallará en sí medra, porque en sí no tiene con qué medrar, de manera que ha menester salir de sí para poder vivir en la verdad; que en sí no la haya, sino fuera de sí, que es en mí. Y así, estará lejos de ensoberbecerse el alma que de esta manera mira al centro de mí ser, que soy luz y la doy a quien me mira. En esto es lo que te he dicho tantas veces que quiero que tu camino sea semejante al mío, conforme a tu corta capacidad (por que no tropiecen los ciegos en esto). Porque has de saber que mi alma estuvo siempre recibiendo y gozando de esta luz, con la cual fue sustentada siempre desde el instante de mi concepción. Y así, nunca estuve ocioso, porque luego obré y tuve el ser cumplido. En él mi alma conoció altamente la divinidad, lo que no se ha dado a ninguna criatura. Allí, en aquella luz, vi la voluntad de mi Padre; y obraba conforme a esta luz, apartando mi naturaleza de todo el gusto que de la parte superior le pudiera venir, y poniéndola en cruz cuanto nadie es capaz de entender si Yo no se lo enseño y ensancho su capacidad. Añadió a esto: También ando Yo a buscar corazones, y éstos, en cruz. Y mirando al mío decía: Mira, también quiero Yo que, al modo que hice capaz a mi naturaleza de esta obra de cruz, también lo seas tú, pues es este tu camino, como te lo he enseñado. Y estando entonces con grandes aprietos de corazón, mirolo Su Majestad con agrado por verlo en cruz y díjome: Dámelo acá, que ese es mío porque lo veo en cruz, y no tiene amparo ni consuelo, y está en él la cruz, mi querida. Y fue tanto el dolor con que me iba asentado en él la cruz, que no podía dejar de dar grandes suspiros por no ahogarme, que me faltaba la respiración, y que iba a acabar la vida según era el quebranto y desamparo que sentía. Y juntamente está el alma conociendo el regalo que Dios le hacía, y cómo le tomaba el corazón y le enseñaba en sí mismo luces admirables, y el cuerpo recibiendo la cruz pesadísima que, como viga de lagar, me estrujaba el corazón, para que así diese el amor puro que Su Majestad llamaba el mosto y la substancia sin mezcla de cosa de esta vida. Porque el amor de trabajos y cruces no lleva mezcla de naturaleza. Y en esto quiere nuestra cabeza, Cristo, que lo imitemos. Y veíalo yo que se holgaba de ver lo que yo pasaba, que era no solo apretura del corazón, mas que de él se derramaba por todo el cuerpo, que me tenía quebrantada toda y puesta en cruz. Entonces dijo el Señor: Este es mi camino, no hay otro mejor ni Yo escogí otro para mí. Este es el tuyo, esta es mi voluntad; mira si tú hallas otro mejor en todos los caminos. Por este has de caminar y esta es tu senda. Así, apretada, me miraban sus divinos ojos, y ellos me daban una fortaleza, como un licor y aliento divino, con que no me parecía que hacía nada en llevar el peso y los dolores viniendo de la mano de Dios. A esta llamaba nuestro Señor su obra, cruz y trabajos, sin gusto ni consuelo en la naturaleza; luces y verdades de Dios en el Espíritu, y amor y sed de trabajos, que fue todo el camino que Su Majestad llevó. Y quería que yo lo imitase poniéndome estas dos partes, superior e inferior, tan apartadas y en tan diferentes tratos, como si fueran dos mujeres muy desaparecidas.»¹

Textos 2

«Su Majestad me dijo: María, si un rey tuviese un amigo a quien quisiera mucho, a este tal le descubriría su corazón y le manifestaría sus obras y secretos, no porque él mereciese tal con el rey, sino porque él le amaría de suyo. Así Yo lo hago contigo: te trato y comunico mis secretos, muéstrote mis riquezas, descúbrote mi heredad y los altos modos de mi providencia, cómo gobierno mis criaturas, cómo premio a los buenos, cómo purifico las almas imperfectas; y todo esto, no por méritos tuyos, sino porque me ha placido deponer en ti mi gracia. Y ésta es la que me trae a ti y me tiene contigo tan familiarmente.»²

Trato 3

«En la oración de la mañana yo estaba con pena de que las muchas ocupaciones me impedían las horas de oración conventual. Y el Señor me respondió a este pensamiento: María –dijo–, esta es oración de tibios: aguardar a hora señalada el tratar conmigo. No lo hicieron así mis amigos: todo tiempo y lugar les fue a propósito para tratarme; ni Yo lo tengo para comunicarme, ni hay

¹ *MCon*, §1, p.2-3

² Cf. 2 de octubre de 1627

ocupación que les impida esta comunicación. Y así quiero que tú lo hagas: en todo lugar y tiempo me hallarás, que siempre estoy contigo en tu corazón. No entierres el talento que te he dado, sino trabaja en él y siembra este grano en buena tierra para que dé el fruto colmado... María, Yo no quiero atar mi gracia y espíritu a oraciones. El caso será que Yo tendré siempre puesta la mesa y el plato patente, para que a todas horas tomes sustento y me descubras y estés conmigo como a las horas de oración.»³

Texto 4

«En la comunión conventual el Señor se descubrió con muy extraordinaria claridad al punto que lo recibí. Yo le dije: Señor, *¿tan a mano os tengo de hallar siempre?* Y respondiome: María, cuando Yo tengo purificada un alma no puede ser menos de que me comunique a ella y me descubra luego, porque, si no hay cosa que lo impida, Yo no tengo de dejar de obrar. Como el sol, que si no hay obscuridad que lo detenga, es forzoso que comunique sus rayos. De la misma manera sucede a los bienaventurados. *¿Por qué piensas que me descubro y comunico a ellos?* porque están purificados de todo pecado y falta, y así, no hay quien se lo estorbe. (...) Yo dije: *Señor, si vuestro plato y mesa me ha de estar siempre patente, no se podrá escribir lo que diéredes, y así, no habremos de escribir más.* Dijo el Señor: Así es, que todo lo que Yo continuamente diere no lo podréis escribir, pero Yo daré particulares sentimientos a tiempos que escribáis.»⁴

Textos 5

«Pero ya que no haga otra en todo tan perfecta y acabada, por las muchas ventajas que hace a todas las criaturas, con todo esto, haría Yo de buena gana una que en las virtudes y obra interior le fuese parecida, aunque en grado inferior. Y esto decía Su Majestad dando a entender a mi alma que por ella lo decía y, cuanto es de su parte, así lo hiciera si yo no le atase las manos con mis muchas faltas... y decía: Esta (su Madre) fue la piedra principal de mi corona... porque obró con tales ventajas en mis obras (que fue la obra continua de cruz interior que tuvo) que ilustró mis obras mismas y fue de provecho a todo el linaje humano. También quiero que tú seas piedra de mi corona y que ilustres mis obras, obrando continuamente en la obra de cruz en que te he puesto, y que de este modo seas de provecho a muchas almas, como Yo fuere dando.»⁵

Texto 6

«En la oración de la tarde yo estaba dormida, [en] cuanto a los sentidos exteriores, y, con todo eso, el Señor se me comunicaba más claramente que otras veces, y daba a conocer que el alma estaba de todo punto despierta y atenta a Su Majestad, y el cuerpo del todo dormido. Yo decía al Señor qué era aquesto y Su Majestad dijo: Estoy presidiendo a tus potencias y sentidos, y hago que las del alma se empleen en mí y que no la impidan ellos. Y de ordinario hago el mismo oficio en tu alma, que estoy disponiendo que los pensamientos de las criaturas no entren, sino hasta tal punto que con facilidad los despidas y vayan fuera; y ocupo Yo, por mí mismo, tu corazón. De esta manera me tuvo el Señor ocupada, digo entretenida en pensamientos bien despiertos y delicados, mientras el cuerpo descansaba.»⁶

Texto 7

«*María, Yo soy una sombra de lo que el Ser divino hizo (...), Yo vine a dar valor a los pasos que el primero tenía dados, digo, a las obras obradas en su Ser divino, y así, lo que él obró vine Yo a seguir y a dar valor, que no a otras cosas... Yo fui siguiendo las pisadas y obras obradas ya en el ser del Padre eterno.* En la comunión el Señor iba adelante en esto mismo y decía: *María, Yo en mi obra no fui sino un instrumento, que iba todo por las cuerdas que ya estaban puestas en la vihuela y guitarra. Ya Yo iba en mi corazón, como Dios que era, mirando y pisando por las pisadas que ya sabía había de pisar, de manera que ya sabía cuándo había de pisar en una parte, ya en otra, porque sabía y miraba cuándo y cómo quería el Señor [que] obrase, digo, cuándo quería mi Padre obrase una obra y cuándo ejecutase la otra. Y así, iba obrando [en] la misma obra y momento, sin que quedase ninguna hasta que ejecuté esta obra, digo, les diese a todas valor. Y así lo hice hasta el fin, sin salir un punto de lo que ya mi Padre tenía determinado, que esto quise decir que vine a hacer la voluntad del que me enviaba. Y no conocen los hombres estos misterios, que son todos muy grandes, de manera que Yo no salí un punto de la obediencia de mi Padre ni de sus obras. Y como a un niño le ponen un A, B, C para que aprenda y no salga de él, así el*

³ Cf. 16 de octubre de 1627

⁴ Cf. 17 de octubre de 1627

⁵ Cf. 8 de septiembre de 1627

⁶ Cf. 26 de octubre de 1627

Padre se hubo con la naturaleza humana, que como cartilla le propuso todo lo que había de hacer.»⁷

Textos 8

«En la comunión de la Orden el Señor decía: *María, aunque vamos por este mar tempestuoso y las olas se levanten hasta las nubes, y aunque haya algunos topes en la navegación, tengo Yo de salir con lo que quiero. Mostrárame el Señor que llevaba a mi alma como de la mano, y decía: Esta ha de ser mi hija, aunque pese a todo el infierno.»⁸*

«Él dijo: *María, ¿sería mucho que cuando se vuelven las criaturas en tu favor me retirase Yo un poco?* Decíalo Su Majestad porque comenzaba a dar crédito a mis cosas. Yo le dije: *No, por cierto, Señor, yo no paso por ello; sin Vos yo no soy nada.* Su Majestad dijo:

Textos 9

a) «El Señor dijo: *Dígame, María, que del rey Salomón se dice que tenía gran número de concubinas y de reinas, y Yo tengo un coro que tiene trescientos millones de esposas mías y vírgenes conocidas y no conocidas. Y la que lleva la bandera en estas es Módica, por el conocimiento que tuvo de la obra de cruz. Yo dije: Señor, ¿pues no hubo otras que tuvieron ese conocimiento? El Señor dijo: Así es, María (que antes lo tuvo la Magdalena), pero fuera de las dichas tengo otro gran número de reinas, y de ellas es la Magdalena.»⁹*

b) «Cuando el Señor mostró el trono, digo coro, de innumerables vírgenes, de quien Módica era la capitana, mostró cómo no todos eran mártires de un género de martirio, que fuera del de sangre tenía el Señor otros muchos con que coronaba de mártires a sus esposas, como trabajos, temores y otras diferentes cruces.»¹⁰

c) «Que desde que por la mañana había comulgado en la oración, no se había apartado de mi alma con la presencia de su humanidad, y que había estado en ella como en la custodia de la iglesia, con mucho gusto suyo, porque lo tenía de estar conmigo como con esposa querida.» «Y añadió el Señor: Esta es una, la principal, de las condiciones que ayer te pedí. Y lo cierto es que nunca eres más verdadera esposa mía, ni pareces tan bien a mis ojos, como cuando estás en la cruz.»¹¹

e) «El viernes en la tarde hubo una plática y yo me volví a nuestro Señor. Y Él me puso delante de los ojos todo lo que me había dado y dijo, con muestras de amor: *¿Qué cosa hay que Yo pueda dar que no se la haya dado a mi esposa? Ángeles, doctrina, santos, hasta mis pensamientos secretos le he declarado.* Yo dije, enternecida: *Pues, Señor, ¿no se lo habéis dado a vuestra Iglesia?* El Señor dijo: *María, Yo a mi Iglesia toda mi substancia le he dado, mas muchas cosas te he dado a conocer a ti que hasta ahora no se han sabido.»¹²*

Textos 10

a) «En la comunión de la Misa el Señor parecía llegaba a mi alma como cansado, y decía que si fuera capaz de ello se pudiera ahora decir de Él: *“Fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem”* (cansado del camino se sentó en el brocal del pozo); pero que ya que Él no era capaz de fatiga, ponía [a] mi alma en ella. Y lo que yo por mí no podía tener, que era merecimiento y valor en mis obras, aplicando el Señor el de las suyas se lo daba a las mías, haciéndolas de esta manera retrato de sus pasiones y trabajos. Que esto era lo que me había prometido cuando me dijo que me haría retrato suyo.»¹³

b) «En la comunión de la Orden el Señor hizo lo que siempre y le dije: Señor, ¿tantas comuniones queréis que sean? Y Su Majestad dijo: ¿Pues no quieres que quite el pan regalado de la boca de los perros y se lo dé a los hijos? Muchos me comen que son peores que perros, pues se atreven a llegar a mi mesa en pecado mortal. Pues, Señor, ¿no se confiesan primero? –dije yo–. Verdad es –respondió Él– que llegan a la confesión, pero muchos no llegan con ánimo de apartarse de sus pecados y mala vida, y así, Yo no recibo aquellas confesiones porque son sacrílegas. De esta

⁷ Cf. 24 de abril de 1628

⁸ Cf. 9 de diciembre de 1927

⁹ Cf. 15 marzo de 1628

¹⁰ Cf. 16 marzo de 1628

¹¹ Cf. 22 de octubre de 1627

¹² Cf. 18 de marzo de 1629

¹³ Cf. 1 de septiembre de 1628

manera hay muchos sacerdotes en el mundo, ¿y qué otra cosa son sino perros rabiosos? Pues para templar el enojo que me causan, ¿no quieres que busque una hija a quien muchas veces dé este pan de vida? A mi mesa estás sentada y Yo te hago el plato con gusto mío. No me vayas a la mano.»¹⁴

c) «*María, es tanta la inclinación que tengo a obrar por este medio que en ti he tomado, que no me puedo ir a la mano, y así, no me detengas ni me detengan, que el mundo todo no me detendrá para que no obre las obras y grandezas que quiero obrar en ti.*»¹⁵

«*Ahora he puesto en tu corazón un retrato mío y de mi obra interior de cruz; y así, [en] cuanto a lo interior, quiero que esta obra camine con próspero viento, aunque en lo exterior seas perseguida y despreciada. Y quiero que este retrato se perfeccione, y para ello le he puesto el esmalte de la cruz que son mis mismas llagas. Y como en mi interior obraba junta la humanidad con la divinidad, así ahora, como en retrato, he ordenado estas comuniones, para que no solo esté siempre la divinidad contigo, sino que de ordinario habite también en ti mi humanidad, de donde te sopla el viento favorable de mi gracia, y me halles siempre presente dentro de ti.*»¹⁶

d) «*En la comunión de la Orden el Señor decía: María, Yo (como te dije) amé al hombre por el amor que tenía a la cruz, y el amor llegó a tanto que en mí mismo iba obrando una obra toda amorosa, porque todo era amor para con el hombre. Yo, en mi ser, María, siempre obro, obré y obraré, y así se encendió en mí este amor –como dije–, porque Yo veía que cuanto más amaba al hombre tanto más me había de poner en cruz. Y así, en mi ser y entender se obró la obra, que fue que Yo quise que mi cuerpo se quedase en manjar para su sustento. Y como Yo veía que os servía poco tan alto sustento, creció esta flor en el ser de mi ser y entender (como ya te he dicho)... Yo le dije: Válgame, Señor, vuestra grandeza, que tanto decís de la cruz y nunca acabáis. El Señor decía: María, así es, no acabo porque tuve más que padecer, y veía que como Yo me quedaba con vosotros en manjar, y muchos de vosotros me tratarían como tratan, así, Yo me quedé de mejor gana por lo que de aquí me venía de cruz. ¿Y por qué piensas amo tanto a la cruz? Porque es madre de toda verdad, es madre de pobreza, es blanco de todas las verdades. Todo desengaño está en ella. No hay cosa perfecta sino en la cruz. La cruz no quiere ni admite sino todo desengaño, y en ella se halla el verdadero; en ella se halla la verdadera pobreza, la obra perfecta y cosas acabadas se hallan en la cruz, y así, a la cruz nada se le pega.*»¹⁷

Texto 11

«*Y decía: María, [no] dejara Yo, aunque estuvieras en una mazmorra, de hacer esto, y de obrar en ti por estas comuniones, y de comunicarte mi espíritu. Y dígame de verdad que iré delante en lo comenzado hasta perfeccionarlo. Mostraba en esto el Señor que quería y gustaba de hacerlo, y acudía a hacer bien a las almas del Purgatorio.*» Esta no es la primera ni la última vez que María Evangelista se encuentra distraída, por ejemplo, lo mismo le dice dos días después: «*En la comunión de la Misa yo estaba divertida un poco y eché de ver que Su Majestad estaba obrando en mi alma lo que siempre, y como que mostraba rostro apacible. Decía: María, ¿pues pensabas que me descuidaba Yo de hacer mi obra? Y con esto retiraba mi corazón, así, con entrañas de amor.*»¹⁸

Texto 12

a) «*En la comunión de la Misa, que fue poco después, yo pregunté al Señor que pues aún duraban sin corrupción en mi pecho las especies sacramentales de la comunión conventual, cómo era aquello de venir Su Majestad otra vez a mi alma en la comunión de la Misa. Y el Señor me mostraba las mismas especies, cómo no eran acabadas, y decía: María, ¿no has visto que después que ha llovido muy bien sobre una tierra fértil, parece que puede recibir más y más lluvia, y que la primera la tiene empapada dentro de sí? Pues así quiero Yo que sea tu alma, que sea tan fértil que por mucho que llueva en ella de mi gracia, de tal suerte la incorpore en sí que pueda recibir más y más lluvia, y con esto dé el fruto doblado. Muéstrase esto ahora en hacer bien a los que te hacen mal.*»¹⁹

b) «*Y el Señor decía que sí sentiría y que no impedía su presencia la nueva comunión, pues era otra renovación y aumento de gracia. Así lo sentí que lo hacía Su Majestad, el cual dijo que había de hacer bien, con el fruto de sus llagas, a todas sus criaturas. Y así parecía lo hacía el*

¹⁴ Cf. 21 de septiembre de 1627

¹⁵ Cf. 18 de noviembre de 1627

¹⁶ Cf. 25 de noviembre de 1627

¹⁷ Cf. 2 de enero 1628

¹⁸ Cf. 14 de enero de 1628

¹⁹ Cf. 11 de agosto de 1628

Señor: a todos los del Cielo dio aumento de gloria accidental y a todos los del mundo hizo algún particular bien. Hasta a las plantas mostraba [que] les aumentaba algo de su virtud. Con las almas del Purgatorio hizo Su Majestad gran demostración del valor de sus llagas y sacó una legión, que iban al Cielo cantando alabanzas a su valor y triunfo. Y a mí me dijo el Señor [que] quería que durasen las especies sacramentales en mí una hora más, para estar todo aquel tiempo haciendo bien a sus criaturas, como lo había prometido otras veces.»²⁰

Texto 13

«Habiéndome el Señor hecho por muchos tiempos una merced, y era que estando diciendo Misa mi confesor cada día, por medio de su santo ángel, al tiempo de la consagración, aunque estaba ausente, me decía que comulgase; enseñando el Señor el gusto que de esto tenía, y también, cumpliendo con la voluntad del mismo confesor. Y era esto cada día. Y el consuelo que mi alma tenía era grande, aunque pasaban muchas cosas particulares que no las he escrito por no tener tiempo, muchas veces parecía sentía lo mismo que si comulgara sacramentalmente, y con tanta claridad y luz del misterio del sacramento. Y como a Su Majestad todo le era posible, y como el Señor hiciese los efectos que Su Majestad quería, muchas veces parecía enseñaba el fruto de estas comuniones, como he dicho. Y parecía, algunas veces, era como si sacramentalmente fuera, y de verdad muchas veces me parece lo era. Y como este ángel, por mandárselo el Señor, me acordase cuando por las ocupaciones me divertía algunas veces, me parecía lo veía traer al Señor en sus manos, aunque en el ángel conoce el alma no tiene manos, mas hácelo capaz para que haga todo lo que su voluntad quiere [que] haga. Y el alma lo conocía y hablaba con él. Y entendía, aunque era al modo que se entienden en el Cielo.»²¹

Texto 14

a) «Poco después dio el confesor mismo la comunión a una persona secular y díjome el Señor, declarándome su pensamiento: Tu confesor quiere que comulgues como para resarcir el defecto que hizo por la mañana. Así lo confesó él a la tarde, y el Señor dio que comulgase, y decía que renovaba su templo. Yo le dije que para qué hacía tantas comuniones y respondió Su Majestad: María, Yo me he en esto como un hombre muy rico, que estando cargado de tesoros y riquezas buscase dónde ponerlos, y no hallase apenas dónde por estar toda la casa sucia. Claro está que si hallaba alguna arca limpia, que allí los pondría todos. Así, pues, Yo ando con deseo de poner en alguna alma mis riquezas y como veo que el mundo está sucísimo e indigno de recibirlas, y he limpiado para este efecto tu alma, no me canso de depositar en ella más y más tesoros.»²²

b) «Ahora bien, démosle la media ración, porque se descuidó de lo que le tengo encomendado. Ando Yo buscando nuevas invenciones y medios extraordinarios para engrandecer mi templo, y echo Yo el resto del poder de mi brazo en perfeccionar esta obra, ¿y téngosela encomendada y descuidase? Yo cierto que creo fue todo trazas del Señor para hacer lo que hoy hizo y que para esto ordenó el descuido dicho... Luego llegó la comunión de la Misa (mientras se decía pasó lo dicho) y, cuando el sacerdote comulgaba, mostró el Señor que le quitaba la mitad de la hostia y la mitad de la sangre y me las daba a mí. Y decía que aquello iba por lo que antes no me había dado, y que él mismo, en reparando en ello, lo echaría de ver. Y así lo confesó él después, que le había parecido poco lo que tomó.»²³

Texto 15

«En la comunión de la Misa el Señor hacía lo que siempre y decía: *María, Yo reedificaré mi Iglesia.* Yo le dije: *Señor, dejadme aquí, no digáis estas cosas. ¿No veis que soy mujer?* Dijo nuestro Señor: *María, Yo obro lo que digo porque tengo poder para ello. Yo obrolo en quien quiero, y si dijese que voy obrando tanto por ti como por San Pedro, ¿qué dirías?* Yo le dije: *Señor, ¿cómo puede ser? Porque a San Pedro ibaisle concediendo y dísteisle vuestras veces por las cuales él obraba en Vos.* Dijo nuestro Señor: *María, Yo edificué mi Iglesia en San Pedro, y cuando lo llamé a mi apostolado había sido un hombre ordinario pero bueno, no con aquella luz y perfección que después le di. Yo, María, le he dado así, [en] cuanto a la vida pasada, le he conservado en mí mismo y héchole algunas misericordias de cuando en cuando; después llámelo a mi apostolado. Lo mismo he hecho contigo. Y he reedificado mi Iglesia porque, si adviertes, he descubierto muchos misterios que aún no los había descubierto a Pedro. Yo, por Pedro, fui obrando, y por su medio, en mi Iglesia, a todo género de gente, lo que él quería disponer, mandar y vedar repartiendo los tesoros de mi Iglesia. Y Yo, ahora en ti, he ido reedificando y obrando esto mismo con toda criatura*

²⁰ Cf. El 17 de septiembre de 1628

²¹ Madre Trinidad, *De los escritos de madre María Evangelista*, 1632. Doc. 002/017

²² Cf. 19 de septiembre de 1627

²³ Cf. 19 de septiembre de 1627

y haciendo mucho bien a las almas del Purgatorio, por el valor de mi sangre. Y así, María, si te dijese que he obrado por ti tanto como por Pedro no diré lo que no es. Y de más pequeña luz, más te he dado que di entonces a Pedro en la misma edad. Yo le dije: Señor, ya os he dicho que obrádeses estas cosas en un hombre, que era más a propósito, que dirán que es demasía. Dijo nuestro Señor: María, quiero Yo por este medio flaco mostrar mi grandeza, y así la muestro en esta reedificación; que a Pedro no lo hice así porque entonces había mucho que hacer. Yo le dije: Señor, pues con San Pedro mucho hicisteis con las almas. Y el Señor dijo: Pues bien sabes tú que también lo he hecho por ti, y ahora lo verás. Mostraba el Señor que sacaba 200 (almas del purgatorio) y, entre ellas, una mujer de un hermano de mi madre y dos parientes de una religiosa de casa.»²⁴

Texto 16

«Yo le dije: Señor, ¿pues cómo me habéis enseñado el Purgatorio de tantas maneras? Una vez, como en diferentes lagos; otra, como que para vuestro poder no eran menester lugares determinados para purgar las almas o darles vuestra gloria, que luego que mueren las podéis Vos hacer capaces de uno o de otro. El Señor dijo: María, aunque Yo tenga en diversas partes almas penando, y así lo he enseñado, lo que ves y lo por enseñar lo puedo Yo hacer, y es verdad (enseñaba el Señor lo que decía), y dispongo con tan gran grandeza todas mis cosas que solo a mí es reservado el entenderlo. Yo le dije: Señor, esto ya yo me lo veo, y que mostráis un fondo de cosas que yo no las alcanzo, que aunque me enseñáis mucho, echo de ver que queda infinito para Vos que una criatura no puede alcanzar.»²⁵

Texto 17

«Enseñó el Señor a Elación, que parecía estaba muy afligido y como quejándose. Decía que no había cosa que más le atormentase que lo que hacía. Yo le dije que de qué. Él dijo: ¿No quieres que me atormente de lo que escribes? ¿Hay cosa que yo más aborrezca que al Hijo de Dios humanado? ¿Y la obra de la cruz no basta, que entonces pasó en el mundo, cuando Él nació y vivió y murió, sino que ahora se hace renovación de su vida y costumbres? Y tornaba como a dar nuevo valor y lustre a todas sus obras. En esto mostraba que se deshacía y se despedazaba de rabia. Y el Señor decía: Ahí verás, María, cómo no hay seguridad en ninguna cosa si no es en mí y en mis obras. Y que este, por no perseverar en ellas, vino a tanta miseria, que cualquier aumento de gloria de mis obras le es aumento de sus penas.»²⁶

Capítulo II

Texto 18

«En la comunión conventual el Señor, a mucha prisa, me daba voces y decía: ¡Sube, María, sube, María, sube, María! ¡Levántate, levántate, levántate! Yo me volví al Señor admirada y le dije: ¿Qué es esto, Señor? El Señor respondió: ¡Que idolatra el pueblo, que idolatra el pueblo! Yo le dije: Señor, ¿qué queréis decirme en esto? Y el Señor dijo: María, ¿qué me importa a mí dar ley, qué me importa haber obrado y escrito con mi dedo ley nueva y ley vieja, y haber dádole el ser en las tablas de la cruz, si el pueblo, a quien se la di, idolatra contra mí, si no la guarda, sino que idolatra en sus gustos e intereses y no hacen más caso de mí que si no se la hubiera dado? Diciendo esto parecía que el Señor con furor quebraba las tablas y decíame: María, era figura mía, porque alcanzaba de mí lo que para el pueblo pedía cuando se ponía en cruz. Así, en la ley que Yo escribí en la cruz pedí por vosotros a mi Padre y alcancé vuestro remedio. Quebradas una vez las Tablas de la Ley, volvió Moisés a mí y me pidió que se las volviese a escribir. Así lo he hecho ahora en estos tus escritos: he renovado en ellos mi doctrina con un estilo que todos lo pudiesen entender, para que lo que antes estaba escrito y les parecía no se alcanzaba, ahora, con esta renovación, todos lo puedan entender. Aquellas tablas fueron escritas con mi dedo, y estos escritos lo son por mi mismo espíritu, que es mi dedo fuerte. Y esto, María, lo hago de superabundancia, no mirando vuestra idolatría os vuelvo a poner nueva falta, para que toméis gusto en mi doctrina y la obréis.»²⁷

²⁴ 22 de febrero de 1628

²⁵ Cf. 17 de marzo de 1628

²⁶ Cf. 19 de abril de 1628

²⁷ Cf. 12 de diciembre de 1627

Texto 19

«En la Misa prosiguió el Señor su obra y dijo, acerca de lo que se dice que Abrahán tenía 75 años cuando salió de casa de su padre, y que lo tuvo su padre de 70, y que este murió de 205, yo dije a nuestro Señor si era muerto su padre o no cuando salió de su casa, y si lo era, cómo podía ser de solo 75 años Abrahán. Dijo nuestro Señor: *María, vivía su padre, aunque ya la vida era como te he dicho, pero en lo natural vivía.* Después supe que San Esteban había dicho que Abrahán había salido de casa [de] su padre después de muerto. Yo fui afligida a nuestro Señor y díjele que por qué me metía en estas cosas, que pues San Esteban decía que era muerto, que eso sería lo cierto y lo demás de mi entendimiento. Y así sería mucho de lo escrito, que por qué al confesor no disponía [para que] me diese cuenta de las dudas que había en ello. Dijo nuestro Señor: *María, ¿no ves que la Escritura habla muchas veces ya en un sentido, ya en otro, ya habla en sentido espiritual, ya en natural? Aunque en lo natural siempre lleva espíritu. Ven acá: la Escritura no dice que Téraj vivió 205 años y que tuvo a Abrahán de 70 y él salió de su casa de 75. Ven acá: lo uno y lo otro no es verdad, porque la Escritura con verdad habla. Pues mira, la Escritura parece que en unas partes se contradice a otras y no lo declara. Esto señal es [de] que habla en diferentes sentidos y no lo entiende la capacidad de los hombres. Así, María, si en la misma Escritura hay este modo de hablar, ¿de qué te espantas tú que no venga uno con otro en lo natural? Pues mira, Esteban, aun no sabiendo lo que decía, llevado del vino de mi espíritu hablaba y declaraba la Escritura en el sentido espiritual. Dice que el padre de Abrahán era muerto y dice verdad, porque aunque naturalmente vivía pero no vivía en la virtud de obra, porque todos estos 60 años que vivió fue en vejez decrépita, con trabajos. Yo dije: ¿Pues tantos años? Dijo Su Majestad: Sí, porque la naturaleza estaba con vigor y tardaba mucho en despedirse. Y así María, la Escritura dijo verdad y Esteban también.»²⁸*

Capítulo III

Texto 20

«*María, esto es que se llegó el tiempo de criar al hombre y de manifestar la obra de la cruz que había de poner por obra la 2ª Persona de la Trinidad, y entonces aparté la luz de las tinieblas, esto es, di luz de la obra de la cruz para bien de todos, que hasta entonces había estado en la eternidad de mi ser.»²⁹*

Texto 21

«*¿Cómo, Señor, pues si Adán no pecara no me criárades a mí para que os alabase y amase? El Señor decía: No lo entiendes, María, que antes lo hice Yo así contigo porque fueses más verdadera hija de la cruz. Y todos los que sois de este número sois más hijos míos, como engendrados con mi sangre, por cuyo respeto fuisteis criados. Y ven acá, ¿no soy Yo el mismo ser de Dios? Pues Yo no fuera, según la humanidad, si el hombre no pecara. Y dígotte de verdad que no solo esto es así, pero no tengo Yo santo canonizado en mi Iglesia ni persona adelantada en virtud, que no sea de estos añadidos y doblados. ¿Y no ves tú, María, que esta fue una obra heroica del ser de Dios, el juntarse con la naturaleza humana, y que había de tener grandes efectos y misterios? Y así, todos los que Yo les doy por custodios de otros coros, son de estos que se doblaron por reverencia de mi encarnación y pasión.»³⁰*

Texto 22

«En la oración del domingo por la mañana yo preguntaba al Señor qué era aquello de querer fundar ciudad y levantar torre tan alta. El Señor decía: *María, esto es figura de mis obras. La torre era figura de la cruz y la ciudad es figura de la ciudad celestial de Jerusalén que Yo fundé y crié. Y así, María, andaba mi Ser divino antes que Yo criase el firmamento, por encima de las aguas, hasta que se llegó el tiempo de fundar y criar esta ciudad. Y así se determinó en mí ser de fundarla, que en él estaba fundada, que no había cosa nueva. Fundé la ciudad; hice y crié las almas, después, de los ángeles. Y en mi ser se determinó de levantar una torre que fuese muy alta, que se llegase a igualar conmigo. Esto era enseñar a aquellos espíritus esta obra y ciudad con la cruz. Digo que se igualaba conmigo porque la humanidad, unida con la cruz, está unida con mí Ser divino y casi iguala conmigo, porque son sus obras y valor grandes. Levantose esta ciudad y mostrose a los ángeles, figura de los ladrillos con que alzaron esta ciudad. Mas en estos hombres*

²⁸ Cf. 29 de octubre de 1628

²⁹ Cf. 16 de agosto de 1628

³⁰ Cf. 3 de marzo de 1628

había una manera de soberbia que fue decir: “Hagamos esto no para glorificar a Dios, sino para que haya memoria de nosotros”. Y así, María, acá, en esta mi casa, hubo algunos con soberbia: ya que se levantó la cruz, unida con la misma ciudad para que la adorasen, no quisieron, porque se levantaron en algunos unos pensamientos soberbios, que les pareció que no había memoria de sí porque les parecía eran ellos más dignos de memoria que no la cruz y la humanidad, que la tuvieron por cosa inferior. A ellos confundilos Yo y mudé sus lenguas, que solo era una. Y echelos al Infierno, que era su merecido de su soberbia. Repartilos por el mundo, que así andan arrastrados, haciendo siempre mal y trabajando sin provecho. Y quedé Yo también en mi casa espíritus que conociesen mi nombre, que bajó mi espíritu en uno de estos hombres y les di diferentes lenguas para que con eso dejasen aquello que habían comenzado, que iba mal fundado, con espíritu malo y no de verdad. Y con eso fuesen por el mundo como fueron a enseñar mis discípulos, que enseñaron y fundaron mi fe. Yo dije: Señor, ¿pues no dijisteis que el uno era malo? [Cam, uno de los hijos de Noé] Dijo el Señor: Sí, María, y a ese no se le mudó la lengua, que con el mismo hablar se quedó; porque fue del mismo parecer que no mudó, sino [que] con su vanidad fue adelante. Y en él reinó la soberbia y la vanidad, y así, no bajó mi espíritu en él como en sus hermanos, pues se ahorcó. Pues, Señor, ¿no fueron dos los que se perdieron y apartaron y caminaron por otras partes? María, porque son figura de los que quedaron en el Cielo, digo, los ángeles aumentados y los que no pecaron, y así obraron estos en mi espíritu, como te digo. Y enseñaron a los demás como mis ángeles, que obraron siempre y obrarán en mí porque comenzaron en la verdad que es la cruz, adonde todos tuvieron ser. Y así, son como luces en que todos tienen ser y todos pueden ser enseñados, porque toda su belleza les viene de haber sus obras sido primero en verdad, que fue en la cruz, en donde Yo obré desde ab eterno y eternamente. María, que hay mucho que decir.»³¹

Texto 23

«Yo dije: Señor, ¿estabais solo, solas las 3 divinas Personas por toda la eternidad? Dijo nuestro Señor: Crie los ángeles antes que las demás cosas mucho tiempo antes para que me alabasen. Yo miraba cuánto sería antes el ser de Dios, como lo veía eterno y no hallaba cuánto. Díjome Su Majestad: Dejo eso, María, que no lo hallarás, pues hay infinita distancia. Los ángeles principio tienen, como lo tuvo el hombre en el Paraíso... hasta que Yo crie estos espíritus no había nada criado, yo solo me estaba en mí mismo»³²

Texto 24

«En la oración de la mañana yo le preguntaba al Señor que cómo había de entender lo que Su Majestad había dicho que los ángeles adoraron su humanidad cuando los crio, pues, por otra parte, decía que si Adán no pecara no tomara carne humana; que parece no podía dejar de ser, pues ya los ángeles lo habían conocido y adorado. El Señor decía: *María, las obras del Ser divino fueron acabadas y perfectas, y así, lo que obró en el Paraíso quiso lo fuese. En cuanto el entender de Dios, todas las cosas por venir tenía presentes y nada se le podía encubrir. Y sabía lo que había de hacer el hombre y cómo se había de deslizar, mas, con todo eso, quiso hacer su obra acabada. Y la hizo, sin dependencia del pecado del hombre. Yo dije: Pues, Señor, ¿cómo es esto si ya el ángel había adorado vuestra humanidad?* El Señor dijo: *María, la humanidad, en cuanto tiene ser en el entendimiento criado, tan eterna es como Dios.*³³ *Esta, María, era obra de espíritu, obrada en mí mismo espíritu y ser. Esta misma obra, obrada en mi espíritu, adoraron los ángeles, porque esta era obra del Espíritu Santo. Y si el hombre no pecara, esta misma obra quedara ya en el Ser divino y no se ejecutara en cuanto al ser criado, porque en cuanto al ser de Dios en su mismo entendimiento hecho estaba, pero, en cuanto al ejecutarlo, acá fuera vosotros lo hicisteis. Mira, María, la obra de la humanidad, [en] cuanto a la ejecución de acá, en las entrañas de mi Madre, obra fue del Espíritu Santo, y esta misma, en el entendimiento divino, fue obra de espíritu y de Espíritu Santo. Y así, advierte que el ser de Dios siempre se adelantó en el obrar con más generosidad que la naturaleza del hombre. Y desdecía, María, del ser de Dios que su obra no fuese perfecta y acabada en sí mismo. Esto daba el Señor a entender con tanta delgadeza que no se puede explicar, aunque Él daba que lo entendiese.»³⁴*

³¹ Cf. 9 de abril de 1628

³² Cf. 16 de Agosto de 1628

³³ Cf. Esta misma idea la expresa de la siguiente manera: «En la comunión yo dije a nuestro Señor qué era aquello del otro sueño de José, cuando vio el sol y la luna y once estrellas que lo adoraban. Dijo nuestro Señor: *María, Yo, en cuanto Dios, figurado por su padre de José, soy más antiguo que la humanidad aunque en mi entendimiento también es ella eterna. Y en él estaba viendo y obrando las obras por venir de José, mi hijo según mi humanidad.*» 7 de julio de 1628

³⁴ Cf. 26 de marzo de 1628. La misma idea de hacer el paraíso perfecto a pesar de que sabía que el hombre iba a pecar parece en la segunda explicación del Génesis, en concreto el 3 de septiembre de 1628.

Texto 25

«María, en mi espíritu no puede haber engaño ni contradicción. La muerte que Yo puse al hombre en pena del pecado fue la del alma y el morir a la vida de espíritu que antes tenía, con aquella claridad y libertad de espíritu que jamás en esta vida la recobraré. Y de esta habló mi apóstol cuando dijo que por un hombre entró el pecado en el mundo, que es la ofensa y quebrantamiento de mis preceptos, y por el pecado la muerte, esta es, la del alma y del espíritu, esto es, la que vivía Adán en aquel dichoso estado. Y el concilio no pudo tener otro sentido sino el mío, esto es, que condenó la herejía de Pelagio que quería deshacer todas mis obras y negar todo lo que Yo obré en el Paraíso. Con ánimo perdido y engañado decía que los hombres murieran como ahora mueren aunque Adán no pecara, y que no había incurrido en pena ninguna por el pecado. Esto era falso, que aunque murieran no fuera como ahora mueren, con congojas, enfermedades y aprietos, sino sin dolor ni fatiga ninguna, y el ser con ellos es pena del pecado. Esto fue lo que condenaron en aquel hereje mis siervos, que resurrección general había de haber como ahora, porque ya te dije que algunos habría que por falta de obrar en mí serían como los niños del Limbo, y estos de morir habían, pues no había de hacer diferencia la muerte de unos a otros, que esto se había de guardar y declarar en la resurrección universal. Y también en esta Iglesia 2ª no hice Yo sino dar nuevo valor a lo que el Ser divino había hecho en la primera del Paraíso, y fue por los mismos pasos que Él había ido; y así, la muerte y resurrección que ahora hay también la había entonces. Al fin, María, mírese mi espíritu y véase todo lo que te voy dando, y véase cómo no se deslustran aquí las obras de Dios como pretendía el hereje, sino que se tratan con la decencia que merecen y antes se levantan de punto. Mírese el estilo, que es mío y no puede admitir en sí engaño ni error.»³⁵

Texto 26

«Ofrecióseme preguntar al Señor qué paraíso fue aquel donde prometió de llevar aquel mismo día de su muerte al buen ladrón, si era corporal o espiritual, o era la visión de la divinidad. Dijo nuestro Señor: *María, Yo no le prometí que aquel día lo llevaría al Cielo, ni que lo pondría en mi reino; que esto no fue así, ni le había de descubrir la visión divina hasta subir Yo al Cielo. ¿Prometile que lo pondría conmigo en el Paraíso? Paraíso es la vida de espíritu perfecta, ajena de toda miseria, y con tanta claridad de entendimiento que trate inmediatamente conmigo según la humanidad, y con los ángeles. Cuando Yo entré en el limbo de los padres hice paraíso aquel lugar, no porque les di a ver la divinidad, que no lo hice, sino porque les puse en aquella tranquilidad y sosiego de potencias que te digo, y que no tuviesen pena ninguna. Y lo mismo se ha de entender del Paraíso en que tengo a Enoc y Elías, que no ven (de ordinario) a Dios en su divinidad, sino que gozan de esta claridad de entendimiento y tranquilidad de corazón, y están confirmados en mi gracia, sin que puedan pecar.»³⁶*

Capítulo IV

Texto 27

«En la comunión sacramental yo le dije a nuestro Señor qué era aquello que dijo Esaú que él quería ir acompañando a su hermano Jacob y él se excusó diciendo que si hacía andar y trabajar [a] su ganado mucho se le moriría en un día. Dijo nuestro Señor: *María, esto fue que la naturaleza humana, después de la venida del Espíritu Santo a la Iglesia, tenía como temor de los pocos que obraban conforme la alteza de aquel espíritu. E hizo como una petición al Ser divino diciendo que mirase que eran unos chicos y estaban tiernos, y otros no tanto, que estaban con poca luz. Que Él conocía su miseria, más que Él iría poco a poco enseñándolos e industriándolos con su pasión y ejemplo de vida, pues llevaba ya la unción. Pues que el espíritu alto de la divinidad del ser de Dios era tan alto [que], si conforme a él se les apretase a vivir de repente, desmayarían y se quedarían a vivir en el camino; que solo quería su gracia, que era que no los castigase, sino que los esperase. Y el decir que no quedase ninguno de los compañeros de Esaú, fue decir que bastaba su gracia y unción, que él se iría poco a poco con su ganado, que ya conocía su flaqueza y se compadecía de ellos.»³⁷*

³⁵ Cf. 7 de septiembre de 1628

³⁶ La revelación lleva por título "31 de julio", pero en realidad es el día de san Juan Evangelista. Cf. Favores y Mercedes que nuestro Señor hizo a la venerable Madre María Evangelista. Santos y Ángeles, 1627-1630

³⁷ Cf. 30 de junio de 1628

Texto 28

«Yo le dije: Señor, Santiago ¿qué año que vino a España después de vuestra muerte y cuánto vivió? Dijo que después de dos años, poco menos, después de su muerte vino a España. Y estuvo en ella 6, poco menos, en Cádiz y otras ciudades, andando por toda España. Y volvió a Jerusalén y vivió menos de dos años hasta que fue degollado, que por todo ello sería como diez años y medio.»³⁸

Texto 29

«Yo dije a nuestro Señor en la comunión: Señor, ¿qué significa el decir que no se hallaba compañía para Adán semejante a él? Dijo nuestro Señor que el decir que no se hallaba compañía para Adán [era] porque no se le había criado semejanza a él, que lo que es compañía todos los animales se la hacían. Y el decir: *Hagámosle compañía que le sea semejante*, es decir que sea criatura racional como él, no como los otros animales. Y el traerle a Adán todas las aves y animales para que les pusiese nombre, fue como enseñarle todas las lenguas que después se les había de dar a los apóstoles, y esto significa el decir que todos los nombres que les puso Adán son los mismos que se llaman. ¿Y el darle el sueño y el quitarle la costilla y llenarla de carne? Dijo: *María, el hincharla de carne es decir que formé un cuerpo, que fue el de la mujer, muy proporcionado y perfeccionado. ¿Y el quitarle la costilla al hombre? María, esto es decir que el hombre tiene una inclinación de quererse a sí mismo, y porque este amor fuese adelante, que fue como el precepto de amar al prójimo como a sí mismo, por esto le formé la compañía de sí mismo. Y así como le di este conocimiento al hombre, tomó tanto amor a su compañera que dijo: “Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Y decir que se llamara “varona” porque fue tomada del varón, quiere decir: “será semejante al hombre porque es capaz de entendimiento, y criatura racional para que pueda obrar en las mismas obras del hombre”.*»³⁹

Texto 30

«Un día de estos me acordé que el Señor había dicho un día que las mujeres que estaban con los santos Padres en el Limbo, no habían subido al Cielo con Su Majestad hasta que subió su Madre. Y ellas la entraron acompañando. Y dije a nuestro Señor si aquella era imaginación mía y engaño, que cómo podía ser cosa suya, pues parecía no se les guardaba en ello justicia igual con los hombres. Y el decir que se había hecho por ser su Madre también Redentora, me parecía no era así, pues Él solo era el Redentor. Dijo nuestro Señor: *María, así es. Yo soy el principal Redentor del mundo, mas mi Madre también me ayudó a esta redención, dándome carne en que Yo trabajase y obrase la redención, y obrando mucho en la obra de cruz, con grande excelencia. Y lo que te dije de detener las mujeres, no solo fue conveniente por reverencia de mi Madre, sino que fue justicia, porque las mujeres –dijo el Señor– sois más menguadas y más frágil vaso. Mostrome en esto Su Majestad cómo guardó con ellas su justicia, en detener todo el cuerpo de las mujeres más que los hombres porque así lo merecía su mayor flaqueza.*»⁴⁰

Texto 31

«Dijo nuestro Señor que José fue aquí como figura de su humanidad, y fue a representar su Iglesia al Ser divino, como diciendo: *“Aquí viene mi Iglesia redimida con mi sangre. Ya tienen conocimiento de la cruz”*. Yo dije: Señor, ¿pues qué quiere decir: *“aquí viene mi padre”*? ¿Cómo llamáis padre a vuestra Iglesia? Dijo Su Majestad: *María, esto fue como decir: “Señor, ya dejo en mi lugar a Pedro, figurado en Jacob. Ya le dejo dadas mis veces, haciendo el oficio de padre en la Iglesia”*. Y el entrar José los cinco hijos menores ante el rey, fue significación de que en la nave de la Iglesia van muchos, pero no todos entran a ver el Rey del Cielo, [solo] aquellos que van unidos con la cruz y con su sangre derramada por sus 5 llagas, los que escogieron la mejor heredad... Y dijo nuestro Señor que entrar el viejo Jacob al rey y darle la bendición, fue como dar San Pedro muestras que tenía aquel poder para hacer y deshacer sobre todas las cosas de las almas. Y el decir que sus años, pocos y malos, no habían llegado a los de sus padres, fue decir San Pedro que no había obrado tantos años como su Maestro y Padre en la cruz, sino mal, y con faltas, y pocos; esto decía con el conocimiento de su humildad.»⁴¹

³⁸ Cf. 16 de octubre de 1628

³⁹ Cf. 31 de agosto de 1628

⁴⁰ Cf. 24 de agosto de 1628

⁴¹ Cf. 31 de julio de 1628

TEXTO 32

«La madre de San Hieroteo era nacida en Segovia, su nombre Eufrasia Ulloa, hija del gobernador de la ciudad. Lleváronla sus deudos a Roma. Que era muy noble y de buen parecer, y allí la casaron con una persona noble y de talento; su nombre: Hieroteo. Fueron a Atenas y su padre fue juez areopagita y tutor de San Dionisio, y así, fueron amigos y compañeros, que se criaron juntos y se quisieron mucho. San Hieroteo nació en Atenas. Murieron sus padres y Hieroteo no quiso suceder en el oficio de juez que le tenían sus padres como en herencia comprado, y dióselo a San Dionisio. Tuvo desde pequeño mucha luz de nuestro Señor y deseaba alcanzar conocimiento verdadero de Dios, que sobre esto andaba en su pensamiento peleando contra la adoración de los ídolos, que hallaba ser contra la razón. De diez años le dio nuestro Señor mucha luz de sí y a los 15 obró perfectamente, conforme hombre perfecto. De 20 años fue a Jerusalén con estos deseos y encontró al Señor. Y sin decirle nadie nada, por revelación de Dios lo conoció y lo siguió. Y, finalmente, a los 30 fue su discípulo. Y después de la muerte de nuestro Señor vivió 20 años. Esto dio nuestro Señor [el] miércoles 11 de octubre.»⁴²

Texto 33

«Este día dio nuestro Señor más [luz] de cosas de San Hieroteo. Y dijo que después que el santo convirtió a su madre y [a] algunos de los suyos, volvió a predicar por el mundo. Y que viendo otros la doctrina que les había predicado contra sus ídolos y que su madre se había convertido, se irritaron contra ella y pusieron las manos en ella cruelmente, de que quedó muy maltratada. Y estando para morir pidió al Señor que se hallase su hijo. Y Él se lo concedió, pero por estar entonces camino de Jerusalén y no poder venir tan presto naturalmente, hizo nuestro Señor un milagro que fue traerlo por ministerio de ángeles, al modo que los apóstoles fueron llevados al tránsito de la Virgen. Y dijo nuestro Señor que la ayudó a morir San Hieroteo. Y que murió cuatro leguas más allá de Segovia, en un lugar que se llamaba antes Molina (o Molinos), donde tenía su hacienda y herencia de sus padres. Y que San Hieroteo la hizo llevar a enterrar a Segovia, donde ahora está, porque aquel era el lugar del entierro de sus mayores y parientes. Y que San Hieroteo, cuando después volvió [por] 2ª vez a predicar a España, fue martirizado junto al mismo lugar de Molina y llevado a enterrar al sepulcro de sus abuelos, que allí solían ellos enterrarse. Yo le pregunté a Fortaleza que me dijese algo del santo y díjome que predicó por diferentes partes del mundo y que hizo mucho provecho. Y que San Dionisio lo acompañó un poco de tiempo y que siempre andaba con un ser muy grande y con una singular compostura, interior y exterior, conforme lo mucho que interiormente obraba.»⁴³

Texto 34

«Supe este día que cierta alma había sabido de nuestro Señor que todavía duraban algunos parientes de San Hieroteo y que le habían mostrado el árbol de su generación, que desde Eufrasia, su madre, por un hermano de San Hieroteo descendían diversas ramas, y de esta sangre le había cabido parte a San Gregorio Nacianceno y, por otra parte, a nuestro padre San Bernardo y a otros muchos santos. Y finalmente llegaba a una persona que yo conocía, así por su padre como por su madre, y que nuestro Señor había ordenado que se hallase en la invención de su cabeza y también en la invención de su cuerpo. Y decía que Eufrasia había sido cristiana y mártir. Yo se lo representé al Señor y díjome que así era, que aquellos santos y esta persona tenían de la sangre de Hieroteo. Y que su madre fue cristiana y que padeció mucho en su corazón de ver lo que su hijo padecía y trabajaba en la predicación del Evangelio. Que había vuelto a España, a su patria, y que allí había acabado su vida, con grande tribulación y fatigas, siete años antes que su hijo, y que pidió mucho al Señor se lo dejase ver antes de su muerte. Y el Señor ordenó que viniese predicando acá y se hallase a su muerte. Y que desde aquí volvió a Jerusalén y se halló en el tránsito de la Virgen Nuestra Señora. Y que su madre está enterrada en la misma iglesia que su hijo, en Segovia. Y dice nuestro Señor que allí tenía aquellas dos lumbreras –que así las llamó–. Entendí que su madre había tenido a Hieroteo muy moza, de modo que acabaría de 60 años o 62.»⁴⁴

Texto 35

«Yo le pregunté por este santo, que si era así que sus libros estaban en su sepulcro con él. Y dijo nuestro Señor: *María, castigo es que Yo di a los hombres el quitarles los escritos de Hieroteo, porque no los merecían. Él escribió como vivió, y vivió más como ángel que como hombre, y así,*

⁴² Cf. 10 de octubre. Aunque al final del texto se dice que la revelación la recibió al día siguiente, al copiarla la pusieron el día anterior.

⁴³ Cf. 9 de noviembre de 1628

⁴⁴ Cf. 1 de noviembre

escribió con tan alto estilo que pasaba los límites humanos. Algo de ello quedó con él en el sepulcro. Parecía que el Señor lo enseñaba y era como de pergamino muy antiguo. Yo dije: Señor, ¿pues para qué lo ponían en el sepulcro con su cuerpo? El Señor dijo: María, los que lo sepultaron tenían en tanta veneración a sus escritos como [a] su persona, y como era tiempo de persecución, todo lo que hallaron suyo, que no era más que sus escritos, los que tenía consigo (que no tenía otras riquezas ni joyas), los pusieron con él juntamente, que aunque lo enterraron con sus mismos vestidos con ánimo de que, en cesando la persecución, abrirían el sepulcro y lo sacarían, no pudieron, porque duró la persecución más que ellos. Y así se quedó hasta ahora. Y parece que decía nuestro Señor que así como la cabeza se había conservado con cabellos –como poco ha fue hallada–, así el cuerpo estaba con algo de carne seca o pellejo en partes. Y parecía que había sido enterrado con un báculo de madera que traía en la mano, así como andaba en el mundo. En la oración de la tarde decía nuestro Señor que éramos dichosos los hombres porque si lo entendiésemos teníamos acá con nosotros otro Cielo, porque si Él se subió a los cielos, por esto se había quedado acá con nosotros en el Santísimo Sacramento y nos había dejado tantas riquezas y tesoros como dejó en su Iglesia. Y que si Él tenía almas puras en el Cielo, acá teníamos nosotros los cuerpos de ellas, que han de ser glorificados con ellas. Esto decía a propósito de lo de San Hieroteo. Yo estoy tan temerosa de esto que no lo puedo significar»⁴⁵

Texto 36

«¿Pues no quieres tú que Yo cuide de honrar y hacer lucir las flores que tengo trasladadas en mis vergeles? Mira cuál es su hermosura y cuán innumerables son. Mostraba el Señor aquí, en sí mismo, a San Hierotheo con mucha gloria; y los demás nuestros patrones... Y decía: María, mis obras siempre fueron divinas... Y con sus santos obraba también –aunque muy inferior en grado– divinamente. Particularmente con San Hierotheo, a cuyas obras había dado mucha vida y levantándolas de su ser ordinario a un nuevo ser muy alto. Y que ahora también obraba conmigo divinamente, porque lo poco que yo podía hacer lo juntaba Él con su ser y le daba valor, y levantaba a otro ser diferente para que mis obras fuesen muy agradables a sus ojos. Y de esta manera decía que eran obras divinas el aliviar a las almas del Purgatorio, como ahora también lo hacía.»⁴⁶

Texto 37

«Este día le dije a nuestro Señor cómo era aquello que me había dicho días ha, que donde lo enterraron a San Hieroteo era templo de ídolos y, por otra parte, dice que era campo. Dijo Su Majestad que al principio fue lugar de sepultura y entierro de los padres y abuelos del santo; no había templo, sino cueva y pórtico, como humilladero, más que después edificaron allí un templo para adorar en el campo sus ídolos, como eran gentiles. Y quedó dentro de él el lugar de la sepultura de sus padres. Y que aquel pórtico no era cosa tan costosa ni curiosa como son ahora las iglesias, sino un portalón grande. Y que en este estado estaba cuando martirizaron a San Hieroteo, que lo enterraron allí por ser su entierro en propiedad. Y no repararon en más porque no había entonces iglesias públicas donde llevarlo, y porque esperaban lo había de ser aquella en cesando la persecución.»⁴⁷

Texto 38

«Mostrome el Señor a Elación en el coro, preso y atado. Y preguntado cómo estaba así dijo que así lo tenía el Señor, y que si no estuviera así que fuera a Segovia y revolviere la ciudad contra nosotros, para que no tuviese efecto lo de San Hieroteo. Yo le dije que cómo sabía lo de San Hieroteo. Él dijo que porque nos oía todo lo que decíamos. Yo le dije que en estarse atado haría la voluntad de Dios. Él dijo que él nunca hacía la voluntad de Dios, sino siempre contra ella porque siempre pecaba, aunque Dios se aprovechaba de sus malas obras para bien de muchos.»⁴⁸

Texto 39

«Hoy dijo nuestro Señor que San Hieroteo no convirtió a San Dionisio, sino San Pablo, que entró primero a predicar en Atenas. Y que Dámaris era mujer de San Dionisio y fue persona de grande ejemplo y de mucho provecho en la Iglesia, ayudando mucho a la predicación del Evangelio y trabajando en ello. Y que San Lucas, para significar que Dámaris era persona de gran nombre

⁴⁵ Cf. 22 de Junio

⁴⁶ 15 de octubre de 1627

⁴⁷ Cf. 13 de febrero de 1629

⁴⁸ Cf. 15 de febrero de 1629

y mérito en la Iglesia y conocida de todos por tal, la nombró simplemente, al modo que de su marido, San Dionisio, hizo lo mismo.»⁴⁹

Texto 40

«En la comunión yo le representaba al Señor lo de San Hieroteo, y le decía si era cierto que está allá donde entendíamos. Y mostróseme el espíritu del Señor en figura de paloma, como otras veces, y dando una seguridad de que era así señalaba con el pico el lugar del sepulcro, que era como cinco varas antes de la pared de abajo, entre la puerta y la pared. Yo le dije si era este obispo [el] que había escogido para este descubrimiento. Y el Señor dijo que sí, y que este sería un pilar para sustentar su obra. Y mostrábame como dos pilares fuertes que sustentaban una gran máquina. Y decía que este era el uno. Yo le pregunté cuál era el otro, si era mi confesor, y dijo el Señor: *No, que vosotros habéis de pasar por el arco. Pero no me dijo quién sería.*»⁵⁰

Texto 41

«Yo le dije a nuestro Señor que si la fundación del segundo mundo, después del diluvio, había tenido correspondencia con sus pasos. El Señor dijo: *María, sí, en muchas cosas o en todas, porque mira: esto fue como una sombra de lo que había de pasar por mí, que como ya comenzaba mi heredad en que Yo había de padecer, empecé a hacer una sombra de lo que Yo había de hacer después. Lo del Paraíso fue fundado por el Ser divino y este segundo mundo fue fundado por la humanidad. Y así, María, cuando mandé a Noé que fabricase el Arca, mandele predicar al mundo que se enmendasen, que vendría sobre ellos la ira de Dios. Esto fue figura que, muchos años antes de mi encarnación, se pidió al Padre eterno y lo profetizaron los profetas que Yo envié para que la predicasen al mundo. El entrar en el Arca fue figura del tiempo que Yo estuve en el vientre de mi Madre, que entré en el arca de sus entrañas. Salieron a tierra y fundaron ciudad y torre, figura de mi cruz, que era la que Yo venía a fundar y a enseñar al mundo, y que por ella se había de alcanzar la Jerusalén, que es donde Yo estoy venerado y reverenciado desde el principio.*»⁵¹

Texto 42

«¿Qué fue decir Raquel que ya que no tenía hijos los tuviese en su criada? El Señor dijo: *María, eso es que al principio de la misma Iglesia, cuando comenzó a tener hijos, viendo su esterilidad quiso tenerlos aunque fuesen de su esclava; esto es que a algunos de los apóstoles los saqué Yo de grandes pecados en que estaban. Pero Raquel les dio nombre y no la esclava, porque les dio la misma doctrina que ella tenía y daba a los demás apóstoles que no habían pecado tanto. Y lo mismo fue de Lía. Y algunos de ellos fueron hijos de Raquel, la hermosa, como Juan y otros que habían vivido con simplicidad antes del apostolado. De suerte que estos 12 patriarcas fueron figura de los doce apóstoles que fueron aumentando los hijos de la Iglesia... Dijo nuestro Señor que, entre los hijos de Jacob, los de las esclavas fueron peores, aunque en los de Lía hubo sus imperfecciones. Y así, entre los apóstoles: los hijos de las esclavas fueron los mayores pecadores y los de Lía no tanto. Los de Raquel, los inocentes, como Juan.*»⁵²

Texto 43

«*María, estuvieron allí los apóstoles, que para esto se juntaron, que fue un recreo que le dio mi Hijo (dijo el Padre) por sus trabajos. Y como cuando la humanidad subió al Cielo los apóstoles aún no eran perfectos obreros de las cosas de mi espíritu, porque no había venido en ellos el Espíritu Santo, ahora que ya lo eran quise Yo que se hallasen a la ascensión de la Madre de Dios. Y el estar allí fue como acabar de plantar la Iglesia y los misterios de ella. Dije yo: Señor, ¿pues no estaba con Vos unido el Espíritu Santo? ¿Cómo no se les comunicaba? Dijo: María, no estaban capaces de él, sino como acomodados a los milagros y cosas corporales que veían de mi humanidad. Más después que recibieron mi espíritu y conocieron mis obras fue otra cosa. Y el juntarse no fue para consolar a mi Madre, que ella poca necesidad tenía de su consuelo, donde Yo estaba, sino por ellos mismos, para que acabasen de asentar las cosas de la Iglesia viendo obrados todos los misterios de ella.*»⁵³

Texto 44

⁴⁹ Cf. 26 de febrero de 1629

⁵⁰ Cf. 11 de marzo de 1629

⁵¹ Cf. 19 de abril de 1628

⁵² Cf. 20 de junio de 1628

⁵³ Cf. 15 de agosto de 1628

«Y todas 3 Personas trataron de enseñar al mundo un presente, que fue el Espíritu Santo, que este fue el presente de Jacob. Y el enviar tantas diferencias de presentes, significó las diferencias de dones y lenguas que comunicó el Espíritu Santo en su venida. Y el tener unos hatos de ganado más y otros menos, con mucha diferencia de unos a otros, es figura de que no se comunicó igualmente a todos, sino conforme el vaso y capacidad de cada uno: a los apóstoles les dio mucho y a otros no tanto. Y el orden que tenían de decir, si les preguntaban cuyos eran, que de Jacob, que enviaba este presente a su Señor, es figura de cuando salieron los apóstoles y discípulos por diferentes partes del mundo a dar nuevas del presente que Dios hacía al mundo, y con orden que, preguntándoles cuyos eran, dijese que de su Señor.»⁵⁴

Texto 45

«Yo dije qué más tenían estos [los 72] que los demás, sus discípulos. Dijo que les había dado mayor capacidad y entendimiento, y después más luz del Evangelio y de los dones del Espíritu Santo para que acudiesen a la conversión del mundo. (...) Yo dije cómo no le habían calumniado que tenía discípulos gentiles. Dijo que Él no lo había permitido porque no fuesen causa de inquietud. Yo dije que cómo había prohibido que no predicasen luego a los gentiles y Él los convertía; dijo que lo que quiso decir fue que Él había sido prometido a aquel pueblo, y que se acudiese primero a su conversión y luego a los demás. Y así, para esto previno apóstoles judíos y discípulos gentiles.»⁵⁵

Texto 46

«María, este mundo nuevo que ahora se descubrió fue criado de la descendencia de Cam, el mal hijo, y como fue tardo en creer en mí, en castigo de su pecado lo tuve encubierto tanto tiempo. Comenzose a fundar como 400 años algo más después que anegué el mundo. Y no estuvo ajeno de la luz del Evangelio, que Yo ordené [que] Bartolomé, mi apóstol, predicase allí. Y trabajó mucho y con grande fortaleza que Yo le daba, aunque no con mucho fruto. Y después que él salió de aquella tierra se les fue olvidando su doctrina y se fueron embebeciendo en todo lo que era miseria. Y fuese aquella gente olvidando de mi fe, no porque Yo no les di luz de ella, como te he dicho, sino por su miseria. Y dijo nuestro Señor que un hijo y una hija de Cam, digo, sus descendientes, apartándose de su padre se fueron a aquella tierra, y de ellos se fue poblando toda, como después se halló. Y dijo que fueron allá con San Bartolomé cinco discípulos de los 72 suyos, y otros muchos discípulos del apóstol, y que con los demás apóstoles también se repartieron los 72... dijo que estos 72 discípulos los envié a predicar con los demás apóstoles, que como estaba tan poblado no bastaban los 12. Y aun hasta en la tierra del Nuevo Mundo escondido envié algunos, que me parece que dice fueron cinco. Y los nombraba nuestro Señor aunque ahora no se me acuerdan.»⁵⁶

Texto 47

«Háseme mandado os pregunte si es así que Hierotheo, vuestro siervo, fue obispo y de dónde, y si anduvo por esta tierra. El Señor respondió que había sido su obrero fiel y fuerte, que trabajó por dilatar su fe mucho, que recibía mucho y obraba con ello con valentía; que sentía altamente de Dios y de sus misterios, que fue de gran capacidad; que primero había estado en Grecia, y después vino a España y predicó el Evangelio en ella. Y decíame que, *por su fervor y santidad, lo tenían los cristianos por padre de todos. Y que fue obispo, pero no estaban las cosas de la Iglesia entonces asentadas. Eran pocos los cristianos y muchos los infieles que lo perseguían a él y a los demás, sus discípulos. Predicaba y bautizaba y administraba los sacramentos. Y eso era ser obispo, que no había más autoridad entonces. Su principal asiento fue en Segovia, aunque predicó aquí, en Valladolid, en Toledo, en Sevilla y otras ciudades. En esto empleó su vida hasta que se amotinaron contra él muchos infieles y lo martirizaron, ofreciéndome él la vida con el ánimo que ayer te dije.*»⁵⁷

Texto 48

⁵⁴ Cf. 27 de junio de 1628

⁵⁵ Cf. 4 de enero de 1629

⁵⁶ Cf. 16 de abril de 1628

⁵⁷ Cf. 10 de octubre de 1627

«... parecía que también aumentaba la gloria de San Hierotheo, cuya Misa se decía. Y dijo el Señor: *Hierotheo recibe de vosotros y vosotros recibís de Hierotheo, y los unos crecéis por los otros.* Esto decía el Señor porque nosotros, por las oraciones del santo, recibíamos de nuestro Señor aumentos de gracia; y él, por las misas y devoción que le teníamos y deseo de su honra, aumentos de gloria. Yo había de preguntarle al Señor por la certidumbre de sus reliquias y, pareciéndome que estaba de prisa, le dije: *Señor, después me lo diréis, que ahora como estoy de prisa quédanme muchos temores.* Y el Señor dijo: *Yo te lo diré a la tarde.*

¿Qué es lo que queréis decirme de San Hierotheo? Entonces el Señor me mostró el edificio de la iglesia de Segovia como una gran fábrica, y en ella el lugar del sepulcro del santo y sus sagradas reliquias. Yo quería preguntar si estaban en algún sepulcro de piedra y mostrome el Señor que estaban recogidas en un sepulcro a manera de piedra, pero por ser la visión muy interior no sabré discernir si era piedra o cosa semejante. Hízome dificultad cómo lo habían enterrado en sepulcro tal, siendo tiempo de persecución, y a esto me respondió el Señor que un cristiano lo tenía entonces preparado para sí, en el campo, y en él lo enterraron. Quise saber si se hallaría con él alguna cosa que lo diese a conocer y entendí que, sin duda, sería conocido. Y que no estaba muy arrimado al rincón, sino un poco más hacia la puerta, que se cavase alrededor, que fácilmente se hallaría. Y entendí que nunca había sido reconocido ni sacado del sepulcro después que lo pusieron en él.»⁵⁸

⁵⁸ Cf. 19 de octubre de 1627

Lista de Apóstoles y Discípulos

Nota: los nombres que van en cursiva fueron discípulos del Señor, pero no de los 72. Los que van con otro tipo de letra son discípulos de los que acompañaron a uno del grupo de los 72. Los que van entre paréntesis acompañaron a otro apóstol. Junto al nombre del apóstol he escrito en número de veces en que aparece citado en la obra del Génesis.

Nº	Revelación De la lista del grupo	Apóstol	Los 72 Discípulos y otros discípulos	Lugar predicación de	Fecha Revelación del grupo
16 Abril 1628 empieza hablar de la misión de los 72 (Mención de San Bartolomé)					
1	19 Abril	S. Bartolomé (10r)	1) San Aquilino 1º 2) San Tadeo 3) San Fornato/Fortunato 4) San Maurino 5) San Furmento		25 Nov. 1628 26 Nov. " 27 Nov. " 28 Nov. " 29 Nov. "
2	3 Mayo	S. Felipe (7r)	6) San Eustaquio 7) San Marcelino 8) San Natasio 9) San Nacete/Naceto 10) San Florentino		15 Nov. " 16 Nov. " 17 Nov. " 18 Nov. " 19 Nov. "
6 mayo, se le aparece S. Juan Evangelista ofreciéndole su pluma para que escriba las <i>canologías</i> .					
3	8 Mayo	Santiago el mayor	11) San Torcuato <i>San Torcuato Ob. Guadix</i> 12) San José Justo 13) Simón el negro 14) San Informato <i>San Eustaquio</i> 15) San Fulmón 18 <i>San Natanael</i> , ⁵⁹ Des. Es.+8/6 <i>San Florencio</i>	Aragón 20a.	7 y 9 Oct. " 7 y 9 Oct. " 12 Oct. " 13 Oct. " 15 Oct. " 15 Oct. " 16 Oct. " 17 y 18 Oct. " 20 Nov. "
5	16 Mayo	S. Juan (29r)	16) San Umbelino, de Nazaret 17) San Antíoco, de Galilea y Judea 18) San Amaón, de Asia 19) Demas- el <i>condenado</i> 20) San Prócoro, ⁶⁰ de Asia <i>San Simón, el Cirineo</i>		19 Oct. " 20 Oct. " 21 Oct. " 22 Oct. " 23 Oct. " 24 Oct. "
4	16 Mayo	Santiago el menor	21) San Eustaquio 22) San Florencio 23) San Ignacio, Ob. <i>San Ignacio, niño del Ev.</i>		15 Oct. " 20 Nov. " 21,23 y 29 Nov." 21-23 y 29 Nov."

⁵⁹ De Natanael, no dice que sea uno de los 72. En la lista que da el copista D. José Rodrigo, lo ubica con Santiago el mayor y ocupa el número 18.

⁶⁰ Hay un Apócrifo supuestamente escrito por Prócoro, discípulo de Juan, llamado los Hechos de Juan. Cf. Piñeiro, o. c. pág. 14

			24) San Juan 25) San Eufrosino (<i>Juan</i>)		22 Nov. ” 24 Nov. ”
6	21 Mayo	S. Andrés (26r)	<i>San Godefrido</i> 26) San Hugón <i>San Toscazo</i> 27) San Silvestro 28) San Ponciano San Hieroteo San Abundancio San Astasio/Anastasio, de Petras, Acaya San Isidoro <i>San Antonio, de Lisboa c/ Sto. Tomas</i> <i>San Casiano</i> <i>San Albocedio</i>		4 Nov. 1628 5 Nov. ” 6 Nov. ” 7 Nov. ” 8 Nov. ” 9 Nov. ” 10 Nov. ” 11 Nov. 1628 y 16 Feb. 1629 12 Nov. 1628 16 y 18 Feb. 1629 18 Feb. “
7	26 Mayo	S. Mateo (19r)	29) San Bono/Bonoso 30) San Clemente 1º, Papa <i>San Clemente, 2º</i> 31) San Eusebio 32) San Tablerino 33) San Marino <i>San Pármenas</i>		1 y 2 Dic. 1628 2 Dic. ” 2 y 6 Dic. ” 3 Dic. ” 4 Dic. ” 5 Dic. ” 29 Dic. ”
8	6 Julio	S. Pedro (70r)	34) San Macedonio 35) San Cleofás <i>San Amaón, 5ª. Asia.</i> 36) San Georgio 37) San Estremado 38) San Fecundo <i>San Clemente 2º</i> San Lino, Papa San Cleto/Anacleto, Papa <i>San Parmenas</i>		25 Oct. ” 26 Oct. ” <i>21 Oct. ”</i> 27 y 28 Oct. ” 29 Oct. ” 29 Oct. ” 2 Dic. ” 14 Dic. ” 12 Dic. ” 29 Dic. ”
9	6 Julio	S. Pablo (26r)	39) San Apreciado 40) San Promiso 41) San Revertino 42) San Gustoso 43) San Prudente <i>San Lino, Papa</i>		30 Oct. ” 31 Oct. ” 1 Nov. ” 2 Nov. ” 3 Nov. ” <i>14 Dic. ”</i>
10	12 Julio	S. Tomás	44) San Eusebio 45) San Alexandro 46) San Juan 47) San Pedro/Collado 48) San Antonino/Antonio		7 Dic. ” 8 Dic. ” 9 Dic. ” 10 Dic. ” 11 Dic. ”
11	20 Julio	S. Simón (10r)	49) San Anacleto 50) San Sixto 51) San Cornelio 52) San Aquilino 2º 53) San Condicionato		12 Dic. ” 13 Dic. ” 14 Dic. ” 15 Dic. ” 16 Dic. ”

12	20 Julio	S. Judas Tadeo	54) San Sebastiano 55) San Columbano 56) San Prisco 57) Cefas – <i>condenado</i> <i>San Rufo</i> 58) San Alexandro	17 Dic. ” 18 Dic. ” 19 Dic. ” 20 Dic. ” 21 y 24 Dic. ” 23 Dic. ”
13	27 Diciembre	S. Matías	59) San Filipo/Felipe, diacono 60) San Timón, diacono 61) San Ananías 62) San Silas 63) San Pármenas, diacono	27 Dic. ” 27 Dic. ” 28 Dic. ” 28 Dic. ” 29 Dic. ”
14	No da la lista.	S. Bernabé (10r)	70) San Nicanor, diacono. 71) San Apeles 72) San Aristón <i>San Sóstenes</i>	30 Dic. ” 31 Dic. ” 1 Ene. ” 2 Ene. 1629

Lista general de santos citados en la obra del Génesis

APOSTOLES	72 DISCIPULOS		OTROS DISCIPULOS	SANTOS
[San José - 10 ⁶¹]	<i>Abundancio – 9r</i>	<i>Gustoso</i>	Albocedio	Antolín
[Juan Bautista–15]	<i>Alexandro 1º</i>	<i>Hieroteo – 61r</i>	Amador	<i>Apolo</i> ⁶² - 11r
Pedro – 70r	<i>Alexandro 2º</i>	<i>Hugón</i>	Anastasio	Basilio Magno
Juan – 29r	<i>Amaón</i>	<i>Ignacio de Antioquia</i>	<i>Astasio</i>	Basilio mártir
Andrés – 26r	<i>Anacleto</i>	<i>Informato</i>	Bonosio	Benito de Nurcia
Mateo – 19r	<i>Ananías</i>	Isidoro	Casiano	Bernardo de Claraval
Bartolomé – 10r	<i>Antíoco</i>	<i>José el Justo</i>	Clemente	Blas
Simón – 10r	<i>Antonio</i>	<i>Juan</i>	Faustino	<i>Crotas</i>
Felipe – 7r	<i>Apeles</i>	<i>Juan Chino</i>	Ignacio el niño	Dionisio – 7r
Santiago el mayor	<i>Apreciado</i>	<i>Macedonio</i>	Jacinto	Esteban
Santiago el menor	<i>Aquilino 1º</i>	<i>Marcelino</i>	Januario	Feliciano mártir
Matías	<i>Aquilino 2º</i>	<i>Maurino/Marino</i>	Juan pan y agua	Francisco de Asís
Judas	<i>Aristón</i>	<i>Naceto/Nacete</i>	Lino Papa	Fulgencio
Pablo – 26r	<i>Bono</i>	<i>Natanael</i>	Lorenzo – 5r	Ginés
Bernabé – 10r	<i>Cefas *</i>	<i>Natasio</i>	Menio o Nenio	Gregorio Nacianceno
Lucas – 5r	<i>Clemente, Papa</i>	<i>Nicanor</i>	Placido	<i>Ignacio</i>
	<i>Cleofás</i>	<i>Pármenas</i>	Primitivo	Isacio
12 feb. 16 santos Rm	<i>Collado</i>	<i>Ponciano</i>	Sebastiano	Inocencio mártir
14 y 25/3 Benedicta	<i>Columbano</i>	<i>Prisco</i>	Simón el Cireneo	Isidoro de Sevilla
22/3 Valentín	<i>Condicionato</i>	<i>Prócoro</i>	Simplicio	<i>Jacinto</i>
25/3 Basilio mártir	<i>Cornelio</i>	<i>Promiso</i>	Timón Diacono	Januario ob Sarabriense
5/4 Inocencio Martir	<i>Demas *</i>	<i>Prudente</i>	Urbano	Juan paniagua
20/4 Antonio Martir	<i>Estremado</i>	<i>Revertino</i>	Valerio	Julián
25/4 JanuarioMartir	<i>Eufrosino</i>	<i>Rufo</i>	Valentín	Martín Ob.
<i>Abundancio</i>	<i>Eusebio 1º</i>	<i>Sebastián</i>		<i>Maximino</i>
	<i>Eusebio 2º</i>	<i>Silas</i>		Pedro abad
	<i>Eustaquio</i>	<i>Silvestro</i>		Pedro obispo
	<i>Fecundo</i>	<i>Simón Negro</i>		Teodoro mártir
	<i>Felipe Diacono</i>	<i>Sixto</i>		Torcuato Ob.
	<i>Florencio</i>	<i>Sóstenes</i>		Urbán
	<i>Florentino</i>	<i>Tablerino</i>		
	<i>Fornato</i>	<i>Tadeo - 8</i>		
	<i>Fulmón</i>	<i>Timón</i>		
	<i>Furmento</i>	<i>Torcuato</i>		
	<i>Georgio</i>	<i>Toscazo</i>		
	<i>Godefrido</i>	<i>Umbelino</i>		

⁶¹ Número de registros que aparecen en los escritos

⁶² Santos *Apolo*, *Isacio*, *Crotas*, *Astasio*, *Jacinto*, *Ignacio* y *Maximino* son los mártires de Arjona

Lista de santas citadas en la obra del génesis

213 Registros (aproximados)

	Apóstolas	Santas mártires	Otras Santas	
1.	María Magdalena	Santa Apolonia ⁶³	Santa Ana – 6r	
2.	Santa Juana ⁶⁴	Santa Áurea	Santa Teresa de Jesús ⁶⁵	
3.	La Samaritana	Santa Beatriz ⁶⁶ - 5r	S. Catalina de Siena	
4.	María Salomé	Santa Benedicta ⁶⁷ - 10r	Santa Catalina ⁶⁸	
5.	La Verónica ⁶⁹	Santa Engracia	Santa Úrsula	
6.		Santa Eufrasia ⁷⁰ – 5r	S. Teresa de Canturia	
7.	Discípulas	Santa Eufrasia ⁷¹		
8.	Santa Susana ⁷²	Santa Faustina		
9.	Santa María Cleofé	Santa Flora – 25r		
10.		Santa Laura – 11r		
11.	Otras Mujeres	Santa Librada	De Valladolid	
12.	María e Isabel ⁷³	Santa Lucila – 23r	Santa Agustina	
13.	Juana la Cananea	Santa Módica ⁷⁴ - 40r	Santa Casilda ⁷⁵ - 5r	
14.	Juana la adultera		Santa Damiana	
15.	Damaris ⁷⁶		Santa Eufemia – 7r	
16.			Santa Eugenia – 5r	
17.			Santa Florencia – 5r	
18.			Santa Fructuosa	
19.			Santa Gracia o Graciosa	
20.			Santa Inés – 11r	
21.			Santa Jacinta	
22.			Santa Lucía – 8r	
23.			Santa Teofista o Topista	

⁶³ Patrona de los dentistas

⁶⁴ Mujer de Cusa, procurador de Herodes

⁶⁵ El Señor le pregunta si quiere ser como Santa Teresa, a lo que ella se niega.

⁶⁶ Hermana de santa Faustina

⁶⁷ Abogada de la castidad para María Evangelista

⁶⁸ Madre de santa Eufemia

⁶⁹ La hemorroisa del Evangelio

⁷⁰ Madre de san Hieroteo

⁷¹ Hermana de san Basilio Mártir

⁷² Madre de Santiago y Juan

⁷³ Doncellas que asistieron a la Virgen María

⁷⁴ Santa Módica es con la santa que más habla, seguido de las hermanas Santa Flora y Lucila.

⁷⁵ A santa Casilda y a santa Inés son hermanas y les sacaron el corazón

⁷⁶ Mujer de san Dionisio

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. Manuscritos

1. Archivo Del Monasterio De La Santa Cruz De Casarrubios Del Monte (Toledo)¹

Favores y mercedes que nuestro Señor hizo a la venerable madre María Evangelista. Santos Ángeles, 1627–1631

Libro de la Venerable Madre María Evangelista, 1627

LUCIO, José, *Obras de la Venerable Madre María Evangelista, Religiosa Bernarda recoleta, hija del Convento de las señora Santa Ana de Valladolid y fundadora del de Santa Cruz de Casarrubios del Monte, su abadesa perpetua. Tomo Primero sobre el Génesis, copiado de los originales, dictados por la misma Sierva de Dios al reverendísimo padre maestro Fray Francisco de Vivar, su confesor, del Orden del glorioso padre San Bernardo*, S. XVIII

María Gertrudis del Santísimo Sacramento, *Relación historial de la Fundación del CSC-RB-CM, y de las virtudes y casos prodigiosos de su “Venerable” Fundadora*. 1739

Misericordias de Dios comunicadas. 1621-1624

Misericordias de Dios continuadas, 1633 – 1634

Misericordias reveladas, 1632 - 1635

Obras de la venerable sor María Evangelista. 1627-29

RODRIGO, José, *Catálogo de los discípulos de nuestro Señor Jesucristo y de otros muchos discípulos de los sagrados apóstoles, santos y santas de la primitiva Iglesia, con sus vidas, pisadas y martirios, que piadosamente creemos fue Dios servido revelar para bien de la santa Iglesia a la Venerable Madre María Evangelista, fundadora del convento de Santa Cruz de Casarrubios del Monte, Orden del gran padre San Bernardo*, 1695

RODRIGO, José, *Obras de la Venerable Madre Sor María Evangelista, Religiosa Bernarda recoleta, hija del de Convento de las señora Santa Ana de Valladolid y fundadora del de Santa Cruz de Casarrubios del Monte, su abadesa perpetua. TOMO I sobre el Génesis, copiado de los originales, dictados por la misma Sierva de Dios al reverendísimo padre maestro fray Francisco de Vivar, su confesor, del Orden de N. P. S. Bernardo*. S. XVII

SAN MARCOS, Francisco, OCD, *Sobre la inteligencia de las revelaciones* (cap. 2), S. XVII

SARABIA, Pedro de., *Vida y espiritualidad de la Madre María Evangelista*. Libro I, Siglo XVIII.

SARABIA, Pedro de., *Vida y espiritualidad de la Madre María Evangelista*. Libro II (Incompleto), Siglo XVIII.

TUDELA, Juan de., *Aparato al Catálogo de los discípulos del Señor*, 1664-1675

TUDELA, Juan de., *Exposición sobre el Génesis*. S. XVII

TUDELA, Juan de., *Expositio sobre el Génesis*, S. XVII

TUDELA, Juan de., *Infesto D(ivini) Hierothei Atheniensium et Segoviensium Antis titis Primi Octavarium*. S. XVII

TUDELA, Juan de., *Vida del divino Hieroteo, discípulo de Christo y Apóstol de Segovia*. S. XVII

¹ Cito las fuentes según está catalogadas en dicho archivo

CARPETA Nº 1

- Doc. 001/001. Sánchez de la Quadra, Francisco y Rubio, Joseph, *Testamento de Gonzalo Quintero*, Cigales 1592; 1739.
- Doc. 001/002. Anónimo, *Oración, secreta y post-comunión Misa de San Hieroteo* (Latín), S. XVII.
- Doc. 001/003. María Evangelista, *Cartas originales*, S. XVII.
- Doc. 001/005. Anónimo, *Noticia de la Venerable María Evangelista*, S. XVII.
- Doc. 001/006. Vivar, Fray Francisco, *Defensorio a favor de la "venerable" Madre Maria Evangelista*, 1634.
- Doc. 001/007. Anónimo, *Lista de abades desde 1608 a 1638* (Latín), S. XVII.
- Doc. 001/008. (Copia). Córdoba, Andrés de, *Carta de Profesión de M. María Evangelista*, 20/5/1610.
- Doc. 001/009. *Lista de abadesas de las Huelgas de Burgos desde 1596 a 1633*. S. XVII.
- Doc. 001/011. Anónimo, *Algunas revelaciones de M. M^a Evangelista*, 1628.
- Doc. 001/012. García, Domingo, *Consentimiento eclesiástico para hacer la fundación*, 30/11/1632.
- Doc. 001/014. Paz, Joseph de, *Consentimiento del Ayuntamiento para la fundación*, 7/12/1632.
- Doc. 001/015. Velasco, Juan de, *Consentimiento del Conde don Gonzalo Chacón para hacer la fundación del monasterio de Casarrubios del Monte*, 23/12/1632.
- Doc. 001/016. Francisca de San Jerónimo, *Carta a don Alonso de Ojea*, 27/7/1633.
- Doc. 001/017. Cornejoz, Rafael, *Consentimiento del Reino para la fundación*, 11/11/1633.
- Doc. 001/018. Martínez, Benito, *Licencia del tribunal eclesiástico para la fundación*, 13/2/1634.
- Doc. 001/019. Felipe IV, Rey, *Licencia para la fundación*, 2/9/1634.
- Doc. 001/020. Arellano y Zúñiga, Catalina de, abadesa H-B, *Licencia para que saliesen las religiosas de Santa Ana de Valladolid a la fundación de Casarrubios*, 19/10/1634.
- Doc. 001/021. Urbano VIII, Papa, *Bula para la fundación del Monasterio de Casarrubios del Monte*, 8/8/1634 - 10/5/1635.
- Doc. 001/024. Maria Evangelista y Diego, Obispo de Lugo, *Carta al superior de vicaria*, 25/5/1636 y 17/6/1636.
- Doc. 001/026. María de Jesús, *Carta 1*, 25/4/1639.
- Doc. 001/028 (Copia 1). Francisca de San Jerónimo, Priora del CSC-CM, *Carta al padre Lucas Guadin, S.J.*, 25/3/1640.
- Doc. 001/030. María de Jesús, *Carta 3*, 30/07/1651.
- Doc. 001/033 (Copia). Micaela María de Santa Ana, Abadesa de Lazcano, *Carta a María Gertrudis del Santísimo Sacramento, abadesa de Casarrubios*, 6/5/1663.
- Doc. 001/034. (Copia 1). Ana de Jesús María, abadesa del CSA-V, *Carta a la Madre Gertrudis del Santísimo Sacramento, abadesa del CSC-CM.*, 24/1/1665.
- Doc. 001/036. AA. VV., *Epístolas y cartas sobre el divino Hieroteo*, 1688-11691.
- Doc. 001/037 (Copia). Micaela María de Santa Ana, Abadesa del CSA-V, *Carta a la Madre María Gertrudis del Santísimo Sacramento, Abadesa de CSC-CM.* 6/5/1663.

- Doc. 001/039. Saravia y Hoyo, Pedro de, *Carta al Párroco de Cigales (Juan de San Martín) y Carta a la abadesa del CSA-V*, 7 de mayo de 1739 y 8 de junio de 1739.
- Doc. 001/041. Reoyo, Melchor de, *Carta a Pedro de Saravia*, 14/7/1739.
- Doc. 001/042. San Martín, Juan de, *Carta a don Pedro de Saravia*, Cigales, 14/7/1739.
- Doc. 001/044. Robreño, Bernardo, *Carta a don Melchor de Reoyo y Quintero*, Valladolid, 6/9/1739.
- Doc. 001/045. Reoyo, Melchor de, *Carta a Pedro de Saravia*, 9/9/1739.
- Doc. 001/046. Reoyo, Melchor de, *Carta a don Pedro Saravia*, Cigales, 1/9/1739.
- Doc. 001/047. San Martín, Juan de, *Carta a don Pedro Saravia*, Cigales, 25/10/1739.
- Doc. 001/049. Reoyo Quintero, Melchor de, *Carta a don Pedro de Saravia*, 28/10/1739.
- Doc. 001/050. Río y Castro, Gonzalo del, *Carta a don Pedro de Saravia*, Burgos, 30/10/1739.
- Doc. 001/051. Conde Burgos, Joseph, *Traslado de Escritura de donación de María Evangelista*, 20/11/1739.
- Doc. 001/059. Anónimo, *Dibujos de la genealogía de María Evangelista*, S. XVIII,
- Doc. 001/095. Anónimo, *Milagros obrados por el santo Sudario*, S. XVIII.
- Doc. 001/096. Anónimo, *Noticias sobre las virtudes de la Madre María Evangelista*, S. XVII.
- Doc. 001/097. Fernández Valle, Benito, y Rodríguez Godivero, Pedro, Párroco y, *Fe de bautismo de María Quintero Malfaz*, Cigales, 21/11/1635.
- Doc. 001/098. Ana de Jesús María, abadesa del MSAV, *Carta a la Madre Gertrudis del Santísimo Sacramento, abadesa del MSCM.*, 24/1/1665.
- Doc. 001/099 (Copias 1 y 2). Ana de Jesús M^a y Bautista, Catalina, *Carta a la M. Gertrudis del Smo. Sacramento, abadesa del MSC.*, y *Carta al padre Gaspar de la Figuera S.J.* 24/01/1665.

CARPETA N° 2

- Doc. 002/001. María Evangelista, *Carta sobre la impresión de las llagas*, ¿1627?
- Doc. 002/002. *Obras de la Venerable Madre Sor M^a Evangelista*, (Copia parcial), 1627-1628.
- Doc. 002/003. Vivar, Fray Francisco de, *Obras de la venerable Madre Sor M^a Evangelista (Complemento)*, 1628-1629.
- Doc. 002/004. Vivar, Fray Francisco de, *Arca del Propiciatorio*, 1629.
- Doc. 002/005. Vivar, Fray Francisco de, *Mercedes del Señor hechas a la venerable M. Evangelista*, 1629-1631.
- Doc. 002/006 (Copia). Anónimo., *Mercedes del Señor hechas a la Venerable Madre M^a Evangelista, en los años 1629, 1630 y 1631.*
- Doc. 002/007. Anónimo, *Noticia en relación de quejas contra la M. M^a Evangelista²*, 19/05/1634.
- Doc. 002/008. María Evangelista, *Cartas originales*, 1634-1635.
- Doc. 002/010. Micaela María, Sor, *Carta sobre mercedes hechas por el Señor a M. Evangelista cuando se le negó la comunión diaria*, 1663.

² Visita del MHB para estudiar si procedía dar licencia a la M. María Evangelista para pasar de monja lega a monja de coro. El Doc. es una copia del original, que dice está en el Monasterio de las Huelgas.

- Doc. 002/012. Al sol español, *Divino Hieroteo*, Noviembre, 1691 – Abril, 1692.
- Doc. 002/013. Anónimo, *Sobre las excavaciones para buscar el sepulcro de san Hieroteo*, 1695.
- Doc. 002/014. Anónimo, *Compendio de la vida y virtudes de la Madre M^a Evangelista*, S. XVII.
- Doc. 002/017. María de la Trinidad, *De los escritos de Madre M^a Evangelista*, 1632.
- Doc. 002/018. Tudela, fray Juan de., *Carta a una monja*, S. XVII.
- Doc. 002/019. María de la Trinidad, *Visiones espirituales de M. María Evangelista y lo que habló el P. Luís de la Puente*, S. XVII.
- Doc. 002/021. Anónimo, *Sobre indulgencias rosarios y cuentas*, S. XVII
- Doc. 002/023. Anónimo, *Revelaciones sobre San Hieroteo*, S. XVII.
- Doc. 002/025. M^a de la Trinidad, *Tratado de las virtudes de la Madre María Evangelista*, S. XVII.
- Doc. 002/026. Anónimo, *Vida y Martirios de los santos cuyos cuerpos gloriosos tenemos*, S. XVII.
- Doc. 002/027. Vivar, Fray Francisco de y AA. VV, *Varios apuntes sobre la M. M^a Evangelista*, 1626-39.
- Doc. 002/035. Anónimo, *De Hieroteo: "Notatu digna". Testimonios de Mahoma acerca de María santísima y de su Hijo*, S. XVII-XVIII.
- Doc. 002/037. Tudela, Fray Juan de, y AA. VV., *Curiosa advertencia a un libro sobre San Hieroteo*, S. XVII.
- Doc. 002/039. Gómez, Fray Tomás, Escolano, Diego, *De veteri monachatu. Chronicon Sti Hierrotei y Marci Maximi*, S. XVII.
- Doc. 002/040. Vivar, Fray Francisco de³, *Comentario a las Obras de la M. M^a Evangelista*, 1628.
- Doc. 002/041. Anónimo, *Lista de Licencias y requisitos que precedieron a la Fundación*, 1632-1650.
- Doc. 002/043. Anónimo, *Revelaciones sobre el sepulcro de san Hieroteo*, 1627-1629.
- Doc. 002/044. González de Tejada, Miguel, *Vida de san Hieroteo* (extracto copiado), 08,101691.
- Doc. 002/045. San Marcos, Fray Francisco de, OCD, *Vida de san Hieroteo* (cap. 45), 28/09/1691.
- Doc. 002/046. Anónimo, *Motivos para la inquisición del cuerpo de S. Hieroteo*, 1627-1629.
- Doc. 002/047. Bravo, Tomás, *Invenición felicísima de la cabeza del divino Hieroteo*, 08/05/1625.

³ Comentario a los capítulos 4-6 del T. I, sobre el Génesis, que escribió el mismo P. Vivar y que copio Don José Rodrigo.

2. Archivo Del Monasterio De San Joaquin Y Santa Ana De Valladolid

Manuscritos

Tumbo de San Joaquín y Santa Ana

Constituciones de las monjas recoletas Bernardas, Valladolid, 1604

Editados⁴

GRANADA, L. de., *Insinuación de la divina Piedad, Revelado a Santa Gertrudis*. Salamanca, 1603

RIBANEDEYRA, Pedro de., *Flos Sanctorum de vidas de santos*. Madrid, 1609

PUENTE, Luís de la, S. I., *Guía Espiritual de la Oración*. Valladolid, 1609

PUENTE, Luís de la, S. I., *De la perfección cristiana*. Pamplona. 1616

⁴ Para estudios ulteriores sobre las fuentes donde bebió la madre María Evangelista, puede servir la abundante literatura espiritual que se conserva en el archivo de San Joaquín y Santa Ana

II. BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., *Monasterio de la Santa Cruz Casarrubios del Monte (Toledo): Crónica de la apertura del proceso de beatificación y canonización de la M. María Evangelista*, Cistercium 260 (2013), p. 175-208
- MORTE ACÍN, Ana, *Entre apariencia y realidad: La escritura religiosa femenina en el Barroco*. En la obra Cord. María Teresa LÓPEZ BELTRÁN y Marion REDER GRADOW, *Historia y Género. Imágenes y vivencias de mujeres en España y América (Siglos XV-XVII)* 2007.
- MARTIN, M. Andrés., *Historia de la mística de la edad de Oro en España y América*. Madrid 1994
- DOMENEC, Antonio Vicente, O.P., *Historia general de los santos varones ilustres en santidad del principado de Cataluña*, Gerona 1630
- YELO TEMPLADO, Antonio, *El Cronicón del Pseudo-Dextro. Proceso de redacción*, Anales de la U. de Murcia, 1985
- ASTRAIN, Antonio SJ., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia en España*, T. III (1573-1615). Madrid 1909
- Benedicto XVI, *Los apóstoles y los primeros discípulos de Cristo*. Madrid, 2009
- BENNASSAR, Bartolomé, *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid 1983
- BLANCO, Victorino, M., *Una estigmatizada cisterciense*, Cistercium 30 (1953). Pág. 226-239
- CIRLOT, Victoria y GARÍ, Blanca., *La mirada interior, Escritoras místicas y visionarias*, Siruela, 2008
- Clemente de Alejandría, *Stromata*
- COUSIN, Hugues, *Vidas de Adán y Eva, de los Patriarcas y de los Profetas. Textos judíos contemporáneos de la era cristiana*. Madrid 1981
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, en la obra de García-Villoslada, Ricardo, *Historia de la Iglesia en España, IV, La Iglesia en la España de los siglos XVII-XVIII*, BAC, Madrid 1979
- ENRÍQUEZ de Salamanca. "El Románico en la Provincia de Palencia". 1991. Pág. 37
- Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*,
- Fl. Lucii Dextri ... *Chronicon Omnimodae historiae* ... Higuera, Jerónimo Román de la 1538-1611, Fl. Lucii Dextri ... *Chronicon Omnimodae historiae* ... / nunc temum opera et studio Fr. Francisci Bivarrii ... ; commentariis apodicticis illustratum ...; Ed., Lugduni: sumptibus Claudii Landry, 1627. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid
- FRIES, Heinrich Dir., *Conceptos fundamentales de teología*, Madrid 1979
- GARCÍA ORO, José, *Historia de la Iglesia, III: Edad Moderna*, BAC, Madrid 2005.
- IBÁÑEZ Gaspar DE SEGOVIA Y PERALTA, Márquez de Agrópoli y Modéjar, *Disertaciones Eclesiásticas*, Lisboa. S. XVII
- Iácopo da VARAZZE (Jacobo de Vorágine) O.P., *Leyenda áurea*. Compuesta alrededor del año 1260; últimamente ha sido publicada con el título "Leyenda de los santos", sobre la edición realizada en Sevilla, en 1520-1521, por Juan de Varela, con introducción, transcripción y anotaciones de Cabasés, Felix Juan, S.I., Loyola 2003-2007
- IBÁÑEZ Gaspar de Segovia Peralta y Mendoza, Marqués de Mondéjar, *Discurso histórico por el patronato de San Frutos: contra la supuesta cathedra de San Hierotheo en Segovia, y pretendida autoridad de Dextro*, Zaragoza, 1666. (AHN 2/64762)

- IGNACIO DE LOYOLA, Ejercicios Espirituales, Sal Terrae, Santander 2013
- Jaime BOYZO, *Un primer acercamiento al misticismo de M. María Evangelista*, Calgary, Alberta-Canadá. 2013
- GODOY ALCÁNTARA, José., *Historia Crítica de los falsos Cronicones*, Madrid, 1868. Edición con estudio preliminar de Rey Castelao, Ofelia., Archivum. Granada. 1999;
- BARTOLOMÉ, Juan José., *Jesús de Nazaret, formador de discípulos*, ccs, Madrid, 2007.
- SCHELKLE, Karl Hermann., *Discípulos y Apóstoles. Interpretación bíblica de la misión sacerdotal*. Herder, Barcelona. 1965
- LEKAI, Louis J., *Los Cistercienses. Ideales y realidad*. Herder, Barcelona 1987
- LLAQUET DE ENTRAMBASAGUAS J. L., *La senda de la perfección en la Suma Espiritual del jesuita La Figuera. La espiritualidad del recogimiento jesuítico en la España del siglo XVII y su influencia en otras Órdenes religiosas*. Ed. Credo. 2013;
- LLAQUET, J. L., *La Figuera, ¿Asceta o Místico?*, Analecta Sacra Tarraconensia, Vol. 73, (2000)
- LLAQUET., J. L., *La Suma Espiritual del P. La Figuera*, Burguense 38/2 (1997).
- LLORCA, Bernardino., *La inquisición Española y los Alumbrados (1509-1667). Según las actas originales de Madrid y de otros archivos*, UPS, Salamanca 1980
- HERRAIZ, M. *La Palabra de Dios en la vida y pensamientos teresianos*, Teología Espiritual 28 (1979)
- GARCÍA GUINEA, M.A., *Románico en Palencia* Edit. Diputación de Palencia 2002. Pag.331;
- YÁÑEZ NEIRA, M.D., *Centenario de un Madrileño ilustre, Fray Francisco de Bivar*, Hidalguía, 34/196-197 (1986)
- AMANDI MONTENEGRO, Manuel, *Carta crítico-histórica sobre las disputas de los cronicones, hasta el estado actual, al Doct. D. Christobal de Medina Conde*. Málaga 1772.
- SOTOMAYOR, Manuel *Discípulos de la Historia. Estudios sobre Cristianismo*. Granada, 200
- MARTIN VELASCO, J.M., *Espiritualidad Y Mística*, Madrid 1994
- MARTIN VELASCO, J.M., *Introducción a la fenomenología de la religión*, Madrid 2006
- MASOLIBER, Alejandro, *Santa Cruz de Casarrubios del Monte*. Poblet, 1987
- Matilde de Hackeborn, *Liber specialis gratiae*
- OIVAR, Alejandro., *Introducción al Martirologio*, Cuadernos Phase 152
- PIÑEIRO De., *Hechos Apócrifos*. Hechos de Pedro. Edic.
- PIÑEIRO, Antonio., *Apócrifos del Antiguo Testamento y de Nuevo Testamento*, Ed. Alianza 2010
- PIÑERO, Antonio, y CERRO Gonzalo, del., *Hechos apócrifos de los apóstoles*, T.I., BAC, Madrid, 2004
- OLMO, Rafael del, O.S.A., www.serviciocatolico.com/files/2_s_antolin.htm;
- RIBADENEYRA, Pedro., *Flos Sanctorum, o libro de las vidas de los santos*, I., 1616
- RIGHI, Sor María Francesca, OCSO, *Madre María Evangelista Quintero Malfaz*, Vita Nostra 4 (2013). Traducido por la hermana María Medina.
- RUIZ JUARADO, M., Figuera, Gaspar de la, SJ., en DHCJ. Dir. Charles E. O'Neill SJ y Joaquín María DOMINGUEZ. Madrid 2001 pág 1417

- San Isidoro de Sevilla, *Etimologías* XIV, 5, 17. Edición de Oroz Reta, José y Marcos Casquero, Manuel Antonio. BAC, Madrid, 2004.
- Santa Gertrudis de Helfta, *Mensaje de la Misericordia Divina (El heraldo del amor divino)*, BAC, 1999. Edición preparada por Manuel Garrido Bonaño, OSB
- Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1984. pág 1064-1107. Dir. Alberto Barrientos.
- SEGARRA, J., Figuera, Gaspar de la, en DHEE Supl. 1 Madrid 1987
- SERRANO Y SANZ, M., Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas (1401-1833) II, Madrid 1905
- MARTÍN, Teodoro H., *Pseudo Dionisio Areopagita*, Obras Completas, BAC, Madrid, 2014
- BRAVO, Tomas., *Invencción felicissima de la cabeza del divino Hierotheo hallada a cinco de abril, deste año de 1625, en el Monasterio de Nuestra Señora de Sandoval, de la orden del glorioso Padre San Bernardo*. Valladolid, 1625. En el Archivo del convento de la santa Cruz se conoce como el Doc. 002/047
- TAMAIIO BARGAS, Tomás., *Novedades antiguas de España*, 1624
- VELASCO, J.M., *Espiritualidad y mística*. Madrid 1994
- YÁÑEZ NEIRA, M. D., *Los Cistercienses en León*. Tierras de León: Revista de la diputación provincial, vol. 20. N. 41(1980)
- YÁÑEZ NEIRA, María Damián, *Centenario de un madrileño ilustre, Francisco de Bivar*, (Hidalguía), 34/196-197, 1986. Pág. 501-527
- YÁÑEZ NEIRA, María Damián, *El monasterio cisterciense de Perales, cuna de la Recolección*, Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, 59 (1988)
- ZAMBRANO, F., *Figuera, Gaspar de la*, en Dic. Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México, VI (1600-1699) México 1996

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. Una reforma Cisterciense del siglo XVII	2
1.1 <i>El contexto histórico</i>	2
1.2 <i>Una monja de la Recolectión</i>	3
2. Su obra literaria	4
2.1 <i>El Génesis</i>	9
3. Metodología de trabajo	10
3.1 <i>El título</i>	10
3.2 <i>El objetivo y la metodología</i>	11
3.3 <i>Fuentes</i>	12
3.4 <i>La Bibliografía</i>	14
CAPITULO I: BIOGRAFIA Y EXPERIENCIA MÍSTICA	
I. BIOGRAFÍA	15
1. La Madre María de san Juan Evangelista	15
2. Madre Evangelista fundadora	20
3. La espiritualidad	22
II. LA EXPERIENCIA MÍSTICA	23
1. El recogimiento	26
1.1 <i>El “lugar” espiritual de las revelaciones: el Alma y el Corazón</i>	29
1.2 <i>El espacio-tiempo de las revelaciones: la Oración y la Misa</i>	31
2. Los Diálogos y los interlocutores	34
3. La renovación del alma por la comunión sacramental y espiritual	41
4. La unión esponsal con Dios	47
5. Los fenómenos extraordinarios	48
6. La cruz interior: camino espiritual de María Evangelista	51
6.1 <i>María Evangelista, sombra de Jesucristo</i>	52
6.2 <i>María Evangelista sombra de la Iglesia, de la Virgen y los apóstoles</i>	58

CAPÍTULO II: LA ESCRITURA Y AUTORÍA DE LAS REVELACIONES

I. <i>EL GÉNESIS</i>	61
1. Estructura del texto	62
2. El nombre de los Escritos	63
3. Los redactores y Confesores	64
<i>3.1 María Evangelista como Escritora</i>	65
<i>3.2 El P. Gaspar de la Figuera</i>	68
<i>3.3 El P. Francisco de Bivar</i>	69
<i>3.4 La Madre María de la Trinidad</i>	70
II. LAS MOTIVACIONES	70
1. ¿Por qué escribe María Evangelista?	70
2. Una escritora rebelde	72
<i>2.1 Una Mujer Escritora</i>	77
<i>2.2 María Evangelista vive para escribir</i>	79
3. Las contradicciones en el Convento a causa de los Escritos	79
4. La censura de los Escritos por los Letrados	81
5. El demonio, enemigo de los Escritos	83
III. LOS DESTINATARIOS DE LOS ESCCRITOS	84
IV. LA AUTORÍA DIVINA DE LOS ESCCRITOS	85
1. Apostolicidad de los Escritos	88
2. Los Escritos y la Virgen María	91
3. La Autoría Divina	92
V. EL PROPÓSITO DE LOS ESCRITOS: LA RENOVACION DE LA DOCTRINA	93
1. Renovación de la Doctrina	95
<i>1.1 La Doctrina de la Cruz</i>	96
<i>1.2 Efectos de la Cruz: La Unión del alma con Dios</i>	100
2. Renovación de la Sagrada Escritura	102
3. El Espíritu Santo en la Sagrada Escritura y en los Escritos de María Evangelista	108
4. El Magisterio y los Escritos de María Evangelista	110

CAPITULO III: EL CONCEPTO DE LA HISTORIA

I. REVELACIÓN DE LA HISTORIA	115
1. El conocimiento y los Ángeles.	116

2. El Conocimiento y el Hombre	119
2.1.- <i>El descanso de Dios, ser conocido por el hombre.</i>	122
2.2.- <i>El Sueño de Adán, conocimiento absoluto del bien y del mal</i>	124
2.3.- <i>El árbol del conocimiento o de la Ciencia y el pecado original</i>	125
2.4.- <i>El Conocimiento, la Humanidad y la Cruz</i>	129
II. El sentido de la Historia	134
III. Las divisiones de la Historia	138
1. La primera etapa: la Iglesia del Padre	139
2. La segunda etapa: la Iglesia del Hijo	141
CAPÍTULO IV: LA PREDICACION APOSTOLICA	147
I. LA MOTIVACIÓN FUNDAMENTAL DE LA PREDICACION	152
II. LA ESCUELA DE LA PREDICACION	156
III. EL GRUPO DE LOS 12 APOSTOLES Y 72 DISCÍPULOS	161
V. LA PREDICACION APOSTOLICA UNA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO	169
VI. LA UNIVERSALIDAD DE LA PREDICACION	172
VII. LAS APÓSTOLAS Y DISCÍPULAS DEL SEÑOR	176
VIII. EL TESTIMONIO DE LOS MARTIRES	180
IX. SAN HIEROTEO	181